

DE GRUYTER

Rodrigo García Bonillas

MOSCÚ POR VENIR

NUEVE ESCRITORES IBEROAMERICANOS
EN VIAJE AL COSMOS SOVIÉTICO (1920-1959)



MIMESIS ROMANISCHE LITERATUREN
DER WELT

Rodrigo García Bonillas

Moscú por venir

Mimesis



Romanische Literaturen der Welt

Herausgegeben von
Ottmar Ette

Band 121

Rodrigo García Bonillas

Moscú por venir

Nueve escritores iberoamericanos en viaje al cosmos
soviético (1920–1959)

DE GRUYTER

Dissertation, supervised by Prof. Dr. Ottmar Ette and submitted to the Faculty of Philosophy at the University of Potsdam in 2022 by Rodrigo García Bonilla.

The research for this dissertation was funded by the German Academic Exchange Service from October 2017 to March 2022.

This publication was supported by funds from the Publication Fund for Open Access Monographs of the Federal State of Brandenburg, Germany

Published with the support of the German Academic Exchange Service.

ISBN 978-3-11-150712-5
e-ISBN (PDF) 978-3-11-150739-2
e-ISBN (EPUB) 978-3-11-150812-2
ISSN 0178-7489
DOI <https://doi.org/10.1515/9783111507392>



This work is licensed under the Creative Commons Attribution 4.0 International License. For details go to <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>.

Creative Commons license terms for re-use do not apply to any content that is not part of the Open Access publication (such as graphs, figures, photos, excerpts, etc.). These may require obtaining further permission from the rights holder. The obligation to research and clear permission lies solely with the party re-using the material.

Library of Congress Control Number: 2024944324

Bibliographic information published by the Deutsche Nationalbibliothek

The Deutsche Nationalbibliothek lists this publication in the Deutsche Nationalbibliografie; detailed bibliographic data are available on the internet at <http://dnb.dnb.de>.

© 2024 the author(s), published by Walter de Gruyter GmbH, Berlin/Boston
The book is published open access at www.degruyter.com.

Cover image: meo_photo/iStock/Getty Images Plus
Typesetting: Integra Software Services Pvt. Ltd.
Printing and binding: CPI books GmbH, Leck

www.degruyter.com
Questions about General Product Safety Regulation:
productsafety@degruyterbrill.com

Moscú por venir
Nueve escritores iberoamericanos
en viaje al cosmos soviético
(1920–1959)

Fernando de los Ríos | Josep Pla | César Vallejo | María Teresa
León | Rafael Alberti | José Revueltas | Luis Cardoza y Aragón |
Graciliano Ramos | Gabriel García Márquez

*A los amigos, mis maestros:
David Huerta, “alarife genial”,
Emiliano Delgadillo,
Rafael Mondragón
y Sergio Ugalde*

Agradecimientos

Agradezco la intercesión y el consejo de Rafael Mondragón y Sergio Ugalde para iniciar mis estudios de doctorado. El narrador José Manuel Ríos Guerra y la doctora Laurette Godinas me proporcionaron materiales valiosos para la investigación, mientras que Geishel Curiel, Emiliano Delgadillo, Alejandro Fielbaum, Már Gámiz Vidiella, Luz Elena Gutiérrez de Velasco, Kenya Herrera, Cuauhtémoc Pérez-Medrano, José Luis Rico Carrillo, Rodrigo del Río, Pia Sójka, Jan Ullrich, Jorge Vega y Natalia Villamizar me asistieron en diversos momentos y maneras a lo largo de la escritura y la preparación de este trabajo.

El soporte fundamental de mi tutor, el Profesor Ottmar Ette, posibilitó la realización tanto material como inmaterial de este proyecto de investigación; su obra filológica ha sido para mí desde hace varios años un dechado intelectual. Asimismo, quedo en deuda con la doctora Gesine Müller y la doctora Liliana Weinberg por su amable disposición para acompañarme en este programa de doctorado, al igual que con los integrantes de la comisión examinadora de mi disertación: Lars Eckstein, Patrizia Gwozdz y Markus Lenz.

Agradezco también a mis padres, Aurora y Toledo, y a mi familia por todo su apoyo y su amor. A Teresa, por su cariño entrañable, y a Bernardo, por su tesón y su presencia. A Roberto, por los suaves días compartidos en Neukölln.

Mis años en Berlín y la última etapa de escritura de este libro han sido más felices por la amorosa amistad de los pibes: Rama, Ezequiel, Esteban, César, Sofí, Caro, Micu, Niki, Rolo, Kevin, Robert, Nico y Lautaro.

Наконец, спасибо моему дорогому другу Веславу, последней связи с Россией перед доставкой этой книги.

De pronto, oigo pasos a mi espalda. Es Gabo. Trae una cara soñolienta y preocupada.

–Oiga, maestro, hay que averiguar cómo es esta vaina.

–¿Qué vaina?

–El socialismo.

–¿Qué pasa con el socialismo?

–Soñé que no funcionaba.

PLINIO APULEYO MENDOZA,
LA LLAMA Y EL HIELO

Índice

Agradecimientos — IX

I Preámbulo

Roma tercera, última Thule: Moscú por venir — 3

II Introducción: «Los marxianos llegaron ya»

1 Mundos — 11

Viajar al planeta marxiano en busca del souvenir político — 11

2 Naves — 24

Redes de intelectuales atraídos por Moscú — 24

3 Viajeros — 36

Perspectivas y construcción del corpus — 36

4 Concepciones — 49

Tiempo, espacio o realidad — 49

5 Rutas — 55

Planes de viaje al «nuevo mundo» — 55

6 Coordenadas — 67

Edades y espacios de la revolución — 67

7 Fabulaciones — 76

La invención de Moscú — 76

III Gran teatro / Bolshói Teatr

1 Telones — 89

1.1 Fernando de los Ríos: Desde España (1920) — 90

1.2 Josep Pla: Desde París (1925) — 99

1.3 César Vallejo: Desde París y Madrid (1928, 1929 y 1931) — 102

- 1.4 María Teresa León y Rafael Alberti: Desde España (1932–1933, 1934 y 1937) — **109**
 - 1.5 José Revueltas: Desde México (1935 y 1957) — **116**
 - 1.6 Luis Cardoza y Aragón: Desde Guatemala (1945–1946) — **122**
 - 1.7 Graciliano Ramos: Desde Brasil (1952) — **126**
 - 1.8 Gabriel García Márquez: Desde París (1955 y 1957) — **132**
- 2 Escenografías — 141**
- 2.1 Rusia soviética como Leviatán oscuro — **142**
 - 2.2 La URSS como mundo al revés — **147**
 - 2.3 La URSS como fractal racional — **152**
 - 2.4 La URSS como país de las maravillas — **157**
 - 2.5 La URSS como arcadia socialista — **160**
 - 2.6 La URSS como laberinto orgánico — **166**
 - 2.7 La URSS como Babel carnavalesca — **171**
 - 2.8 La URSS como coloso horizontal — **176**
- 3 Dramatis personae — 183**
- 3.1 El huésped — **185**
 - 3.2 El antípoda — **189**
 - 3.3 El pueblo — **192**
 - 3.4 El escritor — **198**
 - 3.5 La mujer — **203**
 - 3.6 El actor — **208**
 - 3.7 El público — **214**
 - 3.8 El simple — **217**
- 4 Espectáculos — 221**
- 4.1 Teatro de la revolución — **222**
 - 4.2 Manifestación en la Plaza Roja — **227**
 - 4.3 Comedia proletaria — **231**
 - 4.4 Folklore en el Cáucaso — **234**
 - 4.5 Propaganda — **237**
 - 4.6 Desfile — **242**
 - 4.7 Museos del Kremlin — **245**
 - 4.8 Festival — **248**
- 5 Deus ex machina — 253**
- 5.1 El Partido como Iglesia — **255**
 - 5.2 El hijo pródigo — **259**

- 5.3 El niño de Octubre — 262
- 5.4 Padre Stalin — 266
- 5.5 Lenin redivivo — 271
- 5.6 Urbi et orbi — 275
- 5.7 Voks — 278
- 5.8 Culto de los muertos — 282

IV Epílogo

«¡Pueblo extraño!» (1959) — 289

V Postscriptum cubano

**Agujeros de gusano entre galaxias soviéticas y postsoviéticas
(1959-?) — 297**

VI Conclusiones

**Diez tesis sobre el estudio filológico del cosmos soviético en los
escritores iberoamericanos — 313**

VII Bibliografía — 319

- 1 Fuentes directas — 319
- 2 Fuentes indirectas — 320

Índice onomástico — 331

I Preámbulo

J'étais à Moscou, où je voulais me nourrir de flammes

BLAISE CENDRARS,
LA PROSE DU TRANSSIBÉRIEN
ET DE LA PETITE JEHANNE DE FRANCE

Roma tercera, última Thule: Moscú por venir

Empecé a desarrollar esta investigación quinquenal en vísperas del centenario de la Revolución de Octubre y la comencé a concluir durante la invasión de Rusia a Ucrania en 2022. En ambos momentos, la orientación y la realización de trabajos sobre el cosmos soviético y la cultura rusa se vieron intensamente afectadas. Por una parte, en 2017 la producción de estudios sobre la Revolución rusa, la era soviética y el área post-soviética se incrementó considerablemente a raíz del centenario. Por otra, desde 2022 los ejercicios y las posturas intelectuales también se han transformado con el avance de Moscú, el temblor geopolítico y la diáspora de refugiados ucranianos que huyen de la guerra. En consecuencia, la imagen de Rusia, orientalizada de súbito y de nuevo, se volvió a transformar y aislar. En varios países de Occidente se tomó distancia de Rusia en una súbita reconstrucción de impalpables telones de hierro, que incluye bloqueos, embargos, sanciones y el arma sutil de la cultura de la cancelación. En territorio ruso, el capitalismo globalizado de los países occidentales se comenzó a desmontar y replegar, como si fuese una Perestroika acelerada y en reversa. El espectro de la Glasnost', asimismo, con su promesa de «transparencia» y «apertura», se mostró como un espejismo de treinta años y se retiró finalmente de la escena, para dejarnos en inquietante *déjà vu* con la frase que usó Winston Churchill en 1939 para definir a Rusia: «a riddle wrapped in a mystery inside an enigma».¹

Con esa mutación se añaden nuevos matices tanto a la pregunta sobre la experiencia del viaje a Moscú, en tanto ombligo y sinécdoque del país más grande del mundo, como a las consideraciones sobre el «alma rusa» y los tópicos adyacentes, referidas al periodo soviético, pero también, por la naturaleza del objeto, a algo que va más allá de la revolución, a nociones transhistóricas sobre el poder y el pueblo ruso. A diferencia de ahora, en el tiempo soviético existía el cebo de la revolución y sus promesas energéticas, que muchos viajeros, varios de ellos iberoamericanos, persiguieron y a veces lograron morder. Una nueva división se establece hoy en el mundo y Rusia es de nuevo y por unos instantes una isla que sigue extrañando su imperio; aislada de Occidente, encuentra hoy nuevas rutas de la seda para enviar alimentos y combustibles a China, India y otras potencias

1 Dice David Owen respecto de esta frase: «Churchill, who retained a fascination with Russia for his whole life, clearly crafted his phrase for rhetorical effect, and it is important to put it in context. What he actually said was: «I cannot forecast to you the action of Russia. It is a riddle wrapped in a mystery inside an enigma; but perhaps there is a key. That key is Russian national interest.» (David Owen: *Riddle, Mystery, and Enigma: Two Hundred Years of British–Russian Relations*. Londres: Haus Publishing 2021, p. 8).

orientales. Mientras navegamos aún en la incertidumbre de las derivas futuras, queda por ver cuáles serán las nuevas capas que se depositarán, como encima de una pirámide precortesiana, sobre los viejos cronotopos de la era de los zares y la de los sóviets: la Plaza Roja, el Kremlin, la Catedral de San Basilio, el Palacio de Invierno y el río Neva, el crucero militar *Avrora*, los teatros y la industria, las granjas feudales o colectivizadas, las obras de ingeniería y las cárceles, los museos y el Mausoleo. Es decir, todos los focos que alguna vez atrajeron a los viajeros ávidos de luz y reliquias. Es decir, también, varios de los cronotopos que visitaron los viajeros iberoamericanos que se estudian en esta obra.

El estudio que aquí presento tiene su germen en un pasaje de mi tesis de maestría, dirigida por Sergio Ugalde Quintana, defendida en la Universidad Nacional Autónoma de México a principios de 2016 y publicada en 2021 por la editorial de la Universidad Veracruzana bajo el título *Guerras floridas. Viajes poéticos de Vladímir Maiakovski y Efraín Huerta entre México y Moscú*. Ahí señalé la posibilidad de desarrollar un proyecto de pesquisa a partir de la imbricación y el engarce de diversos viajeros del área iberoamericana a la Unión Soviética.² Un primer fruto del proyecto fue el artículo «Relatos de viaje a la URSS y giro emocional: César Vallejo y Rafael Alberti», que apareció en el volumen *Hispanos por el mundo. Emociones y desplazamientos históricos, viajes y migraciones*, editado por Danae Gallo González, Mirjam Leuzinger y Verena Dolle, y publicado en 2021 por la editorial alemana De Gruyter.³ Además, algunas secciones e ideas de este trabajo, referidas sobre todo a Vallejo y Alberti, se presentaron como ponencias en distintos congresos internacionales, organizados por diversas universidades e instituciones: el University College de Londres, la Freie Universität Berlin, la Universidade de Lisboa, la Leibniz Universität Hannover, el Colegio de San Luis y la Latin American Studies Association. Finalmente, amplias secciones del proyecto se discutieron en el marco del *Romanisches Kolloquium* de la Universidad de Potsdam, dirigido por el romanista Ottmar Ette.

Para este trabajo, en la búsqueda de una estructura que combinara ejes temáticos y cronológicos desarrollé la disposición de los relatos de viajes a la Rusia Soviética o la Unión Soviética de ocho escritores y una escritora del área iberoamericana,

2 Rodrigo García Bonillas: *Guerras floridas. Viajes poéticos de Vladimir Maiakovski y Efraín Huerta entre México y Moscú*. Xalapa: Universidad Veracruzana 2021, pp. 26–30.

3 El artículo sobre Vallejo y Alberti coincide en algunos tópicos y puntos generales con los respectivos fragmentos de ambos autores en este volumen, si bien se tratan de dos textos distintos y autónomos. Haré el cruce de referencias cuando sea oportuno (Rodrigo García Bonillas: Relatos de viaje a la URSS y giro emocional: César Vallejo y Rafael Alberti. En: Danae Gallo González, Mirjam Leuzinger y Verena Dolle (eds.): *Hispanos en el mundo. Emociones y desplazamientos históricos, viajes y migraciones*. Berlín y Boston: Walter de Gruyter 2021, pp. 85–97).

que viajan y escriben sobre su periplo entre 1920 y 1959: Fernando de los Ríos, Josep Pla, César Vallejo, María Teresa León, Rafael Alberti, José Revueltas, Luis Cardoza y Aragón, Graciliano Ramos y Gabriel García Márquez. Esos ejes se forman a partir de conceptos del espectáculo teatral, estructura justificada en parte por el interés de la mayoría de los relatos en la cuestión escénica de la URSS, en parte también por la tendencia al espectáculo político de ese país, como desde sus inicios lo observa James von Geldern en su estudio sobre los festivales bolcheviques y el espectáculo de masas entre 1917 y 1920;⁴ o como lo observa Karl Schlögel en uno de los puntos más siniestros de la era estalinista: el espectáculo teatral de los Juicios de Moscú.⁵ Con estos ejes se forma la sección central y mayor, llamada «Gran Teatro / *Bolshói Teatr*», a partir del escenario del teatro ruso más importante en términos históricos, un edificio donde arte y política confluyen, donde De los Ríos asistió a mítines políticos y vio hablar a Lenin y Trotski, donde León dio un discurso por el Día de la Mujer en 1937, donde Ramos fue a ver el ballet *La amapola roja* y donde todos estos viajeros debieron de haber pasado. También se trata de una construcción cuya fachada casi cualquier turista llega a observar, a unos pasos de la Plaza Roja, en la hoy llamada Plaza de los Teatros (*Teatralnaia Ploschad'*), a donde daba la ventana de la habitación de León y Alberti en el viaje de 1934. La posible organización del cosmos soviético en categorías teatrales consiste, asimismo, en una traslación figural que se inspira lejanamente en los modelos renacentistas teatrales (los escenarios) que Frances Yates interpreta en *The Art of Memory* como teatros de la memoria⁶ –si bien el teatro isabelino carecía de *cortinas*, como nos recuerda Jorge Luis Borges, un autor que también tuvo un efímero periodo de simpatía por los bolcheviques en 1920, donde se originó el poema «Rusia» y el ciclo *Los salmos rojos* o *Los himnos rojos*–.⁷

4 James von Geldern: *Bolshevik Festivals. 1917–1920*. Berkeley: University of California Press 1993.

5 Para el proceso estalinista como «pieza teatral», cf.: Karl Schlögel: *Terror und Traum*. Fráncfort del Meno: Fischer 2016, p. 105. Señala Schlögel: «Schauprozesse sind keine juristische Verfahren, sondern mediale Ereignisse» (ibid., p. 103); y, más adelante, «[...] kommt es gerade auf die unstimigen, phantastischen Details an, die einen trockenen und bloß propagandistischen politischen Prozess in ein atemberaubendes Spektakel verwandelt, das das Publikum in seinen Bann zieht und in Schrecken versetzt» (ibid., p. 107).

6 Cf. Frances Yates: *The Art of Memory*. Londres y Nueva York: Routledge 1999.

7 La información sobre el entusiasmo temprano de Borges por la Revolución bolchevique proviene de: Candelaria Barbeira: Variaciones sobre el poema «Rusia». En: *Variaciones Borges* 38 (2014), pp. 29–46. El argentino tuvo un momento de entusiasmo poético maximalista (es decir, bolchevique) hacia 1920 –el poema «Rusia» nació, según la anécdota, a raíz del viaje de Pedro Luis Gálvez a Rusia, como relata Edwin Williamson (en: ibid., p. 30)–. La inclinación de Borges, que incluyó una veintena de poemas y un ciclo titulado *Los salmos rojos* o *Los himnos rojos* (ibid.), justo

En vez de la presentación de una serie exclusivamente cronológica, se formulan cinco ciclos temáticos: «1. Telones»; «2. Escenografías»; «3. *Dramatis personae*»; «4. Espectáculos»; y «5. *Deus ex machina*». Mientras que la exposición cronológica se conserva en el interior de cada ciclo, la estructura general propone un tema distinto en cada autor o autora para cada ciclo temático. Así, a la manera de un libro de horas, se despliegan cinco ciclos que van desde la época inmediata a la Revolución de Octubre hasta poco después de la muerte física y política de Stalin, de principio a fin, para volver a empezar en el proceso de creación de la Rusia soviética. Se trata, en suma, de cuarenta piezas, cada una de las cuales se va ensamblando con la pieza que sigue. El movimiento encadenante termina por definir escaleras de caracol que parecen avanzar paso a paso en términos históricos, pero que al final nos devuelven en brusco retorno al inicio de la Revolución con las salvas del crucero *Avrova*, que detonaron el ataque al Palacio de Invierno una mañana de octubre de 1917, y más concretamente a la misión del intelectual español Fernando de los Ríos en plena resaca revolucionaria de 1920. Esa vuelta al origen se produce también por medio de los pasajes socarrones y festivos del último viajero en términos cronológicos: el periodista colombiano Gabriel García Márquez. De esta manera, las cuarenta órbitas y figuras de «Gran Teatro / *Bolshói Teatr*» se ordenan según cinco *líneas generales* –para usar el término de la política oficial del Partido y también del filme de Serguéi Eisenstein que observa Vallejo en Moscú, que originalmente se llamaba *Stároe i nóvoe* o *Lo viejo y lo nuevo*–, buscando así una combinatoria de ejes y de piezas que refleje de manera caleidoscópica el cosmos soviético, de acuerdo con una configuración de un mundo en miniatura y una proporción entre el todo y la parte. Un epílogo cierra la serie con un movimiento de «extrañamiento» con respecto a este cosmos (un «poble estrany» o «pueblo extraño»), ejemplificado con un texto de Pla publicado en 1959 y referido al viaje que realizó en 1925.

Dicha configuración apunta también a una estructura modular que puede eventualmente seguir creciendo a través de la acumulación de más relatos de viaje que aporten otros tópicos de la experiencia soviética. Además, se deja planteada la posibilidad de amplificar cronológicamente los testimonios hasta 1991, para ofrecer una imagen integral del ascenso y la caída de la URSS en la literatura de viaje iberoamericana, entendida en un sentido extenso, donde también se incluyen los territorios de la península ibérica. En el proceso de formación del corpus, fue evidente que los casos podían irse añadiendo y añadiendo, hasta formar

en el momento entre la estancia en España y el regreso a Argentina (1920–1921), fue muy pronto descartada. En su estudio sobre los intelectuales argentinos Beatriz Sarlo refiere la «fugaz intervención» de Borges (Beatriz Sarlo: *Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920–1930*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión 2003, p. 123).

un volumen de relatos iberoamericanos, siempre relacionados con otros de las lenguas europeas occidentales hegemónicas (francés, italiano, inglés y alemán, sobre todo), cuya lectura y cuyo análisis fuesen abordables, sin dejar de tener en cuenta que la intensa topicidad del (sub)género de los relatos de viaje a la URSS (en un pasaje, Jacques Derrida lo considera un género; en otro, se muestra indeciso)⁸ vuelve la tarea altamente recursiva y, en ocasiones, tautológica.

La sección principal «Gran Teatro / *Bolshói Teatr*» tiene a su vez una sección previa y otra posterior.

La sección previa es una introducción al tema a partir de siete apartados teóricos y metodológicos, donde se realizan los procesos siguientes: en «1. Mundos», entrar en la materia y plantear las preguntas; en «2. Naves», establecer un estado de la cuestión de los relatos de viaje a la URSS; en «3. Viajeros», describir el tipo de escritor o escritora que se estudia y definir el corpus; en «4. Concepciones», desarrollar los conceptos clave del subgénero textual; en «5. Rutas», confrontar las nociones que cada viajero tiene sobre su relato; en «6. Coordenadas», exponer ideas generales sobre los parámetros espacio-temporales que rigen en el cosmos soviético; y, finalmente, en «7. Fabulaciones», explorar las fricciones entre relato y realidad que son inherentes a los textos del corpus.

La sección posterior es un «Postscriptum cubano», donde los límites temporales del proyecto se perforan con viajes espacio-temporales a través de ficticios agujeros de gusano, que llegan hasta la era postsoviética y neoliberal, al borde del tercer milenio. De esta manera, se pone en entredicho la conclusión del cosmos soviético a través de procesos imaginarios que encaran sus espectros y parecen traerlos de nuevo a la vida. Para finalizar, con «Diez tesis sobre el estudio filológico del cosmos soviético en los escritores iberoamericanos» se separan los hilos principales del estudio para formar una retícula de conclusiones.

En los ocho viajes de ocho escritores y una escritora que aquí se reúnen y estudian, el movimiento geográfico está cargado de sentidos culturales y políticos. Se trata de movimientos transareales e incluso, en varios de los ejemplos, cuando el punto de partida es América, transcontinentales. Para el caso de los viajes americanos, la cultura y el espacio europeos operan como estación de paso y parámetro de medición, pero al final desempeñan un papel transitorio si se comparan con la atracción que ejerce Moscú. Diversos factores culturales, políticos e incluso

8 Por una parte, Derrida afirma: «Nous disposons, en ce siècle, d'un exemple particulièrement saisissant d'œuvres dont le «genre», le «type» ou le «mode» formels (je ne sais pas laquelle des catégories proposées par Genette il convient ici de retenir) [...]» (repetiré por extenso este pasaje trunco). Por otra, habla de «l'unicité historique de la série des œuvres du genre *Back from Moscow, in the USSR*» (Jacques Derrida: *Moscou aller-retour*. La Tour d'Aigues: Éditions de l'Aube 1995, pp. 16, 39).

civilizatorios, en un contexto de tensiones internacionales, producen una alta semantización de las trayectorias, en el sentido que propone Ette.⁹ Entre estos viajeros se encuentran, por ejemplo, el embajador de un país centroamericano; el poeta nacional de un país sudamericano; el poeta «comprometido» más conocido de España y el novelista «comprometido» más conocido de México; uno de los mayores prosistas brasileños; o el escritor más famoso en lengua española del siglo XX. Más allá de la vanidad relativa de los títulos que acabo de mencionar, el hecho de que estos escritores viajeros hayan desempeñado un papel de importancia internacional también transfiere diferentes agencias a sus viajes a la URSS y a las imágenes de ese país que fabricaron para sus lectores, y que aquí aparecen confrontadas y relacionadas entre sí —y, acaso, también rehabilitadas—.

Berlín, octubre de 2017 — octubre de 2022

9 Ottmar Ette: *ZwischenWeltenSchreiben. Literaturen ohne festen Wohnsitz. ÜberLebenswissen II*. Berlín: Kulturverlag Kadmos 2005, pp. 23–26.

II Introduction: «Los marxianos llegaron ya»

Le mystère des Soucoupes Volantes a d'abord été tout terrestre : on supposait que la soucoupe venait de l'inconnu soviétique, de ce monde aussi privé d'intentions claires qu'une autre planète. Et déjà cette forme du mythe contenait en germe son développement planétaire ; si la soucoupe d'engin soviétique est devenu si facilement engin martien, c'est qu'en fait la mythologie occidentale attribue au monde communiste l'altérité même d'une planète : l'URSS est un monde intermédiaire entre la Terre et Mars.

ROLAND BARTHES, *MYTHOLOGIES*

1 Mundos

Viajar al planeta marxiano en busca del souvenir político

Al poner en órbita la Unión Soviética y sus satélites, el pensador francés Roland Barthes examina en la década de los años cincuenta un concepto de la imaginación occidental del corto siglo XX: la Cortina de Hierro es una solución de continuidad en la corteza terrestre tan abrupta que el Hemisferio Occidental considera el Bloque del Este como una esfera que no es de este mundo. Ante los mitos de su tiempo –entre ellos el de la URSS como «planeta» a medio camino entre la Tierra y Marte–, Barthes señala un propósito: «je voulais ressaisir [...] l'abus idéologique qui, à mon sens, s'y trouve caché» entre «Nature et Histoire»,¹⁰ operación entendida por Ette como «Kritik am bürgerlichen Mythos, der stets versuche, Geschichte und Kultur in Natur umzuwandeln und damit als Kultur (und zugleich als Geschichte und mehr noch als Politik) unkenntlich und unverständlich zu machen».¹¹ Por otra parte, si exploramos el proyecto soviético, observamos que los límites del continente político se expanden desde el Kremlin con voluntad imperial y determinan una escisión con el resto del mundo que pocas estrategias, como la «militancia» o el «espionaje», de acuerdo con Hans Magnus Enzensberger,¹² pueden eventualmente vencer a través de un viaje físico al planeta marxiano. Por el aislamiento de esta esfera y el carácter de la misión que los viajeros asumen, podemos entender la amplificación y configuración barthesiana de la URSS como un opaco planeta, así como los alcances imaginarios de la hipérbole extra-terrestre, que se deja ver en otros lados y con tropos afines ya desde los primeros años de existencia de ese sistema político: en 1926, por ejemplo, al cruzar la frontera en la estación de Niegoreloje (*Negoréloe*) en calidad de periodista, el escritor austriaco Joseph Roth señala: «Es scheint doch, daß hier nicht eine gewöhnliche Grenze ist zwischen Land und Land, sie will eine Grenze sein zwischen Welt und Welt».¹³ Casi un siglo después, la

¹⁰ Roland Barthes: *Mythologies*. París: Éditions du Seuil 1957, p. 9.

¹¹ Ottmar Ette: *Roland Barthes. Landschaften der Theorie*. Constanza: Konstanz University Press 2013, p. 13.

¹² Hans Magnus Enzensberger: *Revolutions-Tourismus*. En: *Palaver. Politische Überlegungen (1967–1973)*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp 1974, pp. 130–168.

¹³ Joseph Roth: *Reisen in die Ukraine und nach Russland*. Edición y prólogo de Jan Bürger. Múnich: C. H. Beck 2022, p. 40. El fragmento de Roth fue citado también en: Enric Bou: *Invention of Space. City, Travel and Literature*. Madrid y Fráncfort del Meno: Iberoamericana Vervuert 2010, p. 195. Sobre el concepto de «[división] del mundo en dos partes» tras la Revolución rusa, señala Bernhard Furler: «Diese Polarisierung sollte fortan das weltpolitische Geschehen des 20. Jahrhunderts, das mit jenem Wendepunkt seinen historischen Anfang nimmt, bestimmen» (Bernhard

escritora y cronista bielorrusa Svetlana Aleksievich plantea de modo diacrónico la alegoría del planeta alterno tras la liquidación de la era soviética: «Quienes nacieron en la URSS y quienes lo hicieron después de su desaparición no comparten una misma experiencia. Son seres de planetas distintos». ¹⁴ Unión Soviética (o Rusia Soviética): algunos la conciben como un «mundo nuevo». ¹⁵ Otros, como «fermento de la Historia»; ¹⁶ «sexta parte del globo», ¹⁷ cuya capital es el «porvenir mismo»; ¹⁸ «alta terra», en juego con «alta mar», además de zona «antípoda»; ¹⁹ o «sociedade nova», en comparación con el «mundo muerto» de origen. ²⁰ Y, sin embargo, ¿quién es ese joven que en 1957, el mismo año en que se publicó la recopilación de las *Mythologies* barthesianas, al entrar en la órbita de uno de los satélites soviéticos para comenzar un largo camino a Moscú, reporta que la Cortina de Hierro no es como la pintan?:

La Cortina de Hierro no es una cortina ni es de hierro. Es una barrera de palo pintada de rojo y blanco como los anuncios de las peluquerías. Después de haber permanecido tres meses dentro de ella me doy cuenta de que era una falta de sentido común esperar que la Cortina de Hierro fuera realmente una cortina de hierro. Pero doce años de propaganda tenaz tienen más fuerza de convicción que todo un sistema filosófico. Veinticuatro horas

Furler: *Augen-Schein. Deutschsprachige Reportagen über Sowjetrußland 1917–1920*. Fráncfort del Meno: Athenäum 1987, p. 11).

14 Svetlana Aleksievich: *El fin del «Homo sovieticus»*. Traducido por Jorge Ferrer. Barcelona: Acantilado 2015, p. 16.

15 «Una gran aventura del hombre, con planos y compases, con herramientas y experiencias que significaron no sólo el descubrimiento de un mundo, sino la creación de un mundo nuevo» (Luis Cardoza y Aragón: *Retorno al futuro. Moscú, 1946*. México: Letras de México 1948, p. 17).

16 «Rusia es actualmente el fermento de la Historia, y tal vez de hoy en adelante su poder inquietador se acentúe» (Fernando de los Ríos: *Mi viaje a la Rusia soviética*. Madrid: Imprenta de R. Caro Raggio 1921, p. 229).

17 «[...] constituye en síntesis la sexta parte del mundo» (Gabriel García Márquez: *De Europa y América. Obra periodística 3. 1955–1960*. Barcelona: Mondadori 2002, pp. 426, 619; cf. Bernhard Furler, *Augen-Schein*, p. 80).

18 «Y ahí tenemos que Moscú nos resulta inesperado; realmente inédito. Acaso algunas alusiones al pasado en una ciudad que es el porvenir mismo» (José Revueltas: Nuevos corazones. En: *Diario del Sureste*, [23 de junio de 1938], pp. 3 y 7, aquí p. 3).

19 «És un paisatge que fa pensar en l'alta mar –diríeu l'alta terra– en el sentit de la solitud que hi sentiu i de la dilatació enorme dels horitzons» (Josep Pla: *Obra completa. Volum V. El Nord. Cartes de lluny. Cartes de més lluny. Viatge a Rússia el 1925*. Barcelona: Edicions Destino 1967, p. 477).

20 «Tinha-me vindo o pensamento de que os meus romances nenhum interesse despertariam àqueles homens: são narrativas de um mundo morto, as minhas personagens comportam-se como duendes. Na sociedade nova ali patente, alegre, de confiança ilimitada em si mesma, lembrava-me da minha gente fusca, triste, e achava-me um anacronismo» (Graciliano Ramos: *Viaagem. Tcheco-Eslováquia-URSS*. São Paulo y Río de Janeiro: Record 1980, p. 57).

diarias de literatura periodística terminan por derrotar el sentido común hasta el extremo de que uno tome las metáforas al pie de la letra.²¹

En plena Guerra Fría, el periodista colombiano es corresponsal en Europa; apenas es conocido en su patria, aunque una década más tarde se volverá popular en todo el planeta, Bloque del Este incluido. Con el fin de la Segunda Guerra Mundial, han crecido hacia Occidente los territorios bajo la influencia de Moscú y la Cortina de Hierro se ha tendido y extendido. El concepto, además, se ha templado en los discursos de Joseph Goebbels (*Eiserner Vorhang*) y Winston Churchill (*Iron Curtain*) durante el último año del conflicto, un concepto, además, que proviene de la jerga teatral en tanto barrera arquitectónica cortafuegos que separa al auditorio del escenario.²² Esa línea divide de manera oficial desde 1949 las dos Alemanias. Gabriel García Márquez, en Fráncfort del Meno, se dispone a cruzar la Cortina de Hierro por iniciativa de un amigo y bajo el signo del azar –tras haber echado una moneda al aire–. O al menos eso es lo que apunta en su crónica, pues hoy se sabe que ya había cruzado la Cortina de Hierro, en secreto, dos años antes, con dirección a Checoslovaquia y Polonia,²³ pero razones políticas lo condujeron, presuntamente, a esconder ese viaje.

La solución de continuidad sufrió diversos estados y desplazamientos desde 1917, con la Revolución bolchevique y la posterior fundación de la Rusia soviética, pasando por la creación de la URSS en 1922, hasta 1961, el año de construcción del Muro de Berlín, cuando ya estaba consolidado el Bloque del Este. El Muro, hoy convertido, además de memorial, en souvenir y fetiche histórico, fue la encarnación más tangible de esa división, como frontera material ya del Bloque del Este: «[...] nicht nur das pe[r]fekte Symbol, sondern die perfekte Ausführung einer perfekten Grenzen».²⁴ Las etapas que Enzensberger enumera –«Blockade, Ostrazismus, militärischer Cordon sanitaire, «eiserner Vorhang», Mauerbau und so weiter»–²⁵ son diferentes estadios del desafío más grande para viajar a los países socialistas: según Enzensberger,

21 Gabriel García Márquez: *De Europa y América*, p. 565.

22 Cf. Anne Applebaum: *Iron Curtain. The Crushing of Eastern Europe*. Londres: Penguin Books 2002, pp. 205–206; Rainer Blasius: Nicht Churchill prägte den Begriff «Eiserner Vorhang». En: *Frankfurt Allgemeine Zeitung*, (19.02.2015). <https://www.faz.net/aktuell/gesellschaft/nicht-churchill-praegte-eiserner-vorhang-13436186.html> [27.07.2024].

23 Cf. Dasso Saldívar: *García Márquez. El viaje a la semilla. La biografía*. Madrid: Alfaguara 1997; Jacques Gilard: Prólogo. En: Gabriel García Márquez: *De Europa y América*, pp. 14–16; Gerald Martin: *Gabriel García Márquez: A Life*. Londres: Bloomsbury 2009.

24 Karl Schlögel: *Im Raume lesen wir die Zeit*. Múnich: Carl Hanser Verlag 2017, p. 26.

25 Hans Magnus Enzensberger: *Revolutions-Tourismus*, p. 133. Para algunas opiniones del «cordón sanitario» entre los periodistas argentinos en el momento inmediato a la revolución, cf. Roberto Pittaluga: *Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la revolución en Rusia*. Buenos Aires: Prometeo Libros 2015, p. 43. Pestaña habla de un «cinturón de hierro» para refe-

esa división motiva los viajes y pone en acción una transferencia casi «artesanal» y «obsoleta» de la información. Se trata de una transmisión a cuentagotas, donde reporteros, escritoras, intelectuales, políticos y, en general, hombres y mujeres de pluma se desplazan de Oeste a Este y viven la experiencia de un «turismo» ideológico. Observan, dialogan –si pueden– y anotan. Luego vuelven a través de esa frontera –que tiene una bajísima tasa de filtración– y difunden el testimonio de su experiencia. Giorgio Maria Nicolai acentúa la impotencia de los viajes a este «planeta» para realmente formarse una imagen abarcadora, a pesar de las intenciones del viajero: «Al massimo si potrà far luce su un aspetto di tale realtà, un frangente storico, una figura di un certo rilievo, ma impossibile sarà fornire una spiegazione totale del «Pianeta Russia»».²⁶

Forjar y transferir una concepción justa de un país que equivale proverbialmente a la sexta parte del mundo y que se recorre en algunas semanas o, en el mejor de los casos, en algunos meses requiere de fuertes procesos metonímicos y sinecdóticos; la dictadura del proletariado, como la monarquía antes de la revolución, coadyuva a este proceso retórico, con sus respectivas concentraciones en Moscú y San Petersburgo (esta última, llamada más tarde *Petrogrado* y *Leningrado*). En relación con la comunidad lectora en casa, los fines suasorios tendrán un papel de primera línea en varios casos, sobre todo cuando el viaje se vincula con un programa político de larga duración y de alcance global. Esto es lo que, de hecho, le sucede al escritor mexicano José Revueltas: «[s]u tarea es *convencer*», le dice el «Camarada P del comité central», y Revueltas consigna el episodio en una carta firmada en Berlín el 6 de mayo de 1957. Para Revueltas, que visitó la URSS en 1935 y en 1957, la particularidad del viaje –su misión– se condensa en este episodio por medio de una figura «humorístic[a]» que conjuga ideología y turismo, y que contrasta al portador de banalidades con el portador de un *recuerdo* de la experiencia política:

En seguida no me puedo contener y critico acerbamente a nuestros «viajeros mexicanos» que vienen a Europa, van a China, y regresan con toda clase de *souvenirs* menos con un *souvenir* político. Claro que lo hago en tono más bien humorístico y P no hace sino encojerse de hombros sin decir nada.²⁷

rirse al bloqueo de las potencias occidentales a la altura de 1920 (Ángel Pestaña: *Setenta días en Rusia. Lo que yo vi*. Barcelona: Tipografía Cosmos [1924], p. 7).

²⁶ Giorgio Maria Nicolai: *Sovietlandia. Viaggiatori italiani nell'Unione Sovietica*. Roma: Bulzoni 2009, p. 19.

²⁷ José Revueltas: *Las evocaciones requeridas (memorias, diarios, correspondencia) I*. Prólogo de José Emilio Pacheco. Recopilación y notas de Andrea Revueltas y Philippe Cheron. México: Era 2014, p. 346.

La broma de Revueltas se inscribe en su noción sobre el viaje, como militante político, que teoriza los grados de penetración durante la travesía en una carta dos días después. Ahí señala:

Pero, por otra parte, hay algo básico: viajar por razones de trabajo, no de paseo. Viajar porque estés desterrado o por cualquier razón válida –y contenido–, eso es lo que hace del conocimiento de otros países un conocimiento fecundo, compacto, impregnado de verdaderas ideas y capaz de desatar tus propias fuerzas creadoras.²⁸

En el ámbito confesional de la carta, Revueltas le escribe a su pareja sentimental este programa de travesía –la acaba de invitar a viajar– hacia el Bloque del Este, donde el viaje que no es de esparcimiento (de «paseo»), sino de trabajo (éste es su caso) o de destierro, permite la «penetración» en las «cosas». La evidente contraposición entre placer y deber determina no sólo el conocimiento del objeto, sino también las posibilidades que de él se desprenden en los términos de la creación verbal. En este caso, de la escritura a la que Revueltas, de acuerdo con sus reportes, diligentemente se dedica en Berlín, Budapest y Trieste, con el intersticio de Moscú, del que apenas sabemos algunos detalles, durante el viaje de 1957. El embotamiento casi pasivo de los otros viajeros que Revueltas observa, y que representa como espectadores de una sala de cine, se origina también en la falta de contacto con la gente.²⁹ La estancia en un espacio extranjero como las ciudades europeas que visita, la mayoría del Bloque del Este, sólo permite la creación, la escritura, en la medida en que el turismo se ejerza asimismo a nivel de las capas sociales con la gente de a pie (por ejemplo, con la gente que come en el *Imbiss* de Alexanderplatz, donde Revueltas pide cerveza y salchichas) y con los camaradas del partido, quienes de cierto modo le dan las claves de comprensión de la realidad más allá de la Cortina de Hierro y los medios verbales para obtener el perseguido «*souvenir* político» y volver entonces a casa.

Desde el estallido de la Revolución de Octubre, los relatos de viaje a la Rusia bolchevique, a la Unión Soviética o al Bloque del Este crean un imaginario espacial: el cruce de la frontera implica la incorporación a un estatuto de realidad alternativo, para algunos, como Revueltas, cautivador; para otros, como su compañero Evelio Vadillo, hostil a la larga. En contraste con la idealización de Revueltas de la vida en Berlín Oriental, Budapest o Moscú, el arranque de García Márquez –«un

28 *Ibid.*, p. 352.

29 Continúa Revueltas: «¿Por qué viajarán tan mal los mexicanos? ¿Es que no sabrán ver? [...] Tiene sensibilidad, sentido de las cosas. Pero vienen a Europa y es como si hubiesen visto un documental cinematográfico sentados en la butaca de una sala sumergida en las tinieblas. No *penetran* en las cosas, como que pasan el tiempo «engentados». Eso se debe, sin duda, a que no tienen trato con las gentes» (*ibid.*, p. 352).

periodista de Colombia, América del Sur, interesado en la situación de las democracias populares»,³⁰ como se describe a sí mismo en un pasaje— realiza un descenso brusco en relación con el imaginario sobre ambos mundos en los años cincuenta. En vez de la imponente imagen de una Cortina o un Telón de Hierro, García Márquez nos reporta una serie de espirales de color blanco y rojo, como las que indican los lugares donde se cortan las cabelleras, lo cual implica un par de rasgos de las peluquerías: el lustre de la cosmética, pero también la suciedad de los cabellos. La alegoría de García Márquez sobre la cabellera en la frontera de las dos Alemanias se aplicará después a toda la URSS con una imagen de implicaciones sexuales (y sexistas): «Yo no quería conocer una Unión Soviética peinada para recibir una visita. A los países, como a las mujeres, hay que conocerlos acabados de levantar».³¹ Asimismo, el cronista ataca la propaganda y sus poderes persuasivos para instalar una degradación retórica. En vez de la metáfora y la amplificación, aparecen la imagen descarnada y la ironía («[!]a Cortina de Hierro no es una cortina ni es de hierro»), donde se desbaratan los significados del signo, negando sus propiedades y dejando el nombre en puro cascarón. Esta acción verbal se inscribe en un recurso retórico típicamente caribeño y específicamente garciamarquiano: el *mamagallismo*, es decir, la repetición de una mentira que el incauto toma por verdad y que aquí es desvelada al periodista cuando la frontera aparece.

Por lo general, el viajero que escribe sobre su desplazamiento por la Rusia Soviética o la Unión Soviética durante las primeras décadas de vida de estas entidades políticas y que viaja por tierra va a referirse al umbral de la tierra socialista a partir de alguna estructura física e ideológica. Dos excepciones en nuestro corpus son la del novelista brasileño Graciliano Ramos, que llega en avión en 1952, y la del intelectual andaluz Fernando de los Ríos, quien sólo refiere en 1921 la inspección y la encuesta de los guardias rojos antes de la llegada a la primera estación, Yamburg –Kínguissep desde 1922—,³² después del poblado estonio de Narva, una frontera que se mantiene entre Estonia y Rusia hasta hoy. En cambio, De los Ríos registra inmediatamente que están «en pleno paisaje ruso» y procede a una descripción típica: «bosques de abetos y hayas se divisan por todas partes; la planicie es interminable; aun cuando estamos a 18 de octubre, nieva copiosamente y todo está blanco».³³ Sin embargo, Ángel Pestaña, que cruzó la misma frontera en 1920, unas semanas antes que De los Ríos, sí refiere ahí una estruc-

30 Gabriel García Márquez: *De América y Europa*, p. 579.

31 *Ibid.*, p. 587.

32 Cf. B. G. Isáchenko et al.: Kínguissepp. En: *Bol'sháia Rossískaia Entsiklopedia*, 2020. <https://bi.genc.ru/geography/text/5728147> [16.08.2022].

33 Fernando de los Ríos: *Mi viaje a la Rusia soviética*, p. 20.

tura: «[L]a frontera rusa nos la anuncia la presencia de un gran disco de madera pintada de blanco con una franja de rojo vivo, montado sobre un alto poste»,³⁴ no muy distinta de la vegetal descripción del prosista catalán Josep Pla: «un monumental arc rústec, de fusta i branques. Al centre superior de l'arc hi ha penjat un retrat de Lenin, voltat de fullatge y de roses de paper».³⁵ En cambio, el poeta gaditano Rafael Alberti, que viaja con su pareja, la escritora María Teresa León, observa exaltado, una década más tarde, «un pórtico de hierro» con «grandes letras que se mojan de nieve» y que dicen de manera apoteósica: «La Unión Soviética saluda a los trabajadores del mundo».³⁶ Ya el poeta y ensayista guatemalteco y afincado en México Luis Cardoza y Aragón, después de la Segunda Guerra Mundial, no describe ninguna estructura, sólo la emoción de cruzar y la destrucción que dejó el conflicto bélico a fines de 1945:

La curiosidad de los viajeros en la URSS se multiplica. Entramos en la URSS como en otro mundo. Hemos leído tantas opiniones contradictorias y vehementes. No estaba dispuesto a que las cosas me chocaran, ni a que me agradaran: llevaba alerta mis ojos, simplemente.

El tren caminó, lento, la distancia que hay entre Helsinki y Leningrado. Los campos, muy nevados. Por ciudades y pueblos, percibiáse, fresca, la desolación de la metralla.³⁷

En los años cincuenta, sin embargo, el afán de testimonio –Pestaña– o de propaganda –Alberti– ha sido superado por el móvil talante del cronista. Si el cruce de la Cortina de Hierro en Alemania le presenta a García Márquez una barrera mediocre, sus primeras observaciones después de cruzar la frontera de la Unión Soviética, un mes más tarde, le entregan una combinación de señales de decadencia – con una especie de estatuas pintadas de plateado que también le habían disgustado al poeta chileno Pablo Neruda una década antes–.³⁸ Dice el colombiano:

En el salón central de la estación [...] había dos estatuas de cuerpo entero acabadas de pintar con barniz plateado: Lenin y Stalin vestidos de civil en una actitud muy doméstica. A

34 Ángel Pestaña: *Setenta días en Rusia. Lo que yo vi*, p. 8.

35 Josep Pla, *Obra completa. Volum V*, p. 471.

36 Rafael Alberti: Rafael Alberti. Un reportage inédit sur son voyage en URSS. En: *Bulletin Hispanique* 71, 1–2 (1969), pp. 335–353, aquí p. 336.

37 Luis Cardoza y Aragón: *Retorno al futuro*, p. 20.

38 Dice Neruda en *Confieso que he vivido*: «Apenas nos alcanzaba el tiempo para dar algunos pasos por esos pueblos. Todos eran iguales y todos tenían una estatua de Stalin, de cemento. A veces estaba pintada de plata, otras veces era dorada. De las docenas que vimos, matemáticamente iguales, no sé cuáles eran más feas, si las plateadas o las áureas. De vuelta al tren, y por una semana, Ehrenburg me entretenía con su conversación escéptica y chispeante. Aunque profundamente patriótico y soviético, Ehrenburg me comentaba en forma sonriente y desdeñosa muchos de los aspectos de la vida de aquella época» (Pablo Neruda: *Confieso que he vivido. Memorias*. Barcelona: Seix Barral 1974, pp. 287–288).

causa del alfabeto ruso me pareció que a los avisos se les estaban cayendo las letras a pedazos y eso me produjo *una sensación de ruina*.³⁹

En otro lado de la Cortina –la «frontera yugoslavo-italiana»–, más o menos hacia la misma época –se trata de otra carta, que Revueltas firma en Trieste el 21 de mayo de 1957, dirigida a su pareja sentimental–, el cruce se representa de manera opuesta y esto se debe a la configuración de los ojos del viajero militante, en una manera análoga a aquella que León relata al navegar desde el puerto soviético de Odesa hasta la «miseria» del puerto rumano de Constanza.⁴⁰ Así describe Revueltas la salida del Bloque del Este:

Algo que me estremeció hasta lo más hondo fue el cruce de la frontera yugoslavo-italiana. El contraste entre el mundo socialista y el capitalismo no puede ser más patente, más palpable. Al sólo cruzar la frontera aparecen ante tu vista los campos ariscos, la tierra desordenada, los terrenos cercados de piedras que indican un propietario individual. Te sientes trasladado a otro mundo hostil, áspero, duro y antifraternal. Puedes estar segura que el socialismo ya ha vencido y que nadie podrá detenerlo jamás. Esto me ha llenado el alma de alegría.⁴¹

Para García Márquez –o para el personaje de las crónicas que identificamos con García Márquez, condición análoga a la del resto de los viajeros del corpus–⁴² hay dos maneras de superar por tierra el aislamiento del Bloque del Este. La primera vía es por tren, saliendo de Frankfurt y llegando directamente a Berlín Occidental, una ciudad que el autor califica con una frase que, al parecer, parodia el verso inicial de «La isla en peso» del poeta cubano Virgilio Piñera: «minúscula isla occidental rodeada de Oriente por todas partes».⁴³ La segunda es por carretera. Mientras el tren se convierte en un «túnel nocturno»,⁴⁴ que impide ver la solución de continuidad entre ambos mundos (es decir, una especie de agujero de gusano entre dos puntos de Europa, como veremos en «Postscriptum cubano»), la carretera exige detenerse en la frontera y en consecuencia permite observar directamente la Cortina de Hierro. El periodista de Aracataca escoge la segunda vía,

39 Gabriel García Márquez: *De Europa y América*, p. 618; las cursivas son mías.

40 «[...] no se sabe si reír o llorar delante de esta miseria que se manifiesta a nuestros ojos como un disfraz de niños de chiquillos de suburbio. [...] Hay en las calles ese aire de fiesta y de malestar que vamos a encontrar en todos los países burgueses» (María Teresa León: *El viaje a Rusia de 1934*. Edición y prólogo de Ángeles Ezama Gil. Sevilla: Renacimiento 2019, pp. 114–116).

41 José Revueltas: *Las evocaciones requeridas*, p. 360.

42 A menudo me voy a referir a la voz narradora de los textos con el nombre del autor, dando por sentado la diferencia cualitativa que existe entre autor y narrador, y al mismo tiempo considerando las implicaciones del nombre de pluma en el reportaje periodístico y en la crónica (de viaje).

43 Gabriel García Márquez: *De Europa y América*, p. 565.

44 *Ibid.*

que a la postre resulta una decepción. Como reportero y novelista en ciernes, el autor representa en estas crónicas la realidad del Bloque del Este con una ironía anticlimática que desarma el aparato ideológico que las izquierdas y las derechas del mundo habían inflado según su interés: una inflación en la que él se incorporará, convencido, con la Revolución cubana, varios años más tarde, sobre todo en la crónica encomiástica de la Isla y el régimen castrista: *Cuba de cabo a rabo*.⁴⁵

García Márquez refunde los mitos sobre la vida más allá de Cortina de Hierro para los lectores que más tarde conocerán sus textos en la revista *Cromos* de Colombia.⁴⁶ Según Jacques Gilard, la serie «90 días en la Cortina de Hierro» debió de haber sido compuesta hacia fines de 1957, en el mismo otoño que el Spútnik 1 fue puesto en órbita, pero por razones editoriales no fue leída hasta 1959,⁴⁷ cuando la Revolución ya cimbraba la isla mayor del Caribe y, en consecuencia, iniciaba una nueva era para las mitologías de las izquierdas en América Latina y, por lo tanto, para la literatura de viaje al orbe socialista. Era el comienzo de la luna de miel de aquellos «turistas radicales» con la Revolución cubana —un afecto que para varios duró, cuando mucho, hasta el caso Padilla, en 1971—.⁴⁸ Mientras tanto, durante los viajes de García Márquez ocurre el Deshielo en Moscú y el proceso de desestalinización.

45 Gabriel García Márquez: *Cuba de cabo a rabo*. En: *Periodismo militante*. Bogotá: Son de Máquina Editores 1978, pp. 51–74.

46 Jacques Gilard: Prólogo, p. 16.

47 Ibid. Martín califica así los artículos: «Constituyen un testimonio digno de notar de un momento de la historia, y sorprende la crítica sensata y clarividente por parte de un observador bien dispuesto a las debilidades del sistema soviético» (en: Héctor Feliciano [ed.]: *Gabo periodista. Antología de textos periodísticos de Gabriel García Márquez*. Cartagena de Indias: Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Latinoamericano y Organización Ardila Lülle 2012, p. 42).

48 En cuanto a la atracción de las diversas revoluciones socialistas durante el siglo XX, Sylvia Saïtta condensa: «En el caso de Cuba, el atractivo fue aun superior [al de Rusia y China]. Según la descripción de Hobsbawm, la Revolución Cubana parecía tenerlo todo: «espíritu romántico, heroísmo en las montañas, antiguos líderes estudiantiles con la desinteresada generosidad de su juventud —el más viejo apenas pasaba de los 30 años—, un pueblo jubiloso en un paraíso turístico tropical que latía a ritmo de rumba». Si la imagen heroica de los jóvenes guerrilleros fue un dato fundamental en la radicalización de los países del primer mundo, donde se pensó que una emancipación a nivel mundial podía ser posible a través de la liberación de los países pobres y dependientes, para esos países periféricos, en cambio, la Revolución Cubana significó la apertura de un proceso absolutamente original. Como sostiene Claudia Gilman, fue la primera revolución comunista realizada sin la participación del Partido Comunista, que abrió un camino para toda Latinoamérica; para los argentinos en particular, se sumaba el atrayente carisma del Che Guevara, que representaba el idealismo desinteresado y la violencia revolucionaria» (Sylvia Saïtta [ed. y pról.]: *Hacia la revolución. Viajeros argentinos de izquierda*. Buenos Aires: Fondo de Cultura 2007, p. 13). Las obras a las que se refiere Saïtta son: Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*; y Claudia Gilman, *Entre la pluma y el fusil*.

zación y mengua del culto de la personalidad. Los turistas políticos –como García Márquez o su compañero, Plinio Apuleyo Mendoza– entran a ese orbe como «seres caídos de otro planeta»,⁴⁹ que provocan curiosidad en algunas partes –por ejemplo, la URSS–, al mismo tiempo que en otros países del Bloque, cuya población ha sido recientemente castigada –por ejemplo, la Hungría de János Kádár–, el tropo marxiano del extraterrestre –el viajero más «radical» posible– sigue funcionando, aunque por otras razones. Señala García Márquez:

En la primera parada tomé un tranvía sin dirección. La multitud apretujada dentro del vehículo me miró como a un emigrante de otro planeta, pero no había curiosidad ni asombro en su mirada, sino un hermetismo desconfiado.⁵⁰

Para Cardoza y Aragón, que realizó un viaje a la URSS unos meses después del fin de la Segunda Guerra Mundial, el tópico del viaje a otro planeta (futuro) se articula también en una de las dos «clases» contrapuestas por la casi necesaria toma de partido que implica el viaje a Moscú o sus satélites, tanto en los viajeros como en los que se quedan en casa. Las disposiciones de reacción o acción se exponen en términos emocionales –desengaño o entusiasmo–. El motor de la visión divergente, entonces, depende aquí del grado de «simpatía». Si éste es alto, el viaje se establecerá, efectivamente, en términos espacio-temporales *radicales*. Dice el guatemalteco:

Dos clases de viajeros hay en la URSS: los llenos de prejuicios y aferrados al pasado y los deseosos de una transformación, de otra cosa. Quienes nos ven partir son semejantes.

Nos dicen unos:

—Volverás desilusionado y escéptico. Yo sé lo que te digo...

Otros:

—Dichoso tú. ¡Dichoso tú que vas allá!

Ese allá suena como muy lejano y casi inaccesible en tiempo y en espacio. Como si se tratase de otro planeta. Como si se refiriese al año dos y mil y quién sabe cuántos años...⁵¹

El término «turista radical» es empleado por Enzensberger,⁵² quien a su vez lo toma prestado de León Trotski, para designar a todos los viajeros que se desplazan a la Unión Soviética, desde su nacimiento, y vuelven para contarle en libros dirigi-

49 Plinio Apuleyo Mendoza: *La llama y el hielo*. Bogotá: Planeta y Seix Barral 1984, p. 29.

50 Gabriel García Márquez: *De Europa y América*, p. 415.

51 Luis Cardoza y Aragón: *Retorno al futuro*, pp. 30–31. Concluye el autor respecto de sí mismo: «Razonaré mis simpatías y razonaré mis diferencias. Pienso que si soy escéptico y difícil de satisfacer, también sé comprender y poseo el don precioso de la emoción. Me clasificará el lector como le plazca» (ibid., p. 31).

52 Hans Magnus Enzensberger: *Revolutions-Tourismus*.

dos a los lectores de Occidente.⁵³ Además de «socialismo para turistas radicales» («sotsializ[m] dlia radikál'nyj turístov»), como señala Enzensberger, Trotski llama a este tipo de literatura «bolchevismo para la burguesía ilustrada» («bol'sheviz[m] dlia prosveschennoi burzhuazii»).⁵⁴ Los términos peyorativos pertenecen a *La revolución traicionada* –cuya primera edición fue en francés, *La Révolution trahie* (1936), traducida por Victor Serge, si bien la versión original de Trotski se titula *Predánnaia revoliutsia*–, una obra de Trotski coetánea del libro más polémico de la literatura de viaje a la URSS: *Retour de l'U.R.S.S.* (1936) de André Gide. El escritor nacido en París, que había sido un compañero de ruta del proyecto soviético hasta su viaje a la URSS, relató en ese libro su descontento ante el giro que el país socialista había dado. Enzensberger juega con la idea de que el país que Gide buscaba en realidad era su propia quimera y no la Unión Soviética, y que por lo tanto no estaba «en este planeta»: «[...] aber was er wirklich suchte, war *sein* neues Land, nicht ein unbekanntes, sondern ein bekanntes, nicht eines, das andere, sondern eines, das er selber gebaut hatte, und zwar in seinem Kopf. Er fand dieses Land nicht. Es liegt anscheinend nicht auf diesem Planeten».⁵⁵ En el prólogo a *André Gide et l'U.R.S.S.*, Thierry Maulnier esboza el ambiente intelectual francés que rodeó el paso entre «la religion des valeurs individualistes», a la que pertenecía Gide, y su «adhésion [...] aux mots d'ordre les moins nuancés de l'idéologie révolutionnaire»; asimismo señala su viaje como el límite del «idylle» que partió de esa modificación, según el tópico de «la grande lueur à l'Est».⁵⁶ Luego añade:

Certes, l'idylle dura peu de temps. Pour ouvrir les yeux à Gide [...] il ne fallut qu'un voyage, voyage qui permit à Gide de constater la différence entre la réalité soviétique et les candides illusions de l'intelligentsia occidentale. Plus dure fut la chute...⁵⁷

Del libro de Gide se vendieron «100 000 ejemplares» en «un año», según Enzensberger,⁵⁸ mientras que Maurer habla de «146 300 exemplaires» «en neuf tirages

53 El vínculo entre Hollander y Enzensberger ya fue establecido en: Sylvia Saïtta (ed. y pról.): *Hacia la revolución*, pp. 27–28.

54 Lev Trotski: *Predánnaia revoliutsia*. <http://lib.ru/TROCKIJ/trockij1.txt> [27.07.2024].

55 Hans Magnus Enzensberger: *Revolutions-Tourismus*, pp. 152–153.

56 Thierry Maulnier: Prefacio. En: Rudolf Maurer: *André Gide et l'U.R.S.S.* Prefacio de Thierry Maulnier. Berna: Éditions Tillier 1983, pp. 5–7, aquí 6 y 5. Cœuré reformula para su obra (Sophie Cœuré: *La grande lueur à l'Est. Les Français et l'Union Soviétique. 1917–1939*. París: Éditions du Seuil 1999) el título de la novela de Romains (Jules Romains: *Les Hommes de bonne volonté XIX. Cette grande lueur à l'Est*. París: Flammarion 1941).

57 Thierry Maulnier: Prefacio, p. 7.

58 Hans Magnus Enzensberger: *Revolutions-Tourismus*, p. 149.

jusqu'en septembre 1937»⁵⁹ y Bernhard Furler afirma que «[v]ergleichbare Zahlen bei anderen Reportagen, ob deutsche oder französische, gibt es nicht».⁶⁰ El libelo, traducido a varias lenguas y distribuido por muchos países, encendió una polémica internacional. En medio de las amenazas del fascismo, las confesiones de Gide, que se había convertido al comunismo unos años atrás, tomaron a los intelectuales de izquierda por sorpresa. Jacques Derrida considera este caso tan relevante, que por «metonimia» decide llamar al corpus de relatos de viaje a la URSS con el título de la obra de Gide:

Nous disposons, en ce siècle, d'un exemple particulièrement saisissant d'œuvres dont le «genre», le «type» ou le «mode» formels (je ne sais pas laquelle des catégories proposées par Genette il convient ici de retenir), mais aussi une certaine généralité thématique se lient de façon essentielle à une *séquence finie* de l'histoire politique d'un pays, de plus d'un pays, séquence qui marque aussi un moment décisif de l'histoire de l'humanité. Il s'agit de la tradition à la fois riche et brève, intense et dense des *Retours de l'U.R.S.S.*, tradition à laquelle, par métonymie, je propose de donner le titre qu'André Gide choisit en 1936 pour son célèbre ouvrage. Des œuvres semblables, il n'y en avait pas avant la Révolution d'Octobre. Il n'y en aura plus demain [...]»⁶¹

En esta sección de arranque hemos navegado libremente entre metáforas espaciales y mundos políticos, entre desmitificaciones verbales y concreciones terrestres, concernientes al planeta marxiano. La solución de continuidad que origina la emergencia del Estado soviético se ha observado desde distintas perspectivas, desde las más corrosivas hasta las más idealizantes. Asimismo, hemos aterrizado en la tradición discursiva que nos compete en este volumen: los relatos de viaje a la URSS, en particular aquellos escritos en zonas iberoamericanas de lengua romance. Ahora podemos ir hacia las cuestiones generales: ¿cómo es la tradición de los *Retours de l'U.R.S.S.*, que examina Derrida? ¿Qué tipo de intelectuales viajaron al planeta marxiano que instaura la Revolución bolchevique? ¿Cuáles de ellos eran iberoamericanos y en qué circunstancias ocurrieron sus viajes? ¿De qué manera se puede construir un corpus representativo y equilibrado, en la medida de lo posible, que dé cuenta de las transferencias verbales entre Moscú e Iberoamérica a partir de nueve casos clave, así como de las representaciones de lo ruso y lo soviético en la literatura de viaje iberoamericana? ¿Cuáles son los conceptos generales que podrían orientar un acercamiento a la literatura iberoamericana

59 Rudolf Maurer: *André Gide et l'U.R.S.S.* Prefacio de Thierry Maulnier. Berna: Éditions Tillier 1983, p. 128.

60 Bernhard Furler: *Augen-Schein*, p. 129.

61 Jacques Derrida: *Moscou aller-retour*, pp. 16–17.

de viaje a la Unión Soviética (o, dado el caso, Rusia soviética)? Y, finalmente, ¿cuáles son las implicaciones ficticias o no ficticias de este corpus? En esta introducción me abocaré a cercar estas cuestiones teóricas y metodológicas, con el fin de sitiar y situar los parámetros contextuales del corpus que se analizará más adelante en «Gran Teatro / *Bolshói Teatr*».

2 Naves

Redes de intelectuales atraídos por Moscú

En su estudio sobre los escritores revolucionarios de Latinoamérica, Claudia Gilman sostiene: «la figura del intelectual es ineludible para vincular *política* y *cultura*, dado que implica tanto una posición en relación con la cultura como una posición en relación con el poder».⁶² Adriana Petra postula esa cuestión en términos de una tensión entre «las lógicas del campo intelectual» y las «demandas político-partidarias» y concluye: «el intelectual comunista es un personaje entre dos mundos propenso a la paradoja».⁶³ Casi todos los viajeros del corpus, con la sola excepción de Pla, pueden afiliarse, al menos por un lapso de su vida y con mayor o menor coincidencia ideológica, a la etiqueta de «intelectual de izquierda» e incluso «intelectual socialista» o «comunista».⁶⁴ Refiriéndose más específicamente a los «intelectuales occidentales» que viajaron a la URSS, Paul Hollander, autor de *Political Pilgrims*, señala:

Naturally enough, following the October Revolution of 1917, the Soviet Union was the first focus of attention, although many of the visits took place after the mid-1920s, and the greatest number of such visitors arrived there in the early and mid-1930s.⁶⁵

Hollander también insiste en la tesis de que el fenómeno de la incapacidad de reconocer los fallos de los sistemas socialistas por parte de los intelectuales occidentales se debe a un doble parámetro: por un lado, se critica la situación política en el país al que pertenecen, de lo cual nace una «alienación» de su propia sociedad; por

⁶² Claudia Gilman: *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. México: Siglo XXI 2012, p. 15.

⁶³ Adriana Petra: *Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica 2017, p. 16.

⁶⁴ Juan Avilés Farré propone la combinación de una «historia narrativa» y una «historia de las ideas» para tratar la relación de la «revolución bolchevique» con los «españoles». Respecto a los intelectuales, señala Avilés Farré: «[...] este estudio de historia de las ideas es un estudio de historia de los intelectuales, es decir, de esos creadores y difusores de cultura que influyen en la visión del mundo de sus conciudadanos y que, a diferencia de la mayoría de éstos, dejan a la posteridad testimonio escrito de sus opiniones. Entendido en este amplio sentido el término intelectual engloba tanto académicos como autodidactas y junto a escritores y periodistas hay que incluir en él a políticos y sindicalistas» (Juan Avilés Farré: *La fe que vino de Rusia. La revolución bolchevique y los españoles [1917–1931]*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva y Universidad Nacional de Educación a Distancia 1999, pp. 13 y 16).

⁶⁵ Paul Hollander: *Political Pilgrims. Travels of Western Intellectuals to the Soviet Union, China, and Cuba, 1928–1978*. Nueva York y Oxford: Oxford University Press 1981, pp. 4–5.

otro, se elogia en contraste la política del país donde se deposita ideológicamente, y por lo general de manera infundada, el deseo de utopía del que suele nacer el periplo. Si combinamos las posturas de Gilman, Petra y Hollander, el intelectual militante y prosoviético en camino a Moscú se encuentra en el cruce de dos arcos: el que lo cubre entre el campo intelectual —en el sentido de Pierre Bourdieu— y el político; y el que él mismo construye entre el lugar de origen y el destino del «peregrinaje político». Bajo la «predisposición» que ubica Hollander se intensifican a finales de la década de 1920 y sobre todo durante la de 1930, en cantidad e interés, los «viajeros occidentales» y «peregrinos políticos» a la URSS, a partir del clima de desencanto político y angustia que trae consigo la década de los años veinte, sobre todo con la Gran Depresión de 1929.⁶⁶ Según una tesis que sólo es convincente si se restringe la mirada al corpus de Hollander de viajeros predominantemente estadounidenses, ingleses y franceses, y algunos alemanes, «[r]elatively little was known about the Soviet Union during the 1920s; the October Revolution did not provoke great curiosity on the part of many intellectuals», mientras que, paradójicamente, es en la década del «terror estalinista» donde él observa el apogeo de la atracción hacia la URSS.⁶⁷ Esa concatenación de crisis y peregrinación a partir de 1929 ya había sido planteada con anterioridad por Sylvia Margulies.⁶⁸ Hollander, al ocuparse de los políticos de izquierda, confiesa haberse interesado por la manera en que esos personajes miran con atención algunos fenómenos políticos, mientras obturan otros: «I was struck by a puzzling juxtaposition of insight and blindness, sensitivity and indifference».⁶⁹

66 *Ibid.*, p. 102; pp. 77–78 y 102–111.

67 *Ibid.*, pp. 76 y 3. La década de 1930 es el primer periodo al que se refiere Hollander; el otro periodo que estudia es la década de 1960, que queda fuera del lapso de nuestro estudio y al que por lo tanto no me voy a referir. Para sustentar su opinión sobre la falta de interés en los años veinte y el súbito interés en la década siguiente, Hollander cita las autoridades de Frank A. Warren, Peter Filene y Eugene Lyon, además de un fragmento de John Dos Passos (*ibid.*, p. 76). Por otra parte, Dos Passos viajó a la URSS «en el otoño de 1928» y publicó sus «impresiones» en *New Masses* (Granville Hicks: *The Politics of John Dos Passos*. En: *The Antioch Review* 10, 1 [1950], pp. 85–98, aquí p. 91). Enzensberger apunta en la misma dirección: «Auch hat die Sowjetunion längst aufgehört, das bevorzugte Reiseziel der ‹radikalen› oder ‹revolutionären Touristen› zu sein: das Interesse dieser merkwürdigen und zweideutigen Gruppe hat sich auf jüngere Revolutionen verlagert, auf die außereuropäischen Übergangsgesellschaften» (Hans Magnus Enzensberger: *Revolutions-Tourismus*, p. 156).

68 Sylvia Margulies: *The Pilgrimage to Russia: The Soviet Union and the Treatment of Foreigners, 1924–1937*. Madison: University of Wisconsin Press 1968, pp. 10–12.

69 En esta postura se demuestra el «double standard» que los intelectuales tienen en cuanto a sus estimaciones ideológicas: «The most striking paradox in the political judgement of intellectuals involves the contrast between their views of their own society and of those they designate —from time to time— as lands of promise or historical fulfillment. Correspondingly, in the inters-

Tal concepción de los intelectuales de Occidente, no obstante, es una condensación de los «dos tópicos» que Michael David-Fox identifica en la cuestión de las relaciones entre comunismo e intelectuales, y con la cual él se manifiesta «en desacuerdo»: «The first concerns non-Soviet, generally noncommunist intellectuals around the world and, in particular, intense twentieth-century debates over the pro-Soviet «fellow travelers» in the decades after 1917. The second concerns the role and place of intellectuals living and working under communism itself as a new, postrevolutionary intelligentsia emerged».⁷⁰ Para observar esta pareja de tópicos con mayor complejidad, más allá de la figura de los intelectuales no soviéticos («naive dupes or «useful idiots»») y los soviéticos («dissident martyrs or «hacks»»), David-Fox explora los dobleces que se configuran en las primeras décadas del proyecto soviético, en particular la relación con la deshabilitación y la rehabilitación de la vieja *intelligentsia*, así como la formación simultánea de una nueva *intelligentsia* durante los años veinte, en la línea de «revolución cultural»,⁷¹ concepto que, por otra parte, ya había sido planteado por Sheyla Fitzpatrick en el volumen colectivo *Cultural Revolution in Russia, 1928–1931*.⁷² Uno de esos dobleces es otro «doble rasero» con que las autoridades bolcheviques tratan a los intelectuales «domésticos», en particular bajo Stalin: «privilege and repression».⁷³

Con respecto a la producción de relatos de viaje a la Unión Soviética, veamos otras coordenadas, sobre todo europeas, más allá del ámbito al que se refiere Hollander. De acuerdo con Enric Bou, «[t]he topic of travels to the USSR is of enormous proportions» (estima «thousands of books»); y, a diferencia de Derrida, no

tices and interconnections of these two attitudes—estrangement and affirmation—lie the cherished values of Western intellectuals, their conceptions of good and evil in politics and history» (Paul Hollander: *Political Pilgrims*, p. 7).

70 Michael David-Fox: *Communism and Intellectuals*. En: Silvio Pons y Stephen A. Smith (eds.): *The Cambridge History of Communism. Volume I. World Revolution and Socialism in One Country 1917–1941*. Cambridge: Cambridge University Press 2017, pp. 548 y 526.

71 *Ibid.*, p. 526. David-Fox señala dos cacerías de la *intelligentsia*: «two waves of anti-intelligentsia persecution during the Great Break and the Great Terror» (*ibid.*, p. 534). Y más tarde: «Intelligentsia elites lived through three peaks of repression under Stalinism: the early 1930s, the Great Terror, and the Zhdanov period. Even at the apex of anti-intellectual policies and ideological xenophobia at home, the project of wooing intellectuals abroad carried on» (*ibid.*, p. 544).

72 Sheyla Fitzpatrick (ed.): *Cultural Revolution in Russia, 1928–1931*. Bloomington: Indiana University Press 1978, pp. 1–4, 8–17. Así lo define Fitzpatrick: «In the First Five-Year Plan period, the term «cultural revolution» was used in a special sense, different from earlier or later Soviet usages. It described a political confrontation of «proletarian» Communists and the «bourgeois» intelligentsia, in which the Communists sought to overthrow the cultural authorities inherited from the old regime. The aim of cultural revolution was to create a new «proletarian intelligentsia.» The method of cultural revolution was «class war.»» (*ibid.*, p. 8).

73 Michael David-Fox: *Communism and Intellectuals*, p. 530.

le parece «sobrecogedor» («saisissant»), sino «monotonous»: «[...] the results of many trips were almost always very unoriginal, and they pay attention to the same aspects and endlessly repeat similar conclusions».⁷⁴ Ludmila Stern, que estudió a profundidad la relación de los intelectuales franceses con la URSS, también constata la abundancia de esta tradición y señala que es a mediados de la década de 1930 cuando más viajeros franceses se desplazan a la URSS: «In the late 1920s and 1930s, countless Western intellectuals travelled to the Soviet Union. [...] The real peak of international pilgrimage to the ‘Soviet Mecca’ was reached in the mid-1930s, with as many 200 intellectuals from France alone visiting Russia in 1935».⁷⁵ Con respecto a esta misma nación, Philippe Chardin señala que «[l]’hyper-trophie de la dimension politique dans le regard porté en France sur la Russie [...] s’accentue naturellement avec la révolution russe»; y señala los dos periodos más concurridos según su criterio: 1927–1928 y 1928–1932.⁷⁶ En su recopilación de relatos de viajeros italianos a la URSS, Nicolai señala esa inclinación: «La Russia ha da sempre esercitato un fascino irresistibile sugli italiani, un’attrazione che è andata vieppiù aumentando con l’avvento della rivoluzione bolscevica [...]».⁷⁷ Además de estos casos de viajeros europeos (sobre todo franceses e italianos), existe un estudio sobre los viajeros australianos a la URSS, donde Fitzpatrick y Carolyn Rasmussen se enfocan en el periodo de 1929 a 1939 y, además, señalan que, en comparación con los «contingentes europeos o norteamericanos», en el caso de los australianos «there were fewer celebrities».⁷⁸

En el ámbito de lengua alemana, de acuerdo con Anke Gleber, «Moskau ist das ideologische Traumziel linkskritischer Weimarer Reisender, seit 1918 die Hauptstadt der sozialen Moderne des 20. Jahrhunderts».⁷⁹ Para su estudio comparativo *Augen-Schein. Deutschsprachige Reportagen über Sowjetrußland 1917–1939*, Furler construye una bio-bibliografía de relatos de viaje a la URSS que cuenta con alrededor de 120 escritores de lengua alemana, algunos de ellos con más de una

74 Enric Bou: *Invention of Space*, p. 184.

75 Ludmila Stern: *Western Intellectuals and the Soviet Union, 1920–40: From Red Square to the Left Bank*. Londres: Routledge 2007, p. 17.

76 Philippe Chardin: *Le voyage en URSS : La quête du sens ou le kaléidoscope des analogies*. En: *Slavica Occitania*, 14 (2002), pp. 63–76, aquí p. 63.

77 Giorgio Maria Nicolai: *Sovietlandia*, p. 20.

78 Sheyla Fitzpatrick y Carolyn Rasmussen (eds.): *Political Tourists. Travelers from Australia to the Soviet Union in the 1920’s-1940’s*. Carlton: Melbourne University Publishing 2008, p. 2.

79 Anke Gleber: *Die Erfahrung der Moderne in der Stadt. Reiseliteratur der Weimarer Republik*. En: Peter J. Brenner (ed.): *Der Reisebericht. Die Entwicklung einer Gattung in der deutschen Literatur*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp 1989, pp. 463–489, aquí p. 472. Citado también en: Claude Foucart: *Egon Erwin Kisch et André Gide: l’originalité du voyage en train à travers l’URSS*. En: *Slavica Occitania*, 14 (2002), pp. 121–131, aquí p. 124.

obra, entre el lapso que va de la Revolución de Octubre hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial. Según su perspectiva, era «grande» la «fuerza de atracción de la Rusia soviética»: «Die Revolution und der nachfolgende Aufbau des sozialistischen Systems lösten eine Reisebewegung aus – eine Art säkularisierter Pilgerreise ins gelobte oder verfluchte Land –, die die ganze westliche Welt und alle Schichten, vornehmlich aber die Intellektuellen, die »lost generation« in Europa wie auch in Amerika «, erfaßte [...]».⁸⁰ De acuerdo con Margulies, la detención de los peregrinajes a la URSS coincide con la desesperación internacional por la crisis de 1929 y, poco después, el ascenso del fascismo; asimismo, la frecuencia de los viajes disminuye hacia 1937, por las purgas y el ánimo caldeado en las vísperas de la Segunda Guerra Mundial: «Despite continued advertising by Intourist until 1939, foreign travelers preferred to go elsewhere where life appeared to be more predictable and less risky. Thus ended the pilgrimage to Russia: the Soviet Union became (with some exceptions) a sealed society».⁸¹ Esta condición, a grandes rasgos, perdurará un poco más allá de la muerte de Stalin y se comenzará a transformar sólo con el Deshielo de Nikita Jruschov, justo a tiempo para que García Márquez tome en París el tren a Moscú.

El acercamiento más usual a los relatos de viaje a la URSS en la literatura iberoamericana parte, por lo general, de un horizonte de historiografía (política), sobre todo de historia intelectual.⁸² Su afán es de continuo la exposición de las condiciones del viaje y una evaluación de su sesgo, así como de las posibles complicaciones que el relato pueda originar en las fricciones con la historia soviética, con las supuestas manipulaciones de Moscú o con la propia historia del intelectual escritor.⁸³ En esto se encuentra lejos del programa y el método de Derrida al analizar los relatos de viaje a la URSS de André Gide, Walter Benjamin y René Etiemble.

⁸⁰ Bernhard Furler: *Augen-Schein*, p. 11. Para el mismo lapso de 1917 a 1939, Furler menciona la obra de Harry W. Nerhood –*To Russia and Return. An Annotated Bibliography of Travelers' English Language Accounts of Russia from Ninth Century to the Present*– y su inventario de 400 relatos de viaje en la URSS del espacio angloparlante (ibid., p. 12).

⁸¹ Sylvia Margulies: *The Pilgrimage to Russia*, p. 14.

⁸² Por ejemplo, Raquel Mundim Tôrres dice: «O intuito principal da pesquisa foi trabalhar com os relatos de viagem nas suas mais diversas possibilidades, a fim de contribuir para a inserção destas narrativas como fontes documentais na historiografia social» (Raquel Mundim Tôrres: *O Inferno e o Paraíso se confundem: Viagens de brasileiros à URSS [1928–1933]*. Tesis de maestría. Campinas: Universidade Estadual de Campinas 2013. <https://www.ifch.unicamp.br/ifch/inferno-pa-raiso-se-confundem-viagens-brasileiros-urss-1928-1933> [27.07.2024]).

⁸³ Fuera del espacio iberoamericano hay muchas excepciones a esta línea. Una de ellas es la de Furler, que estudia los reportajes de lengua alemana sobre la Rusia Soviética con la intención de «despejar la relación entre la forma de la percepción y la estrategia de la acreditación»: «Die Untersuchung geht von der These aus, dass in Textsorten wie der Reisereportage, die Informationen

En cuanto a la península ibérica, hay una amplia bibliografía sobre las relaciones entre España y la Unión Soviética. El periodo inicial que corre desde la Revolución bolchevique hasta la instauración de la Rusia soviética ha sido estudiado por Magdalena Garrido Caballero,⁸⁴ etapas posteriores de la historia rusa se han explorado en las obras de Juan Avilés Farré⁸⁵ y, más recientemente, Andreu Navarra,⁸⁶ Josep Pich Mitjana et al.⁸⁷ y Ángeles Ezama Gil.⁸⁸ Algunos otros investigadores han hecho trabajos comparativos de escritores iberoamericanos con escritores de lengua alemana, francesa o inglesa: es el caso de Enric Bou⁸⁹ o Javier Sánchez Zapatero.⁹⁰ El compendio más variado de viajeros españoles en Rusia es el de Pablo Sanz Guitián, quien conformó una antología de alrededor de 150 testimonios. Su estudio comprende viajes a Rusia en general, desde la Edad Media –el primer caso es el viaje de Abu Hamid *El Granadino*, en el siglo XII– hasta 1991; la mayoría de los textos se refieren ya a la Unión Soviética. Los relatos que recoge Sanz Guitián perte-

über eindeutig identifizierbare Sachverhalte aufgrund der Wahrnehmungstätigkeit der Autoren vermitteln, Probleme der Perzeption und der Sicherung von Erfahrung ihren ästhetischen Niederschlag gefunden haben» (Bernhard Furler: *Augen-Schein*, p. 12). Con este fin lleva a cabo un análisis comparatista que toma en cuenta los epígrafes (títulos y subtítulos), los prólogos y el género de un corpus de relatos que van desde la Revolución rusa hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial. Más tarde me referiré a algunos de sus desarrollos.

84 Magdalena Garrido Caballero: De la Revolución de Octubre a la Rusia Soviética: Impresiones desde España a través de crónicas periodísticas. En: *Sociología Histórica*, 8 (2017), pp. 229–256.

85 La aportación de Avilés Farré es una amplia y sólida investigación sobre las reacciones de los intelectuales de España a la Revolución rusa. En la primera promoción de viajes y relatos, menciona los de Sofía Casanova y Fernando de los Ríos, así como el de Ángel Pestaña, cuyo relato se publicó hasta 1924, en el horizonte del «deseo español de obtener información fidedigna sobre Rusia» (Juan Avilés Farré: *La fe que vino de Rusia*, p. 85); volveré a las observaciones de Avilés Farré sobre estos viajes, en particular sobre el de De los Ríos.

86 Andreu Navarra: *El espejo blanco. Viajeros españoles en la URSS*. Madrid: Fórcola 2016.

87 Josep Pich Mitjana et al. (eds.): *Viajeros en el país de los sóviets*. Barcelona: Edicions Bellaterra 2019. Los editores del volumen consideran incluso que «en las décadas de los años veinte y treinta del siglo XX, los viajes a la URSS fueron casi una moda» (ibid., p. 13); buena parte de su volumen se dedica a los escritores catalanes, en parte por las características de una «realidad catalana muy original» en relación con las izquierdas entre los años veinte y treinta (Josep Puig-sech Farràs en: ibid., p. 37).

88 Ángeles Ezama Gil: Prólogo. En: María Teresa León: *El viaje a Rusia de 1934*. Edición de Ángeles Ezama Gil. Sevilla: Renacimiento 2019, pp. 7–34.

89 Entre el corpus de escritores que Bou escoge para su capítulo sobre los relatos de viaje a la URSS se encuentran dos de los integrantes de mi corpus: Fernando de los Ríos y Josep Pla (Enric Bou: *Invention of Space*).

90 Javier Sánchez Zapatero: Utopía y desengaño: análisis comparatista de los libros de viajes a la URSS. En: *Estudios Humanísticos. Filología*, 30 (2008), pp. 269–284; Javier Sánchez Zapatero: Dos visiones de la Unión Soviética: Stefan Zweig y Manuel Chaves Nogales. En: *Acta Literaria*, 46 (2013), pp. 107–125.

necen a «libros publicados y no a manuscritos ni a periódicos».⁹¹ Una indagación en otras regiones de Iberoamérica tan minuciosa como la de Sanz Guitián en España podría ir rebatiendo la idea falaz que él ya refutó: la de la escasez de testimonios de esa especie, idea expuesta en un pasaje de *La U.R.S.S., hoy*, de Antonio Menchaca.⁹² Sobre los viajeros de Portugal al país soviético, existe un artículo de Ernesto Castro Leal referido a los primeros años tras la revolución.⁹³

En cuanto a Latinoamérica, debido a la gran extensión geográfica del espacio continental, la diversidad de tradiciones intelectuales al interior de la región, las tensiones entre literaturas internacionales, regionales y locales, o los desfases entre escritores, se dificulta el desarrollo de estudios integrales sobre los relatos de viaje a la URSS que fueron escritos por viajeros que provienen de esa región o en ella se enraizan. No obstante, existen varios esfuerzos en la realización de un *mapping* en estas tradiciones discursivas, algunos de los cuales reflejan, a su vez, las asimetrías del espacio latinoamericano. Mencionaré aquí algunos de esos trabajos, con el fin de comenzar un esbozo de cartografía y vectoricidad en proceso, de ningún modo exhaustivo, pero sí provechoso en una proyección a largo plazo, donde las varias lagunas vayan siendo paulatinamente llenadas, al tiempo que se vayan perfilando mejor las coordinaciones y las contradicciones del espacio latinoamericano, y eventualmente sus vínculos con el ibérico, de un modo dinámico y cada vez más densamente reticular. Esta labor que propongo se puede perfilar con las audaces aportaciones teóricas de Antonio Cornejo Polar para estudiar el «tramado heteróclito de nuestras literaturas» a partir del cruce de la «historiografía literaria latinoamericana» con la categoría de «sistemas literarios»,⁹⁴ así como con la estimulante teoría sobre las literaturas «en movimiento» («in Bewegung»), «sin residencia fija» («ohne festen Wohnsitz»), de Ottmar Ette, quien propone

91 Pablo Sanz Guitián: *Viajeros españoles en Rusia*. Madrid: Compañía Literaria 1995, pp. 19 y 16.

92 Dice Sanz Guitián en su descalificación de Menchaca: «Resulta increíble que se opinase con tanto desconocimiento de una materia. [...] Y afirmar tan rotundamente que los españoles habían escrito sobre Rusia en el siglo XX poco más que siete obras constituía un notorio despropósito, totalmente desinformante. Pues de los años transcurridos desde 1901 a 1967 (por aludir al comienzo del siglo y a la fecha del trabajo de Menchaca) yo poseía en mi biblioteca más de cincuenta obras perfectamente adscribibles a ese periodo. Y todavía más: conservaba fichas de otros cincuenta libros, por lo menos, escritos por autores españoles que viajaron por Rusia» (ibid., pp. 13–14).

93 Ernesto Castro Leal: *A Revolução Russa de Outubro de 1917 e os primórdios do regime comunista: aspectos da recepção pública e da dinâmica política em Portugal (1917–1926)*. En: *Historia Crítica*, 64 (2017), pp. 39–60. <https://doi.org/10.7440/histcrit64.2017.03> [29.07.2024].

94 Antonio Cornejo Polar: *Los sistemas literarios como categorías históricas. Elementos para una discusión latinoamericana*. En: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* XV, 29 (primer semestre de 1989), pp. 19–25.

modificar la visión «estática» del espacio («Standbilder»), todavía presente en el *spatial turn*, hacia la figuración y exploración de «espacios móviles» («mobile Bewegungsräume»), donde pueda explotarse «die vektorielle Imagination heutigen Schreibens in all ihrer Komplexität und Vielfalt an Figuren». ⁹⁵ De las tradiciones literarias latinoamericanas el caso más complejo, álgido y verbalmente fascinante entre los que integran el corpus de este estudio es muy probablemente la obra de César Vallejo. La multidimensionalidad y el vapuleo de su literatura –que Cornejo Polar estudia en el caso de la oralidad del poemario *España, aparta de mí este cáliz* en el último capítulo de *Escribir en el aire*–⁹⁶ se entiende asimismo no sólo en términos de una «interne Relationalität» dentro del espacio andino o el de lengua española, sino también en la «externe Relationalität» –para usar los conceptos de Ette–⁹⁷ que lo proyecta, primero, hacia otras regiones de la Romania –París y Madrid– y, posteriormente, hacia otro hemisferio político, con coordenadas euroasiáticas, cuya capital, la Moscú socialista, parecería estar en las antípodas de Santiago de Chuco, la tierra del poeta peruano, colisionando a cada paso con diversos géneros y corrientes literarias, grupos intelectuales, ambientes culturales, posiciones ideológicas, eventos históricos, sitios geográficos y posturas filosóficas, por no hablar de las experiencias vitales de la pobreza y el hambre, y las espaciales de la cárcel, el viaje o el destierro. Esta proyección hacia Moscú no estará del todo completa sin la noticia de la refracción del escritor/a o viajero/a en el país de destino en cuestión: es decir, cuál es su recepción en el cosmos soviético. Para el caso de Vallejo, algunas investigaciones, como la de Viktoria Popova sobre la producción de tema soviético y la recepción del autor en la URSS con materiales de las bibliotecas y los archivos moscovitas,⁹⁸ nos ayudan ahora a percibir esa refracción y entender el fenómeno de manera más cabal.

95 Ottmar Ette: *ZwischenWeltenSchreiben*, p. 19. Sobre el *spatial turn*, Doris Bachmann-Medick señala que es un «Kind der Postmoderne» que nace hacia fines de los años ochenta. Añade: «Raum gilt also längst nicht mehr als physisch-territorialer, sondern als relationaler Begriff. Für den *spatial turn* wird nicht der territoriale Raum als Container oder Behälter maßgeblich, sondern Raum als gesellschaftlicher Produktionsprozess der Wahrnehmung, Nutzung und Aneignung, eng verknüpft mit der symbolischen Ebene der Raumrepräsentation (etwa durch Codes, Zeichen, Karten). Vor allem aber wird die Verflechtung von Raum und Macht zu einer wichtigen Untersuchungssachse» (Doris Bachmann-Medick: *Cultural Turns. Neuorientierungen in den Kulturwissenschaften*. Hamburgo: Rowohlt 2006, p. 292).

96 Antonio Cornejo Polar: *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad sociocultural en las literaturas andinas*. Prólogo de Mabel Moraña. Bibliografía de Jesús Díaz-Caballero. Lima: Centro de Estudios Literarios «Antonio Cornejo Polar» y Latinoamericana Editores 2003, pp. 215–224.

97 Ottmar Ette: *ZwischenWeltenSchreiben*, p. 23.

98 Viktoria Popova: Razmyshlenia u sten Kremlia. O Russkoi Revoliutsii: César Vallejo i SSSR. En: *Literatura dvuj Amerik*, 3 (2017), pp. 67–89.

Tres regiones latinoamericanas cuentan con estudios más o menos generales sobre el tema que se indaga aquí. Una de las regiones más exploradas en este campo es el Río de la Plata. En su antología de viajeros a la revolución, Saïtta presenta el caso de «cinco argentinos que viajaron a la Unión Soviética»,⁹⁹ a algunos de los cuales también rescataría una década después Horacio Tarcus en su compilación de viajeros «al país de los sóviets».¹⁰⁰ Incursiones en el impacto de la Revolución rusa dentro del ámbito rioplatense durante la época temprana o de entreguerras son, respectivamente, las de Roberto Pittaluga¹⁰¹ y Adriana Petra.¹⁰² En ambos casos, como en el de Beatriz Sarlo,¹⁰³ se discuten varios ejemplos de viajes de intelectuales

99 Respecto a su selección, Saïtta señala: «La primera parte está integrada por los relatos de cinco argentinos que viajaron a la Unión Soviética; además de sus experiencias personales, cada uno de ellos da cuenta, desde perspectivas diversas, de cinco momentos políticos de la Revolución Rusa. La serie se abre con las crónicas de Rodolfo Ghioldi, quien viaja a la Rusia de Lenin en 1921, y se cierra con el relato de Alfredo Varela, que da cuenta de la situación que se vive en la Unión Soviética poco después de finalizada la Segunda Guerra Mundial, y ya en plena guerra fría. Entre uno y otro relato, se ubican tres perspectivas diferentes: la mirada del periodista, León Rudnitzky, enviado por *Crítica* en 1928; la del escritor, Elías Castelnuovo, y la del intelectual, Aníbal Ponce» (Sylvia Saïtta [ed. y pról.]: *Hacia la revolución*, p. 31).

100 Horacio Tarcus (ed.): *Primeros viajeros al país de los sóviets. Crónicas porteñas 1920–1934*. Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires 2017.

101 Roberto Pittaluga identifica dos canales principales para la divulgación de la «experiencia soviética»: conferencias y publicaciones. Asimismo, afirma conformar una «nómina muy parcial de viajeros» del Río de la Plata (en realidad cuenta diecisiete viajeros), viajeros que, como los de otras procedencias del globo, «dejan su testimonio y cuyas impresiones circulan como entrevistas, folletos, notas periodísticas» (Roberto Pittaluga: *Soviets en Buenos Aires*, pp. 38–39). Pittaluga incluye en su estudio también otros viajeros no rioplatenses cuyas obras circularon en la Argentina: entre ellos, Julio Álvarez del Vayo (que publica, de acuerdo con Pittaluga, *La nueva Rusia* en 1926) y Ángel Pestaña (que viaja en 1920 y al que volveremos más tarde). Finalmente, un caso inverso: los «viajeros en sentido contrario», de los cuales menciona al «anarquista ucraniano Anatol Gorelik» (*ibid.*, p. 40, n. 46).

102 Petra desarrolla los casos de algunos intelectuales que se involucran en el Partido Comunista y participan activamente en el proselitismo. La conexión con el Komintern les permite viajar a la Unión Soviética. Algunos de ellos escriben relatos de viaje. En el primer capítulo de su obra («Vanguardistas, reformistas, antifascistas») condensa las actividades de este grupo entre la Revolución bolchevique y el fin de la Segunda Guerra Mundial, cuando el antifascismo prosoviético se enfrenta al ascenso del peronismo y decae (Adriana Petra: *Intelectuales y cultura comunista*, p. 72). En ese periodo aparecen figuras como las de los argentinos Elías Castelnuovo (*ibid.*, p. 53), Aníbal Ponce (*ibid.*, pp. 57–58), Rodolfo Ghioldi (*ibid.*, pp. 63–64), Arturo Orzábal Quintana (*ibid.*, pp. 48–49; Roberto Pittaluga: *Soviets en Buenos Aires*, pp. 48–49), quienes de varios modos se involucran con las actividades del Partido Comunista y viajan a la Unión Soviética.

103 Cf. Beatriz Sarlo: *Una modernidad periférica*.

y políticos a la Unión Soviética. En el ámbito brasileño, las tesis de Raquel Mundim Tôrres¹⁰⁴ y Júlia Monnerat Barbosa¹⁰⁵ estudian diversos casos de viajeros a la URSS entre 1930 y 1950; en el de Monnerat, además, se establece una comparación entre los relatos de los escritores, militantes y viajeros Graciliano Ramos y Jorge Amado. En cuanto a México existen el aporte pionero de William Richardson¹⁰⁶ y los trabajos de Laura Spenser,¹⁰⁷ así como el volumen editado por José Luis Nogales Baena y Emilio Gallardo Saborido.¹⁰⁸ Fuera de estas tres regiones, Manuel Muñiz dedicó un estudio a Cuba.¹⁰⁹ Finalmente, una comparación entre Jorge Amado, García Márquez y Cardoza y Aragón aparece en la obra de Germán F. Alburquerque.¹¹⁰ Otras investigaciones, otros estudios, se encuentran actualmente en gestación.

Los estudiosos cuentan por decenas o centenas los libros sobre la *res* soviética que en ciertos lapsos del siglo XX se dedican al tema. Avilés Farré, por ejemplo, cuenta sesenta libros entre 1917 y 1925 para el mercado español¹¹¹ y, de acuerdo con los trabajos de, por ejemplo, Pittaluga, Mundim Tôrres o Spenser, la cosa no era del todo distinta en el Río de la Plata; São Paulo y Río de Janeiro; o la Ciudad de México, en un orden decreciente. La mayoría de los trabajos que referí en los párrafos anteriores se aboca a rastrear, desenterrar, recopilar y estudiar los relatos

104 Raquel Mundim Tôrres: *O Inferno e o Paraíso se confundem*.

105 Júlia Monnerat Barbosa: *Militância política e produção literária no Brasil (dos anos 30 aos anos 50): as trajetórias de Graciliano Ramos e Jorge Amado e o PCB*. Tesis doctoral. Niterói: Universidade Federal Fluminense 2010. <https://app.uff.br/riuff/handle/1/16888> [27.07.2024].

106 William Richardson: «*To the World of the Future*». *Mexican Visitors to the USSR, 1920–1940*. Pittsburgh: The Center for Russian and East European Studies, University of Pittsburgh, 1993.

107 Laura Spenser: *Encounter of Two Revolutions: Mexican Radical Elites in Communist Russia during the 1920s*. En: Ingrid E. Fey y Karen Racine (eds.): *Strange Pilgrimages. Exile, Travel, and National Identity in Latin America, 1800–1990s*. Wilmington: Scholarly Resources Inc 2000 (Jaguar Books on Latin America 22); Laura Spenser: *El viaje de Vicente Lombardo Toledano al mundo del porvenir*. En: *Desacatos*, 34 (09-12.2010). https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X201000030005 [27.07.2024].

108 José Luis Nogales Baena y Emilio Gallardo Saborido (eds.): *Mexicanos en la utopía socialista: Narrativas del yo, literatura y propaganda*. Madrid: Peter Lang (en prensa).

109 Manuel Muñiz: *Viajeros cubanos a la Unión Soviética: la experiencia del periplo y las formas del relato en las plumas de Julio Antonio Mella, Sergio Carbó y Rubén Martínez Villena (1927–1932)*. En: *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*, 3 (de diciembre de 2015 a mayo de 2016), pp. 44–59.

110 Germán F. Alburquerque: *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones 2011.

111 «Azaña comentó en 1921 que la conmoción en Rusia tenía que haber sido grande para repercutir sensiblemente en la bibliografía española. España no se caracterizaba por que se publicaran muchos libros sobre problemas de otros países y, sin embargo, acerca de la transformación de Rusia aparecieron, entre 1917 y 1925, cerca de sesenta, la mitad de ellos en 1920, año en el que el interés sobre el tema llegó a su ápice» (Juan Avilés Farré: *La fe que vino de Rusia*, p. 131).

de los viajeros a la Moscú socialista y, en general, la profusa producción textual que el movimiento revolucionario en Rusia desencadenó en el hemisferio occidental. Dado que el interés de esta pesquisa es la exploración en términos retóricos y literarios de varios de los ejemplares más sobresalientes del espacio iberoamericano, el foco está más en la especie –y más aún, en el ejemplar– que en el género. Sin embargo, estas especies y estos ejemplares se comprenden en la constelación de los copiosos viajes a la URSS en el espacio iberoamericano y algunos otros países del hemisferio occidental (Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Alemania e Italia), con un recurso a la propuesta de «distant reading» de Franco Moretti.¹¹²

Ya a principios de los años treinta, en la introducción a su primer estudio sobre la URSS, compuesto durante su estancia en Madrid, el peruano César Vallejo hizo una clasificación tajante de los «reportajes escritos sobre Rusia». Vallejo, que hasta poco antes había estado viviendo en París –ahí había conocido a Cardoza y Aragón y de ahí acababa de ser expulsado–¹¹³ y que, además, había conducido ya la lengua española hacia regiones inusitadas en no pocas de las 77 piezas de *Trilce*, publicado en 1922, venía de uno de los focos de la discusión teórica sobre el caso de la URSS. Empapado de la cultura rusa y soviética, lograba uno de sus pocos éxitos editoriales en vida con *Rusia en 1931. Reflexiones al pie del Kremlin*¹¹⁴ y decía, al parecer con jactancia: «Fui a Rusia antes que nadie».¹¹⁵

Pero, si es evidente que Vallejo no fue el primero en ir a la URSS, ¿por qué lo quiso formular en esos términos? ¿Qué más habrá querido decir Vallejo con estas palabras? ¿Se trataría de una formulación retórica que Vallejo no tenía la inten-

112 Franco Moretti: Conjectures on World Literature. En: *New Left Review*, 1 (enero-febrero de 2000), pp. 54–68.

113 Roberto Díaz Castillo: *Luis Cardoza y Aragón: ciudadano de la vía láctea*. Ciudad de Guatemala: Artemis Edinter 2001, p. 23.

114 Manuel Miguel de Priego: Estudio preliminar. En: César Vallejo: *Ensayos y reportajes completos*. Edición, estudio preliminar y notas de Manuel Miguel de Priego. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú 2002, pp. X–CV, aquí p. XVII.

115 Priego no añade todas las notas de Vallejo a su edición de *El arte y la revolución*, incluida en *Ensayos y reportajes completos*, sólo la paráfrasis que de ellas realiza Georgette de Vallejo: «al comienzo del manuscrito depositado en la Biblioteca Nacional» (en César Vallejo: *Ensayos y reportajes completos*. Edición, estudio preliminar y notas de Manuel Miguel de Priego. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú 2002, p. 368). La oración de Vallejo aparece sólo en la edición de 1973 (César Vallejo: *Obras completas II. El arte y la revolución*. Lima: Mosca Azul 1973, p. [10]). Por su parte, Víctor Fuentes realiza un comentario breve a la frase y la entiende en sentido literal (y casi como si fuera una prolepsis): los viajeros españoles más importantes en términos de prestigio literario («los Alberti, Sender, Hernández, Nicolás Guillén, etc.») fueron allá en la década siguiente (Víctor Fuentes: La literatura proletaria de Vallejo en el contexto revolucionario de Rusia y España [1930–1932]. En: *Cuadernos Hispanoamericanos. Homenaje a César Vallejo* 1, 454–455 [1988], pp. 401–414, aquí p. 409, Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana).

ción de publicar? ¿O en esa línea el autor llevaba al extremo la radicalidad de su experiencia y el conocimiento de que nadie había llegado hasta ese punto antes que él, y, por lo tanto, que los testimonios anteriores de otros viajeros tenían menos valor? En cualquier caso, estamos frente a una aseveración que puede implicar arrogancia y que, sea cual sea su móvil, contiene la presunción de haber realizado un viaje definitivo que invalida o anula los demás que lo preceden, en un sentido figurado. Así, Vallejo se inserta en la tradición del relato de viaje a la URSS de manera polémica y retóricamente vigorosa. En su prosa se combinan sus propios desplazamientos geográficos con el supuesto camino de perfección política que Rusia estaba experimentando, como si ambos formaran parte de un mismo proceso de orientación humana. En esos movimientos representados a través de la prosa de no ficción, Vallejo participa de la tradición textual del relato de viaje a la URSS a través de varios lugares comunes en la cultura de izquierdas; a la vez, ensaya perspectivas originales sobre lo cotidiano en la sociedad soviética, que se exponen en no pocos pasajes programáticos y panfletarios, así como en algunas descripciones poderosas y ciertos episodios verbalmente combativos. Si no fue el primero en ir, sí fue el primero en volver con una álgida mezcla de acción y concepto, de creación verbal y agitación política —nudo gordiano de la red de intelectuales atraídos por Moscú—.

3 Viajeros

Perspectivas y construcción del corpus

En un pasaje del libro de crónicas *Viagem* (1954), Graciliano Ramos, extraviado en el corazón de Moscú, se pregunta: «Como diabo se chamava aquela avenida? Terra maluca, onde avenida tem o nome de perspectiva».¹¹⁶ Así como se inserta en esta frase, la palabra *prospekt* significa «avenida» en ruso. Es un préstamo del latín y suele ser traducida como «perspectiva». Setecientos kilómetros al norte de Moscú, en la ciudad que se ha llamado, sucesivamente, *San Petersburgo*, *Petrogrado*, *Leningrado* y otra vez *San Petersburgo*, la vía central es la Perspectiva o Avenida Nevski –una calle que aparece por doquier en el Siglo de Oro de la literatura rusa y cuyo nombre titula un cuento de Nikolái Gógol–. En 1918 su nombre cambió a *Perspectiva del 25 de Octubre*, tal como Josep Pla lo consigna en sus reportajes de 1925, pero en 1944, cuando la ciudad de Leningrado se liberó, regresó a su forma original.¹¹⁷ Al observar esa calle tras la estancia en Moscú, Pla se siente de nuevo en Occidente y señala en una de sus piezas: «La Perspectiva, dreta, llarguíssima, elegant, monumental, us demana que l'enfileu».¹¹⁸ Con esa imagen de la Perspectiva, el urbanismo de la vía se transforma en una invitación al visitante para que se mueva, para que la recorra; al mismo tiempo, la falta de comercio en esos años de la Nueva Política Económica le causa a Pla una impresión de «decadència» de la avenida.¹¹⁹ Otros viajeros también prestan atención al urbanismo de las dos grandes ciudades de la Rusia soviética, Moscú y Leningrado (hasta 1924, Petrogrado), sobre todo de la capital, con sus avenidas extensas, por donde Ramos y Cardoza y Aragón observan desfiles de millones de moscovitas; donde Alberti y León se admiran de los progresos materiales del Segundo Plan Quinquenal y su brío edificante; o donde García Márquez, subido a un auto que corre veloz por la «infinita perspectiva» de la avenida Gorki (hoy Tverskaia), siente que se dirige a la Luna (volveré a todos estos casos).

La palabra *prospekt* puede tener cierta transparencia en su significado para un viajero de Iberoamérica que labore con el lenguaje: representa la visión que

116 Graciliano Ramos: *Viagem*, pp. 78–79.

117 B. M. Kírikov: Nevskii prospekt. En: *Sankt Petersburg Entsiklopedia*. <http://www.encyspb.ru/object/2804018583?lc=ru> [24.07.2024].

118 Josep Pla: *Obra completa. Volum V*, p. 623.

119 Poco después, el comentario de Pla sobre la agonía de la Perspectiva Nevski contrasta con la primera descripción: «Però el carrer està en decadència. Manca la vida dels aparadors, de les botigues. No hi ha més que l'esquelet de les tendes, hi ha molts vidres d'aparador trencats» (ibid., p. 623).

es también una línea, una línea descrita sobre la superficie de la tierra y que atraviesa una ciudad capital como arteria importante. El propio Pla, después de su último viaje a la URSS en 1969, acentuó la relación entre urbanismo, arquitectura, geometría y matemáticas en la concepción de San Petersburgo, entonces Leníngrado, durante los tiempos de la Ilustración, y de ahí, según él, el empleo de la palabra *perspectiva*.¹²⁰ En el caso de Graciliano Ramos, la aparición de la palabra ocurre en el momento en que se pierde en el barullo que hacen los moscovitas, a la salida del Teatro Bolshói, después de ver *A Papoula Vermelha*,¹²¹ que en ruso se llama originalmente *Krasny mak*, es decir, *La amapola roja*, un ballet de Reinhold Glière que también conoció Vallejo dos décadas atrás. Incapaz de entender la lengua rusa, Ramos se queda, asimismo, sin la orientación y la vigilancia de los intérpretes, que en la Unión Soviética llegaban a ser considerados con frecuencia vigilantes encubiertos y agentes del gobierno para manipular las percepciones de los visitantes. Es el año de 1952. Cuando la multitud se desperdiga a la salida del Bolshói, Ramos sufre un extravío en la noche moscovita:

A turba escasseava, e no rumor decrescente não distingui uma palavra conhecida. Retalhos de frases davam-me a curiosa sensação de me haver tornado surdo. Os sons escorregavam-me confusos nos ouvidos inúteis.¹²²

Quizás Graciliano Ramos abulta la situación. El hotel Savoy, donde el escritor se hospedaba, está a tres cuerdas del Teatro Bolshói. Extraviarse en estas cuerdas del centro de Moscú parece poco probable –ciertamente, no imposible–. Ramos confiesa su agrado ante la liberación del control de sus anfitriones, pero el frío –esto ocurre a mitad de la primavera en Moscú– le impide seguir avanzando. Fantasea aquí con que Moscú es Groenlandia y también con encontrar a alguno de los personajes de Tolstói, espectros de los tiempos zaristas que vagan en las calles del centro de Moscú:

O desgraçado costume de olhar o chão desviou-me, e ao cabo de meia hora encontrava-me longe, desnortado, atentando nas figuras que transitavam no passeio, com a esperança de avistar uma personagem de Tolstói. Ela me daria a informação necessária. Ainda existiria

¹²⁰ Explica Pla: «Els russos tenen tendència a anomenar aquestes avingudes «perspectives» paraula matemàtica de l'arquitectura, de la cultura més estricta. ¿No recordeu la perspectiva Nevski, que acaba a l'estació de Finlàndia i que fou tan cèlebre com a centre urbà animat en els llibres de Tolstoi, de Dostoievski i de Txékhov? Perspectives. Els segles XVII i XVIII l'alta societat estudiava matemàtiques i sobretot geometria. Així, a París i així mateix a la capital nova de Rússia [...]» (Josep Pla: *Obra completa. Volum XXXIX. El viatge s'acaba*. Barcelona: Edicions Destino 1981, p. 209).

¹²¹ Graciliano Ramos: *Viagem*, p. 117.

¹²² *Ibid.*, p. 78.

essa gente na sociedade nova? Com certeza. As personagens de Tolstoi vivem demais, têm fôlego de sete gatos.¹²³

Con este caso quisiera ilustrar la condición de los viajeros que aquí se estudian: escritores o escritoras que son altamente valorados en sus propias tradiciones literarias (y en las ajenas a veces también), se relacionan con la cultura ruso-soviética, refieren sus tránsitos y vectores por el espacio y el tiempo del cosmos soviético y ofrecen, a fin de cuentas, una representación de la realidad de Moscú y sus tierras (europeas) satelitales. Si consideramos a Graciliano Ramos, vemos que se trata de un escritor reconocido en su país, inclinado hacia la izquierda. A partir de estas características, se convierte en un escritor invitado a la URSS por la Voks o *Vsesoiuznoe Óbshchestvo Kul'turnoi Sviasi s Zagranitsej* (Sociedad Pansoviética de Relaciones Culturales con el Extranjero), una entidad que, según Stern, se enfocó en la «non-Communist intelligentsia» y recibió el «monopoly on Soviet relations with foreign intelligentsia».¹²⁴ El propio Ramos la califica de «formidável organização tentacular».¹²⁵ Se trata, asimismo, de un escritor que no habla ruso, pero que conoce desde la juventud con pericia la cultura rusa y soviética, así como la teoría marxista.¹²⁶ Viaja escoltado por los intérpretes; lo convidan a banquetes y a actividades donde puede conocer más profundamente la realidad soviética, lo cual a veces lo asfixia. Asimismo, entra en contacto con intelectuales rusos y conoce los sitios indispensables de Moscú. En conexión con su estancia moscovita, se traslada, previamente, a la República Checa y, posteriormente, al Cáucaso. Tras el desplazamiento físico, reformula en una serie de textos su experiencia soviética. De ahí proviene *Viagem*, publicado en 1954, un libro en prosa de no ficción, póstumo, que comprende, por una parte, los tópicos y los cronotopos¹²⁷ de los relatos de viaje al Bloque del Este; por otra, en cuanto elaboración de un gran novelista, comprende también una perspectiva potente en términos literarios, que hace de su testimonio, además, una obra verbalmente formidable –y además escrita, en parte, cuando Ramos ya padece una enfermedad terminal–. En *Viagem* se pueden estudiar conexiones intertextuales, redes intelectuales e instituciones político-culturales, así como las perspectivas sobre el tiempo, el espacio y la realidad de la URSS y sus satélites. En éste, como en los otros casos del corpus, el relato de viaje a la Unión Soviética vale por sus propias cualidades y además adquiere interés a partir de la

123 Ibid., p. 79.

124 Ludmila Stern: *Western Intellectuals and the Soviet Union*, p. 6.

125 Graciliano Ramos: *Viagem*, p. 84. Volveré a este punto en «Voks».

126 Dênis de Moraes: *O Velho Graça. Uma Biografia de Graciliano Ramos*. Río de Janeiro: José Olympio 1993, p. 27.

127 Mijaíl Bajtín: *Formy vremeni i jronotopa v romane. Ocherki po istoricheskoi poetike*. <http://philologos.narod.ru/bakhtin/hronotop/hronmain.html> [27.07.2024].

historia intelectual de su autor, de su impacto en las tradiciones literarias propias o ajenas y de su imbricación en redes políticas internacionales. Muchos escritores, periodistas, intelectuales y gente de pluma en general, provenientes del área iberoamericana, viajaron a Moscú y escribieron luego su testimonio. Pero sólo algunos de ellos o ellas lograron que su experiencia de viaje lograra tener una repercusión considerable, ya sea por el relato de viaje en sí (es el caso de De los Ríos o Pla), ya por el devenir literario, intelectual y político del viajero en el resto del siglo XX en relación con eventos históricos (es el caso de Alberti, León, Revueltas, Cardoza y Aragón y García Márquez), ya por ambas razones (es el caso de Vallejo y Ramos, que, además de ser militantes y viajeros, escribieron relatos de viaje editorialmente exitosos).

Con respecto a la cuestión de por qué estudiar el tema de la literatura de viaje a la URSS en el área iberoamericana, considero que el tema, hasta donde llega mi conocimiento, no ha sido esclarecido en el sentido y la manera que aquí se propone. En vez de un estudio de casos aislados, cotejo las diferentes obras prestando atención a la manera en que se modulan sincrónica y diacrónicamente, así como al lenguaje figurado –en el sentido de tropología o de figuras retóricas– con el que se representa verbalmente la experiencia personal. Con el impulso del opúsculo de Derrida que cité previamente, indago el papel de la literatura de viaje escrita en el ámbito iberoamericano para representar miméticamente la experiencia de poner los pies en la URSS y realizar la «autopsia»¹²⁸ del Leviatán, para usar como imagen la bestia bíblica y hobbesiana con que captura Fernando de los Ríos las dimensiones del Estado soviético, en un afán teratológico,¹²⁹ no muy distinto de la perspectiva de Pla, que califica la revolución como «la criatura informe, el bramul, el crit delirant d'un món de tortura»;¹³⁰ y también con la ventaja, como expresa Revueltas frente a su segundo viaje al Bloque del Este (en particular a Budapest, tras la invasión rusa de 1956), de «haber estado en el teatro de los hechos».¹³¹ A diferencia de Luis Cardoza y Aragón, no considero que «[u]n latinoamericano se aproxima a la URSS con mayor posibilidad de imparcialidad que

128 «Autopsie»: cf. Bernhard Furler: *Augen-Schein*, pássim. En este sentido, relata Enzensberger respecto de su propio viaje: «Aber was mir fehlte, und was Bücher nicht leisten können, war die Autopsie. Ich wollte mit meinen eigenen Augen sehen, wie es auf der anderen Seite zugging, und zwar nicht nur in den Satellitenprovinzen, sondern in Russland, das seit langem nur noch hieß: CCCP, Union der Sozialistischen Sowjetrepubliken» (Hans Magnus Enzensberger: *Tumult*. [Berlín]: Suhrkamp 2015, p. 10).

129 Fernando de los Ríos: *Mi viaje a la Rusia soviética*, p. 67.

130 Pla señala también sobre la revolución: «sortida dels flancs d'un passat de mil anys d'esclavatge»; y que «[e]l part ha segregat una enorme quantitat de dolor. Tot el que hom podria escriure seria d'una pallidesa intolerable» (Josep Pla: *Obra completa. Volum V*, p. 630).

131 José Revueltas: *Las evocaciones requeridas*, p. 358.

otros extranjeros, nativos de países interesados directamente en una política mundial. Podríamos decir que casi se trata de un neutral». ¹³² Por otra parte, sí me interesa saber por qué un escritor de Latinoamérica y de Iberoamérica piensa eso sobre sus propios paisanos. ¹³³ Para la selección de un corpus iberoamericano y romanístico hay, además, una razón práctica: la investigación para este trabajo fue concebida y desarrollada en su mayoría en el Ibero-Amerikanisches Institut de Berlín (y en la Staatsbibliothek zu Berlin, que alguna vez visitó Revueltas y sobre la que desarrolló algunas reflexiones), ¹³⁴ por lo que las redes de esta área y el acervo de esta biblioteca excepcional determinaron a su vez los límites de mi pesquisa. Asimismo, el ámbito de Berlín-Brandenburgo y los *colloquia* del romanista Ottmar Ette en la Universidad de Potsdam han definido varias líneas teóricas de análisis, así como el punto de fuga de este estudio. También para varios viajeros del corpus, Berlín funciona como puente de paso hacia Rusia, según la fórmula de Schlögel: *Ostbahnhof Europas*. ¹³⁵

Mientras que algunos escritores del corpus de esta pesquisa, como García Márquez, son globalmente conocidos, otros no han corrido con la misma suerte. Hay casos, como el de Vallejo, que sufren una condición doble: por una parte, en su tradición literaria (la peruana o la hispanoamericana) Vallejo es celebrado como uno de los poetas más grandes del último siglo en lengua española; por otra, fuera de esas regiones goza de ese renombre sobre todo en círculos especializados o conocedores de la tradición poética hispanoamericana. Y hay otros casos más, como el de Fernando de los Ríos, que fueron escritores con protagonismos peculiares durante su época en el ámbito de la cátedra o la política; y que luego, fuera de los círculos académicos o la efeméride, han quedado en el olvido. Debido a estos desniveles del campo (literario), es oportuno hacer una nómina de las figuras viajeras principales que se integran en este trabajo (en «Telones» lo haré por extenso). Entre ellas se encuentra la escritora española María Teresa León, como parte de las figuras principales del estudio, con prioridad ante su compañero de rutas vitales, Alberti, al que se le suele prestar mucha más atención, como aparece en las propias palabras de la escritora durante la entrevista con Stalin hacia 1937. Mientras que frente a Stalin enaltecen a Alberti como un

132 Cardoza y Aragón: *Retorno al futuro*, p. 27.

133 En este sentido, en sus reflexiones sobre la Revolución rusa Pla también añade una referencia al propio grupo del que procede: «Els catalans tenim una meravellosa facilitat per a reduir grotescament i realísticament les coses. Tenim una cançó, que s'ha de suposar escrita per un revolucionari, que fa de tornada : // ... *I els qui ara afaiten remullaran / i els qui remullen afaitaran*» (Josep Pla: *Obra completa. Volum V*, p. 630).

134 Cf. José Revueltas: *Las evocaciones requeridas*, pp. 347–348 (ver nota 825).

135 Karl Schlögel: *Das russische Berlin. Ostbahnhof Europas*. Múnich: Carl Hanser Verlag 2007.

Maiakovski español, León dice de sí misma: «Yo, una mujer»; más tarde repite una fórmula similar.¹³⁶ En este caso, expondré en la misma sección los dos grupos de testimonios de Alberti y León; los trato como dos versiones de un mismo viaje, con una proporción mayor de León, según convenga en la combinatoria, teniendo en cuenta como clave el estudio de María Teresa Quirós Fernández, quien analiza el «Zusammenspiel» de las obras memorialísticas y autobiográficas de la pareja: *La arboleda perdida* de Alberti y *Memoria de la melancolía* de León. Quirós propone:

Das daraus im Verlauf ihrer Leben und aus dem Leben heraus gewonnene Wissen, das im Prozess des autobiographischen Schreibens in ein literarisiertes Wissen vom Leben transformiert wurde, ist dabei untrennbar mit der Paarbeziehung und der von Alberti und León gewählten Lebensweise verbunden. Letztere ließe sich am ehesten in Anlehnung an Ette als ein Leben zwischen den Welten und *ohne festen Wohnsitz* charakterisieren, das bei beiden Autoren entsprechende Formen des *ZwischenWeltenSchreibens* und *-Wissens* einer *Literatur in Bewegung* zutage förderte.¹³⁷

Por lo tanto, se trata de nueve escritores y ocho trayectorias de viaje. Las figuras que aquí compagino pertenecen a seis países de Iberoamérica: de España, Fernando de los Ríos, María Teresa León, Rafael Alberti y Josep Pla (este último, también catalán); de Perú, César Vallejo; de México, José Revueltas; de Guatemala (y también México), Luis Cardoza y Aragón; de Brasil, Graciliano Ramos; y de Colombia, Gabriel García Márquez. Estos escritores y esta escritora viajan entre 1920 y 1957 a la Rusia Soviética o la Unión Soviética y desprenden de ese viaje una obra en prosa de no ficción, y en algunos casos también de ficción. En varias ocasiones, los textos originales se escribieron para la prensa periódica y después se reunieron en un libro; mientras en otras los textos se destinaron directamente a un libro. Dos de los viajeros escriben en una lengua distinta del español: Josep Pla, en catalán; Graciliano Ramos, en el portugués de Brasil. Las fechas que delimitan este proyecto obedecen a la siguiente lógica. Hay un primer viaje, el de Fernando de los Ríos, que ocurre en una época temprana y tiene fuertes repercusiones para la historia de las izquierdas en España y, eventualmente, para el ámbito iberoamericano; es, en muchos sentidos, un sólido arranque y una obra que prevé, con inteligencia y perspicacia, caminos para el proyecto soviético, muchos de ellos atinados, como la historia lo mostrará. Con el siguiente viaje la situación cambia radicalmente: el viaje de Josep Pla ocurre al año siguiente de la muerte de Lenin y se ubica, por lo tanto, en el umbral de la era estalinista. Los viajes finales –los de

¹³⁶ María Teresa León: *Memoria de la melancolía*, pp. 77 y 157.

¹³⁷ María Teresa Quirós Fernández: *Stereophonie der Autobiographie: Autobiographisches Schreiben von Paaren am Beispiel von María Teresa León und Rafael Alberti*. Tübinga: Niemeyer 2009, p. 2.

García Márquez y el segundo de Revueltas— ocurren entre 1955 y 1957 y constituyen un testimonio de los años posteriores a la muerte de Stalin, con los eventos que se desencadenan en la URSS: en primer lugar, el informe secreto de Nikita Jruschov en el XX Congreso de los Sóviets de 1956, donde se reconocen oficialmente los crímenes del estalinismo, respecto de lo cual un poeta que escribió una «Oda a Stalin» —Pablo Neruda— señaló: «Ehrenburg alcanzó a comprender en su extensión la inmensidad de la tragedia. La magnitud de ella nos sería revelada a todos por el XX Congreso»,¹³⁸ en segundo, el Deshielo de Jruschov, el lanzamiento del Spútnik 1 y el inicio de la carrera espacial; en tercero, entre esos dos años ocurre el sofocamiento de la Revolución húngara por parte de Moscú. García Márquez y Pla publican algunos de sus relatos de viaje a la URSS hasta 1959. Finalmente hay un momento liminar en el año 1959: este es un punto de inflexión, como mencioné, por los efectos que la Revolución cubana tiene poco después entre los intelectuales del mundo y, en particular, de Iberoamérica, en el sentido de que Cuba se convierte en un polo de atención y transforma con ello el imaginario geopolítico de los años sesenta, con la visita de Jean-Paul Sartre y Simone de Beauvoir a la isla en 1960 y su entrevista con Ernesto *Che* Guevara como uno de los momentos más álgidos de la situación.¹³⁹

Dejando aparte el viaje de De los Ríos durante el leninismo y la consiguiente implantación de la Nueva Política Económica en la Rusia soviética, el periodo estalinista funciona, por lo tanto, como una ordenación de las inclinaciones o los desprecios hacia la URSS a partir de una de sus figuras más amadas y la más aborrecida, que se abalanza, al menos hasta 1940, en contraposición y ataque a Trotski y el trotskismo, y posteriormente al séquito que lo sobrevivió. Por otra

138 Pablo Neruda: *Confieso que he vivido*, p. 289. Y Mendoza dice, respecto a las tertulias parisinas con Nicolás Guillén (!) y García Márquez: «Aquella noche se habló del informe Kruschov al XX congreso del partido comunista, del grave problema de todos los poetas comunistas que ahora debían tragarse sus vibrantes poemas a Stalin» (Plinio Apuleyo Mendoza: *La llama y el hielo*, p. 50).

139 Hollander establece así la línea de sucesión de interés: «As we enter the 1980s no country in the world occupies the place of honor and reverence that used to be reserved for the USSR in the 1930s, China in the early 1970s, and Cuba in the late 1950s and early 60s. At the same time, it must not pass unnoticed that on a smaller scale the old scenario has revived and is replayed in other parts of the world. For some, as noted above, the place remains Cuba; for other small groups it may be Mozambique, Albania or Angola» (Paul Hollander: *Political Pilgrims*, p. X). Saitta reitera la serie: «La Unión Soviética hasta los años cincuenta, la República Popular China y la Cuba revolucionaria fueron tres momentos del siglo XX en los cuales la revolución dejó de ser la utopía soñada por muchos para convertirse en un modelo existente de sociedad cuyo modo de funcionamiento prometía la felicidad de todos sus integrantes» (Sylvia Saitta [ed. y pról.]: *Hacia la revolución*, p. 11). Para la visita de Sartre y Beauvoir a la isla, cf. Iván de la Nuez: *Fantasia roja. Los intelectuales de izquierda y la revolución cubana*. Barcelona: Debate 2006.

parte, el estalinismo desarrolla una relación ambivalente con la *intelligentsia* «doméstica» y «extranjera» –según ha observado David-Fox–, que parte de la relación de Lenin con los intelectuales y que «tiene su apogeo» con el propio culto a Stalin como hombre de «ideas» y «genio» en el evento de la publicación del opúsculo *Marxizm i boprosy iazykoznanja* (*Marxismo y problemas de la lingüística*) en 1950.¹⁴⁰ La aparente condición de Stalin como «rey filósofo», involucrado supuestamente en varias disciplinas científicas y con un conocimiento supuestamente profundo de las humanidades, les daba la impresión a los intelectuales extranjeros, según Hollander, de que existía «a genuine affinity between political leaders and intellectuals in this society».¹⁴¹ Varios de los escritores de este corpus mordieron el anzuelo.

Además del criterio geográfico, la selección de los autores se debe a la voluntad de emplazarlos temporalmente, según las diversas modalidades de la historia soviética, en cuatro grupos.

A la apertura corresponde la visita umbral de Fernando de los Ríos. Se puede afirmar que, gracias a su formación intelectual y política, y a su papel primordial en la política y la cátedra de España en las primeras décadas del siglo XX, el desenvolvimiento de las cuestiones soviéticas en las siguientes décadas ya se encuentra *in nuce* en la obra de De los Ríos, a pesar de que, por ejemplo, en su obra

140 Señala David-Fox: «The Stalin cult itself glorified the man who had launched his career in the intelligentsia wing of the party as a great Marxist theoretician and, in a trend that reached its apogee with Stalin's 1950 tract, *Marxism and Problems of Linguistics*, a scientific genius in his own right» (Michael David-Fox: *Communism and Intellectuals*, p. 540). Boris Groys realiza una crítica filosófica de esta pieza: «So erweist sich der Kommunismus Stalinscher Prägung endgültig als eine Wiederbelebung des platonischen Traums von der Philosophenherrschaft, die allein mittels der Sprache operiert. Die Sprache des Philosophen wird im platonischen Staat durch den Stand der Wächter in eine direkte Gewalt überführt, die diesen Staat zusammenhält. Im Stalinschen Staat war es nicht anders» (Boris Groys: *Das kommunistische Postskriptum*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp 2006, p. 55). Sobre el tópico platónico del «gobierno de los filósofos» en relación con la recepción de la Revolución rusa en España, cf. Juan Avilés Farré: *La fe que vino de Rusia*, pp. 94–95; sobre el modelo platónico y el soviético como estados totalitarios, *ibid.*, p. 133. Sobre la Unión Soviética como un «System, das ganz auf der Vernunft basiere» en *Moskau 1937* de Feuchtwanger, cf. Bernhard Furler: *Augen-Schein*, p. 141. Continúa Feuchtwanger: «Ich habe mich in diesem Kampf auf die Seite der Vernunft gestellt, und aus diesem Grund sympathisierte ich von vornherein mit dem gigantischen Versuch, den man von Moskau aus unternommen hat» (Lion Feuchtwanger: *Moskau 1937*. Ámsterdam: Querido Verlag 1937, p. 8).

141 Dice Hollander sobre las falsas ilusiones respecto a Stalin: «It was more gratifying to think of Stalin as philosopher king, the thinker and doer, great theoretician and practitioner of the social and political revolution taking place. He was bound to have a deep spiritual kinship with intellectuals» (Paul Hollander: *Political Pilgrims*, p. 175).

de 1921 Lenin sigue vivo (y lúcido), Trotski es una figura eminente, Bujarin lo embelesa y Stalin ni siquiera aparece en escena todavía.

En segundo lugar, a la época del estalinismo temprano corresponden los casos de Pla, que viaja en 1925 y ya detecta la pugna entre Trotski y Stalin por el poder, en la que se ve involucrado su guía, el revolucionario catalán Andreu Nin;¹⁴² de Vallejo, que viaja en 1928, 1929 y 1931; y de Alberti y León, que viajan entre 1932 y 1933, en 1934 y en 1937 (los viajes posteriores a la guerra civil española no serán considerados). El viaje de Pla corresponde con el último lapso de la Nueva Política Económica. Vallejo, Alberti y León ya observan la puesta en marcha del Primer Plan Quinquenal y, en el caso de los españoles, la proyección del segundo.

En tercer lugar, a la época del estalinismo maduro corresponden los casos de Revueltas y Cardoza y Aragón. Revueltas viaja en 1935, justo antes de las Purgas estalinistas y de la publicación del libro de Gide; va al Bloque del Este en 1957. Por su parte, Cardoza y Aragón pasa algunos meses como embajador de Guatemala en la Unión Soviética entre 1945 y 1946. Entre ambos viajes hay un paréntesis de varios años, que corresponde con la Segunda Guerra Mundial.

Finalmente, a la época del estalinismo decadente corresponden los viajes de Graciliano Ramos y de Gabriel García Márquez, así como el segundo de Revueltas. Ramos viaja casi un año antes de la muerte de Stalin; todavía alcanza a verlo en vivo y deja testimonio de ello. García Márquez visita el Bloque del Este en una época donde se publican o suceden algunos de los eventos más oscuros de la historia soviética: el informe de Jruschov sobre los crímenes de Stalin y la represión en Hungría hacia 1956, sobre la que Revueltas también se ocupa, como hemos visto.

Con esta división se ha buscado constituir una muestra relevante de los relatos de viaje a la URSS, tratando de hacer un equilibrio entre las épocas históricas, los países de origen y las lenguas. Asimismo, he intentado seleccionar escritores que figuran con vigor en sus respectivas tradiciones literarias y en el espacio iberoamericano en general, en la mayoría de los casos usando originalmente las páginas periódicas como plataforma para sus relatos de viaje —con ello atiendo, además, a una observación de Héctor Feliciano: «[...] en América Latina y en España la larga tradición de escritores que hacen periodismo y de periodistas que escriben literatura es muy antigua y fructífera»—.¹⁴³ En más de una ocasión, aparecen algunos escritores tanto iberoamericanos como de otras áreas que se vinculan con los viajeros principales: es el caso de Sofía Casanova, Ángel Pestaña, Ramón Sender, Stefan Zweig, Alfons

142 Andreu Navarra: Andreu Nin en la URSS (1921–1930). En: Josep Pich Mitjana et al. (eds.): *Viajeros en el país de los soviets*. Barcelona: Edicions Bellaterra 2019, pp. 121–135, aquí pp. 124–125.

143 Héctor Feliciano (ed.): *Gabo periodista*, p. 24.

Goldschmidt, Walter Benjamin, Arthur W. Just, H. G. Wells, Bertrand Russell, André Gide, entre otros. No es el mío un estudio histórico, ni político, ni diplomático, aunque siempre roza alguno de estos campos debido a la naturaleza de la cuestión. Se trata de un estudio filológico que persigue identificar perspectivas creativas, conceptualmente poderosas, verbalmente intensas, con el fin de mostrar cómo algunos escritores relevantes de Iberoamérica y de lenguas romances percibieron el viaje a la esfera soviética y, por lo tanto, cómo esta realidad *dialogó* con sus propios lenguajes literarios, cómo se *refractó* en ellos, según nociones sobre la literatura –entre otras corrientes intelectuales– del Círculo de Bajtín: tanto el tema de la polifonía y la aspiración frustrada a un dialogismo¹⁴⁴ en el caso de Vallejo –y del monologismo en León, Alberti y Revueltas–; como el carácter ideológico del signo, las «refracciones» en la palabra de las interacciones humanas¹⁴⁵ y las dificultades que entraña la comprensión entre individuos que necesitan intérpretes para comunicarse, pero que parecen entenderse a la perfección por su coincidencia ideológica –como se observa en muchos de los coloquios entre intelectuales viajeros militantes y trabajadores de la URSS o del Bloque del Este, por lo general diáfana y tersamente representados–. Sobre todo, a considerarlos en su «friccionalidad» y en sus potencias poéticas, más allá de su carácter de «fuente» de información, tal como apunta Ette:

Eine fachspezifische Auswertung derartiger Reiseberichte als Quellen ist legitim; nicht weniger legitim aber ist es, pragmatisch beziehungsweise expositorisch stilisierte Texte nach ihren literarischen Verfahren, nach ihren metaphorischen und metonymischen Bewegungen zu befragen, kurz: das Literarische an der Reiseliteratur herauszuarbeiten und die poetische Funktion gleichrangig neben andere Funktionen und Aufgaben des Reiseberichts treten zu lassen.¹⁴⁶

Además de la exploración del corpus, mi intención es desarrollar líneas teóricas sobre el imaginario del cosmos soviético en los escritores del conjunto. En el caso particular de Alberti y Vallejo, verbigracia, ambos escritores funcionan como dos irradiaciones de la experiencia soviética hacia el orbe iberoamericano y también como figuras ejemplares del cruce de la poesía con la política, en una coyuntura mundial tensa y saturada de fricciones en el ámbito de la creación literaria. En su trayecto global, ambas obras representan una literatura «en movimiento», «sin

144 Mijaíl Bajtín: *Problemas de la poética de Dostoievski*.

145 Valentín Nikoláievich Volóshinov: *El marxismo y la filosofía del lenguaje. (Los principales problemas del método sociológico en la ciencia del lenguaje)*. Traducción de Tatiana Bubnova. Prólogo de Iris M. Zavala. Madrid: Alianza Editorial 1992, p. 33.

146 Ottmar Ette: *Literatur in Bewegung. Raum und Dynamik grenzüberschreitenden Schreibens in Europa und Amerika*. Göttingen: Velbrück Wissenschaft 2001, p. 45.

residencia fija», si apelamos al concepto de Ette,¹⁴⁷ y forman parte de una cultura de izquierdas, donde las redes intelectuales se articulan en ambos hemisferios para componer sus discursos y moverlos al combate.

Debido al control ejercido por las autoridades soviéticas sobre las visitas a su espacio, los viajeros tienden a frecuentar redes intelectuales más bien constreñidas y a transitar por canales oficiales; las ocasiones de fuga son pocas o nulas, y el único que se jacta de haberlas aprovechado es García Márquez, pero si el colombiano lo pudo hacer fue tan sólo por el extraordinario clima de algarabía del multitudinario festival al que asiste. Por lo tanto, las trayectorias de los viajeros coinciden entre sí con frecuencia. Asimismo, hay figuras del lado de allá que operan como agentes intermediarios o como guías en el espacio de la URSS, ya sea porque colisionan con la línea oficial y se vinculan con tradiciones intelectuales rusas –el caso del príncipe Piotr Alekséievich Kropotkin–, ya porque se trata de ciudadanos soviéticos –el traductor e hispanista Fiódor Kelin, por ejemplo, entre muchos otros casos de intelectuales orgánicos–, ya porque son personajes externos que se han integrado en esa entidad política –el caso del revolucionario catalán Andreu Nin–. Denomino esos empalmes con el nombre de «conurrencias», lo cual no sólo se debe a las coincidencias espaciales y temporales de dos viajeros o más, en el desplazamiento frenético, en su correr, el *con-currir*, además de la implicación de «competencia» en relatar la «verdad» desde una experiencia original y originaria –patente, como se ha visto, en Vallejo–, sino también se debe a que los viajeros se convierten de continuo en espectadores y por lo tanto en auditorio de una puesta en escena, en sentido figurado y, también, en el literal: el teatro ruso o soviético es una fijación de los viajeros a la URSS entre 1920 y 1930, sobre todo para De los Ríos, Vallejo, Alberti y León. Cardoza y Aragón, que tuvo más tiempo que el resto para asistir al teatro, sobre todo en calidad de embajador, escribió varias páginas sobre la escena dramática en Leningrado y Moscú. Revueltas, por su parte, dedica una crónica al espectáculo deportivo del partido de fútbol en el estadio Dinamo de Moscú, al que acude. Ramos también consigna una asistencia al teatro Bolshói para ver el ballet *Romeo y Julieta*, mientras que Pla habla del teatro, pero al final, dado que no asistió, termina por relatar el espectáculo de la manifestación en la Plaza Roja (del que me ocuparé más adelante). Finalmente, García Márquez, en su frenesí por las cifras hiperbólicas, refiere las dimensiones de la Ópera Nacional en el Bolshói y luego la gran coreografía que implica el Festival Internacional de la Juventud con su impresionante ceremonia de clausura. Todos estos viajeros observan, así, juntos el espectáculo (o «simu-

147 Cf. Ottmar Ette: *ZwischenWeltenSchreiben*.

lacro», según las teorías de Mikhail Epstein y Boris Groys)¹⁴⁸ de la construcción del socialismo y algunas de sus deconstrucciones.

En tanto concurrencia del teatro de la Rusia posrevolucionaria, que también padece el tránsito de una etapa altamente creativa –el teatro soviético de los años veinte– a la formalización de los principios y las reglas del arte y la implantación de la doctrina del realismo socialista en los años treinta, los viajeros observan el teatro y asimismo reparan en la nueva composición del público. La asistencia a un espectáculo también vale para el cine: César Vallejo, verbigracia, asiste a una sala de cine en Moscú para ver el estreno de *La línea general* de Serguéi Eisenstein; lo lleva el poeta Vladímir Vladímirovich Maiakovski. En este peregrino episodio de la historia del arte operan los dos sentidos de la concurrencia: la coincidencia de dos figuras históricas –los poetas Vallejo y Maiakovski– que asisten al espectáculo de un evento histórico –la premiere de una película de Eisenstein durante el ascenso del estalinismo–.

Esa peculiaridad de los viajes a la Unión Soviética llega hasta los postreros casos de los relatos de viaje a la URSS –en *El viaje* de Sergio Pitol las continuas referencias al teatro ruso en plena Perestroika lo ejemplifican con vigor, aunque no nos ocuparemos aquí de ellas¹⁴⁹ y se remonta, río arriba, hasta los primeros relatos, al calor de la Revolución de Octubre, como lo podemos ver en el caso de Fernando de los Ríos. En ese tenor, hacia 1920 De los Ríos exclama: «Hay una actividad, una sola, a nuestro juicio, que da la sensación cotidiana de que no se ha roto la continuidad creadora de la vida espiritual y de que perdura potente aún el anhelo de Rusia de hallar nuevas rutas en el mundo estético: el teatro».¹⁵⁰ El andaluz procede a ordenar una serie de observaciones entusiastas y meticulosas, que lo mismo describen las piezas representadas, que la escenografía o la arquitectura, e incluso la composición del público, hallando en el teatro, como Vallejo o Alberti (aunque por otras razones), la pulsión original del pueblo (ruso o soviético, dependiendo del caso), atenazada por la dirigencia del Partido. A partir de estas premisas y de otras referencias al espectáculo, en particular el teatral, se plantea la sección «Gran Teatro / Bolshói Teatr», que veremos más adelante, como un modelo a escala de la suma de los relatos de viaje que integran el corpus de trabajo.

148 Cf. Mikhail Epstein: Postmodernism, Communism, and Sots-Art. En: Marina Balina, Nancy Condee y Evgeny Dobrenko (eds.): *Endquote. Sots-Art Literature and Soviet Grand Style*. Evanston, Illinois: Northwestern University Press 2000; Boris Groys: *Stalin obra de arte total*. Traducción de Desiderio Navarro. Valencia: Pre-Textos 2008.

149 Sergio Pitol: *El viaje*. México: Era 2000.

150 Fernando de los Ríos: *Mi viaje a la Rusia soviética*, p. 43.

Las coincidencias a veces no son espacio-temporales, sino semánticas. En este caso, los desarrollos del estudio indagan las rutas concurrentes donde dos o más viajeros, sin encontrarse físicamente, atraviesan los mismos cronotopos o los mismos espacios concretos; se expresan sobre puntos críticos comunes y toman partido al respecto; o se refieren unos a otros de manera intertextual. A la comunión en las metas de viaje se reúnen las militancias políticas, los círculos intelectuales en los países de origen, las lecturas en común y la parafernalia que adquieren en sus respectivas bodas políticas, así como los estigmas que reciben en caso de hejías ideológicas ante la poderosa ideología que se irradia al resto del globo desde Moscú.

4 Concepciones

Tiempo, espacio o realidad

Después de la Revolución de Octubre, la opinión pública internacional forjó concepciones peculiares sobre la naturaleza del nuevo sistema político. Nociones del pensamiento filosófico-político y religioso, como la utopía o la peregrinación, respectivamente, fueron actualizadas en el ámbito soviético y sirvieron en la fragua del imaginario en la producción textual sobre la URSS, tanto para el elogio como para el vituperio.¹⁵¹ En cuanto a la peregrinación, se trata de una idea ubicua en los estudios sobre la literatura de viaje al Bloque del Este; el análisis más influyente en este caso es el de «peregrinos políticos», que Hollander desarrolla en la obra homónima, una obra académica de pronunciado sesgo ideológico, cuyo propósito deseado es el siguiente: «strengthening of the critical faculties, which would ultimately lead to the curbing of the impulses and fantasies out of which the political pilgrimages arise»,¹⁵² si bien, como vimos, la obra pionera de Margulies apuntaba algunos años antes en esta dirección. En el ámbito de la literatura de viaje, la utopía se condensa en la noción de «paraíso terrenal», que algunos escritores antisoviéticos se encargan de rebatir; después del «Informe secreto» de Nikita Jruschov en 1956 y de la divulgación de la obra de Alexander Solzhenitsin, la noción se debilita.

Asimismo, en tanto implantación de una «temporalidad alterna», «superior» o «más avanzada» a la del capitalismo, como siguiente etapa en la lucha de clases de la teoría marxista, el desplazamiento hacia la URSS implica para algunos escritores prosoviéticos un viaje al futuro, a la patria que, eventualmente, será la patria universal. Por una parte, Derrida observa esto, en el caso de Gide, como un viaje hacia la «verdadera» patria, que es la patria de los trabajadores, la patria futura, como Gide indica: «Qui dira ce que l'U.R.S.S. a été pour nous? Plus qu'une

¹⁵¹ Dice Groys respecto a la tradición utópica y el comunismo: «Die Wahrnehmung des Kommunismus als ein Reich der kalten Rationalität, in dem sich Menschen in Maschinen verwandeln, ist vor allem von einer großen literarischen Tradition der utopischen Gesellschaftsentwürfe und antiutopischer Polemiken geprägt, denn eine unmittelbare Erfahrung des sowjetischen Kommunismus war dem Westen in den Zeiten des Kalten Krieges versagt. Diese literarische Tradition führt von Platon über Thomas Morus, Campanella, Saint-Simon und Fourier bis zu Zamyatin, Huxley und Orwell» (Boris Groys: *Das kommunistische Postskriptum*, p. 63).

¹⁵² Paul Hollander: *Political Pilgrims*, p. XII.

patrie d'élection: un exemple, un guide»,¹⁵³ o como lo señala Arthur Holitscher en *Das Fest Rußland*, una «patria de nuestras almas» («Heimat unserer Seelen»).¹⁵⁴ José Revueltas, en la carta que envía a su madre para consolarla por la muerte de su hermano, Fermín, incluso llega a llamarla «nuestra»; sobre la noticia, señala: «Yo la recibí de una manera inopinada, fría, como un duchazo, el día que me encontraba más alegre en esta tierra nuestra». ¹⁵⁵ Veinte años más tarde repetirá el gesto, pero para señalar la división de Berlín: en contraposición con el Berlín occidental, «al otro lo llamamos «el nuestro»»,¹⁵⁶ con una inversión posesiva de los puntos de origen y destino que va mucho más allá de una simple simpatía por otro país.

En consonancia con la idea de «patria futura», Luis Cardoza y Aragón titula su libro *Retorno al futuro*, y su caso no es en absoluto una excepción: Revueltas llama a Moscú «una ciudad que es el porvenir mismo», mientras que, todavía en 1964, el escritor peruano Gustavo Valcárcel escribe una obra llamada *Reportaje al futuro*.¹⁵⁷ Por su parte, el escritor francés Emmanuel Carrère, hijo de la

153 André Gide: *Retour de l'U.R.S.S.* París: Gallimard 1937, p. 15.

154 Holitscher en: Anke Gleber: *Die Erfahrung der Moderne in der Stadt*, p. 474. Al respecto de la tras-nacionalidad soviética opinan Gómez L-Quiñones y Winter «El problema de fondo al que Kowalsky alude no es otro que el paradójico rol que la Unión Soviética juega como Estado o «Estado de estados» en el desarrollo del comunismo en tanto que fenómeno global. En otras palabras, esa trans-nacionalidad suele tener una marca de origen, un impulso y soporte nacional. La Unión Soviética ejerce, no en balde, de segunda o primera patria de todos los comunistas, lo cual implica una renacionalización de lo previamente internacionalizado» (Antonio Gómez L-Quiñones y Ulrich Winter: Introducción: Algunos problemas históricos y teóricos del comunismo ibérico. En: Antonio Gómez L-Quiñones y Ulrich Winter [eds.]: *Cruzar la línea roja. Hacia una arqueología del imaginario comunista ibérico [1920–2017]*. Madrid y Fráncfort del Meno: Iberoamericana Vervuert 2017, pp. 9–43, aquí p. 13).

155 José Revueltas: *Las evocaciones requeridas*, p. 107.

156 *Ibid.*, p. 324 y, más abajo, p. 97.

157 Gustavo Valcárcel: *Reportaje al futuro (crónicas de un viaje a la URSS)*. Lima: Editora Perú Nuevo 1963. Hay otros ejemplos: el de *Umsteigen ins 21. Jahrhundert* (publicada en 1927 por Malik Verlag de Berlín) de Franz Carl Weiskopf, donde se emplea el tópico de la amplitud de las vías del tren: en Rusia son más amplias que en Europa y por lo tanto hay que «transbordar» (*Umsteigen*) en la estación de Negoréloe a unas vías férreas más grandes que se identifican con el siglo XXI: «ins einundzwanzigste Jahrhundert nämlich» (Franz Karl Weiskopf: *Umsteigen ins 21. Jahrhundert*. Berlín: Malik Verlag 1927. <https://nemesismarxists.org/weiskopf-umsteigen-21-jahrhundert1.htm> [27.07.2024]). El siguiente libro de Weiskopf sobre la Unión Soviética emplea de nuevo la prolepsis en 1932: *Zukunft im Rohbau. 18 000 Kilometer durch die Sowjetunion* [Futuro en obra negra. 18 000 kilómetros a través de la Unión Soviética] (para un análisis de esta obra, cf. Bernhard Furler: *Augen-Schein*, pp. 122–128 y 167). Margulies cita una conocida frase de Lincoln Steffens tras su viaje a la URSS: «I have been over to the future, and it works» (Steffens en: Sylvia Margulies: *The Pilgrimage to Russia*, p. 8).

soviétóloga Hélène Carrère d'Encausse, ensaya en la obra *Le Détroit de Behring*¹⁵⁸ sobre las posibilidades de la ucronía en el ámbito soviético, es decir, sobre la posibilidad de que la historia se haya desenvuelto de otra manera, como, de hecho, sucedió en los «retoques» violentos de Stalin a la historia, sobre todo en la aniquilación de los rastros trotskistas y de todo aquel que Stalin consideraba su enemigo en cualquier registro, incluso los archivos de imágenes, que se convirtieron «quizás con más insistencia» durante las purgas estalinistas en un lugar de la «conservación y desaparición» («Aufbewahren und [...] Verschwinde[n]») de la memoria visual, según Bernd Stiegler.¹⁵⁹ Esto ya incide en el poder de manipular la historia oficial de la URSS y también en la producción de realidad según la ideología del Kremlin. Comenta Caballero:

[...] lo que Trotsky llamaba «la escuela estalinista de la falsificación» y que consiste en la necesidad de reescribir la historia a cada viraje táctico con el fin de borrar de ella a los líderes caídos en desgracia.¹⁶⁰

Por otra parte, en cuanto a «producción de realidad» me refiero a la teoría de Boris Groys en el trabajo pionero *Gesamtkunstwerk Stalin* (1988), vertido al español por el traductor cubano Desiderio Navarro, donde señala que el estalinismo creó una realidad a imagen y semejanza de la voluntad de Iósif Stalin a partir de las estrategias político-estéticas de las vanguardias rusas y soviéticas de los años veinte; también, a la visión de la era soviética como una posmodernidad en ciernes, con su esfera de signos y sus realidades alternas, según las reflexiones de Mikhail Epstein.¹⁶¹ La producción verbal en el espacio ruso, soviético y socialista tiene, además, peculiaridades que la distinguen de la tradición occidental de matriz europea; según la perspectiva de la escuela de Sochi: «[...] socialist linguistic personality as a generalization of its Russian and Soviet types is characterized by a clash between the utopian Communist ideology and the Socialist reality». En ese

158 Emmanuel Carrère: *Le détroit de Behring*. París: P.O.L. 1986.

159 Dice Stiegler: «Die höchst ambivalente Doppelgestalt des photographischen Archivs als Ort des Aufbewahrens und des Verschwindens zugleich zeigt vielleicht am eindringlichsten das Schicksal der Bilder in den Zeiten der stalinistischen Säuberungen: Damals wurde immer dann, wenn ein Regimekritiker oder auch ein gänzlich Unbeteiligter – denn die Kontingenz ist konstitutiv für das System des Terrors – umkam, auch sein Bild systematisch ausgelöscht» (Bernd Stiegler: *Bilder der Photographie. Ein Album photographischer Metaphern*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp Verlag 2006, p. 23).

160 Manuel Caballero: *La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad 1987, p. 28.

161 Cf. Mikhail Epstein: Postmodernism, Communism, and Sots-Art; Boris Groys: *Stalin obra de arte total*. Expuse brevemente tanto las ideas de Groys como las de Epstein en: Rodrigo García Bonillas: *Guerras floridas*, pp. 18–20.

choque se forma, de acuerdo con Vorozhbitova et al., una diglosia compuesta de la lengua «oficial» y la «personal»; finalmente, el «discurso comunista cría [·nurtures] la personalidad lingüística socialista», y ambos se inscriben en la «plataforma del discurso bolchevique», que a su vez se enmarca en el «lecho de Procusto» del «discurso comunista oficial».¹⁶² Pero ese lecho de Procusto no sólo opera dentro de la Unión Soviética: extrapolado a las zonas donde haya pugna entre la línea oficial del Kremlin y las disidencias eventuales, ocasiona conversiones y excomuniones en el campo intelectual y en los que escriben un relato de viaje, un ensayo o un panfleto sobre la URSS, tal como ocurre con Gide.

Ahora bien, si menciono las nociones de utopía, ucronía, peregrinación, realidad y lengua, y previamente la de solución de continuidad en el mundo, es porque atañen a tres conceptos esenciales para especificar y empezar a desmenuzar los relatos de viaje a la URSS: tiempo, espacio y realidad. Cada uno de los viajes a la Unión Soviética registra modos distintos de contemplar esos tres conceptos a partir de la ideología y la experiencia. Si bien en el ámbito del viaje los conceptos suelen aparecer combinados, con frecuencia aparece en cada viajero una inclinación hacia uno u otro, o incluso, como el caso de Pla frente al abismo del paisaje ruso, la reducción al vacío de esos conceptos y su aniquilación (volveré a este caso). Como punto de partida, sugiero que entre mayor sea la simpatía del viajero hacia lo soviético, más radicales serán las formas de concebir el tiempo, el espacio y la realidad, a veces en contra del «sentido común», situación opuesta, por ejemplo, al desengaño de García Márquez frente a la Cortina de Hierro.¹⁶³

En este movimiento, un militante febril como Rafael Alberti va a considerar su entrada en la aduana de la Unión Soviética como un instante triunfal. Es decir, un movimiento climático, un movimiento a una realidad más avanzada, distinta, superior:

«¡Proletarios de todos los países, uníos!», gritaron las paredes en distintos idiomas, al abrirse las puertas aduaneras de Niegoreloje. De las grandes pinturas de los muros, con los bieldos alzados, salieron en avance campesinos y aldeanas de rojo, como preguntándonos a

162 Aleksandra A. Vorozhbitova et al.: *Discourse of Communism and Socialist Linguistic Personality: Rhetorical Perspective*. En: *Amazonia Investiga* 8, 23 (11-12.2019), pp. 739–748, aquí p. 741.

163 La expresión «sentido común» se puede entender en el contexto del pasaje de García Márquez según el concepto del *Dictionnaire philosophique* de Voltaire: «une image de ce qui se passe au fond du cœur de tous les hommes», pero también «le bon sens, raison grossière, raison commencée, première notion des choses ordinaires, état mitoyen entre la stupidité et l'esprit» (Voltaire [François-Marie Arouet]: *Dictionnaire philosophique*. Presentación, notas y anexos de Béatrice Didier. París: Imprimerie Nationale 1994 [1765?], p. 432).

una: «¿Sois camaradas o enemigos? ¿Venís aquí para luego contar mentiras en Europa o para vernos y hablar sencillamente?»¹⁶⁴

Por el contrario, un periodista como García Márquez va a burlarse de la supuesta magnitud y novedad de esos conceptos, considerándolos metáforas sin sustento real, como es el caso de la Cortina de Hierro, a la que ya me referí, y también como es el caso de uno de los ejes de estos viajes: el culto a la personalidad de los líderes soviéticos, en particular, Lenin, Stalin y, fugazmente, la peregrina figura de Trotski. Así, hay de nuevo una ironía degradante que, por contraste con la seriedad del personaje histórico, se resuelve en humor, a veces negro. En la época de su estancia en Moscú, el cuerpo de Stalin compartía mausoleo con el de Lenin, aunque poco después fuera retirado. El colombiano dice:

Stalin está sumergido en un sueño sin remordimientos. [...] A excepción de la papada, no corresponde al personaje. No parece un oso. Es un hombre de una inteligencia tranquila, un buen amigo, con un cierto sentido del humor. El cuerpo es sólido, pero ligero, con vellos suaves y un bigote apenas staliniano. Nada me impresionó tanto como la fineza de sus manos, de uñas delgadas y transparentes. Son manos de mujer.¹⁶⁵

Stalin ya no es aquí el ser divino que observan, encandilados, Alberti o León. Graciliano Ramos va a hacer lo propio en el caso de la Cortina de Hierro, con medios opuestos a los de García Márquez, pero con resultado similar en términos verbales: exagera, a veces hasta niveles grotescos, con obvia ironía, para desarmar los lugares comunes antisoviéticos. La postura de Ramos al respecto es bastante más compleja que la de Alberti y León; más adelante trataré esa complejidad con más detalle. De la supuesta Cortina de Hierro, en particular, señala que no vio tal cosa, y que ni siquiera Stalin tiene una «cortina de hierro» alrededor de su cuerpo. La única «cortina de hierro» que encuentra a lo largo de todo su viaje es la que protege los vestidores de las trabajadoras de una fábrica de medias en el Cáucaso, a donde no puede ingresar.

Otra vez Graciliano Ramos está perdido, esta vez dentro de la fábrica. Pero en este caso no sufre como en Moscú: el Cáucaso le ofrece una atmósfera extrañamente familiar, cálida, así como la gente más hermosa del mundo, según el lugar común que se encarga de reiterar (y que parte, seguramente, del tópico orientalista sobre la «belleza» de las «mujeres circasianas», presente ya desde Vol-

164 Rafael Alberti: Rafael Alberti, p. 337. Hice un breve comentario sobre el cruce de la frontera en la crónica de Alberti en: Rodrigo García Bonillas: *Relatos de viaje a la URSS y giro emocional*, p. 90.

165 Gabriel García Márquez: *De Europa y América*, p. 640.

taire).¹⁶⁶ En esa línea, ocurre un descubrimiento botánico que lo desconcierta: en el Cáucaso encuentra el *pé de quipá*, una planta suculenta como las que existen en el Noreste brasileño, en los sertones. Inicia entonces un diálogo figurado con la planta, a la que se imagina exiliada en el otro lado del mundo, y concluye: «Não se distinguia dos que utilizei com abundância em vários livros e tornaram as minhas páginas secas, ásperas, espinhosas. Como diabo tinha vindo ali ganhar raízes aqueles pé de quipá?».¹⁶⁷

166 En las *Lettres philosophiques*, Voltaire, hablando de la viruela («petit vérole»), señala: «Les Circassiens sont pauvres & leurs filles sont belles, aussi ce sont elles dont ils font le plus de trafic, ils fournissent de beautés les Harems du Grand Seigneur, du Sophi de Perse, & de ceux que sont assez riches pour acheter & pour entretenir cette marchandise précieuse [...]» (Voltaire [François-Marie Arouet]; *Lettres philosophiques*. Ámsterdam: E. Lucas 1734. <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k1510263v/f7.item> [27.07.2024]).

167 Graciliano Ramos: *Viagem*, p. 142.

5 Rutas

Planes de viaje al «nuevo mundo»

En 1928, a una década de la Revolución de Octubre y en los umbrales del Primer Plan Quinquenal estalinista, el escritor austriaco Stefan Zweig –al que Sánchez Zapatero califica, junto con el sevillano Manuel Chaves Nogales, de poseer una «actitud aséptica e inquieta»¹⁶⁸ durante su viaje por la URSS– se pregunta: «Welche Reise innerhalb unserer näheren Welt wäre heute (1928) auch nur annähernd so interessant, bezaubernd, belehrend und aufregend wie jene nach Rußland?». La combinación de los cuatro atractivos incluye desde la enseñanza hasta el encantamiento y es un repertorio de la imagen de esa época que presenta la URSS como un nuevo mundo, «[eine neue] Welt», con las implicaciones colombinas del epíteto. Se trata de una imagen que ya desde antes de la fundación de la URSS aparecía en *Russia in the Shadows* de H. G. Wells, un libro cuya publicación en la Rusia bolchevique refiere Pla en sus reportajes.¹⁶⁹ Zweig abre su libro estableciendo algunas reflexiones sobre los relatos de viaje a la URSS y señalando que el viajero a Rusia «darf nur Impressionen geben».¹⁷⁰ Revueltas, por su parte, propone que «[h]ay que hablar de la impresión subjetiva»,¹⁷¹ mientras que Cardoza y Aragón, en 1948, habla de que «[é]stas páginas recogen, en primer término, mis impresiones directas y las reflexiones que éstas hicieron nacer en mí al contacto diario con una obra de universales dimensiones».¹⁷²

Un par de años después de las palabras de Zweig, Vallejo se lanza contra ese tipo de textos «de «impresiones» de viaje a Rusia» –«no son más que pura litera-

168 Javier Sánchez Zapatero: *Dos visiones de la Unión Soviética*, p. 112.

169 H. G. Wells lo señala con cierto escepticismo: «[...] if it is indeed a new world that the Russian Communists are organising»; más adelante: «Russian people are by habit and tradition traders and individualists; their very souls must be remoulded if this new world is to be achieved» (H. G. Wells: *Russia in the Shadows*. Nueva York: George H. Doran 1921. <https://archive.org/details/russiainshadows00wellgoog/page/n9/mode/2up> [27.07.2024]). Hay otras dos menciones a un «nuevo mundo», la primera en relación con el tópico de la preponderancia judía entre los bolcheviques («[t]hey are not for Jewry but for a new world» [ibid., p. 88]) y la segunda en relación con la diplomacia y la supervivencia del Gobierno bolchevique (ibid., pp. 164–165). Respecto a la publicación del libro de Wells sobre Rusia (sin duda debe tratarse de *Russia in the Shadows*), ésta se hace, según el editor de las prensas del Estado que Pla entrevista, a pesar de que el testimonio es «contrario» (Josep Pla: *Obra completa. Volum V*, p. 570).

170 Stefan Zweig: *Reise nach Russland*. Viena: Österreichisches Journal [1928]. <https://www.projekt-gutenberg.org/zweig/reisruss/reisruss.html> [27.07.2024].

171 José Revueltas: *Las evocaciones requeridas*, p. 100.

172 Luis Cardoza y Aragón: *Retorno al futuro*, p. 11.

tura», critica– y descarta inmediatamente a Zweig en el primer párrafo del prólogo a *Rusia en 1931. Reflexiones al pie del Kremlin*,¹⁷³ su primer libro sobre la cuestión, publicado en el año del título por la editorial Ulises de Madrid, si bien algunos viajeros como De los Ríos habían adoptado la etiqueta¹⁷⁴ y al mismo tiempo habían realizado un sólido trabajo intelectual en sus libros de viaje y análisis del Estado soviético.¹⁷⁵ De manera significativa en cuanto a la propia concepción de Vallejo, con respecto a ese libro afirma Enzensberger: «Ursprünglich wollte er [Vallejo] es nennen: *Die Entdeckung der Welt*»,¹⁷⁶ que nos recuerda, en correspondencia, la fórmula de un libro de viajes contemporáneo y de vector opuesto: *Mi descubrimiento de América (Moió otkrytoe Ameriki)*, 1925), del poeta ruso y soviético Vladímir Maiakovski, quien implicaba con ella un «descubrimiento» de América para la URSS a través de su viaje.¹⁷⁷ Asimismo, nos recuerda un evento histórico en las relaciones entre la URSS y el ámbito del «Tercer Mundo»: el así llamado «Descubrimiento de América» que la Tercera Internacional llevó a cabo en el Sexto Congreso Mundial de 1928, tres años después del viaje de Maiakovski, en el cual, según la opinión de los «líderes del Komintern», «el socialismo tenía que seguir los pasos del capitalismo cuatro siglos antes y así, partiendo de Europa, debía desembarcar primero en Asia y luego en América».¹⁷⁸ En estas intenciones reverbera el proyecto antiguo del Imperio ruso de establecer una colonia americana en California –de hecho, a inicios del siglo XIX, en las colonias rusas de California mexicanos y rusos convivieron como «vecinos»,¹⁷⁹ y por

173 César Vallejo: *Ensayos y reportajes completos*, pp. 6 y 5.

174 «No entra en nuestro propósito, por juzgarlo impropio de este libro de impresiones referido a un momento de la Revolución rusa [...]». Vuelve a repetir el calificativo al hablar de que no va a transcribir códigos de leyes, porque se va a «referi[r] [...] a las impresiones recogidas por nosotros directamente» (Fernando de los Ríos 1921: *Mi viaje a la Rusia soviética*, pp. 117, 130).

175 Así Vallejo: «Que yo sepa, la mayoría de los reportajes escritos sobre Rusia pueden clasificarse en cuatro categorías: el reportaje que titulándose de estudio del mundo soviético, se limita, en realidad, a hablar únicamente de la Rusia prerrevolucionaria y antigua (casi todo el libro de Stefan Zweig); [...] los reportajes de la primera categoría no vale la pena de ocuparse aquí de ellos, pues carecen de significación dentro de la bibliografía soviética» (César Vallejo: *Ensayos y reportajes completos*, p. 5).

176 Hans Magnus Enzensberger: *Einzelheiten II. Poesie und Politik*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp 1964, p. 88.

177 Vladímir Vladímirovich Maiakovski: *Mi descubrimiento de América*. Traducción de Olga Koblenko. Prólogo de José Manuel Prieto. México: Almadía 2013. Cf. Rodrigo García Bonillas: *Gueerras floridas*.

178 Manuel Caballero: *La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana*, pp. 107, 113.

179 Narciso Bassols: Cincuenta años de amistad del pueblo de México con el de la Unión Soviética. En: *Cuadernos Americanos* CXCVIII, XXXIV, 1 (enero-febrero de 1975), pp. 177–207, aquí pp. 178–179.

lo tanto compartieron *de facto* frontera—. ¹⁸⁰ Asimismo, ellas prefiguran el enclave socialista en el Caribe después del giro prosoviético de la Revolución cubana, mientras que parecen olvidar que México fue el primer país del hemisferio occidental en establecer relaciones diplomáticas con la URSS, hacia 1924 y con la denominación inédita de Alexandra Kollontái, la primera mujer embajadora en la historia, como representante de su país en México.

La acción de menosprecio o desprecio de los esfuerzos ajenos por explicar la realidad soviética es el gesto inaugural del libro de Vallejo. Aquí, tras una taxonomía de los libros sobre la Unión Soviética, Vallejo declara sus principios metodológicos, sus condiciones intelectuales y su intención pedagógica: «Mi esfuerzo es, a la vez, de ensayo y de vulgarización». ¹⁸¹ Después de una categorización y una crítica de los cuatro tipos de estudio sobre la URSS que él ordena, entre los que se encuentran los de autores como Stefan Zweig o Paul Morand, Vallejo señala sus propósitos y cumple así la introducción retórica de su obra cronística: de inmediato se lanza a polemizar con el fin de ubicar su voz en la intensa discusión que la naturaleza y el devenir de la Unión Soviética encienden en varios puntos del mundo hacia esos años, una discusión que en Francia, de donde Vallejo acababa de ser expulsado por razones políticas, tenía un epicentro occidental, y en España, donde el libro se publicaba a inicios de la Segunda República, despertaba amplio interés.

Las posturas de Zweig y Vallejo constituyen aproximaciones a contrapelo de la labor del escritor que viaja y nos acercan a las taxonomías que en ese momento los intelectuales realizan para intentar cartografiar la tupida circulación de obras sobre la URSS. En los cuatro términos de Zweig es identificable la gama de posturas con respecto al país de los Sóviets —de lo más racional a lo más irracional—. En la taxonomía de Vallejo, por otra parte, se muestra la violencia retórica que despierta las incursiones ajenas y proclama de manera egocéntrica la prioridad de la empresa propia frente a ese «nuevo mundo», el cual se presenta para todos en el horizonte, apelando a la ciencia (social) como base de su procedimiento heurístico, un papel que más bien le correspondería al catedrático y político español Fernando de los Ríos por su fuerte formación en la materia, sin que, por otra parte, éste se atreviera a enunciarlo en los términos de Vallejo. Por el contrario, De los Ríos se confiesa «conturbado por las impresiones ahí recibidas y las interrogaciones que una realidad social, en ocasiones muy nueva, suscitaba en él». ¹⁸² Más tarde explica su concepción del partido (socialista), su subordinación al ideal y no al partido, y su

180 William Harrison Richardson: *Mexico Through Russian Eyes, 1806–1940*. Pittsburgh, Pennsylvania: University of Pittsburgh Press 1988, pp. 14–32.

181 César Vallejo: *Ensayos y reportajes completos*, p. 6.

182 Fernando de los Ríos: *Mi viaje a la Rusia soviética*, p. 9.

intención, tras haberse «puesto en contacto con la vida rusa en un momento de la Revolución» por «voluntad del Partido Socialista Español», de «no retene[r] por más tiempo el publicar los hechos de que fue testigo, los datos que pudo recoger y las reflexiones que le han sugerido unos y otros». ¹⁸³ Lejos de la pretensión de objetividad o de conocimiento absoluto de la materia, De los Ríos presenta una estrategia autocrítica al señalar «el carácter forzosamente incompleto y defectuoso de [su] trabajo» y las condiciones en términos de los lugares y las personas con las cuales interactuó en la Rusia soviética. Asimismo, da fe de haber «acudido privadamente a personas de competencia y escrupulosidad» para descifrar la información en ruso que le «suministraban en las oficinas». ¹⁸⁴ Finalmente, De los Ríos se ubica con delicadeza en el difícil lugar que la crítica a la Revolución rusa podría implicar en un momento tan temprano para alguien que no iba como invitado oficial ni como viajero por cuenta propia, sino como delegado oficial del PSOE con una misión especial, una organización a la que dedica el propio libro, habiendo sido su portavoz durante el viaje y habiendo representado a esa corporación en la lejanía de Moscú. El libro, en tanto mensaje a la corporación que ha «suplantado» como su delegado, es la contraparte de su actividad de «ventriloque usurpatrice», en el sentido de Pierre Bourdieu. ¹⁸⁵ se trata de una articulación del tormento —«jamás había sentido la sensibilidad de su conciencia tan dolorida y atormentada», dice De los Ríos— ¹⁸⁶ que implicó su viaje y el examen de la Revolución rusa.

Una tercera postura que intenta descartar de manera extrema el tipo de las anteriores es la de Artur W. Just, según el análisis de Furler. En *Mit Ilsebill freiwillig nach Sibirien* (1932), para Just la improvisación y la prisa del viaje y de los reporteros se somete a crítica; asimismo, se coteja con su propia labor de experto en la *res* rusa («seit sechzehn Jahren») y de corresponsal en la URSS («seit fast sechs Jahren»). ¹⁸⁷ Opina Furler: «Zuerst weist er [Just] sich als Kenner und scharfer Kritiker der bis dahin veröffentlichten Rußland-Reisebücher aus, wobei er, wie er schreibt, es für seine Pflicht gehalten habe, «Leser und Verleger von dieser Literatur zu warnen»». ¹⁸⁸ La pericia y el derecho de antigüedad ubican a Just en la posición de echar por tierra, retóricamente, casi toda la producción de los viajes a la Unión So-

183 Ibid., p. 9.

184 Ibid., p. 11.

185 Pierre Bourdieu: La délégation et le fétichisme politique. En: *Choses dites*. París: Les Éditions de Minuit 1987, p. 193.

186 Fernando de los Ríos: *Mi viaje a la Rusia soviética*, p. 9; volveré a esta cita.

187 Artur W. Just: *Mit Ilsebill freiwillig nach Sibirien*. Berlín: Ernst Pollak Verlag 1932, pp. 7–8.

188 Bernhard Furler: *Augen-Schein*, p. 43.

viética. En el espacio iberoamericano, una postura similar es sostenida por Andreu Nin, quien, según el análisis de Andreu Navarra, dice «en 1931»:

La mayor parte de libros sobre Rusia publicados en español, escritos como resultado de viajes efímeros por autores poco escrupulosos o mal informados, carentes de toda noción preliminar seria sobre el país y su historia, no pueden suministrar al lector estudioso los elementos de juicio necesarios para formarse una idea de las causas profundas que determinaron la más grande de las revoluciones que registra la historia.¹⁸⁹

Nin no sólo viajó a la URSS: ahí se instaló y se movió en las altas esferas del Komintern. Además, informó a otro viajero, Josep Pla, sobre la situación del proyecto soviético, y en consecuencia dio la pauta teórica para el libro *Viatge a Rússia el 1925*.¹⁹⁰ Finalmente, Nin aprendió la lengua rusa y, con ello, a poder penetrar realmente en el cosmos soviético. Pla, muchos años más tarde, le dedicó una semblanza a Nin, donde, al decir de Amat, la imagen de la URSS se transforma radicalmente: «La Rússia que se'ns descriu a l'homenot de Nin del 1959, a diferència de la del llibre del 1925, sí que ja ens sembla típicament planiana. Encaixa amb el Pla liberal, conservador y escèptic, l'home que sap que l'experiència comunista ha estat un desastre».¹⁹¹

Según los análisis retóricos de la obra de Josep Pla que desarrolla Xavier Pla, el prosista catalán construye desde muy joven una retórica de la «naturalitat» para su «escriptura» del «jo».¹⁹² A diferencia de Zweig, que se ubica en una aparente candidez frente al Nuevo Mundo, Pla adopta una consciente estrategia para disminuir la jerarquía del narrador –«un to de modèstia», dice Xavier Pla– y establecer pactos con el lector a través de un tono antisolemne y altamente persuasivo, que emplea el dispositivo de la «captatio benevolentiae» desde sus obras tempranas.¹⁹³ En varias ocasiones, Pla expresa su tendencia a «dir la veritat», sobre todo en su reportaje.¹⁹⁴ Respecto a la postura que se adopta en *Viatge a Rússia el 1925*, Xavier Pla afirma:

189 Andreu Nin en: Andreu Navarra: *El espejo blanco*, p. 90.

190 Cf. Jordi Amat: Josep Pla i Rússia. En: *Revista de Catalunya*, 275–276 (noviembre-diciembre de 2011), pp. 160–172, aquí p. 167.

191 *Ibid.*, p. 170; volveré al punto en «¡Pueblo extraño!».

192 Xavier Pla: *Ficció autobiogràfica i veritat literària*. Barcelona: Quaderns Crema 1997, pp. 42, 44.

193 *Ibid.*, pp. 88, 85–86.

194 En este pasaje de Pla el proceso de la falsa modestia es muy eficiente: «A l'hora del comiat, el president del Soviet m'ha fet la recomanació que a Rússia us fa tothom : // – Sobretot – m'ha dit –, digueu la veritat ! // Jo li he respost que a mi m'és més fàcil de dir la veritat que la mentida, perquè sóc un home de poca imaginació, i que si de vegades no dic la veritat és perquè el meu enteniment no arriba a més» (Josep Pla: *Obra completa. Volum V*, p. 543).

[...] Josep Pla sent sovint la necessitat de manifestar la seva incapacitat per desenvolupar-lo amb el talent necessari, i demana llavors al lector que estableixi una justa mitjana. Es tracta, en realitat, d'una altra expressió d'autovaloració mitjançant la qual Pla assenyala la desproporció existent entre el tema tractat i la seva incapacitat de donar-hi una forma.¹⁹⁵

Esa «desproporción», que en principio debería valer para todos los viajeros, no parece un obstáculo para Vallejo. A diferencia del peruano, y más tarde de Cardoza y Aragón, Pla se abstiene (al menos ése es su programa o, como él la llama, su «missió» de viaje) de «opinar»: «Sería ridícul que ho fes [opinar] i desproporcionat a les meves forces. La meva missió és d'*explicar*».¹⁹⁶ Incluso la posición de esclarecimiento, no obstante, es bastante cuestionable en la medida en que Pla depende por mucho de la intercesión y la información de Nin para acceder a su objeto de conocimiento con el fin de ilustrar a los lectores de *La Publicitat*.¹⁹⁷

Por su parte, hacia 1948 Cardoza y Aragón da por sentado el conocimiento de los datos del «ascenso material» de la Unión Soviética, los datos duros, e intenta persuadir a su lector de su dominio de la materia. El guatemalteco explica: «Leí, en varios idiomas, buena parte del ya muy extenso acervo de libros escritos sobre la vida soviética, amigos y enemigos. Este mío no tiene pretensión alguna: es, simplemente, un testimonio directo [...]».¹⁹⁸ De nuevo, la *captatio benevolentiae* echa mano de la modestia, en la línea de Pla, y de transferencia del testimonio sin supuestas reformulaciones: «la sencillez unida a la sinceridad»,¹⁹⁹ dice Cardoza y Aragón en un pasaje que intenta convencernos de su franqueza a tal grado que empieza a hacer ruido. Esas palabras más o menos genéricas tienen un giro en un pasaje cercano:

He intentado hacer obra de otro orden. Me he interesado, particularmente, por formas, expresiones y significaciones culturales. De ello bastante se sabe asimismo. Me he interesado, más bien, por algo que los marxistas llaman la superestructura; ya no en el plan quinquenal o en la herramienta, el trabajo del obrero stajanovista o de los campesinos de los koljoses: me he dedicado a la flor, a la espuma.²⁰⁰

195 Xavier Pla: *Ficció autobiogràfica i veritat literària*, p. 92.

196 Josep Pla: *Obra completa. Volum V*, p. 507; cursivas mías.

197 En la traducción al español de este pasaje, Marta Rebón se decide por «contar» en vez de «explicar», lo que describe más precisamente la tarea del catalán, si bien en esta lengua hay una mayor cercanía léxica entre «explicar» y «contar».

198 Continúa Cardoza y Aragón: «[...] y creo que el primer testimonio, en español, que intenta dar una imagen de la Unión Soviética en los primeros meses de la postguerra que estamos viviendo» (Luis Cardoza y Aragón: *Retorno al futuro*, p. 11).

199 *Ibid.*, p. 18.

200 *Ibid.*, pp. 16–17.

Dejar de lado la «estructura» en el sentido marxista no siempre se cumple en el libro. No obstante, el programa establece una diferencia notable con los propósitos de los demás viajeros. Para ello, además, la mención casi aurisecular de la «flor» y la «espuma» ofrece una nota poética en el concepto de «superestructura», que contrasta con la batería de datos y la retórica militante, casi militar, de otras personas que se abocaron a tarea parecida. El gesto, típico de Cardoza y Aragón, introduce texturas finísimas en un texto que de suyo se dedica a un tema más bien basto. Esta operación es una marca estilística del autor y volverá en trabajos aún más acabados y mucho más perdurables, creados en la década siguiente, como *La revolución guatemalteca* o *Guatemala, las líneas de su mano*. En el caso de un pasaje de esta última obra que trata de los «relámpagos poéticos» (el capítulo se dedica a Rafael Landívar), Cardoza y Aragón habla de esos «[m]omentos de la flor, de la espuma en la cúspide de la ola, mar afirmándose con reiteración vibrante».²⁰¹ Ya en el libro sobre la URSS, realiza un acercamiento que, siendo típico, expresa de manera suntuosa la relación de los intelectuales extranjeros con la cultura rusa:

Temprano, muy temprano es aún para saber todo lo que la flor encierra. Principia y no va mal, y anuncia evidente cosecha, diría hasta el más escéptico. He llegado a la flor como había que llegar: desde la madre tierra subiendo por la raíz. La mejor explicación, en efecto, de la grandeza rusa, y de su grandeza misma sin explicaciones, la encontramos en Tolst[ói] y Dosto[i]e[v]sk[i]; en Iván el Terrible, Pedro el Grande, Catalina o Lenin. En ellos tiene nombre. La más hermosa, sin embargo, suele llamarse como las *Tres Hermanas* de Ch[é]jov; o Zina, Tatiana o Natasha. Y canta, baila, transpira, reza, injuria... Es el pueblo ruso, tenaz y sentimental.²⁰²

La metáfora biológica deriva pronto en los referentes políticos y literarios a través de los cuales la cultura rusa se divulgó fuera de sus fronteras, y de ahí se dirige hacia los tópicos sobre el «pueblo ruso», que podemos encontrar en otros escritores, como veremos más adelante. De momento, este pasaje comunica una aproximación a la vida soviética concebida en una perspectiva transhistórica: con excepción de Lenin, todas las figuras que aparecen en este párrafo pertenecen a la era prerrevolucionaria. Desde joven, Cardoza y Aragón leyó a escritores rusos como Gorki y Gógol; en *Círculos concéntricos* (1967) escribió sobre Dostoievski.²⁰³ El valor de la cultura rusa como figura humana, como personaje de carne y hueso, se asienta en las tres hermanas de Chéjov y en la vinculación

201 Luis Cardoza y Aragón: *Guatemala, las líneas de su mano*. México: Fondo de Cultura Económica 1955, p. 132.

202 Luis Cardoza y Aragón: *Retorno al futuro*, p. 17.

203 Roberto Díaz Castillo: *Luis Cardoza y Aragón*, pp. 20, 22, 76.

entre alta cultura y pueblo llano que la literatura rusa representa a los ojos occidentales (y con occidentales también quiero decir latinoamericanos).

En una de sus crónicas, Revueltas modula las líneas de lo subjetivo, la información disponible y la presentación de las observaciones en líneas parecidas a las de otros viajeros, pero con una firme fe en lo que le dicen:

En la URSS es el único lugar del mundo donde tengo fe absoluta en las noticias, afirmaciones y actitudes oficiales. Pero esto, naturalmente, sólo es una convicción personal que, ¡oh! libertad de pensamiento, no pretendo se comparta conmigo. Desde el bueno de Santo Tomás ya no es posible otra cosa que la duda y concedo alegremente que este derecho se ejerza sin taxativas. De aquí que en estas breves notas yo no diga lo que allá se dice y nos dicen –cosas en las cuales, por otra parte, confiadamente creo– sino lo que yo mismo vi, observé y experimenté junto al pueblo ruso. Pueden [sic] haber en la URSS muchas cosas que no entendamos. Pero hay que atribuirles, mejor que a signos fatales y sombríos como lo hace Gide, a diferencias de educación, sensibilidad y psicología –de ese pueblo que realiza una transformación tan colosal–, en relación con nosotros, pueblos totalmente diversos.²⁰⁴

En este fragmento el planteamiento retórico parece crear un espacio de sinceridad en la medida en que, si bien confiesa su persuasión «absoluta», termina por dar al lector el beneficio de la duda. Además, recurre al argumento de la observación y la experiencia propia para redondear su propia estrategia suasoria. La alusión a Santo Tomás ubica su texto en un espacio de entendimiento con el lector (el de la ciudad mexicana de Mérida, bastante más recogido de, por ejemplo, el barcelonés que lee a Pla), mientras que la réplica a Gide apela a la discusión internacional sobre la cuestión de los viajes a la Unión Soviética. Asimismo, Revueltas, como es de esperar, no se decanta por la leyenda negra, sino por esa profunda distinción que observa entre su idealización de la URSS como Arcadia (volveré a ello más adelante) y el crudo concepto en que tiene a México, su país. En este pasaje, Revueltas presenta tres enfoques que se enfrentan entre sí y que el lector puede discernir en teoría: por una parte, la «fe absoluta» en las fuentes soviéticas («único lugar del mundo»); por otra, la necesidad de Tomás de «ver para creer», según el Nuevo Testamento, y, en consecuencia, de poder introducir el propio dedo en la carne del milagro (soviético); finalmente, el pacto que establece el narrador con el lector para presentarle no la información que recibe de allá, sino sus operaciones «autopsicas» (en el sentido de Furler).²⁰⁵

Naturalmente, el afán mimético de representación de lo observado es difícil de aceptar cuando el autor asume la parcialidad de su fe ciega. Esta dificultad y la

²⁰⁴ José Revueltas: Corazones de la G.P.U. En: *Diario del Sureste*, (20 de julio de 1938), pp. 3 y 6, aquí p. 3.

²⁰⁵ Cf. Bernhard Furler: *Augen-Schein*.

distancia entre la descripción «objetiva» y los instantes de *pathos* se complican a la luz del episodio que ese fragmento introduce: la visita de Revueltas a la cárcel soviética de Bolchevo (*Bolshevo*) —una cárcel que trata de manera humana y amena a sus criminales, como una especie de mundo al revés—, un año después de su penoso encarcelamiento en las Islas Mariás. La experiencia personal en las cárceles mexicanas se ve confrontada con una cárcel modelo soviética, muy probablemente hechiza, que se les presenta a los viajeros y donde el criminal aparentemente es tratado de modo gentil para que pueda reintegrarse a la sociedad, como las cárceles que refiere Hollander en un capítulo de su obra, entre ellas la de Bolshevo, con la siguiente conclusión: «[...] the Soviet authorities were successful in creating an impression among many visitors almost totally at odds with what we have know about Soviet penal establishments from their former inmates».²⁰⁶

Por otra parte, como vimos en Vallejo, las pretensiones de modestia, prudencia o mesura no siempre aparecen. Alberti apenas da señas de su programa de viaje, pero cuando tiene que hablar de los «millonarios turistas que ruedan por la URSS» en coches-cama lujosos, añade que lo hacen «sin comprender nada».²⁰⁷ Apenas hay alguna otra reflexión en sus textos sobre la condición de su relato de viaje y eso es sintomático de la retórica de seguridad que despliega en su texto y que lo lleva a decir: «Estamos alegres, estamos fuertes. La Unión Soviética entra en una nueva fase de su vida»,²⁰⁸ con una primera persona del plural que lo incluye, de manera simpática, en la sociedad soviética. Las demás referencias a su condición de viajero se refieren tan solo a su incapacidad para comprender el ruso y a la compañía de la que goza (o carece) durante sus viajes. En el caso de León, el ataque se dirige a los «antisoviéticos»,²⁰⁹ a veces, ella deja entrever condiciones de su viaje y de la información disponible de manera directa: «Con esta idea superficial de datos y fechas nos vamos a pasar el día al koljós Andréév», señala.²¹⁰ Por lo demás, no hay una exposición del examen sobre la propia tarea ni sobre las condiciones de la composición del relato.

Un aproximamiento del todo distinto es el que despliega Ramos en el comienzo de *Viagem*: en él parte de la amistad como modo de conocimiento de la realidad soviética y de penetración en sus cavidades, de suyo ocultas al extran-

206 Paul Hollander: *Political Pilgrims*, p. 150. Volveré al tema en «La URSS como arcadia socialista».

207 Rafael Alberti: Rafael Alberti, p. 338.

208 Rafael Alberti: *Le deuxième voyage de Rafael Alberti en URSS: Nouvelles proses retrouvées*. En: *Bulletin Hispanique* 88, 3–4 (1986), pp. 357–384, aquí p. 368. Citado también en: Rodrigo García Bonillas: *Relatos de viaje a la URSS y giro emocional*, p. 91.

209 María Teresa León: *El viaje a Rusia de 1934*, p. 38.

210 *Ibid.*, p. 94.

jero. En la descripción de su tarea con términos medidos y nada hiperbólicos, con una *captatio benevolentiae* altamente efectiva, establece la diferencia entre su viaje a París y el del Bloque del Este: mientras que en aquel las «grandezas» son «vistas de fora» y no puede ir más allá de la «delicadeza» con que un parisiense le da las señas para ir a la plaza Vendôme –«mas ignoro lo que existe além dessa delicadeza», dice Ramos–, respecto de su viaje al Bloque del Este señala: «A União Soviética é para mim completamente diversa. Alguns amigos, desconhecidos há pouco tempo, quiseram expor-me o trabalho intenso, a vida intensa que há na terra fria de alma ardente».²¹¹ Poco antes el brasileño había esclarecido así su situación:

Após tantos abalos, a andar para um lado e para outro como barata doida, necessitamos espalhar as nossas recordações, livrar-nos de um peso, voltar enfim à normalidade. E procuramos lançar no papel cenas, fatos, indivíduos, articular notas colhidas à pressa, num mês, tornar o sonho realidade. Realmente aquilo tinha jeito de sonho: as figuras passavam rápidas, em debandada, e era difícil fixar algumas. Como poderei movê-las, dar-lhes vida? Arrisco-me, entretanto, a escrever isto. Ninguém me encomendou a tarefa. [...] Guardo impressões, algumas nítidas, que pretendo juntar, fazendo o possível para não cair em exageros. [...] Esses viventes entraram-me na alma, e necessito apresentá-los, embora tenham sido uma visão ligeira.²¹²

Diversas texturas se combinan en esos fragmentos de Ramos, algunas de ellas pertenecientes al ámbito de lo íntimo y lo irracional. En el contexto de los otros relatos, y tomando en cuenta la simpatía del autor por el proyecto soviético, resalta la oscilación entre lo real y lo onírico, así como la afectación emocional («na alma») que confiesa que le causaron los amigos que hizo en el viaje. Más adelante volverá en varias ocasiones el ámbito de lo espectral o fantasmal para poner en jaque cualquier noción de estabilidad de lo real en la Unión Soviética, yendo en la dirección contraria de la racionalidad de un Vallejo o la nitidez política (y tajante) de un Alberti. Además, la experiencia de la escritura se toma en un sentido de descarga tras el viaje al otro lado del mundo y las vivencias no ordinarias, agitadas y exóticas, que tuvo casi como una misión impensable e «insensata».²¹³

En el momento de la visita de García Márquez ocurre ya un Deshielo político-cultural y es cada vez más difícil que el reporte de la experiencia de viaje se enuncie en términos parecidos a los de sus predecesores. Algunas observaciones sobre el papel del periodista se depositan en las crónicas del colombiano; por ejemplo:

211 Graciliano Ramos: *Viagem*, p. 17.

212 *Ibid.*, pp. 15–16.

213 *Ibid.*, p. 13.

La situación ha cambiado en el último año. En París se organizan caravanas turísticas que en quince días visitan a paso de conga los puertos del mar Báltico y el mar Negro. Es un viaje peligroso para un periodista honesto; se corre el riesgo de formarse juicios superficiales, apresurados y fragmentarios, que los lectores podrían considerar como conclusiones definitivas.

Cuando se me presentó en Berlín la oportunidad de asistir al VI Congreso de la Juventud de Moscú, pensé que aquello era peor que las caravanas turísticas. En lugar de 500 seríamos 40.000. [...] Los países socialistas saben que la mayoría de quienes asisten a los festivales no son comunistas, que van preparados para descubrir defectos y que no tenían suficiente información para interpretar derechamente sus experiencias.²¹⁴

Podemos aquí vincular la información de García Márquez sobre las caravanas turísticas que parten de París a la URSS con el capítulo de las *Mythologies* barthesianas que tratan el tema del crucero *Batory* y los viajeros burgueses de Francia en el país de los sóviets más o menos hacia la misma época,²¹⁵ en un cambio considerable de las condiciones de los viajes a Moscú. A continuación de este pasaje, el periodista va a representar de manera apoteósica la diversidad y la saturación del festival, con actividades distintas y simultáneas en números hiperbólicos. Por la escasez de tiempo y las dimensiones de la ciudad, concluye García Márquez con un giro cómico, casi inverosímil: «Yo creo sinceramente que algunos delegados no tuvieron tiempo de ver un ruso».²¹⁶ Al final, pues, el narrador y su compañero de viaje deciden «sacrificar» el festival para poder hacerse, según el cronista, «una idea bastante aproximada de la realidad soviética».²¹⁷

En las líneas de García Márquez aparece la excepcionalidad del tiempo del festival en relación con tópicos como el de la «realidad fabricada para los extranjeros».²¹⁸ Señalar esta falsificación en ese contexto le parece al autor una obviedad. En tanto delegado, la expedición se le presenta como un desvío: frente al espectáculo hecho para los extranjeros, el autor decide, con el fin de conocer la realidad, o lo que llama por tal cosa, anular el motivo oficial de su visita (ha esperado seis años la visa, señala) e investigar a partir del trato directo con esos ciudadanos que han estado aislados durante cuatro décadas. En vez del peligro de la subjetividad o la parcialidad, el peligro se encuentra aquí en lo superficial o lo fragmentario. Tomando en cuenta la masiva visita de delegados, parece que el desplazamiento físico en sí sirve de poco para informarse o hacerse una «idea», y que hay que tomar otro camino, en una especie de aprovechamiento de la oportunidad: gracias a la «confusión» del festival, pueden abandonar la reunión masiva

214 Gabriel García Márquez: *De Europa y América*, p. 586.

215 Roland Barthes: *Mythologies*, pp. 122–125.

216 Gabriel García Márquez: *De Europa y América*, p. 587.

217 *Ibid.*, p. 588.

218 *Ibid.*, p. 586.

y entrevistarse con los ciudadanos soviéticos que han viajado de todas partes a Moscú. Así, lo que parece en principio una masificación de la experiencia y una desvalorización del papel del viajero en tanto informante excepcional de primera mano –y, por lo tanto, ya superfluo entre tantos testigos de fuera– se transforma, gracias a la picardía y el ingenio del periodista y su compañero, en una oportunidad excepcional y no antes vista para conocer la realidad soviética que un evento de esas dimensiones condensa por primera vez –y, al parecer, también última– en Moscú.

6 Coordenadas

Edades y espacios de la revolución

Los esfuerzos heurísticos de los viajeros para explorar las realidades del cosmos soviético a partir de las ideas circulantes más allá de las fronteras rojas tienen un primer desafío en las nociones de tiempo que operan en sentido oficial o ideológico, con su nuevo calendario y su peculiar relación entre trabajo y ocio –por ejemplo, el tiempo posrevolucionario de la URSS, en contraste con el tiempo prerrevolucionario de los países que viven bajo el capitalismo, según la «contradicción histórica» que en la política del Komintern detecta el indio Manabendra Nath Roy, comunista clave, cofundador del Partido Comunista Mexicano en 1919, entre otras cosas—. ²¹⁹ Por otra parte, en el sentido cotidiano existía una disponibilidad de tiempo entre los «círculos intelectuales insulares de Moscú», que Masha Gessen califica de «lujos[a]», ²²⁰ al igual que lo había hecho Svetlana Boym cuando reflexiona sobre la abundancia de tiempo en la URSS, en contraposición con la limitación de espacio personal, y los efectos de esta tensión «en la conversación y la reflexión» que posibilitan eventualmente el «sueño de la libertad». ²²¹ Esta frase se puede empalmar con el análisis que Boris Groys hace de la instalación *El hom-*

219 Manuel Caballero: *La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana*, p. 216. Agrega Caballero: «Pero el Comintern confrontó muy pronto la contradicción histórica que presidió su fundación y que era, como lo dijo su ex-líder M. N. Roy, la de tratar de «vivir contemporáneamente en dos períodos de la historia: prerrevolucionaria y posrevolucionaria». Los rusos vivían el período posrevolucionario y habían fundado un Estado que, como cualquier otro Estado, situaba su interés nacional por encima de cualquier otra consideración. El mundo colonial vivía en un período prerrevolucionario que a veces planteaba situaciones que entraban en conflicto con los intereses diplomáticos y las conveniencias de la Unión Soviética como Estado. Cuando esas contradicciones finalmente afloraban, la decisión final favorecía siempre a la Unión Soviética y al partido-guía de la Internacional, la sección soviética, el Partido Bolchevique» (ibid., pp. 216–217). Para un análisis del papel de Roy en la escena política mexicana entre 1917 y 1919: Daniel Kent Carrasco: M. N. Roy en México. En: Carlos Illades (ed.): *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*. Ciudad de México: Secretaría de Cultura y Fondo de Cultura Económica 2017, pp. 37–71.

220 Continúa Gessen: «Western visitors to the Soviet Union who lucked into Moscow's insular intellectual circles were usually taken with the luxurious sense of timelessness in which they existed» (Masha Gessen: *The Future is History. How Totalitarianism Reclaimed Russia*. Londres: Granta 2017, p. 33).

221 Concluye Boym: «(For better or worse, this sense of temporal luxury quickly disappeared during *perestroika*.) The excess of time for conversation and reflection was a perverse outcome of a socialist economy: time was not a precious commodity; the shortage of private space allowed people to make private use of their time. Retrospectively and most likely nostalgically, I thought

bre que voló al cosmos desde su cuarto (Chelovek, uletevshii v kosmos iz svoei kómnaty) de Iliá Kabakov: el viaje fuera del planeta (soviético) a partir de una proyección del sueño colectivo de la URSS.²²²

Uno de los viajeros que ofrece una percepción de ese desfase en el tiempo de las «muchedumbres» es García Márquez. El proceso retórico es una ampliación de la escala a «tamaños heroicos» en Moscú,²²³ una ciudad que encuentra su modelo en los pueblos de Ucrania. Es un proceso de observación con «lupa», como al propio narrador le hace ver un «delegado inglés» en el Sexto Festival Internacional de la Juventud y los Estudiantes de 1957. La comparación es brutal, pues a partir de su disposición a la espera transforma a los ciudadanos de Moscú en animales. Dice el reportero colombiano:

una muchedumbre de moscovitas [...] esperaban con una especie de inconsciencia lerda, con los puros instintos, como espera el ganado. [...] No se apresuran ni atropellan y parecen tomarse todo su tiempo para vivir. Es la misma multitud bobalicona, buenota y saludable de las aldeas, pero aumentada a una cantidad colosal.²²⁴

Ya De los Ríos, cuarenta años antes, había referido que los vagones del ganado eran el lugar donde los ciudadanos que viajaban aprovechaban para quejarse del gobierno bolchevique.²²⁵ La observación de García Márquez, por otra parte, refleja un fenómeno de la sociedad soviética, lo que Schlögel, a partir de David Hofman, llama «metrópolis campesinas» (se refiere en particular a la Moscú de 1937): «Das neue Moskau ist *Peasant Metropolis* (David Hofman), eine Stadt, die in weniger als einem Jahrzehnt ihre Einwohnerschaft verdoppelt, die Stadt der bäuerlichen Immigranten, der Nicht-mehr-Bauern und der Noch-nicht-Proletarier [...]».²²⁶ El encuentro entre labores campesinas e industriales y entre campo y urbe a pasos agigantados implica también la colisión de temporalidades que solían vivir disgregadas por el territorio soviético. A este tópico se va a dirigir Cardoza y Aragón para figurar su visión de la capital soviética en el séptimo capítulo de *Retorno al futuro*.²²⁷ Pla ya lo había ex-

that the slow rhythm of reflective time made possible the dream of freedom» (Svetlana Boym: *The Future of Nostalgia*. Nueva York: Basic Books 2001, p. XV).

222 Boris Groys: *Ilya Kabakov. The Man Who Flew into Space from his Apartment*. Londres: Afterall 2006, pp. 4–5. La instalación es de 1985; volveré a ello en «Postscriptum cubano».

223 Gabriel García Márquez: *De Europa y América*, p. 429.

224 *Ibid.*, pp. 430–431.

225 Continúa De los Ríos: «En estos coches, me decían, es donde el pueblo, seguro de que no va ningún favorecido del poder, da rienda suelta a sus quejas, y por la crítica que hace entreabre la puerta por donde se puede vislumbrar sus deseos» (Fernando de los Ríos: *Mi viaje a la Rusia soviética*, p. 22).

226 Karl Schlögel: *Im Raume lesen wir die Zeit*, p. 486.

227 Véase «La URSS como laberinto orgánico».

puesto en su figuración de la Moscú de 1925 como «campesina»: «[...] Moscou és una ciutat predominantment pagesa».²²⁸

Varias páginas adelante, García Márquez vuelve con otra comparación animal: «timidez aldeana, parsimonia de gansos».²²⁹ Ese tiempo de ocio y de masa, ralentizado, no oficial, se encuentra con otro tiempo paradójico: el intemporal de Stalin. En su propio relato, el escritor español Ramón Sender asegura que en el momento de su visita la gente soviética –incluso Stalin y Lenin– tiene quince años de edad –que son los años que han transcurrido entre la Revolución de Octubre y su visita–; con paradojas y un estilo convencido de lo que a todas luces es inverosímil, el español asegura: «La ausencia de vejez en la Unión Soviética es absolutamente cierta. [...] Aquí todo mundo tiene la edad de la revolución».²³⁰ Por su parte, el periodista colombiano señala dos décadas más tarde que Stalin, para ese entonces muerto, «[n]o tenía edad»:

Pero, en la imaginación del pueblo, Stalin tenía la edad de sus retratos. Ellos impusieron una presencia intemporal hasta en las remotas aldeas de la tundra. Su nombre estaba en todas partes [...] ²³¹

García Márquez alcanza a observar a ese Stalin «mítico y omnipotente» –calificado también, y no sólo por García Márquez, como «aldeano de Georgia»–²³² en calidad de momia dentro del Mausoleo de Lenin. En ese cronotopo hace demasiado frío: varios adjetivos son deslizados para representar las bajas temperaturas en que las momias se conservan. El colombiano viaja en pleno verano (julio de 1957) y refiere los tres intentos que hizo por ver los cuerpos de los seres poderosos. Dentro de la cámara mortuoria, el tiempo transcurre más lento: hoy en día, Lenin lleva ahí casi un siglo; Stalin ya no lo acompaña. Pero para el momento de la visita, el tiempo ha actuado de maneras distintas dentro de ese túmulo piramidal: mientras que a Lenin ya se le notan los efectos de los treinta años de muerte, Stalin tiene aspecto vivaz –«tiene una expresión humana, viva»–.²³³ Los lugares comunes sobre el clima en Rusia –el frío, en este caso– se conjugan con las operaciones sobre la materia que permiten que el tiempo se suspenda dentro del Mausoleo –o al menos que avance mucho más lentamente–. Si los aldeanos, como

228 Josep Pla: *Obra completa. Volum V*, p. 478.

229 Gabriel García Márquez, *De Europa y América*, p. 433.

230 Ramón J. Sender: *Madrid-Moscú. Notas de viaje, 1933–1934*. Prólogo de José-Carlos Mainer. Madrid: Fórcola 2017, pp. 147, 151.

231 Gabriel García Márquez, *De Europa y América*, p. 437.

232 *Ibid.*, pp. 238, 439.

233 *Ibid.*, p. 640.

animales, viven ralentizados, el tiempo dominante del Mausoleo es un tiempo fuera del tiempo de la aldea urbana: el estricto «minuto fugaz»²³⁴ de las visitas, hasta hoy, al Mausoleo, un minuto paradójico que se cuenta fuera del tiempo corriente y que es controlado por el poder del Kremlin a través de una rigurosa maquinaria marcial, a la que también se refiere Revueltas (como veremos en «Lenin redivivo»).

Mientras que el tiempo oficial soviético se trata de un tiempo «absoluto» –bajo la categorización de Maria Balina a partir de los «cronotipos» (en contraste con los «cronotopos») de John Bender y David E. Wellbery, así como de las líneas de investigación de Donald J. Wilcox–,²³⁵ el cotidiano corresponde con un tiempo «subjetivo» que se forma en los márgenes del tiempo «objetivo». Balina se refiere a las representaciones de las narraciones del realismo socialista –y a la parodia de esta estética, realizada por la corriente del *sots-art*–, en las cuales se diferencian tres tiempos: el tiempo *subjetivo* de la experiencia personal; el *objetivo* que rige en el calendario y en la jornada de trabajo; y el *absoluto*, el «tiempo de Moscú», que suena en el reloj de la Torre del Salvador del Kremlin y que se ilustra en la «ventana de Stalin», «eternamente encendida».²³⁶ Según el testimonio de Pla, la marcación del tiempo (del mediodía) se compagina aquí con la simbología revolucionaria y su himno internacional: «... I si us trobeu a les dotze a la vora del Kremlin sentiu el carilló del rellotge que toca la Internacional. Els soldats, davant de l'himne, es quadren i es mantenen rígids, i la gent que té aquestes conviccions s'estan un moment amb la gorra a la mà»,²³⁷ en una escena que nos hace pensar en el toque de las campanadas de una aldea universal.

Si los viajeros europeos y norteamericanos viajaban al «futuro», los latinoamericanos (y, a su manera, también los ibéricos) además se desplazaban a Rusia desde zonas donde la modernidad lidiaba para imponer su noción de «progreso» contra temporalidades consideradas «arcaicas». Entre 1917 y la Segunda Guerra Mundial se asiste a la proyección de una organización política que es concebida según una aceleración o un salto temporal. En la relación de las ideas del escritor argentino Elías Castelnuovo (1933) tras su viaje a la URSS a principios de la década de los años treinta, Sarlo expone la concepción del tiempo que intelectuales como

234 Ibid., p. 639.

235 Cf. Donald J. Wilcox: *The Measurement of Times Past. Pre-Newtonian Chronologies and the Rhetoric of Relative Time*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press 1987.

236 Marina Balina: *Playing Absolute Time: Chronotypes of Sots-Art*. En: Marina Balina, Nancy Condee y Evgeny Dovrenko (eds.): *Endquote. Sots-Art Literature and Soviet Grand Style*. Evanston, Illinois: Northwestern University Press 2000, pp. 58–74, aquí p. 59. Toqué este punto en: Rodrigo García Bonillas: *Guerras floridas*, p. 26.

237 Josep Pla: *Obra completa. Volum V*, p. 481.

Castelnuovo representaron en sus textos: «Luego adquiere una certidumbre: el futuro es hoy, y el tiempo histórico se ha acelerado tanto que Rusia pasa de un estadio civilizatorio a otro en un abrir y cerrar de planes quinquenales».²³⁸ Navarra aduce, con respecto a este tópico, las opiniones de Andreu Nin —«Es [...] un país que va renovándose con una normalidad vertiginosa. [...] Hace un mes que estoy fuera de ella y ya no me atrevo a hablar de ella»— y de Juan Zugazagoitia —«[...] no le sorprendería que «nuevos viajeros, viendo de Rusia lo mismo que he visto yo, traigan, pasados unos meses, uno o dos años, impresiones diferentes a las mías»»—.²³⁹

Los viajeros como Vallejo, León o Alberti, que van más de una vez a Rusia, señalan en su segundo relato los cambios que observan con respecto a su estancia pocos años antes. En el caso de León, dos años son suficientes para encontrar un país mucho mejor abastecido de artículos de la «industria superligera»: «Dos años de progresos separan lo que yo vi de lo que veo ahora. En dos años Moscú ha cambiado de traje», dice la española.²⁴⁰ Para ella el cambio es radical y prefigura el gesto de Feuchtwanger cuando anota en el primer párrafo de su libro la fecha y el lugar del viaje —«Moskau Januar 1937»—: «[d]enn es fließt in der Stadt Moskau alles so schnell, daß manche Feststellungen schon nach wenigen Monaten nicht mehr wahr sind»,²⁴¹ justo en la vorágine del año del «terror y el sueño» soviéticos.²⁴² Algo parecido a lo que hace Feuchtwanger realiza Cardoza y Aragón en la segunda línea de su libro casi una década más tarde: «El país se transforma tan rápidamente en muchas cosas importantes, que me creo en la obligación de fijar la fecha de mi estancia»; y luego afirma: «Las cifras se mueven constantemente. El dato de ayer ya no es el de hoy. Además, es familiar el ritmo del avance soviético».²⁴³ En sentido simbólico, con ese desplazamiento también asisten a experimentar un tiempo futuro; Gide lo cifra en una célebre fórmula: «L'U.R.S.S. est «en construction», il importe de se le redire sans cesse. Et de là l'exceptionnel intérêt d'un séjour sur cette immense terre en gésine: il semble qu'on y assiste à la parturition du futur».²⁴⁴ Si Vallejo va allá para «defenderse del porvenir», podemos pensar su estrategia fallida en función de concebir lo futuro, desde su condición, como un ataque, como una *desventura*. La búsqueda de una ciudad soviética donde el futuro ya no sea una amenaza implica también el deseo de salir de la

238 Beatriz Sarlo: *Una modernidad periférica*, p. 125.

239 Andreu Nin y Juan Zugazagoitia en: Andreu Navarra: *El espejo blanco*, pp. 94–95.

240 María Teresa León: *El viaje a Rusia de 1934*, pp. 38–39.

241 Lion Feuchtwanger: *Moskau 1937*, p. 7.

242 Cf. Karl Schlögel: *Terror und Traum*.

243 Luis Cardoza y Aragón: *Retorno al futuro*, pp. 11, 16.

244 André Gide: *Retour de l'U.R.S.S.*, pp. 13–14.

cadena de infortunio y, si lo tomamos en un sentido práctico, poder superar su atávica precariedad.

Una de las mayores atracciones para los viajeros a la URSS es el espacio: la encarnación en sentido mesiánico y la escatología, al mismo tiempo (de acuerdo con la visión de Walter Benjamin que explora Derrida),²⁴⁵ de una promesa ideológica, en una tierra no prometida e inmensa, inabarcable, la «sexta parte del globo», Rusia, con su afán expansivo y anexionista. Mientras Groys expone la concepción de una «territorialización» del comunismo —«[...] Rußland das kommunistische Ideal auf seinem Staatsgebiet territorialisiert hat»—,²⁴⁶ Saïtta considera la Revolución de Octubre en el sentido de una «espacialización»:

A partir de la Revolución Rusa de 1917, la noción misma de revolución se espacializa, porque desde entonces delimita un territorio y funda un escenario que, precisamente por eso, supo convocar a viajeros, cronistas, intelectuales y políticos de todo el mundo.²⁴⁷

En la noción de «tierra prometida» con sus sacros lugares la espacialidad se carga simbólicamente. Los intelectuales que simpatizan con los fines del socialismo acuden a Moscú como a un sitio supremo, donde hay una atracción similar a la de los lugares sacros que motivan la peregrinación.²⁴⁸ Ese tópico aparece por doquier en los textos que tratan el tema de los relatos de viaje a la URSS. Sylvia Margulies y Paul Hollander lo ponen en el centro de la discusión con *Pilgrimage to Russia* y *Political Pilgrims*, respectivamente. Benedict Anderson configura la peregrinación como el «viaje por excelencia» y también como el desplazamiento que contorna las «comunidades imaginadas»:

Para nuestros propósitos actuales, el viaje por excelencia es la peregrinación. No es simplemente que en la mente de cristianos, musulmanes, o hindúes fuesen las ciudades de Roma, La Meca o Benarés los centros de geografías sagradas, sino que su centralidad se experimentaba y «realizaba» (en el sentido teatral) por el paso constante de los peregrinos que iban a ellas desde localidades remotas y *sin ninguna otra relación*. En efecto, en cierto sentido se determinaban los límites exteriores de las antiguas comunidades religiosas de la imaginación por las peregrinaciones que se hicieran.²⁴⁹

El concepto de *peregrinación* sirve también como cruce de espacio y tiempo y, en el caso soviético, tiene sus ejes en los eventos históricos donde participaron personajes;

245 Jacques Derrida: *Moscou aller-retour*, p. 63.

246 Boris Groys: *Die Erfindung Rußlands*. Múnich: Carl Hanser Verlag 1995, p. 9.

247 Sylvia Saïtta (ed. y pról.): *Hacia la revolución*, p. 11. Pittaluga critica la idea de «espacialización» en Saïtta (Roberto Pittaluga: *Soviets en Buenos Aires*, p. 38).

248 Cf. Benedict Anderson: *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Traducción de Eduardo L. Suárez. México: Fondo de Cultura Económica 1993.

249 *Ibid.*, p. 86.

por lo tanto, se articula también en función del culto de la personalidad –cuyo caso supremo es el Mausoleo de Lenin en la Plaza Roja de Moscú–, un culto que se define, en el «Informe secreto» de Nikita Jruschov, como «ajeno al marxismo-leninismo» y que consiste en convertir a un hombre en «superhombre» –*sverjchelobek*: se refiere a Stalin–, al que se le atribuyen «cualidades sobrenaturales» –*sverj'estestvennie kachestva*– que lo aproximan a una «divinidad» –*bozhestvo*–,²⁵⁰ algo que se puede aplicar perfectamente al culto de Lenin. Revueltas dedica un pasaje de *Los errores* a este punto.²⁵¹ Muchos intelectuales siguieron el camino de la adoración: «The intellectuals came to Russia looking for inspiration, and the Bolsheviks provided them with something to worship», dice Margulies.²⁵² En este sentido, podríamos preguntarnos por la fuerza centrípeta que motiva el desplazamiento en el caso de los autores del corpus, así como por las relaciones espaciales que en los textos se reflejan a partir de la condición excepcional del espacio soviético, no sólo por su evidente dimensión imperial, sino también por la tensión entre Estado bolchevique y territorio euroasiático como un «espacio de poder» («Machtraum»), en la línea de Schlögel: «Der sowjetische Kommunismus hat nie die Kraft besessen, einen stabilen, aus sich heraus lebenden und souveränen Raum zu produzieren. Er war von Anfang an wesentlich Machtraum. Das Ende der Sowjetunion ist das Eingeständnis, die Kapitulation der Macht vor dem Raum, das sowjetische Scheitern vor der Übermacht des Raumes».²⁵³ A exponer la cuestión espacial en los nueve autores del corpus se dedica la sección «Escenografías», donde el paisaje se observa no sólo en términos «naturales», sino en las «relations entre les paysages et le pouvoir, politique ou économique», en el sentido de Jean-Marc Besse: «Le paysage et devenu un tissu éthique [...]».²⁵⁴

El sitio de peregrinación es un cronotopo altamente cargado en términos de temporalidad y signo; en el caso de los sitios de la Unión Soviética se trata de un

250 Nikita Serguéyevich Jruschov: *Doklad na zakrytom zasedanii XX S'ezda KPSS. «O kul'te lichnosti i ego posledctviiaj»*. Moscú: Gosudárstvennoe Izdátel'stvo Politicheskoi Literatury 1959, p. 3. <https://archive.org/details/DokladNaZakrytomZasedaniiXxSezdaKpssOKulteLichnostiIEgo/page/n1/mode/2up> [24.07.2024].

251 Escribe Revueltas: «[...] la verdad amarga y desgraciada de su dios, llameante en medio de las zarzas, el dios cuyo nombre, sin embargo, se pronunciaba con la dulzura de un poema: *Stalin*» (José Revueltas: *Los errores*. México: Fondo de Cultura Económica 1964, pp. 241–242).

252 Sylvia Margulies: *The Pilgrimage to Russia*, p. 27.

253 Karl Schlögel: *Im Raume lesen wir die Zeit*, p. 394.

254 Jean-Marc Besse: *Le Goût du monde. Exercices de paysage*. París: Actes Sud y École nationale supérieure du paysage 2009, p. 13.

«peregrinaje secular» –«säkularisierter Pilgerreise»–,²⁵⁵ tan denso, que su visita conduce a la suspensión de las percepciones cotidianas, ya sea por la saturación de señales o por una nueva experimentación del tiempo. Además, la carga se puede concebir inconmensurable por el carácter sagrado del lugar. En este sentido, podemos considerar el lugar de peregrinación en tanto cronotopo, según la teoría de Mijaíl Bajtín,²⁵⁶ pero también en tanto reunión altamente concentrada de símbolos. Es decir, en tanto zona de gran refracción simbólica, de acuerdo con la teoría de Valentín Volóshinov sobre el signo;²⁵⁷ asimismo, como un espejo ustorio con la «potencia semántica», común a los lugares de peregrinación (la «puissance sémantique» de la que habla Michel Butor).²⁵⁸

Esta combinatoria de tiempo espacializado es inédita en la modernidad por sus implicaciones políticas; por primera vez, una sociedad pasa del «medio del dinero» al «medio de la lengua»: «Die kommunistische Revolution ist die Übersreibung der Gesellschaft vom Medium Geld auf das Medium Sprache. Sie ist ein *linguistic turn* auf der Ebene der gesellschaftlichen Praxis», explica Groys.²⁵⁹ Se trata de una lengua dominada por el Partido y sometida a procesos violentos de censura en sentido radical, con ciertos periodos de distensión –el XX Congreso del PCUS en 1956 o la publicación posterior de *Un día de Iván Denísovich* de Aleksándar Solzhenitsin en 1962, ambos eventos como hitos del Deshielo de Jruschov–, antes de la mutación de la Perestroika que se retrata, entre los escritores iberoamericanos, en varios pasajes de *El viaje* de Pitol.²⁶⁰ Moscú, en tanto centro de estos intercambios desde la transferencia de la capital de San Petersburgo (entonces Petrogrado) a Moscú, se puede considerar como sitio de peregrinación desde un antiguo sentido político-religioso, presente ya desde la sentencia del siglo XVI «Moscú es la tercera Roma y no habrá una cuarta», que Dmitro Chizhevs'kii atribuye al monje Filoféi de Pskov con un sentido apocalíptico –aunque también

255 Bernhard Furler: *Augen-Schein*, p. 11.

256 Cf. Mijaíl Bajtín: *Teoría y estética de la novela. Trabajos de investigación*. Traducción de Helena S. Kriúkova y Vicente Cazarra. Madrid: Taurus 1989.

257 Cf. Valentín Nikoláievich Volóshinov: *El marxismo y la filosofía del lenguaje*.

258 Michel Butor: *Le voyage et l'écriture*. En: *Romantisme*, 4 (1972), pp. 4–19, aquí p. 12.

259 Boris Groys: *Das kommunistische Postskriptum*, p. 7.

260 Cf. Sergio Pitol: *El viaje*. El testimonio de Ryszard Kapuściński captura en un pasaje de *El Imperio* el espíritu de esa época: «Aterrizar en el Moscú de finales de 1989 equivale a entrar en un mundo dominado por la palabra, multiplicada, indomable. Después de años de callar, de mordaza y censura, los muros de contención se rompen, y riadas de palabras, poderosas, revueltas, omnipresentes, lo inundan todo. La *intelligentsia* rusa otra vez (o más bien, por vez primera) está en su elemento, que no es sino la discusión apasionada, encarnizada, fervorosa, interminable» (Ryszard Kapuściński: *El Imperio*. Traducción de Agata Orzeszek. Barcelona: Anagrama 2006, p. 105).

añade que Iván el Terrible «versäumte auch nicht, die These Filofejs politisch auszunutzen»—. ²⁶¹ Ese mito no es obsoleto: Boym apunta que, junto con el de la «gran aldea» (“big village”), fue una de las tradiciones que se revivieron para festejar el 850 aniversario de la ciudad en 1997, en un intento de resucitar la «grandiosidad» de la urbe soviética, emulando las fiestas del 800 aniversario de la ciudad que Stalin celebró en 1947. ²⁶²

Para sus peregrinos políticos, Moscú puede operar como un cronotopo donde las palabras tienen un peso decisivo en sentido drástico, que puede conducir desde cualquier punto de la ciudad hasta los cuarteles del KGB en Lubianka, y desde ahí hasta el archipiélago Gulag: es el caso del amigo de José Revueltas, Evelio Vadillo, con quien el escritor mexicano viajó a la URSS y quien pasó varios años en la cárcel soviética por supuestamente haber hecho una pinta antiestalinista en un baño. O en sentido opuesto, puede llevar desde la estación de trenes hasta el hotel para los visitantes extranjeros, y desde ahí hasta la Plaza Roja; en el mejor de los casos (al menos en el horizonte del antifascismo), directo a la oficina de Iósif Stalin, como, de hecho, le sucedió al matrimonio de María Teresa León y Rafael Alberti en el viaje de 1937, a quienes Fiódor Kélin condujo a entrevistarse con Stalin sin que ellos lo supieran. Este episodio, al que volveremos más adelante, es sin duda el rarísimo culmen de las posibles experiencias que la Unión Soviética podría ofrecerle a un viajero militante y prosoviético por el puro mérito de ser buen poeta: la observación del hombre más poderoso en ese denso cronotopo que son las oficinas privadas del Kremlin, un lugar donde Stalin posee un mapa de España en que se representan las batallas de la guerra civil, lo que convierte ese habitáculo espacial y temporalmente superior en una atalaya de la revolución mundial y en un panóptico que puede avizorar el mundo entero sin que el mundo entero lo vea. Que sepamos, ninguna otra religión ofrece a ninguno de sus peregrinos este privilegio.

261 Dmitro Chizhevs’kii [Dmitrij Tschizewskij]: *Das heilige Rußland. Russische Geistesgeschichte I. 10.-17. Jahrhundert*. Hamburgo: Rowohlt 1959, pp. 100–102. Ésta es la frase de Filoféi que transcribe Chizhevs’kii: «zwei Rom sind gefallen, das dritte besteht und das vierte wird es nicht geben». Según Chizhevs’kii, la frase en boca de Filoféi significaba el próximo fin de los tiempos, mientras que la apropiación de Iván el Terrible y sus «contemporáneos» implicaba más bien que Moscú era «Mittelpunkt und Erfüllung der Weltgeschichte» (ibid., p. 102).

262 Cf. Svetlana Boym: *The Future of Nostalgia*, pp. 83–119. Continúa Boym: «Stalin reinstalled the tsarist tradition and celebrated Moscow’s 800th anniversary in 1947. This was the time of mayor Luzhkov’s youth that he remembers with such affection. So in recreating Stalin’s holiday, Luzhkov is doubly nostalgic: for the Russian and Soviet glory and his own postwar youth» (Svetlana Boym: *The Future of Nostalgia*, p. 95).

7 Fabulaciones

La invención de Moscú

Hábiles obreros de la palabra han cruzado la frontera soviética y han vuelto para contarlo. Mientras que, como sugiere Hollander, muchos de ellos aceptarían con gusto el epíteto que Stalin usó para calificar a los escritores –«ingenieros de almas»–,²⁶³ a algunos el epíteto les parecería despreciable, grotesco o incluso ridículo. Han viajado para informar a los partidarios que se quedan en casa y, en algunos casos, para convencerlos de que el futuro está en otra parte y que hay que traerlo a la tierra natal, acelerando su llegada, convencidos de su ventura. En tanto informadores, muchos de ellos declaran su afán de objetividad e imparcialidad en la relación de los hechos –afán del que hoy, evidentemente, sospechamos, pues, como señala Furler, «[d]er Versuch, eine apolitische und unbefangene Reportage über Sowjetrußland zu schreiben, erweist sich als Widerspruch in sich»–.²⁶⁴ Desde la desintegración de la URSS, desde que se empezaron a abrir los archivos de la Unión Soviética para los investigadores, ha aparecido una marea de producción intelectual que intenta retratar la vida y desintegración de la URSS con mayor fidelidad histórica, dado que la situación agónica de la Guerra Fría, oficialmente, ha cesado –aunque algunos hechos de la situación postsoviética en las fronteras rusas ponen en duda el cese de la situación agónica y señalan más bien que la pugna sólo ha sufrido una rara metamorfosis que aún no podemos comprender del todo–. Con esta información, las perspectivas de los autores y sus relatos de viaje se resignifican y cambian de horizonte, recordándonos aquella broma rusa que tanto Boym como Schlögel registran: «el pasado se ha vuelto más imprevisible que el futuro».²⁶⁵

Silvio Pons presenta el desplazamiento de los estudios sobre el «comunismo» en los siguientes términos: «New books and articles have displaced pre-archival literature, thus decisively moving the field of communist studies beyond ‹Sovieto-

263 Paul Hollander: *Political Pilgrims*, p. 4.

264 Bernhard Furler: *Augen-Schein*, p. 47.

265 Dice Boym: «A contemporary Russian saying claims that the past has become much more unpredictable than the future» (Svetlana Boym: *The Future of Nostalgia*, p. XIV). Mientras que la versión de Schlögel señala: «Ein Witz aus Sowjetzeiten lautete bekanntlich: Nichts ist so unvorhersehbar wie die Vergangenheit» (Karl Schlögel: *Das sowjetische Jahrhundert. Archäologie einer untergegangenen Welt*. München: C.H. Beck 2020, p. 58). La versión de Boym es más contundente porque acentúa la paradoja.

logy.> A decisive transformation in terms of scholarship is under way».²⁶⁶ Esa «transformación» –sigue Pons– arriba a la multiplicación de las dimensiones previas de los relatos sobre la experiencia comunista:

The focus on communism helps us understand how our world took shape in the past century, as its history displayed multiple local, national, international and transnational aspects, while connecting Western and non-Western perspectives. Scholars have developed innovative approaches in accordance with the emergence of new historiographical trends, in order to overcome mono-dimensional interpretations inherited from the past, and to place communist history in a multidimensional narrative of twentieth-century history.²⁶⁷

En un sentido similar, Antonio Gómez L-Quiñones y Ulrich Winter presentan un programa de estudio del «imaginario comunista ibérico». Con dicha propuesta, al imprescindible ajuste de cuentas con el proyecto soviético a partir de sus crímenes y hecatombes –cuya invectiva señera, según ambos autores, es *Le Livre noir du communisme*–²⁶⁸ suman «el afianzamiento gradual de diversos movimientos latinoamericanos y europeos en los que el proyecto socialista/comunista, sus logros históricos, así como su imaginario, retóricas y códigos simbólicos han adquirido una renovada y renegociada impronta»,²⁶⁹ una perspectiva que también hay que tomar *cum grano salis*, sobre todo por el alto precio de esos «logros». Parte de este impulso son los estudios sobre el relato de viaje a la URSS que hemos visto en el tercer apartado de esta introducción.

La confluencia de literatura y política en este tipo de obras, observada por Derrida, orienta al género más allá de su carácter informativo o comunicativo –en sentido instrumental–, hacia su carácter expresivo –en tanto género retórico e incluso literario–. Además, podría hablarse, en los términos de Groys, de un género «performativo»,²⁷⁰ en tanto combina, o quisiera combinar, en sus casos más trascendentes, las figuras del revolucionario y del artista –o del artista revolucionario, como lo reflexiona Vallejo en *El arte y la revolución*–. El escritor –Gide, por ejemplo– viaja y relata, tomando una postura tras la experiencia de viaje, con la intención de intervenir en el curso que la Revolución ha tomado (en su caso, bajo el mito de Démeter, que Derrida desmenuza).²⁷¹ Gide no ignora que sus palabras

²⁶⁶ Silvio Pons: Preface. En: Silvio Pons y Stephen A. Smith (eds.): *The Cambridge History of Communism. Volume I. World Revolution and Socialism in One Country 1917–1941*. Cambridge: Cambridge University Press 2017, p. XVII.

²⁶⁷ *Ibid.*, p. XVIII.

²⁶⁸ Cf. Stéphane Courtois et al.: *Le Livre noir du communisme*. París: Éditions Robert Laffont 1997.

²⁶⁹ Antonio Gómez L-Quiñones y Ulrich Winter: Introducción, pp. 10–11.

²⁷⁰ Boris Groys: *Das kommunistische Postskriptum*, p. 78.

²⁷¹ Sobre el mito de Démeter también se habla en: Bernhard Furler: *Augen-Schein*, pp. 132–133.

serán ampliamente escuchadas; tampoco, su posible repercusión en el globo. Podría hablarse, en algunos casos, del carácter transformador que los relatos de viaje pueden llegar a tener, no sólo en la modificación de la opinión pública a través de la mera información o del mero relato, sino también a través de tropos, alegorías o mitos que despliegan para actuar en la opinión pública, en general con fines retóricos de persuasión o de desengaño. Un ejemplo de ello son las tres figuras mitológicas que estudia Derrida en los casos de Gide (Démeter), René Etiemble (Edipo) y Walter Benjamin (Tiresias). Asimismo, podríamos referirnos en el caso de Gide al llamado a publicar su libro para defender su «verdad» contra la doxa de izquierda prosoviética, llenando el *ethos* con una carga «profética» y «martírica» que lo orienta a tomar la «palabra panfletaria», todo esto en el sentido de Angenot, quien, por otra parte, en su lista de panfletos de 1868 a 1968 incluye la secuela del libro de Gide sobre la URSS: «*Les Retouches d'André Gide à son Retour de l'U.R.S.S. (1937) ont à bien des égards les traits du pamphlet*».²⁷²

En contra de la literatura de ficción, afirma Furler, los títulos de reportajes fijan a partir de «los elementos deícticos [...] una conexión con los hechos». Asimismo, hay una «relación de competencia» con la prensa que ataca a la URSS, por lo que los libros de reportajes apelan a un efecto de «modificación de la conciencia».²⁷³ El espacio alemán que analiza Furler es ilustrador por las técnicas de escritura que contempla a la luz de la República de Weimar y de la Nueva Objetividad, así como del «Wunsch der Leser nach unverfälschten Tatsachen», a diferencia de las manipulaciones de la prensa periódica.²⁷⁴ Por su parte, en un libro de su época tardía dedicado a los reportajes sobre las Américas, Josep Pla, un experto en el género del reportaje, lo define en estos términos:

El reportatge és feina periodística ; és un treball d'informació servida amb amenitat, de fàcil accés ; un esforç d'observació y de descripció limitat en el temps i l'espai. Les pretensions d'un reportatge estan deliberadament subjectes a la momentaneïtat i contenen, per tant, elements de fugacitat. Ara, la pedra de toc d'un reportatge és el fons objectiu. És una feina de resultat més o menys plausible, segons sigui el seu aire d'objectivitat.²⁷⁵

Hay que considerar el pasaje de Pla y su noción de «objetividad» en relación con procesos retóricos, literarios, ideológicos e incluso poéticos en el caso de los relatos de viaje a la URSS realizados por varios escritores: novelistas, poetas, dramaturgos, ensayistas relevantes en la historia de sus respectivas tradiciones literarias. Los tex-

²⁷² Marc Angenot: *La parole pamphlétaire*. París: Payot 1982, p. 362.

²⁷³ Bernhard Furler: *Augen-Schein*, p. 17.

²⁷⁴ *Ibid.*, p. 18.

²⁷⁵ Josep Pla: *Obra completa. Volum XXXIV. Les Amèriques*. Barcelona: Edicions Destino 1978, p. 7.

tos que aquí se estudian se pueden inscribir en el ámbito genérico de la escritura autobiográfica (con la implicación del «pacto autobiográfico», de acuerdo con Lejeune)²⁷⁶ y constituyen elaboraciones textuales que presentan en retrospectiva, para los lectores, un viaje a un territorio que, por sus propias proyecciones civilizatorias, se orienta de manera teleológica hacia un estado político particular y excepcional, que presuponen –en teoría– su ulterior universalización. Así, las narraciones dirigen la mirada hacia una experiencia que en la mayoría de los casos –en estos, al menos– intenta relatar y capturar un lapso de ese devenir. El vector del país se mueve *idealmente* hacia el «futuro» y se enfrenta, en los textos, con las operaciones retóricas que construyen una representación de la experiencia autobiográfica pretérita. Las «escripturas del «jo»», de acuerdo con el académico Xavier Pla, se encuentran en el cruce de estas tensiones. Para Pla, el interés recae en esa tensión. Dice Xavier Pla:

Per això, l'estudi formal de l'autobiografia no s'interessa tant pels fets explicats per l'escriptor autobiògraf, o no els concedeix tanta importància, i en canvi pretén reflexionar sobre la manera com l'escriptor els utilitza per donar forma literària a partir del present de l'escriptura. El paper de la memòria i del lector queden sensiblement transformats: la memòria ja no és només un simple mecanisme d'enregistrament dels fets passats, sinó que esdevé, com en l'escriptura proustiana, un element actiu de reelaboració i d'interpretació del passat.²⁷⁷

En tanto informantes empíricos, más o menos preparados, más o menos eruditos en las cuestiones soviéticas, más o menos soviétólogos aficionados, a menudo *amateurs* de las masas, los viajeros a la Unión Soviética y sus relatos parecieron quedar obsoletos con el advenimiento de la Perestroika. Observando su materialidad verbal bajo el sentido y los términos del Círculo de Bajtún, los signos ahí plasmados quedaron fuera de la «lucha social» para la que fueron, en su mayoría, creados, y por lo tanto son «incapaces de ser arena de confrontación»; muertos, sólo el «filólogo» y el «historiador» se ocupan de extraerles «vida».²⁷⁸ Ya desde 1972 Enzensberger advertía la caducidad de estos relatos; además, señalaba con burla su anticuada condición –una obsolescencia *no* programada–. En Occidente, añade Enzensberger, mientras la derecha poseía amplios servicios de espionaje, la izquierda dependía de informantes viajeros para saber qué pasaba detrás de la

276 Philippe Lejeune: *El pacto autobiográfico y otros estudios*. Madrid: Megazul-Endymion 1994, p. 64.

277 Xavier Pla: *Ficció autobiogràfica i veritat literària*, p. 43. Continúa Xavier Pla más adelante: «Es tracta d'estudiar els espais textuais, tant d'escriptura com de lectura, que es creen a partir d'aquest ús particular de la llengua amb la identitat (o més aviat amb la semblança) entre un «jo» que escriu en el present de l'escriptura i un «jo» que ha viscut en el passat» (ibid., p. 44).

278 Valentín Nikoláievich Volóshinov: *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, p. 49.

Cortina de Hierro, informantes que tenían que usar «altertümliche Formen der Kommunikation».²⁷⁹ Así contrapesaban el déficit de información que tenían, pero al mismo tiempo quedaban en desventaja por la naturaleza de la información a la que podían tener acceso. Concluye Enzensberger:

Aufs Ganze gesehen ist es jedenfalls paradox, daß die sozialistischen Bewegungen des Westens, wollten sie etwas über kollektive Lebens- und Produktionsweisen erfahren, weitgehend auf individuelle Ansichten angewiesen waren, und daß sie sich durch Boten, das heißt, vorindustrielle und sozusagen handwerkliche Informationsträger, über riesige Industrialisierungsprozesse unterrichten lassen mußten. Kein Wunder, daß diese Wanderer oft genug eine lächerliche Figur abgaben.²⁸⁰

Previamente señalé que se trataba de textos en prosa de no ficción. El examen más atento nos lleva a reconsiderar su carácter no fictivo, a desconfiar de él. Según Jordi Amat, de Josep Pla se sospechaba incluso que no había viajado a Rusia, sino que había escrito sus reportajes en un café de Perpiñán²⁸¹ (rumor que el propio compañero de viaje de Pla, Eugeni Xammar, trata de desmentir medio siglo después),²⁸² un caso similar al del mexicano Luis León, que fue a Rusia, y de quién se dice que fue «accused [...] of having fabricated his impressions, asserting that he had never gone farther than Leningrad», según Spenser;²⁸³ o el de los brasileños Juvenal Guanabario y Cláudio Edmundo, de quienes Raquel Mundim Tôrres, al no encontrar información sobre ellos, concluye:

Possivelmente, seus relatos foram montados a partir de outras narrativas, e de periódicos que traziam notícias a respeito da sociedade e do cotidiano soviético. Os relatos, contudo, não foram ignorados nas análises deste trabalho, uma vez que um relato, mesmo quando inventado, continua denunciando as ansiedades e características de sua sociedade.²⁸⁴

Si consideramos un mapa de la época del viaje de Graciliano Ramos, veremos que su extravío es, si no imposible, sí muy poco probable, y además juega en su relato con varias *reducciones ad absurdum*, ironías y sarcasmos. García Márquez camufla los datos, fabula a menudo y transa entre la ficción y la no ficción de una manera hoy proverbial: «Si se consideran las fechas extremas que da García Már-

279 Hans Magnus Enzensberger: *Revolutions-Tourismus*, p. 134.

280 *Ibid.*

281 Jordi Amat: Josep Pla i Rússia, p. 167.

282 «D'aquest viatge nostre se'n va parlar molt i àdhuc no va mancar qui mai no va voler creure que en Pla i jo haguéssim anat a Rússia. Es tractava de gent de poca fe [...]» (Eugeni Xammar: *Seixanta anys d'anar pel món. Converses amb Josep Badia i Moret*. Barcelona: Quaderns Crema 1991, p. 288).

283 Laura Spenser: *Encounter of Two Revolutions*, p. 154.

284 Raquel Mundim Tôrres: *O Inferno e o Paraíso se confundem*, p. 23.

que en sus publicaciones sobre los países socialistas, aparece claramente que era imposible visitar tanto en tan poco tiempo», dice por una parte Jacques Gilard,²⁸⁵ y Gerald Martin, por otra, despliega las relaciones de la biografía del colombiano, de suyo llena de mitos, y su obra literaria, y termina señalando las «suppressions and manipulations» respecto a sus relatos de viaje por el Bloque del Este.²⁸⁶ Alberti y León expresan opiniones que hoy pasarían por espejismos ocasionados por los vapores de sus fanatismos políticos, al calor de los crímenes de Stalin, y pasean por un «país de las maravillas» que hoy no podemos concebir en sentido estricto. Revueltas reproduce al pie de la letra algunas declaraciones descabelladas, como la de la estudiante que desearía que «se inventara alguna composición química para hacer innecesario el sueño».²⁸⁷ Vallejo, que se propone un rigor casi científico en su ensayo, nos brinda crónicas hiperrealistas y difíciles de comprar, como aquella en que persigue a todas partes a un obrero, desde que éste despierta hasta que se duerme; el autor peruano, aunque no entiende la lengua rusa, transcribe todas las palabras de su objeto de estudio. Finalmente, Cardoza y Aragón señala que quiere apegarse a la realidad y ser objetivo, pero luego refiere la realidad con desorbitadas paradojas e hipérboles, en un entusiasmo sólo comparable al que lo invade cuando habla en otros momentos de su patria (por ejemplo, en la obra capital *Guatemala, las líneas de su mano*), pero sin el elemento negativo y doloroso que la opresión guatemalteca implica: «En el doble juego de su remotidad por el futuro realizado en nuestro presente o en el ayer del mundo; en la posibilidad de prever con nitidez, de retrotraer el porvenir y vivir después de nuestra muerte; en una palabra, en este retorno al futuro, alienta mucho de la atracción inmensa que la URSS ejerce sobre los valores auténticos del mundo», señala el guatemalteco,²⁸⁸ con fórmulas temporales insólitas, su visión de los bucles históricos que la Revolución rusa presuntamente origina.

²⁸⁵ Jacques Gilard: Prólogo, p. 15.

²⁸⁶ Gerald Martin: *Gabriel García Márquez*, p. 190. Tratando el extraordinario reportaje «Doce horas para salvarlo», contemporáneo de las crónicas sobre el Bloque del Este, dice Gilard sobre el método de García Márquez en una nota a pie: «Desde luego es imposible saber si el relato puede creerse al pie de la letra o si el reportero se tomó algunas libertades con relación a la historia concreta. Puede haber detalles adulterados con miras a obtener una narración más eficiente» (Jacques Gilard: Prólogo, p. 61). Martin refiere el lugar común de García Márquez sobre su escritura y los hechos en que se basa: «There's not a line in any of my books which I can't connect to a real experience. There is always a reference to a concrete reality.» This is why he has always asserted that far from being a «magical realist,» he is just a «poor notary» who copies down what is placed on his desk» (Gerald Martin: *Gabriel García Márquez*, p. 157).

²⁸⁷ José Revueltas: Nuevos corazones. En: *Diario del Sureste*, (23 de junio de 1938), pp. 3 y 7, aquí p. 3; volveré a este pasaje.

²⁸⁸ Luis Cardoza y Aragón: *Retorno al futuro*, p. 34.

A la fascinación que puede provocar el viaje se contraponen la retórica de los propios viajeros: los temas se repiten una y otra vez, y ocurre que cada que uno comienza a leer un texto nuevo se encuentra de pronto con una aproximación a partir de lugares comunes sobre la URSS. Yo mismo he comenzado la exposición con uno de los más reiterados: el cruce de la frontera en el viaje al planeta marxiano, que se trata, sí, de un tópico del relato de viaje en general, pero que en el caso del viaje a la URSS tiene una naturaleza drástica. ¿Dónde empieza a despegarse lo peculiar de estos textos? Esa es una pregunta que me guía y estimula y que más de una ocasión he tenido que atacar para poder cumplir con la exposición de los análisis. Tenemos, por su parte, la posibilidad de ver algunos tópicos que se transforman en las perspectivas de diferentes viajeros; hay algunos casos incluso excepcionales: el de García Márquez, por ejemplo, que vuelve a algunas estrategias en su viaje a la Cuba castrista que había tocado en *De viaje por los países socialistas: 90 días en la Cortina de Hierro*, aunque enfocadas ideológicamente de manera casi opuesta; el caso de Pla que veremos en «¡Pueblo extraño!» también va en esta dirección.

Entre otras cuestiones, por la ambigüedad entre la no ficción y la fabulación es por lo que me parece atractivo volver a estos textos, desde la perspectiva de la era postsoviética, y fijarse en lo que aún tienen que decirnos, más allá del sistema político al que han sobrevivido, apelando a la concepción de las literaturas como depositarias del saber de una convivencia («ZusammenLebensWissen», «Konvivenz») que perduran mucho más que las sociedades en las que se produjeron, según la propuesta de Ottmar Ette.²⁸⁹ ¿Por qué dijo Vallejo: «Fui a Rusia antes que nadie»? La frase, aunque hermética, puede referirse al hecho de que Vallejo se movió, como pocos escritores iberoamericanos, a través de las diferentes temporalidades que coexistían en su tiempo vital. Quizás también a que nadie antes que él, desde su perspectiva, había podido realmente entender el proyecto soviético, sus alcances. Algunos de estos escritores venían del Mediterráneo, como Alberti (El Puerto de Santa María, cerca de Cádiz) o Pla (Barcelona); otros habían tenido una infancia trashumante en urbes ibéricas, como Fernando de los Ríos y María Teresa de León; pero la mayoría —los americanos— había llegado a Moscú, capital de Eurasia y la revolución, desde espacios alejados simbólicamente de las metrópolis: Durango y Santiago Papasquiario en México; Antigua Guatemala en Guatemala; Aracataca en Colombia; Santiago de Chuco en Perú; o Quebrangulo en Brasil.²⁹⁰

289 Cf. Ottmar Ette: *ZusammenLebensWissen. List, Last und Lust literarischer Konvivenz im globalen Maßstab*. Berlín: Kulturverlag Kadmos 2010.

290 Al perfilar a los intelectuales porteños de izquierda, muchos de ellos con origen humilde, Sarlo señala la posibilidad del cosmopolitismo que permite la adhesión al proyecto soviético: «La

En el caso del peruano, Vallejo viaja desde Santiago de Chuco en los Andes hacia Quiruvilca y Trujillo, y luego a Lima. Finalmente se exilia en Europa, de donde no vuelve jamás a su tierra. En 1928 tiene la oportunidad de regresar a su patria: el gobierno de Perú le había expedido una suma de dinero para repatriarse. Pero Vallejo emplea ese dinero en viajar a Rusia.²⁹¹ Así, cancela el regreso a casa, en busca de lo que él consideraba la vanguardia de la humanidad: «En París no haré nunca nada. Quizás en Moscú me defienda mejor del porvenir»,²⁹² apuesta el peruano en una frase hoy a menudo citada, durante un momento en que el autor busca nuevas posibilidades de asentamiento vital, con una pesquisa similar a la de Joseph Roth, que comienza con «entusiasmo» y desemboca en «escepticismo», aunque con resultados del todo opuestos.²⁹³ Mientras que Vallejo se radicaliza, Roth se transforma según el testimonio de Walter Benjamin, que Jan Bürger parafrasea: «Roth sei ‹als (beinah) überzeugter Bolschewik nach Rußland gekommen› – und nun, zu Jahresende, kehre er als ‹Royalist› in den Westen zurück».²⁹⁴ Sin embargo, ambos, a su modo, descubren en el viaje que sus vidas no

revolución rusa y los escritores europeos que la defendían son el cosmopolitismo de la izquierda intelectual argentina. Frente al europeísmo que señalan en los martinfierristas, el cosmopolitismo de izquierda aparece no sólo como la única solución moral, sino también como la dimensión cultural donde podían moverse sin los pasaportes poseídos por Borges, Güiraldes, Victoria Ocampo o Girondo. Si «les falta cultura», encontraron al margen de la cultura literaria una nueva cultura política que, también, les proporciona perspectivas sobre la literatura, el arte y la función del escritor. En ella se sienten fuertes porque están moralmente justificados, por una parte, y, por la otra, comienzan a ser miembros de una red internacional de solidaridad revolucionaria y humanitarista primero, antifascista después, donde encontrarán un lugar y, sobre todo, ausencia de reservas sociales» (Beatriz Sarlo: *Una modernidad periférica*, p. 129).

291 Véase «Telones».

292 César Vallejo: *Correspondencia completa*. Edición, estudio preliminar y notas de Jesús Cabel. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú 2002, p. 304.

293 Bernhard Furler: *Augen-Schein*, p. 115.

294 En: Joseph Roth: *Reisen in die Ukraine und nach Russland*, p. 123; también citado en: Enric Bou: *Invention of Space*, p. 195. Bernhard Furler sigue a Hermann Kesten en la idea de «Reise als entscheidendem Faktor in Roths Biographie hingewiesen» (Bernhard Furler: *Augen-Schein*, p. 115) y señala, asimismo, la búsqueda que hace Roth por encontrar «su lugar» tanto en Francia como en Rusia: «Zusammen mit dem Frankreich-Aufenthalt gehört auch die Rußlandreise zu den nicht abbrechenden Versuchen Roths, seinen Standort zu finden» (Bernhard Furler: *Augen-Schein*, p. 115). Furler también cita una carta de Roth, cuyo tono «resignado» podemos cotejar con el de Vallejo: «Ich bin [...] vollkommen unfähig, irgendeinem Enthusiasmus mehr Raum in mir zu gewähren, als meiner Skepsis. [...] Ich bringe also gar keine Voraussetzungen mit für einen ‹Hereinfall›, wie ihn die meisten literarischen Rußlandfahrer der letzten Jahre erlebt haben» (Roth en: *ibid.*, p. 116).

pueden proyectarse hacia el área soviética. La experiencia de Vallejo y las ironías de la historia se encargaron de revirar esa búsqueda. Mientras tanto, el peruano nos dejó su testimonio de una excursión vital desde los altos Andes con sus sociedades oprimidas, pasando por Lima y la metrópoli de París, hasta los lugares donde el futuro de la humanidad parecía estar en juego: primero, la Unión Soviética; luego, la España de la guerra civil.²⁹⁵ Vallejo comparte esa última tensión con Walter Benjamin. Según Gary Smith, el cambio de título del diario de viaje a la URSS de Benjamin da pie a la especulación: el título original del manuscrito, *Moskauer Tagebuch*, es modificado por razones sobre las que sólo se pueden aventurar algunas respuestas, al decir de Smith, por el de *Spanische Reise*.²⁹⁶ Con independencia de las razones de esta modificación, el texto de Benjamin se mueve por ambos vectores hacia las direcciones opuestas de Europa y también, de modo providente, hacia experiencias de vida radicales en su biografía: Rusia o España; Asja Lacis o Portbou; el amor o el suicidio.

Ocho años antes que Vallejo y seis antes que Benjamin, por otra parte, el intelectual andaluz Fernando de los Ríos ya había entrado al cosmos soviético, cuando todavía irradiaban los rescoldos de la revolución y la guerra civil estaba llegando a su término. En ese exorbitante país maduraba una criatura flamante, que el mundo no había visto hasta entonces y que el andaluz nombra bíblicamente *Leviatán*. A pesar de que sus «ojos son como los párpados del alba» y de que «hace hervir como una olla el mar profundo»,²⁹⁷ De los Ríos navega por el Golfo de Finlandia para entrar en su vientre y conocer a la bestia por dentro. Finalmente llega a su entraña y conoce en vivo la oratoria de las dos figuras que han catalizado y conducido la revolución: Lenin y Trotski. Una vez desde el palco del zar y otra desde el escenario, De los Ríos escucha en lugares hasta hace poco impensables un espec-

295 Cf. Jean Franco: *César Vallejo: The Dialectics of Poetry and Silence*. Nueva York, Melbourne y Londres: Cambridge University Press 1976; Stephen Hart: *César Vallejo. A Literary Biography*. Woodbridge y Nueva York: Tamesis 2013.

296 «Ob die später, vielleicht Jahre später erfolgte Umtitulierung in *Spanische Reise* aus politischen bzw. privaten Sicherheitsgründen erfolgte oder als metaphorische Charakteristik der Moskauer Erfahrungen oder als literarische Anspielung oder aus einem Zusammenspiel aller dieser und anderer denkbarer Motive – diese auf Interpretation angewiesene Frage kann wohl nur benannt, nicht aber mit Anspruch auf Gültigkeit beantwortet werden» (Jan Bürger en: Walter Benjamin: *Moskauer Tagebuch*. Edición y notas de Gary Smith. Prólogo de Gershom Scholem. Fráncfort del Meno: Suhrkamp 2015, p. 177, n. 17).

297 Job 41: 18, 31. En: Bible Gateway: *Reina-Valera 1960*. <https://www.biblegateway.com/versions/Reina-Valera-1960-RVR1960-Biblia/> [27.05.2024].

táculo hasta hace poco también impensable: el público que canta *La Internacional*, «entonada como los cantos de gloria por los cristianos», según la perspectiva estupefacta de De los Ríos,²⁹⁸ en el Gran Teatro de la Ópera, es decir, valga la redundancia, en el Teatro Bolshói, escena mayor de una ciudad que se transforma y recrea, de un Moscú por venir.

298 Fernando de los Ríos: *Mi viaje a la Rusia soviética*, p. 51.

III Gran teatro / Bolshói Teatr

The inspiration for Eisenstein's film [October] was, in fact, a mass spectacle performed at a festival on the third anniversary of the event. If he seemed unduly inspired by the battle, it was because the spectacle was as thrilling as history claimed the storming to have been. Thousands of angry Red Guardsmen, led by Lenin and whipped on by centuries of oppression, charged across the vast square and seized the destiny that history decreed was theirs. There were more soldiers struggling, more ammunition fired, and probably as many injuries suffered during the theatrical re-creation as during the historical event. A hundred thousand spectators witnessed it from the square. It occurred at the stroke of midnight—a much more dramatic setting than the drizzly, gray, typically dreary Petrograd morn of 1917—and banks of floodlights illuminated the progress of the battle.

JAMES VON GELDERN,
BOLSHEVIK FESTIVALS, 1917–1920

1 Telones

Hay telones que parecen impenetrables y al final se pueden rasgar. Antes de que la viajera o el viajero pueda observar directamente la acción que sucede en escena, se encuentra con filtros que complican el acceso a lo que el escritor José Revueltas, refiriéndose a la Budapest de 1957, llama el «teatro de los hechos».²⁹⁹ Unos, como García Márquez, dicen que batallan para entrar al espacio de la Unión Soviética o sus satélites. A otros, como Alberti, León o Ramos, todo se les facilita debido a su calidad de invitados oficiales del régimen. Mientras que algunos viajeros o viajeras tienen que aceptar la «misión», otros se ocupan por sus propios medios de concebir el viaje, reunir los fondos, prepararse intelectualmente, tramitar la visa soviética, avituallarse y, finalmente, ponerse en marcha hacia Moscú, hasta el punto de cruzar la frontera política y eventualmente, si es posible, apartar los velos del críptico país.

Fernando de los Ríos se desplaza desde España hasta Moscú en 1920 para discutir la entrada del Partido Socialista Español, del que es representante, a la Tercera Internacional; en la relación del viaje se describe su paso por el mar Báltico en dirección a Petrogrado. Josep Pla se dirige en 1925 desde París hasta Moscú, vía Berlín, para realizar los reportajes periodísticos que conocerán poco después los lectores del periódico barcelonés *La Publicitat*. César Vallejo realiza tres viajes a la Unión Soviética en 1928, 1929 y 1931, que tendrán un profundo impacto en la escritura de su «prosa de ideas»,³⁰⁰ así como su ficción y su poesía. Tras una estancia en Berlín para estudiar el teatro contemporáneo, María Teresa León y Rafael Alberti viajan a Moscú entre 1932 y 1933, y vuelven en 1934 y 1937; allá conocen a varios de los escritores y políticos más eminentes de la Unión Soviética. El escritor José Revueltas va como delegado a Moscú en 1935; sobre sus experiencias soviéticas escribe algunas crónicas periodísticas que publica en el *Diario del Sureste* de Mérida, Yucatán; vuelve en 1957, cuando ya el Bloque del Este se ha formado. Por su parte, Luis Cardoza y Aragón llega a Moscú desde Guatemala, en un viaje por Nueva Orleans, Suecia y Finlandia, con una parada en Leningrado, para representar a su país como embajador entre 1945 y 1946. El escritor Graciliano Ramos viaja en 1952 desde Brasil hasta la Unión Soviética como parte de la delegación brasileña que asiste a los festejos del Primero de Mayo; antes de llegar a Moscú, pasa unos días en Praga; después de Moscú, se dirige al Cáucaso. Final-

²⁹⁹ José Revueltas: *Las evocaciones requeridas*, p. 358.

³⁰⁰ El concepto de «prosa de ideas» es analizado en: Liliana Weinberg: *Ensayo y prosa de ideas*. En: Liliana Weinberg (coord.): *Estrategias del pensar. Ensayo y prosa de ideas en América Latina. Siglo XX*. Volumen I. México: Universidad Nacional Autónoma de México 2010, pp. 21–37.

mente, Gabriel García Márquez llega a Moscú desde París con varios desplazamientos previos por países del Bloque del Este, para asistir al Festival Internacional de la Juventud en 1957.

En este capítulo se muestran los elementos preparativos de los viajes a la URSS y también se describen los textos que de ahí emergen. Se trata de una puesta en escena de los distintos viajes que se realizaron entre 1920 y 1957, de acuerdo con un orden cronológico. En más de una ocasión, aparecen fragmentos de una historia intelectual de cada autor o autora. El proceso de exposición no siempre es el mismo y depende de las especificidades de cada viaje; sin embargo, trata de responder a todas o casi todas las preguntas siguientes, adaptadas a cada caso: ¿cuáles son los motivos del viaje? ¿Cuáles son las circunstancias en las que el viaje se concibe? ¿De qué manera se organiza? ¿En qué estaciones se detienen antes de cruzar la frontera? ¿Cuál es la ruta que se sigue en el tiempo y el espacio? ¿Qué textos se derivan del viaje? Y finalmente, ¿cuál es el devenir de los textos que producen a partir de su viaje a la Unión Soviética y la representación verbal del cosmos soviético que en ellos componen?

1.1 Fernando de los Ríos: Desde España (1920)

Vayamos al origen. Esto también comienza con una peste: una peste colorada, cuyo contagio Estonia intenta detener en la frontera con la Rusia soviética.³⁰¹

En el otoño de 1920, el intelectual andaluz Fernando de los Ríos Urrusti viaja desde España hasta Moscú con una misión: la de dictaminar, por «voluntad del Partido Socialista Español», como señala el propio De los Ríos,³⁰² la pertinencia de la afiliación de esa entidad política a la Internacional Comunista o Tercera Internacional, creada un año antes, en marzo de 1919.³⁰³ De los Ríos viajaba con el po-

301 La ideología bolchevique era imaginada por los españoles a través de figuras de enfermedad en esa época: Avilés Farré cuenta que «722 personas murieron en atentados cometidos en Barcelona» entre 1918 y 1922 (Juan Avilés Farré: *La fe que vino de Rusia*, p. 91) y por lo tanto la «gente adinerada» temía que en el ambiente crispado de la posguerra y de las luchas sociales pudiera importarse la revolución. Avilés también refiere el argumento de Salvador de Madariaga, para quien la Revolución «no era una epidemia, sino un fenómeno específico de la primitiva sociedad rusa» (ibid., p. 92), así como el de Tomás de Elorrieta, quien, al respecto de ese mismo movimiento, señalaba que «los movimientos sociales se contagiaban de país en país, aunque tampoco creía que hubiera un peligro inmediato» (ibid.).

302 Fernando de los Ríos: *Mi viaje a la Rusia soviética*, p. 9.

303 Virgilio Zapatero: Estudio preliminar. En: Fernando de los Ríos: *Escritos sobre democracia y socialismo*. Madrid: Taurus 1974, pp. 40–41; Virgilio Zapatero: *Fernando de los Ríos, biografía intelectual*. Valencia: Pre-Textos y Diputación de Granada 1999, pp. 155–168; Juan Avilés Farré: *La fe*

lítico español Daniel Anguiano, oriundo de La Rioja, aunque el autor andaluz lo menciona tan solo en una nota a pie, a propósito de la entrevista con Lenin.³⁰⁴ Según las investigaciones sobre este viaje que algunos historiadores han realizado, desde antes de cruzar los Pirineos la suerte estaba echada: las condiciones del PSOE y las veintinueve condiciones del Komintern eran incompatibles y, por lo tanto, según Avilés Farré, era «inviabile» la misión, a pesar de que el PSOE hubiera estado incluido entre las formaciones políticas convocadas desde la difusión del «radiograma emitido el 24 de enero de 1919, que invitaba a la fundación de una nueva Internacional».³⁰⁵

Así, a tres años de la Revolución de Octubre un académico y político eminente del mundo hispánico realiza un viaje para calibrar el curso que ha tomado el flamante Estado soviético y pensar en la posible vinculación de un partido político español (el PSOE, al que De los Ríos se había afiliado el año previo) con la constelación partidaria internacional del comunismo.³⁰⁶ Al decir de Avilés Farré, la discusión no sólo se planteaba en términos de mera estrategia partidaria, sino también en el sentido de una «adhesión sentimental al nuevo mito ruso», como ejemplifica con el caso de Luis Araquistáin y la revista *España*,³⁰⁷ en consecuencia, se puede observar la coyuntura de una gama de intenciones ideológicas en la

que vino de Rusia, pp. 169, 108; Juan Goytisolo: De los Ríos en el país de los sóviets. En: *El País*, (18.07.2015). https://elpais.com/elpais/2015/07/13/opinion/1436804515_003633.htm [27.07.2024]; Andreu Navarra: *El espejo blanco*, pp. 103–104. Dice Avilés Farré respecto del II Congreso Extraordinario del PSOE (junio de 1919): «[...] la crisis abierta por el ejemplo ruso no se había cerrado. Antes de que se impusiera una orientación clara, sería necesario esperar a los resultados de la misión que el Congreso encomendó a Daniel Anguiano y Fernando de los Ríos: la de acudir a Rusia para negociar el ingreso en la III Internacional» (Juan Avilés Farré: *La fe que vino de Rusia*, p. 127). Como explica el autor, el debate giró en torno a las condiciones para ingresar a la III Internacional.

304 Señala De los Ríos en la nota: «La conversación con Lenin, salvo brevísimas variantes tomadas de mis notas, es una transcripción del informe que, conjuntamente con el otro delegado, mi amigo el señor Anguiano, presentamos al partido. (Véase *El Socialista* de 18 de enero de 1921.)» (De los Ríos: *Mi viaje a la Rusia soviética*, p. 76).

305 De los Ríos plantea en el libro la «grave cuestión táctica que significa el detener por la exigencia de que se acaten fórmulas escuetas, el movimiento *sentimental* del Socialismo mundial» (ibid., p. 79; las cursivas son mías). Para las vicisitudes de las discusiones sobre la incorporación a la III Internacional en Argentina, así como la consecuente expulsión de los «terceristas» del Partido Socialista, véase Roberto Pittaluga: *Soviets en Buenos Aires*, pp. 76–86.

306 Señala su semblanza: «Al año siguiente [1920], era elegido como uno de los vicepresidentes del segundo de los tres congresos que el PSOE celebró para debatir la cuestión del ingreso del partido en la III Internacional Comunista» (Fundación Fernando de los Ríos. *Biografía*. http://www.fernandodelosrios.org/index.php?option=com_content&view=section&layout=blog&id=22&Itemid=90 [27.07.2024]).

307 Juan Avilés Farré: *La fe que vino de Rusia*, pp. 124–125.

decisión del PSOE, desde las más racionales y prácticas hasta las más emocionales y simbólicas, de acuerdo con el propósito del Komintern como catalizador de la revolución mundial, irradiada desde Moscú hacia Europa, y de ahí, en un segundo tiempo, hacia las periferias. Si bien, según Caballero, la región iberoamericana llega a tener en la clasificación geográfica del Komintern una continuidad política hacia una época temprana en el «Secretariado Latino», donde se incluyen, además de los países latinoamericanos, a «Francia, España y probablemente Portugal», muy pronto se tratan por separado y hacia finales de la década de los años veinte ya «no se discuten» ahí los temas de Latinoamérica.³⁰⁸

Por la calidad de su viaje y su labor política, De los Ríos conoce de cerca o puede entrevistarse con personajes políticos que deciden el rumbo de la Rusia soviética, entre ellos el príncipe Piotr Alekséievich Kropotkin y el propio Vladímir Ílich Uliánov, conocido en el siglo como *Lenin*, además de entrar en debate con figuras como Nikolái Bujarin –quien lo impresiona profundamente–, Karl Rádek, Grigori Zinóviev o Anatoli Lunacharski, y ver, en la tribuna, la briosa oratoria de Trotski.³⁰⁹ Como él mismo señala en el arranque de su relato, la visa para Rusia se pudo obtener gracias a la intervención «de la Secretaría de la Tercera Internacional de Berlín»: ³¹⁰ el andaluz tenía influencia política derivada de una labor intensa no sólo en la cátedra de Derecho Político de la Universidad de Granada, que el «25 de febrero de 1911 [...] obtuvo», ³¹¹ sino también en el ámbito político global de las izquierdas. Un mecanismo internacional se pone en marcha para lograr que los delegados puedan conocer el proyecto soviético y, en consecuencia, adherirse a él. Ángel Pestaña, uno de los primeros viajeros iberoamericanos a la Rusia soviética, configura un viaje análogo como una manera de relegar la «adhesión platónica» de una integración a distancia en aras de «tener el conocimiento más exacto de la verdadera situación de Rusia». ³¹² *In situ* la «tragedia» reciente de la Guerra Civil rusa, al «primer contacto», se percibe «sin prismas que la decolorasen, ni velos que la cubriesen», según Pestaña, ³¹³ con lo que se introduce ya la imagen de opacidad o transparencia de la información que recuperan en casa los

308 Manuel Caballero: *La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana*, pp. 49–50.

309 Otro intelectual que pudo entrevistarse con Lenin fue H. G. Wells; el escritor inglés refiere el singular encuentro en *Russia into the Shadows*, a lo largo del capítulo «The Dreamer in the Kremlin» (H. G. Wells: *Russia in the Shadows*, pp. 145–168). Cardoza y Aragón cita en *Retorno al futuro* las «célebres conversaciones» de Stalin y Wells (Cardoza y Aragón: *Retorno al futuro*, p. 112).

310 Fernando de los Ríos: *Mi viaje a la Rusia soviética*, p. 13.

311 Virgilio Zapatero: *Fernando de los Ríos*, p. 64.

312 Ángel Pestaña: *Setenta días en Rusia. Lo que yo vi*, p. 7.

313 *Ibid.*, p. 14.

receptores del mensaje de parte de los viajeros, ya sea en el podio, en el periódico o, en no pocas ocasiones, el libro.

Si bien algún otro personaje del orbe iberoamericano, como la periodista gallega Sofía Casanova –hasta donde sabemos, la única persona de Iberoamérica que atestiguó el ascenso de los bolcheviques y que escribió con éxito sobre el asunto–,³¹⁴ había experimentado en tierra soviética los movimientos revolucionarios y el proceso para la creación de la Unión Soviética (creación que ocurre dos años después del viaje de De los Ríos), esas labores no habían tenido un impacto histórico tangible más allá de la primicia, mientras que el autor nacido en Ronda viaja, escribe, publica y logra al final con esas acciones una repercusión política en el ámbito de las izquierdas en España. Al mismo tiempo, cristaliza en libro una experiencia soviética fundamental, tanto por la radicalidad de la experiencia –pocos viajeros iberoamericanos al país soviético pudieron entrevistarse con Lenin, en una situación paralela a la de Casanova con Trotski en 1917³¹⁵ y el matrimonio de Alberti y León con Stalin en 1937–,³¹⁶ como por la prefiguración del (sub)género del relato de viaje a la Rusia soviética o a la URSS: su propio horizonte de veracidad, verbigracia, es enunciado ya en esta época por el viajero, que señala haber hablado al margen de los acompañantes oficiales con la gente de a pie y, por lo tanto, estar libre de la sospecha de haber observado un montaje. Cosa similar afirma H. G. Wells, que viaja a Leningrado y Moscú un mes antes que De los Ríos: «[...] on every hand at home and in Russia I had been told that the most elaborate camouflage of realities would go on, and that I should be kept in blinkers throughout my visit».³¹⁷ Asimismo, De los Ríos observa la condición de la Rusia soviética bajo la especie de la religión, estableciendo un horizonte de lectura de la historia que recurre al tópico del «alma rusa» y también a las ideas de Oswald Spengler. Ambas líneas son parte de la arquitectura del libro, que prefigura y a su manera asienta varios de los tópicos que se combinan en los libros sobre la Rusia soviética y posteriormente la URSS en las décadas siguientes. Con

314 El caso ha sido expuesto en: Magdalena Garrido Caballero: De la Revolución de Octubre a la Rusia Soviética, pp. 231–232; Juan Avilés Farré: *La fe que vino de Rusia*; y, más por extenso, en Ofelia Alayeto: *Sofía Casanova (1861–1958): Spanish Poet, Journalist and Author*. Potomac: Scripta Humanística 1992 (89).

315 *Ibid.*, pp. 93–94.

316 María Teresa León, *Memoria de la melancolía*, pp. 76–78.

317 H. G. Wells: *Russia in the Shadows*, p. 16. Pittaluga ofrece otro testimonio contemporáneo: «Contrastantemente, otros testimonios dirán [...] que «el 90 por ciento de esos peregrinos rojos» que iban a Moscú para absorber la sabiduría revolucionaria en su misma fuente, paradójicamente, «no han visto nada de la verdadera situación de Rusia». Quien esto afirmaba, Rudolf Rocker, ponía, ya para 1921, el ojo crítico en aquello que los bolcheviques no dejaban ver, aquello que sustraían a la mirada» (Roberto Pittaluga: *Soviets en Buenos Aires*, p. 53).

esos tópicos contrasta la imagen modular de Rusia en Spengler y con más amplitud durante la República de Weimar, como muestra la diatriba de Ernst Bloch contra el historiador alemán a partir de las adaptaciones que la idea de Rusia como tierra del futuro —«Zukunftsland»—³¹⁸ sufre en las diversas digestiones de la concepción de cultura de Spengler, ya frente al bolchevismo, ya bajo el nacional-socialismo.

El libro de De los Ríos, *Mi viaje a la Rusia soviética*, atrajo a varios lectores, desde la época de su aparición —como el caso de Manuel de Falla, que en 1921 lee impresionado el libro,³¹⁹ en cuya sección dedicada al interés de los compositores rusos en España el propio Falla es mencionado,³²⁰ por no hablar de la atención que recibió la obra en Inglaterra y Francia—³²¹ hasta hoy en día —todavía en 2015 Juan Goytisolo reseña con entusiasmo la obra—,³²² a pesar de tener una sección con gráficas y estadísticas que llegan a presentarse en medidas rusas como el *puđ*, hoy obsoletas. Uno de los estudiosos de este género textual en la península ibérica, Andreu Navarra, afirma: «*Mi viaje a la Rusia soviética* [...] causó sensación y removió muy variadas opiniones [...]. Tras la primera edición, de 1921, el libro fue ampliado en 1922 y 1934. Es posible que se trate del diario de viajes sobre la URSS [sic: Rusia Soviética] que mayor trascendencia tuviera de entre la multitud que se escribieron antes de la Guerra Civil».³²³ La escritura del libro es posterior al viaje por seis meses, como señala su autor en la nota «Al lector», firmada en Granada en junio de 1921.³²⁴ Su naturaleza germinal se ubica a medio camino entre el relato de viaje en sentido estricto y el estudio de ciencias sociales. En esa línea, la mezcla implica muchas veces apartarse de la relación de experiencias originadas en el movimiento (físico) para participar de otros géneros, algunos de ellos deliberativos, en el sentido de la antigua retórica; otros, en el ámbito de la filosofía política: De los Ríos escribió una tesis doctoral de título *La filosofía política en Platón*, publicada en 1911 y «agotada»³²⁵ para el momento de la publicación de *Viaje a la Rusia soviética*, según la lista de las obras del autor

318 Ernst Bloch: *Literarische Aufsätze*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp 1965, p. 63.

319 Carol A. Hess: *Sacred Passions. The Life and Music of Manuel de Falla*. Nueva York: Oxford University Press 2005, p. 134.

320 Fernando de los Ríos: *Mi viaje a la Rusia soviética*, p. 45.

321 Virgilio Zapatero: *Fernando de los Ríos*, p. 171. Dice Hess: «Falla, who probably attended de los Ríos's lecture of 4 April, praised the book as <notabilísimo,> surely on account of its plea that spiritual values play a role in social change» (Carol A. Hess: *Sacred Passions*, p. 134).

322 Cf. Juan Goytisolo: De los Ríos en el país de los sóviets.

323 Andreu Navarra: *El espejo blanco*, p. 103.

324 Fernando de los Ríos: *Mi viaje a la Rusia soviética*, pp. 6, 11.

325 Virgilio Zapatero: *Fernando de los Ríos*, pp. 34, 35 y 45.

incluidas en la edición de 1921. De acuerdo con Zapatero, en la tesis doctoral se establece una comparación entre Platón y Kropotkin «a partir del comunismo».³²⁶

Como en varios casos del género de viaje a los países socialistas en el resto del corto siglo XX, la voz del autor se detiene a analizar coyunturas políticas; a ponderar los fenómenos observados en términos civilizatorios y antropológicos; a elaborar reflexiones filosóficas; o a radiografiar mediante datos estadísticos (sobre los que siempre se cierne una sospecha) el estado del proyecto soviético.³²⁷ Además del apartado «Al lector», los prólogos que hoy acompañan el libro de De los Ríos —el prólogo a la segunda edición, de octubre de 1922, y el prólogo a la tercera, de diciembre de 1934— dan espesor histórico al volumen: la figura de Stalin, por ejemplo, que hacia 1920 no tiene mayor relevancia,³²⁸ aparece en 1934 como protagonista en la pugna contra Trotski. Por otra parte, la clarividencia de la situación de la Rusia soviética hacia 1920 y el preciso examen de unas condiciones que todavía no embarnecen, pero que ya le muestran sus riesgos, lo conducen a derivar, del germen que examina, el futuro de esa Rusia que quiere desentrañar en su visita.

De los Ríos cruza el mar Báltico para llegar a Petrogrado. Navegar por esas aguas, dos años después del fin de la Gran Guerra, sigue siendo peligroso. Un viajero alemán que se desplaza desde Reval (hoy Tallin) hacia Helsingfors (o Helsinki) relata con cierto dramatismo las maniobras del capitán para evitar las minas que se esparcen al lado de los «maravillosos» islotes de Finlandia. El pasajero se llama Alfons Goldschmidt y es uno de los viajeros que se dirigen, como Wells y De los Ríos, hacia la Rusia soviética en tiempos de la guerra civil; pertenece, según Gleber, al grupo de viajeros alemanes, «ideologisch interessierte», «Freunde des Neuen Rußland».³²⁹ Como el escritor andaluz, Goldschmidt viaja hacia Helsingfors y de ahí a Reval, en barco; luego sigue en tren hacia Petrogrado (hoy San Petersburgo) y días después a Moscú, a donde arriba, puntual, para ver con sus propios ojos la mayor fiesta del país soviético: el Primero de Mayo.

En su libro de viajes *Moskau 1920*, Goldschmidt relata su viaje por el mar Báltico: «Auf jedem Schiff, das in Revolutionszeiten fährt, herrscht Pest. Spionage-

326 Ibid., pp. 51, 66.

327 Pittaluga observa desde temprana fecha la «proliferación de cuadros estadísticos y comparativos» con los que se «[apelaba] a la imaginería del progreso», con lo que se «[invoca] modos de construcción de la objetividad ya instalados en las representaciones colectivas» (Roberto Pittaluga: *Soviets en Buenos Aires*, p. 51).

328 Amis trata con inquina la insignificancia de Stalin hasta antes de que empiece a volverse poderoso (Martin Amis: *Koba the Dread*. Londres: Jonathan Cape 2002, p. 107). Véase «Culto de los muertos».

329 Anke Gleber: *Die Erfahrung der Moderne in der Stadt*, p. 473.

pest, Spitzelpest, ekle Beriechungspest. [...] Die ganze Welt ist verpestet. Auf einem Schiffe, das in Revolutionszeiten fährt, ist konzentrierte Pest, verdicktes Mißtrauen».³³⁰ El capitán, nos dice Goldschmidt, usa un mapa que señala dónde están las minas («Minenkarte»), restos de la reciente Guerra Mundial, para orientarse en el mar Báltico y evitar que la nave explote y naufrague. El posterior cruce de la frontera en el caso de Goldschmidt, al decir de Bernhard Furler, contrasta con otros reportajes en la medida que esa línea «cierne» todo el elemento indeseable al régimen soviético: «Ein reibungsloser Übertritt stehe gar nicht zur Diskussion».³³¹

Meses después, De los Ríos va a abrir su relato con una imagen gemela. Al seguir la misma ruta que Goldschmidt, el español también se refiere a las minas que amenazan en el paisaje marítimo:

El viaje por el Báltico ha sido de un encanto inmenso; el mar estaba sereno, como no es usual ni aun en nuestro Mediterráneo; no hay un punto blanco en el agua; el barco parece caminar vacilante por un verdadero sendero; una desviación pequeña podría hacerle entrar en la zona de minas que los beligerantes colocaron en los años de guerra y aun restan.³³²

Esas imágenes paralelas se conectan no sólo por su misma trayectoria. En el barco, De los Ríos va a entablar conversación, por una parte, con un par de «representantes oficiales del Gobierno de los Sóviets»;³³³ por otra, con una señorita que ha huido de la Rusia soviética y se ha instalado en Helsingfors. Por medio de estas escenas en vaivén, en flotación, el autor establece una dinámica que podemos observar en muchos otros viajeros: la discusión política en movimiento, ya sea en un barco o en un tren, sobre las inclinaciones políticas en términos de acción revolucionaria o reacción. Por ejemplo, una década más tarde César Vallejo va a escribir una crónica afín, titulada «El movimiento dialéctico en un tren».³³⁴ La reunión de camaradas en un lugar estrecho y pequeño, según Bou, «[a]lmost always arouses the comradeship of fellow travelers».³³⁵ La charla entre De los Ríos y los representantes oficiales va a ser encauzada para comprimir en unas cuantas líneas la historia revolucionaria rusa reciente, desde «la génesis de los partidos obreros en Rusia» durante el siglo XIX hasta las obras de Lenin. Por el contrario, la charla con la señorita que reside en Helsingfors opera como contrapunto ideo-

330 Alfons Goldschmidt: *Moskau 1920*. Berlín: Ernst Rowohlt Verlag 1920, p. 7. <https://archive.org/details/moskau1920tagebu00golduoft> [27.07.2024].

331 Bernhard Furler: *Augen-Schein*, p. 100.

332 Fernando de los Ríos: *Mi viaje a la Rusia soviética*, p. 13.

333 *Ibid.*, p. 14.

334 César Vallejo: *Ensayos y reportajes completos*, p. 538.

335 Enric Bou: *Invention of Space*, p. 194.

lógico frente al otro par: en la medida en que manifiesta desdén por el gobierno soviético, confiere el otro polo que se ofrece al viajero De los Ríos como preámbulo de la división que desde 1917 opera en la política mundial.

Pero hay otra cuestión: la señorita de Helsingfors ha leído a Goldschmidt y siente indignación por su libro, recién publicado. Eso aflora en la conversación con De los Ríos y pone en abismo el viaje mismo por el Báltico. Con la referencia a otro viajero, se presenta la intensa intertextualidad de este género prosístico -el relato de viaje a la URSS- y la necesidad de tomar partido o ubicarse en las coordenadas políticas globales en relación con los viajeros precedentes, así como la divulgación de los textos entre los círculos de izquierda: como señala Pittaluga, el libro de Goldschmidt se leyó en el Río de la Plata, donde se publicó en versión al español.³³⁶ Más adelante en *Mi viaje a la Rusia soviética*, cuando De los Ríos se encarga de su obra de «La organización administrativa y económica», se citará *Die Wirtschaftsorganisation Sowjet-Rußlands*, una obra de Goldschmidt también publicada en 1920. Además, De los Ríos -el cual, según los trabajos de Virgilio Zapatero, ha estudiado en Jena y Marburgo, donde se ha empapado del socialismo neokantiano,³³⁷ tras un viaje de iniciación política-³³⁸ desliza tácitamente sus conocimientos de las novedades sobre Rusia en lengua alemana, las cuales, ante el desconocimiento de la lengua rusa, forman parte de sus guías intelectuales para acceder al mundo soviético.

La hermana de la señorita de Helsingfors gana en la Rusia soviética «6000 rublos de sueldo mensual, que es el precio de una libra de manteca y una ración alimenticia de media libra de pan y una sopa», según De los Ríos.³³⁹ Esa medida se va a sopesar más tarde con el regalo de visita: una vez en tierra, De los Ríos compra en Reval dos paquetes de manteca de seis kilos como regalo para el príncipe Kropotkin, uno de ellos «de un camarada español»³⁴⁰ o «como recuerdo de un camarada español»:³⁴¹ se trata de Ángel Pestaña, que habían visto él y Daniel

336 Roberto Pittaluga: *Soviets en Buenos Aires*, p. 38.

337 Virgilio Zapatero: Estudio preliminar, pp. 16-37; Virgilio Zapatero: *Fernando de los Ríos*, pp. 59-60.

338 Dice Zapatero respecto del viaje: «¿Qué supone el viaje de estudios a Marburgo?: a) Su integración en la denominada «generación del 14», la generación de los jóvenes «marburguanos», y la participación de De los Ríos en las futuras empresas políticas de dicha generación (*Liga, El Sol, España*), y b) el encuentro con una nueva problemática: el socialismo. A partir de su vuelta de Marburgo el tema del socialismo estará presente ya en todas sus obras, artículos y conferencias» (Virgilio Zapatero: Estudio preliminar, p. 50).

339 Fernando de los Ríos: *Mi viaje a la Rusia soviética*, p. 15.

340 *Ibid.*, p. 18.

341 Fernando de los Ríos: *Mi viaje a la Rusia soviética*. Madrid: Calpe 1922, p. 6 (no se volverá a citar la edición de 1922).

Anguiano días antes en Berlín y cuyo nombre De los Ríos no menciona en la edición de 1921 ni en la de 1922, sino hasta una década más tarde.³⁴² En el tren a Petrogrado, meten todas sus pertenencias en un baúl, «salvo la manteca», que llevan consigo.³⁴³ Atraviesan la frontera de Estonia y Rusia soviética; pero antes de cruzar, De los Ríos alcanza a observar que «ante el peligro de contagio bolcheviqui», el gobierno de Estonia, «se [ha] apresurado a satisfacer el hambre de tierra de los campesinos».³⁴⁴ Luego se dirigen a Petrogrado, donde llegan y nadie los recibe. De los Ríos reporta la desazón ante la ausencia de los anfitriones en Petrogrado y posteriormente en Moscú. En la capital del país, una vez que los anfitriones aparecen con cuatro horas de retraso, hay incertidumbre sobre el hotel que les corresponde. Finalmente los llevan al Lux,³⁴⁵ base de los delegados de la Tercera Internacional.

Dos cosas asombran a Fernando de los Ríos a su llegada a la Rusia soviética y al atravesar el telón que la confina hacia el Oeste: primero, la carencia de individualidad en la nueva entidad política, que convierte a De los Ríos y Anguiano en viajeros pasivos que esperan a sus anfitriones, sin posibilidad de andar por su cuenta; después, la «sensación de una catástrofe», que Ríos observa, sobre todo, en Petrogrado.³⁴⁶ Tras varios vericuetos decepcionantes e importantes experiencias políticas —entre ellas los mítines en el Bolshói y, sobre todo, las entrevistas con Lenin y Bujarin—, De los Ríos visita los dos únicos lugares donde parece sobrevivir el antiguo «espíritu» ruso y, por ende, donde logra sentirse a gusto: los teatros de la Rusia soviética y, sobre todo, la casa de su amigo Kropotkin, sitios donde los telones, finalmente, se abren completamente en todos los sentidos.

342 Fernando de los Ríos: *Mi viaje a la Rusia soviética*. Madrid: Alianza 1970, pp. 45–46. En adelante especificaré cuando se trate de la edición de 1970; si no se proporciona información al respecto, se trata de la de 1921.

343 Fernando de los Ríos: *Mi viaje a la Rusia soviética*, p. 19.

344 *Ibid.*, p. 16. En relación con el fragmento que De los Ríos dedica a la situación de Estonia, acota Navarra: «La crisis de 1917 había hecho tambalear las instituciones del Estado, y es durante los años siguientes cuando se producen los primeros posicionamientos miméticos. Hay liberales que, siguiendo la estela de Morote, justifican la ola revolucionaria rusa como una necesaria e inevitable renovación. [...] La tesis resultaba clara: o el sistema político se reformaba a fondo, o una ruptura revolucionaria como la soviética lo trituraría todo» (Andreu Navarra: *El espejo blanco*, pp. 12–13).

345 Véase «El huésped».

346 Fernando de los Ríos: *Mi viaje a la Rusia soviética*, p. 34.

1.2 Josep Pla: Desde París (1925)

Hacia 1923 dos intelectuales catalanes se disponen a «traducir», sin muchas ganas, la *Ética* de Kropotkin al «castellà». El proceso, descrito por uno de ellos, consistía más bien en pasar a prosa paladina la traducción que el ruso N. Tasin, pseudónimo de Naum Iakóvlevich Kagan,³⁴⁷ había hecho directamente desde su lengua materna al español. Tasin había emigrado a España después de la Revolución rusa y ahí había pasado unos años antes de instalarse en Berlín. Los dos intelectuales catalanes, Eugeni Xammar y Josep Pla, también se habían instalado en Berlín, el primero definitivamente, el segundo durante sólo unos meses. Éste último, además, se habría de convertir, en palabras del primero, en «el nom més eminent de la literatura catalana» moderna,³⁴⁸ un juicio que goza de cierto consenso en Cataluña, al grado de que Joan Fuster compara a Pla con el filósofo Ramon Llull en la introducción a *El quadern gris*, la obra planiana capital.³⁴⁹ La primera edición de esa traducción de Kropotkin aparece en Barcelona en 1923, sin crédito de sus revisores, Xammar y Pla, quienes, por otra parte, no sabían nada de ruso.

Un par de años después ambos escritores catalanes viajaron a la Unión Soviética como reporteros; para entonces Pla ya sabía al menos transliterar el ruso, como se puede ver en su entrada a la Unión Soviética y en la lectura del letrado «Biblioteca» en caracteres cirílicos: *Библиотека*.³⁵⁰ Mientras Pla asegura que el viaje fue un encargo de la Peña del Ateneu de Barcelona y del periódico *La Publicitat*, Xammar señala que fue un proyecto originado en «nostres cartes y conversas».³⁵¹ Según Xammar, sólo entonces buscaron el financiamiento para poder llegar a la URSS. El testimonio de Pla, recogido en el prólogo al libro que va al frente del quinto volumen de sus obras completas, en 1967, explica más bien lo

347 Cf. Tatiana Gritzai Bielova: *N. Tasin y la España de la Edad de Plata*. Repositorio Institucional de la Universidad Complutense de Madrid 2020. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/59312/> [27.07.2024].

348 Eugeni Xammar: *Seixanta anys d'anar pel món*, p. 262.

349 Fuster está consciente de que la comparación es arriesgada y que lo pueden acusar de «paralelismes estraforaris». Aun así, señala: «garbellant bé la història sencera de la literatura catalana, l'únic exemple de facúndia i de força creadora que en podríem extreure, similar al de Josep Pla, seria el de Ramon Llull. [...] En tots dos casos, el resultat constitueix un bloc enorme d'escriptura, sòlid, decisiu. Per a una llengua d'àrea petita i d'una subsistència literària tan intermitent i confusa com és la nostra, aquesta mena d'excepcions ciclòpies, agradin o no, són fites memorables» (Joan Fuster: *Notes per a una introducció a l'estudi de Josep Pla*. En: Josep Pla: *El quadern gris. Un dietari*. Barcelona: Edicions Destino 1966, p. 11).

350 Josep Pla: *Obra completa. Volum V*, p. 472.

351 Eugeni Xammar: *Seixanta anys d'anar pel món*, p. 288.

contrario: que primero la Peña del Ateneu le propuso a *La Publicitat* un reportaje sobre la URSS y que luego Pla aceptó. El enganche con el viaje de Xammar, de acuerdo con Pla, fue posterior al arreglo con los patrocinadores de Barcelona y se dio una vez que Pla llegó desde París a Berlín, camino a la Unión Soviética. Sea como fuere, de las visas se encargó su contacto en Moscú, el revolucionario e intelectual Andreu Nin, quien además los guió en Moscú y a su manera les refractó, como un prisma, la vida soviética hacia 1925.³⁵² Con ellos iba la esposa de Xammar, Amanda Fürstenwerth.

Antes de ir a la URSS, Pla pasó diez en Varsovia en una «missió [...] confidencial»; luego estuvo tres días en Riga «per arreglar el visat i el passaport», de acuerdo con Badosa.³⁵³ A Moscú Pla llegó solo. Allí lo recibió Nin, quien lo llevó al Hotel Savoy, el mismo hotel donde tres décadas más tarde se quedó Graciliano Ramos. Badosa señala que cuando llegaron los Xammar todos se mudaron al Hotel Lux, donde se había hospedado De los Ríos cinco años atrás; también que la primera crónica está fechada el 20 de julio de 1925.³⁵⁴ Las colaboraciones de Pla fueron apareciendo en *La Publicitat* y a fin de año se publicó el libro bajo el título *Rússia. Notícies de l'U.R.S.S. Una enquesta periodística*, más tarde rebautizado como *Viatge a Rússia el 1925* en el tomo quinto de la *Obra completa*, con seguridad para datar el libro desde el epígrafe. El de 1967 se trata de un título estrictamente descriptivo en términos espacio-temporales y formulado a varias décadas de distancia, mientras que el título original implica una misión heurística («enquesta») y una referencia al oficio y espacio intelectual del autor.³⁵⁵

Pla incluyó en el tomo quinto de las *Obras completas* su obra sobre Rusia junto a las crónicas de viaje *Cartes de lluny* y *Cartes de més lluny*, dos libros que, por oposición al de Rusia, llama «lírics, és a dir, molt personals».³⁵⁶ Y, en efecto, poco lirismo hay en la obra sobre Rusia, si bien se puede considerar asimismo un libro en cierto sentido «muy personal» por la poca medida y la mucha emoción que a menudo muestra el viajero al enfrentarse con la tensión internacional en cuanto a la política soviética. En muchas secciones del conjunto, no obstante, al lado de la crónica de viaje se inscribe el género del tratado, dedicando largos pá-

352 Jordi Amat: Josep Pla i Rússia, pp. 164–165.

353 Se trataba de un encargo de Nicolau d'Olwer: «L'objectiu principal era l'entrada de l'Associació Catalana a la Unió Internacional d'Associacions de la Societat de Nacions, cosa que van aconseguir el primer dia» (Cristina Badosa: *Josep Pla. Biografia del solitari*. Barcelona: Edicions 62 1997, pp. 100–101); Badosa señala también que probablemente Xammar lo acompaña a Varsovia.

354 *Ibid.*, p. 101.

355 Josep Pla: *Obra completa. Volum V*, p. 460. En 1967, el autor consideró la «subtitulació» del libro, sugerida a su editor Ignasi Armengou, como «més modesta».

356 *Ibid.*, p. 8.

rrafos expositivos a diferentes tópicos económicos, políticos y sociales. En cuanto al viaje en sí, Pla se ocupa de su llegada en tren; del cruce de la frontera; de la descripción del paisaje ruso y de algunas ciudades (Moscú, Leningrado, Nizhni Nóvgorod); de conversaciones con locales; y de la vida cotidiana de los rusos soviéticos. Este libro se complementa con la semblanza de Nin en la tercera serie de los *Homenots*, donde Pla reporta varios recuerdos de ese viaje.³⁵⁷ Asimismo, con las crónicas del viaje por el norte de Europa en 1961, incluidas en el libro *El viatge s'acaba*, que forman parte del volumen 39 de su *Obra completa* (publicado en 1981); ahí Pla hace de nuevo varias referencias al viaje de 1925.

Al preparar la edición de su *Obra completa* en 1967, Pla se cuestionaba la pertinencia de editar de nuevo su *Viatge a Rússia el 1925*, cuatro décadas después de su viaje, sobre todo tomando en cuenta su «caducidad» en tanto obra nacida a partir de reportajes periodísticos: «És un llibre arcaic, que ha naturalment envellit, perquè seria absurd de suposar que un país que es troba en un procés vital tan intens s'hagués mantingut durant tants anys en la pura immobilitat»; asimismo, señala: «És indubtable que les raons per a no reeditar-lo són d'un gran pes». A pesar de su escepticismo sobre la vigencia, Pla consulta y recibe respuesta inesperada: «Davant la meva sorpresa, vaig constatar que unànimement m'aconsellaven de reeditar aquest llibre sense treure'n ni posar-hi una qualsevol altra paraula, és a dir, de deixar-lo tal como era».³⁵⁸ Las dudas de Pla parecen tener sentido en la medida en que, en efecto, el libro está muy cargado de estadísticas y datos, con independencia de si podemos tomar al pie de la letra o no lo que nos dice Pla respecto de su propio libro, lo cual, según Xavier Pla, se trata más bien de un proceso retórico conforme con su *ethos* reactivo a la pretensión: «[...] el pretès caràcter banal i insignificant és sempre present en les descripcions que Josep Pla ofería d'ell mateix i dels seus llibres, que sempre presenta como si fossin obres de segona o de tercera categoria»,³⁵⁹ dice Xavier Pla, e inmediatamente transcribe un fragmento de la nota que citó previamente en este párrafo y que se titula «Història d'aquest llibre». A pesar de ello, el libro de Pla sobre la URSS sigue atrayendo cierto interés editorial.³⁶⁰

357 Volveré a esta pieza en «¡Pueblo extraño!».

358 *Ibid.*, p. 460.

359 Xavier Pla: *Ficció autobiogràfica i veritat literària*, pp. 90–91.

360 Una nueva edición de ese libro en versión española apareció en septiembre de 2018 en la editorial Destino de Barcelona (Grupo Planeta), traducido por Marta Rebón; en él se incluye, además del prólogo de Rebón y la propia nota de Pla, el perfil de Andreu Nin (al que se examinará en «¡Pueblo extraño!»). Independientemente de la coincidencia temporal, la edición de Pla pertenece a una oleada de obras vinculadas a la URSS, impulsada por el centenario de la Revolución de Octubre. Cf. Josep Pla: *Viaje a Rusia*. Traducción y prólogo de Marta Rebón. Barcelona: Destino 2018.

Como enfatiza Jordi Amat y como es posible observar en las anécdotas del libro *Seixanta ans d'anar pel món* o en la biografía de Badosa, Pla ejerció el periodismo en momentos clave de la historia europea de entreguerras y visitó varios focos de noticias en el continente. Según Amat, la época del viaje a la Unión Soviética de 1925 corresponde con el «primer gran Pla. El periodista va viure, conèixer de primera mà i explicar al dia un dels períodes més turbulents de la història europea».³⁶¹ Por su parte, Badosa señala que la «corresponsalia» en varios países del continente le daba una «visió privilegiada [...] de la política europea».³⁶² Entre esos eventos se encuentra lo que Pla llama la pugna por el poder entre Trotski y Stalin, una pugna casi imperceptible para el catalán, sobre todo durante el día. Según relata varias décadas después, Pla escucha desde su cuarto en el Lux, por la noche, «rafegues de trets de metralladora i llunyanes canonades vagues però certes».³⁶³ De esta pugna participaba Andreu Nin. Pocos años más tarde, también habría de transitar César Vallejo por la pugna entre ambos personajes y la posterior cacería estalinista: inclinado en un principio hacia la postura de Trotski, desde su viraje político y prosoviético hacia fines de 1927 y principios de 1928, Vallejo poco a poco empieza a decantarse hacia Stalin al año siguiente. Stephen Hart detecta en el segundo viaje de Vallejo a la Unión Soviética, en 1929, ya una aceptación de «la línea del Partido».³⁶⁴ Por el contrario, el *cicerone* de Pla, Nin, persistió en su inclinación trotskista, lo que lo orilló a abandonar la URSS en 1930 y regresar a Barcelona, una ciudad por la que había huido el propio Trotski en 1916³⁶⁵ y de la que veinte años después Nin iba a desaparecer, asesinado oscuramente por las fuerzas estalinistas en plena guerra civil española.

1.3 César Vallejo: Desde París y Madrid (1928, 1929 y 1931)

En 1928 el Gobierno de Perú le envió al poeta César Vallejo una cantidad monetaria para que pudiera repatriarse.³⁶⁶ Vallejo, que vivía a la sazón en París y que había alimentado antes de ese momento un fuerte interés por la cultura soviética,

³⁶¹ Jordi Amat: *Josep Pla i Rússia*, p. 162.

³⁶² Cristina Badosa: *Josep Pla*, p. 71.

³⁶³ Josep Pla: *Obras completas. Volum V*, p. 459.

³⁶⁴ Stephen Hart: *Religión, política y ciencia en la obra de César Vallejo*. Londres: Tamesis Books Limited 1987, p. 25.

³⁶⁵ Eduard Puigventós i López: Barcelona, capital d'Europa. La Primera Guerra Mundial i l'efervescència de la ciutat. En: *Revista de Catalunya*, 275–276 (noviembre-diciembre de 2011), pp. 32–46, aquí p. 43.

³⁶⁶ Señala Núñez: «Vallejo renuncia a su deseo –más ideal que positivo– de regresar al Perú y emplea el dinero en el anhelado viaje a Rusia». Cf. Estuardo Núñez: César Vallejo y los viajes. En:

canceló el retorno a Perú y organizó con ese dinero un viaje a la URSS para fines de ese año, saliendo de París el 19 de octubre y volviendo el 27 de diciembre, con una parada en Berlín antes de llegar a Moscú.³⁶⁷ Posteriormente hizo otros dos viajes a la URSS en 1929 y 1931.³⁶⁸ Dejando a un lado los simbolismos de la elección (por ejemplo, el de la sustitución de la patria de nacimiento –Perú– por la búsqueda de una patria «universal» –la URSS–, o, con la frase gideana que Derrida analiza, una «patrie d'élection»),³⁶⁹ el gesto anuncia una nueva etapa en la obra de Vallejo, que consiste en una serie de obras en prosa de ideas que nacieron a partir de esas experiencias de viaje transareal. El autor las llama «reportajes», y, en efecto, varias de las piezas que componen estas obras aparecieron primero en forma de artículos periodísticos desde el segundo viaje de 1929 hasta 1931: «Simultáneamente con la elaboración y publicación de sus crónicas en *Mundial*, *El Comercio*, y, en especial la revista *Bolívar*, Vallejo va componiendo su gran reportaje sobre la URSS», señala Manuel Miguel de Priego.³⁷⁰ Posteriormente, algunas de ellas fueron compiladas en un libro: *Rusia en 1931. Reflexiones al pie del Kremlin* (1931). Algunas décadas después de la muerte de Vallejo, aparecieron tanto *Rusia ante el Segundo Plan Quinquenal* (1965), el segundo libro de reportajes, como *El arte y la revolución* (1973), un libro de ensayos estético-políticos.³⁷¹ Las tres obras fueron pensadas y escritas entre 1928 y los primeros años de la década de los treinta. En conjunto, esta trilogía representa un denso proyecto intelectual para configurar las reflexiones de Vallejo sobre el nuevo país soviético y su cultura, tomando como punto de partida su labor de investigación y el testimonio de su giro.

Vallejo comienza su estancia europea hacia 1923. Cinco años más tarde, en 1928, parte de París a Berlín, y de ahí a la estación de Negoréloe, para llegar a Moscú. Vuelve a Rusia en 1929, saliendo a Berlín el 19 de septiembre, viaje financiado con la venta del departamento de Georgette Marie Philippart, su esposa, más conocida como Georgette Vallejo; en esta ocasión hace un gran viaje por Europa Central y del Este, planeado originalmente en apenas veinte días, aunque al final duró unos cuarenta: «Mis tiernos abrazos desde Austria, Rusia, Hungría, Italia, Alemania y Checoslovaquia», dice Vallejo en una carta fechada en Viena a fines de oc-

Revista de Crítica Literaria Latinoamericana 10, 20 (1984), pp. 79–87. <https://www.jstor.org/stable/4530160> [27.07.2024]; también cf. Jean Franco: *César Vallejo*, p. 146.

367 Stephen Hart: *César Vallejo*, pp. 157–158.

368 Stephen Hart: *Religión, política y ciencia en la obra de César Vallejo*, pp. 23–25.

369 André Gide: *Retour de l'U.R.S.S.*, p. 15. Jacques Derrida: *Moscou aller-retour*, p. 40.

370 Manuel Miguel de Priego: Estudio preliminar, p. XVII.

371 *Ibid.*, pp. CVII–CIX. Cf. César Vallejo: *Obras completas II*.

tubre de 1929.³⁷² En 1931 regresó por última vez, entonces con invitación de la Voks, una entidad que, de acuerdo con Ludmila Stern, entonces estaba en su apogeo.³⁷³ Vallejo le envía a Juan Domingo Córdoba una postal desde la «frontera rus[o]-polaca» el 16 de octubre; el 27 de octubre está en Moscú, tras ir al Cáucaso y Ucrania; y el 1 de noviembre ya escribe de nuevo desde París.³⁷⁴

Como nos informa la investigación de Viktoria Popova en los archivos moscovitas, después de los tres viajes a la Unión Soviética Vallejo intentó un cuarto, pero su deseo no se cumplió. Para poder realizar el viaje se dirigió infructuosamente a su contacto en Moscú, el hispanista Fiódor Kelin, quien ya había prologado la edición rusa de la novela *El tungsteno*, que apareció bajo el título *Vol'fram* (1932), publicada por la editorial moscovita GIJL (*Gosudárstvennoe Izdátel'stvo Judozhéstvennoi Literatury*), mientras que la primera edición había aparecido en Madrid hacia mayo de 1931, publicada por Cenit.³⁷⁵ De acuerdo con la base de datos de la Biblioteca Estatal Rusa Vladímir I. Lenin, el traductor al ruso de *El tungsteno* fue V. V. Cochergín; también se registra ahí una edición ucraniana de 1933, publicada en Járkov por la editorial Ukrainski Rabótnik.³⁷⁶ La contribución de Popova respecto a este caso es excepcional, pues presentó en ruso las cartas que Vallejo le escribió a Kelin después de su último viaje, entre 1933 y 1935, y que ella encontró en el Archivo Estatal Ruso de Literatura y Arte.³⁷⁷ Como en otras ocasiones, Vallejo se dedica en las cartas a pedir apoyo económico, ya por honorarios, ya para asistir a un festival teatral, que Popova conjetura, con reservas, que se trata del Festival Teatral en Moscú (celebrado entre el 1 y el 10 de junio de 1933); asimismo, intenta que se ponga en escena una de sus obras teatrales en Moscú, pero nunca recibe respuesta. Popova también añade un fragmento de un texto que Kelin escribió tras la muerte de Vallejo, donde el hispanista ruso asegura haberse encontrado con el poeta peruano un año antes de su muerte en el II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas de Valencia en 1937. Lo que no ocurrió, además de la respuesta, es la devolución de una de las obras de Vallejo a su autor: *Lockout*, de temática revolucionaria y bolchevique. En

372 César Vallejo: *Correspondencia completa*, p. 344. Vallejo le escribe el 19 de septiembre a Larrea: «[...] hoy parto para Berlín por unos veinte días». El mismo día le dice a Juan Domingo Córdoba que son quince días. Sin embargo, el viaje se extendió: el 27 de octubre le escribe una carta a su hermano Néstor desde Niza, diciendo que se encuentra «en vísperas de volver a París» (ibid., pp. 333, 334 y 349).

373 Ludmila Stern: *Western Intellectuals and the Soviet Union*, pp. 6–7.

374 César Vallejo: *Correspondencia completa*, pp. 402–409.

375 Ibid., p. 399.

376 Rossískaja Gosudárstvennaia Biblioteka. *On-line Catalogue*, s.v. «Vallejo, César». <https://search.rsl.ru/ru/search#q=%D0%92%D0%B0%D0%BB%D1%8C%D0%B5%D1%85%D0%BE%2C%20%D0%A1%D0%B5%D1%81%D0%B0%D1%80> [27.07.2024].

377 Viktoria Popova: *Razmyshlenia u sten Kremlíá*, pp. 74–76.

las cartas sin respuesta, el poeta peruano le propone a Kelin como posible intermediario a Rafael Alberti para tratar el asunto de la puesta en escena de *Lockout*, además de hablar sobre las regalías por la edición rusa de *El tungsteno*.

La inclinación política de Vallejo a lo largo de la década de los veinte y el giro radical a fines de 1928 se han explorado desde hace décadas. De una apuesta por un quehacer artístico libre, original, vital, no dogmático, bajo la figura de la «nebulosa política», que él concibe en noviembre de 1927,³⁷⁸ vira hacia la línea más rígida, prosoviética y mariateguiana en las Navidades de 1928 junto con el resto de su célula parisina.³⁷⁹ Esto ocurre unas semanas después de su venturosa visita a Moscú. Priego recibe con asombro el penetrante estudio del cosmos soviético y la febril labor del poeta peruano para poder acumular tanta información en tan poco tiempo.³⁸⁰ Vallejo se desplazó dentro de la URSS con itinerarios frenéticos en cada uno de los tres viajes; allá observó diversas esferas de la vida cotidiana soviética y habló con gente de diversas ocupaciones y distintas orientaciones políticas. Todas las estancias fueron breves: apenas unas semanas en cada oportunidad. No obstante, la cantidad de cuartillas que dedicó a la cuestión soviética a partir de sus desplazamientos es copiosa y se reparte en varias obras que pertenecen a diversos géneros literarios y políticos. Más tarde, en sus escritos desmenuzó esa realidad y la organizó según sus propias directrices y su propio sistema conceptual y metafórico. En tanto testimonio de viaje, las prosas de Vallejo también realizan una autorreflexión sobre las propias características de la familia textual a la que pertenecen —el relato de viaje a la URSS—, con atención a los planos polifónicos que se enfrentan en esa realidad —una polifonía, sin embargo, que al final obedece a la visión de Vallejo y nunca llega al dialogismo, si echamos mano de la terminología bajtiniana—,³⁸¹ y a la teoría económica que se materializa en usos y costumbres insólitos, los cuales, si no supiéramos del terror y las catástrofes del proyecto soviético, se podrían leer en las líneas de Vallejo como una utopía en carne viva.

Respecto al encuentro de política y literatura en Vallejo, Rafael Gutiérrez Girardot señala con beneplácito un juicio que no es del todo sostenible: «Aunque Vallejo fue comunista, no logró y posiblemente no pudo intentar siquiera acomodar su poesía a las exigencias del partido. Cumplió con sus deberes de camarada

378 César Vallejo: *Desde Europa. Crónicas y artículos (1923–1928)*. Recopilación, prólogo, notas y documentación de Jorge Pulcinelli. Lima: Ediciones Fuente de Cultura Peruana 1987, pp. 253–255.

379 Jean Franco: *César Vallejo*, pp. 144–150; Stephen Hart: *Religión, política y ciencia en la obra de César Vallejo*, pp. 22–23; Stephen Hart: *César Vallejo*, pp. 161–162.

380 Manuel Miguel de Priego: Estudio preliminar, pp. XIII–XIV.

381 Cf. Mijaíl Bajtín: *Problemas de la poética de Dostoievski*. Traducción de Tatiana Bubnova. México: Fondo de Cultura Económica 2003.

en la praxis y en parte de su prosa». Para Gutiérrez Girardot, el dogma marxista «tropieza» con un «límite»: «Vallejo mismo como poeta».³⁸² Por el contrario, otros, como Enrique Ballón Aguirre³⁸³ o Manuel Miguel de Priego, justifican o aplauden las incursiones de Vallejo en la ideología soviética y la estética proletaria. El primer libro vallejiano de tema soviético se compuso, según Priego, en «el primer semestre de 1931» y se publicó en el verano.³⁸⁴ Su título, *Rusia en 1931. Reflexiones al pie del Kremlin*, es paladino, según fórmula editorial y periodística de la época para este género de obras, y define geográfica y temporalmente la faena de Vallejo. Además, configura en el cronotopo del Kremlin la noción de altura y emplaza «al pie» de la muralla el trabajo intelectual del autor. Del análisis de Bernhard Furler con respecto a los títulos de reportajes sobre la Rusia soviética en lengua alemana³⁸⁵ podemos extraer algunas categorías para tratar el caso de Vallejo y decir que *Rusia en 1931*, además de clasificarse como «reportaje», se alinea con el alto grado de deicticidad a través de marcas espacio-temporales, con el uso de título y subtítulo con un tono expositivo o informativo –y, por lo tanto, más «objetivo»– y con la estrategia de persuasión a través de un proceso intelectual del autor («reflexiones») que se realiza *in situ*. Además, el eje vertical que la frase «al pie» establece en contrapicada no sólo remite a la topografía moscovita, sino también a los experimentos visuales de los constructivistas rusos, en particular de la fotografía de Aleksánder Ródchenko.³⁸⁶ Al respecto de la cubierta del libro, añade Oré Aguilar: «La portada está impresa en dos colores: rosa y oro. Presenta dos enormes chimeneas y una gran rueda en primer plano. El diseño aparece firmado por Mauricio Amster, tipógrafo ucraniano, que muchos años después declararía que su arte de aquel tiempo se inspiraba en el realismo social de

382 Rafael Gutiérrez Girardot: Génesis y recepción de la poesía de César Vallejo. En: César Vallejo: *Obra poética*. Coordinación de Américo Ferrari. Madrid y París: ALLCA XX 1997, pp. 501–538 (Colección Archivos), aquí p. 530.

383 Cf. Enrique Ballón Aguirre en: César Vallejo: *Teatro completo*. Dos tomos. Prólogo, traducción y notas de Enrique Ballón Aguirre. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú 1979.

384 Manuel Miguel de Priego: Estudio preliminar, p. XVII. El 20 de agosto le escribe Vallejo a Gerardo Diego: «En estos días salió un libro mío sobre Rusia [...]» (César Vallejo: *Correspondencia completa*, p. 401).

385 Bernhard Furler: *Augen-Schein*, pp. 15–24.

386 *Ibid.*, p. 75. Furler cita un fragmento de un texto de Ródchenko donde se habla de esa perspectiva. En ruso el texto se titula «Крупная безграмотность или мелкая гадость?» [¿Fuerte analfabetismo o suave abyección?]. Se trata de una carta a la revista *Soviétskogo Foto* del 6 de abril de 1927: «Los puntos de vista más interesantes de la actualidad son «de arriba hacia abajo» y «de abajo hacia arriba», y bajo ellos hay que trabajar» («Самыми интересными точками современности являются «сверху вниз» и «снизу вверх», и над ними надо работать») (Aleksánder Ródchenko en: Serguéi Ushákin: *Formal'nyi metod. Antologiya russkogo modernizma. Materialy*. Tomo II. Moscú y Yekaterinburgo: Kabinetny Uchiony 2016, p. 787).

Ródchenko». ³⁸⁷ El libro de reportajes de Vallejo fue un éxito. El estado de aislamiento de la Unión Soviética a principios de la década de los treinta y la radicalidad del experimento que ahí sucedía podían llegar a provocar entonces una fuerte atracción en una España cada vez más agitada. Sobre la recepción de la obra, Oré Aguilar afirma:

Una mención especial merece el libro de crónica periodística *Rusia en 1931*. Para Vallejo, acostumbrado a críticos cáusticos y exiguos lectores, debió ser una sorpresa formidable su inmediata y, sobre todo, masiva acogida. Ninguno de sus libros tuvo tanto éxito comercial en tan corto periodo. José Macedo refiere que «resultó tan popular en Madrid, que en la Puerta del Sol, en la calle Alcalá, en la Gran Vía y en las principales arterias y plazas de la capital española, se voceaba como si se tratara de una revista o de un diario». ³⁸⁸

Con excepción de *El tungsteno*, del mismo año que *Rusia en 1931*, los siguientes proyectos con tema soviético de Vallejo no prosperaron en aquel entonces. *Rusia ante el Segundo Plan Quinquenal*, producto de su último viaje a la URSS y continuación de *Rusia en 1931*, al igual que su «libro de pensamientos», *El arte y la revolución*, se publicaron de manera póstuma. Asimismo, las obras de teatro *–Lockout y Entre las dos orillas corre el río*, conocida también como *Moscú contra Moscú–* no pudieron ser representadas, ni siquiera con la intercesión de Federico García Lorca. ³⁸⁹ Sin embargo, el año en que se escribía *Rusia en 1931*, como señala Oré Aguilar, fue muy activo para el poeta peruano: «Los textos que Vallejo escribió el año 31 en Madrid constituyen los más copiosos de su pluma, y sin duda, los más exitosos en cuanto a publicación. Ese año terminó cinco libros y publicó dos». ³⁹⁰ Oré se refiere a *El Tungsteno; Rusia en 1931; El arte y la revolución; Moscú contra Moscú; y Rusia ante el Segundo Plan Quinquenal*; sólo se publicaron los dos primeros.

En los pocos días que tiene para percibir y relatar, Vallejo se ocupa exhaustivamente de observar, de penetrar, de anotar para construir a la postre sus reportajes. El Vallejo cronista despliega estrategias para supuestamente vencer los señuelos –por ejemplo, dice tener una intérprete que pertenece al antiguo régimen y que, por lo tanto, no intentará esconder los puntos débiles de la nueva sociedad–. ³⁹¹ También establece mecanismos de sorpresa y destrucción del sentido común ante el contraste con la realidad no soviética: se instala así un proceso donde un Vallejo

³⁸⁷ Rogelio Oré Aguilar: *Viviré en Madrid sin aguacero. César Vallejo, 1931*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú 2019, p. 74.

³⁸⁸ *Ibid.*, p. 62. Oré Aguilar recoge varios testimonios donde se afirma el éxito de la obra. José Macedo, por ejemplo, lo llama «famoso libro» (*ibid.*, p. 44).

³⁸⁹ Stephen Hart: *César Vallejo*, pp. 208–209.

³⁹⁰ Rogelio Oré Aguilar: *Viviré en Madrid sin aguacero*, p. 57.

³⁹¹ Véase «El pueblo».

con experiencia y militancia –la voz que narra y diserta– expone a un Vallejo ingenuo y burgués, que se enfrenta con el mundo soviético y sus originalidades. Así, hay dos Vallejos en las crónicas: el ingenuo y el experimentado, entre los cuales se interponen el viaje a la URSS y la consecuente destrucción de los prejuicios o del sentido común como construcción burguesa. Además de apelar al tópico de la falsa modestia en estos casos, el procedimiento retórico resulta ser eficiente, en tanto permite que el conocimiento aprendido no se manifieste en los reportajes como un resultado, sino como un proceso en construcción, dialéctico, que se forma a partir de las inquisiciones. La geografía, la economía, la sociedad o la cultura son algunas de las líneas maestras de su plan para «estudiar científicamente la realidad», «objetiva y racionalmente y desde cierto plano técnico»: «mi esfuerzo es, a la vez, de ensayo y de vulgarización», dice Vallejo.³⁹² Todo esto nos permite recibir el texto bajo la especie de un relato de formación.

Al entusiasmo de Vallejo por Rusia se opone una carta que envía a Pablo Abril de Vivero el 29 de octubre de 1928 desde allá: «Creo que no podré quedarme en Moscú. Lo del idioma es horrible».³⁹³ Ya en París, el 27 de diciembre, confiesa también a Abril algo que parece más derrota que logro:

Fuera de esto [la posible colaboración en periódicos rusos], y de haber conocido la maravillosa organización soviética, no pude sacar más del viaje. El idioma y las dificultades materiales de un medio pobre en recursos fundamentales de vida, me obligaron a volver grupas inmediatamente. El problema de la habitación es, por sí solo, insoluble, aun para alojar al mismo Stalin.³⁹⁴

Una desazón parecida se va a repetir cuando comience una nueva vida en Madrid en 1931.³⁹⁵ El proyecto de mudanza al cosmos soviético, huyendo de las precariedades de París, no se cumplió por esta y otras razones, pero en cambio Vallejo volvió de allá con concepciones poderosas sobre la palabra y su uso entre los ciudadanos soviéticos. Vallejo abrazó esas concepciones y las replicó de diversas maneras, a veces proyectándolas sobre personajes de sus obras teatrales o sobre pasajes de su narrativa, otras veces convirtiéndolas en médula de algunos de sus poemas y como línea ideológica del libro *España, aparta de mí este cáliz*, y, sobre todo, poniéndolas en su boca para documentar en sus reportajes el mundo soviético. Y Vallejo realizó todas esas operaciones a pesar del hecho problemático –como hemos visto– de que no sabía ruso. Esta carencia verbal, sobre otras cosas, le impidió «protegerse» finalmente del porvenir en Moscú.

392 César Vallejo: *Ensayos y reportajes completos*, p. 6.

393 César Vallejo: *Correspondencia completa*, p. 313.

394 *Ibid.*, p. 316.

395 Rogelio Oré Aguilar: *Viviré en Madrid sin aguacero*, p. 32.

1.4 María Teresa León y Rafael Alberti: Desde España (1932–1933, 1934 y 1937)

Apenas unas semanas bastaron para producir la figura hiperbólica que representa el proyecto soviético en las obras de Vallejo y de la pareja conformada por María Teresa León y Rafael Alberti. Todos ellos conocieron Rusia durante el Primer Plan Quinquenal³⁹⁶ y por lo tanto observaron en vivo los cimientos de una estructura que se estableció en 1928 y que imprimió un curso violento en la historia de lo que restaba del corto siglo XX. Entonces vino la década de las exaltaciones políticas, en medio de la crisis económica mundial, el auge del fascismo y los exterminios en la URSS. Con la guerra civil española sufren los tres una muerte. En el caso de Vallejo, la física, que ocurrió el 14 de abril de 1938, un viernes santo, por una dolencia que sobre la que sigue habiendo «especulaciones».³⁹⁷ En el de Alberti y León, la muerte del sueño de una «Espagne soviétique», de acuerdo con el discurso de Alberti en el Congreso de 1934 publicado en *Commune*,³⁹⁸ y el comienzo de 38 años de exilio.

Vallejo y Alberti se conocieron. En sus memorias, Alberti recuerda varias veces haberse encontrado con Vallejo, una de ellas en España,³⁹⁹ cuando Vallejo es perseguido, en el marco de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, hacia 1937; y otra también cuando Unamuno les lee a ambos una obra, *El hermano Juan*.⁴⁰⁰ Los dos poetas sufrieron una conversión política hacia finales de la década de los veinte que precedió por poco tiempo el viaje a Rusia. Ambos, además, produjeron prosa y verso ligados con esa experiencia y también tuvieron incursiones en el teatro impulsadas por su ideología; en esto último también se involucró León, como veremos más adelante.

Alberti y León volvieron a Rusia durante el Segundo Plan Quinquenal y, más avanzado el siglo, visitaron el Bloque del Este a partir de 1950 varias ocasiones, en una de ellas para que Alberti recibiera el Premio Lenin de la Paz en 1965.

396 En realidad, León y Alberti se encuentran en Moscú cuando Stalin declara concluido prematuramente el Primer Plan Quinquenal y anuncia el Segundo: «Au début de 1933, le Plan quinquennal fut déclaré achevé, quatre ans et trois mois après son lancement officiel» (Nicolas Werth: *Histoire de l'Union soviétique*. París: Presses Universitaires de France 1992, p. 237).

397 Stephen Hart: *César Vallejo*, p. 264.

398 Rafael Alberti: *Le deuxième voyage de Rafael Alberti en URSS*, p. 361.

399 Rafael Alberti: *La arboleda perdida. Segunda parte. Libros III y IV de memorias*. Barcelona: Seix Barral 1987, p. 82; González Montes en: Rogelio Oré Aguilar: *Viviré en Madrid sin aguacero*, p. 13.

400 «[...] asistiendo a la lectura, desordenada y llena de lagunas, pues le faltaban páginas de cuando en cuando, el gran poeta peruano –el indio cholo– César Vallejo» (Rafael Alberti: *La arboleda perdida. Segunda parte*, p. 264).

Sheyla Fitzpatrick ha estudiado la vida cotidiana de esta época inaugural del proyecto estalinista, marcada por la implantación de la mano rígida, el impulso a la industria pesada y la colectivización forzada, y también por la creación de un modo de vida que sobrevive en muchos de sus ámbitos al propio Stalin y que, en su opinión, llega hasta la Perestroika de Gorbachov.⁴⁰¹ Cuando Alberti y León llegan por primera vez a Moscú, este proyecto se encuentra en su punto; a él se van a aferrar, en vista de los riesgos que están por venir, entre ellos el de la propia desaparición física en tiempos de guerra.

La pareja visitó por primera vez y por cuenta propia la Unión Soviética entre finales de 1932 y principios de 1933. En sus crónicas, textos periodísticos, fragmentos de memorias y poemas derivados de ese viaje y los de 1934 y 1937, construyen una alabanza de la URSS sin ningún lugar para la crítica. Respecto de esta experiencia y de su vínculo emocional, dice Alberti: «Por todas partes ya íbamos siempre juntos, aunque todavía no habíamos podido casarnos. Faltaba ya cada vez menos para que simpatizásemos con el comunismo. El salto lo dimos ya en Berlín y luego en la Unión Soviética, cuando estuvimos pensionados por la Junta de Ampliación de Estudios para estudiar el teatro en Europa».⁴⁰² A la URSS regresan en 1934, ya invitados oficialmente, para asistir al Primer Congreso de Escritores Soviéticos, un evento crucial para la ruta del arte en la URSS en la medida en que ahí se sanciona festivamente la doctrina del realismo socialista, oficializada ya desde 1932 y teorizada por Andréi Zhdánov y el propio Stalin.⁴⁰³ En 1937 se realiza el último viaje a Moscú antes de la derrota del bando republicano en la Guerra

401 Continúa Fitzpatrick: «Stalinism often connotes an ideology and/or a political system. I use it here as a shorthand for the complex of institutions, structures, and rituals that made up the habitat of *Homo Sovieticus* in the Stalin era. [...] In my usage, Stalinist and Soviet are overlapping concepts, the former representing both a maximalist version of the latter and its defining moment» (Sheyla Fitzpatrick: *Everyday Stalinism. Ordinary Life in Extraordinary Times. Soviet Russia in the 1930s*. Oxford: Oxford University Press 1999, pp. 3–4).

402 Rafael Alberti: *La arboleda perdida*. Barcelona: Seix Barral, 1976, p. III. Así describe Alberti ese año: «La Junta de Ampliación de Estudios, de España, me pensiona con mi mujer para estudiar el movimiento teatral europeo. Estancia en Berlín. Primer viaje a la Unión Soviética, donde durante dos meses frecuento los teatros y me relaciono con los más importantes poetas y escritores de ese país: Aseev, Kirsanov, Pasternak, Sholójov, etc. Viajes: Dinamarca, Noruega, Bélgica, Holanda. Asisto en Amsterdam al Primer Congreso Mundial contra la guerra. Lo preside Henri Barbusse, a quien conozco. Ascensión de Hitler al poder. Presencio el incendio del Reichstag, la lucha teórica de los obreros en el barrio de Wedding. Siendo imposible continuar en Alemania, regreso nuevamente a París y, luego, a España» (Rafael Alberti: *La arboleda perdida. Segunda parte*, pp. 238–239).

403 Maya Krishnan: Transformation of the Human Consciousness: The Origins of Socialist Realism in the Soviet Union. En: *The Concord Review* 21, (2010), pp. 225–249, aquí pp. 237–240.

Civil y el exilio en Argentina de más de dos décadas; en este viaje, además, ocurre la entrevista de la pareja de escritores con Stalin.

En cuanto a la producción prosística de Alberti derivada de estas experiencias se encuentran varios pasajes de sus memorias, *La arboleda perdida*, así como las series de reportajes publicadas en *Luz* durante 1933 y 1934, recogidas por Robert Marrast. Además, otros textos sueltos que también Marrast compiló en *Prosas encontradas. 1924–1942* y que en muchos casos fueron reelaborados más tarde en las memorias.⁴⁰⁴ En cuanto a los textos de León, existen algunos pasajes prosísticos de *Memoria de la melancolía*⁴⁰⁵ y una serie de artículos que fueron reunidos recientemente por Ángeles Ezama Gil en la editorial sevillana Renacimiento, los cuales conforman un volumen redondo sobre el testimonio de León, más extenso que el de su pareja: *El viaje a Rusia de 1934*.⁴⁰⁶

León y Alberti se integran inmediatamente en los círculos intelectuales de Moscú, a los que algunas figuras extranjeras como Louis Aragon también pertenecen. Sus textos, publicados en las páginas periódicas, se acercan más al diario lírico que al análisis periodístico de la realidad y presentan una voz exaltada por la visión de la URSS, que, en el caso de León, Ezama Gil califica de «edulcorada»⁴⁰⁷ y que está próxima a algunos de los poemas de Alberti relacionados con la experiencia revolucionaria por su militancia y su entusiasmo –por ejemplo, «Un fantasma recorre Europa», «Bakú» y «Mar Negro», recopilados tres décadas después bajo el título *El poeta en la calle* (1966), aunque en su obra completa se refieren al decisivo periodo de 1931–1935–. Estos poemas están lejos de las líneas desbocadas y alucinantes, surrealistas, de *Con los zapatos puestos tengo que morir* (elegía cívica), o de la sátira corrosiva *El burro explosivo*. Con esta ubicación de las distintas voces ensayísticas o cronísticas en contraste con las líricas o dramáticas, a grandes rasgos, quisiera indicar que los relatos de viaje a la URSS como el de Alberti se prestan, además del de la historia intelectual, a un acercamiento retórico que atienda la configuración de lo que Liliana Weinberg ha tratado bajo la categoría «prosa de ideas» en el ámbito del ensayismo latinoamericano,⁴⁰⁸ con sus ar-

404 Cf. Rodrigo García Bonillas: Relatos de viaje a la URSS y giro emocional; Fernando Castillo: Dos miradas literarias al país de los sóviets: Rafael Alberti, María Teresa León y Félix Ros. En: *Cuadernos Hispanoamericanos*, 808 (octubre de 2017), pp. 4–31. <https://cuadernoshispanoamericanos.com/dos-miradas-literarias-pais-soviets/> [29.07.2024].

405 María Teresa León: *Memoria de la melancolía*. Prólogo de Rafael Alberti. Barcelona: Círculo de Lectores 1987.

406 María Teresa León: *El viaje a Rusia de 1934*. Para el origen de los artículos de León y los periódicos donde se publicaron, cf.: Ángeles Ezama Gil: Prólogo, pp. 17–27.

407 Ángeles Ezama Gil: Prólogo, p. 22.

408 Cf. Liliana Weinberg: Ensayo y prosa de ideas. Mencioné esto ya en la nota 300.

tificios verbales, y que Marc Angenot⁴⁰⁹ relaciona con el ensayo y la literatura de combate, sobre todo en la década volátil de los años treinta. También, a la coexistencia de estos géneros y voces en un mismo autor, así como la distinta caducidad o permanencia de los artefactos verbales, dependiendo de su composición retórica y su combinatoria poética.

En un trabajo reciente que completa muchas de las lagunas respecto del viaje del poeta gaditano, Fernando Castillo ha acentuado en Alberti la falta de crítica y la entrega completa, convencida, al proyecto soviético.⁴¹⁰ La estancia de Alberti ha sido estudiada desde el punto de vista de la historia literaria, en el caso de Castillo, y más específicamente de la historia intelectual, en el caso de la investigación de Nigel Dennis sobre Alberti y Fiódor Kelin.⁴¹¹ El reproche de Castillo, aunque comprensible, tiene algo del reproche de Rafael Gutiérrez Girardot a la obra comprometida de Vallejo en su análisis poético-filosófico, pero a la inversa.⁴¹² Desde el punto de vista del gusto personal y políticamente conservador, se explica la postura de Gutiérrez Girardot: la poesía panfletaria, sobre todo la dedicada a un régimen totalitario (de izquierdas), aunque el autor aún no sepa que es tal o lo niegue, roza de continuo lo caduco y algunas veces puede volverse tan desafortunada como una elegía a Stalin (género en el que Alberti, por cierto, incursionó en una época donde los crímenes estalinistas eran bien conocidos) o la anécdota dulcificada del líder soviético (como la que León incluye en sus memorias). Pero, ¿podremos ir un poco más allá de este primer nivel? ¿Es posible distanciarnos de la sanción ideológica para adoptar un acercamiento a las modalidades de la persuasión en las diferentes voces de estos escritores? ¿Podemos leer estos textos en la clave de una «palabra panfletaria», recurriendo a la fórmula de Angenot?

El poeta gaditano, tras una estancia en Berlín, adonde va comisionado para estudiar el teatro alemán y donde observa el ascenso del fascismo, se dirige con María Teresa León a la URSS. El entusiasmo es mayúsculo. Los tópicos del viaje a la Unión Soviética (símbolos ideológicos, nueva sociedad, utopía, Plaza Roja, etcétera) se vuelven vivaces en su prosa unas veces poética, las más de las veces panfletaria (rara vez ambas cosas). Ahí conoce a Kelin, con quien traduce algunos poemas revolucionarios al español, los cuales aparecerán más tarde en *Octubre*

409 Cf. Marc Angenot: *La parole pamphlétaire*. También en: Liliana Weinberg: Ensayo y prosa de ideas.

410 Fernando Castillo: Dos miradas literarias al país de los sóviets.

411 Nigel Dennis: Poesía bajo la nieve. Rafael Alberti y Fedor Kelyin (Moscú, diciembre 1932 - febrero 1933). En: *Lenguaje y Textos*, 18 (2002), pp. 55–62. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=205875> [29.07.2024].

412 Cf. Rafael Gutiérrez Girardot: Génesis y recepción de la poesía de César Vallejo, p. 530; al respecto véase el apartado previo.

–la «mític[a]» revista revolucionaria, en palabras de Enrique Montero– y en otras publicaciones como *Hoja Literaria* y *Luz*.⁴¹³ El apartado sobre los escritores de «Noticiario de un poeta en la U.R.S.S.», título de sus reportajes de 1932, se abre con el traductor, el erudito, Kelin; dice Alberti:

Tres días llevábamos en Moscú, cuando la Unión Internacional de Escritores Revolucionarios (Morp) nos invitó a quedarnos con ellos. Teodoro Kelyin, poeta y profesor de castellano en la Universidad, una mañana, a las ocho, llamó a la puerta de nuestra habitación del hotel Novo Moskóskaia [Novomoskóvskaia Gostínitsa]. [...] Con él fuimos a las oficinas de la Morp. [...] Con la ayuda de Teodoro Kelyin, en el calor de nuestro cuarto sobre el río Moscoba [Moskvá], traducimos al castellano poesías de Blok, Maiakoski [Maiakovski], Vera Imber [Vera Ínber], Svetlov, Aseef [Aséiev]... Y al ruso, algunos poemas de Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Federico García Lorca y, con un colectivo de poetas bajo su dirección, mi último libro de poesías, titulado *Campesinos de España*. Teodoro Kelyin nos llevó a dos de sus discípulos, también jóvenes escritores, para compartir con ellos su tarea. Estos muchachos pasaban a su idioma los artículos que diariamente, y con urgencia, nos pedían diversas revistas y periódicos. Y hubo un momento, un día, en que al verme así rodeado me acordé de una miniatura que hay en El Escorial, donde aparece Alfonso el Sabio presidiendo, con una larga pluma de ave, un coro de barbudos traductores. Teodoro Kelyin nos dio cuenta del entusiasmo que por España siente la Unión Soviética. Y nosotros pudimos comprobarlo.⁴¹⁴

Curiosamente, Alberti usa una imagen de antaño, de la España de las tres culturas y de la Escuela de Traductores de Toledo, sin mostrar ninguna ironía, en una toma de partido que no deja de pasar por el embeleso, y que activa, para los lectores del periódico *Luz* en España, el elogio de la utopía social que con velocidad se actualiza y toma cuerpo. Sus observaciones –de un Alberti «sommaire» y «candide», según Robert Marrast–⁴¹⁵ tienen un par de virtudes: la vivacidad ocasional de la prosa (por ejemplo, en la descripción de los crematorios o de la catedral de San Basilio, a la que compara, por sus cúpulas y su colorido, con «mitras de arzobispos colgados») y la relación de sus vínculos intelectuales en Moscú. Esta red, formada a partir de las transferencias ideológicas y afectivas que permiten los viajes de los «peregrinos políticos», es la base de muchos de los proyectos literarios que se desarrollarán a lo largo de los años treinta. En particular, dentro de los reportajes de Alberti resalta el recuerdo de Maiakovski, no sólo por su importancia para la literatura rusa, sino también por el papel primordial que significa para Alberti y León («Maiakovski a la cabeza», dice María Teresa León), en contraste con el menosprecio que expresa

⁴¹³ Enrique Montero: *Octubre: revelación de una revista mítica*. En: *Octubre. Escritores y Artistas Revolucionarios*. Edición facsimilar. Vaduz: Topos Verlag AG 1977, pp. IX y XI.

⁴¹⁴ Rafael Alberti: Rafael Alberti, pp. 342–343.

⁴¹⁵ Marrast en: *ibid.*, p. 335.

Vallejo frente al poeta futurista. Años después, además, Alberti se posiciona como un Maiakovski español en voz de León, quien se refiere en sus memorias a la entrevista con Stalin de 1937: «Le habían dicho [a Stalin] que Rafael era un poeta español querido por su pueblo, algo así como un Maiakovsky de España». ⁴¹⁶ Asimismo, en *Confieso que he vivido* Pablo Neruda hace una comparación similar: «Este poeta de purísima estirpe enseñó la utilidad pública de la poesía en un momento crítico del mundo. En eso se parece a Maiakovski». ⁴¹⁷ De esta manera, Alberti adquiere una estatura poética y política que lo vincula con el poeta ruso como dos ejemplares de una especie pionera de poeta célebre y revolucionario que tendrá en varios países americanos y europeos su ejemplar señero y correspondiente (a la Neruda), una vinculación que empieza a tejerse desde las experiencias de 1932 en la casa de Lilia Brik, ex pareja de Maiakovski; estos episodios se relataron en una de las crónicas de Alberti. ⁴¹⁸

Montero opina que el «examen» de la cultura revolucionaria durante los viajes por Alemania y Rusia («e incluso Francia») fue el caldo de cultivo para la posterior gestación de *Octubre*, una de las revistas más combativas de corte prosoviético en vísperas de la Guerra Civil Española. ⁴¹⁹ España no estuvo dispuesta a reconocer hasta 1933 a la URSS. La labor de Alberti y León ayudó a que se divulgaran en la Península las simpatías por la URSS y que se encendiera activa y enérgicamente una cultura prosoviética en el aire altamente politizado de la década de los treinta, a través de una parafernalia cultural que incluía literatura política y su traducción. ⁴²⁰ Así, la conversión poética de una tradición lejana geográficamente pero políticamente cada vez más cercana para el bando republicano hasta el desenlace de la guerra civil sirve como una de las vías en que una profunda convicción ideológica (de izquierda, en este caso) hace que corra hacia la lengua del poeta traductor lo que considera su proyecto político predilecto y aquella poesía que mejor encarna ese proyecto político. Desde 1931, según la nota de *Poesía 1924–1930*, Alberti postula esa subordinación, según la conocida fórmula: «A partir de 1931, mi obra y mi vida están al servicio de la revolución española y del proletariado internacional». ⁴²¹ Asimismo, participa en la traducción: con ayuda de Kelin, hace una versión en español

416 María Teresa León: *Memoria de la melancolía*, p. 77.

417 Pablo Neruda: *Confieso que he vivido*, p. 194.

418 Traté brevemente la relación entre Alberti y Maiakovski en el caso del poeta mexicano Efraín Huerta en: Rodrigo García Bonillas: *Guerras floridas*, pp. 196–197.

419 Enrique Montero: *Octubre: revelación de una revista mítica*, p. XIII.

420 En el tercer número de la revista (agosto y septiembre de 1933), por ejemplo, un concurso literario «contra la guerra» ofrece como premio a los primeros tres lugares un viaje de dos meses por la URSS.

421 Rafael Alberti en: Luis García Montero: La poesía de Rafael Alberti. En: Rafael Alberti: *Obras completas. Tomo I. Poesía. 1920–1938*. Madrid: Aguilar 1988, p. LXX.

de «Granada», de Svetlov. Medio año después, la pieza apareció en el primer número de *Octubre*. Según Alberti, «Granada» es un poema

popular en toda la Unión Soviética desde la guerra civil y repetido siempre por Maiako[v]-ski, su amigo. Ya en casa de Arag[o]n una tarde, Brik, otro poeta, lo había recitado, haciéndome al francés una ligera traducción, dándome cuenta entonces de su ritmo y de su extraordinaria semejanza con los viejos romancillos españoles. Pero yo quería oírse al propio Svetlov, ver cómo lo cantaba, antes de decidirme a traducirlo al castellano, ayudado por Kelyin [sic], el catedrático de la Universidad. Mas Svetlov se había emborrachado aquella noche y dormido después profundamente.⁴²²

Por su parte, León también incursionó en el traslado de obras soviéticas: «trajo en 1936 al español, [...] junto con el traductor Javier Ledesma[,] la novela de Mijaíl Shólojov *Campos roturados*»; y luego adaptó y puso en escena *La tragedia optimista* de Vsévolod Vishnevski.⁴²³ Las crónicas de León sobre el viaje de 1934 se publicaron en periódicos de España, Francia y México. Estos artículos comparten con los de Alberti la simpatía por la URSS y la relación de varios episodios que vivieron juntos. Con respecto al viaje de 1934, en las crónicas de León se puede observar con mejor detalle la ruta que siguieron después de la estancia en Moscú: yendo al sur, hacia el Cáucaso, ven el paisaje montañoso y visitan granjas colectivas, fábricas de té y reuniones de los locales, con el folklore caucásico; luego se dirigen desde el puerto de Odesa en Ucrania; al de Constanza en Rumania; al de Varna en Bulgaria; a la ciudad costera de Burgas, también en Bulgaria; a Estambul; a Atenas; y finalmente a Nápoles, donde descienden y acaban su viaje.⁴²⁴

En 1937 volvieron a Moscú y se entrevistaron con Stalin, un episodio que se describe en un artículo publicado en el periódico francés *Ce Soir* en abril de ese año, así como en *Memoria de la melancolía*,⁴²⁵ y del que me ocuparé en «Padre Stalin». No sólo es 1937 el año del II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura en Valencia, sino también el de las purgas estalinistas. En el Moscú benefactor y providente que Alberti y León visitaban, también ocurrían siniestros y aniquilaciones. Esa doble cara de la realidad soviética hacia 1937 –configurada por Schlögel con la fórmula «Terror und Traum»–⁴²⁶ va a tardar mucho tiempo en ser admitida por ambos escritores. A su regreso de Moscú, la batalla por la República Española va a comenzar a perderse. León y Alberti terminarán esa época de viajes con uno tajante y doloroso: el que los lleva al exilio

422 Rafael Alberti: Rafael Alberti, p. 347.

423 Ángeles Ezama Gil: Prólogo, pp. 16–17.

424 María Teresa León: *El viaje a Rusia de 1934*, pp. 86–126.

425 *Ibid.*, pp. 135–141. María Teresa León: *Memoria de la melancolía*, pp. 76–78.

426 Cf. Karl Schlögel: *Terror und Traum*.

argentino, donde pasarán tantos años que alcanzarán a recibir ahí la noticia de la muerte de Stalin y, tres años más tarde, la del «Informe Secreto» de Jruschov sobre el culto de la personalidad estaliniano, noticias que resignifican, a contrapelo, sus días en Moscú durante los años treinta, aunque ellos tarden varias décadas en quererlo ver. No fue éste el caso de Revueltas y su retorcida ligazón con la figura de Stalin, el Partido y sus camaradas mexicanos.

1.5 José Revueltas: Desde México (1935 y 1957)

En el preámbulo de las Purgas del estalinismo, el joven José Revueltas sale de México hacia Moscú para participar como delegado del Partido Comunista Mexicano en la Internacional Juvenil Comunista, así como en el VII Congreso de la Internacional Comunista en 1935,⁴²⁷ que se tratará, de acuerdo con la periodización de Caballero, del último congreso de esa organización y del fin de su misión de trabajar por la revolución mundial.⁴²⁸ «Asistirían a Moscú, a este VII Congreso, representantes de todos o casi todos los países de la tierra. Yo fui designado por el comité central del PCM como miembro de la delegación mexicana [...]», recuerda el escritor mexicano casi tres décadas más tarde.⁴²⁹ En el instante olímpico de su viaje, Revueltas vive y escribe su experiencia idílica en la Unión Soviética como un acmé ideológico que irá cuesta abajo a partir de entonces, no sólo por las brutales aniquilaciones que están a punto de ponerse en marcha unas semanas más tarde y que pasarán a la historia como las Purgas de Moscú, sino también por ese otro desplazamiento en el que se espeja el caracoleo vital de Revueltas: el viaje penitencial de Evelio Vadillo, un compañero de Revueltas oscuramente –y, con mucha probabilidad, injustamente– encarcelado en la URSS. Ese episodio se recupera, como *mise en abyme*, en un pasaje de la novela *Los errores*; ahí no sólo aparece una breve relación del caso, sino también Revueltas se incluye en su propia obra como personaje: «Había olvidado el español casi por completo y para identificarse invocó el nombre de algunos mexicanos que lo conocían e incluso alguien,

⁴²⁷ José Revueltas: *Las evocaciones requeridas*, pp. 25 y 105; Antonio Saborit: José Revueltas. Notas de un viaje a la URSS. En: *Nexos*, (1 de mayo de 2014). <https://www.nexos.com.mx/?p=20774> [27.07.2024].

⁴²⁸ Manuel Caballero: *La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana*, pp. 179–181; cf. Álvaro Ruiz Abreu: *José Revueltas: los muros de la utopía*. México D.F.: Cal y Arena 2014, p. 106.

⁴²⁹ José Revueltas: *Las evocaciones requeridas*, p. 105. «Tenía yo poco menos de un mes de haber regresado de Moscú, a donde asistiera como delegado al VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista y, después, al congreso de la Internacional Juvenil» (*ibid.*, p. 41).

como Revueltas, a quien había visto en Moscú y con quien estuvo preso en el penal de las Islas Marías»,⁴³⁰ reconociendo ahí el punto en común de la prisión política y, a su manera, inscribiéndose en esa pregunta que marca su gran proyecto literario en el ciclo que comienza con *Los días terrenales* y que se cierra con *Los errores*. Dice un pasaje de esta última novela:

(No se puede eludir la necesidad de una reflexión *libre, heterodoxa*, acerca de lo que significan «los procesos de Moscú» y el lugar que ocupan en la definición de nuestra época, de nuestro siglo XX, pues sobre nosotros, los comunistas verdaderos –miembros o no del Partido– descansa la terrible, la abrumadora tarea de ser los que coloquen a la Historia frente a la disyuntiva de decidir si esta Época, este siglo lleno de perplejidades, será designado como el *Siglo de los procesos de Moscú* o como el *Siglo de la Revolución de Octubre*.)⁴³¹

Dos décadas después de su primer viaje, tras las condenas de Vadillo al Gulag y su ulterior repatriación, pero antes de la muerte de Vadillo en 1958, Revueltas volverá a Moscú en 1957, desestalinizado y dispuesto a dirigirse a sus pares de los países del Bloque del Este, unas semanas más tarde, en su «Carta de Budapest a los escritores comunistas», un texto planeado en Berlín, comenzado en Budapest y finalizado en Trieste, el cual, según Christopher Domínguez Michael, es una «botella de naufrago que Revueltas arrojará al mar en retirada del comunismo».⁴³² Habiendo pasado por la expulsión del Partido Comunista Mexicano a principios de la década de los años cuarenta, la polémica por *Los días terrenales* y aún su reingreso triunfal (y muy pronto problemático) al Partido en 1956, Revueltas toma el camino de la URSS y del Bloque del Este (Praga, Berlín Oriental, Budapest), con una estancia en Trieste a fin de encontrarse con Vittorio Vidali, para volver al mismo punto: el instante luminoso que lo eleva al visitar o revisitar los países socialistas. Ese instante lo colma de tal modo que lo alivia temporalmente de la cruz del alcoholismo,⁴³³ que había aniquilado a su hermano mayor, el extraordinario compositor Silvestre Re-

430 José Revueltas: *Los errores*, p. 271.

431 *Ibid.*, p. 282–283.

432 Christopher Domínguez Michael: *Tiros en el concierto. Literatura mexicana del siglo V*. México: Era 1997, p. 413.

433 «No he bebido una sola copa. No quería decírtelo, pues carece de importancia. Pero acá la vida es nueva, sensata. No se deprime uno jamás. ¡Amo el socialismo con toda mi alma!», dice Revueltas el 3 de mayo de 1957 en una carta (José Revueltas: *Las evocaciones requeridas*, p. 344). Tres días más tarde señala: «Diles a mis queridos amigos que ya no bebo, porque en la Unión Soviética y en las democracias populares me dieron una medicina para no beber jamás. Esa medicina ha sido el respetarme y el creer en mí» (*ibid.*, p. 349).

vueltas, y que unos años después también lo iba a liquidar tras beber, encontrándose en grave condición de salud, un vaso de vodka.⁴³⁴

En el arco que va desde las cervezas que toma con Vadillo en Moscú hasta la relación de las Purgas en la novela *Los errores* —y con ellas, la propia relación entre el personaje Revueltas y Emilio Padilla, es decir, Evelio Vadillo—,⁴³⁵ el proceso de la experiencia soviética y de los escarceos mexicanos del autor contra las fuerzas políticas que lo acosan se presentan en su dimensión global: Evodio Escalante señala que esta novela «invoca un ámbito planetario».⁴³⁶ José Joaquín Blanco, por otra parte, postula que es la «novela más profunda de la Ciudad de México».⁴³⁷ La tensión entre Moscú y la capital mexicana se irradia ficcional y no ficcionalmente hacia los límites de la Unión Soviética (Siberia) y de México (la Frontera Norte) y se cruzan en la guerra civil española (es el caso de Eladio Pintos). En un sentido histórico, según Blanco, termina por ser «una reflexión desesperada sobre el fracaso de las dos grandes esperanzas de Revueltas: la Revolución Mexicana y la Revolución Soviética».⁴³⁸ Los desplazamientos ficticios tienen su base en una serie de experiencias biográficas de Revueltas. Como declara el autor en *Las evocaciones requeridas*, «[p]ara el novelista [...] la vida entera, su propia vida, no obedece sino al exclusivo propósito del hallazgo de experiencias literarias».⁴³⁹ Así, este es un caso en que, como asegura Ruiz Abreu, «la autobiografía será una constante en su obra, el complemento de la ficción», mientras que más adelante se pregunta: «¿qué relato de Revueltas no forma parte de su autobiografía?».⁴⁴⁰ En una entrevista con Adolfo

434 Relata Ruiz Abreu: «En la Semana Santa de 1976, después de haber bebido un vaso de vodka (licor mortal para un enfermo de pancreatitis) fue conducido de emergencia al Hospital de Nutrición. Allí murió, bajo el recuerdo y la figura protectora de su hermano Silvestre» (Álvaro Ruiz Abreu: *José Revueltas*, p. 43). Sobre dejar de beber en Rusia, cf. *ibid.*, p. 325.

435 José Revueltas: *Los errores*, p. 271.

436 Evodio Escalante: *José Revueltas. Una literatura del «lado moridor»*. México: Fondo de Cultura Económica 2014, p. 109. Escalante está comparando aquí la escala de *Los errores* con la localidad mexicana de *Los días terrenales*. Continúa: «Si la novela anterior se colocaba en el contexto de la inexistencia del Partido Comunista Mexicano, lo que señala el anclaje local del texto, su territorialidad limitada, *Los errores* invoca un ámbito planetario. *Los errores* ha sido escrita porque el comunista que es Revueltas se encuentra de pronto al borde del abismo. Ese abismo es la *inexistencia* del socialismo; ese abismo es la usurpación del nombre del socialismo por modernos Estados despóticos que perpetúan, en el momento en que dicen abolirla, la añeja opresión del hombre por el hombre» (*ibid.*, pp. 109–110).

437 José Joaquín Blanco: La soledad deshabitada. En: Álvaro Ruiz Abreu (ed.): *Revueltas en la hoguera*. Selección y presentación de Álvaro Ruiz Abreu. México: Cal y Arena 2014, pp. 205–252, aquí p. 215.

438 *Ibid.*, p. 216.

439 José Revueltas: *Las evocaciones requeridas*, p. 38.

440 Álvaro Ruiz Abreu: *José Revueltas*, pp. 141 y 459.

A. Ortega, Revueltas señala: «El personaje Emilio Padilla de *Los errores* es real; claro que el nombre está alterado. Se llamaba Evelio Vadillo. El suceso es real y lo testimonio con mi nombre. Afirmo la historicidad del hecho aunque sea un hecho novelísticamente tratado».⁴⁴¹ En *Los errores* se rememora y ficcionaliza la propia experiencia de viaje al Bloque del Este, que parece una imagen en negativo del testimonio luminoso que publicó en una serie de crónicas de 1938. Ruiz Abreu, en la biografía de Revueltas, puntualiza la condición «nómada» del autor,⁴⁴² que lo lleva de casa en casa, de poblado en poblado, y a veces de país en país, por lo general en condiciones precarias. Moscú es el punto más lejano, y no sólo geográficamente, de esas excursiones.

Las cinco crónicas del primer viaje a la URSS de Revueltas se encuentran mutiladas en la edición de *Las evocaciones requeridas* de 1987. Una de ellas, consignada en nota, ni siquiera fue incluida en la edición.⁴⁴³ «Corazones de la G.P.U.»;⁴⁴⁴ de otra –«Corazones del mundo»–⁴⁴⁵ se extirpó justamente la sección de la que habla directamente del Congreso al que fue como delegado.⁴⁴⁶ En la nota al «Diario de Moscú» se consigna que los fragmentos «propagandísticos» se han separado de los «autobiográficos».⁴⁴⁷ La información es involuntariamente irónica, pues se trata con seguridad del escritor mexicano de primera línea en que tal operación se antoja menos posible y, a fin de cuentas, menos apropiada. Si no se leen directamente en los ejemplares del *Diario del Sureste*, de muy difícil consulta,⁴⁴⁸ hoy los textos que escribió Revueltas sobre su viaje a Moscú –autobiográficos y, a pesar del corte efectuado por los censores, aún propagandísticos– sólo se pueden conocer de acuerdo con los lineamientos de la edición de 1987 de *Las evocaciones requeridas*: podados de sus rasgos más politizados para los lectores de la década de los años

441 Adolfo A. Ortega: El realismo y el progreso de la literatura mexicana. En: Jorge Ruffinelli (ed.): *Conversaciones con José Revueltas*. Bibliografía de Marilyn R. Frankenthaler. Xalapa: Universidad Veracruzana 1977, pp. 45–51, aquí p. 51; también citado en: Álvaro Ruiz Abreu: *José Revueltas*, p. 421.

442 *Ibid.*, p. 52.

443 José Revueltas: *Las evocaciones requeridas*, p. 628.

444 José Revueltas: Corazones de la G.P.U.

445 José Revueltas: Corazones del mundo. En: *Diario del Sureste*, (3 de julio de 1938), pp. 3 y 6.

446 Dice Revueltas, el 10 de julio de 1938, en Mérida: «Acabo de terminar dos artículos: «Corazones de la GPU» y «Unión general de corazones» para el Diario» (José Revueltas: *Las evocaciones requeridas*, p. 166). Agradezco a la doctora Laurette Godinas su generosa ayuda para conseguir los artículos originales de las «Notas de un viaje a la URSS» en la Hemeroteca Nacional.

447 *Ibid.*, p. 628. Señala la nota correspondiente: «Sólo se reproducen aquí de estos reportajes lo que tienen de autobiográfico, indicando con tres puntos entre corchetes los fragmentos propagandísticos que fueron eliminados» (*ibid.*).

448 Varios comentarios sobre sus colaboraciones en el *Diario del Sureste* aparecen en: *ibid.*, pp. 152–154.

ochenta. Leídos en su conjunto y de manera íntegra, es difícil entender el criterio de los editores para decidir qué iban a mutilar, pues ciertamente las secciones excluidas no parecen mucho más politizadas que las que se incluyeron.

Como se desprende de las cartas que envía desde Yucatán a su pareja sentimental, Olivia Peralta, en 1938, la redacción de las crónicas, publicadas en el *Diario del Sureste*, ocurrió tres años más tarde. Al mismo tiempo, todas las crónicas están escritas en presente. Un artículo más, recogido también en el primer tomo de *Las evocaciones requeridas*, fue publicado en *El Día* en 1963.⁴⁴⁹ Por otra parte, en el viaje de 1957 ocurrió una pérdida: el mexicano relata que las tres libretas que compró en Friedrichstraße, la céntrica calle de Berlín, se le extraviaron tras haberlas enviado dentro de un par de maletas por exceso de equipaje en el aeropuerto de Tempelhof, al sur de la capital alemana.⁴⁵⁰ Eso implicó la imposibilidad de realizar un proyecto de viaje que él había bosquejado en una carta y que resta como ausencia, como testimonio desaparecido: «un pequeño libro de unas ciento cincuenta páginas».⁴⁵¹ Ahí iban las notas de su viaje por la URSS, del que no tenemos más noticias que algunos datos consignados en las cartas a su segunda esposa, María Teresa, que le envía desde otros puntos de su itinerario. La razón, según explica el propio Revueltas, es que el viaje a la Unión Soviética tenía un carácter secreto —«no debía escribir desde allá, en vista de que mi viaje no se hacía público», confiesa más tarde Revueltas—.⁴⁵² De partida, el viaje tenía fines cultural-empresariales y buscaba el intercambio de filmes entre México y Rusia a cambio de una suma monetaria para poder filmar películas mexicanas.⁴⁵³ A fin

449 *Ibid.*, p. 628. Consignan los editores: «Éste es un artículo muy posterior al viaje de Revueltas a Moscú en 1935, aparecido en *El Día*, n. 427, 31 de agosto de 1963, p. 5, en una rúbrica titulada «Crónicas sincrónicas» (*ibid.*).

450 *Ibid.*, p. 327. Revueltas narra, el 3 de junio de 1957, antes de la pérdida: «En el aeropuerto de Tempelhof, por exceso de equipaje, tengo que dejar dos maletas y en una de ellas todos los cuadernos de mis notas de viaje. Me las enviarán por express aéreo pero esto no deja de ser una estúpida contrariedad» (*ibid.*). Antes había escrito: «Ya te informaba de las excelentes discusiones que tuve con los escritores soviéticos. De todo eso hablaré en mis artículos, pues he reunido un material bastante copioso. Llevo ya tres cuadernos llenos de notas» (*ibid.*, p. 340).

451 *Ibid.*, p. 356.

452 *Ibid.*, p. 343.

453 Así lo señala Revueltas: «Realizo un viaje a Europa, a principios de abril, con fines de «negocios». Esto es: Adolfo Lagos, dueño de la compañía productora de películas en la cual trabajo, pretende establecer un intercambio cinematográfico con la URSS a efecto de que podamos financiar en México la producción de un determinado número de cintas con la ayuda que nos proporcione la venta de nuestro material en Moscú. Lagos me compra el pasaje de ida y vuelta a Berlín, me entrega unos cien dólares para gastos y aun me presta su abrigo, para, finalmente, embarcarme en el aeropuerto» (*ibid.*, p. 323). Sobre el viaje europeo de 1957, véase: Álvaro Ruiz Abreu: *José Revueltas*, pp. 324–327.

de cuentas significa un punto de quiebre para Revueltas en el sentido de una constatación de sus ideas en el «terreno» o «teatro de los hechos» (como dice al visitar Hungría), y por lo tanto de encontrarse en el lugar para «reunir el material informativo más completo que se pueda»,⁴⁵⁴ así como una afirmación de sus diferencias con sus paisanos camaradas y el Partido Comunista Mexicano. La deriva de su febril labor intelectual en Europa –le cuenta por carta a María Teresa sobre el tiempo que pasa tecleando en una máquina que compró en Berlín– arriba a la «Carta de Budapest» y a la convicción de la trascendencia que ha cobrado el desplazamiento de 1957. Afirma Revueltas:

Lo que he venido a hacer a los países de democracia popular y a la Unión Soviética no es juego. Se trata de algo decisivo en mi vida –no en el aspecto egoísta de la palabra– y que, además, será importante para México y para el movimiento de los artistas y escritores de cualquier parte, sin que esto sea pecar de inmodestia.⁴⁵⁵

El viaje húngaro de Revueltas parece confirmarle, o al menos así lo consigna por escrito, la fe en el nuevo giro soviético de Jruschov, si bien unos años después dedicará *Los errores* a Imre Nagy, derrotado y aniquilado por la ofensiva soviética de 1956 –un tema con el que también se ocupa García Márquez, como periodista, en el viaje a Budapest de 1957–. En muchos sentidos es un ajuste de cuentas con los países socialistas y también la preparación para el corolario de su proyecto de tema soviético: la publicación de *Los errores*, con su representación de vectores internacionales, movimientos diegéticos entre México y Moscú, y una cruda narración que representa con sordidez los excesos del comunismo en la Unión Soviética y los fracasos de cualquier plan para realizar la revolución socialista en México.

454 José Revueltas, *Las evocaciones requeridas*, p. 356. Revueltas señala: «[...] pues ya que está uno en el teatro mismo de los hechos sería imperdonable regresar sin haber extraído todos los elementos para buenos reportajes»; luego dice sobre «las contestaciones que dan los camaradas húngaros a los artículos de J.-P. Sartre»: «[...] sino para analizar el problema en profundidad, desde un punto de vista amplio y después de haber estado en el terreno de los hechos. A mí nadie podrá acusarme de falta de información ni de un criterio honrado, pues en Budapest hablé con los escritores, con los dirigentes del partido y con gente sencilla, que me hablaba con toda franqueza» (ibid., pp. 356; 358–359).

455 Ibid., p. 344.

1.6 Luis Cardoza y Aragón: Desde Guatemala (1945–1946)

Al viaje a Moscú de Luis Cardoza y Aragón, como representante diplomático, lo precede otro viaje a un país que, a diferencia de la patria de Revueltas, sí sufre una convulsión política: Guatemala, su tierra, que en 1944 realiza su propia revolución de octubre y acaba con el gobierno del general Juan Federico Ponce Vaidés, lo que significaba terminar con la dictadura de Jorge Ubico (1931–1944), a quien Ponce Vaidés había sucedido por un periodo de cien días.⁴⁵⁶ Con el viraje político del país centroamericano se dan las condiciones para que el escritor pueda cruzar la frontera con México y dirigirse a la Ciudad de Guatemala.⁴⁵⁷ El mismo día de su arribo a la capital, Cardoza toma un camión a la Antigua para visitar la casa de sus abuelos, observar el Volcán de Agua y encontrarse una vez más, tras veinticinco años de exilio en México, con su madre.

La reintegración en la vida política del gobierno tras la revolución entraña demasiadas complicaciones para Cardoza, al punto de que el propio presidente, Juan José Arévalo, lo trata de convencer de dejar el país en calidad de diplomático. Se le ofrece «la Legación en París, sumo trofeo de oportunistas», que Cardoza rechaza;⁴⁵⁸ posteriormente, acepta una oferta que no puede, por varios motivos, declinar, a saber: «ministro en Noruega, Suecia y URSS, con recomendación de residir en Estocolmo; me quedé en Moscú. La inseguridad de mi cargo era total, cualquier cosa podía suceder en Guatemala. ¿Cómo rehúsar? Yo había logrado en el Congreso el reconocimiento de la Unión Soviética».⁴⁵⁹ A fines de 1945 se dirige a México, de donde sale a Nueva Orleans para tomar el trasatlántico *Toronto*, que lo lleva a la capital noruega. Visita después Estocolmo. De ahí navega a Finlandia en rompehielos; toma el tren de Helsinki a Leningrado. Días después, el 19 de febrero de 1946, llega a su meta, Moscú;⁴⁶⁰ en la estación lo recogen y lo llevan al Hotel Nacional. Desde su balcón puede ver, finalmente, la Plaza Roja.

Dice Cardoza que su estancia dura seis meses —«llegué en el invierno y salí en el verano de 1946»—,⁴⁶¹ así que hay que presentar su caso no bajo la especie de la relativa limitación temporal del periplo de los otros viajeros, que apenas pasan unas semanas en la Unión Soviética, sino bajo la del servidor diplomático que

456 Luis Cardoza y Aragón: *La revolución guatemalteca*. Antigua Guatemala: Ediciones del Pensativo 2004 (1955), p. 48.

457 Luis Cardoza y Aragón: *Retorno al futuro*, p. 9.

458 Luis Cardoza y Aragón: *El río. Novelas de caballería*. México: Fondo de Cultura Económica 1986, p. 615.

459 *Ibid.*, p. 616.

460 *Ibid.*, p. 618.

461 Luis Cardoza y Aragón: *Retorno al futuro*, p. 11.

tiene acceso a experiencias privilegiadas y que posee tiempo suficiente para descubrir aspectos y acumular experiencias en el país. Así, el libro de Cardoza, aunque inscrito en el género del libro de viajes, como varias de sus secciones lo manifiestan a través de la combinación de tópicos (transportes, fronteras, alojamientos, costumbres, contacto con locales, descripciones de campo y ciudad, etcétera), se demora en capítulos ensayísticos o, en algunos casos, monográficos, donde no se resiste a la tentación de las cifras y las estadísticas. El resultado, por una parte, es un tratado sobre la realidad soviética que participa de los lugares comunes del relato de viaje a la URSS y del ensayo (político, sociológico, económico, etnográfico) sobre la cuestión soviética (en esto se diferencia de sus libros sobre la plástica mexicana o la historia guatemalteca). Por otra parte, el libro deriva, de manera parecida a la de Vallejo, en pasajes de alta espesura verbal gracias a la prosa de poeta: es decir, a la ocasional tendencia al ornato en el sentido retórico.

Ese largo trayecto desde Guatemala hasta la URSS se representa en los capítulos iniciales del libro *Retorno al futuro. Moscú, 1946* no sólo como una mera transferencia geográfica de ida y vuelta por medio hemisferio: implica también un pasaje por varios escenarios de la destrucción bélica y la «tempestad de la historia» en el sentido benjaminiano. La Segunda Guerra Mundial, recién concluida, ha destrozado algunos países, como Noruega, Finlandia o, evidentemente, Alemania, ya dividida en dos. Otros países que no participaron en el conflicto, como Suecia, gozan de un mejor nivel de vida. Las diversas estaciones en Oslo, Estocolmo, Hobo (muy probablemente se trata de Åbo, el nombre sueco de Turku), Helsinki, Leningrado y Moscú presentan al viajero condiciones tan distintas entre sí que parecen diferentes estadios históricos: un desfase entre puntos geográficos cercanos, entre Rusia y los países nórdicos, que conduce a una sensación de asincronía. Al mismo tiempo, en cada estación él encuentra gente con la que se establecen conversaciones que lo intentan predisponer para la experiencia soviética y que muestran diversos prejuicios sobre la vida cotidiana en la nación que acaba de vencer a los nazis. Informaciones detalladas sobre los víveres a disposición, la vestimenta o las instalaciones nos dan una idea sobre la experiencia de Cardoza y Aragón en la Europa de posguerra, como un prelude de la hiperbólica sociedad que estamos a punto de conocer en las páginas del escritor guatemalteco. Al igual que Fernando de los Ríos, Cardoza entra a Rusia a través del mar Báltico. Lo relata así:

En los primeros días de febrero, crucé el Golfo de Botnia, en rompehielos. El barco era una refrigeradora. Dormí hasta con el abrigo puesto la noche que pasé a bordo. El barco hacía grandes ruidos al romper el hielo del Báltico. Se oía crujir el barco y el golpe de los bloques contra sus costillas. Pasajeros llegaban a pie: navegábamos como sobre blanca tierra firme. Sobre enorme espejo nublado. [...]

Si Noruega estaba convaleciente, Finlandia encontrábase muchísimo más delicada. Y el brillo de la vida de Suecia sobresalía. Llegué a Finlandia en pleno invierno, pocos meses después de terminada la guerra. [...] Escasez enorme de todo. Se percibía la miseria en el rostro y las ropas del pueblo. Dolía estar presente. Oprimíase el corazón.⁴⁶²

La representación del paisaje «contrastado», no sólo en relación con el urbanismo de Estocolmo –donde «[e]l cambio era total, como si hubiera salido el sol»–, sino con la imagen paradisíaca de Guatemala –«[u]nas cuantas semanas antes estaba tendido al sol, en medio de montañas enormes, eternamente azules», dice Cardoza y Aragón–,⁴⁶³ organiza en unas cuantas páginas diferentes climas y prepara al lector para entrar al invierno ruso, en un movimiento desde los trópicos hacia las zonas septentrionales. La contraposición de paisajes se configura a partir del horizonte histórico de la guerra reciente y también de las implicaciones del origen de Cardoza y Aragón. Sin embargo, la descripción paradisíaca del paisaje guatemalteco no es idílica, pues acaba de referirse a los problemas religiosos de curas e indígenas en Guatemala, prefigurando la dolorosa frase «[e]n un paraíso hemos vivido una pesadilla» de *Guatemala, las líneas de su mano*, así como el epígrafe «Años de primavera en el país de la eterna tiranía» del libro *La revolución guatemalteca*, variación del «país de la eterna primavera», epíteto de Guatemala.⁴⁶⁴

Un paisaje de temperatura gélida, por el contrario, es el umbral que cruza antes de llegar a la frontera rusa. Ahí se ha desplazado el sentido común: el barco rompehielos navega como en «tierra firme» y el paisaje posee otra estructura. Lo fluido se solidifica y permite el deambular de los pasajeros sobre el agua congelada del mar. Horadando la superficie, sin embargo, los pescadores pueden acceder de nuevo al elemento fluido y a su alimento. A su vez, los viajeros se instalan en el barco, que realiza la operación de partir las aguas heladas y sólidas con el fin de llegar a la tierra finlandesa, en un paisaje de archipiélago que ya no es tal cosa porque el hielo ha unido sus islas: las mismas «islas finlandesas» que cruza De los Ríos un cuarto de siglo atrás, también después de una guerra mundial. Ese «enorme espejo nublado» en que el mar se convierte es un objeto baldado y excepcional, que cancela su función normal del reflejo por las condiciones atmosféricas del invierno –un invierno climático y también civilizatorio, por la resaca de la posguerra– y es al mismo tiempo el medio por el que navegan. Se trata de una época crítica: «[l]a era atómica comenzaba», afirma dramáticamente Cardoza y

462 Ibid., p. 15.

463 Ibid., pp. 15, 14.

464 Luis Cardoza y Aragón: *Guatemala, las líneas de su mano*, p. 191. Luis Cardoza y Aragón: *La revolución guatemalteca*, pp. 45–47.

Aragón.⁴⁶⁵ La sostenida imagen de lo helado se corona, finalmente, con la aurora como espectáculo del paisaje cada vez más sublime y, al mismo tiempo, hostil: «El frío era polar. Reflejos crisantemos de la aurora boreal se tendían sobre el cielo pizarra»,⁴⁶⁶ dice un Cardoza poéticamente exaltado. Aparece entonces el «agente viajero inglés», que Cardoza cita para mostrar una percepción distorsionada sobre la URSS:

—¡Dichoso usted que va a la URSS! —me decía el inglés—. Mañana estará en un tren aerodinámico, en un carro magnífico, tomando té, comiendo caviar, tapado con mantas gruesas y limpias, y no con sábanas de papel, como éstas que tenemos ahora. Tomará buenos vinos, vodka, pescados de aguas frías, ahumados, salados, secos, de mil modos.

Me envidiaba, sin duda alguna. Y lo que me decía me daba la imagen exacta de la idea popular sobre la URSS. Ese viajero inglés olvidaba que la URSS había hecho la guerra como ningún otro país y había sufrido devastación aterradora. Si le recuerdo es, más bien, por fijar un testimonio callejero. Por fijar cuánto se ignora a la URSS y qué absurdamente se le exi[g]e. Y, al mismo tiempo, este concepto comprueba la fe mundial de millones de hombres de todos los pueblos de la tierra, en la capacidad de la organización soviética.⁴⁶⁷

La oscilación entre destrucción global y comodidades cotidianas es el preámbulo para entrar a la URSS. El *Zeitgeist* se amplifica en esta combinación de bienestar que el agente inglés supone y la realidad de la empresa soviética. En ese contexto de posguerra, el final grandilocuente con la «fe mundial de millones de hombres» no es necesariamente desmesurado: en efecto, la URSS de Stalin aparecía en ese momento como pírrica vencedora de la guerra mundial y provocaba cierta admiración entre sectores políticos no sólo de izquierda. Cardoza y Aragón, que, en tanto funcionario público, había constituido tras la revolución guatemalteca el Primero de Mayo como día de asueto para los trabajadores y había logrado que se reconociera diplomáticamente a la URSS en el año anterior a su viaje —acciones ambas que consigna en su libro—, entra en el espacio soviético, viajando en tren, como representante diplomático que disfruta de privilegios intrínsecos a su labor. Dos años después, en Colombia, recuerda y escribe sobre la ruta hacia el corazón de la URSS, con sus movimientos transatlánticos de ida y vuelta, y con los viajes temporales del pasado al futuro. Esto ocurre ya en el horizonte de fines de los años cuarenta y poco antes del evento que va a sacudir Colombia: el *Bogotazo*, en el que se ve involucrado, pues levantan falsos contra él en la prensa colombiana, acusándolo de colaboración en el crimen.⁴⁶⁸ Al igual que Cardoza, también

⁴⁶⁵ Luis Cardoza y Aragón: *Retorno al futuro*, p. 13.

⁴⁶⁶ *Ibid.*, p. 16.

⁴⁶⁷ *Ibid.*

⁴⁶⁸ En *El río* Cardoza y Aragón dedica un capítulo al *Bogotazo* (Luis Cardoza y Aragón: *El río*, pp. 653–660). Señala ahí: «Uno o dos días después, algunos periódicos afirmaban en encabezado

se encuentran en Bogotá el día del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán los jóvenes Fidel Castro y Gabriel García Márquez (a quien Cardoza cita en su testimonio), así como el poeta y funcionario mexicano Jaime Torres Bodet. En medio de esta trama de coincidencias, Cardoza asegura haberse «cruzado» con el propio Gaitán unos minutos antes del magnicidio. Según el escritor guatemalteco, el viaje a Colombia, como el viaje a Moscú, también se debe a querellas políticas en Guatemala y ocurre en tanto representación diplomática.⁴⁶⁹ Por razones de cálculo político el libro incluye una desconcertante dedicatoria, que después Cardoza tuvo que aclarar en *El río: novelas de caballería*: «Escribo *Retorno al futuro* y por indicación que atiendo de Enrique Muñoz Meany, ministro de Relaciones Exteriores, lo dedico a F. D. Roosevelt, con el fin de atenuar el efecto en Guatemala; fui copiosamente injuriado».⁴⁷⁰ De esta manera, el texto se inserta en una esfera más amplia, donde el relato de viaje sirve no sólo como un envío, hacia el ámbito de circulación de la obra, de una toma de postura sobre la Unión Soviética y como un testimonio de la experiencia propia en tanto embajador, sino también como medio diplomático en un momento crítico de la articulación de la política latinoamericana con la estadounidense a partir de la inclinación en varios países de la región hacia regímenes socialistas y, en no pocos casos, como consecuencia de una postura «antiimperialista», prosoviéticos.

1.7 Graciliano Ramos: Desde Brasil (1952)

También al novelista brasileño Graciliano Ramos lo tocó la revolución, aunque, a diferencia de Guatemala, el movimiento en Brasil no se impuso y le valió a Ramos un injusto encarcelamiento en 1936, después de la *Intentona* y la consecuente persecución política del gobierno de Getúlio Vargas, experiencia a partir de la cual Ramos escribió el libro *Memórias do Cárcere*, publicado en 1953, después de su muerte. Un año más tarde apareció su libro de viaje a Checoslovaquia y la Unión Soviética: *Viagem*, obra de título puntual al estilo de varias de sus obras, cuyo nombre se reduce a una palabra —*Caetés, Angústia, Infância, Insônia*—. *Viagem* apareció, también póstumamente, en 1954. Escritor de izquierda y militante del Partido Comunista, y simpatizante de la Revolución rusa desde que supo de ella,⁴⁷¹ Ramos

a ocho columnas que yo era el organizador del levantamiento. No logro precisar fechas; sería fácil hacerlo si se consultara la prensa colombiana. La acusación no podía ser más grave, más vil y peligrosa» (p. 655).

⁴⁶⁹ *Ibid.*, p. 645.

⁴⁷⁰ *Ibid.*

⁴⁷¹ Dênis de Moraes: *O Velho Graça*, p. 40.

realiza el viaje –según Júlia Monnerat Barbosa, en una comparación de *Viagem* con el relato de viaje *O Mundo da Paz* (1951) de Jorge Amado– al amparo de la línea oficial del Partido: tanto el libro de Amado como el de Ramos fueron «escritos em período de militância comunista declarada dos autores e frutos das viagens feitas por eles como representantes classistas da categoria de escritores brasileiros».⁴⁷² Ramos, además, presidía desde el 15 de mayo de 1951 la *Associação Brasileira de Escritores*; la invitación para el escritor nordestino llegó a principios de 1952: «o Comitê Central convidaria Graciliano a integrar-se à delegação de intelectuais e líderes sindicais que visitaria a União Soviética por ocasião dos festejos do 1.º de maio de 1952», dice su biógrafo, Denis de Moraes.⁴⁷³ En el caso brasileño, de acuerdo con Mundim Tôrres, ese tipo de relatos a Moscú y la literatura en general sobre la Unión Soviética tienen un *boom* a principios de los años treinta, con el ascenso de Getúlio Vargas al poder;⁴⁷⁴ el destino de esos libros prosoviéticos (varios de ellos también antisoviéticos) se modifica a partir de la represión contra los comunistas después de la *Intentona* y con la instauración del *Estado Novo* de Vargas. A diferencia de buena parte de los relatos de viaje escritos durante o referidos al periodo estalinista, *Viagem* ha gozado de éxito editorial: desde que la editorial José Olympio lo publicó en «setembro de 1954 [...] com capa de Candido Portinari» ha tenido 21 ediciones, las últimas ya en la editorial Record.⁴⁷⁵

Fuera del ámbito escritural del relato de viaje a Checoslovaquia y Rusia, existe una carta, fechada en Moscú el primero de mayo de 1952, donde Ramos refiere varios aspectos de su viaje a Clara, Luísa y Ricardo Ramos. Ahí presenta la ruta que siguió para llegar a lo que ahí llama, quizás con ironía, «Terra Santa»: «passei por Dacar, Lisboa, Paris, Bruxelas, Praga, Minsk».⁴⁷⁶ A Praga y Moscú llegaría en avión, así que el cruce de la frontera terrestre, a diferencia de los anteriores viajeros, no figura en su crónica, sino más bien las primeras experiencias en los aeropuertos. Algunas de esas etapas se referirán en *Viagem*, sobre todo la sección de Praga, donde varios episodios preparan la entrada a la Unión Soviética, entre ellos el encuentro con otros viajeros de Brasil –algunos de ellos intelectuales, como el propio Amado; otros, obreros que también van en delegación, a uno de los cuales ya había conocido y había sido su propio anfitrión en Río– y con los representantes de la organización anfitriona, la Voks, que en este relato deja de ser una entidad burocrática de la preparación del viaje para convertirse

472 Júlia Monnerat Barbosa: *Militância política e produção literária no Brasil*, p. 344.

473 Dênis de Moraes: *O Velho Graça*, pp. 278, 282.

474 Raquel Mundim Tôrres: *O Inferno e o Paraíso se confundem*, p. 81.

475 Ieda Lebensztayn y Thiago Mío Salla (eds.): *Conversas. Graciliano Ramos*. Río de Janeiro y São Paulo: Record 2014, p. 253.

476 Graciliano Ramos: *Cartas*. Río de Janeiro: Record 1981, p. 198.

en un personaje a través de sus agentes, mientras que, por acumulación de cualidades como la omnisciencia, la omnipotencia, el don de lenguas, la providencia y la ubicuidad, también se vuelve una alegoría del anfitrión colosal y poderoso con atributos divinos, aunque esto tampoco está libre de ironía. Este último recurso, la ironía, distingue el relato de Ramos de todos sus predecesores en el corpus de este volumen: en muchos casos, sobre todo en los más admirativos y mimados por sus anfitriones (León y Alberti), la Unión Soviética y su sistema político se tratan con seriedad y solemnidad, mientras que Ramos introduce una vena de humor que recorre todo el libro e impide tomar con gravedad absoluta a la gente del país que visita, a las autoridades o al propio viajero. La definición que Antonio Candido da para el «momento da ironia» de la novela *Caetés* (1933) de Ramos bien puede aplicarse a *Viagem*: «certo humor ácido, que, em relação aos outros, se aproxima do sarcasmo e, em relação a si mesmo, da impiedade».⁴⁷⁷

En principio el viaje de *Viagem* se representa como un desplazamiento «imposible» por la dificultad de la empresa, sobre todo tomando en cuenta que al personaje de la crónica no le gustan los aviones, habla «pessimamente duas línguas estrangeiras» y se representa como un «homem sedentário».⁴⁷⁸ A eso se le suman las dificultades de recursos y dificultad de movimiento (según Moraes, la Policía Federal no expedía los pasaportes de la delegación para la URSS),⁴⁷⁹ que al final van a resolverse y permitir el giro por tres continentes entre abril y mayo de 1952. Todo esto ocurre en el último año de vida del autor, que para entonces ya es un escritor reconocido en Brasil, autor de celebradas obras narrativas como *Angústia*, *São Bernardo* o *Vidas Secas*; a esa producción ficcional Ramos se va a referir continuamente en *Viagem*, no sólo por las posibilidades de publicación en Moscú de alguna de esas obras, sino también porque sus mundos ficcionales deprimidos contrastan con su visión más bien optimista de la sociedad soviética. Sin embargo, más allá de este desfase, en ocasiones el protagonista de las crónicas de viaje encuentra en la URSS, y en particular en el Cáucaso, situaciones y elementos del paisaje que conecta con el ámbito de origen y los estereotipos sobre Brasil y lo brasileño. Moraes además observa que, a pesar de la simpatía que Ramos externaba por los logros de la URSS, en más de una ocasión fue crítico o provocador con sus anfitriones y con algunas personas que le salieron al paso, a veces hasta la impertinencia.⁴⁸⁰ Además, que el Partido Comunista Brasileño le pagó el viaje de ida, entre Río y París, pero al final no envió o no quiso enviar el boleto de vuelta para Graciliano, una situación de la cual sus compañeros se enteraron ya en Praga, de regreso de Moscú, por lo que le

477 Antonio Candido: *Ficção e Confissão*. Río de Janeiro: Editora 34 1992, p. 20.

478 Graciliano Ramos: *Viagem*, pp. 14, 13.

479 Dênis de Moraes: *O Velho Graça*, p. 283.

480 *Ibid.*, pp. 283–286.

financiaron a escote entre varios camaradas el viaje de París a un puerto francés y de ahí por mar a Río, de acuerdo con el testimonio de su compañero Sinval Palmeira, que recoge Moraes.⁴⁸¹

Hospedado en el hotel Savoy de Moscú, Ramos refiere los buenos tratos que le dan los anfitriones, así como la munificencia que le dispensan en Moscú y el Cáucaso. A esto se le suma la relación de los distintos personajes que va encontrando a lo largo del camino, desde gente de a pie en el Cáucaso hasta el propio Stalin, al que observa desde las gradas de la Plaza Roja con unos binoculares durante el desfile del Primero de Mayo, gracias a los cuales puede inspeccionar más de cerca la figura del líder soviético. Esta cercanía óptica de la figura más importante del país, gracias al uso prohibido de los binoculares, es opuesta a la limitación que sufre cuando rompe sus lentes y deja de poder ver con claridad durante buena parte del trayecto. Una de las personas con las que se encuentra en el Cáucaso le pregunta precisamente si va a escribir sobre su viaje. Graciliano responde que quizás no: «Faltam-me observações, demoro pouco».⁴⁸² Ese tipo de comentarios sobre la escritura del propio libro aparecen frecuentemente en el texto y terminan por elaborar una reflexión autorreferencial, en la medida en que expresan ideas, líneas o concepciones sobre la tipología del relato del viaje en general y el libro de Ramos en particular.

Por lo que se entiende a partir del libro y de sus epígrafes, Ramos tomó notas durante el viaje y más tarde, en el camino de regreso y ya en Brasil, empezó a redactar los 34 capítulos. Monnerat Barbosa señala que la escritura fue interrumpida por la muerte del autor, y prueba de ello son las notas que se anexan al final, donde aparecen situaciones del viaje que no fueron desarrolladas en forma de capítulo.⁴⁸³ En una entrevista para *Manchete* que se publicó el 15 de noviembre de 1952, Ramos declara tener ya los 34 capítulos y haber planeado otros más: «gostaria de escrever mais dez ou onze».⁴⁸⁴ Esto ya no pudo suceder. En cada uno de los 34 capítulos que sí se acabaron aparecen fechas de inicio y final de la escritura. De acuerdo con estas anotaciones, el primer capítulo se empezó a escribir en Cannes el 31 de mayo de 1952; el último se comenzó a redactar en Río de Janeiro el 11 de septiembre y se terminó de escribir en Buenos Aires el 5 de octubre del mismo año. Durante esos últimos días, según Moraes, Ramos estaba tratándose el cáncer de pleura que le había sido descubierto en agosto y que unos meses más tarde sería la causa de su muerte; a Buenos Aires viajaba porque en Brasil la medicina no estaba suficientemente desarrollada, siendo ayudado econó-

481 Ibid., p. 289.

482 Graciliano Ramos: *Viagem*, p. 139.

483 Júlia Monnerat Barbosa: *Militância política e produção literária no Brasil*, p. 357.

484 Graciliano Ramos en: Ieda Lebensztayn y Thiago Mio Salla (eds.): *Conversas*, p. 248.

micamente por varias figuras importantes y por el Partido, así como por su «amigo e ex-companheiro de cárcere», el comunista argentino Rodolfo Ghioldi; Rafael Alberti, exiliado en Argentina para ese entonces, lo visitó en el hospital.⁴⁸⁵ La composición de buena parte de *Viagem* en el estado de enfermedad terminal vuelve más dramático el tema del último capítulo: la promesa a su amigo Leonidze de volver al Cáucaso y la posterior conciencia que Ramos va tomando de que nunca volverá a ver esa «terra luminosa».⁴⁸⁶

En una de las últimas piezas de *Viagem*, Ramos representa la relación entre el viaje a la Unión Soviética, la realidad aparente o «escondida» y las críticas del brasileño que no ha estado en la URSS y pretende saber más que el propio viajero. Escribe Ramos:

Meses depois, no meu país, homens sagazes e verbosos censurar-me-iam a ignorância a respeito da União Soviética. Tinham-me os guias exibido coisas necessárias à propaganda, e eu, ingênuo, acreditará nelas. Indispensável aceitar verdades ocultas muito abaixo das aparências brilhantes. E, sem nunca ter ido à URSS, explicar-me-iam, generosos, horrores medonhos; trabalho forçado, enxovias horríveis, fuzilamentos diários. Seria preciso admitir que as moças do Teatro Paliachvili e a menina do Instituto Marx-Engels estavam nesses lugares para enganar-me. Os transeuntes eram impostores, a serviço da polícia. As fábricas, as escolas, os palácios de pioneiros, tudo logro. Venenos do socialismo. Esforçar-se-iam por convencer-nos de que não nos movemos à vontade na terra de escravos. Atam-nos algemas invisíveis. Não as percebemos porque estamos hipnotizados, mas da América são vistas perfeitamente.⁴⁸⁷

En esta *reductio ad absurdum*, Ramos toma los argumentos de sus contrincantes en el hecho de viajar a la URSS y los va prolongando, añadiendo más y más giros, hasta que aquellos argumentos terminan por demostrar sus falacias. Además de ese procedimiento contraargumentativo, Ramos expone aquí la tensión entre la ignorancia y el conocimiento, así como la opinión común que sugiere que el viajero es un ingenuo y que el verdadero conocimiento sobre los horrores de la URSS ya está en casa. Con ello, además, toca implícitamente la cuestión de su militancia política desde 1945 en el Partido Comunista Brasileiro y las consecuencias en términos de su figura pública que esa militancia implica después de la Era Vargas en la historia brasileña. La profunda ironía se van convirtiendo por acumulación en sarcasmos; además, se recurre a la fantasía desmesurada y al disparate de sus contrincantes, evidentes en las «algemas» («esposas» o «grilletes») invisibles y el hipnotismo en que está sumido el viajero de acuerdo con sus enemigos

485 Dênis de Moraes: *O Velho Graça*, pp. 295, 297.

486 Graciliano Ramos: *Viagem*, p. 181.

487 *Ibid.*, pp. 173–174.

ideológicos. Finalmente, la visión cancela aquí cualquier posibilidad de persuasión de sus enemigos: las «esposas invisibles» no se ven en la URSS, pero sí desde América. Con ello da un giro al principio «autópsico»⁴⁸⁸ que en un principio origina el desplazamiento físico a la URSS: la gente, según esa falacia, puede ver desde América mejor que el propio viajero y por lo tanto el viaje no sólo es inútil, sino una tomadura de pelo para aquel que en él se aventure.

Ese pasaje no es un rareza en el libro: con frecuencia aparecen esas burlas a sus eventuales contrincantes, como cuando vuelve a reducir *ad absurdum* la idea de que alrededor de Stalin haya una «cortina de hierro», procedimiento que lo acerca, como hemos visto, a las estrategias retóricas del periodista García Márquez. Por otra parte, esas burlas se redactan en medio de un proceso final de alineación ideológica: durante el viaje, en el aeropuerto de Lisboa, Ramos cruzó unas palabras con un periodista y éste publicó después una presunta entrevista con Ramos. Dado que el periodista, Marques Gastão, era partidario de la dictadura de António de Oliveira Salazar, en la entrevista manipulada aparecían en boca de Ramos críticas al comunismo, al arte creado en el comunismo o fascismo, a la literatura brasileña contemporánea y hasta al escritor Érico Veríssimo.⁴⁸⁹ La entrevista apareció después en el volumen *Às portas do mundo* y Ramos protestó en sus últimos meses de vida contra ella, desmintiendo las supuestas declaraciones en la prensa periódica de Brasil y corroborando su posición política.

De todos los viajeros que han aparecido hasta ahora, Ramos es el que produce una obra con más aristas. Esto se debe a varios rasgos, entre los que se encuentran la continua autorreferencialidad; las reflexiones sobre el género al que pertenece el propio libro; los juegos entre gravedad y ligereza, entre seriedad y humor, que recorren toda la obra; la diversidad de experiencias relatadas; la ausencia de secciones monográficas, de párrafos panfletarios o de la tediosa (y siempre dudosa) estadística sobre la Unión Soviética; la riqueza verbal y la colección de varias escenas que tienen a menudo un aspecto interesante; las inusuales texturas de la prosa, que a veces recurren al *staccato* en los periodos; o la ironía afilada hasta el sarcasmo. Con varios de estos rasgos textuales, Ramos va a empezar a gravitar más cerca del periodista García Márquez que de los otros escritores. Estas son además algunas de las razones de que, a pesar de la militancia de Ramos y de su admiración por la Unión Soviética, patentes en su vida y obra, el Partido Comunista de Brasil vetara dos obras póstumas del autor nordestino: las

488 Cf. Bernhard Furler: *Augen-Schein*.

489 Marques Gastão en: Ieda Lebensztayn y Thiago Mio Salla (eds.): *Conversas*, pp. 255–258.

Memórias do Cárcere y Viagem; a pesar de ello, también, la familia y la editorial José Olympio se decidieron a publicarlas.⁴⁹⁰

1.8 Gabriel García Márquez: Desde París (1955 y 1957)

Como una prefiguración de la comitiva musical que muchos años después iba a volar de Colombia a Suecia para presentarse en el Stockholms Stadshus –se trataba de una comitiva «led by Totó la Momposina and Leonor la Negra Grande de Colombia»–,⁴⁹¹ durante el banquete posterior a la entrega del Premio Nobel de Literatura el 10 de diciembre de 1981 y apenas unos días después de la lectura del trémulo discurso «La soledad de América Latina»,⁴⁹² Gabriel García Márquez salió en el verano de 1957 de París con dirección a Moscú, en otra delegación musical colombiana, para participar en el VI Festival Internacional de los Estudiantes y la Juventud. Su integración como cajista del grupo Delia Zapata, «presidido por el médico y novelista Manuel Zapata Olivella», según su biógrafo, Dasso Saldívar, era un pretexto: sólo así pudo conseguir el periodista colombiano una visa para la Unión Soviética, tras habersele sido negada cuatro veces en Roma,⁴⁹³ más una quinta en París.⁴⁹⁴ La verdad a medias de la labor que le permitiría a él y a su compañero de ruta Plinio Apuleyo Mendoza –disfrazado bajo el alias *Franco*, que evoca tanto la «franqueza» de un «compañero de viaje», como también al dictador Francisco Franco, referido en las propias crónicas, por no hablar de *Francia*, el punto de partida del viaje– acoplarse a la delegación colombiana –García Márquez, a fin de cuentas, sabía hacer música–⁴⁹⁵ contrasta con la seriedad e incluso la oficialidad con la que el resto de los viajeros había podido acceder a este segundo orbe: como corresponsales de un periódico (Pla), invitados a algún evento oficial (De los Ríos; León y Alberti; Vallejo en una ocasión; Revueltas; Ramos) o diplomáticos (Cardoza y Aragón). Así lo recuerda Mendoza: «Hemos viajado por la Unión Soviética como falsos integrantes de un grupo de danzas folkló-

490 Dênis de Moraes: *O Velho Graça*, p. 312.

491 Gerald Martin: *Gabriel García Márquez*, p. 437.

492 Gabriel García Márquez: La soledad de América Latina. En: *Cuadernos Americanos* 2, 148 (2014), pp. 209–214. <http://www.cialc.unam.mx/cuadamer/textos/ca148-209.pdf> [27.07.2024].

493 Dasso Saldívar: *García Márquez*, p. 354.

494 Gabriel García Márquez: *De Europa y América*, p. 586.

495 Así lo describe Saldívar: «En su caso, la falsedad fue sólo un dato formal, pues la verdad es que García Márquez tocaba con habilidad la caja y la dulzaina y era un buen intérprete de las canciones vallenatas» (Dasso Saldívar: *García Márquez*, p. 355).

ricas». ⁴⁹⁶ El primer viaje de García Márquez, años antes de convertirse en un escritor globalmente conocido, parte bajo el giro del *mamagallismo* –como hemos visto, un término lúdico y agonístico de la costa caribeña de Colombia (y Venezuela) para referirse a las tomaduras de pelo, las burlas o las bromas– y también durante una época insólita: en ese año de deshielo y relativa apertura, la Unión Soviética recibía durante el verano 30.000 delegados de todo el mundo (40.000 apunta el autor), ⁴⁹⁷ de los cuales 830 eran de Latinoamérica. ⁴⁹⁸ Uno de ellos era el cajista colombiano, oriundo de Aracataca, cuyas novelas iban a ser publicadas una década más tarde también en la URSS y a circular entre esos mismos ciudadanos soviéticos –que él encontraba a montones y al azar– al estilo de los tirajes soviéticos: es decir, en cientos de miles de ejemplares, según un tópico que ya registra María Teresa León y que Rupprecht esclarece en el caso del colombiano. ⁴⁹⁹

Que la visa se haya conseguido a través de una verdad a medias no detiene allí el *mamagallismo* de García Márquez: en su interacción con algunos ciudadanos soviéticos y, unos años más tarde, con el propio lector, las bromas que el cronista gasta por aquí y por allá transportan al horizonte de la lectura la posibilidad de que a nosotros también nos esté *mamando gallo*. Algunos de esos ciudadanos soviéticos eran sus propios guías e intérpretes. Como Rupprecht lo comprueba –y como era de esperarse–, los guías e intérpretes soviéticos se encargaron, a su vez, de escribir reportes sobre la conducta de los delegados extranjeros al Festival, si bien esos reportes «were very genial, and the guests were usually described as pleasant and friendly». En su conjunto, Rupprecht pondera el internacionalismo soviético desplegado en el Festival como un logro en la creación de vínculos entre la Unión Soviética y el Tercer Mundo: «[M]any Latin Americans, admittedly mostly those

⁴⁹⁶ Plinio Apuleyo Mendoza: *La llama y el hielo*, pp. 16–17. Señala Mario Vargas Llosa en *Historia de un deicidio*: «Acababa de llegar a Francia el Conjunto colombiano «Delia Zapata», de música folklórica, dirigido por el médico y novelista Manuel Zapata Olivella, que había sido invitado al Festival de la Juventud que iba a celebrarse en Moscú en agosto de 1957 [sic]. Plinio y García Márquez obtuvieron la visa soviética como miembros de esa agrupación musical. Viajaron a Praga en un tren atestado –hicieron todo el viaje de pie, en la puerta del excusado de un vagón– y luego de pasar unos días en la capital checa continuaron a Moscú, también por tren» (Mario Vargas Llosa: *Historia de un deicidio*. Barcelona: Barral 1971, pp. 50–51).

⁴⁹⁷ Gabriel García Márquez: *De Europa y América*, p. 586.

⁴⁹⁸ Tobias Rupprecht: *Soviet Internationalism after Stalin. Interaction and Exchange between the USSR and Latin America during the Cold War*. Cambridge: Cambridge University Press 2015, pp. 51, 56.

⁴⁹⁹ Dice León: «Y como esos lectores forman millones y las cifras de la editorial de Estado son casi fabulosas, no las escribo para evitar esos paralelos inevitables entre gentes de igual profesión. [...] El vértigo de la cifra no siempre produce envidia [...]» (María Teresa León: *El viaje a Rusia de 1934*, p. 62).

with leftist leanings, liked what they saw in Moscow and the rest of the USSR [...]».⁵⁰⁰ La coyuntura es importante, pues coincide con varios giros y encuentros en esa época convulsa: desestalinización y Deshielo; renovación de los estudios latinoamericanos en la Unión Soviética, particularmente en las ciencias sociales, a partir de 1956;⁵⁰¹ proyección global de los éxitos soviéticos en la carrera espacial, entre ellos el Spútnik I –García Márquez se referirá a los satélites soviéticos en sus crónicas–, y los primeros cosmonautas: la perrita callejera Laika y el piloto Yuri Gagarin; finalmente, el giro de tuerca del Tercer Mundo y de la ortodoxia marxista: la inopinada victoria de la Revolución cubana en 1959, con su posterior gravitación hacia Moscú a inicios de la siguiente década.

La obra de García Márquez se recogió en el tercer tomo de su *Obra periodística*. El editor, Gilard, da noticia de su publicación en dos tiempos, tal como se recoge, además, en el orden cronológico del volumen: los textos correspondientes a Hungría y la URSS aparecieron en noviembre de 1957 en la revista caraqueña *Momento*; los textos de Alemania Oriental, Checoslovaquia, Polonia y, de nuevo, la URSS, se editaron en *Cromos*, de Bogotá, entre julio y septiembre de 1959.⁵⁰² A partir de algunos eventos históricos, Gilard estima que todos los textos se escribieron en octubre de 1957:

En realidad esos textos, si bien parten de experiencias fragmentadas (1955, junio de 1957, julio-agosto de 1957), constituyen una sola etapa periodística, muy reconcentrada además en el tiempo. Su redacción, incluso admitiendo que en parte reelaboraba apuntes tomados dos años antes, constituyó un solo esfuerzo. García Márquez escribió esos artículos, según recuerda, inmediatamente después de su regreso a Francia. Fue, dice, «en el otoño de 1957, en una *chambre de bonne* de Neuilly».⁵⁰³

La serie cronística sobre la URSS comienza en un campo de tabaco y girasoles ucraniano –en la versión posterior de 1959 se añadirá una iglesia: «el resplandor remoto

500 Tobias Rupprecht: *Soviet Internationalism after Stalin*, pp. 56–57.

501 Andrei Schelchkov: Los estudios latinoamericanos en Rusia (y en la URSS). En: *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 72 (abril de 2002), pp. 205–220. <https://www.jstor.org/stable/25675979> [27.07.2024].

502 Jacques Gilard: Prólogo, p. 45. Continúa Gilard: «Si la serie no salió ahí [en *El Independiente* de Bogotá] fue que, incluso después de caído Rojas Pinilla, pareció demasiado favorable al sistema socialista y se quedó engavetada en el escritorio de Ulises [Eduardo Zalamea Borda]. Allí la encontraría García Márquez, incompleta, cuando quiso venderla a *Cromos*, en 1959. Es decir que, desde el principio, se trató de una serie, que así se organizó y que debió de ser escrita en el orden de la publicación en *Cromos* (menos la crónica de Hungría)» (ibid.). El hispanista francés también señala que faltaba la sección de la URSS y que García Márquez «la tuvo que reconstruir de memoria» (ibid., p. 45). Para los problemas textuales de las crónicas, cf. ibid., pp. 46–47; para los datos de aparición de las crónicas en las publicaciones periódicas, cf. ibid., pp. 722–724.

503 Ibid., pp. 44–45.

de una cúpula dorada», así como la presencia de Franco⁵⁰⁴ y dos testigos: un niño y una vaca. La coincidencia entre el campo de girasoles del íncipit y varios símbolos de la obra de García Márquez es crucial. Las flores amarillas –y también las mariposas, que remiten a la casa del abuelo en Aracataca⁵⁰⁵ son una marca de la obra del colombiano y un signo de buen agüero: en la propia entrega del Nobel, Mercedes Barcha regaló rosas amarillas a la comitiva. Además, las rosas amarillas acompañaban los actos de escritura garciamarquiana –«traen suerte, compadre», afirma Mendoza que García Márquez le dijo.⁵⁰⁶ Por otra parte, una década más tarde de la visita de García Márquez a la Unión Soviética, uno de sus directores predilectos, Vittorio de Sica, va allá también para filmar *I girasoli*. La película, filmada en Moscú y Ucrania, se basa en un guión que fue escrito en colaboración con Cesare Zavattini, el guionista favorito de García Márquez y uno de sus motivos para hacer el primer viaje europeo y sus estudios trunco de cinematografía en Roma.⁵⁰⁷ En cuanto a la otra especie de los plantíos ucranianos que García Márquez observa, el tabaco, es conocido su origen americano y, más específicamente, caribeño, y es la materia prima para el producto que establece una gestualidad entre el propio cronista y los primeros ciudadanos socialistas con los que se encuentra, cuando éstos le ofrecen fuego para encender un cigarro, en el restaurante donde desayunan un centenar de personas de la República Democrática Alemana.

Normalmente hay algunos paradigmas del cruce de la frontera de la Unión Soviética. Para el caso de García Márquez la relación de los hechos es insólita. En este pasaje, los soldados de la frontera soviética emergen del suelo: de una especie de construcción subterránea que no puede ser percibida desde el tren. Una puerta en el suelo marca el lugar de donde salen los soldados en medio del campo de girasoles. La escena de suyo enrarecida por la opacidad del refugio (que sugiere una especie de estación enterrada y oculta) es el primer avance en una representación inconmensurable del paisaje y de movimientos humanos inusitados: los soldados brotan de la tierra, al lado de las raíces de los girasoles, y el espacio inmenso aparece lleno de esa flor, que, por otra parte, tiene implicaciones

504 Gabriel García Márquez: *De Europa y América*, p. 617.

505 «[T]his garden, a profusion of brilliant roses, jasmines, spikenards, heliotropes, geraniums and astromelias, was always full of yellow butterflies» (Gerald Martin: *Gabriel García Márquez*, p. 32).

506 Plinio Apuleyo Mendoza: *La llama y el hielo*, p. 18.

507 Internet Movie Database: *Sunflower*. <https://www.imdb.com/title/tt0065782/> [27.07.2024]. Para la inclinación de García Márquez por Zavattini, véase: Gerald Martin: *Gabriel García Márquez*, pp. 193–194.

económicas de primer orden para la Ucrania Soviética,⁵⁰⁸ de donde se desprenden varios simbolismos: connotaciones de sol, oro o ganancia, tierra, trabajo, semillas, aceite, todo eso entonces ligado de varias maneras a la imaginaria de las clases trabajadoras.

El «primer» cruce de la Cortina de Hierro, no obstante, fue muy distinto. Como sabemos hoy y como se mostró en «1. Mundos», el cruce anticlimático de la frontera de Alemania del Este se trata en realidad de una escenificación cronística: García Márquez no sólo ya había cruzado la Cortina de Hierro dos años antes, sino que había viajado por Checoslovaquia y Polonia,⁵⁰⁹ y, en consecuencia, había estado más allá de la Cortina de Hierro de incógnito y había asistido incluso al Festival de Cine de Varsovia.⁵¹⁰ «He would never acknowledge the journey he made alone in 1955, however», dice Martin.⁵¹¹ Más aún: si el viaje a la URSS comienza sellado por el *mamagallismo*, el primer viaje a Checoslovaquia y Polonia, desde Viena, según su propio testimonio (recogido por Martin) está marcado por la «superstición» y es detonado por el oráculo de Frau Roberta, «a fellow Colombian and clairvoyant» según Martin, que Saldívar identifica con Frau Frida del cuento «Me alquilo para soñar». Frau Roberta le dice que tiene que salir de inmediato de Viena, en un giro típicamente garciamarquiano.⁵¹²

508 Cf. Oleg Yegorov: Why are Russians Obsessed with Sunflower Seeds?. En: *Russia Beyond*. <https://www.rbth.com/russian-kitchen/330874-why-russians-love-sunflower-seeds> [27.07.2024].

509 Nos informa Gilard: «Esa estadía en Checoslovaquia y Polonia tuvo que verificarse en octubre de 1955, en un mes en el que García Márquez no publicó nada en *El Espectador*. Viena era etapa y no meta de un viaje en el que era también el único momento confesable. La explicación de ese viaje es evidentemente el congreso cinematográfico de Varsovia, al que se hizo invitar García Márquez, y es muy llamativo ver que casi empató el Festival de Venecia con el Congreso de Varsovia. [...] El primer viaje a la Europa socialista quedó en el secreto que imponía la situación colombiana en 1955» (Jacques Gilard: Prólogo, p. 16).

510 Saldívar ubica los preparativos para ese viaje desde la asistencia a la «XVI Exposición de Arte Cinematográfico de Venecia» entre agosto y septiembre de 1955: «Otra de las consecuencias positivas de este festival fue los contactos que estableció para viajar a Checoslovaquia y Polonia diez días más tarde, a través de Austria»; «[v]iajando en tren desde Trieste, la noche del 21 de septiembre llegó a Viena, que era todavía el paso impuesto por las convenciones de posguerra». Saldívar también menciona la participación «por primera vez desde la posguerra» de las delegaciones de «socialistas del Este» en la *Mostra* de Venecia (Dasso Saldívar: *García Márquez*, pp. 333–334).

511 Continúa Martin: «even when he finally published articles on Czechoslovakia and Poland he inserted them into the subsequent Eastern European trip he had made, in the company of others, in 1957» (Gerald Martin: *Gabriel García Márquez*, p. 190).

512 *Ibid.* Saldívar señala: «una compatriota andina que era pura literatura en carne y hueso, pues, efectivamente, se ganaba la vida alquilándose para soñar en el seno de una familia vienesa» (Dasso Saldívar: *García Márquez*, p. 334).

Dejando a un lado el viaje oculto a Checoslovaquia y Polonia, la relación de los hechos expone el cruce de la frontera entre ambas Alemanias como una revelación inaugural, donde colisionan los rasgos peregrinos y exóticos –incluyendo el nombre *Aracataca*, que un soldado en la frontera dicta a otro y que éste escribe sin pericia– con el (des)orden de la República Democrática Alemana, representada, en primer lugar, por los soldados jóvenes de la aduana –«Yo estaba sorprendido de que el gran portón del mundo oriental estuviera guardado por adolescentes inhábiles y medio analfabetos», dice García Márquez–,⁵¹³ y luego por el director de la aduana, un hombre que los hostiga en interrogatorios, hasta que se doblga por el físico de Jacqueline –la supuesta mujer de Indochina, afincada en París, que en realidad se trata de la colombiana Soledad Mendoza, hermana de Plinio Apuleyo Mendoza–. Finalmente, el director da a entender sus proyecciones para la patria de García Márquez –«El sol brillará en Colombia»–⁵¹⁴ y, de paso, hace insinuaciones sexuales a Jacqueline sobre los hombres alemanes.

Evidentemente, el «sol» al que se refiere el director no sólo no brillará en Colombia, sino que la propia escena podría haber sido en ese momento allí censurada y difícilmente encontraría amplia repercusión en los años subsecuentes: a ello se referirá García Márquez, páginas después, cuando un personaje alemán, Herr Wolf, le hable del control por parte del gobierno. Mientras tanto, después de la aduana los tres personajes continúan el viaje a través de la Alemania Oriental. Tras la tensión de la frontera y de los malos tratos, transitan por el paisaje alemán, a contracorriente de los convoyes de militares rusos. Finalmente, llegan al «primer contacto con el proletariado del mundo oriental» en el restaurante donde desayunan varios trabajadores; relata García Márquez:

Nuestra entrada puso fin al murmullo. Yo, que tengo muy poca conciencia de mis bigotes y de mi saco rojo a cuadros negros, atribuí aquel suspenso al tipo exótico de Jacqueline. A través de ese silencio, sintiendo en la piel un centenar de miradas furtivas, caminamos hacia la única mesa libre situada junto a un descolorido tocadiscos de a medio marco la pieza [acaban de pagar veinte por los «derechos del automóvil»]. El repertorio nos era familiar: mambos de Pérez Prado, boleros de Los Panchos y, sobre todo, discos de jazz.⁵¹⁵

La reacción de los comensales de la Alemania Oriental ante la aparición exótica de los personajes sureños es de esperarse.⁵¹⁶ Lo que no se espera es que la música

513 Gabriel García Márquez: *De Europa y América*, p. 567.

514 *Ibid.*, p. 569.

515 *Ibid.*, p. 570.

516 Mendoza habla así de los alemanes orientales: «Sólo captan la palabra turista. Pero la palabra turista basta. La comprenden, los deslumbra como un diamante. La palabra turista relumbra de modo fascinante en su mundo de hornos, de chimeneas y fango» (Plinio Apuleyo Mendoza: *La llama y el hielo*, p. 24).

disponible en el comedor sea jazz, y mucho menos la música de Pérez Prado y Los Panchos, una situación que se repetirá a menudo en las crónicas: en el Bloque del Este garciamarquiano se escucha por doquier música (latino)americana. Esto puede ser verosímil: según Rupprecht, durante el Deshielo de Jruschov la URSS propaga un «internacionalismo» que incluye el consumo de música latinoamericana,⁵¹⁷ quizás esto también sucedía en la Alemania Oriental. En medio de un despliegue de lugares comunes del mundo socialista –soldados rústicos, llaneza en la comida, atmósferas deprimentes, militares rusos (en circulación por las autopistas que hizo el nacional-socialismo)–, García Márquez añade colores locales: no sólo la triangulación Italia-Indochina-Colombia, como una constelación «sureña» de los viajeros, sino también la posibilidad de lo «familiar» entre la música que los alemanes del Este deciden escuchar y su propio aspecto caribeño o exótico. Veinte años antes, Cardoza y Aragón escucha también por todas partes una pieza latinoamericana, de modo más plausible: el célebre vals «Sobre las olas» de Juventino Rosas, de cuyo origen mexicano, y no ruso, trata de convencer a sus compañeros en Moscú.⁵¹⁸ Por otra parte, la combinación de ingredientes que ahí se encuentran incluye una escena macabra, cuya relación con la escena del desayuno no es fácil de esclarecer: el descenso de un cadáver en un ataúd en un barrio popular de Nápoles. Dice García Márquez que la comparación entre ambos eventos se refiere sobre todo a la emoción que provocan más que al evento en sí: en este caso, podríamos hablar de la obsesión del autor por los cadáveres y los ataúdes, así como la impresión de «lástima» que los habitantes de Alemania Oriental le dan,⁵¹⁹ a diferencia de los checoslovacos o los soviéticos, y sólo en comparación con la paranoia de Hungría tras las turbulencias de 1956. Además, se puede añadir lo gregario de las escenas, la observación de un espectáculo desolador y una atmósfera extrañamente fúnebre. Su crónica de la URSS, además, gravita hacia otra escena macabra con otro sarcófago: el que guarda el cadáver de Stalin.

517 Tobias Rupprecht: *Soviet Internationalism after Stalin*, pp. 87–91.

518 Luis Cardoza y Aragón: *Retorno al futuro*, p. 99. Así aparece la anécdota del vals según Cardoza en los festejos del Primero de Mayo de 1946: «También les encantan los vales. Escuché con frecuencia el de Juventino Rosas, «Sobre las olas». // –Es un vals mexicano –les digo a mis compañeros. Se ríen y me responde uno de ellos: // –Es un viejísimo vals ruso. Lo recuerdo desde mi infancia. Mi abuelito lo tocaba en el acordeón. // Salgo a la defensa, pero no creo haberles convencido. En otros países sucede lo mismo. La popular melodía de Juventino Rosas ha pasado a ser anónima, a ser íntimamente de muchos pueblos, que la creen y la sienten suya. El mejor homenaje al vals «Sobre las olas». Lo tocaba mi abuelo con su acordeón, al otro lado del mundo, en mi antigua Guatemala natal» (ibid., p. 99).

519 «All in all, García Márquez's reaction to East Germany was almost entirely negative» (Gerald Martin: *Gabriel García Márquez*, p. 220).

En contraste con los viajeros anteriores, García Márquez se abstiene de una lectura explícitamente ideológica del momento. Sus crónicas operan en el ámbito de la experiencia colectiva e insólita, y se sostienen en la disposición de emociones y artefactos retóricos –lúdicos y dinámicos–. Para una perspectiva más explícitamente ideologizada, disponemos del relato posterior de Plinio Apuleyo Mendoza sobre el mismo viaje. A la luz de su testimonio, podemos entender la contradicción intrínseca a la convivencia de revolución y represión, particularmente en el país perdedor de la Segunda Guerra Mundial y en su mitad más castigada económica y políticamente: «un pueblo triste, el pueblo más triste que yo había visto jamás», refiere García Márquez con su registro hiperbólico típico y luego transfiere las palabras de Jacqueline: «Este es un país atroz».⁵²⁰ Luis Villar Borda –el amigo que presentó muchos años atrás a García Márquez y Mendoza en Bogotá, al que encuentran en París, cada vez que Villar viaja a renovar su visa desde Leipzig⁵²¹ y que es su guía en esa ciudad de Alemania Oriental– concluye, según Mendoza, por su parte: «esto, compañeros (hace una pausa), // es una mierda».⁵²² Para Mendoza la diferencia entre los obreros que están desayunando en el restaurante de la autopista de Alemania Oriental por donde desantan y los obreros de otras partes del mundo reside en la anulación del cambio:

En esa posibilidad de acción, en esa esperanza de cambio, en la libertad de protesta y de lucha, radica toda la diferencia.

Es evidente que esa posibilidad de participación, de afrontar el destino como algo susceptible de ser modificado y no como una piedra que se lleva a costas, no existe allí donde nos encontramos.⁵²³

Aunque esa opinión de Mendoza apunta al mismo lugar, el tratamiento de García Márquez evita la teorización y se refiere a situaciones concretas; a diferencia de Mendoza, no ensaya, no hace ensayo biográfico, sino que elabora crónica y se aboca a la relación de experiencias. Saldívar opina que durante el viaje «el escritor se atiborró de notas minuciosas e imparciales [...] que convertiría en los espléndidos reportajes de la serie [...]».⁵²⁴ Según el testimonio de Saldívar, los

520 Gabriel García Márquez: *De Europa y América*, p. 577.

521 Dasso Saldívar: *García Márquez*, p. 350.

522 Plinio Apuleyo Mendoza: *La llama y el hielo*, p. 25.

523 *Ibid.*, p. 23.

524 Dasso Saldívar: *Gabriel García Márquez*, p. 355. Más adelante, Saldívar señala: «[...] durante aquellos quince días de verlo y preguntarlo todo en Moscú y Stalingrado, García Márquez supo captar con imparcialidad, serenidad y profundidad la enorme complejidad de la realidad soviética, una complejidad que ciertamente no cabía ni en la propaganda propia ni en la contrapropaganda enemiga» (*ibid.*, p. 357).

reportajes sobre el Bloque del Este «despertaron sentimientos encontrados en sus amigos de uno y otro bando», a pesar de esa supuesta imparcialidad.⁵²⁵ Vargas Llosa, no obstante, sí encuentra «reacciones políticas» en el caso de Alemania:

El reportaje no es primordialmente político sino informativo y García Márquez guarda una cierta distancia sobre aquello que ve y oye para dar una impresión de objetividad, pero a menudo se le escapan reacciones políticas ante lo que descubre en los países socialistas. Estas reacciones varían de país a país. Las peores son ante Alemania Oriental [...] ⁵²⁶

En el corte final de la crónica, Jacqueline no sigue hasta la Unión Soviética, sino que vuelve a París. Franco y el narrador continúan con dirección a Moscú, al Festival, y de ahí a París («regresamos a París por caminos distintos»).⁵²⁷ El viaje, que empezó como una decisión al azar de diletantes aburridos —así aparece en la crónica, pero tanto Gilard como Martin⁵²⁸ elucubran móviles más verosímiles—, con las posibilidades de desplazamiento autónomo por una Europa que se reconstruye y se divide, explora varias atmósferas decadentes que asfixian las ponderaciones positivas de los países socialistas en Europa del Este. Al final, las crónicas garciamarquianas son implacables con los esfuerzos de los ciudadanos soviéticos por ser generosos y buenos anfitriones en el marco del Festival, como también habían sido implacables con los comensales generosos de la Alemania Oriental que les ofrecían fuego a los viajeros en sus «primeras» horas tras la Cortina de Hierro, con una postura del narrador que toca seguido la condescendencia y no pocas veces la burla mordaz, y que debilitan toda la parafernalia, la mitología y el aparato que habían solido ser inherentes a este tipo de viajes, sobre todo en lo concerniente a la dificultad de cruzar la frontera, de penetrar el telón.

525 Ibid., p. 359. Continúa Saldívar: «Mientras los de izquierda lo acusaron de haberse vendido a la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos, los más liberales se quejaron de que el glorioso reportero se hubiera convertido en un apóstol crítico del socialismo» (ibid.).

526 Mario Vargas Llosa: *Historia de un deicidio*, pp. 51–52.

527 Plinio Apuleyo Mendoza: *La llama y el hielo*, p. 32.

528 Dice Martin: «he wanted to be able to compare the two sides of the Iron Curtain, East and West, two worlds concealed behind the rhetoric of the Big Four. He knew what he thought in theory about capitalism and socialism; now he wanted to see for himself, in practice» (Gerald Martin: *Gabriel García Márquez*, p. 187).

2 Escenografías

Como una didascalía que señala el carácter de la escenografía, las descripciones del espacio soviético en el que los escritores viajeros se internan dirigen al lector hacia un cosmos lejano y ajeno. A través de adjetivaciones y calificaciones, de la explicación de las estructuras construidas por el hombre y la envoltura de los ambientes, de la composición de los paisajes o las escenas intramuros, de la transmisión de temperaturas, sonidos y estruendos, aromas, texturas, sabores, se va formando el tono, la nota, la atmósfera que cada viajero o viajera encuentra en su propia gira. Es una construcción dinámica en términos de una relación móvil del espacio, al mismo tiempo que las fuertes transformaciones de la Unión Soviética influyen en la recreación de escenarios muy diferentes entre sí, que a veces sólo pocos años los separan. Para sintetizar las líneas generales con que cada escritor le caracteriza al lector los escenarios que visita, en esta sección se escoge o determina el modelo que mejor identifica el tipo de Unión Soviética que en los relatos de viaje se recrea.

En el contexto de la Guerra Civil, De los Ríos encuentra una Rusia oscura, tenebrista, donde apenas algunas chispas se encienden; además, ese país se describe ya en dimensiones ingentes gracias a la alegoría del Leviatán, que implica interpretaciones bíblicas y políticas, de Job y de Hobbes. La visión de Pla es, al menos hacia 1925, menos tétrica, pero también se impresiona por el tamaño inmenso del país y la soledad que se experimenta en él; en muchos sentidos, además, todo le parece la inversión del mundo del que viene, y por eso acude tan a menudo a la palabra «antípoda». Para cuando llega Vallejo, el estalinismo se está organizando con el Primer Plan Quinquenal; el poeta echa mano de metáforas geométricas para representar esa sociedad perfecta y fractálica; esto se refuerza con las insistencias en la naturaleza racional del proyecto soviético, entendiendo «razón» tanto en un sentido de inteligencia organizadora, como en el de proporción de las partes. Más adelante, León y Alberti se rinden ante la abundancia de la Unión Soviética y la describen en los términos más positivos posibles, al grado de que se convierte en una especie de «país de las maravillas» que rebosa felicidad, bienestar y pujanza, donde las dimensiones de las personas y las cosas se modifican de súbito. Revueltas prefiere, en este caso, las notas clásicas, al estilo de una edad dorada, versión propia de un áureo paraíso, una escena *in illo tempore* para renacer de la mano de amazonas marxistas. Luis Cardoza y Aragón se decanta por una ciudad amplificada, Moscú, que crece desde el Kremlin de manera orgánica y caprichosa, y que luego se desborda hacia el resto del país por medio de vías fluviales que la técnica abre; Moscú aparece también como un laberinto que es metonimia de la URSS, donde lo orgánico y lo artificial se confunden.

Ramos retrata más tarde una Unión Soviética festiva, que lo agasaja a manos llenas, y donde todas las culturas y lenguas del mundo se encuentran; es una especie de alegre Babel donde las gentes de todo el mundo conviven de manera cordial gracias a la hospitalidad y la organización de los anfitriones. Debido al festival al que asiste, García Márquez sigue en la línea de la convivencia de todas las naciones, pero con un tratamiento crítico y burlón; además, representa con agilidad la extensión hemisférica y colosal del país, así como su naturaleza horizontal, de macabras asociaciones, que invita al suicidio.

Podemos dudar de que la descripción del cosmos soviético en estos términos sea justa; incluso, considerarla en su probable naturaleza de villa Potemkin, tras la cual se encuentran estructuras precarias que los anfitriones prefieren esconder. Estos modelos escenográficos se relacionan con los proyectos intelectuales que los viajeros desarrollan y determinan la perspectiva con que la experiencia es relatada y recibida. Los modelos del cosmos soviético que presentan estos relatos de viaje operan como un decorado siempre monumental que se muestra ante los ojos del turista político en el momento en que se abren los telones y comienza la acción. Un decorado cuya dimensión, tal como la escala del mapa del Imperio en el cuento «Del rigor en la ciencia» de Jorge Luis Borges,⁵²⁹ pretende a menudo corresponder con la dimensión de la propia URSS, y cuya arquitectura es también la obra constructiva y colectiva del país entero.

2.1 Rusia soviética como Leviatán oscuro

El transporte por barco o por tren es escenario de episodios tenebristas en el relato de viaje de Fernando de los Ríos. El tren se consolida en el siglo anterior como uno de los *topoi* literarios de la literatura rusa: en unas décadas el modo de transporte se modifica desde las troikas que surcan la nieve –en *Almas muertas* de Nikolái Gógol– hasta el expreso de San Petersburgo a Moscú –donde viaja Anna Karénina y bajo cuyas ruedas se quita la vida–, y de ahí a la obra ingenieril del Transiberiano, que se inauguró a principios del siglo XX y que un opulento huevo de Fabergé festeja hoy en la Armería del Kremlin. La modernidad decimonónica se encuentra con la revolución y a partir de esa colisión las distribuciones sociales de los trenes sufren un reacomodo. Tomando un pasaje de Walter Benjamin, en el contexto de los viajes a la URSS de Gide y Egon Erwin Kisch, Foucart subraya, además del avance técnico del tren durante el siglo XIX –«reflet de l'évo-

529 Jorge Luis Borges: *Historia universal de la infamia*. Buenos Aires: Emecé Editores 1958, pp. 131–132.

lution technique du monde moderne»–, que el tren funge como «un moyen pour «relier les peuples épars»» y por lo tanto como un medio para «formar masas».⁵³⁰ «das erste [...] Verkehrsmittel darstellt, welches Massen formiert».⁵³¹

En cuanto «única posibilidad de los occidentales»⁵³² para penetrar y desplazarse en Rusia durante las dos primeras décadas tras la Revolución, los viajeros César Vallejo, Josep Pla y la pareja de María Teresa León y Rafael Alberti registran en sus relatos el medio de transporte como método heurístico en pesquisa de reportero (Vallejo), mirador a la inmensidad el paisaje ruso (Pla) o medio para ascender al paraíso en la tierra (León y Alberti). De los Ríos –y Pestaña con más insistencia–, por su parte, tiene un acercamiento desencantado, pues en el tren detecta ya las falencias del proyecto bolchevique en una sociedad compuesta por masas oprimidas y nuevas élites. Entre ambos grupos, los trenes de propaganda operan como metavehículo que atraviesa en tanto ideología móvil el territorio soviético sobre la red ferroviaria tendida por los últimos zares.⁵³³

En un pasaje donde las imágenes forman una descripción con una perspectiva dramática por parte del viajero, el narrador expresa su «deseo» de «comunicar al lector [su] impresión de conjunto sobre la vida en el tren».⁵³⁴ La división del tren, por extensión, establece una imagen a semejanza –de modo implícito, también metonímica– de la sociedad soviética: dentro de él viajan, en la mejor parte, todo «favorecido del poder»,⁵³⁵ y, en la general, una masa oscura de hombres, que se calientan e iluminan con un brasero y sufren condiciones precarias. En el caso de su viaje a Dimítrov, donde vive el príncipe Kropotkin, De los Ríos describe esa masa en claroscuro: en un extremo del vagón se ubica un chubesqui con leña y la gente «forma rueda alrededor». El narrador procede a una descripción detallada de las diferentes vestimentas –sombreros y abrigos en escala de grises–, con una minuciosidad como aquella con la que se relata la manera de vestir de los habitantes del lugar. La escena oscila entre el «resplandor rojizo» del fuego y la «negrura del vagón»: «está tan oscuro que para caminar por él es preciso ayudarse de las manos».⁵³⁶ Lo único que anima este cuadro es una canción

530 A partir de un fragmento de Pierre-Maxime Schuhl, que cita Walter Benjamin. En: Claude Foucart: Egon Erwin Kisch et André Gide, p. 122.

531 Walter Benjamin: *Das Passagen-Werk*. Dos tomos. Fráncfort del Meno: Suhrkamp 2015, p. 744.

532 Claude Foucart: Egon Erwin Kisch et André Gide, p. 121.

533 Hollander cita varios fragmentos de *Dawn in Russia*, de Waldo Frank, donde el autor estadounidense «discovered virtues in a Russian train he would not have been able to find in similar pieces of machinery traversing capitalist rails» (Paul Hollander: *Political Pilgrims*, pp. 108–109).

534 Fernando de los Ríos: *Mi viaje a la Rusia soviética*, p. 50 (edición de 1970).

535 Fernando de los Ríos: *Mi viaje a la Rusia soviética*, p. 22.

536 *Ibid.*

«de la estepa» que calienta unos instantes; luego, tras su extinción, concluye el andaluz, «el silencio y la negrura diríanse más densos».⁵³⁷

Esta escena tenebrista no se restringe al tren. A partir del relato del viajero se pueden establecer correspondencias implícitas entre diferentes espacios del país que se visita. La oscuridad rusa, que es un atmósfera relevante en *Russia in the Shadows*, la obra de Wells (escritor que visitó en Granada al autor de *El sentido humanista del socialismo* un año más tarde),⁵³⁸ confiere al viaje de De los Ríos una tensión lúgubre, donde se percibe su desazón por el proyecto soviético. Un largo armatoste con sus seres calentándose al fuego: sociedad que se desplaza dentro del territorio bajo condiciones incómodas y precarias. En contraposición con los vagones en los que viaja para visitar a Kropotkín, De los Ríos observa en la estación otro curioso vehículo: el tren de propaganda revolucionaria, bien dispuesto y arreglado, que recorre en esa época el inmenso país para convencer al campesinado de la nueva ideología y «en cuyo exterior se ve representados a los campesinos que acuden anhelantes a escuchar a los que predicán la buena nueva de la redención [...]».⁵³⁹ Las diferentes modalidades del viaje en tren, por lo tanto, son las dos caras de la realidad rusa: la agitación y propaganda soviética con una labor descrita en términos evangélicos, por una parte; por otra, la miseria que orilla a la actividad ilegal para sobrevivir.

El pueblo ruso sobrevive, pues, gracias al contrabando de mercancías: los pasajeros, según el autor, se suben en cierta estación y bajan en otra, con la mercancía menguada.⁵⁴⁰ La han vendido ilegalmente y, por lo tanto, la han usado para «engrasar» su viaje y su propia economía, en un giro hacia la ilegalidad en pos de la supervivencia, que será en marzo del año siguiente contrarrestado con la Nueva Política Económica de Lenin –descrita con precisión por Pla–.⁵⁴¹ Para cuando termine de escribir De los Ríos su libro, esta política económica ya estará en marcha, y por eso el autor les ofrece a los lectores de la obra un apéndice con el discurso de Lenin que expone el modelo. A partir de la adopción de la Nueva

537 Fernando de los Ríos: *Mi viaje a la Rusia soviética*, p. 50 (edición de 1970). Las dos citas que se refieren a la edición de 1970 no aparecen en la de 1921; son añadiduras posteriores.

538 Sobre el encuentro entre ambos intelectuales, Zapatero cita el artículo «Wells en España. La visión social de Wells», publicado en la revista *España* en el número 312 de 1922 (pp. 7–8) (Virgilio Zapatero: *Fernando de los Ríos*, p. 98) y recogido en las *Obras completas IV. Artículos* (Fernando de los Ríos: *Obras completas IV. Artículos*. Edición de Teresa Rodríguez de Lecea. Madrid: Fundación Caja de Madrid y Anthropos 1997).

539 Fernando de los Ríos: *Mi viaje a la Rusia soviética*, p. 25.

540 Pestaña describe la estación de Petrogrado, donde observa gente que sale de esa ciudad y gente que entra. Los primeros van livianos y buscan fuera lo que no encuentran en la «villa»; regresan más cargados (Ángel Pestaña: *Setenta días en Rusia. Lo que yo vi*, p. 30).

541 Josep Pla: *Obra completa. Volum V*, pp. 500–502.

Política Económica ocurre «the legalization of a considerable amount of private economic activity», actividad que había sido perseguida previamente, según Alan Ball.⁵⁴² Como buen observador de la cosa pública, De los Ríos sugiere que la prohibición del comercio por cuenta propia y por lo tanto ilegal no resolvería el problema, sino que «habría que hacer innecesaria su función».⁵⁴³ Esto lo dice a propósito de la «Zugaretzka», es decir, el Mercado Sujarevski o *Sujarevski rynek* —una *barajolka* o mercado de pulgas de Moscú, que también visita Pestaña,⁵⁴⁴ mientras que Vallejo acude a uno muy parecido—.⁵⁴⁵

Finalmente, después del viaje en tren, De los Ríos llega a Dimítrov y se encuentra con el príncipe Kropotkin, al que había conocido en Londres en 1907, según sus biógrafos,⁵⁴⁶ y al que otros viajeros, como Bertrand Russell, no tienen autorización para «visitar», como lo asegura Carlos Illades.⁵⁴⁷ Sin mencionar la entrega de los doce kilos de manteca, se hace hincapié en las limitaciones de la familia Kropotkin. Parte de su patrimonio se compone de una vaca, la famosa vaca de Kropotkin, que Lenin le había permitido conservar. La visita a Kropotkin se ubica al final de la sección de viaje del libro de De los Ríos. El episodio orbita alrededor del tema de la familia soviética, que el «Estado Leviatán», de acuerdo con el autor, está devorando. Con ello toca el tópico del derrumbamiento de la familia tradicional burguesa, provocado por el temblor socialista. Mientras que no es tan fácil establecer en el texto de De los Ríos una proyección del personaje bíblico Job sobre Kropotkin —a partir de los versos de *Job* con que Thomas Hobbes ilustra su *Leviathan*—,⁵⁴⁸ sí es palmaria la relación entre la «ruina» de la familia

542 Allan Ball: Lenin and the Question of Private Trade in Soviet Russia. En: *Slavic Review* 43, 3 (otoño de 1984), pp. 399–412, aquí p. 399.

543 Fernando de los Ríos: *Mi viaje a la Rusia soviética*, p. 59.

544 Se transcribe como «Sujarefka», e incluso «Sujarefha»; al respecto se afirma lo siguiente: «[...] sólo quedó un sitio donde todo negocio era, sino lícito, tolerado: la Sujarefka» (Ángel Pestaña: *Setenta días en Rusia. Lo que yo vi*, pp. 27, 174–176).

545 Sobre este tipo de mercados ilegales señala Fitzpatrick: «Although tolerated in the NEP period, markets like Moscow's Sukharevka acquired a very unsavory reputation, and during the First Five-Year Plan many were closed down by local authorities. In May 1932, however, the legality of their existence was recognized in a central government decree regulating their functioning» (Sheyla Fitzpatrick: *Everyday Stalinism*, p. 57).

546 Virgilio Zapatero: *Fernando de los Ríos*, pp. 23, 51; Fundación Fernando de los Ríos. *Biografía*.

547 Carlos Illades: Russell en la Rusia soviética. En: *Revista Común*, (04.05.2020). <https://www.revistacomun.com/blog/russell-en-la-rusia-sovietica> [27.07.2024].

548 «Hitherto I have set forth the nature of Man, [...] together with the great power of his Governour, whom I compared to *Leviathan*, taking that comparison out of the two last verses of the one and fortieth of *Job* ; where God having set forth the great power of the *Leviathan*, calleth him King of the Proud. *There is nothing, saith he, on earth, to be compared with him. He is made so as not to be afraid. He seeth every high thing below him ; and is King of all the children of pride. But*

tradicional y las «manifestaciones del poder de Dios»,⁵⁴⁹ así como el Leviatán en tanto figura de la *Commonwealth* y bestia terrenal.

Como fin del viaje, la visita a Kropotkin y su familia –su esposa, Sofía Rabínovich, y su hija Aleksandra Kropotkina, a la que Pestaña dedicará su propio libro– reviste un carácter simbólico prominente en términos del relato: De los Ríos, decepcionado del nuevo régimen, se refugia en la aguerrida tradición revolucionaria rusa, cuya última gran figura es el príncipe Kropotkin. Hasta aquí detiene su relato de viaje. Dedicar el resto del libro a comprobar la teoría del Estado-Leviatán devorador que ha deslizado y que se vincula atmosféricamente con el tren oscuro y sus pasajeros mohínos: un tratado de ciencia política y económica que considera la Rusia soviética con crítica intensa por ser tan contrapuesta al «socialismo humanista» que el intelectual andaluz profesa, así como por requerir un «sacrificio», de acuerdo con Domingo Ródenas de Moya, de lo que consideraba «irrenunciable»: «la dignidad y libertad individuales».⁵⁵⁰ A la vuelta a España, el testimonio del viaje lo ubica en una constreñida situación dentro de las izquierdas españolas,⁵⁵¹ pues esa tenebrista representación del claroscuro país no parece muy atractiva.

because he is mortal, and subject to decay, as all other Earthly creatures are ; and because there is that in heaven, (though not on earth) that he should stand in fear of, and whose Lawes he ought to obey; I shall in the next following Chapters speak of his Diseases, and the causes of this Mortality ; and of what Lawes of Nature he is bound to obey» (Thomas Hobbes: *Hobbes's Leviathan. Reprinted from the Edition of 1651*. Oxford: Oxford University Press 1929 [1651]: II, 27, 167 [p. 246]. <https://archive.org/details/hobbessleviathan00hobbuoft/page/n5/mode/2up?q=job> [27.07.2024])

549 Job 40. En: Bible Gateway: *Reina-Valera 1960*.

550 Domingo Ródenas de Moya: Fernando de los Ríos. Su comisión en Rusia y sus retornos editoriales (1920). En: Josep Pich Mtjiana et al. (eds.): *Viajeros en el país de los sóviets*. Barcelona: Edicions Bellaterra 1920, pp. 105–119, aquí pp. 108–109.

551 En su visión del «pueblo ruso», De los Ríos elabora una concepción de la «felicidad humana» para los «eslavos» («esto es, la edad de oro»), que se caracteriza por «el supuesto indefectible de ella, la igualdad». En esto se contraponen a «las civilizaciones grecorromanas y germanas» (a los rusos o eslavos no les da el estatus de «civilización»: son «raza» o «pueblo»), que se inclinan por la libertad. En su opinión, en el caso de Occidente el capitalismo es «un obstáculo insuperable para el desarrollo de la libertad» y por eso el socialismo, en contraste, «signifi[ca] un principio de civilización superior». Aunque se denomine «socialista», a Rusia le siguen faltando las «normas humanistas» (Fernando de los Ríos: *Mi viaje a la Rusia soviética*, pp. 225–227).

2.2 La URSS como mundo al revés

Cinco años después, según el testimonio de Josep Pla, esos trenes de propaganda que observó De los Ríos ya han desaparecido: «La propaganda, comparada amb la que es feia a l'època del comunisme de guerra, s'ha afinat, ha perdut el seu aire truculent i melodramàtic. No es troben ara trens pintats d'escenes revolucionàries i exaltadores que corrien per tot Rússia per ajudar a l'allistament contra els exèrcits blancs», asegura Pla.⁵⁵² El paso del estado de guerra civil a la comunión entre gobierno y pueblo implica una cohesión social que vincula los territorios extensos de la URSS y las «razas» que los habitan; también, la implementación de la Nueva Política Económica de Lenin, quien para este momento yace embalsamado en el primer mausoleo, el de madera, en la Plaza Roja. Esa visión de orden y coordinación entre las partes del país se combina con la batería de prejuicios que Pla recoge y satura, y que redundan en oposiciones binarias entre un pasado anquilosado, «perezoso», «asiático», y un presente en construcción, donde los bolcheviques espabilan al pueblo y lo conducen a la Historia. Más allá de los racismos y los extravíos de esa perspectiva, la oposición permite contrastar los estadios históricos y acentuar el parteaguas bolchevique. Al mismo tiempo, refuerza prejuicios en sus lectores a través de la representación de una entidad política inmensa, solitaria, exótica, donde un puñado de revolucionarios pudieron realizar una íntegra inversión, opuesta a todo lo que hasta entonces se conocía. En ese mundo se interna el viajero catalán.

Volvamos a los extravíos y los racismos, contra los que se destaca el proyecto soviético. El Estado, por ejemplo, intenta «sacudir» («sacsegi») a través de la educación política «el fons asiàtic del poble rus». Además de «asiático», el «eslavo» es para Pla «un ésser verge, inèdit, semisalvatge, amb un marge de possibilitats desconegudes»;⁵⁵³ la categoría de «eslavo» es aquí imprecisa. En este sentido, más adelante Pla propone una transformación a fondo y violenta para la creación de un país: «si el comunisme pot arribar a fer de Rússia un país amb cara i ulls, sòlid, estructurat, net i vivent ; si el pobla de persones que sentin el desig de satisfer unes necessitats – si mata, en un mot, el fons asiàtic de Rússia – per força farà néixer en el cervell dels ciutadans la idea de «pàtria», idea que els russos no han sentit mai».⁵⁵⁴ ¿Qué clase de país es este que retrata Pla? ¿Por qué hay que «matar» lo asiático para hacer patria? ¿Son los bolcheviques, acaso, una nueva

⁵⁵² Josep Pla: *Obra completa. Volum V*, p. 610.

⁵⁵³ *Ibid.*, p. 573; volveré a esta cita en «Hijo pródigo».

⁵⁵⁴ *Ibid.*, p. 578.

occidentalización de Rusia, pero a la inversa de la de Pedro el Grande, quien occidentalizó para mejor oprimir?

El libro de Pla comienza, previsiblemente, con una descripción del paisaje y un relato de su entrada al país. Luego señala sus primeros movimientos y las impresiones que le producen la entidad política y su capital. Después de un capítulo dedicado al camino hacia Moscú y otro más a la propia Moscú, Pla opta por una exposición metódica y ordenada de la realidad de la URSS, que en ocasiones, por la «racionalidad» de la estructura soviética, en el sentido que vamos a ver en el caso de Vallejo, deviene en una organización de matrioshkas: el armazón gubernamental que comienza en las asambleas de los sóviets barriales, es decir, en la unidad mínima social, que ya no es el individuo, y termina en el organismo máximo representativo, el Congreso Panruso de los Sóviets. Es una estrategia de estructuras que se reproducen a niveles mayores y menores, y que se contienen entre sí. Ante la complejidad y la dimensión de su objeto, Pla recurrir a estos esquemas para poderlo presentar de manera ligada («tot queda lligat»):⁵⁵⁵ «No se'n pot parlar, sobretot, globalment. No hi ha més remei que anar veient cosa per cosa i veure tots els problemes esquemàticament».⁵⁵⁶

A esa representación organizada de la estructura política se le pueden enfrentar los restos de esa Rusia zarista y asiática que observa Pla cuando sale de Moscú y se dirige hacia la antigua ciudad de Nizhni Nóvgorod, donde los ríos Volga y Oká confluyen. Ahí llega después de doce horas de viaje en tren expreso, habiendo visto de nuevo el paisaje de «bosques inacabables», donde descubre claros que terminan por ser pueblos. Entonces Pla vuelve a contemplar ese «aire de monotonía i de grandiositat, l'aspecte verge i semisalvatge de la terra»,⁵⁵⁷ adjetivos estos últimos que el catalán también usa –como recién se observó– para describir al eslavo, con una tosca identificación entre hombre y paisaje. Después de una descripción más o menos pintoresca de Nizhni Nóvgorod, donde a la pendiente y la ruina de ciertos edificios se suman las «nota[s] de color» y las imperdibles cúpulas doradas, y donde incluso el río Oká tiene esa «pereza» oriental –«[l]'Oka es tira en el Volga dolçament, amb un abandó mandrós i asiàtic»–,⁵⁵⁸ Pla nos advierte:

De fora estant, Nijni té tots els encisos, però és ben poc recomanable l'entrada a la ciutat. Té més de dos-cent mils habitants, i es pot dir que només hi ha un carrer, i encara fet de qualsevol manera, amb un empedrat de palets de riera que fa veure les estrelles, i un desordre, una brutícia i una misèria pertot arreu, que fan venir ganes de plorar. A Rússia només es troben dues menes de coses ben construïdes, netes, acabades : les esglésies i les cases de

555 Ibid., p. 506.

556 Ibid., p. 489.

557 Ibid., p. 536.

558 Ibid.

l'antiga noblesa. Totes les altres coses són sinistres, abandonades, alçades sense ordre ni concert. Els més petits detalls revelen que el Govern tsarista era simplement una policia grollera i brutal i que l'única preocupació era de tenir ofegat el bestiar humà. El temperament eslav diuen que té una repugnància instintiva a les formes geomètriques de l'esperit, a l'ordre, a la puntualitat, a la higiene, a la netedat. [...] El resultat no podia pas deixar de venir, brutal, sumari, contundent. És la revolució bolxevista. Només a Rússia es comprèn en tota la seva transcendència aquest fantàstic capgirament que s'ha produït. És la cosa més lògica, més humana i més ineluctable que es podia produir, perquè hom sent que ésser revolucionari, a Rússia, era una qüestió de sensibilitat, d'intel·ligència i de netedat.⁵⁵⁹

El conjunto de imágenes en esta larga cita es revelador de las oposiciones que Pla sostiene en su idea de lo ruso, lo eslavo, el zarismo, los bolcheviques y su revolución. En principio, el reportero amonesta al lector y viajero eventual, implicando una perspectiva de la ciudad desde afuera y a la distancia, con sus «encantos», que se pierde al acercarse y ver por dentro la ciudad. Dicha perspectiva sucede después de atravesar ese paisaje inmenso y monótono, lleno de árboles. El juego de perspectivas a larga distancia y a distancia cercana (o por el interior), como dos situaciones opuestas, puede ampliarse también al país completo: desde fuera, atrae con su exotismo; ya dentro, se perciben sus falencias y su caos. Pla procede aquí por series de adjetivos o sustantivos en los mismos campos semánticos, que al sumarse categorizan los cronotopos rusos. Los edificios de las élites aparecen, por una parte, como construcciones plenas; los del pueblo ruso, como construcciones desordenadas y descuidadas. En esta disyuntiva de Pla, además, se suma esa curiosa «repugnancia» del eslavo a las «formas geométricas», formas que implican, a partir de cadenas más amplias en el libro, una procedencia occidental —un punto en lo que coincide, seguramente sin saberlo, con la perspectiva simbolista de la novela *Petersburgo* del ruso Andréi Bieli y con una tradición de pensamiento en la pugna entre occidentalistas y eslavófilos—. Por último, el mundo se invierte con la intervención bolchevique y las únicas palabras en esas cadenas calificativas —estéticas a la vez que morales— que reúnen, por una parte, el orden acabado de los zares y, por otra, la limpieza de los bolcheviques son «netedat» y «netes», es decir, «limpieza» y «limpias». De hecho, las edificaciones zaristas de Moscú nacieron al cobijo de las técnicas y los estilos europeos. Como Louis Réan apunta, desde sus orígenes la arquitectura monumental moscovita se despega de Bizancio y recurre a los arquitectos italianos renacentistas.⁵⁶⁰ Dentro del sistema

⁵⁵⁹ Ibid., pp. 536–537.

⁵⁶⁰ Louis Réan: *El arte ruso*. Traducción de María Josefa Puparely y Jasmin Reuter. México: Fondo de Cultura Económica 1957, p. 43. Continúa Réan: «En estas condiciones se necesitaba, de buen o mal grado, recurrir a los extranjeros; Iván III pudo haber contratado alemanes, los vecinos occidentales más cercanos, que estaban establecidos desde hacía tiempo en Nóvgorod y en

de Pla, en negativo, el eslavo es ajeno a esa limpieza de las élites zaristas occidentalizadas, es «sucio» («brutícia») y además se representa en términos casi animales («repugnància instintiva»), muy por debajo de las nobles cualidades que se adjudican a los bolcheviques («sensibilitat», «intel·ligència»).

Ese giro del sueño a la vigilia del pueblo ruso aparece aquí como una volte-reta histórica de la «revolució i el comunisme», los cuales enderezan la indeseable errancia rusa y la dirigen, como «element unificador»,⁵⁶¹ hacia la disciplina y el trabajo. Se trata de una conducción de la revolución, que ya no aparece como un tumulto que destruye anárquicamente («força disgregada, centrífuga i afrodisiàca»), sino como una obra constructiva, que Pla representa, medio libro después, con la máquina de la modernidad más precisa por excelencia: el reloj mecánico. En una especie de teoría de la revolución, señala Pla entonces:

Els comunistes, en canvi, fan la revolució per fer que el poble treballi més, per fer-lo obeir, per donar-ho tot a l'Estat, per crear un grandió aparat de rellotgeria perfecte, exacte, precís, en el qual cada home sigui una màquina. El poble és sempre anarquista, i els comunistes són els antípodes dels anarquistes.⁵⁶²

Esa máquina de relojería batalla para uniformar tiempos y culturas, espacios e intereses, de acuerdo con la disciplina del partido, ese partido que Pla describe también como «un partit microscòpic que governa el país més gran de la terra»,⁵⁶³ y que lucha para organizar al campesino y a la masa, los cuales no aceptan ni el calendario gregoriano, ni la reforma ortográfica, ni el sistema decimal.⁵⁶⁴ Se trata de un país donde hay grupos tan anquilosados que, incluso en el verano de 1925, según una anécdota que refiere el propio Pla, hay aldeas del Cáucaso que piensan que Kerenski sigue gobernando; un país que es todo un rico «mosaic» de razas y etnias,⁵⁶⁵ cuestión que un tal Stalin, convertido desde la muerte de Lenin y las pugnas intestinas por el poder un año atrás en el hombre que juega el «primer papel polític del país»,⁵⁶⁶ se ocupó ya en su anterior puesto en la cabeza del Comisariado

Pskov. Sin embargo, prefirió a los italianos a quienes recomendó su esposa la princesa bizantina exiliada Sofía Paleóloga, quien se había educado en Roma. // Es así como, bastante antes de la occidentalización de Rusia por Pedro el Grande, se implantó el Renacimiento italiano en pleno corazón de Rusia sobre la acrópolis de Moscú, así como también en otras dos acrópolis de los eslavos latinizados del Occidente: el Wewel de Cracovia y el Hradschin [Hradčany] de Praga» (ibid., pp. 42–43).

⁵⁶¹ Josep Pla: *Obras completas. Volum V*, p. 497.

⁵⁶² Ibid., p. 603.

⁵⁶³ Ibid., p. 613.

⁵⁶⁴ Ibid., p. 522.

⁵⁶⁵ Ibid., p. 489.

⁵⁶⁶ Ibid., p. 490.

Popular para Asuntos de las Nacionalidades (*Narodnyi Komissariat po Delam National'nostei*).

Esta cuestión también es observada con ojo antropológico y orientalista en una agrupación única: la que se forma para entrar al Mausoleo de Lenin, entonces aún de madera. Observa Pla:

Es troben en aquesta cua tota llei de persones, de races diferents. Hi ha un pelegrinatge constant, de les regions més reculades de l'Àrtic, siberians, grocs de la frontera xinesa, caucàsics, armenis, mahometans del Caspi, dones brunes de Crimea. És un museu etnogràfic de primer ordre i una nota de color inolvidable.⁵⁶⁷

Como un cronotopo atractivo, las reliquias de Lenin, el personaje bolchevique máximo, sirven también para reunir la diversidad de la población rusa en ese «museo etnográfico», una expresión que señala una posición superior del viajero, capaz de observar desde su eurocentrismo esa otredad en términos de algo coleccionable u organizable, a saber: etnias y pueblos no europeos, una diversidad que viene de su caos y se ordena en una fila larguísima y variopinta. La idea de convertir la diversidad étnica en un museo corresponde con el papel heurístico de Pla que ya se ha señalado y que se cifra en el subtítulo original de la obra: «enquesta».

Pero si el entusiasmo por esa inversión bolchevique es patente, y Pla lo representa en términos de un «milagro» («miracle»),⁵⁶⁸ ahí en Nizhni Nóvgorod y también, más tarde, en la fábrica de Sormovo, aparece una nota pesimista, frente a la que los esfuerzos de los bolcheviques quizás no sean suficientes. Las perturbaciones que esa nota crea en el viajero prefiguran la extrañeza, la repugnancia y el desprecio por el pueblo ruso que tres décadas más tarde Pla va a expresar.⁵⁶⁹ Concluye Pla sobre Nizhni Nóvgorod:

Era la típica ciutat russa de província, somnolenta, abandonada, hòrrida, que ha fet la revolució més que per res pel desig dionisiac d'allargar els músculs i de rompre la llosa de plom, de misèria i de tedi de la vida russa. [...]

És una plana desmoblada, buida, immensa i trista. Si hi ha pobles, es confonen amb la grisor de la terra. Si s'alcen torterols de fum, es barregen amb els núvols. Si hi ha ocells, esdevenen ombres de l'aire. Si ha camins s'esborren en la terra. Gorki, que ha fet la vida nòmada en aquesta terra, diu sovint que és un paisatge buit i immensurable com l'ànima russa.

És una plana que fa angúnia només de mirar-la, que us fa abaixar la vista de vergonya.⁵⁷⁰

⁵⁶⁷ Ibid., p. 485.

⁵⁶⁸ Ibid., p. 513.

⁵⁶⁹ Véase «¡Pueblo extraño!».

⁵⁷⁰ Ibid., pp. 538–539.

El pesimismo de la planicie ya se conecta con el tópico del «alma rusa» y con la tradición literaria de ese país. De nuevo, Pla ha dado indicaciones a su lector: «Si aneu mai a Nijni, agafeu el petit funicular [...]»⁵⁷¹ y le ha señalado la aniquilación a que conduce esa planicie dilatada con un horizonte infinito, como la que también ha observado De los Ríos⁵⁷² y que García Márquez también va a mirar con desasosiego. Allí no hay obstáculos para los ojos. Se trata de un abismo horizontal, vacío, imposible de medir, donde toda señal de vida se pierde. También, de un espacio del decadente y tedioso país, donde la revolución es un producto más de la miseria y el aburrimiento. En otro lugar del libro esa planicie se compara con el único paisaje que puede causar esa mezcla de vacío e inmensidad: el de alta mar, por la «soledad» y la «dilatación de los horizontes», algo que a Pla le causa extrañeza, angustia, y que señala como la razón para que florezcan allá «l'inter-nacionalisme, el comunisme i l'il·lusionisme moral».⁵⁷³ ¿De qué manera una organización política puede transformar todo esto? ¿Es posible la inversión de este paisaje abismal, que produce angustia y vergüenza, y que todo lo aplasta? El viajero catalán mira al abismo, a la estepa rusa (identificada con el «alma rusa»), que es al mismo tiempo una geografía, un tópico filosófico-literario, una cuestión ética y un estado del espíritu. Se trata de una otredad donde ya no hay exotismo ni orientalismo, ni orden importado de Occidente, ni espacio para la revolución. También, un paisaje sublime que se observa desde un puesto relativamente estable y pintoresco –el tren ruso, el pueblo ruso– y que, como el «alma rusa», Pla ya no puede escrutar.

2.3 La URSS como fractal racional

Esas «formes geomètriques» que Pla considera ajenas al «temperament eslau» y que han llevado a Rusia los bolcheviques aparecen representadas ya plenamente en las crónicas de Vallejo, justo en el momento en que la ideología alrededor del Primer Plan Quinquenal apunta hacia la construcción organizada, al precio que sea necesario. Vallejo, en sus afanes científicos manifiestos (de la sociología y la economía), encuentra la proporción creciente («asintótica», para usar uno de sus vocablos geométricos, aplicados muy libremente) de la sociedad soviética y se dedica a hacer variaciones sobre ese tema, cada vez más alejado del «asiatismo» con que comienza su descripción de Moscú en *Rusia en 1931*, donde aparecen

571 Ibid., p. 538.

572 Fernando de los Ríos: *Mi viaje a la Rusia soviética*, p. 20.

573 Josep Pla: *Obra completa. Volum V*, p. 477.

notas orientales: «entre mongol y tártaro, entre búdico y cismático-griego», no alejadas de la línea de Pla.⁵⁷⁴ La armonía parte de una organización *racional*, según los varios significados de la palabra que podemos interpretar en Vallejo: además de *ratio* como proporción, tenemos la división en partículas idénticas, así como la organización intelectual de la estructura; asimismo, hay un sentido más: el del «aumento [de] la productividad de la máquina con el menor número de obreros».⁵⁷⁵ Pla ilustra una idea afín con la descripción de la repartición proporcional de la tierra a cada campesino.⁵⁷⁶ Esto obedece a un ritmo maquinal de toda la vida soviética y también al tópico de la racionalidad de la revolución, que entra en pugna con la emoción –Lenin, según De los Ríos, sólo «[tiene] en cuenta los dictados de la razón» y «las filtraciones sentimentales [...] no perturban en él [...] los propósitos de construcción»–.⁵⁷⁷ Por otra parte, en *El arte y la revolución*, Vallejo distingue la dialéctica de Marx de la de Hegel, llamando (a partir de la teoría marxista) a la de éste, «mística», y a la de aquél, «racional».⁵⁷⁸ A ello podemos añadir la caracterización de dos corrientes utópicas en las izquierdas del siglo XX que realiza Hollander: la «utopía de la razón» (“utopia of reason”) y la de la «imaginación pasional» (“passional imagination”), la primera de las cuales motiva los «peregrinajes políticos» a la URSS en la década de los años treinta.⁵⁷⁹ Las actividades pioneras que Vallejo retrata forman parte del movimiento de indagación intelectual en algunas ramas científicas no exploradas, «[o]nce the Soviet order had stabilized in the 1920s», como refiere David-Fox: «Often, new fields or approaches were simply pushed forward by visionaries and dreamers inspired by the revolution, and this occurred in a wide range of medical, social science,

574 César Vallejo: *Ensayos y reportajes completos*, p. 12.

575 *Ibid.*, p. 40.

576 Josep Pla: *Obras completas. Volum V*, pp. 86–90.

577 Fernando de los Ríos: *Mi viaje a la Rusia soviética*, p. 73.

578 César Vallejo: *Obras completas II*, p. 13. Otro viajero que, según Furler, considera la razón como base de la sociedad soviética es Lion Feuchtwanger. Sobre él dice Furler: «Mit einer Beharrlichkeit, die zuweilen aufdringlich wirkt, verweist der Schriftsteller, hegelscher Geschichtsdeutung folgend, auf die Vernunft als sinnstiftendem Prinzip in der sowjetischen Geschichte» (Bernhard Furler: *Augen-Schein*, p. 141). Asimismo, es importante la relación entre el plan, la proyección y el futuro en tanto motivos que permiten en Moscú la observación de «la parte por el todo»: «Die Planmäßigkeit des zukünftigen Moskau, dessen Modell Feuchtwanger in kindlicher Freude bewundert, steht seines Erachtens pars pro toto für das «Mathematische, Vernünftige» des ganzen sowjetischen Systems» (*ibid.*, p. 142). Hollander cita el caso de Huxley, para quien la sociedad soviética está organizada de manera «communal or collective» y tiene una «economía planificada», además de tener una naturaleza científica por su base en el marxismo (Paul Hollander: *Political Pilgrims*, p. 136; aquí también se menciona a Feuchtwanger).

579 *Ibid.*, pp. 31–32; «[...] in the 1930s Soviet society was appealing on account of its rationality, planning, and benevolent application of science and technology [...]» (*ibid.*, p. 32).

and scientific fields».⁵⁸⁰ David-Fox señala también que estas áreas eran uno de los principales intereses de los viajeros que llegaban a la Unión Soviética en ese momento.⁵⁸¹

En este movimiento hacia la razón y las razones, las piedras de la pirámide capitalista se han convertido, según Vallejo, en una mesa redonda para todos los ciudadanos soviéticos. El tópico arquitectónico viene después de una ilustración geométrica de los viajeros en una estación de tren. En las estaciones capitalistas, según el poeta, los que mandan se mueven «por curvas y en plano horizontal», mientras que los que obedecen se mueven «por *zigzags agudos* [...] y en plano inclinado»; por el contrario, en las estaciones soviéticas todos se mueven «por *zigzags* y en plano horizontal».⁵⁸² El significado del movimiento horizontal, en un mismo plano de la sociedad, o del movimiento en plano inclinado, con la verticalidad de las jerarquías, es claro, pero el significado de la curva y del zigzag no se deja percibir a simple vista: quizás pueden referir la representación realista (burguesa), que Vallejo no menciona, a diferencia de la «plástica cubista» vanguardista, que Vallejo sí explicita e identifica con el proletariado.⁵⁸³ Vallejo ha querido geometrizar aquí para hacer una teoría de la conducta del ciudadano soviético y este procedimiento prelude la descripción social que hará más adelante. «¿Stalin se sirve a sí mismo su taza de café? ¿Mólotov barre él mismo y friega su dormitorio?», ironiza Vallejo en el siguiente apartado.⁵⁸⁴ La pregunta retórica sirve para

580 Michael David-Fox: *Communism and Intellectuals*, pp. 534–535. También señala David-Fox: «[...] impetus toward social engineering and the great project of creating a New Man inspired a range of social scientists in fields such as criminology, pedagogy, and psychology to try to ride the tiger of the new Soviet state» (ibid., p. 535).

581 «The mushrooming new institutes and novel disciplinary configurations created with state patronage by the Soviet scientific intelligentsia, in turn, attracted the interest and attention of a wide variety of foreign professionals, scientists, social scientists, and cultural figures. While a number of them joined the interwar «pilgrimage to Russia» and visited the USSR, it was very common for those of them who viewed the USSR from afar to combine pro-Soviet political views with an overriding personal interest in a branch of Soviet science or culture connected to their own specific fields» (ibid., 535).

582 César Vallejo: *Ensayos y reportajes completos*, p. 186.

583 Neale-Silva apunta la «predilección de Vallejo por el arte moderno» ya desde su etapa «trilcica» y cita la crónica «Los maestros del cubismo» del 25 de agosto de 1928 (Eduardo Neale-Silva: *César Vallejo en su fase trilcica*. Madison: The University of Wisconsin Press 1975, p. 39).

584 César Vallejo: *Ensayos y reportajes completos*, p. 187. Con respecto al desfile del 1 de mayo de 1920, donde casi todos los ciudadanos trabajan, según Goldschmidt, hasta las figuras principales de la Revolución ponen manos a la obra: «Unser Dolmetscher [...] erzählte uns, er habe Bucharin als Straßenkehrer gesehen. Lenin fegte am 1. Mai einen Kremllhof sauber. Das sind Demonstrationen, ich weiß es wohl. Aber es gab noch nie zuvor solche Demonstrationen» (Alfons Goldschmidt: *Moskau 1920*, p. 23).

introducir la idea de que todas las partículas de este universo se apoyan las unas en las otras y que todos son sirvientes de todos –incluso Stalin y Mólotov–, tal como las dovelas de un arco. Las metáforas geométricas que ilustran la sociedad soviética se desplazan hacia la arquitectura: pirámides, arcos, estaciones de tren. Finalmente, se resuelven en un tercer sistema: el biológico. Verbigracia:

No cabe duda de que un cimiento de argamasa impone unos muros y techos ligeros y prohíbe que éstos sean de piedra o de cemento armado. Hasta biológicamente la flor, el tallo, las hojas del vegetal obedecen a la raíz.⁵⁸⁵

En la construcción de la presa de Dnieprestroï, en Ucrania, los obreros se mueven como solícitos insectos sobre la inmensa obra de ingeniería. Por el contrario, los hombres del viejo régimen son representados como bestias. En la misma línea, los aristócratas venden sus viejas posesiones en el mercado de pulgas de Smolensky y, al observar el espectáculo, Vallejo dice: «No es ésta la venta comercial, tranquila, sino el remate violento y arrancado de las íntimas entrañas económicas»;⁵⁸⁶ además, califica las posesiones de los aristócratas empobrecidos como «carne económica» –por el contrario, Revueltas hablará de los «brazos polémicos» de una Komsomolka, como veremos más adelante–.⁵⁸⁷ Finalmente, a la serie de metáforas y pasajes que refieren el nuevo tejido social se suma la imagen de los «vasos comunicantes». En la reorganización del espacio urbano, la casa ha perdido su valor. Ya no es la célula del espacio familiar –de esa familia que es baluarte del orden burgués, repudiado por Vallejo– sino una extensión del taller, con el cual forma una relación de «vasos comunicantes». Así, la moral de la pareja y la misma noción del amor se transforman, según el concepto que de la sociedad soviética Vallejo tiene, para corresponder con una especie de fractal socialista: «La pareja revolucionaria es una imagen, en pequeño pero al estado denso, de la unión de los obreros en general».⁵⁸⁸ Los jóvenes soviéticos, sostiene Revueltas en una carta del 22 de noviembre de 1936 a su pareja sentimental, «[...] palpitan, viven, quieren profundamente. Hasta tienen un género especial de romanticismo».⁵⁸⁹ A diferencia de Vallejo, el joven Revueltas se representa involucrado en una relación amorosa con una mujer soviética y entra así en el juego que Vallejo describe con la distancia de un observador penetrante.

Los mecanismos retóricos que Vallejo ha empleado para ordenar su realidad pertenecen al orden de los fractales, si apelamos a los desarrollos conceptuales de

⁵⁸⁵ César Vallejo: *Ensayos y reportajes completos*, p. 189.

⁵⁸⁶ *Ibid.*, p. 131.

⁵⁸⁷ José Revueltas: *Nuevos corazones*, p. 3; véase «La mujer».

⁵⁸⁸ César Vallejo: *Ensayos y reportajes completos*, p. 297.

⁵⁸⁹ José Revueltas: *Las evocaciones requeridas*, p. 112.

Ottmar Ette, en tanto los casos se convierten en «modelos miniaturizados» («miniaturisierte Modelle») del mundo,⁵⁹⁰ en este caso de uno de sus hemisferios políticos. En el modelo soviético de Vallejo se combinan partes idénticas que se reiteran a diferentes niveles y en diferentes dimensiones. Cualquier ejemplo lleva el modelo total en sí. Esto también sucede cuando, por ejemplo, Revueltas encuentra a una Komsomolka ejemplar, lo cual no constituye una excepción: «Y Alia no es más que una joven soviética. Una joven conocida al azar, en alguna reunión, en algún baile»,⁵⁹¹ no muy diferente de cuando Vallejo se encuentre con Iaros.⁵⁹² Ya en Vallejo, la escena teatral tiene una imagen en carne viva de la maquinaria que representa las labores del obrero; asimismo, en el laboratorio del Instituto Central del Trabajo encontramos la música socialista según patrones que comparten el arte y el trabajo. Por su parte, la racionalidad en cuanto filosofía, división e intelecto gobierna los movimientos de la vida cotidiana soviética, tanto en el Kremlin como en las estaciones de tren. Finalmente, la casa refleja el taller y las relaciones más nucleares e íntimas del *Homo sovieticus*, quien ya ha abandonado la familia tradicional para ser parte de la familia futura: la nueva familia socialista. Vallejo aplaude esta idea, que, en el caso de De los Ríos, se considera desde un ámbito contrario y pesimista; y que Pla refiere parca y fríamente: «Per a dir en quatre paraules el capgirell que s'ha produït, diré que a Rússia la família gairebé no existeix».⁵⁹³

Los viajes a Rusia significaron una profunda transformación en términos de experiencia vital para Vallejo. Para la elaboración de su proyecto literario, Vallejo dice siempre haber buscado el contacto directo con la gente. Esto encaja en su descripción del intelectual revolucionario: aquel que está «cerca de la vida en carne y hueso, frente a los seres y fenómenos circundantes».⁵⁹⁴ En las crónicas soviéticas, para mostrar al lector en lengua española la organización socialista el autor ha empleado un método de fractales, es decir, de sinécdoques justas y perfectas, que es innecesario conocer una por una, pues cada parte del todo corresponde a cualquier otra parte del todo, en tanto sociedad *sin clases*, radicalmente horizontal, celularmente idéntica, biológicamente perfecta, y por lo tanto posible de estudiar, comprender y analizar científicamente para un viajero como Vallejo

590 Ottmar Ette: *Weltfraktale. Wege durch die Literaturen der Welt*. Stuttgart: J. B. Metzler Verlag 2017, p. 3.

591 José Revueltas: *Nuevos corazones*, p. 3.

592 Véase «El niño de Octubre».

593 Y continúa su disquisición sobre el derecho romano y la familia: «En aquest sentit – com en gairebé tots – la revolució té una tendència contrària al dret romà tan clara, que ha arribat a assentar principis literalment oposats» (Josep Pla: *Obra completa. Volum V*, p. 599).

594 César Vallejo: *Ensayos y reportajes completos*, p. 371.

en dos o tres semanas. Estamos ante un Vallejo casi positivista. Así, Vallejo asume el talante científico y racional de su viaje, con lo que discursivamente se describe a sí mismo en este movimiento dialéctico de destrucción y construcción que se encarna retóricamente en sus crónicas.

2.4 La URSS como país de las maravillas

Cuando visitan por segunda vez la URSS, en 1934, María Teresa León y Rafael Alberti viajan como invitados oficiales para participar en el Primer Congreso de Escritores Soviéticos. Les dan un trato excelente. A diferencia de otros viajeros que parecen ser ignorados o vejados, la pareja es aquí uno de los centros de atención. El viaje es fructuoso; a veces, ubérrimo: después del congreso en Moscú, visitan el Cáucaso y el Mar Negro; los agasajan en Tbilisi, Bakú, Batumi, Yalta, Sebastopol, Odesa. Más tarde dejarán territorio soviético y visitarán las ciudades costeras de Constanza, en Rumania, y Estambul. Parte de su itinerario incluye una visita a la ciudad de Zagorsk, unos kilómetros al norte de Moscú. En sus crónicas, León llamará a esa época el «momento en que nuestros viajes estaban en su apogeo»,⁵⁹⁵ con todo lo que eso significa en la agitada década de los años treinta.

Zagorsk ha cambiado de nombre recientemente. Hasta 1930 se llamó Sérguiiev Posad. Ahí hay un monasterio, que, según León, ya «ha perdido su importancia». En Sérguiiev Posad, continúa León, «hay una frágil y conmovedora industria de juguetes».⁵⁹⁶ Ahora, en el comedor de los «frailes» es donde los juguetes se producen. Sin embargo, el de Zagorsk no es cualquier monasterio. Se trata del monasterio donde Andréi Rubliov pintó el icono más importante de la cultura rusa: la *Trinidad (Troitsa)*, que ha sido retratada por el cineasta Andréi Tarkovski en la película *Andréi Rubliov*, y que hoy puede verse en una sala en penumbra de la galería Tretyakov de Moscú. Además, el monasterio, hoy Patrimonio de la Humanidad según la Unesco, es el ombligo religioso de la Rusia ortodoxa. Probablemente León estaba al tanto de eso último, pero en su crónica esa información no figura. Como se puede inferir, el cambio del nombre de la ciudad de «Sérguiiev Posad» a «Zagorsk»⁵⁹⁷ es uno de los esfuerzos del gobierno socialista por borrar el pasado eclesiástico a través de los cambios de nomenclatura y toponimia.

595 Continúa León: «Volvimos a España de ver el Volga, las planicies de Ucrania, el paisaje de la Georgia, con el Elbrus ocultándose en las nubes, el mar Caspio tornasolado de petróleo, Bakú, la ciudad calcinada que nos enseñó sus huesos antiguos y su carne moderna. Habíamos estado en Crimea, llegado a Odessa» (María Teresa León: *Memoria de la melancolía*, p. 95).

596 María Teresa León: *El viaje a Rusia de 1934*, p. 47.

597 Ezama Gil en: *ibid.*, p. 46, n. 1.

La sustitución de la vida de los frailes por la industria de juguetes es sólo una de las transformaciones que anota León. «La musiquilla de los juguetes mecánicos ha sustituido a los cantos litúrgicos», dice, y luego entra al Museo de Juguetes de Zagorsk. En el país de las maravillas que visitan León y Alberti, el espectro de las emociones se mueve de la alegría al júbilo. Escribe León:

Nos hemos vuelto pequeños como las cosas a nuestro alcance. Sentimos un misterio profundo que nos llega de un país que cruzamos, y entre los dedos me tiembla, no la primera muñeca rusa, sino mi primera muñeca de china, con ojos de cristal, mofletuda, como se regalaba a las niñas burguesas allá por el año 1908. [...] Una ola salada nos va tocando las pupilas [...] ⁵⁹⁸

Tras la transformación y el momento de catarsis, ocurre uno de los procedimientos literarios que mejor maneja León y que de suyo transmite la sensación de percibir todo simultáneamente: *multum in parvo*. Ucrania, Uzbekistán. Juguetes primitivos o sofisticados muñecos de París o Berlín para la nobleza. Piezas hechas con dientes de morsa o muñecas con «mitras de perlas». Juguetes que los niños ricos tenían y que preludiaban sus posesiones futuras: no sólo «patos, escopetas, trineos, uniformes», sino también «siervos en pequeñas granjas». ⁵⁹⁹ La diversidad de tiempos y culturas establece un microcosmos de lo lúdico, un modelo *in nuce* de las relaciones sociales adultas y universales. El texto de viaje de León dispone el mundo pueril de antaño como universo donde las opresiones de la sociedad zarista se copiaban a escala, en una relación entre niños y adultos, análoga a la que Stephen Hart examina en el relato «Paco Yunque» de Vallejo, escrito pocos años antes en Madrid. ⁶⁰⁰ Antiguas pedagogías enseñaban a través del juego entre infantes, pues, la dominación de los objetos. El arrebató infantil y sentimental de su enumeración caótica, que provoca la idea de saturación y ha ocurrido gracias a un cambio de nivel (el encogimiento, la dimensión minúscula), se transforma velozmente de nuevo. Los niños juegan a ser adultos. Continúa León:

Una trompeta larga llamó a los niños. Se pusieron corbata roja. Los que antes tuvieron muñecos de zanahoria y patata pintada habían hecho una revolución. Los juguetes ya no serían para los niños ricos. ⁶⁰¹

Hay un último giro en la crónica. Es el momento en que León se incluye de nuevo, a través de una analepsis, en condición de niña. La mirada retrospectiva no es tampoco inocente: León sabe que es burguesa y que eso la margina en el

⁵⁹⁸ *Ibid.*, pp. 48–49.

⁵⁹⁹ *Ibid.*, pp. 49–50.

⁶⁰⁰ Stephen Hart: *Religión, política y ciencia en la obra de César Vallejo*, p. 27.

⁶⁰¹ María Teresa León: *El viaje a Rusia de 1934*, p. 50.

país del proletariado. Representándose a su vez como víctima, no obstante, reclama un espacio para sí, a través de la conciencia de clase y del reconocimiento que ha provocado el viaje. Así cierra el círculo con un *flashback* de la opresión de la que ella misma participó como niña, violentada en su inocencia por una persona adulta:

Pero ahora juguetes para los otros, para los que mi infancia burguesa no dejaba tocar, porque, según una francesa que me tiranizaba, tenían las manitas manchadas de barro.⁶⁰²

En el caso de Alberti, el plan para educar a los niños se expresa en términos admirativos: «El desenvolvimiento actual de la literatura para los niños en la Unión Soviética es maravilloso», señala Alberti en un artículo de 1934; luego refiere una opinión de Gorki, según la cual hay que enseñarles a los infantes los perjuicios de la propiedad privada para el «desenvolvimiento del hombre»,⁶⁰³ vinculando de nuevo infancia y formación política en la línea de Vallejo.⁶⁰⁴ Las opiniones de los escritores soviéticos (y algunas figuras revolucionarias, como Nadezhda Krúpskaia, viuda de Lenin) que Alberti combina en su artículo se expresan en el marco más amplio de la discusión sobre literatura soviética que se realiza con motivo del Congreso de Escritores. Más allá de las intenciones para la educación de los niños, el país que encuentran él y León en 1934 difiere del de dos años antes en términos hiperbólicos –y no sólo porque entonces era invierno y ahora verano–. Un segundo sentido de lo maravilloso se refiere aquí al aspecto constructivo de la sociedad soviética y al súbito cambio de dimensión que ha provocado el esfuerzo colectivo por progresar. Escribe Alberti:

Un Moscú desconocido vemos surgir por todas partes. [...] Un Moscú veraniego sube, baja, veloz, lento, con su *rubaska* de hilo blanco, por las calles, jardines, plazas y parques de la cultura. Los ojos de la gente van contentos y la expresión de todos los rostros es de seguridad y alegría. Se viste mejor, se come mejor, se anda mejor. Se han abierto nuevos cafés, nuevos restaurantes, nuevas tiendas. Las construcciones se levantan, gigantes, por toda la capital de los Soviets. Hacia mi ventana avanza el brazo victorioso, surgiendo de una torre de andamiajes, un obrero de bronce que corona la estación del Metropolitano, cuya inauguración se espera el año próximo. Un gran hotel para los extranjeros va asomando de su embalaje, camino de las nubes. Enfrente, paralelo, con más de mil habitaciones, le alcanza otro, para los trabajadores de la Unión. Por debajo de todo este esfuerzo sobrehumano, diminutos, orgullosos, pasan los constructores del socialismo, sonriendo a su obra.⁶⁰⁵

602 Ibid., p. 51.

603 Rafael Alberti: *Le deuxième voyage de Rafael Alberti en URSS*, pp. 362, 365.

604 Véase «El niño de Octubre».

605 Ibid., pp. 367–368.

Más allá de las notas positivas con que el panorama se describe, y que son muy similares a las de León, Alberti registra aquí una escala espacial mayúscula, donde los edificios se van sucediendo entre sí, llegando incluso al impulso de la carrera hacia el cielo («le alcanza otro»). En la luminosidad de la escena que el verano supone, las obras se representan de manera dinámica y en expansión. Al crecer las obras, el hombre reduce su tamaño. En esos juegos entre un edificio que se expande y un cuerpo que se ufana de ser cada vez más diminuto a su lado, la sonrisa aparece como el gesto que el obrero devuelve a su obra en un tono de humanización de los edificios, como gigantescas prolongaciones de su ímpetu: Moscú se toma por sus habitantes («sube, baja»), el brazo del monumento «avanza», el hotel «va asomando», mientras que otro «le alcanza». A esa escala «sobrehumana» se contraponen la dimensión de los propios obreros, muy pequeños corporalmente, pero involucrados sentimentalmente con la obra total.⁶⁰⁶ Y esa mirada no es la mirada modesta de un turista común: en el viaje de 1934, Alberti va como representante de España y se aloja en el Metropol, «el hotel más grande y lujoso de Moscú»,⁶⁰⁷ desde donde observa la «plaza de los Teatros» y la Ópera (es decir, el Bolshói). Desde la ventana de su hotel echa una mirada privilegiada y a la vez encapsulada en su habitación (en ese hotel se quedan «millonarios yanquis», el narrador señala). Panorama de la utopía soviética, a punto de rozar el futuro, el fragmento de Alberti ubica a la voz del viajero en ese mundo maravilloso como una fantasía de la modernidad. Se trata de torres babilónicas, pero sin castigo, que quieren alcanzar el cielo («las nubes») por medio de un feliz crecimiento y una alteración de las dimensiones tan súbita, que el viajero puede verla como en una toma veloz, una especie de *time-lapse*, en tiempo real, del ánimo constructor de la sociedad soviética y de los poderes del Segundo Plan Quinquenal.

2.5 La URSS como arcadia socialista

Si León viaja hacia la infancia y Alberti ve y casi toca el futuro desde la ventana de su hotel, Revueltas se sale del tiempo subjetivo o moderno para recrear un origen del mundo, y por lo tanto una atmósfera mitológica, cuya condición de entrada es una metamorfosis. En excursión a «una antigua propiedad de grandes señores en las proximidades de Moscú», como la describe el mexicano,⁶⁰⁸ el joven Revueltas va acompañado de un grupo de mujeres que pronto se van a transfor-

⁶⁰⁶ Cf. la frase «nos hemos vuelto pequeños» de León en la crónica del museo del juguete (María Teresa León: *El viaje a Rusia de 1934*, p. 48).

⁶⁰⁷ Rafael Alberti: *Le deuxième voyage de Rafael Alberti en URSS*, p. 366.

⁶⁰⁸ José Revueltas: *Corazones del mundo*, p. 3.

mar en cazadoras helénicas; es decir, está por suceder una mutación en ninfas cazadoras de Diana, una escena idílica en el ámbito de la comunidad que existe, según el narrador, en la URSS, con el trasfondo de los bosques de «Kusminsk».

En el mapa no aparece tal lugar y debe tratarse de un error de transcripción del autor de las crónicas, que incluso batalla para escribir correctamente los nombres en alemán que encuentra veinte años después en Berlín y, en general, reporta sus dificultades para las lenguas extranjeras. Se trata con probabilidad de Kuz'minki (así lo identificó Antonio Saborit: «Kuzminki»),⁶⁰⁹ un distrito en el sureste de Moscú; y esos «grandes señores» seguramente son los Stróganov y los Goltitsyn,⁶¹⁰ cuyo gusto critica Revueltas: encuentra pegajosos, «tremendos, colosales y horribles», así como columnas, que sólo son bellos por su decaimiento. El antiguo poderío feudal y sus columnas yacen por el suelo y sólo su estado de ruina les otorga belleza (casi una «frase de Valéry», dice un Revueltas entonado).

En la naturaleza idílica ocurre el baño comunal. Como veinte años más tarde ocurrirá en el Treptower Park de Berlín, el paisaje de Kusminsk le recuerda a Iván Turguéniev.⁶¹¹ El motivo literario se une a los motivos helénicos de la mitología y los órdenes arquitectónicos para desplegar una Arcadia, un «bosque luminoso», donde las cosas se interpenetran y equilibran. Dice Revueltas:

Hoy, primavera y sol, el bosque está luminoso. El lago es un lago de oro, un lago donde seguramente estas tres amigas mías mojaron sus cabellos. En ellas también hay cielo y agua, y son un juego equilibrado de azules y dorados, de ágiles cuerpos deportivos y rostros finos, que se dibujan en el bosque.

Aquello es tan penetrante, atraviesa tanto la luz nuestra carne, que ellas gritan:

—Al baño, al baño...

Se desnudan rápidamente, sin cuidarse de mí, descubriendo sus cuerpos helénicos, de cazadoras.

Yo, con mi cuerpo de fauno, desmedrado, me desposeo de todos los prejuicios, de toda nuestra pobre educación, y desnudo también me arrojo al agua fría.

Todavía salen del baño y platican desde la orilla conmigo. Aquello parece el origen del mundo.⁶¹²

Esta escena fue escrita y rememorada, por lo que sabemos a partir de la correspondencia epistolar, en el calor de Mérida, tres años después, y estaba dirigida a

609 Cf. Antonio Saborit: José Revueltas.

610 Istoria Uzad'by. *Uzad'ba Kuz'minki*. <http://kuzminki-msk.ru/history.html> [24.07.2024].

611 Así es la descripción del Treptower Park: «[...] es algo lleno de poesía, que no sé por qué me hizo pensar tanto en Turguéniev, en los bosques que pinta Tolstói, o en ese bosque a que se refiere Proust cuando habla de sus días en Balbec (no, en Combray)» (Revueltas: *Las evocaciones requeridas*, p. 336).

612 José Revueltas: *Corazones del mundo*, p. 6.

los lectores del *Diario del Sureste*.⁶¹³ Los juegos verbales suceden, en el primer párrafo, por reverberación: un término aparece y se repite más tarde con diferentes modulaciones. Los elementos de la primavera y el paisaje –sol, bosque, lago– se trenzan y reflejan: así como el lago recibe los atributos del sol, los elementos paisajísticos se proyectan después en las tres mujeres que acompañan a Revueltas y que se desnudan para echarse al agua.⁶¹⁴

La elección del tema helénico corresponde con nociones de una sociedad en plenitud, sana, luminosa, que, por contraste, genera o revive un complejo de inferioridad en Revueltas («mi cuerpo de fauno, desmembrado»), complejo rápidamente evadido o incluso superado a través de una inmersión en el agua. Arrojar al agua tiene implicaciones morales del lado del narrador, identificado en el mismo relato como «gente del trópico»; mientras que en otra crónica contemporánea alude a «nuestro proverbial temperamento latino», que encuentra «en exceso ligeros» los vestidos de las mujeres de Moscú,⁶¹⁵ según un tópico sexista que choca con una sociedad donde no existe tal «temperamento». Ese talante «tropical» o «latino» se repetirá más tarde en el viaje europeo de 1957 con efectos similares. Por ejemplo, ante la falta de calefacción en su alojamiento, Revueltas se queja: «Ellos no saben que para un animal del trópico esto es verdaderamente una catástrofe»; luego, al recordar su vuelo sobre la península de Labrador, señala que «[a]quello fue un poco impresionante para los salvajes tropicales que íbamos en el avión»; más tarde, en contraste con el invierno berlinés, indica: «[...] luchan más y mejor que nosotros, contempladores diarios del sol y de la vida».⁶¹⁶ Las desventajas del mexicano aquí se articulan en torno a nociones anticuadas y, quizás sólo en parte, irónicas desde su punto de vista sobre nuestra condición: animalidad, salvajismo y atraso, en el espacio confesional de la epístola, donde se registran las reacciones de Revueltas a la cultura y el físico de los europeos, no mucho menos crudas que aquellas que registrará Ramos dos décadas después, aunque sí mucho más deprimentes.

Pero volvamos a la crónica de 1938. Tras el paso por el agua y la salida de las mujeres a la orilla del lago, el término «origen del mundo» ubica la escena en un tiempo original, *in illo tempore*, con lo que el tópico del «nuevo mundo» soviético se reactiva aquí bajo la clave helénica de un cortejo dionisiaco, con ninfas, columnas reclamadas por la naturaleza, aguas sacras, una Diana cazadora y un fauno que hace la comunión con el mundo edénico y se encarga de narrar. El viaje ha permitido esa escena íntima que se vive, de manera politizada, como una forma

613 Véase «José Revueltas: desde México (1935 y 1957)».

614 Ruiz Abreu refiere que Revueltas tenía por aquella época una novia en México de nombre Luz: «[f]ue un nombre pero también un símbolo» (Álvaro Ruiz Abreu: *José Revueltas*, p. 109).

615 José Revueltas: *Nuevos corazones*, p. 3.

616 José Revueltas: *Las evocaciones requeridas*, pp. 333, 337, 339.

nueva de la amistad donde el cuerpo se muestra y se goza, mientras que el lastre del mundo anterior y exterior a la Unión Soviética se deja, temporalmente, de lado, y el viajero parece pensar: *A donde fueres, haz lo que vieres*. El desnudo se vive ahí no como una transgresión o un motivo de vergüenza, sino como un estar en el mundo al natural, en plenitud, lejos del lastre del pudor en sociedades atrasadas.

Las tensiones y oposiciones entre los diferentes lados del mundo –el viajero, por un lado, y las lugareñas, por otro– se exponen a través de la descripción física y moral de las mujeres con las que se encuentra y con las que teje relaciones amistosas o sentimentales. Esa serie de crónicas gira alrededor de ejes cardíacos y amorosos, respecto a los cuales la experiencia soviética se organiza. En este sentido, las conversaciones entre el viajero y las mujeres soviéticas suceden a la manera de un elogio constante, donde cuestiones políticas se resuelven en el ámbito de los encuentros sociales y raciales, culturales y atávicos: frente a los cuerpos apolíneos de las mujeres, atravesados por la luz, aparece un cuerpo –el del narrador– no agradable y moralmente menos bello. Sólo al arrojarse, como las columnas caídas que se integran al paisaje y entonces se vuelven bellas, el narrador Revueltas supera su estado de postración –como metonimia de lo mexicano– y logra integrarse en el paisaje bizantino. Convertido en «fauno», compone él un encuentro entre lo masculino extranjero y lo femenino nativo, que a su vez corresponde con un estado deprimido –el mexicano– y un estado impecable, el de las mujeres soviéticas, que se identifica con el metal regio, derivado del color de la cabellera: el oro. Sobre la redacción de una pieza que muy probablemente sea ésta, Revueltas escribe en una carta a su pareja sentimental:

Ayer me pasó algo asombroso, casi mágico. Escribiendo más o menos a las siete y media de la mañana un artículo para el Diario, sobre la URSS, estaba en una parte donde hablaba de un sol de oro, de un lago de oro y de unas muchachas de oro. Seguramente estaba tan abstraído que, al volver la vista a la calle, sentí una impresión fantástica. Pensé: ¡qué barbaridad, si ya son las cinco de la tarde! La luz era una luz apagada, moribunda. Me levanté violentamente, hasta que razonando pude darme cuenta de que era materialmente imposible que fuera tal hora. ¡Qué absurdo, verdad!⁶¹⁷

En ese fragmento ocurre un estado de arrebato al escribir el texto sobre las mujeres doradas, que lo hace confundir las nociones de tiempo y espacio. Por su parte, al igual que otros autores que idealizan el mundo soviético, Revueltas establece una crítica de las condiciones sociales de su tierra; esto va más allá, por supuesto, de la lectura de Hollander sobre los «peregrinos políticos» de Occidente –exaltación del país socialista y desprecio del país natal–. El pasaje es bastante duro en

617 Ibid., p. 162.

su contraste y típicamente revueltiano; en él se nos ofrecen algunas claves que conectan esa experiencia con el proyecto escritural del autor:

Hay que hablar de la impresión subjetiva. No sé lo que puedan sentir otras personas. Pero uno piensa siempre en su lejano país: el mío, cubierto de indígenas dolorosos, de ignorancia, de miseria humana. ¡Mi querido país! Luego se piensa en los principios. Esto es la idea hecha vida. ¡Hay que darse cuenta de la emoción profunda y enaltecedora que tal cosa significa! ¡La idea! Lo que sólo era un librito, discursos, manifiestos, cárceles. ¡Hoy vida, jóvenes, un país!

Por eso observamos todo, todo lo vemos trascendental, aludiendo a la transformación definitiva. Quizás nos equivoquemos en algunas cosas, *pues en todas partes hay errores*. Pero no es una *equivocación sustancial*; esta equivocación no afecta la inmensa luz que sale de un corazón soviético, de cualquier corazón soviético joven que se tome.⁶¹⁸

El ataque emocional en esta cita extensa apunta en la dirección de una perspectiva admirativa que se sobrepone a la lamentación por la miseria mexicana. Los signos de admiración, el salto cualitativo entre «lo que sólo era» y «¡[h]oy vida, jóvenes, un país!», la transformación de «idea» en «vida»: todos estos elementos significan una separación entre dos realidades, señalada con la palabra «los principios». La así llamada «impresión subjetiva» permite una focalización en el narrador (o cronista) que paulatinamente va a despersonalizarse y comenzar en el segundo párrafo a hablar en primera persona del plural. A este idilio dionisiaco sin tacha sólo lo enturbian las memorias de México.

La figura de los «indígenas» y su miseria en tanto motivo de dolor es un primer elemento en ese párrafo que congrega varios de los temas que se enlazan con el viaje soviético y con el tema del proyecto de la URSS en general, por no hablar del proyecto narrativo de Revueltas, donde las figuras marginales aparecen a menudo. En varios de esos casos, los marginales se representan, según la categorización de Evodio Escalante, como «cuerpos baldados» o mediante procesos de «degradación» y «animalización».⁶¹⁹ Partiendo de los tópicos de la juventud y de los corazones soviéticos –lozanía, cordialidad, aunque después le parece «demasiado»–,⁶²⁰ así como de la actividad de agitación y propaganda –que lo repre-

618 José Revueltas: *Corazones del mundo*, p. 3; las cursivas son mías. Sobre la situación social en Hungría, dice Revueltas casi dos décadas más tarde: «Aquí no se ve nuestra miseria, nuestros indios descalzos, nuestras tierras yermas y sin cultivo. Cada pulgada de terreno está sembrada, cada gente tiene qué comer, cada niño parece un sol sonriente y gordito. Los niños son encantadores. Me fascina verlos» (José Revueltas: *Las evocaciones requeridas*, p. 360).

619 Evodio Escalante: *José Revueltas*, pp. 60–78.

620 En carta a Solveig, Revueltas confiesa: «Te adjunto un artículo último: «Corazones de la GPU». Con eso quiero terminar la serie sobre la URSS. Ya me cansé. Ya me molestó lo de «corazones», es demasiado. Resulta, a pesar de todos mis razonamientos, feo» (José Revueltas: *Las evocaciones requeridas*, p. 175).

sentan implícitamente a él, con sus «libros», sus «discursos», sus «manifiestos», sus «cárceles», donde resuenan las Islas Marías— que se resuelve en un proyecto real y viable, Revueltas llega a esa «transformación definitiva», que califica con el adjetivo «trascendental». Como introducción al episodio de las metamorfosis mitológicas que son el plano simbólico de un encuentro entre el viajero de un país atrasado y lo que ese viajero considera un momento luminoso de la historia, se presenta esta serie de ideas que implica la transformación histórica de la aparición de la URSS, siempre en duro cotejo con su propia tierra. ¿No se encuentra el paraíso moscovita en las antípodas del presidio en las Islas Marías? El caso extremo de este paraíso es que incluso allá las cárceles son paradisiacas, como aparece en el artículo «Corazones de la G.P.U.», también mutilado de *Las evocaciones requeridas*. Ahí Revueltas, que confiesa tener «un interés humano muy grande por las cárceles de aquí [de la URSS] debido a sus «encarcelamientos [...] por cuestiones políticas» en México, representa la «prisión modelo» de Bolshevo («Bolchevo», escribe Revueltas), que en realidad es un pueblo en cuya demarcación los prisioneros andan libres y, al parecer, muy a gusto. Gide dedicó un apartado de su *Retour de l'U.R.S.S.* a esta cárcel o, desde su punto de vista, un exitoso pueblo de «ex-criminels» reformados.⁶²¹ Pla también visitó y describió una cárcel soviética, sólo que en su caso se trató de la cárcel de Sokol'niki, a las afueras de Moscú; ahí observó que los presos disponían de días libres para visitar a su familia y amigos.⁶²² Por su parte, ya en Yucatán, Revueltas usa esa representación ideal y feliz para desmentir en uno de sus artículos que el suicidio de Mijaíl Tomski en la cárcel de Bolshevo se haya debido a las condiciones de ese presidio en las cercanías de Moscú.

Sin embargo, irónicamente, en la crónica «Corazones del mundo» aparece ya el tema de los *errores* (ver las cursivas de la última cita a bando) en una medida proporcionalmente inversa a la que tendrá treinta años después. Para entonces habrá pasado de un accidente mínimo e inevitable al rasgo fundamental de la condición humana: el ser humano como «ser erróneo», según las disquisiciones en *Los errores* de Jacobo Ponce,⁶²³ su *alter ego* o, como Ruiz Abreu afirma, la encarnación del «propio Revueltas».⁶²⁴ Para entonces esa cárcel modelo, cierta-

621 Concluye Gide: «Je ne sais si dans d'autres pays, l'homme serait aussi malléable» (André Gide: *Retour de l'U.R.S.S.*, pp. 121–122).

622 Josep Pla: *Obras completas. Volum V*, p. 589.

623 José Revueltas: *Los errores*, p. 78.

624 Álvaro Ruiz Abreu: *José Revueltas*, p. 418. Sigue Ruiz Abreu: «El primer comunista que se nos presenta es el propio Revueltas, encarnado en el personaje Jacobo Ponce que ingresó al Partido en 1929, estuvo preso en las Islas Marías, visitó la Unión Soviética, bebió severos tarros de cerveza en el boulevard Pushkin con su colega de cárcel, Ezequiel Padilla (Evelio Vadillo); luego se

mente paradisiaca, ya no existirá ni en las afueras de Moscú, ni en la fantasía del propio Revueltas.

2.6 La URSS como laberinto orgánico

En el capítulo séptimo de su libro, Cardoza y Aragón presenta un modelo de Moscú a partir de una cadena simbólica intrincada, que va describiendo desde sus centros hacia sus afueras:

Quando veo el plano, abierto frente a mi escritorio, me parece una tela de araña. No hay trazo regular, como en nuestras poblaciones. Casi no existen las calles rectas. Las fachadas de muchas casas están caprichosamente orientadas. La ciudad crecía tal un campamento. Moscú es como un laberinto, como un gran hormiguero. En el centro, se halla el Kremlin, casi un triángulo [...] con sus murallas de ladrillo, junto al río Moscú, y amplias calles y conjuntos de espacios abiertos en grandes plazas, jardines y edificación monumental constituyen la parte moderna. [...] Con excepción de algunas arterias construidas hace poco tiempo, dominan las calles tortuosas, los callejones, con sus casas vueltas frecuentemente hacia patios interiores.⁶²⁵

Cardoza se representa a sí mismo en su lugar de trabajo, el escritorio, mirando Moscú en el mapa desde un ángulo cenital, y de ahí deriva una colección de visiones arquitectónicas sobre Moscú. La suma de las tres imágenes —«tela de araña», «laberinto», «hormiguero»— se conjuga en una estructura densa que se extiende desde un centro. Además, la noción de «campamento» refiere lejanas nociones de la vida nómada de las estepas asiáticas. El crecimiento de la estructura es orgánico, o sigue, en el caso del laberinto, un orden que busca perder y que por lo tanto se aleja de la racionalidad renacentista a la que Cardoza se refiere con su «trazo regular» y que organizó las capitales hispanoamericanas (entre ellas Antigua Guatemala, su ciudad natal) con su estructura de «damero», como Ángel Rama expuso en el capítulo apertural de *La ciudad letrada*.⁶²⁶ No obstante, esa organicidad de Moscú se va transformando en una organización más moderna, «monumental», que hace derivar de ese centro enmarañado una serie de avenidas que parten hacia las periferias y que representan las transformaciones estructurales de la época soviética, una modernidad que carece, por otra parte, de la publicidad mercantil, y que por lo tanto manifiesta en su apariencia una espe-

rebeló contra el dogmatismo del partido, discutió hasta el delirio, pidió democracia interna y fue acusado y finalmente expulsado» (ibid.).

625 Luis Cardoza y Aragón: *Retorno al futuro*, p. 74. Cf. el capítulo «Baustelle Moskau: Stalins Generalplan in Aktion» en: Karl Schlögel, *Terror und Traum*, pp. 60–85.

626 Ángel Rama: *La ciudad letrada*. Hanover, NH: Ediciones del Norte 1984, pp. 6–7.

cie de modernidad distinta a la de Occidente. El centro de la ciudad recuerda la descripción de Moscú que hizo Pla en 1925:

És una gran ciutat. La sensació que teniu d'entrada és caòtica. Us trobeu amb un seguit variadíssim de carrers desiguals construïts a la bona de Déu, sense cap preocupació per cercar l'ordre, el cop de vista o la grandiositat.⁶²⁷

Bajo el modelo de Cardoza y Aragón se acumulan en adelante nuevas imágenes que refuerzan la combinatoria del núcleo caótico (idéntico al de Pla) y los desarrollos de punta: mientras que afirma que «[l]a construcción de madera, tal como la encontró Napoleón, existe todavía» y ésta se describe en su carácter pintoresco, inmediatamente después se señala que «[b]ajo tierra corre el ferrocarril urbano mejor del mundo»,⁶²⁸ el metro moscovita, cuyo célebre fasto el autor procede a describir. Lo antiguo tradicional y lo técnico moderno no sólo coexisten, sino que son parte de un mismo impulso que nace en un centro misterioso —«inexplicable», «atrayente»— y que se expande en círculos concéntricos y en regiones aéreas o subterráneas. El urbanismo de Moscú, por lo tanto, opera no sólo como una sinécdoque del país —en tanto capital—, sino también como arquitectura de los tiempos históricos y del desenvolvimiento de la lucha de clases. Cardoza cita, además, dos imágenes más de un tal «Mij[á]jilov» para ilustrar Moscú: la de los «círculos concéntricos» del tronco de un árbol y la del rayo luminoso concentrado de una «lente convexa», con su «brillante y ardiente punto».⁶²⁹ Por una parte, la figura del tronco engarza con las imágenes de la telaraña, el hormiguero y el laberinto, y aun, por metonimia, con la construcción de madera. Por otra, la figura del espejo ustorio dirige hacia la imagen del Moscú en llamas durante las celebraciones del Primero de Mayo que observa Cardoza —y, por añadidura, durante los incendios de la urbe, como el que ocurrió a raíz de la invasión napoleónica en 1812—. ⁶³⁰ De este modo, Cardoza enfatiza la centralidad de Moscú en un sentido absoluto:

En torno a Moscú nació Rusia. Y en torno a Kiev y Nóvgorod. Moscú es adusta, asiática, rusa, muy rusa. Lejos de fronteras y mares, central y como sin contaminar, Moscú, la Madre Moscú, como todos sus hijos la llaman, concentra la historia y la leyenda. Ha cumplido ocho siglos de vida. Empezó siendo un campo de tiendas de cazadores y guerreros. Edificaron chozas, templos, sin usar sierra ni clavos. El hacha tallaba la madera, dirigía las estructuras. Es el centro de Rusia, el centro de su historia.⁶³¹

627 Josep Pla: *Obras completas. Volum V*, pp. 478–479.

628 Luis Cardoza y Aragón: *Retorno al futuro*, p. 75.

629 *Ibid.*

630 Véase «Desfile».

631 *Ibid.*

Diferentes escenas de la vida moscovita se describen en las siguientes páginas, algunas con signo totalmente opuesto. Aparece, en primer lugar, una Moscú religiosa, la del monasterio de Novodiévichi («un pequeño Vaticano ortodoxo»), con su cementerio, donde están enterrados «dirigentes soviéticos o familiares de ellos» —«la esposa de Stalin, el hermano de Lenin»—; en ella se vive un cristianismo «purificado», sin «supersticiones»; ahí, «[l]a [I]glesia es comunista, como lo fue [...] en el principio del cristianismo».⁶³² Esa nueva religión ortodoxa incluye curiosos iconos al estilo bizantino con las figuras de Lenin y Stalin que Cardoza descubre, y que una década más tarde serán parcialmente proscritos (los de Stalin) bajo el cargo de «culto a la personalidad».

Aparece después la ciudad de los museos dedicados a figuras políticas y artísticas —Lenin, Gorki, Tolstói, Maiakovski, Dostoievski—.

Aparece también la Moscú de la Segunda Guerra Mundial, que apenas unos años atrás, «en su tarea de recuperar siglos perdidos», había sido invadida por los nazis, a los que vence: «La batalla de Moscú es primordial en la derrota del ejército nazi»,⁶³³ según el autor.

Aparece más tarde una Moscú de festejo fúnebre, que desfila «frente al cadáver del jefe», en este caso de Mijaíl Ivánovich Kalinin, «ex Presidente del Presidium del Consejo Supremo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas», como se expresa de manera casi mayestática, y «compañero de Lenin y Stalin»; Cardoza describe los funerales de Estado, a los que asiste para ver las expresiones de pompa fúnebre por un hombre que él había conocido en persona: «Recojo estas impresiones de pesar, así como recogí las de alegría en el 1º de mayo: nos muestran algo de la psicología de este pueblo».⁶³⁴

En contraposición, aparece una Moscú tropical, veraniega, que disfruta sus parques: el parque Ismáilovo, al oriente; el parque Gorki (o *Park Kultury*), en el centro de Moscú; el parque Sokól'niki, al noreste; o las Colinas de Lenin (*Léninskie Gory*), hoy Colinas de los Gorriones (*Vorobioby Gory*), al suroeste. Relacionadas con esta Moscú de ocio se encuentran las escenas del estadio Dinamo, donde Cardoza observa el Festival de Cultura Física y un partido de fútbol entre el Dinamo y el Espartaco —Revueltas también asistió a uno en su viaje de 1935—. En el Festival se reúnen «delegaciones de toda la Unión Soviética» y se presentan diversos eventos y espectáculos donde la cultura atlética de la URSS alcanza su punto máximo: «Hemos contemplado otra expresión del pueblo soviético. Y sólo con la Grecia eterna puede compararse»,⁶³⁵ concluye Cardoza, en un giro arriesgado que lleva

632 Ibid., p. 78.

633 Ibid., pp. 87, 86.

634 Ibid., pp. 88, 89.

635 Ibid., p. 92.

esa urbe aldeana y campesina a la comparación con el momento de esplendor de Occidente. Esto en mucho nos recuerda las figuraciones arcádicas de José Revueltas en los bosques de «Kusminsk», pero en clave mayor, como una coreografía ingente no sólo organizada por el Estado soviético, sino también idiosincrásica del ruso, en tanto manifestación espectacular: «Los rusos son maestros para estas cosas: lo llevan en la sangre. [...] En la actualidad, sólo un país como la URSS puede presentar estos festivales: apoteosis de la juventud, única en el mundo», concluye el autor.⁶³⁶

Moscú religiosa o cultural, museística o bélica, funeraria o festiva: Moscú poliédrica y mutante, ciudad sincrónica y diacrónica, capital de todas las Rusias, cuya «doctrina insuperable» se envía *urbi et orbi* a través de danzas y proezas coordinadas. En los diversos estadios de su vida ordinaria y extraordinaria se perfila el carácter de la urbe que Cardoza vivió en el año de 1946. Al final de su excursión, Cardoza vuelve a la Moscú «ruralizada», a la «Moscú de madera», una ciudad campesina en mucho similar a la que encuentra una década más tarde Gabriel García Márquez. A la telaraña, el hormiguero, el laberinto, el corte axial de un tronco de árbol y la ustoría lenta convexa, Cardoza suma aquí la figura de la gestación: «el ombligo», «punto matriz, natal, legendario de la gran patria rusa»,⁶³⁷ alrededor del que crece la entidad política más grande del mundo.

En ese impulso por la expansión, Moscú busca comunicarse con el mundo entero. La situación geográfica, de suyo, no le ayuda. Proezas humanas, no obstante, superan este obstáculo: la ciudad continental, capital de Eurasia, que se encuentra lejos de las costas, logra comunicarse acuáticamente con el resto del mundo por medio de ingenierías contra natura. A través de datos técnicos que Cardoza cita, se muestran las obras de canalización que conectan la urbe con el mar: «Ahora, por la red de canales construidos, Moscú, tierra adentro y lejos de fronteras y costas, tiene comunicación con cuatro mares: el Ártico, el Báltico, el Negro y el Caspio»; así la capital se vincula con el Volga y el Oká: «Y hoy en día, el agua del río mayor de Europ[a] corre al pie de las montañas del Kremlin», exclama el guatemalteco.⁶³⁸ En algunos de esos canales fluviales se aventura también Cardoza y Aragón, donde se encuentra con «amigos ocasionales», quienes lo llevan a señalar la opinión de la mayoría de los viajeros con respecto a la disposición de los locales para establecer relaciones: «Las amistades se anudan con facilidad mayor que en otros países»,⁶³⁹ asegura, en un desplazamiento de la conexión acuática hacia la conexión social, ambas logradas por el modelo socialista.

636 Ibid.

637 Ibid., p. 93.

638 Ibid., p. 76.

639 Ibid.

La telaraña estalla y se conecta a través del tráfico fluvial, que se convierte en marítimo y permite el libre comercio del Kremlin con el mundo. «Circulé libremente y pasé meses viviendo, en lo posible, la vida de los moscovitas», relata Cardoza.⁶⁴⁰ La experiencia, pues, del viajero, ha permitido observar en la excursión, en el paseo o en el mapa las densas transferencias que el proyecto soviético realiza en el ámbito de la geografía y la historia. Frente a la extensión horizontal de la telaraña o el laberinto, aparece la densidad del hormiguero: Cardoza puntualiza la «tortuosidad» de Moscú, el «capricho» de su figura, mientras que Ramos algunos años después también va a referir el modelo del metro para las «linhas subterrâneas, vasto formigueiro que se desenvolve em três planos».⁶⁴¹ En esa arte combinatoria de tiempos y espacios que los moscovitas han logrado edificar en su urbe, las laboriosas hormigas construyen volúmenes llenos de galerías interiores, de manera casi artesanal, tal como los moscovitas empezaron a hacer con su metro una década antes. Cardoza ha edificado a su vez su propio modelo de Moscú: una ciudad de «sabor oriental», rural y ruralizante, hecha en un principio de madera, la materia orgánica más elemental, donde se respira «olor a tártaro» y donde las copresencias de los estratos históricos y geográficos dan por resultado una urbanización que nos recuerda el «modo de producción asiático», según la teoría de Marx, a partir de «los canales y obras de agua» («Kanäle und Wasserwerke») y de un gobierno central despótico («Zentralregierung»), pero en clave encomiástica, un modo de producción ya no referido tan sólo a la producción agrícola, sino al comercio globalizado y globalizante.⁶⁴²

El capítulo cierra con las bibliotecas moscovitas: la de Lenin, por ejemplo, con «doce millones de libros» para ese entonces. Junto con otros establecimientos, las bibliotecas forman parte del «movimiento cultural» por «poner en marcha a Rusia; quitarle su «asiatismo», como decía Lenin, refiriéndose a su atonía, a su indiferencia, a su abandono»,⁶⁴³ señala el autor en un giro, muy similar al de Pla.⁶⁴⁴ La teoría marxista-leninista resalta aquí en la dinámica de la ciudad que Cardoza ha descrito y que conduce al periodo final: en la capital de todas las Rusias, el continente americano y la región hispanoamericana se encuentran representados a través de libros y de un departamento de estudios en la Universidad de Moscú. De esta manera, los simbólicos ríos que parten de Moscú alcanzan el ámbito natal de Cardoza y Aragón –y, con ello, a sus virtuales lectores–.

640 Ibid.

641 Graciliano Ramos: *Viagem*, p. 40.

642 Karl Marx: *Kritik des Kapitalismus. Schriften zur Philosophie, Ökonomie, Politik und Soziologie*. Edición de Florian Butollo y Oliver Nachtwey. Berlín: Suhrkamp 2018, pp. 468–469.

643 Luis Cardoza y Aragón: *Retorno al futuro*, p. 94.

644 Véase «La URSS como mundo al revés».

2.7 La URSS como Babel carnavalesca

Para Cardoza, Moscú de todas las Rusias, pero también, para Ramos, Moscú de todas las «raças». A diferencia del movimiento expansivo que parte de un centro umbilical y que Cardoza y Aragón empieza a tejer en su escritorio en el corazón de Moscú, con vistas privilegiadas a la Plaza Roja desde su balcón del Hotel Nacional, parcialmente obstaculizadas por el Museo Estatal de Historia, Ramos representa la confluencia de los delegados de todas partes del mundo en la capital de Eurasia. Moscú ya no sólo se expande, sino que también atrae y conjuga. Gracias a los brazos tentaculares de la Voks, la capital del imperio se convierte así en un cruce de caminos, en un punto de intersección de los vectores de los viajeros de izquierda del mundo. Además, pues, de punto de fuga de la realidad soviética según el modelo de Cardoza, en el caso de Ramos Moscú es también, con su poder de congregación, un sitio donde las gentes, los pueblos, las «raças» coexisten e intentan comunicarse, no siempre lográndolo, a pesar de los esfuerzos de los intérpretes que las autoridades soviéticas les asignan. No obstante, esa confusión de las lenguas, de Babel heredada, no se sufre como un castigo: se trata más bien de una concurrencia no planeada por los delegados, sino por las autoridades soviéticas, donde cada uno tiene sus intereses y sus peculiaridades, resolviéndose o dejando a un lado las diferencias, al final, cuando todos se sientan a la mesa a comer los alimentos que les ofrecen sus anfitriones y vaciar vasos de vodka.

En el hotel Savoy, a unas cuerdas de la Plaza de los Teatros (*Teatral'naia plozhad'*) y un poco más allá de la *Praça Vermelha* o Plaza Roja, Ramos percibe unas figuras que se mueven por las escaleras. Sus siluetas son imprecisas: se muestran largas y pálidas, vestidas con unas pijamas oscuras que casi parecen uniformes. Apenas se escucha su voz. Esa vaguedad de la silueta de los huéspedes que pasan por allí se debe seguramente al hecho de que los lentes de Ramos se rompieron en París, camino a Praga y Moscú, accidente y situación que repite en varias ocasiones el autor, hasta que una representante de la Voks lo lleva a la óptica y le consigue unos lentes nuevos;⁶⁴⁵ también se debe, por otra parte, a un estereotipo sobre lo oriental. El novelista brasileño se acerca a uno de esos personajes y le pregunta si es chino o coreano. Luego observa:

Havia no restaurante a mesa dos italianos, a dos húngaros, a dos hindus. Esses grupos viviam separados, alguns voltavam da Ásia, outros para lá se dirigiam; visíveis um instante, sumiam-se de repente, ressurgiam, entregues a curiosidades e interesses vários. Os operários vindos conosco, afastados no primeiro dia, desejavam conhecer a oficina, o salário, a casa do trabalhador, o organismo sindical. Os meus companheiros atuais inclinavam-se para a escola, o

645 Véase «Voks».

museu, a biblioteca, o hospital, queriam que lhes mostrassem literatura, música, um processo judiciário. Delegados au Congresso Internacional da Infância chegavam de Viena; homens de negócio, técnicos da Conferência Econômica, voltavam de Pequim. Alastravam-se por toda a parte discussões em línguas incompreensíveis. No movimento de cortiço desconhecidos se aproximavam, conseguiam fazer-se entender, e logo seguiam rumos diferentes. Oito ou dez argentinos amáveis nos deram notícias de Buenos Aires. Os três delegados cubanos iam e vinham. Os olhos oblíquos de uma rapariga chinesa, realmente bela, riam sem descontinuar.⁶⁴⁶

A diferencia de otros países, donde la gente normalmente convive de manera distante en el espacio del hotel y suele faltar el intercambio gregario, aquí todos los huéspedes se encuentran en tanto delegados y viajeros, y por lo tanto existe mucha más fricción entre sí. La representación que realiza Ramos es dinámica y juega, además, con las profundidades a partir de los movimientos de los huéspedes, que se aproximan y se alejan, a veces volviéndose más nítidos, a veces esfumándose, de nuevo con una serie de imágenes que apelan a la vista borrosa del narrador y la carencia de lentes. También, a las continuas comparaciones de las personas con animales pequeños, y más específicamente con insectos, lo que en este caso es evidente en el «movimiento de cortiço» o «movimiento de colmena» que producen los huéspedes laboriosos y zumbantes. Esos movimientos corporales se coordinan también con los movimientos geográficos: Moscú aparece aquí como lugar de coincidencia y también como un lugar de paso, como una estación entre Oriente y Occidente, un círculo cortado por innumerables líneas que provienen de o se dirigen a distintos puntos del globo terráqueo. A diferencia del hotel Alton en Praga con los restos de la burguesía, en el Savoy ya no se encuentran esas figuras del antiguo régimen que Ramos representa con desprecio, sino sólo los «amigos de la URSS», una fórmula que se repite en esa época en diversas sociedades de varios países del mundo. No obstante, a pesar de una previsible ideología en común, los huéspedes buscan cosas distintas. Los obreros brasileños (con los que se encontró en Praga) se interesan por objetivos que corresponden con su labor fabril, mientras que los colegas de Ramos se decantan por sitios de cultura o salud. En el restaurante aparecen sudamericanos –brasileños, argentinos–, asiáticos –hindúes (o indios), chinos–, europeos –italianos, húngaros–. De entrada no se entienden entre sí, pero al final «conseguiam fazer-se entender», para desaparecer más tarde. Los intercambios se muestran aleatorios, puntuales, inesperados, pero al mismo tiempo posibilitan una eventual comunicación y, en consecuencia, originan la anécdota que luego se incorpora al relato de viaje. El capítulo concluye, además, con esa figura de la joven china: Ramos, a quien lo acompaña su esposa Heloísa Medeiros, que menciona al principio del libro y luego no vuelve a aparecer en las siguientes setenta páginas, se ocupa a menudo

646 Graciliano Ramos: *Viagem*, pp. 47–48.

de elogiar la belleza de las mujeres con las que se encuentra, en un movimiento exotizante y, en este caso, concluyente sobre el esparcimiento y el deleite que esa convivencia de orientales con occidentales y de norteamericanos con sureños origina, evidente en la sonrisa de la joven oriental.

Unos días después aparece otra escena parecida, esta vez en una «recepção» organizada por la Voks. El contraste aquí es aún más fuerte:

Vinho magnífico. Línguas incompreensíveis. Enfim ninguém nos força a bebê-las. Sessenta países. E nesses retalhos de geografia – almas diversas das nossas, pensamentos diversos. Sul-americanos estão ali, próximos, afastados. Impossíveis os confrontos. Filhos da Índia e do Paquistão, visíveis desde Praga, italianos, húngaros, a sarabanda internacional, figuras vistas de relance, chineses bem-educados, duzentos e vinte chineses terrivelmente bem-educados. Nem falam, para não incomodar os vizinhos. Mexem-se como sombras e zumbem como insetos. Nós, brasileiros, não temos educação. Gritamos, buscamos debates, nacionalmente. Não dizemos coisas aproveitáveis. Mesas largas, de tamanho incrível, e em redor delas criaturas universais. Quantas línguas? Só na União Soviética mais de cem. Difícil entender-nos com esses viventes de outros mundos. Difícil: às vezes os nossos companheiros, nascidos no Brasil, acham nas nossas palavras sentido oposto ao que elas exprimem. Necessário recorrer aos intérpretes. Conseguirão talvez, desprevenidos, esmiuçar-nos o interior, desentranhar as nossas idéias.⁶⁴⁷

El tópico ha sufrido una amplificación. Ramos también cede aquí a la tentación de las cifras, en este caso de las sesenta nacionalidades, los doscientos veinte delegados chinos y las cien lenguas de la URSS. Las imágenes del fragmento anterior se reiteran en éste: las sombras, los murmullos, los insectos, los acercamientos y alejamientos de las figuras, el barullo, pero ahora a mayor escala, concretizada en las mesas infinitas, donde los delegados son tantos que se «pulverizan».⁶⁴⁸ Los movimientos hiperbólicos incluyen aquí las referencias a los «otros mundos», a las «criaturas universais», a los «retalhos de geografia», a las «almas diversas das nossas». La acumulación de estas indicaciones de diversidad, globalidad y multitud satura el espacio del banquete, donde resaltan los brasileños por su caos, sus gritos, su rusticidad («não temos educação»). Es fuerte el contraste entre el orden de los chinos y el desorden de los brasileños, como dos hemisferios humanos de la «educación» en el sentido de «buenas maneras». Dentro del barullo de esta «sarabanda internacional», la incapacidad de los brasileños para expresarse cabalmente y la futilidad de sus palabras («não dizemos coisas aproveitáveis») sólo se supera a través de la operación verbal violenta de los traductores, que permite extraer las ideas de los brasileños para clarificarlas y restaurar la comprensión, la comunicación. Así, los soviéticos ejercen su labor de interpretación y logran

647 Ibid., p. 85.

648 Ibid., p. 84.

vencer los cortes del entendimiento; y aún más: logran, por medio de su conocimiento profundo de las culturas y las lenguas de cada delegación, establecer conexiones e integrar las «partículas ínfimas» (los delegados) que Ramos refiere con una humildad extrema y, en el caso de los propios brasileños, con mucha severidad, casi con autoescarnio. A la incompreensión de los murmullos de los chinos y al ruido desordenado e ininteligible de los brasileños se le opone así la traducción de los anfitriones con sus habilidades interculturales. Más tarde, cuando viaje al Cáucaso, Ramos va a exponer también la diversidad lingüística de la Unión Soviética, en particular la caucásica, con la lengua de Abjasia, la georgiana y una nueva que está en formación, ante lo cual es necesario el ruso como *lingua franca* que impide la confusión en el ingente país: «E aqui vemos cómo é difícil entenderem-se os homens da União Soviética. [...] E realmente foi por estas bandas, ali à direita, que se ergueu a Torre de Babel. O impedimento bíblico permanece». ⁶⁴⁹ Con un giro inesperado, el tema bíblico de la Torre de Babel y la incompreensión lingüística como castigo se toca exagerada y humorísticamente («ali à direita»), asentando el mito en un espacio concreto e inmediato para el viajero, de manera jocosa y geográficamente imprecisa, y al mismo tiempo señalando las continuidades históricas de esa leyenda veterotestamentaria que explica la diversidad de las lenguas, diversidad que la política soviética quiere paliar —ciertamente, con modos brutales—.

Varios de esos delegados asisten en realidad a los festejos del Primero de Mayo. Las representaciones de la «sarabanda internacional» en esta recepción nos llevan a preguntarnos por el espacio donde ocurre. Aunque no se ha hecho ninguna referencia al edificio donde esto sucede, se presupone un salón amplio donde caben esas mesas infinitas con sus incontables delegados «universales». Si en el otro fragmento se refirió a un panal, aquí la aparición del zumbido de los insectos ya presupone un lugar delimitado donde hay un enjambre, una reunión caótica y tupida dentro de un contenedor ordenado, un «modelo miniaturizado» y eventualmente un fractal, ⁶⁵⁰ un fractal político. Vayamos a la amplificación más grande de este modelo de Babel (y el encuentro con los moscovitas), ahora referido ya no a un banquete para los invitados, sino a la ciudad entera de Moscú. Así lo relata Ramos en este pasaje que cito por extenso:

Desci às plataformas inferiores, cheguei à margem da imensa torrente viva. As aclamações incessantes feriam-me nos ouvidos. [...]

Afastei as cogitações lúgubres. O rio humano rolava sem parar, era realmente uma inundação. Mulheres carregando flores e crianças, ramilhetes, braçadas de flores, robustas

⁶⁴⁹ Ibid., p. 130.

⁶⁵⁰ Cf. Ottmar Ette: *Weltfraktale*.

crianças vermelhas que pareciam ter os rostos sujos de tinta. A juventude rija das escolas, conduzindo estandartes. Homens de raças diversas. [...] Alguns milhões de moscovitas incorporavam-se à procissão infundável. Provavelmente as casas se despovoavam, e nas linhas subterrâneas os trens se mexiam raros e desertos. A deslocação permanente começou a dar-me tonturas [...]

Pouco depois os dezoito brasileiros abandonavam a escadaria do velho palácio, eram arrastados pela multidão.

Ao deixar a Praça Vermelha, o cortejo pouco a pouco se desfazia, tomava rumos diferentes, assumindo o feitiço de um delta, e espalhavam-se no chão restos de símbolos – cartões, sarrafos, papel colorido. [...]

Agora estávamos fora da turba, mas cercavam-nos restos dela por toda a parte. Moças dançavam. E, finda a tarefa, grupos de soldados juntavam-se a elas. [...] Longamente percorremos a cidade repleta de canto e música. Uma desordem festiva emanava da Praça Vermelha, às vészes de detinha, refluía diante da onda que para lá rolava, e isto dava ao lugar aspecto estranho. A alguns passos do enorme cordão, as raparigas e os soldados giravam. Uma companhia de pirralhos achava um tanque vazio, entrava nele, entregava-se a experiências.⁶⁵¹

Se trata del desfile del Primero de Mayo. Ramos lo ha presenciado desde las gradas de la Plaza Roja, al lado del Kremlin: ha escuchado los discursos y ha visto a Stalin, se ha asombrado con las demostraciones militares y con las manifestaciones del «alma de todo um povo», es decir, con el desfile de las organizaciones civiles que reúnen a «pessoas de sessenta países».⁶⁵² Ramos también ha aprovechado para intercalar una reflexión sobre su oficio: mientras que él se ocupa de escribir sobre un «mundo morto», la gente que observa en la concentración es alegre y tiene confianza en sí misma. Así, de nuevo la oposición entre muerte y vida, entre mundo viejo y mundo nuevo, estructura el viaje de Ramos como una oposición entre origen y destino y como un proceso vitalizante.

La gente empieza a acumularse y aparecen las metáforas acuáticas de la inundación, el río, el torrente, el delta en que se convierte el gentío al salir de los límites de la plaza. Tan fuerte es esa corriente de millones de moscovitas que los delegados brasileños no entran en ella cuando se desagua: son «arrastrados». En el suelo quedan los signos de la fiesta, los restos materiales de la ideología y los adornos. Las casas de Moscú se habían deshabitado; se habían vaciado las líneas del metro: toda la ciudad se había incorporado a esa turba, que, después del desfile y de las demostraciones militares y civiles, rompe el orden y convierte a las calles de la ciudad en el escenario de una gran fiesta, de la algarabía y la pérdida de las jerarquías. Hombres y mujeres bailan; aparece la música. Y el grupo de niños penetra en el espacio serio de lo militar y «entregava-se a experiências». El

651 Graciliano Ramos: *Viagem*, pp. 57–58.

652 *Ibid.*, p. 56.

ritmo de la prosa de Ramos, con su puntualidad, sus cortes, la tendencia a la elipsis de algunos artículos y a la variación constante del foco da cierto vértigo («ton-tura»): el propio autor se siente desubicado frente al espectáculo que observa.

La ciudad se ha transformado en el tiempo excepcional de la fiesta. Con la entrega al barullo y a la pérdida de los papeles serios (que se puede observar en los niños que entran al tanque) se logra un *carnevalizar-se* de la urbe, donde casi todos sus ciudadanos –siete millones de personas cuenta Ramos– participan de la fiesta más importante en el calendario socialista y lo hacen no sólo como un ejercicio cívico, sino como una actividad de desenfreno y goce, de baile y juego, de relajo, pues, donde la confusión verbal ya es superflua.

Ese Primero de Mayo es significativo porque es el último en que Stalin va a participar. Al año siguiente, antes del fin del invierno, el Secretario del PCUS morirá y las cosas comenzarán a transformarse; Ramos, que estaba internado por cáncer de pulmón y que iba a morir dos semanas después que Stalin, alcanzó a saberlo: al ser informado, «[c]hegara a chorar. Sua maior preocupação era com a possibilidade de a União Soviética desmoronar, pondo a perder as conquistas do socialismo», escribe Moraes.⁶⁵³ El culto de la personalidad, cuya existencia Ramos rechaza en el caso de Stalin, será denunciado por Nikita Jruschov en 1956. Al año siguiente, la Unión Soviética se abrirá por primera vez de manera masiva al mundo con un festival en Moscú. Entre los miles de participantes se encontrará el periodista de Aracataca y su gran amigo Plinio Apuleyo Mendoza, *alias* Franco.

2.8 La URSS como coloso horizontal

El tópico de las nuevas dimensiones del territorio que se perciben al entrar en la órbita de la Unión Soviética adquiere una peculiar combinación, en el caso de García Márquez, a través de la noción de lo horizontal y de una saturación de detalles que dan la impresión de lo simultáneo y lo inmenso, en lo cual se inscribe el primer epígrafe del apartado –descomunal, efectista y popular, en el sentido de la publicidad de la cultura de masas–: «URSS: 22.400.000 kilómetros cuadrados sin un solo aviso de Coca-Cola». La línea se reitera dentro del cuerpo del texto más tarde, en otro despliegue de datos también descomunal, efectista y con un sentido de la simultaneidad, que prefigura el estilo de varias obras de Michel Butor,⁶⁵⁴ a camino entre el ensayo y la guía de viajes, y que en el género del relato de viaje a la URSS

⁶⁵³ Dênis de Moraes: *O Velho Graça*, p. 302.

⁶⁵⁴ Me refiero a los dispositivos verbales de Butor en *Mobile* o *6 810 000 litres d'eau par seconde : étude stéréophonique* (Michel Butor: *Anthologie nomade*. Edición de Frédéric-Yves Jeannet. París: Gallimard 2004).

aparece frecuentemente y posibilita lo que Furler llama «Pathos der Quantität».⁶⁵⁵ Este despliegue establece relaciones entre la geografía de Eurasia y la política del Imperio soviético como heredero del expansionismo ruso, un entramado de «Landschaft der Theorie», en el sentido de Ette: «Landschaften sind keine Naturphänomene, sondern immer schon Theorie der Kultur im Gewand der «Natur»».⁶⁵⁶ Así describe García Márquez su viaje por el extenso territorio que encierran las fronteras de la URSS:

Esas dimensiones se sienten desde el momento en que se atraviesa la frontera. Como la tierra no es de propiedad privada no hay cercas divisorias [...]. Uno tiene la sensación de estar viajando hacia un horizonte inalcanzable, en un mundo diferente donde las cosas no están hechas a la medida humana, donde hay que cambiar por completo el sentido de las proporciones para tratar de entender el país. Uno se instala a vivir en los trenes. La única manera de viajar sin experimentar el vértigo de la distancia, la desesperación de un tiempo vacío que puede conducir al suicidio, la única posición razonable es la posición horizontal.⁶⁵⁷

La política, para seguir en la línea de Barthes y Ette, ha sido tan ambiciosa que hace pasar por un paisaje natural lo que es imperialismo zarista y soviético, un señuelo que se acentúa por la aniquilación de la propiedad privada y de la posesión privada de la tierra. La «cultura», ocultada bajo el velo de la «naturaleza», hace creer que ya lo humano, es decir, lo político, queda fuera de ese espacio teórico, de ese «paisaje de la teoría» marxista-leninista, internacionalista, pero al fin de doble cara: el anhelo de abolir las fronteras, las nacionalidades, y hermanar a las clases trabajadoras de todos los pueblos, aunque siempre bajo la rígida y larga batuta de Moscú.

Aparece entonces la necesidad de la que un «turista honesto se da cuenta» al llegar a Moscú: «un sistema de pesas y medidas diferente al nuestro para valorar la realidad».⁶⁵⁸ El narrador explota el tópico del desajuste en un cosmos donde las cosas –como si se estuviera fuera de nuestro planeta– se midieran en escalas diferentes, al mismo tiempo que se mueve frenéticamente por el globo en una línea que parte de Bogotá y se dirige hacia París, para de ahí desplazarse a Chop, Ucrania, el punto de entrada a la URSS; de Chop el narrador brinca, unas líneas más adelante, a Moscú, y de ahí finalmente a Vladivostok, en el extremo oriental de la URSS. De Vladivostok regresa a Moscú, en una representación breve y vertiginosa, que adquiere sin duda un punto de vista no sólo bidimensional –como una carto-

655 Bernhard Furler: *Augen-Schein*, p. 81.

656 Ottmar Ette: *Roland Barthes*, p. 41.

657 Gabriel García Márquez: *De Europa y América*, pp. 426 y 619; la primera elaboración es más breve, mientras que en ambos casos parece haber un anacoluto.

658 *Ibid.*, pp. 629–630.

grafía—, sino incluso tridimensional y satelital —como el del Sputnik o los así llamados por García Márquez «satélites interplanetarios», que han causado «enorme simpatía en la opinión occidental»—.⁶⁵⁹ Es un mundo, el de la URSS, que se debe observar desde el espacio para poderse representar sintética, simultánea, justamente. Así lo dispone el colombiano:

El viaje de Chop a Moscú, a través de los infinitos trigales y las pobres aldeas de Ucrania, es uno de los más cortos: cuarenta horas. De Vladivostok —en la costa del Pacífico— sale los lunes un tren expreso que llega a Moscú el domingo en la noche después de hacer una distancia que es igual a la que hay entre el ecuador y los polos. Cuando en la península de Chukotka son las cinco de la mañana, en el lago de Baikal, Siberia, es la medianoche, mientras en Moscú son todavía las siete de la tarde del día anterior. Esos detalles proporcionan una idea aproximada de ese coloso acostado que es la Unión Soviética [...]»⁶⁶⁰

El narrador ha empleado varios recursos que parecen hiperbólicos y que, aun así, a través de datos duros nos convencen de su precisión, e incluso de su justa medida. Ese desfase se vive a escala global: para describir una entidad política utiliza un patrón hemisférico. Frente al tópico de que Rusia o la URSS sean las entidades políticas más grandes del mundo, el efecto que García Márquez provoca es una vertiginosa compresión en pocas líneas de unos ojos que brincan de aquí a allá por los puntos de un globo terráqueo, donde ambas entidades se contienen, ocupando buena parte de la esfera. Asimismo, el país se comprime en una representación de «inmensidad» que se describe como una «dificultad» que tiene «la imaginación humana»⁶⁶¹ para entender. La representación es altamente efectiva y va estableciendo giros: el del eje Este-Oeste, que se convierte en un eje Sur-Norte, siempre con la medida de un hemisferio, y ese eje Sur-Norte, que termina por regresar al eje Este-Oeste. Así se vuelve a la horizontalidad del «coloso acostado», una representación que tiene correspondencia con la figura del «Leviatán», alrededor de la cual De los Ríos gira en su reporte de viaje, y que dota al país inmenso de un cuerpo, de la manera en que antes lo ha hecho a partir de la cabellera de una mujer imaginaria, como emulación mitológica de un Atlas. ¿Pero no había dicho que ahí, en la URSS, «las cosas no están hechas a la medida humana»? ¿Por qué entonces aparece la mujer despeinada, por qué el «coloso acostado», como una representación cartográfica de otrora, obsoleta? La representación de los once husos horarios de la URSS transfiere al reloj esas dimensiones casi meridianas. Continúa García Márquez:

659 Ibid., p. 555.

660 Ibid., p. 619.

661 Ibid.

[...] con sus 105 idiomas, sus 200.000.000 de habitantes, sus incontadas nacionalidades de las cuales una vive en una sola aldea, veinte en la pequeña región de Daguestán y algunas no han sido todavía establecidas y cuya superficie –tres veces los Estados Unidos– ocupa la mitad de Europa, una tercera parte de Asia y constituye en síntesis la sexta parte del mundo, 22.400.000 kilómetros cuadrados sin un solo aviso de Coca-Cola.⁶⁶²

La aparición de los números prolonga en cantidades desmesuradas la sensación de inmensidad y una descripción en negativo: la propaganda capitalista de las mercancías no tiene penetración en ese inmenso territorio y por lo tanto el mundo del comercio y de las marcas no existe. Por otra parte, la ausencia de la Coca-Cola (en la crónica de la Alemania Oriental), que parece una circunstancia baladí para dar a entender la radical diferencia entre ambos mundos, es motivo de protesta para Jacqueline, antes de calificar al país como «atroz». La trivialización, en el caso de la URSS, del horizonte infinito estimula, con la ausencia de anuncios ubicuos de la Coca-Cola, la idea de no reproducción y de continente ayuno del fetiche de la mercancía. Un deseo, en fin, para Jacqueline, de lo que Plinio Apuleyo Mendoza –o Franco–, en su propio testimonio, enlista al final de una serie de ansiados placeres que el viajero del otro hemisferio echa de menos en la URSS: «y hasta el oprobioso símbolo burgués de una coca-cola helada».⁶⁶³

La relación entre espacio y lugar, que Ette estudia a partir del «triángulo de fuerzas» de W. J. T. Mitchell, se tensa con el tercer elemento: el «movimiento» («Bewegung»)⁶⁶⁴. La «Vektorizität» –de la que carecen muchos enfoques del «spatial turn» sobre el paisaje, de acuerdo con Ette–⁶⁶⁵ permite entender este territorio más allá de la simultaneidad y de la vista de pájaro: en una misma entidad política, por los husos horarios que comprende, se vive en el pasado y en el futuro al mismo tiempo. Además, el espacio soviético, incapaz de ser representado a vista de pájaro, requiere de abstracciones –kilómetros cuadrados– para exponerse a los lectores. Y en esa inmensidad puede escenificarse una coreografía (en el sentido de «hochmobile Choreographien» de Ette):⁶⁶⁶ la del festival de la juventud y sus cantidades soviéticas, casi astronómicas.

En ese punto los calificativos se acumulan: al llegar a Moscú aparece el rascacielos estalinista de la Universidad –«[e]n el horizonte, nítido y plano, como la ampliación de una fotografía, allí estaba el palacio de la Universidad»–⁶⁶⁷ y de inmediato comienza la siguiente crónica, que lleva por epígrafe «Moscú, la aldea más grande

662 Ibid.

663 Plinio Apuleyo Mendoza: *La llama y el hielo*, p. 29.

664 Ottmar Ette: *Roland Barthes*, p. 53.

665 Ibid., p. 55.

666 Ibid.

667 Gabriel García Márquez: *De Europa y América*, p. 623.

del mundo». Martin calcula que el arribo a Moscú ocurrió alrededor del 10 de julio de 1957.⁶⁶⁸ García Márquez describe en estos términos la experiencia:

La cercanía a Moscú es una cosa que se siente, que palpita, que va creciendo adentro como una desazón. [...] El interminable aullido del tren penetra por un complicado sistema de cables de alta tensión, de señales de alarmas, de siniestros paredones que trepidan en una conmoción de catástrofe y uno se siente terriblemente lejos de su casa.⁶⁶⁹

Las notas y las emociones negativas contrastan con la simpatía del Festival y se insertan a la vez en la tradición de las descripciones literarias de la urbe occidental moderna como lugar de la catástrofe o en el que la destrucción se halla latente. Asimismo, abren un resquicio donde la actitud aguzada del cronista se suspende y aparece la desolación del viaje por el otro hemisferio, que desarma el ariete de símiles entre Colombia y Europa que ha blandido una y otra vez para indicar, medio en broma, medio en serio, que del otro lado del mundo las cosas son iguales que en la patria. Por primera vez, el viajero colombiano se muestra desencajado y a punto del miedo.

Más adelante la metáfora de la URSS como cuerpo celeste que Barthes presenta y con que se abrió este trabajo encuentra una variación como viaje a la Luna (doce años antes del Apollo 11, aunque, según García Márquez, «un proyectil soviético ha llegado a la Luna»):⁶⁷⁰ «Yo experimenté una emoción indefinible – que debía estar reservada para mi primer desembarco en la [L]una– cuando el automóvil que me condujo al hotel se aventuró por la infinita perspectiva de la avenida Gorki».⁶⁷¹ Las dimensiones de la ciudad superan la hipérbole: el vector infinito, la avenida Gorki, hoy Tverskaya, que desemboca en la Plaza Roja, vector sobre el que se desplaza el auto –no es claro si de modo centrífugo o centrípeto–, origina una imagen para ese entonces todavía quimérica –el viaje a la Luna–, una veta de ciencia ficción.

Después del despliegue de la hipérbole lunar y también lunática,⁶⁷² la narración conduce al nivel épico a través de la paradoja rural/urbano que encarna Moscú y que se despliega en la visión tanto de las «casitas de los pueblos de Ucrania aumentadas a tamaños heroicos», como de los «retratos de tamaño heroico».⁶⁷³ Las

668 Gerald Martin: *Gabriel García Márquez*, p. 223.

669 Gabriel García Márquez: *De Europa y América*, p. 623.

670 *Ibid.*, p. 641.

671 *Ibid.*, p. 624.

672 Hipérbole en tanto «steigernde Amplifikation» «über die Glaubwürdigkeit hinaus». Heinrich Lausberg: *Elemente der literarischen Rhetorik. Eine Einführung für Studierende der klassischen, romanischen, englischen und deutschen Philologie*. Ismaning: Max Hueber Verlag 1990, § 212–215.

673 Gabriel García Márquez: *De Europa y América*, pp. 624, 625.

combinatorias para ilustrar esas dimensiones «heroicas» e intrínsecamente paradójicas (que, según el autor, no «son una invención de Stalin», sino que «[e]s algo que viene de muy lejos en la psicología de los rusos: el instinto del volumen y la cantidad») ⁶⁷⁴ se representan de manera ambivalente: por una parte, se describen paisajes naturales sublimes y, por otra, actividades humanas de gusto dudoso. Por ejemplo: la muchedumbre circula como «torrentes de lava» y la avenida Gorki produce un efecto similar al del «desembarco en la Luna», según la imaginación del cronista; eso ocurre en el mismo párrafo donde la arquitectura se describe con calificativos degradantes: hechas por albañiles, «algunas casas parecen sencillamente bordadas a máquina», y se observa una «aplastante arquitectura de pastelería». ⁶⁷⁵ Las oscilaciones entre tonos mayores y tonos menores en el repertorio de metáforas produce polifonías y microvariaciones, que contrastan con la monotonía de los discursos monológicos y didácticos, militantes y olímpicos, de los escritores comprometidos a rajatabla con el proyecto soviético: Alberti, León, Vallejo o Revueltas.

A diferencia de Vallejo y más en la línea de Pla —ambos, como hemos visto, también desarrollan ese concepto—, lo horizontal en García Márquez apela a la inmensidad difícil de digerir y, eventualmente, a los límites de la vida, a través de la figura del suicidio que el cronista desliza de manera inesperada para referirse a lo que podría provocar la infinitud de la superficie en el «tiempo vacío». Ya en 1925 Pla aseguraba que el país estaba «poblat de malalts de l'estòmac i de persones propenses al suïcidi». ⁶⁷⁶ En vez del mundo fractal y horizontal de Vallejo, que le proporciona las herramientas para conocer de un modo total la sociedad soviética al presentarle en cada una de sus células el todo, la Unión Soviética se le revela a García Márquez como un lugar paradójico, *coincidentia oppositorum*, en términos que más de una vez se acercan al oxímoron. Moscú se nombra «la aldea más grande del mundo», en un ejemplo topográfico (y, en el caso de la capital del Imperio, también cronotópico), así como también otros ejemplos de la realidad y del tiempo (de la historia) toman cuerpo más allá de la Cortina de Hierro. En el caso del tiempo, aparece el tópico del «progreso al revés», al que ya me referí previamente. En el caso de la realidad, hay varios desarrollos acerca del sentido común soviético, incompatible con el de Occidente, de acuerdo con diversos asuntos: las mercancías y la incapacidad para entender cómo funciona la publicidad (en contraste con el mundo capitalista), la visión de mundo (que al mismo tiempo desarrolla tecnología de punta y es ingenua con el mundo exterior), las emociones (las multitudes a veces son «bobaliconas» y tienen una generosidad

⁶⁷⁴ Ibid., p. 625.

⁶⁷⁵ Ibid., p. 624.

⁶⁷⁶ Josep Pla: *Obras completas. Volum V*, p. 606.

absurda) o las figuras políticas de Lenin y Stalin (con sus paradojas de vida y muerte, y, en el caso de Stalin, de masculinidad y feminidad).

Decisiones políticas y empresas imperiales: expansionismo desbocado de los zares y herencia para el Imperio soviético. En esa ambición territorial está el origen histórico del llano que parece infinito. El suicidio que el vacío puede producir por el viaje hacia el «horizonte inalcanzable» sólo se puede contrarrestar con una posición «horizontal»: el tren se transforma en hotel, la vía se convierte en estación. Posición horizontal: como en el sueño o en la muerte, o quizás, podríamos incluso decir, como en esa mezcla extraña de ambas: el sueño soviético de las momias de Lenin y Stalin en el Mausoleo de la Plaza Roja, y aún en la posición yacente del «hombre que viajó desde su habitación al cosmos», gracias también al sueño colectivo y colectivizado, en la instalación de Iliá Kabakov a la que antes me he referido.⁶⁷⁷

Al suicidio se le agrega otra amenaza: la peste. En tanto vector que recorre el país, la vía férrea también es vector de enfermedades y, de nuevo, de una plaga. Sólo que, a diferencia de las pestes políticas de los primeros años de la Revolución, como las que amenazaban en el viaje de Pestaña, Goldschmidt o De los Ríos, la peste que aquí se intenta contener es mórbida y se emplea con ese fin una inspección de salud en cada estación para hospitalizar a los enfermos antes del contagio. Las notas fúnebres en *90 días en la Cortina de Hierro* son inesperadas y opacas. En este caso, la ciencia soviética se encarga de contrarrestar la peste y, eventualmente, el tema tabú de esta sociedad que se representa de manera progresista y optimista: el suicidio de los personajes soviéticos, de las *dramatis personae* de esta obra que comenzó en 1917, acción radical de la pérdida de cualquier esperanza en el proyecto soviético y fin abrupto de ese movimiento acelerado.

⁶⁷⁷ Cf. Boris Groys: *Ilya Kabakov*.

3 *Dramatis personae*

De manera radical en la tradición moderna de relatos de viaje, el local es o es forzado a ser un otro que habita un cosmos en términos políticos opuestos, con gravitación hacia la izquierda, aunque comparta con el viajero una simpatía por la revolución. De ahí el interés de los viajeros por reportar cómo son las personas de la Unión Soviética, de qué forma se comportan, qué piensan, cómo sienten, de qué modo trabajan y aman, sufren y gozan. En la fricción entre viajeros y locales –estos últimos, «travelees», según el término de Pratt, si bien en un contexto colonial⁶⁷⁸ hay intercambios verbales, observaciones, figuraciones, percepciones, reacciones, conflictos, afectos. De los juicios y prejuicios que concurren en el contacto con los locales, el escritor o la escritora se hace una imagen de los ciudadanos soviéticos y los representa verbalmente en su relato.

Ocho tipos de personajes soviéticos se presentan en este apartado.

En primer lugar aparece el huésped: los otros viajeros que van a la URSS y que, en el relato de *De los Ríos*, tienen una conducta criticable; estos huéspedes coexisten con los locales que les prestan servicios en el hotel o con aquellos que los vigilan, dos papeles que, como es sabido, no necesariamente se excluyen, y que ya se perfilan desde una época muy temprana: 1920. Para 1925, de la figura del viajero en la URSS se pasa al nativo, al ciudadano de la Rusia, zarista o soviética, y en general de la URSS, un personaje que va a ser concebido como un otro radical, un ser de las antípodas, lejano y a veces fascinante, casi siempre incomprendible, en el caso de Pla (tres décadas después, de todo esto a Pla sólo le quedarán la distancia y la repulsión). Frente a ellos, más tarde, a principios de los años treinta, Vallejo sentirá simpatía: un afecto que lo llevará a idealizar al ciudadano soviético y presentarlo en su progresividad y virtual perfección, dentro de un espectro muy amplio que cubre prácticamente toda la sociedad soviética, desde las bases hasta las puntas; aparece así el pueblo como gregaria entidad en su comedia proletaria. De esta simpatía no sólo no se escapan León y Alberti, en los viajes que hacen también en la década de 1930, sino que efusivamente se entregan a ella, si bien la fricción más fuerte que registran sus textos no es la del pueblo común y corriente, sino la de las figuras de intelectuales y escritores, sus pares, que en Vallejo apenas si aparecen (y si aparecen, son personajes hoy casi todos olvidados). Por su parte, Revueltas, en 1935, también comulga con esa simpatía pero se decanta por la representación casi exclusiva de personajes femeninos; la admiración por las mujeres soviéticas en todas sus facetas posibles (éticas, políti-

678 Mary Louise Pratt: *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*. Londres y Nueva York: Routledge 1992, p. 7.

cas y estéticas) lo lleva a escribir una crónica sobre el encuentro amoroso con una ciudadana de la URSS, algo que ciertamente no reporta casi ningún otro viajero de este y otros *corpora* y que, en vista de las dificultades del encuentro íntimo con un extranjero para casi cualquier ciudadano de la URSS, es rarísimo. Ya después de la Segunda Guerra Mundial, Cardoza y Aragón prestará atención al fenómeno del arte y le dedicará varias páginas, sobre todo a las artes escénicas, que elogia en demérito de las plásticas; de ahí que se haya decidido resaltar de su libro la figura de los actores, en un sentido extenso de la palabra: gente de teatro y bailarines, y aun los participantes en los desfiles marciales y cívicos. Por su parte, Graciliano Ramos, al igual que algunos otros viajeros, presenta varias anotaciones sobre los otros asistentes al espectáculo escénico: los espectadores, cuya apariencia se describe para señalar el profundo cambio que implica la asistencia del ciudadano común y corriente a los teatros que antes de la revolución sólo estaban reservados a las élites. Finalmente, una figura peculiariza los procedimientos retóricos de García Márquez en el momento en que la URSS final y transitoriamente decide abrirse a los visitantes del mundo con el Festival Internacional de la Juventud de 1957: aquella del soviético inocente o ingenuo, el simple, que cae presa de la superioridad cultural que implica, en esa situación, venir de Occidente, incluso de sus márgenes.

Esta galería de tipos soviéticos dista de ser exhaustiva, pero sí intenta exponer la relación más relevante o peculiar de cada viajero con un tipo de personaje entre todos aquellos que le salen al paso en sus desplazamientos por la URSS. Las tensiones entre colectividades e individuos, entre lo general y lo particular, tienden a resolverse en estos casos a través de los tipos y los estereotipos, así como en los intentos por reproducir dentro de las literaturas de lenguas romances la psicología del *Homo sovieticus* como una prefiguración periodística, documental y alguna vez quizás fabulada de la obra coral de Svetlana Aleksíevich. «Son los obreros ahora los que tienen la palabra», dice Vallejo en una de sus crónicas,⁶⁷⁹ y el gesto presenta un recurso retórico donde la voz del viajero se hace a un lado para que el lector se encuentre supuesta y directamente con los seres del planeta marxiano. Personajes de un drama humano ya extinguido, estas figuras hoy están hechas de sueño y de terror en el sentido de Reinhart Koselleck y Karl Schlögel,⁶⁸⁰ y se parecen mucho menos a los intactos personajes de una novela dialógica que a los muñecos que operan los ventrílocuos.

679 César Vallejo: *Ensayos y reportajes completos*, p. 47.

680 El binomio «Terror und Traum» de Schlögel (Karl Schlögel, *Terror und Traum*) aparece ya como epígrafe de un capítulo de *Vergangene Zukunft* de Koselleck, que se dedica a la época del nacional-socialismo en Alemania (Reinhart Koselleck: *Vergangene Zukunft. Zur Semantik geschichtlicher Zeiten*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp 2000, p. 278).

3.1 El huésped

En el capítulo «Les denrées» de *La Conquête du pain*, Kropotkin, el amigo de Fernando de los Ríos, detecta el error de los gobiernos en las tres revoluciones francesas (1793, 1848 y 1871): «On parle beaucoup de questions politiques — on oublie la question du pain». ⁶⁸¹ Esa falla es finalmente la razón del fracaso de los movimientos revolucionarios, pues la gente, según Kropotkin, sucumbe al hambre y en consecuencia la revolución pierde su apoyo popular. Como piedra de toque de la revolución, la aseguranza del pan permite que el reaccionario no recupere terreno y que la revolución sobreviva. Diez días son suficientes, según su cálculo, para inventariar y distribuir los víveres, además de que, según Kropotkin, «en Révolution on dîne en riant, ou plutôt en discutant, d'un saucisson et de pain sec, sans murmurer !». ⁶⁸²

Para cuando De los Ríos se dirige a la Rusia soviética, la revolución lleva ya más de tres años, contando los meses que separan la Revolución de Marzo de la de Octubre. En Estonia, como vimos, compró la manteca como regalo para Kropotkin ante la escasez de víveres en la Rusia soviética. El escritor viaja al calor de la guerra civil rusa: sale de Stettin el 9 de octubre y llega a Reval (hoy Tallin) el 13. ⁶⁸³ Durante ese viaje, por otro lado, el 12 de ese mismo octubre, como señala Werth, se firma el Tratado de Riga, y, en consecuencia, «[l]a fin des hostilités avec la Pologne permit à l'Armée rouge d'en finir avec la dernière armée blanche»; la guerra desatada por la revolución termina ⁶⁸⁴ y la Rusia soviética entra en un periodo de escasez alimenticia y reorganización política, que conduce, en 1921, tanto a la hambruna en el Volga como a la Nueva Política Económica de Lenin. En esta línea, el primer capítulo de la obra del escritor nacido en Ronda realiza un movimiento desde la periferia de la URSS —el Mar Báltico— hasta su entraña —los ambientes familiares—, con una libertad de movimiento de la que no goza el ciudadano soviético —quien depende de la policía, según menciona el autor, para poder «trasladarse de una provincia a otra por el ferrocarril»—. ⁶⁸⁵ En cuanto a los hogares, aparecen cuatro casos que representan la vida frugal en cuatro grupos sociales del nuevo régimen proletario, desde una obrera «sastra» y un obrero textil, hasta un «fabricante» y un famoso miembro de

⁶⁸¹ Peter (Piotr) Kropotkin: *La Conquête du pain*. Prefacio de Élisée Reclus. París: Tresse & Stock Éditeurs 1892, p. 66. <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k76171n/f3.item> [27.07.2024].

⁶⁸² *Ibid.*, p. 78.

⁶⁸³ Virgilio Zapatero: *Fernando de los Ríos*, p. 158.

⁶⁸⁴ Nicolas Werth: *Histoire de l'Union soviétique*, pp. 158–159.

⁶⁸⁵ Fernando de los Ríos: *Mi viaje a la Rusia soviética*, p. 93.

la *intelligentsia* rusa.⁶⁸⁶ De esta manera, el autor pasa de la experiencia urbana y política a la intimidad de los personajes que están representando el drama de la revolución soviética.

No todo mundo, empero, sufre la escasez de víveres. En el Hotel Lux —«puesto al servicio de la Tercera Internacional»⁶⁸⁷ y, como lo llama Franz Jung hacia esa época, «Hauptquartier der Internationale»—,⁶⁸⁸ adonde llegan los delegados extranjeros y donde De los Ríos y Anguiano pernoctan, las provisiones son tan abundantes que, «hecha la comparación con el vivir del resto del país, éste era un trato que rayaba en lo pantagruélico», según De los Ríos.⁶⁸⁹ En ese mismo hotel, quince años más tarde, otro delegado a un congreso de la Tercera Internacional —el «VII (y último)»— se cruzará con el político y pensador Vicente Lombardo Toledano: el mexicano José Revueltas,⁶⁹⁰ quien representa el hotel como un espacio donde puede «codearse» con la plana mayor de la izquierda internacional, cerrando así el círculo de vinculación de intelectuales iberoamericanos con esa organización política.⁶⁹¹

El exceso caracteriza la vida en el hotel, un microcosmos que De los Ríos analiza minuciosamente en un apartado de su libro y que constituye el espacio donde la gente del mundo tiene su representación, de acuerdo con un tópico político de las delegaciones —«era el hotel un punto de confluencia de hombres de todas las razas y pueblos»—,⁶⁹² que más tarde viajeros que representan a su país como Graciliano Ramos o como García Márquez —el primero, en misión oficial de su partido; el segundo, como músico improvisado— van a reiterar, en un contexto

686 «He aquí el hogar de un obrero técnico del arte textil»; «[h]e aquí la vida del hijo de uno de los más célebres fabricantes de Moscú»; «[n]os encontramos en la casa de una obrera sastra»; y «el medio íntimo de una de esas figuras relevantes [Kropotkin] que han abundado en Rusia desde que comienza ésta [...] a buscarse a sí misma y a descubrir la intimidad de su genio» (ibid., pp. 61, 62, 64, 65).

687 Ibid., p. 27.

688 Franz Jung en: Hans Magnus Enzensberger: *Revolutions-Tourismus*, p. 141.

689 Fernando de los Ríos: *Mi viaje a la Rusia soviética*, p. 32. Por su parte, Graciliano Ramos, también en calidad de delegado, se queda en un «lujoso» departamento de tres piezas del hotel Savoy de Moscú dos décadas después, con abundancia de comida y bebida («hospedagem complexa, dispendiosa em excessos») (Graciliano Ramos: *Viagem*, pp. 39, 45).

690 Álvaro Ruiz Abreu: *José Revueltas*, p. 107.

691 «Nos codeábamos en los pasillos y en el bufet del congreso, en las asambleas de comisiones, en los vestíbulos del hotel Lux (donde se alojaba el mayor número de delegados), con Togliatti, con Thorez, con Wilhelm Pieck (cuyo nombre lleva hoy una de las principales avenidas de Berlín, la Wilhelmpieckstra[ße]), con Gottwald, jefe del partido checoslovaco y después primer ministro de su país; con Pepe Díaz, secretario del Partido Comunista Español, y con la Pasionaria». Luego habla de los delegados «incógnitos [...], que provenían de partidos condenados a trabajar en la clandestinidad» (José Revueltas: *Las evocaciones requeridas*, p. 106).

692 Fernando de los Ríos: *Mi viaje a la Rusia soviética*, p. 28.

mundial del todo distinto. Este cronotopo captura ya la pujanza de la *nomenklatura* en ciernes y, en general, el buen trato material ofrecido a los simpatizantes, a los invitados oficiales, a los delegados extranjeros. En contraste con la reacción violenta frente a este panorama de un hombre como Pestaña, que se ha labrado un camino desde abajo con oficio de relojero,⁶⁹³ De los Ríos reacciona con el disgusto que una putrefacción evidente y rampante de la élite soviética le provoca a un hombre de «buena cuna» y, al mismo tiempo, de convicción socialista y comprobada integridad. Pan negro con manteca y caviar, además de un plato sustancioso y bebidas calientes, se ofrecen por la mañana y la noche a todo huésped del Lux; al mediodía, sopa, un plato de carne, postre y té. A estos aportes calóricos se suman los «grandes cartuchos de caramelos»,⁶⁹⁴ además de los cigarrros que los huéspedes tienen a disposición.

Al microcosmos del Lux, por otra parte, también tienen acceso los trabajadores del hotel, que no disfrutaban de los mismos privilegios, a pesar de vivir en la dictadura del proletariado: «[el personal de servicio] era el que lo repartía, y si disfrutaba de ellos, era gracias a la generosidad de los huéspedes».⁶⁹⁵ La división entre «mundo oficial» y «mundo no oficial» permite el aislamiento de los huéspedes, a quienes se les proporciona todo con una generosidad sospechosa, que implica control: la vigilancia militar sobre las acciones de quienes se alojan llega al punto de registrar lo que leen en los periódicos internacionales que arriban al hotel —más adelante, al hablar de la vigilancia del régimen a las posibles disidencias políticas, De los Ríos la llama el «Argos policiaco»—.⁶⁹⁶ Pestaña sufre también el cerco oficial que obstruye su deseo de investigación, de suyo menguado por su desconocimiento del ruso. Para el sindicalista español, las dinámicas del hotel son las opuestas a las que permitirían un conocimiento directo de la ciudad: «Faltos del principal vehículo de inteligencia, el idioma, queríamos suplirlo lo más ventajosamente posible, y ningún medio mejor para conseguirlo que circular en todas direcciones y mezclarnos con el pueblo. Ver, sentir, recibir sensaciones».⁶⁹⁷ Si bien este método empírico dentro del viaje no era permitido por las autoridades anfitrionas, sí señala un deseo que será posible en el caso de un visitante no oficial como Pestaña (al menos no fue invitado oficialmente en sus dos primeros viajes) e intensamente curioso: Vallejo.

La contraparte de ese aislamiento de la sociedad soviética en su mayor parte es que el hotel se convierte en un campo de observación de los fenómenos futuros

693 Juan Avilés Farré: *La fe que vino de Rusia*, p. 154.

694 Fernando de los Ríos: *Mi viaje a la Rusia soviética*, p. 32.

695 *Ibid.*

696 *Ibid.*, p. 92.

697 Ángel Pestaña: *Setenta días en Rusia. Lo que yo vi*, p. 29.

en el ámbito de la *nomenklatura* socialista: «La convivencia en el hotel nos hizo penetrar en la psicología de muchos de los que querían ser los futuros dictadores del proletariado de Europa», indica Pestaña sin la delicadeza de De los Ríos.⁶⁹⁸ Los delegados se aprovechan de la munificencia soviética. Son avaros y piden ropa que no es necesaria. Uno incluso se queja con Lenin de la calidad de la comida. En la Unión Soviética, el carácter político de la comida transforma su condición de mercancía en una «declaración ideológicamente relevante» («ein[e] ideologisch relevant[e] Aussage»).⁶⁹⁹ Según Groys, en ese país protestar contra las mercancías («zapatos, huevos, salchichas») se encuentra en el mismo nivel que protestar «contra la enseñanza del materialismo histórico».⁷⁰⁰ Pla ya configura de ese modo la relación entre comida y política cuando dice que, a diferencia de los países donde hay «individualismo» o «desinterés», en la URSS «[t]ot es planteja en el seu aspecte polític» y «[viure] desinteressats de la política [...] és impossible».⁷⁰¹ La «densidad» de la «vida social», al decir de Pla, es tan alta que «comer significa hacer política»: «[l]’home que no està lligat a l’engranatge del país no menja. Menjar vol dir fer política».⁷⁰² En un capítulo posterior, De los Ríos critica a «los fieles de la iglesia comunista»⁷⁰³ y vuelve a las disparidades del Hotel Lux:

Tengo presentes aquellas muchachas vestidas con mandiles blancos y de mirada triste que entraban a veces en nuestras habitaciones a llevarnos jabones, caramelos, azúcar, que ellas apetecían y necesitaban, pero no conseguían. Y así también con el vestir: el primero en ser atendido era el comunista; después, el pueblo; y esos no son hechos sin significación, sino, por el contrario, son los corolarios inevitables de un principio: el de la concepción de una minoría que, al otorgarse el privilegio de mando, no puede detenerse ahí y extiende la zona de su privilegio y tiende a diferenciarse de los parias del espíritu que no han llegado al reino de la verdad.⁷⁰⁴

Con esta ironía De los Ríos acentúa su disgusto por lo que experimentó como huésped y su desacuerdo con el trato dispendioso que le dieron. Esa figura del delegado que va o regresa a la Unión Soviética para vivir con un lujo que el resto de la población no puede gozar señala ya el desvío que el proyecto soviético im-

698 Ibid., p. 61.

699 Boris Groys: *Das kommunistische Postskriptum*, p. 10.

700 «Man konnte kommunistisch essen, wohnen, sich kommunistisch kleiden – oder eben nicht-kommunistisch, oder sogar antikommunistisch. Deswegen konnte man in der Sowjetunion gegen Schuhe oder Eier oder Wurst, die in damaligen Läden angeboten wurden, genauso protestieren und sie in gleichen Begriffen kritisieren, wie man die offiziellen Lehren des historischen Materialismus kritisieren konnte» (ibid., pp. 10–11).

701 Josep Pla: *Obras completas. Volum V*, p. 612.

702 Ibid.

703 Véase «El Partido como Iglesia».

704 Fernando de los Ríos: *Mi viaje a la Rusia soviética*, p. 112.

plica con los espacios de privilegio y la escasez para la mayoría. De los Ríos percibe muy claramente a nivel de las estancias del hotel esos abusos y los acusa. Pero no todos los viajeros por venir a los hoteles de Moscú y del imperio soviético se representarán con tanta justicia como el catedrático andaluz. A fin de cuentas, *¿a quién le dan pan que llore?*

3.2 El antípoda

En 1981 el historiador francés Nicholas Werth ensayó una perspectiva documental: ver el estalinismo «desde abajo». ⁷⁰⁵ Dentro de los estudios sobre el estalinismo hacia esa época, Werth ubicaba tres aproximaciones: la de los «kremlinólogos» o especialistas en los líderes soviéticos; la de los teóricos o especialistas en las ciencias políticas de la URSS; y la de las «víctimas del Gulag». A diferencia de estas tres, Werth expuso los testimonios de los cuadros básicos del Partido Comunista y con ello intentó esclarecer cómo se representaban a sí mismos, *éticamente*, los militantes del partido entre 1920 y 1930. ⁷⁰⁶ Para formar parte de la organización política tenían que convencer de su linaje, un abolengo al revés: entre más humilde la procedencia, más prestigio dentro de la dictadura del proletariado. También en este nuevo credo socialista, como en el Evangelio de Mateo, «los últimos serán los primeros, y los primeros, los últimos». ⁷⁰⁷ Como ya lo critica De los Ríos en el caso de los delegados y otras figuras, en esos años ocurre un brusco reacomodo social, donde se crean vías históricamente inusitadas para dirigirse a una situación más ventajosa y, eventualmente, conseguir privilegios.

Para algunos visitantes las imágenes de esta absoluta inversión social rozan lo carnavalesco (en el sentido bajtiniano). ⁷⁰⁸ Josep Pla añade y repite, en este caso, el concepto «antípodas»: «És un país, relativament als altres, posat a l'inrevés – o si volem els altres són l'inrevés de Rússia. És un país de principis antípodes». ⁷⁰⁹ Vuelve la palabra cuando Pla explica un tópico que sorprende a los occidentales: que en la Unión Soviética no puede haber huelga, pues, en principio, sería en detrimento de los propios trabajadores. Además de «curiosa» (una palabra de doble filo en la

⁷⁰⁵ «[L]'stalinisme vu d'en bas». Nicolas Werth: *Être communiste en URSS sous Staline*. [París]: Gallimard y Julliard 1981, pp. 9–10.

⁷⁰⁶ Werth examina de qué manera los archivos del Partido Comunista en Smolensk, Rusia, fueron extraídos por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial y luego capturados por los estadounidenses y enviados al Federal Archives Center de Washington (ibid., pp. 11–12).

⁷⁰⁷ Mateo 20: 26. En: Bible Gateway: *Reina-Valera 1960*.

⁷⁰⁸ Cf. Mijaíl Bajtín: *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*.

⁷⁰⁹ Josep Pla: *Obras completas. Volum V*, p. 498.

prosa planiana), ésta es una «situació veritablement antípoda a la d'Occident».⁷¹⁰ Lo mismo cuando se refiere a la industria y el sometimiento de «tot intent de sabotatge de l'escala» por parte de los patronos al Tribunal revolucionario, «format per obrers»: «Noteu, però, tot passant, com els principis són antípodes».⁷¹¹ En apenas poco más de un lustro las jerarquías sociales se invirtieron y empezaron a funcionar según la manera que Werth expone. Al explicar qué es el Partido Comunista, Pla llama a los cuadros que el Partido forma una «classe aristocràtica»⁷¹² y señala además que para ello utiliza una categoría occidental; en otro lugar recurre a la paradoja: lo «popular» es «la característica més aristocràtica».⁷¹³ La traducción entre lo occidental (o burgués) y lo soviético (o, en algunos casos, oriental, aunque no exclusivamente) es una fijación de varios viajeros y también, acaso, una estrategia retórica paternalista con su lector o lectora en casa en la medida en que el viajero se convierte en intérprete de la tradición política rusa. Por su parte, a falta del conocimiento de la lengua, el viajero, por lo general, no puede entender cabalmente esta tradición. El caso contrario y muy particular es el de una figura como la de Andreu Nin, integrado política, intelectual y personalmente en la Unión Soviética, convirtiéndose él mismo más tarde en un valioso traductor del ruso al catalán, como el propio Pla lo afirma, y por lo tanto un elemento importante de «restauración» de la literatura catalana a partir de excelentes traducciones en un tiempo sin «alguna obra important de creació».⁷¹⁴

Inversiones de ese tenor se sostienen a lo largo de todo el libro y el proceso crea una visión en espejo de la lucha de clases (una lucha que en la URSS de la Nueva Política Económica, como varias de las observaciones de Pla respecto a la industria y el comercio señalan, todavía no termina). Además, más allá de su significado espacial en Platón, la palabra «antípodas» refiere una esfericidad e implica dos polos, políticos, en primer lugar, y además psicológicos: el sentido común se invierte al pasar al otro hemisferio. Por ejemplo: todo aquel que desempeña una ocupación «burguesa» (Pla también entrecomilla la palabra) «perd els seus drets polítics i de fet es troba en una situació inferior, en una situació de pària»;⁷¹⁵ más adelante añade: «L'Estat capitalista – diuen a Moscou – és l'intru-

710 Ibid., p. 531.

711 Ibid., p. 533.

712 Ibid., pp. 509–510.

713 Ibid., p. 495.

714 Josep Pla: *Homenots. Tercera sèrie. Obres completes, XVI*. Barcelona: Editorial Selecta 1959, pp. 87–88. Cf. Judit Figuerola: Andreu Nin. Exponent of an Unyielding Intellectual Yearning. En: Albrecht Branchadell y Lovell Margaret West (eds.): *Less Translated Languages*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins 2005, pp. 315–327.

715 Josep Pla: *Obras completas. Volum V*, p. 550.

ment de la burgesia per a dominar la classe obrera. A Rússia, on els principis són antipòdics, es considera que l'Estat rus és l'instrument de la classe obrera russa per a dominar la burgesia».⁷¹⁶ Este quiasmo polític esquematiza las diferencias y las oposiciones entre ambos bandos de una manera radical, aunque al mismo tiempo convencional en términos de la teoría política marxista-leninista, en ciernes hacia ese momento. Al procesamiento de esta información, no obstante, sigue una configuración emocional y psicológica de la división de hemisferios y la oposición de los antípodas:

Diré, tot passant, que a Rússia cada vegada que l'inevitable fons d'hipocresia occidental que hom porta xoca amb la franquesa i el descarnament que formen la base actual del país, es produeix una sensació de dolor barrejada de repulsió que posa el pèl de punta. El mateix passa, davant els estrangers, als russos comunistes. La insolidaritat psicològica de la Rússia comunista és total fins en les persones més ben disposades per a comprendre el capgirell fantàstic que ha fet Rússia.⁷¹⁷

La trasposición de los antagonismos políticos al ámbito de las emociones señala dos derroteros psicológicos, cada vez más divergentes, por los que en teoría habrían de transitar capitalistas y socialistas. Unos cuantos años, pues, bastaron para este giro, que un viajero como Vallejo llevará todavía más allá, pues no sólo ya no comentará estos supuestos fenómenos con la flema de Pla, sino que con su retórica de agitación y propaganda acentuará los ingredientes emocionales y los llevará, más de una vez, al *pathos*. No obstante, el eje axiológico es aproximadamente el mismo, e implica un mundo falso, «hipócrita», donde los comercios humanos se disfrazan de buenas intenciones, y otro directo y «franco», incluso «descarnado», en los términos de Pla, que es el de los ciudadanos soviéticos. Décadas más tarde, Pla modificará esta visión suya, como veremos en «¡Pueblo extraño!».

Hacia el fin de su libro, Pla toca el tema de la «procedencia»:

Ja hem dit que està de moda la qüestió de la procedència. Quina procedència teniu? Benaurada la persona que pot demostrar clarament que prové d'un filó camperol o obrer. Desgraciat l'home o dona que ha tingut la pega de tenir el pare ministre, general o banquer. Totes les presumpcions favorables seran per al primer ; les desfavorables, per al segon. [...]

El president de la Unió és un obrer metal·lúrgic de procedència pagesa. Hi ha ministres que han fet quinze anys de presó. Hi ha ambaixadors que han assaltat Banques. El president de la Internacional Sindical Roja ha fet, com a obrer, diversos anys, les veremes de Perpinyà. Són els galons de la Rússia d'avui. Això és el que explica la preponderància dels jueus. Era una raça perseguida, trepitjada, subjecta a un règim de terror policíac. S'ha venjat d'una manera majestuosa, èpica. Avui són els amos.⁷¹⁸

⁷¹⁶ Ibid., p. 584.

⁷¹⁷ Ibid., pp. 584–585.

⁷¹⁸ Ibid., p. 629. Con el «president de la Internacional Sindical Roja» Pla se refereix a Nin.

El sentido común del mundo prerrevolucionario ha quedado del lado opuesto de la historia como una imagen en espejo. A través de los ejemplos que baraja, Pla se interna en el espacio del sinsentido para el occidental o el burgués, en una dinámica de inversión de los papeles, pero ya no como un juego carnavalesco en un tiempo excepcional, fuera del tiempo corriente y oficial, que Mijaíl Bajtín observó en la época de François Rabelais,⁷¹⁹ sino como un ejercicio serio de poder. Asimismo, tras el proceso de emancipación de las clases oprimidas, los judíos, víctimas de los pogromos prerrevolucionarios, no sólo se han emancipado también, sino que han accedido a los puestos dirigentes en un giro referido a una larga duración histórica y, por supuesto, en el contexto más amplio de las persecuciones en Occidente desde la antigüedad. Pla considera también esto como algo «fantástico» y, a contrapelo de su estilo, de suyo temperado, no vacila en llegar a la calificación grandilocuente («manera majestuosa, épica»). En el sentido que indica Werth, Pla termina representando la inversión de valores, por su extrañeza, de manera humorística o como un acto de fe en la palabra del autor por parte del lector. También, como el resultado divertido de un movimiento doloroso y genésico —la revolución—, que unos años más tarde, en la germinación del estalinismo y las inclinaciones rojizas de Vallejo, va a dar como fruto personajes ya definidos y maduros, modelados narrativamente por esa corriente artística en ciernes, firmemente idealizante, a la que se va a denominar después con la palabra «realismo»: el realismo socialista.

3.3 El pueblo

La experiencia del viaje a la URSS transformó la obra vallejana y puso en su boca, a partir de 1928, palabras soviéticas que toman diferentes orientaciones dependiendo de su contextualización genérica. La última década del corpus vallejiano puede leerse en muchas de sus áreas de acuerdo con estas *refracciones* de los signos.⁷²⁰ Y aún más: el pueblo que en Pla aparece como el vencedor de la contienda, pero que rara vez toma la palabra, llega a apoderarse de las crónicas de Vallejo y hace a un lado a menudo, en términos retóricos y diegéticos, la impresión del viajero.

A lo largo de los dos libros de reportajes de Vallejo existe la constante búsqueda del diálogo con diferentes personajes de la realidad soviética. En varios

719 Mijaíl Bajtín: *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Madrid: Alianza Editorial 1998.

720 Cf. Valentín Nikoláievich Volóshinov: *El marxismo y la filosofía del lenguaje*.

casos –el obrero, el sirviente del hotel Europa, el escritor proletario y la escritora menchevique, los obreros en abierta discusión, por dar algunos ejemplos– él se sirve de estos tipos para ilustrar los caminos particulares que ha tomado la palabra en la URSS. El movimiento hacia una horizontalidad, que, según Vallejo, puede verse geoméricamente incluso en los desplazamientos de las gentes en las estaciones de trenes, permite que por primera vez las jerarquías requieran de las comillas: al servirse los unos a los otros, el «sirviente», con comillas, puede dirigirse con camaradería a Losovski, «Presidente del Consejo Nacional de los Sindicatos de la Unión Soviética». El sistema jerárquico entra en crisis a nivel de una nación por primera vez en la historia y para ello se emplea una figura paradójica, que justifica esas comillas, como si fuera tan sólo el papel que le tocara representar a un actor de una compañía teatral donde todos tuvieran el mismo rango. En un sentido parejo, Revueltas, al hablar de los agentes de tránsito, decide poner el sustantivo entre comillas («[e]xtraños y sorprendentes «policías»») porque «se trata de milicianos uniformados»;⁷²¹ el oficio del policía en el viejo régimen, en este caso ligado según varias tradiciones políticas a la represión, sobrevive en la forma, pero en el fondo se trata de una naturaleza nueva y opuesta.

Podemos considerar una lista de los diferentes personajes que sirven de conductores dialécticos por las diversas áreas de la URSS, así como de aquellos que inciden para ilustrar algunas de sus dinámicas inéditas. Las *dramatis personae* en *Rusia en 1931* aparecen como figuras del «drama social de la Historia» y sirven como una muestra de la gama de ciudadanos que integran el régimen soviético: Borís Pessis, secretario de la Voks; el Director del Sindicato Comercial Textil de Moscú, cuyo nombre no se menciona; Muravief, secretario científico del Instituto Central del Trabajo, institución en la que también Vallejo encuentra al «sabio Goldberg» y a la doctora Lepskaia; y finalmente Tiarof, profesor de la Academia de Ciencias Sociales de Moscú. Más tarde, Vallejo se despide del profesor Tiarof y señala: «Doy gracias al profesor Tiarof por sus valiosas declaraciones, y me encamino a una instalación metalúrgica de los alrededores de Moscú. Son los obreros ahora los que tienen la palabra».⁷²² Entre los trabajadores aparecen los caldereros de la fábrica; la pareja del albañil y la periodista de *Pravda*; los escritores proletarios; los ferroviarios reaccionarios, que, en realidad, apoyan lo mismo que el Estado soviético, pero no lo saben; Yeva, la komsomolka; Ana Virof, la trabajadora de «la maternidad de una fábrica de Moscú»; el conferenciante «yanqui» del Komintern y el mujik que lo interpela; la directora de la primaria de Moscú; y el

⁷²¹ José Revueltas: Nuevos corazones, p. 3.

⁷²² César Vallejo: *Ensayos y reportajes completos*, p. 47. Sobre este pasaje, Priego señala: «[...] está privilegiando las voces del llano sobre las afectaciones de las alturas, y el reportaje se hace más interesante y vivaz» (Manuel Miguel de Priego: Estudio preliminar, p. XXI).

secretario de la Universidad Pinkevich de Moscú. En esta lista, pues, aparecen personajes de diversos ámbitos y no siempre de la misma ideología; se trata, asimismo, de una muestra que da la apariencia de exhaustividad en la variedad del cosmos soviético, al mismo tiempo que, ciertamente, todos los personajes sirven al argumento de Vallejo, y por lo tanto están dirigidos de acuerdo con las intenciones de, por ejemplo, una novela monológica en el sentido de Bajtín.⁷²³

Para dialogar, Vallejo se sirve algunas ocasiones de su conocimiento del francés y otras de una intérprete. Según una idea paradójica, pero interesante, la filiación reaccionaria de la intérprete le permite discernir de mejor manera cuando «tergiversa» y cuando «me transcribe literalmente la verdad». Por ese «carácter imparcial» que quiere para su reportaje, Vallejo remite constantemente a su intención de transparencia y divulgación: «El profesor Tiarof [...] me ha hecho [...] explicaciones muy interesantes, que yo trato aquí de transcribir del modo más claro y menos técnico posible».⁷²⁴ La postura condescendiente de sus interlocutores soviéticos parte de una cierta superioridad intelectual en la medida en que ellos están familiarizados con las contradicciones soviéticas y su superación. Son una especie de obreros que hablan de manera sumamente persuasiva, aunque hoy difícilmente concebible, y que enseñan al Vallejo burgués y pupilo su modo de vida en camino de perfección.

Hay varios momentos de la palabra soviética en Vallejo a partir de los viajes. La gama parte, por la cronología, de la información ya digerida al momento del desplazamiento, según el tópico del viaje ilustrativo para el que uno se prepara, haciendo el viaje ya de antemano en la teoría. Sin esta preparación, la visita a la URSS no permite, ni mucho menos autoriza, portar la palabra de vuelta: «No basta haber estado en Rusia: menester es poseer un mínimo de cultura sociológica para entender, coordinar y explicar lo que se ha visto», afirma Vallejo.⁷²⁵ Un segundo momento es la «transcripción» de las palabras de los personajes soviéticos, que Vallejo incluye en su obra con fines suasorios, entreverándolas con sus propios desarrollos ensayísticos. El tercero es simbólico: lo leído desde el ámbito del intelectual burgués —como se asume Vallejo en varios momentos de los reportajes— se contrapone con lo dicho por sus interlocutores y de ello nacen nuevas creaciones verbales, que van de efectivos párrafos en prosa repartidos entre largos pasajes de prosa gris y didáctica a la construcción de algunos poemas.

Estos textos pueden parecer obsoletos por su defensa a ultranza de la URSS. Buena parte de ellos son desarrollos retóricamente combativos y a la vez suma-

723 Cf. Mijaíl Bajtín: *Problemas de la poética de Dostoievski*.

724 César Vallejo: *Ensayos y reportajes completos*, p. 43.

725 *Ibid.*, p. 6.

mente convencionales a la luz de la literatura de viaje a la Unión Soviética —y más tarde al Bloque del Este—. A menudo devienen en pasajes de prosa poética donde la prosa de ideas —el panfleto— tiene temperatura de poesía. El peruano se acerca aquí a algunos de sus campos semánticos más frecuentes —sobre todo, las ciencias: biología, anatomía, geometría, astronomía, matemáticas, etcétera, debido a la naturaleza de su objeto—. Por lo general, las primeras secciones parecen hoy caducas y no muy atractivas en sí mismas, sino en relación con un contexto mayor: por ejemplo, elogios tediosos sobre el tiempo se vuelven más interesantes sólo a la luz de las modificaciones que la Unión Soviética estaban realizando en materia de la construcción de una «nueva» realidad. Incrustados en su prosa meridiana, prosa de la que se sirve en tanto burgués y elemento ajeno para poner en escena el pueblo soviético, se encuentran fragmentos que ya se comunican directamente con su verbo más encendido. En el caso de *Rusia en 1931*, esto sucede cuando hay una impresión profunda que deja una puesta en escena: la del laboratorio del trabajo, la del teatro con su «realismo heroico» o la del cine de Eisenstein.⁷²⁶ Aquí, a contramano de lo que señala Neale-Silva respecto del Vallejo poeta («no confundió jamás la poesía con el periodismo»),⁷²⁷ se puede afirmar que Vallejo sí llegó a confundir el periodismo con la poesía.

En un pasaje de su estudio sobre lo humano en los «Poemas póstumos», Noël Salomon acentuó la necesidad de tomar en serio las convicciones ideológicas del autor que fueron adoptadas en 1928, y que además del activismo político, como se sabe, también incluían una base teórica bastante sólida; sin eso es imposible, dice Salomon, hacer una «analyse qui se voudrait totale»⁷²⁸ de la poética vallejana. Ese conjunto de poemas, según Georgette Vallejo, se comenzó a fraguar durante el viaje de 1931 a la URSS.⁷²⁹ Así, a las distorsiones de los símbolos cristianos del Vallejo de *Los heraldos negros* y al desamparo con explosiones de *Trilce*, se contrapone un Vallejo que encuentra en la sociedad soviética, según Salomon, una nueva manera de relacionarse con los hombres. Dentro del corpus vallejiano, la literatura derivada o vinculada con sus viajes a la Unión Soviética tiene una extensión considerable y, como ya notaba Jean Franco, tuvo cierto impacto en varios de los poemas humanos o póstumos: «Salutación angélica», «Los mineros», «Gleba», «Telúrica y magnética».⁷³⁰ Según Franco, son poemas que se crean alre-

⁷²⁶ Me ocuparé de algunos de estos temas en «Comedia proletaria».

⁷²⁷ Eduardo Neale-Silva: *César Vallejo en su fase trílceca*, p. 87.

⁷²⁸ Noël Salomon: Sur quelques aspects de «lo humano» dans *Poemas humanos et España, aparta de mí este cáliz* de César Vallejo. En: *Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brésilien*, 8 (1967), pp. 97–133, aquí p. 118.

⁷²⁹ Rogelio Oré Aguilar: *Viviré en Madrid sin aguacero*, p. 60.

⁷³⁰ Eduardo Neale-Silva: *César Vallejo en su fase trílceca*, p. 51; Jean Franco: *César Vallejo*, p. 165.

dedor de 1931;⁷³¹ asimismo, dice que los textos en prosa sobre la URSS son de «enormous interest since they reflect his thinking at a time when he was writing some of the finest of the *Poemas humanos*».⁷³² Eduardo Neale-Silva, por otra parte, ubica ya desde *Trilce* un poema, el «XXXVIII», que prefigura la posterior inclinación hacia la izquierda de Vallejo.⁷³³ El poeta peruano –dice Franco en otro texto–, después de la época que coincide con su último viaje a Rusia y su expulsión a España, «deja de interesarse en una poesía de la «conciencia» hasta el 36, aunque en la prosa y en las obras de teatro sigue siendo importante».⁷³⁴

La reflexión metalingüística sobre la palabra de Vallejo se inclina hacia un lenguaje universal –a veces se presenta como un especie de esperanto, a veces como verbo proletario, a veces como lengua revolucionaria– que responde al principio internacionalista del socialismo. Así, el hecho problemático de que Vallejo no hable ruso no parece menguar su entendimiento. Mientras que otros autores ocultan su ignorancia del ruso o la exponen con rubor, Vallejo deja ver que la realidad en la URSS se ha vuelto tan prístina y su verbo, tan clarificado, que la lengua particular deja de condicionar la comunicación. Es un lenguaje horizontal y colectivo, que se dirige hacia la superación de los diversos lenguajes en el futuro, no muy distante de aquel «nuestro lenguaje internacional, que no podrán abolir todos los Hitler de la tierra»,⁷³⁵ que José Revueltas reconoce en su camarada alemán, con el que viaja de incógnito desde Moscú hacia Occidente y con el que tiene un instante de *pathos* (de comunión en el sentimiento exaltado) al abandonar la Unión Soviética.⁷³⁶

Es evidente que Vallejo batalló con la lengua rusa, aunque apenas parezca mencionarlo en sus libros de reportajes sobre la URSS. Por otra parte, las referencias a esa dificultad lingüística en su epistolario confirman la incapacidad de Vallejo para adaptarse en varios sentidos a la URSS. Esta incapacidad de entendimiento es compensada literariamente con un ejercicio intelectual comprometido, que da cuenta, en la medida de sus posibilidades, de algo que él concibió como un proceso total,

731 Según Franco, esos poemas «were all written soon after Vallejo visited Russia and are attempts to put into poetic practice, Marx's conviction that human beings produce themselves actively in a real sense and see themselves in a world they have made» (ibid., p. 165).

732 Ibid., p. 151.

733 Eduardo Neale-Silva: *César Vallejo en su fase trléica*, p. 51.

734 Jean Franco: La temática: de *Los heraldos negros* a los «poemas póstumos». En: César Vallejo: *Obra poética*. Edición crítica y coordinación de Américo Ferrari. Madrid y París: ALLCA XX 1997, p. 594.

735 José Revueltas: Descenso sobre el mundo. En: *Diario del Sureste*, (29 de julio de 1938), p. 3.

736 Véase «Propaganda».

colectivo, dialéctico, basado en la razón y la ciencia, y a partir del cual podría, eventualmente, como en el caso del cine mudo de Eisenstein, superar los lenguajes «contrarrevolucionarios» y «antisocialistas» del cine hablado, es decir, del cine que «crea nuevas fronteras, separa a los pueblos». ⁷³⁷ En esta línea, se trata de un discurso que tiene aspiraciones de transformar: «Die Sprache des revolutionären Subjekts ist rein performativ», señala Groys. ⁷³⁸ Vallejo vio o quiso ver en el trabajo de los obreros soviéticos un trabajo creativo y colectivo. En su encuentro con los escritores de Leningrado, afirma: «Pero más que este modo individualista de plantear y juzgar las cosas literarias, me interesan los modos colectivos, que me permito provocar en alta voz entre mis amigos rusos». ⁷³⁹ Esa dinámica parte de la nueva división del trabajo entre las gentes. En este sentido, también Cardoza y Aragón expone, en su descripción de Moscú, una nueva especie de trabajo que modifica su signo anterior con su carga religiosa simbólica: «Aquí no hay comercio y el trabajo –amenaza o castigo bíblico– se ha transformado en esfuerzo solidario: el trabajo tiene no sólo otra base y otra ruta, sino, también, otro designio». ⁷⁴⁰

La creación verbal en los tiempos de la Guerra Civil, según Sarlo, adquiere un carácter «universal»: «En los poemas o en las consignas escuchadas como si fueran refranes populares, está también la lengua nueva de la guerra, una lengua universal». ⁷⁴¹ Además, en un sentido que tiene ecos de la teoría sobre las vanguardias en el periodo estalinista que formula Groys, Sarlo añade: «Durante la guerra civil, la literatura cree realizar una de las utopías de la vanguardia: comienza a ser parte de la vida. Los escritores que apoyan a la república ven, quizás por primera vez, a su discurso circulando en medio de una sociedad que lo juzga audible y necesario». ⁷⁴² Franco también insiste en ese carácter popular y proletario de la lengua poética que persigue Vallejo, en contraposición al «word of the individual», que impide la comunicación entre las personas. De esta manera –continúa Franco a partir del ensayo de Vallejo «Duelo entre dos literaturas», publicado en Lima el 1 de octubre de 1931–, «Vallejo appears to relate that free play of language to class-conflict». ⁷⁴³ Por lo tanto, el poeta peruano señala

737 César Vallejo: *Ensayos y reportajes completos*, p. 147.

738 Boris Groys: *Das kommunistische Postskriptum*, p. 78.

739 César Vallejo: *Ensayos y reportajes completos*, p. 61.

740 Luis Cardoza y Aragón: *Retorno al futuro*, p. 75.

741 Beatriz Sarlo: *Una modernidad periférica*, p. 136.

742 Continúa Sarlo: «Intelectuales que, como los argentinos de la izquierda, eran un grupo de jóvenes en busca de un público, encuentran un público asignado por el pueblo que está comprometido en la lucha más heroica de la historia. Su tarea no es sólo reconocida, sino que tiene un lugar desde la perspectiva global de la humanidad. Innecesarios hasta entonces, las mujeres campesinas les aseguran, ahora, que son indispensables» (íbid., pp. 136–137).

743 Jean Franco: *César Vallejo*, p. 160.

el «agotamiento de contenido social de las palabras» por la «decadencia de la literatura burguesa», frente a la que busca una «literatura proletaria», «obrera», que restaure lo que Babel y el capitalismo destruyeron: «A la confusión de lenguas del mundo capitalista, quiere el trabajador sustituir el esperanto de la coordinación y justicia sociales, la lengua de las lenguas».⁷⁴⁴ Sin duda, de esa tarea forma parte el esfuerzo del reportero que viaja a la URSS y penetra por todas partes el organismo político, con el fin de representar para los lectores de lengua española cómo el pueblo soviético se entiende claramente entre sí —y Vallejo con él—.

3.4 El escritor

La visita a la casa de Gorki es la cúspide del encuentro de escritores: quizás no haya otra reunión parecida en el resto de la literatura de viaje iberoamericana a la URSS, tanto por la importancia de los participantes, como por la excepcionalidad del Primer Congreso de Escritores Soviéticos en términos de la historia artística y literaria del realismo socialista. Para ese momento se ha creado una admiración alrededor de Gorki, que bien puede calificarse, a partir de lo que Alberti reporta,⁷⁴⁵ como «culto de la personalidad», según Castillo.⁷⁴⁶ La eminencia del episodio y sus participantes contrasta con la opacidad de una escena análoga en el libro de Vallejo: Manuel Miguel de Priego batalla para reconocer a los escritores bolcheviques con los que Vallejo se encuentra cinco años antes y recurre a Alexander Batrakov, director del Centro Cultural Ruso de Lima, para completar la nómina, con la sola excepción de Vigotsky, que Priego y Batrakov identifican con el psicólogo Lev Semiónovich Vigotsky.⁷⁴⁷ En ambas reuniones de intelectuales se retrata la actividad del escritor en el país soviético, pero el tópico se enfoca de maneras diversas en cada uno de los escritos. A diferencia del pasaje de León con su estilo claro, casi prístino, y sus famosos integrantes, la reunión de Vallejo es modesta y nebulosa; a ello se debe también la deficiente transliteración de los nombres de sus colegas que el autor realiza, así como la descripción de los escritores que se visten con «pobreza de hombres jus-

744 César Vallejo: *Desde Europa*, pp. 433–435. Citado también en: Jean Franco: *César Vallejo*, p. 160.

745 Señala Alberti: «Después de Lenin y de Stalin es la figura más popular y querida de la Unión» (Rafael Alberti: *Le deuxième voyage de Rafael Alberti en URSS*, p. 370).

746 Fernando Castillo: *Dos miradas literarias al país de los sóviets*, p. 18.

747 Manuel Miguel de Priego: *Estudio preliminar*, pp. XXIII–XXV. Señala Priego: «Poco se ha sabido siempre quiénes fueron los literatos interlocutores de Vallejo, en octubre de 1929, en la casa del escritor Kolvasief. Ahora sabemos algo más, gracias a los datos que ha logrado obtener para nosotros el profesor Alexander Batrakov, director del Centro Cultural Ruso de Lima» (ibid., p. XXIII).

tos». ⁷⁴⁸ El carácter de élite del encuentro que León relata se simboliza en la asistencia del Politburó y en un intercambio: el matrimonio Alberti-León le regala a Gorki un «álbum de grabados de Goya» —«[e]s una edición de los famosos ochenta y siete grabados contra la guerra», señala León—. ⁷⁴⁹ A su vez, Gorki les pregunta si les gusta el caviar. Ese canje de regalos finísimos contrasta con los doce kilos de manteca que recibe Kropotkin de parte de sus amigos españoles, De los Ríos y Pestaña. Y se diferencia, aunque por otras razones, de las promesas de caviar que García Márquez, cuatro décadas más tarde, en una situación del pueblo soviético totalmente distinta, va a prometer, *mamando gallo*, a sus compañeros de ruta hacia Moscú.

Ya desde 1906 ocurre una entrevista de un intelectual español, Luis Morote, con Gorki, que Navarra consigna: en ella el escritor ruso prefigura los movimientos sociales que ya están en marcha desde la revolución de 1905. ⁷⁵⁰ Tres décadas más tarde y del otro lado de la historia, en la ocasión relatada por León se reúnen varios de los escritores que asisten al congreso de 1934. Se trata de varias de las figuras más importantes de los intelectuales de izquierda en el mundo, con delegados que acuden desde Cuba o China, por no hablar de todos los europeos. Además de la turbia presencia de los políticos soviéticos del Politburó (algunos de los cuales, como Bujarin, no sobrevivieron a las purgas estalinistas entre 1936 y 1938), se encuentra Andréi Zhdánov, teórico del realismo socialista. El de 1934 es el congreso donde dicha corriente estética se entroniza como corriente oficial. ⁷⁵¹

Como afirma David-Fox, este tipo de encuentros es propiciado según un sistema para «exhibir en el extranjero» «la tierra del socialismo»: «In what turned out to be a great advantage, members of the Soviet intelligentsia alike were mobilized to meet and greet their foreign counterparts». ⁷⁵² En la ceremonia de discursos, el asesinato de los escritores de China, entre ellos el del traductor de Gorki al chino, relatado por Hou lan-chi, provoca el *pathos* entre los escritores asistentes, así como las previsibles lágrimas de Gorki, animalizado por León como un mamífero acuático: «vieja morsa», le llama, y poco después describe la escena de llanto

⁷⁴⁸ El encuentro se relata en: César Vallejo: *Ensayos y reportajes completos*, pp. 59–64.

⁷⁴⁹ María Teresa León: *El viaje a Rusia de 1934*, p. 76.

⁷⁵⁰ Anota Navarra sobre este episodio: «De creer a Morote, Gorki pensaría más en una evolución democrática que en una ruptura violenta, y también más en un cambio profundo basado en el mundo rural que en un régimen claramente impulsado desde los centros urbanos y fabriles, como el que se realizaría durante la siguiente década» (Andreu Navarra: *El espejo blanco*, p. 56).

⁷⁵¹ Cf. Edith Negrín: Apuntes sobre el realismo socialista en México. En: Alejandra Herrera, Luz Elena Zamudio y Ramón Alvarado (comps.): *Propuestas literarias de fin de siglo*. México: Universidad Autónoma Metropolitana 2001.

⁷⁵² Michael David-Fox: *Communism and Intellectuals*, p. 540.

(«Gorki se mordía los largos bigotes de foca, húmedos»),⁷⁵³ una imagen que repite Alberti: «bigotes lacios de foca»;⁷⁵⁴ en otro lugar, León lo presenta con «su aire polar y sus ojillos de hormiga».⁷⁵⁵ El instante sentimental se interrumpe por la visita de los militares políticos: Voroshílov, Búbnov, Zhdánov, Bujarin, Mólotov, Rádek. «Sólo faltaba Stalin», añade León, discrepando de André Malraux, que afirma que sí asistió –como Marrast coteja, decantándose por el testimonio de León–.⁷⁵⁶ El tópico de un Gorki plañidero (se puede encontrar en otros lugares; por ejemplo, Vladímir Maiakovski lo menciona en su autobiografía)⁷⁵⁷ cede paso al tópico del brindis oficial, con dos variaciones: en la versión de septiembre de 1935, después de la huelga de Asturias en octubre de 1934, «Voroshílov y Mólotov se acercan a nosotros con la copa llena de vino del Cáucaso y brindan para los obreros e intelectuales de España»,⁷⁵⁸ mientras que en la versión de septiembre de 1934, previa a la huelga, León abrocha su crónica con una referencia con vino análogo («del Sur», a donde viajarán después), pero ahora los militares se dirigen a ella (y al futuro, que «hierve»):⁷⁵⁹ «Nos esperaba una gran mesa donde brindar por el futuro. Voroshílov, Búbnov, Zhdánov, Bujarin, Mólotov levantaron sus copas de vino del Sur dirigiéndose a mí».⁷⁶⁰ La anulación del egocentrismo se justifica por el paso del interés en el intelectual al interés en las figuras colectivas a raíz de la huelga; la misma autora insistirá posteriormente en el acercamiento del intelectual al trabajador debido a los conflictos políticos en España.

El viaje de León y Alberti se realiza en compañía de otros escritores prosoviéticos, compañeros de ruta. El *name dropping* ocurre en varios episodios: al visitar la fábrica de juguetes de Zagorsk, León menciona a algunos de ellos (y glosa luego sus reacciones): «Veo a Jean Richard Bloch [...] Veo a Andersen Nexø [...] Veo a [Theodor] Pliever».⁷⁶¹ Más tarde, en el koljoz del Cáucaso, León viaja con el bávaro Oskar Maria Graf y se encuentra con «otros compañeros georgianos», así como con los escritores Tíjonov, Leónov y Jasieński. Entre las figuras de la cultura rusa o

753 María Teresa León: *El viaje a Rusia de 1934*, pp. 70 y 74.

754 Rafael Alberti: *Le deuxième voyage de Rafael Alberti en URSS*, p. 371.

755 María Teresa León: *El viaje a Rusia de 1934*, p. 41.

756 Rafael Alberti: *Le deuxième voyage de Rafael Alberti en URSS*, pp. 361–362.

757 «I went to Mustomyaki. M. Gorki. I read him fragments of «Cloud.» Gorki, moved, wept all over my waistcoat. I moved him with my poems. This made me a little proud. Soon it transpired that Gorki weeps over every poetic waistcoat» (Vladímir Maiakovski en: Wiktor Woroszylski: *The Life of Mayakovsky*. Traducción de Bolesław Taborski. Nueva York: The Orion Press 1970, p. 152. <https://archive.org/details/lifeofmayakovsky00wikt> [27.07.2024]).

758 María Teresa León: *El viaje a Rusia de 1934*, p. 77.

759 *Ibid.*, p. 75.

760 *Ibid.*, p. 68.

761 *Ibid.*, p. 48.

prosoviética más importantes que aparecen en sus crónicas están Serguéi Eisenstein, Borís Pasternak y Louis Aragon. Ese tipo de enumeración de figuras importantes, a las que se trata con camaradería, puede funcionar como una elevación de la figura de los dos viajeros españoles al círculo de sus colegas y ahora amigos; al mismo tiempo, como la creación de una red intelectual horizontal, internacional y densa —León señala del Congreso: «[q]uientos escritores soviéticos participarán en él»—;⁷⁶² y finalmente como una exposición de la cercanía que un viaje con otros compañeros puede originar a partir del programa de los anfitriones. La individualidad de los autores se transforma en una convivencia y, finalmente, en un proyecto ideal de compañerismo con otros escritores de izquierda, que se repetirá en las décadas siguientes entre los escritores iberoamericanos y sus pares de otros países del globo, un proyecto acosado siempre por el fantasma del trotskismo, hasta que los terrores del estalinismo o el caso Padilla, según el grupo y la época, lo fracturen. En última instancia, las relaciones intelectuales se muestran en su formación durante el propio viaje, donde los escritores, dirigidos por las instituciones anfitrionas, fortalecen su compenetración en una experiencia didáctica en lo personal y orientada hacia la complicidad más allá de los orígenes. En este sentido, el desplazamiento geográfico contribuye también al fortalecimiento de la red intelectual.

Pero ese movimiento hacia lo horizontal en el plano de las crónicas no tiene sólo una cara luminosa. El intelectual comprometido con la Unión Soviética encarna una doble naturaleza: por una parte, se acerca al pueblo («tendía[n] la mano» a los «pueblos de pastores»), con cuyos representantes, como el minero del Donetsk que perora en el Congreso de Escritores, a menudo se encuentran;⁷⁶³ por otra, el intelectual mantiene su excepcionalidad en todo tipo de ambiente, que lo lleva a ser buscado y retratado, frecuentado y halagado por los ciudadanos soviéticos. En este último punto, Alberti es más radical que León. Mientras que León apenas menciona las cámaras fotográficas que en la estación los reciben, Alberti se enfrasca en describir cómo son atacados por los fotoperiodistas de Moscú: «Máquinas fotográficas nos rodean, acribillándonos a disparos. Los envia-

762 *Ibid.*, p. 41.

763 Señala León con respecto a lo que sucederá inmediatamente tras el viaje: «Comenzaban los años españoles más claros del siglo XX. Era la toma de poder de los intelectuales. [...] En el trasfondo de la vida española había seres que se tenían que rescatar. Y por primera vez, eso que llamamos los intelectuales, subieron a los riscos donde desde hacía milenios se encaramaban los pueblos de pastores, y alguien les tendía la mano y les decía palabras de comprensión humana. No era la revolución de su pobre vida la que les anunciaban, pero los ponían en contacto con el mundo ignorado de la civilización del siglo XX que se había desarrollado sin tocarlos» (María Teresa León: *Memoria de la melancolía*, p. 87). Para el minero que Ezama Gil identifica con Nikita Izotov, véase: María Teresa León: *El viaje a Rusia de 1934*, p. 59, n. 30; y Rafael Alberti: *Le deuxième voyage de Rafael Alberti en URSS*, pp. 372–373.

dos de la *Pravda*, la *Izvestia*, *Le Journal de Moscou*, *Moscow Daily News* y otros diarios importantes trabajan como verdaderos soldados de una sección de ametralladoras. [...] Al llegar, nuevas Leicas nos asesinan».⁷⁶⁴ En una atmósfera que les produce tranquilidad, la hipérbole del asesinato por disparo de cámara funciona en un sentido radicalmente opuesto del peligro físico que los escritores afrontarán en la Guerra Civil venidera. Respecto al mismo evento, León señala:

Verdaderamente es como para perder la cabeza. Sentimos girar en torno nuestro la atención de este inmenso país que desembala sus sonrisas para mostrarnos sus mejores cerebros. Aquí está Gorki con su interior conseguido en años de prueba, amargo asilo de trasnochadores, descamisados, vagabundos, desheredados seres de la Rusia zarista; y Fadéyev, con la libertad de movimientos de su juventud, hablando alto, pisando firme terreno proletario; y está Shólojov, el que vive en el Volga en una orilla donde no se detienen casi nunca las barcas de la envidia; y está Pasternak, con cara de caballo genial, poeta máximo; y Tijonov, con sus mujeres del Cáucaso, que levantan en sus novelas el charchaf a la frente y el corazón a los Soviets; Seifúlina, Vera Ínber, Leonov, Fedin, de los ojos azules; Tretyakov, el especialista en sucesos de Oriente; Bábel; Ehrenburg, con el cabello de viejo Absalón en desordenado aparato sobre sus sienes; ellos y ellas, todos, los que viven en Moscú y los que trenes de Leningrado o Kharkov dejaron en sus andenes, se cruzan y tropiezan en el *hall* del hotel, en el café del Metropol; accionan, gritan, están como niños a quienes mira el maestro, satisfechos e inquietos de ser observados de cerca, con el temblor de párpados que se siente cuando el cameraman grita: «¡Batería!».⁷⁶⁵

Esa enumeración de nombres conocidos y epítetos inspirados comprime en unas líneas una tradición de escritores que se representan, al mismo tiempo, como amigos o colegas; como viajeros de ciudades lejanas o habitantes de Moscú; como «niños» o «mejores cerebros» del país; como centro de atención y sujetos nerviosos; y, a fin de cuentas, como seres excepcionales y víctimas de los medios de masas, que los presentan al resto de la Unión Soviética a través de las fotografías y los periódicos. Finalmente, la fotografía de los periódicos opera como figura del escritor observado y leído por un país entero, que siente vértigo («sentimos girar») en esa definitiva comunión entre masas e intelectuales. Es una mezcla de orgullo y buena fe, que a través del tinte de pureza (lo infantil, lo escolar, lo sabio, lo óptimo) se deja ver de nuevo en los nuevos términos de un ejército de escritores por primera vez internacionalmente «comprometidos», que reciben con los brazos abiertos el realismo socialista en un congreso histórico cuyas repercusiones estéticas tendrán, durante el medio siglo que le queda de vida a la URSS, los alcances de un hemisferio político y el poder absoluto y asfixiante de una doctrina oficial en un estado totalitario.

⁷⁶⁴ *Ibid.*, pp. 365–366.

⁷⁶⁵ María Teresa León: *El viaje a Rusia de 1937*, pp. 53–56.

3.5 La mujer

Si Alberti ya señala cómo las mujeres musulmanas soviéticas se liberan tras la llegada de la revolución, sobre todo a partir de varias secuencias de *Tres canciones para Lenin* (*Tri pesni o Lénine*) de Dziga Vértov, León ya encarna esa liberación en el ámbito intelectual, al grado de participar como oradora en el festejo por el Día de la Mujer el 8 de marzo, en el Teatro Bolshói, mientras en España sucede la Guerra Civil. En esa tradición, León menciona el papel histórico de varias mujeres soviéticas, entre ellas la propia Lilia Brik, pareja de Maiakovski (cuyo nombre real Alberti no se toma la molestia de mencionar, llamándola solamente «la mujer de Maiakovski»), o el de Nadezhda Krúpskaia, viuda de Lenin, que acompaña a León en el mitin del Bolshói. En ese modelo de figuras femeninas prominentes se perfila la aparición de un nuevo arquetipo genérico, que algunos escritores, sobre todo Revueltas, transferirán idealmente a sus crónicas. Vallejo ya lo plantea en términos de la superación de las etiquetas «sexo fuerte» y «sexo débil» en la URSS, para desembocar en una diferente configuración de fortalezas y debilidades en cada sexo que se balancean entre sí.⁷⁶⁶

Cuatro de las cinco crónicas de 1938, en las que Revueltas rememora el viaje de tres años atrás, llevan en el título la palabra «corazón» o sus derivados. Una en particular se titula «Unión general de los corazones», donde puede entenderse al mismo tiempo tanto una frase de cordialidad entre la gente soviética y sus visitantes (el narrador, en este caso), como el sentido de una «unión» en tanto gremio de trabajadores (más claro en el inglés *union*) o institución social. La cordialidad conduce también al enamoramiento o al amor. Revueltas batalla con las lenguas y eso impide el diálogo directo, pero se las ingenia para poder entenderse con la mujer soviética con la que coquetea en el Park Kultury.

De todos los autores del corpus, Revueltas es el único que relata un encuentro de este tipo. La exposición de lo íntimo y lo privado, con el trasfondo de las actividades del Park Kultury de Moscú, representa en este caso la aparición de nuevos modelos femeninos que la revolución ha permitido emerger; y, más allá, los intentos de un viajero por establecer contacto con una mujer que pertenece al país que idealiza y eventualmente por experimentar el sentimiento más alto y noble en Occidente: el amor. A la exposición a la que se somete el autor hay que agregar

⁷⁶⁶ «Las nuevas relaciones soviéticas», dice Vallejo en un pasaje de *Rusia en 1931*, «arrancan de un principio sencillo y universal, que es el siguiente: el hombre no es más fuerte ni menos fuerte que la mujer. Aquello de sexo débil y sexo fuerte no pasa de una fórmula falsa, que la experiencia de todos los días desmiente. La verdadera fórmula es ésta: el hombre es, en cierto terreno, más fuerte que la mujer, mientras que ésta lo es en otro [...]» (César Vallejo: *Ensayos y reportajes completos*, p. 71).

la confesión que significa informar de sus coqueteos pasados a su pareja, la maestra Olivia Peralta, a la que conoció un año después de su viaje a la URSS⁷⁶⁷ y a la que el 21 de diciembre de 1936 Revueltas se dirige con el epíteto «adoradísima profesora soviética».⁷⁶⁸ En una carta de julio de 1938 le envía el artículo correspondiente desde Mérida y le hace una petición o advertencia: «Te adjunto a la presente un artículo más: «Unión general de corazones». No te enceles por lo que ahí digo».⁷⁶⁹ La crónica «Unión general de los corazones» aparece mutilada en la versión de *Las evocaciones requeridas*. La primera sección –la mutilada– se dedica a una descripción de las masas moscovitas que asisten al partido de fútbol entre un equipo de Praga y otro de Moscú en el estadio Dinamo.

Por otra parte, en la crónica «Nuevos corazones» el viajero presenta a cinco mujeres soviéticas: Alia, Zina, Nina, Shura y Tamara –una de ellas, Shura, con una indisposición a hacer cualquier cosa de provecho–. A la idealización de las mujeres y la intimación se añaden las dificultades lingüísticas. Al parecer, el título de la crónica se refiere justamente a estas mujeres jóvenes: esos recuerdos, «a mucha distancia y mucho amor», le «vienen a la mente»,⁷⁷⁰ y el texto presenta las relaciones entre el viajero mexicano y las mujeres soviéticas, así como la manera en que ese viajero, a través de una estudiante de español, puede penetrar en la intimidad del círculo de amigas y eventualmente acrecentar su conocimiento de la URSS estalinista. La crónica está dividida en cuatro partes: primero aparece una panorámica de la vida soviética; luego las por él llamadas «conversaciones y escenas soviéticas»; después una de esas conversaciones, con una mujer llamada Tamara; y al fin una breve narración de su visita al Mausoleo de Lenin. Me enfocaré ahora en las secciones de las mujeres.

En la galería de figuras soviéticas con las que Revueltas establece amistad aparecen cuatro tipos modelados por la admiración y uno por el rechazo. Sólo son representadas mujeres jóvenes y casi todas ellas –con excepción de Shura, la que no quiere hacer nada– descuellan por su empeño y sus capacidades. Esas mujeres ideales se parecen a los personajes que desfilan por las crónicas de Vallejo: seguras y dispuestas a lograr sus propósitos, críticas, físicamente recias e ideológicamente compatibles o comprometidas con el proyecto comunista. En el caso de Alia, las descripciones físicas se entremezclan con las descripciones de su talante y de la mezcla surgen trasposiciones de uno y otro campo; después de describir su físico y su proceder intelectual, concluye Revueltas: «He aquí que tiende sus

767 Álvaro Ruiz Abreu: *José Revueltas*, pp. 124–125.

768 José Revueltas: *Las evocaciones requeridas*, p. 124.

769 *Ibid.*, p. 170.

770 José Revueltas: *Nuevos corazones*, p. 3.

brazos enérgicos, auténticos *brazos polémicos*, de estudiante soviética». ⁷⁷¹ Con ella sostiene el diálogo donde se toca el tema del rendimiento de la vigilia: «¡Si se inventara alguna composición química para hacer innecesario el sueño...! ¡Se ganaría bastante! Estudiaríamos más, investigaríamos...». ⁷⁷²

Con esa propuesta radical, Alia nos devuelve al Instituto Central del Trabajo que Vallejo visita y, en un sentido más amplio, a los esfuerzos de la Unión Soviética por llevar más allá de sus límites conocidos la biología y lograr que la ciencia mejore el rendimiento humano. Con esto me refiero, más específicamente, a la herencia de los cosmistas rusos –como Nikolái Fiódorov– en el proyecto soviético. ⁷⁷³ Al igual que Vallejo, Revueltas transcribe las ideas de la gente con la que se encuentra y las toma a su valor facial; en su momento, afirma: «No discutimos las ideas que tiene Alia sobre el dormir. El impulso y vehemencia que denotan su actitud, son los que nos interesan», ⁷⁷⁴ y se refiere a la «sed viva» de Alia, a su carácter, en vez de juzgar la idea improbable sobre el sueño. Con iniciativa, las mujeres participan en las obras de construcción del proyecto soviético: no sólo se forman a sí mismas en un sentido físico (a través, por ejemplo, del baile) e intelectual (con sus estudios académicos, el aprendizaje de lenguas o la realización de labores intelectuales como una tesis), sino también participan de las obras colectivas del país, como la construcción del palaciego Metro de Moscú, que ese mismo año se inaugura (de ello habla con Tamara, la komsomolka) y cuya historia de construcción recupera Cardoza y Aragón una década después con una cita de Alexis Tolstói. ⁷⁷⁵ Por otra parte, en un apartado inmediato (y mutilado en la edición de 1987 de *Las evocaciones requeridas*), el narrador se desplaza a un instituto «que se ocupa de investigar todos los problemas relacionados con la cuestión nacional», ⁷⁷⁶ donde, como en el caso de Vallejo, los visitantes se encuentran con científicos (filólogos) que se ocupan de esa cuestión en el ámbito de las lenguas. Amén de elogiar y situar en un nivel supremo la ciencia soviética, aparece de nuevo el tipo del científico extraordinario que realiza una labor inédita en la conjunción de ciencia y justi-

⁷⁷¹ Ibid.; las cursivas son mías.

⁷⁷² Ibid.

⁷⁷³ Se trata de un tema al que Boris Groys ha dedicado varios trabajos. Boris Groys et al. (eds.): *Die neue Menschheit: Biopolitische Utopien in Russland zu Beginn des 20. Jahrhunderts*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp 2005; Boris Groys y Anton Vidokle (eds.): *Kosmismus*. Berlín: Matthes & Seitz Berlin 2018.

⁷⁷⁴ José Revueltas: *Nuevos corazones*, p. 3.

⁷⁷⁵ «El Metro de Moscú fue construido, en tres años, porque setenta mil muchachos y muchachas de las juventudes Leninistas bajaron a la tierra, en condiciones extremadamente difíciles, dieron prueba de tenacidad heroica y de invención creadora» (Alexis Tolstói en: Luis Cardoza y Aragón: *Retorno al futuro*, p. 170).

⁷⁷⁶ José Revueltas: *Nuevos corazones*, p. 3.

cia social. No hay medias tintas: el narrador señala que los científicos «parecen iluminados»,⁷⁷⁷ en un giro insólito, pues otros autores prosoviéticos, como Vallejo, se reservan las máximas categorías religiosas sólo para los bolcheviques.⁷⁷⁸

La representación de sus encuentros con mujeres, pues, ataca varios frentes y concluye en una apología de la mujer soviética, ante la cual parece rendirse. Esto es evidente en algunos comentarios que expresan una afectividad (de parte de Revueltas) detallista y enfática, simpática: Zina es «alegre como castañuelas»; Nina le hace «delicioso gesto» y luego el narrador se refiere a sus «pequeños gestos de contrariedad bondadosa y femenina»; de Tamara resalta su apariencia «radiante», su «vivísima curiosidad», sus «vivos ojillos y ademanes juveniles».⁷⁷⁹ A través de esos rasgos cobra vitalidad la juventud de las amigas, que más adelante llamará «indescritibles mujeres soviéticas»:⁷⁸⁰ ningún personaje mayor aparece en las crónicas y por eso se crea la impresión de un mundo casi exclusivamente juvenil y, con excepción del avión-nación comunista y el padrecito Lenin, ya difunto, también casi exclusivamente femenino. Revueltas, además, como nos recuerda Ruiz Abreu, «había sido invitado especial al Día Internacional de la Juventud» en Moscú y, en esa línea, el tópico es parte de su actividad política durante el viaje.⁷⁸¹

La elección de figuras femeninas que rodean al viajero tiene su punto más alto en el establecimiento de una relación amorosa con una de ellas: justamente la mujer, como se mencionó, con la que coquetea en el Park Kultury. A diferencia de Alia, esta mujer no habla español; y Revueltas, por su parte, tampoco habla ruso, aunque alguna palabra ha aprendido en el viaje —en una carta de 1957 asegura poderse entender con una «compañera»: «Y otra vez mi espantoso ruso viene a salvarme»—.⁷⁸² Sólo tienen «una frase en francés», la única lengua, aparte del español, que Revueltas parece manejar, aunque de manera precaria:

777 Ibid.

778 Un caso particular es De los Ríos; véase «El Partido como Iglesia».

779 Ibid.

780 José Revueltas: Unión general de corazones. En: *Diario del Sureste*, (15 de julio de 1938), p. 3.

781 Álvaro Ruiz Abreu: *José Revueltas*, p. 108. Revueltas ve ese día un desfile de los «jóvenes soviéticos» en la Plaza Roja. Continúa Ruiz Abreu: «Hasta él llega un reportero del *Pravda*». Ante la pregunta «¿Qué le dices a la juventud soviética?», Revueltas responde: «Que consideramos a la juventud soviética nuestra guía, el nuevo mundo que apunta, luminoso, su fuerza pujante en el Oriente; que estamos con ella; que daremos toda nuestra fuerza y toda nuestra vida para que en nuestra patria tengamos pronto una juventud tal, plena de optimismo, segura de su vida, amante de las fuerzas nuevas que regenerarán el mundo podrido por el capitalismo infecundo y en decadencia». José Revueltas en: *ibid.*

782 Dice además: «No hay manera de que nos entendamos así sea en las cosas más simples, hasta que a mí se me ocurre preguntarle si habla ruso» (José Revueltas: Unión general de corazones, p. 3).

Pero hablábamos de cómo le enseño a pronunciar en castellano la palabra *amor*. De alguna manera tenemos que comunicarnos, a pesar de que no sé ruso y a pesar de que no sabe español. La tomo por la cintura y entramos en el bosque. Este bosque, como todos los bosques del mundo, es un bosque asimismo para el amor. Sabemos, ambos, una frase en francés: *qu'est-ce que c'est?*, la cual, a falta de otra, repetimos en todas circunstancias. Oye cómo en mi exótica lengua, un tanto abismado y suspirando, digo «amor». Me mira con sus ojos francos y abiertos, levemente sonriendo:

—*Qu'est-ce que c'est amor?*

Sonrí, impotente para contestar, oprimiéndole suavemente el talle juvenil. Ella frunce el ceño y repite, peligrosamente ignorante, como preocupada: «amor, amor». Creo que sí lo sabe.⁷⁸³

Revueltas continúa aquí el proceso de autoexotización («mi exótica lengua»): el puente latino conecta, a través de las apropiaciones culturales de Rusia, con la joven soviética a partir de la ópera italiana, que posiblemente, según el narrador, condujo hasta la cultura general la palabra «amor». Para ilustrarlo, recurre a señalar una pareja que se besa. La «exótica lengua» de Revueltas encuentra sus canales para llegar hasta la joven que el mexicano corteja, con generalizaciones un tanto toscas («como todas las mujeres [...] le gusta un poco la coquetería») y que muestran al mismo tiempo inseguridad al no poder contestar («impotente»). Al final, el contacto de tres lenguas —español, francés y ruso— permite una limitada comunicación; además se nombra una palabra que aprendió Revueltas —*tak*, «así»—, que se suma a otras que aparecen en las crónicas, como «rubashka», «joroshó», «molodiets», «kópek», «eto joroshó», «Internatsiónál'naia Gostínitsa» (y no «mezhdunaródnai»),⁷⁸⁴ por lo general mal transcritas, tal como le debieron de haber sonado a Revueltas. Esa experiencia de cortejo es la contraparte íntima de aquella otra experiencia lingüística que es el Congreso de la Tercera Internacional, llamado por Revueltas «esta gran Babel que somos todos nosotros».⁷⁸⁵

Si pudiéramos preguntarnos cuál es la implicación de esta escena en el corpus de este trabajo habría que ubicar los escauceos de Revueltas en un plano de emociones sublimadas, donde un proceso de «descubrimiento» permite encontrar una palabra en común. Así, la comunión se consume a través del entendimiento que supera las diferencias lingüísticas a partir de señalar con el dedo, en labor adánica, lo que significa la palabra *amor*. El Parque de la Cultura o Park Kultury,

⁷⁸³ Ibid.; en la edición de 1987 se corrige el francés (José Revueltas, *Las evocaciones requeridas*, p. 102).

⁷⁸⁴ La *rubashka* es un tipo de camisa tradicional; *joroshó* significa «bien»; *molodiets* quiere decir «muy bien», «perfecto» o «bien hecho»; *kópek* es una moneda que equivale a los centavos; *eto joroshó* significa «esto está bien»; e *Internatsiónál'naia gostínitsa* se puede traducir como «hotel internacional», si bien la palabra rusa para «internacional» es *mezhdunaródnai*.

⁷⁸⁵ José Revueltas: *Corazones del mundo*, p. 3.

también llamado Parque Gorki, ofrece un escenario donde la oferta cultural, deportiva, social, lúdica, permite los encuentros entre parejas y eventualmente el idilio amoroso aún entre gente exótica entre sí, ajena, que se esfuerza por *encontrarse* en un sentido íntimo. El resultado positivo de esa pesquisa se representa con la risa de la joven: «[e]s una risa de intensa alegría, un tanto pícaro y un tanto asustada», concluye el narrador,⁷⁸⁶ en esa mezcla feliz de sentimientos exaltados («intensa alegría») que combinan el avance («pícaro») y el retraimiento («asustada»). La referencia al órgano que simboliza el amor («Unión general de corazones») emplaza esa situación íntima y romántica en el sentido más amplio de la sociedad soviética, al hacer del paseo típico de esparcimiento de las masas trabajadoras el espacio edénico: «En este parque Cultura que es un paraíso, le enseño a pronunciar en castellano la palabra *amor*».⁷⁸⁷

Transfiriendo la palabra bíblica al ámbito moscovita, Revueltas representa la experiencia de viajar al jardín del Edén y poder invertir el mito bíblico: el descubrimiento del *amor*, de la palabra otrora vedada, no conduce al avergonzamiento y a la expulsión, sino a la alegría y a la integración plena en la sociedad que ocupa su tiempo libre para enamorarse en el Parque de la Cultura. Si, dentro del mundo de Revueltas, la expulsión del paraíso implica buscarse el propio sustento, la creación del proyecto socialista y de la patria de los obreros conduce finalmente de vuelta al paraíso político, que Revueltas busca siempre y, cuando parece que lo encuentra, se le va enseguida de las manos.

3.6 El actor

Tratándose de uno de los mejores críticos de las artes plásticas de América Latina y, en particular, de México (y Guatemala), las opiniones de Cardoza sobre el arte ruso y soviético se enuncian con las credenciales de sus ensayos previos al viaje y desde sólida autoridad, sobre todo en la relación entre los movimientos revolucionarios y el arte que sale a su encuentro, tanto en México como en Rusia —en el primer caso, a partir del muralismo mexicano, en especial de la obra de Orozco, con la que varias personas han equiparado la de Revueltas, en su combinatoria de tragedia humana, vena política y desollada mexicanidad—. En *Carlos Mérida*,⁷⁸⁸

⁷⁸⁶ José Revueltas: Unión general de corazones, p. 3.

⁷⁸⁷ *Ibid.*

⁷⁸⁸ Luis Cardoza y Aragón: Prefacio. En: *Carlos Mérida*. México: Publicaciones del Palacio de Bellas Artes 1934 (Galería de Artistas Mexicanos Contemporáneos).

en *La nube y el reloj. Pintura mexicana contemporánea*,⁷⁸⁹ en el catálogo de la muestra organizada por el Philadelphia Museum of Art, *Mexican Art Today*,⁷⁹⁰ o en *Apolo y Coatlicue*,⁷⁹¹ Cardoza y Aragón expuso sus meditaciones en torno al fenómeno de la pintura hecha en México y sus ideas sobre las tensiones entre la plástica y la política. A diferencia del severo peritaje sobre los escasos logros de los rusos en el ámbito de la pintura –cuya explicación Cardoza encuentra en «la falta de un renacimiento» en el arte ruso, enraizado en Bizancio desde hace un milenio–,⁷⁹² la apología de las artes escénicas en el mundo soviético se sostiene a lo largo de varios pasajes de *Retorno al futuro*. Artes plásticas mediocres contra artes escénicas triunfantes en el espacio soviético: contraposición entre artes espaciales y temporales de un tenor parecido a la que Cardoza configura en el libro *La nube y el reloj*, en este caso oponiendo la plástica a la poesía.⁷⁹³

En *Retorno al futuro* se derrocha un entusiasmo que se incrementa a través de las referencias a todos los espectáculos de danza, teatro, música y cine que el autor pudo observar durante su estancia en Leningrado y Moscú. Además, aquí habría que incluir entre las artes escénicas en un sentido extenso la propaganda de los desfiles del Primero de Mayo (los desfiles soviéticos, según Schlögel, tenían directores de arte) y la pompa de las exequias oficiales que Cardoza atiende y describe, llegando con frecuencia a la exaltación.⁷⁹⁴ De acuerdo con una cita de Konstantin Stanislavski que integra en su texto, «[e]l hombre ruso, más que cualquier otro en el mundo, siente pasión por los espectáculos públicos».⁷⁹⁵ Esa idea, que Cardoza vuelve a modular en relación con el desfile, como hemos visto, se basa

789 Luis Cardoza y Aragón: *La nube y el reloj*. México: Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México 1940.

790 Luis Cardoza y Aragón: *Mexican Art Today*. Philadelphia: Philadelphia Museum of Art y Dirección General de Educación Extra-Escolar y Estética 1943. Ahí señala el autor sobre los efectos emancipatorios de la Revolución mexicana en el ámbito del arte: «Con la Revolución Mexicana (1910) surge una agitación tremenda, que también se manifiesta en toda su plenitud en el arte. // Antes de tal conmoción social, la vida mexicana no servía como base al arte. De un arte de imitación, engendrado por el medio social ya casi destruido, se ascendió a una expresión orientada hacia fuerte realismo, no desprovisto de fantasía creadora. La realidad se alcanzó hasta por medio de una exaltación de la vida, por medio del sueño» (ibid., p. 16). Esta línea se amplifica y complejiza en los «Comentarios generales» de *La nube y el reloj*.

791 Luis Cardoza y Aragón: *Apolo y Coatlicue. Ensayos mexicanos de espina y flor*. Guatemala: Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala 2002 (1944).

792 Luis Cardoza y Aragón: *Retorno al futuro*, p. 141.

793 Dice en *Guatemala, las líneas de su mano*: «La plástica, arte del espacio; la poesía, arte del tiempo. La nube y el reloj» (Luis Cardoza y Aragón: *Guatemala, las líneas de su mano*, p. 90).

794 Karl Schlögel: *Das sowjetische Jahrhundert*, p. 527.

795 Luis Cardoza y Aragón: *Retorno al futuro*, p. 175. En la edición estadounidense de la obra de Stanislavski, *My Life in Art*, aparece la frase: «The Russian, more than any one else, is infected

en la relación entre pueblo y carácter («lo llevan en la sangre»)⁷⁹⁶ que más tarde dirigirá sus ensayos sobre Guatemala. Al decir que «los teatros de la Unión Soviética son los mejores del mundo», se vuelve al tópico del carácter del pueblo, tomando a los rusos, imprecisamente, por todos los soviéticos, en un movimiento sinecdótico: «Indudablemente, los rusos están dotados para el teatro, la música y el ballet», asegura Cardoza y Aragón.⁷⁹⁷ Este lugar común, enunciado en esa frase de una manera anodina, se transforma paulatinamente a lo largo del capítulo, hasta el punto donde la propia prosa comienza a hacer piruetas verbales, en un modo parecido al de su ensayo «Flor y misterio de la danza», dedicado a la danza de los carnavales mexicanos de Huejotzingo, que escribió en 1941 e incluyó en *Apolo y Coatlicue*.⁷⁹⁸ Cardoza comienza entonces: «La naturalidad de los movimientos, su elegancia y donaire, la espontaneidad y frescura de sus gestos, nos comprueban que la danza la llevan en la sangre».⁷⁹⁹ Cuatro párrafos después, todos ellos efusivos, describe así el baile, que también es un «incendio»:

Luego, se ve que les penetra el ritmo, les empapa y les obliga a echarse a bailar. Es como un incendio: empieza poco a poco, en una chispa, en pequeña fogata y, de pronto, la llama es inmensa, roja, cálida y hermosa. El bailarín da fuerte golpe con la bota, un golpe de hombre, que alza polvo y se oye, y sus manos lo subrayan fuertemente, y se lanza a la hoguera. Es una figura en llamas, antorcha de ritmo, de vitalidad. ¡Qué desbordamiento de gracia y de poder! ¡Qué masculinidad en sus gestos, en sus pasos y qué suave su delicadeza al mismo tiempo! Verles baila[r] nos servirá también[n] para entenderles mejor: expresión popular milenaria, tradicional, tan cierta como un fruto de la tierra.⁸⁰⁰

Ya cesó la descripción académica de las artes escénicas en la URSS. Aquí la danza popular, improvisada, se convierte en un derroche de energía, en un meteoro: «torbellinos rítmicos», «tormenta enloquecida», «guirnaldas» que se «tejen», una música que «les va subiendo [...] por todo el cuerpo, como vino que habrá de vencerles», «gran fiesta bulliciosa», «con gran celeridad, desbocados, con verdadero frenesí», donde «se transfiguran». Así, «el diálogo coreográfico se entabla» entre hombre y mujer, en una contraposición genérica hoy demasiado binaria y anticuada, entonces quizás espléndida, donde ambos «se vuelven indescriptibles. Me recuerdan el fuego y el mar», según Cardoza.⁸⁰¹ Es tal el derroche de estos pasajes que describen de

with the passion for spectacles» (Konstantin Stanislavski: *My Life in Art*. London: Geoffrey Bles 1924, p. 551. <https://archive.org/details/in.ernet.dli.2015.176177/page/n1/mode/2up> [27.04.2024]).

796 Véase «Moscú como laberinto orgánico».

797 Luis Cardoza y Aragón: *Retorno al futuro*, p. 172.

798 Luis Cardoza y Aragón: *Apolo y Coatlicue*, pp. 59–70.

799 Luis Cardoza y Aragón: *Retorno al futuro*, p. 180.

800 *Ibid.*

801 *Ibid.*, pp. 180–181.

forma agitada el espectáculo, que los rusos terminan por aparecer, en efecto, como seres sanguíneos enfrente del viajero guatemalteco. Él les ha dedicado adjetivación rebotante, enumeraciones brevemente caóticas, organización de los periodos y los párrafos por turnos de baile, verbos transitivos, asociaciones climáticas y abundancia de signos de admiración –algunos de estos recursos también están presentes en «Flor y misterio de la danza»–. El conjunto de las oraciones crea un ritmo frenético en el relato que de pronto se interrumpe (ha concluido el clímax) para regresar a la exposición de las ideas estéticas. Un pasaje de Pla relata una escena paralela de forma sucinta:

Els balladors piquen de peus a terra seguint el crescendo de l'acceleració del ritme i els espectadors segueixen la música picant de mans. Quan els balladors, vermells i suats, perden l'alè i cauen rendits, la música es trenca de cop i volta i llavors sembla que s'apaga alguna cosa – com si la cançó fossin uns focs i els coets s'apaguessin.⁸⁰²

Si Francia inventó el ballet, Rusia llevó este arte a una excelencia al parecer insuperable. Al menos así lo estipula Cardoza, que, al comparar los ballets de París con los de la URSS, aquéllos le «parecieron de aficionados».⁸⁰³ Al teatro le dedica varias páginas hacia el final de su libro: la composición de estos pasajes se forma a partir de notas y reseñas condensadas, donde se insertan largos extractos de Stanislavski y donde incluso aparece una vasta lista del teatro español que los soviéticos ponen en escena. En el caso del propio teatro soviético, la explicación de su envergadura se expresa no sólo en la recensión que hace el espectador viajero del arte dramático en el país que se visita (y, por lo tanto, del fenómeno en un sentido propiamente escénico, con las acciones de los intérpretes y las reacciones del público), sino también de la maquinaria enorme que se despliega cada tarde en Moscú. En la dinámica recurrente de la persuasión por las cifras (las cuales otros viajeros, como García Márquez, también utilizaron y utilizarán),⁸⁰⁴ que en su mezcla de dato duro y desmesura apabulla al lector, Cardoza ordena diferentes compañías teatrales, cada una con cuerpos inmensos de integrantes y aparatos, algunas de ellas de aficionados y otras famosas internacionalmente, como el Bolshói. Detrás del aparato está, previsiblemente, el paso de la «comercialización» a la «politización»⁸⁰⁵ en las sociedades comunistas y la estatización de toda la escena teatral:

802 Josep Pla: *Obras completas. Volum V*, p. 474.

803 Luis Cardoza y Aragón: *Retorno al futuro*, p. 143.

804 Véase «La URSS como coloso horizontal».

805 Johan Heilbron y Gisèle Sapiro: Outline for a Sociology of Translation. Current Issues and Future Prospects. En: Michaela Wolf y Alexandra Fukari: *Constructing a Sociology of Translation*. Ámsterdam y Filadelfia: John Benjamins 2007, p. 97.

El teatro en la URSS, como ninguna otra empresa, no es un organismo comercial: el Estado cubre sus gastos, y los cubre generosamente; carecen de apremios y dificultades económicas, que padecen otros países [...] El teatro se halla organizado de otro modo y con otra finalidad. Su papel, en la sociedad soviética, es inmenso. En Moscú trabajan cincuenta teatros profesionales todas las noches, llenos por completo. Si se duplicase el número, la dificultad para lograr boletos sería semejante todas las noches. [...]

El círculo artístico de la fábrica de autos Stalin, de Moscú, tiene dos mil miembros. Su orquesta de instrumentos populares se compone de setenta músicos. En el Gran Teatro de Moscú trabajan unas tres mil personas. Su cuerpo de baile se integra de doscientos cincuenta. Hay ciento setenta solistas cantantes; la orquesta cuenta trescientos profesores; los coristas pasan de doscientos y las comparsas de ciento veinticinco. Hay ocho directores de orquesta y en los talleres laboran unos cuatrocientos cincuenta y cinco obreros especializados.⁸⁰⁶

La convergencia de las cifras descomunales yuxtapone, además, en un mismo periodo, el círculo de la fábrica de autos Stalin y el Gran Teatro de Moscú —es decir, el Teatro Bolshói—. Los ejemplos de organizaciones similares se acumulan uno tras otro y construyen el panorama teatral de Moscú, con su vena «popular». Como en el caso de Vallejo, el teatro es aquí una actividad didáctica y recreativa a la vez, con unas proporciones que el viajero de Occidente y, en particular, de las capitales latinoamericanas tendría dificultades para concebir por su hipérbole inherente y su médula proletaria:

La función del teatro en la URSS, como en ningún otro pueblo, es destacadamente popular. Es una escuela, un ejemplo, a la par que digna diversión del espíritu. Cerca de un cuarto de millón de trabajadores asiste cada noche, solo en Moscú, a presenciar no pocos de los mejores espectáculos del mundo. La pasión por el teatro arranca de muchos lustros atrás y se ha acrecentado con la revolución, al subir la cultura del pueblo y al mantener los teatros dentro de muy alta perfección. [...] La actividad musical, así como la teatral, es superior a la de cualquiera otra nación, por sus grupos innumerables, sus disposiciones naturales, su vocación, su calidad y su sentido.⁸⁰⁷

Con estos desarrollos, Cardoza perfila un esquema histórico de transformaciones en el campo cultural que van de un estado de creatividad popular y ubicua —pre-revolucionario— a otro estado donde esa creatividad alcanza un apogeo gracias a las intervenciones revolucionarias y al «patrocinio» del Estado soviético. El impulso escénico «genial» que, de acuerdo con Cardoza, es peculiar de los rusos encuentra su encauzamiento y su organización en la era soviética. Estas nociones se apuntalan hacia el final del capítulo (y, prácticamente, del libro), antes del envío del viajero a América, vía Berlín. Las «expresiones tradicionales» aparecen «afinad[as]», «enriquecid[as]», con «ejecuciones perfectas», como «una prueba de la

⁸⁰⁶ Luis Cardoza y Aragón: *Retorno al futuro*, p. 172.

⁸⁰⁷ *Ibid.*, 174.

opulencia de su espíritu y de su aptitud en el arte». Y continúan los elogios –todos en la misma página–: «presentación soberbia», «forma legítima, rica y perfecta». Cardoza concluye: «Si ya sin apoyo, por exceso de riqueza popular, por el simple desborde, en otras épocas, conquistó la danza rusa sitio único en el mundo, imagínese lo que ahora será, con apoyo y atmósfera favorable, con todo lo popular en primer término».⁸⁰⁸ La prosa de ideas empieza a saturarse en este punto y a volverse cada vez más espesa. Ya sin moderación, los encomios que Cardoza ha ido añadiendo a su texto colman la escritura y crean una imagen de perfección que ya es difícil comprar. En un reflejo del proceso revolucionario, la situación se colma y la voz del viajero, del diplomático, se entrega a la admiración y, al mismo tiempo, a la censura del régimen zarista:

Se hallaban reprimidas, escondidas, avergonzadas, estas tradiciones: vivían en los pueblos, entre los campesinos, en las pequeñas ciudades. Algo se veía en las ferias, en sus barracas pintorescas, en las fiestas religiosas, bodas, natalicios, patronos, cosechas: mas no llegaban a los escenarios imperiales. En ellos sólo había lugar para la tradición culta, el baile de puntas, el tutú clásico, con sus fastuosos decorados, su música elaborada, sus trajes de malla o recargados. Lo indígena, lo vernáculo, era de mal gusto. Una minoría enriquecida y descastada, que dominaba a la nación, vivía de espaldas a su pueblo, avergonzado de él, negándole y traicionándole. El país se ha dado vuelta por completo y la tierra rusa, con su pueblo millenario ha ido saliendo a la luz, puliendo sus tesoros enterrados, semiohvidados.⁸⁰⁹

Cardoza sigue hablando de Rusia, pero parece que al mismo tiempo habla de su tierra. Varios pasajes de *Guatemala, las líneas de su mano* capturan situaciones similares, donde el pueblo indígena, menospreciado y explotado, ha sido sometido por una élite de título imperial. El proceso de la Revolución guatemalteca, tan reciente en el momento en que esas experiencias se viven y en marcha mientras se pasan al papel, encuentra su ascendencia en la Revolución de Octubre y en ese «dar vuelta por completo» al país, después de la opresión centenaria que tanto en Rusia como en Guatemala ha reprimido al pueblo y, por ende, a la expresión artística popular. Así, el fenómeno de la Revolución bajo el prisma de Cardoza parece iluminar también el proceso guatemalteco y la única prueba que tenemos de ello es el aire de familia que se establece entre esa Rusia zarista y la Guatemala de los tiranos, así como la palabra *indígena*, entendida en su sentido etimológico («natural de un lugar») y a la vez americano (las poblaciones descendientes de las culturas precolombinas). Pero para ello hay que llegar al fracaso de la Revolución guatemalteca y al Cardoza que en 1955 publica su alto ensayo sobre

808 *Ibid.*, p. 182.

809 *Ibid.*, pp. 182–183.

su país, donde habla por la herida, observando, con amargura, que la opresión de sus compatriotas indígenas no se acabó.

3.7 El público

La superación del hiato entre el pueblo y los «escenarios imperiales» de los que habla Cardoza y Aragón toma en Ramos un giro distinto. Si Fernando de los Ríos ve compuesto el público del Bolshói sobre todo por gente que se viste como «la antigua clase media» y que se integra por «empleados y negociantes» (con la excepción de algún asistente vestido de manera rústica o de algún otro vestido como aristócrata venido a menos), Pla ya acude a un espectáculo de caballos donde el palco principal lo ocupan los obreros y los campesinos. Vallejo, por su parte, al asistir a una presentación de teatro obrero en Moscú, considera que «no es difícil palpar, de manera plástica y viviente, toda la estructura social y económica del Soviet, encarnada en el público teatral».⁸¹⁰ El poeta peruano se refiere en particular a la división en proletariado y *nepmans* que se observa en los últimos momentos de la Nueva Política Económica, cuando los *nepmans* están a punto de desaparecer bajo el Primer Plan Quinquenal. En los eventos públicos que observan León, Alberti, Revueltas y Cardoza y Aragón, la masa parece haberse apropiado del auditorio, en un proceso de uniformización más cabal.

Para cuando Ramos llega al Bolshói, aparece una continuidad entre la arquitectura, el estilo y el fasto del teatro prerrevolucionario («obediencia rigurosa a que existió num mundo morto»)⁸¹¹ y aquel que visita en 1952, continuidad procurada por el propio gobierno soviético, y que en varios sentidos corresponde con la curaduría de los museos del Kremlin que también observa,⁸¹² por el afán de conservación de los objetos preciosos de los zares. Por su parte, al entrar a la sala del Bolshói, se enfoca en el palco del zar, el mismo desde donde De los Ríos vio un mitin político treinta años antes. Ahora Ramos no encuentra ninguna diferencia entre la gente que se apiña en ese palco zarista y la que se encuentra en los asientos de abajo. Luego se pone a observar a la gente en el guardarropa:

Três ou quatro senhoras expõem com suficiêcia vestidos longos, rabudos e decotados, desviam-se do meio, comportam-se como duendes. Talvez sejam estrangeiras. O número exíguo dá-lhes aparêcia contrafeita. Não vemos uma casaca. A multidão invadiu a casa ilustre e aí se acha à vontade, como no trabalho ou na rua: ninguém teve a lembrança de modificar un

⁸¹⁰ César Vallejo: *Ensayos y reportajes completos*, p. 81.

⁸¹¹ Graciliano Ramos: *Viagem*, p. 49.

⁸¹² Véase «Museos del Kremlin».

pouco a indumentária. Blusas, vestimentas pesadas, sapatos resistentes à friagem. Fardas, condecorações, as fitinhas e as medalhas vistas em toda a parte, vestígios da guerra; uma pessoa arrimada à bengala, a claudicar, indica-nos estragos físicos. Mulheres gordas, vermelhas, de unhas escuras; homens rijos, ásperos, afeitos ao calor das máquinas e ao frio da cidade, a obrigação diária a exhibir-se nos músculos e nos calos. Fora das luvas as mãos apreciavam grandes e nodosas. Isentas de cerimônia, essas criaturas mexiam-se, falavam alto, comiam laranjas e maçãs, jogando cascas e resíduos nos cinzeiros amarelos situados nos cantos da sala. Num terço de século tinham-se diluído hábitos, convenções [...] ⁸¹³

El contraste que se da entre las señoras con vestido largo y escotado y el resto de la gente es pronunciado: la multitud lleva consigo al teatro las señales del trabajo y de la guerra, algunas de las cuales se podrían modificar para el tiempo del ocio, mientras que otras, como las transformaciones físicas, son inmutables. La descripción de Ramos desplaza imaginariamente al público a partir de su apariencia y lo inserta en diferentes esferas de la vida exterior al teatro: los grupos extranjeros (a los que a fin de cuentas él pertenece), la fábrica, el ejército, la casa. El cambio más radical, quizás, sea esa tradición de otrora de arreglarse para asistir al teatro, una tradición perdida en la medida en que la gente asiste al teatro con la ropa de calle o trabajo y se apodera del espacio anteriormente elitista, de la «casa ilustre». A ese movimiento Ramos le llama «invasión» y la palabra es significativa tras un fuerte proceso de expropiación de los privilegios.

Pero la tosquedad del público se detiene en su aspecto y sus maneras, en su falta de «cerimônia»; en cuanto a la limpieza y la basura, los asistentes se encargan de depositar los restos de la fruta en los ceniceros amarillos, algo que el propio Ramos, varias páginas atrás, observó a su llegada a Moscú en el metro, donde él intentó tirar una colilla de cigarro al andén y su anfitrión de la Voks lo amonestó. Minutos después de la amonestación, ve a una mujer con un niño comiendo naranjas y guardando cuidadosamente los restos para no tirarlos en el andén. Ahí Ramos se representa a sí mismo como un ciudadano en vías de educación en el ámbito de la limpieza. Así, aparece un nuevo tipo de ciudadano, mucho menos refinado que el aristócrata o el burgués del Antiguo Régimen, pero mucho más obediente a las reglas de policía que el brasileño.

Y luego empieza el espectáculo. Se trata de una representación de *Romeo y Julieta*, seguramente el famoso ballet de Serguéi Prokófiev, un espectáculo donde aparece «a maior dançarina do mundo» y ante el cual Ramos exclama: «mais me espantava haverem transformado um caso de amor, uma luta de famílias, em vasto movimento de massas». ⁸¹⁴ Ramos comienza a describir minucias sobre la bailarina Galina Ulánova —*prima ballerina* del Bolshói y, en efecto, una de las más

813 Ibid., p. 50.

814 Ibid., p. 51.

grandes bailarinas del siglo pasado—, sobre el conjunto, sobre los pequeños actores y las comparsas, para después señalar los aplausos de las manos callosas que poco antes pelaban naranjas y manzanas. Concluye el brasileño:

Uma idéia me atenzava: Shakespeare ressurgia, levava ao delírio os trabalhadores de um país bárbaro no tempo dele. Um chinês gritava no fim da platéia, batia palmas furiosas. Lembrei-me dos gestos vagarosos daqueles viventes, do zumbido imperceptível de insetos esquivos e polidos. A rumorosa expansão causava-me susto.⁸¹⁵

Ramos construye una crónica donde aparecen varias líneas temporales y espaciales, sociales e internacionales. Mientras que la época de Shakespeare corresponde con un momento de «barbarie» en Rusia, más tarde aparece la época de los zares y del Bolshói, una estructura física que se mantiene en apariencia idéntica hasta el momento de su visita ya en la era soviética. A esa aparente continuidad histórica del edificio se le enfrenta una discontinuidad histórica de los asistentes (es decir, una discontinuidad diacrónica de las clases sociales); asimismo, aparece una continuidad de lo social en el espacio (una continuidad sincrónica del proletariado), donde el teatro es, sí, el espacio de la representación, pero los hábitos sociales de la gente que asiste, sus modales, son los mismos que tienen en el metro o en el trabajo: pelan naranjas y agitan las manos callosas, y no se preocupan por transformar su aspecto para moverse de un lugar al otro. El público se siente «à vontade» en ese edificio que treinta y cinco años antes le estaba vedado a su clase social. Los elementos extranjeros —las cuatro mujeres, el chino, el propio Ramos—, por otra parte, se integran en ese espectáculo de masas como elementos externos y contrastantes. Finalmente, Ramos elabora un ejercicio reductor como los que ya ha realizado en otras partes de su libro, que consiste en la transformación en insecto o animal («bicho»), en este caso una transformación que ocurre en ese público tosco, aunque limpio, que no es elegante, aunque tampoco pretencioso, que aplaude con la energía que corresponde a las manos de un obrero y que por lo tanto tiene una expansión distinta, «rumorosa». Ramos se sorprende:

Pessoas rudes, vazias na aparência, tinham recurso para ir ali mastigar frutos, pisar com botas grosseiras os tapetes destinados ao burguês e ao nobre; como ninguém as obrigava a passar algumas horas entregues à dança e ao canto, era necessário admitir que sentiam prazer nisto.⁸¹⁶

Esos personajes que observa Ramos en el teatro no parecen encontrarse en su medio del todo. Pero aplauden con fuerza y, sobre todo, sienten placer en asistir y pisar los tapetes. No se puede decir que el giro que Ramos percibe en un tercio de

815 *Ibid.*, p. 52.

816 *Ibid.*, p. 51.

siglo ha logrado consumir la creación de un nuevo público, que pueda apreciar –en el sentido del aficionado, el dilettante o el conocedor– el espectáculo que observa, que se haya involucrado con la actividad antes reservada a la élite. Parece seguir habiendo un hiato entre el ballet y el proletariado, al punto de que Ramos deduce sólo de la fuerza de la lógica («era necessário admitir») la posibilidad de asistir por placer. A diferencia del entusiasmo o la diversión que sienten otros viajeros al ver la sustitución de las clases del público que acude a los eventos, Ramos observa con distancia y con recelo, incluso con desconcierto, y lo más intenso que puede sentir al ver esas clases «groseras» aplaudiendo con manos «toscas» en el teatro elegante es susto –una emoción parecida al miedo («por») que Pla sintió frente al «Bramido» de una manifestación de obreros en la Plaza Roja tres décadas atrás–. Se trata de una reacción que no incluye fricción, a diferencia de los intensos intercambios verbales que García Márquez tuvo con los ciudadanos soviéticos que conoció en Moscú, a varios de los cuales no dudó, desde una posición sorprendentemente privilegiada, en tomarles el pelo.

3.8 El simple

Se podría hacer una lista de los episodios en que García Márquez *mama* o parece *mamar gallo*. De ellos destaco un par: la vez en que, tras la explicación que le da un muchacho sobre la venta de las mercancías de una granja colectiva, García Márquez fabula: «[p]or ver qué pasaba yo le dije que en Colombia era lo mismo» y «[e]l muchacho se quedó frío»,⁸¹⁷ o aquella otra vez en que considera «no haber visto perros en Moscú» y le toma el pelo a su intérprete: «[m]e parece atroz que se hayan comido todos los perros» le dijo a ella, quien «se quedó perpleja» con esa afirmación.⁸¹⁸ El narrador provoca la estupefacción a través de un comentario inesperado y juega con el horizonte de expectativas de sus interlocutores soviéticos (o de otros países socialistas: hay más ejemplos de esos juegos) a partir de la ignorancia o los prejuicios que éstos tienen del otro hemisferio, como un uso de la sorpresa calculado, que se contrapone al asombro frecuente con que sus precursores peregrinos habían reaccionado en los viajes a tierra soviética, sobre todo los simpatizantes: Vallejo, Alberti, León, Revueltas, Cardoza y Aragón, Ramos. Por su parte, Pla infantiliza una muestra de orgullo soviético: «Els russos us expliquen, amb un entu-

817 Gabriel García Márquez: *De Europa y América*, p. 623.

818 *Ibid.*, p. 630.

siasme gairebé infantil, que el seu país ha deixat d'ésser un mercat dels estrangers»,⁸¹⁹ observando esa figura de la inmadura arrogancia de algunos ciudadanos soviéticos.

En cierto sentido, lo que realiza García Márquez en esos dos ejemplos se puede interpretar como una manipulación de la realidad en un sentido opuesto a las «villas» o «pueblos Potemkin». Se trata de la presentación verbal de una realidad ajena para confundir al que «visita» Moscú desde otras partes del país, en este caso, de la única manera posible, insólita en Rusia: el encuentro masivo, por vez primera, de los ciudadanos soviéticos con los delegados extranjeros. De hecho, los ciudadanos soviéticos que los delegados conocen en Moscú también son viajeros, según García Márquez: «Nosotros encontramos muchos soviéticos que no habían visto un extranjero en su vida. A Moscú vinieron curiosos de todos los rincones de la Unión Soviética», para asistir a un «festival» que «fue un circo que se le montó al pueblo soviético, desconectado del mundo durante cuarenta años». ⁸²⁰ Así, el *mamagallismo* resulta, en estos dos casos, un intento por representar falazmente la realidad del otro hemisferio para una persona incauta y ávida de conocer la otredad (tras «la larga y tenebrosa noche estaliniana», como dice Mendoza). ⁸²¹ El festejo extraordinario de ese «circo» babélico de las juventudes internacionales de la Guerra Fría es el lugar oportuno para la farsa de tema costeño.

Nuevas «cortinas de hierro» aparecen. Si Graciliano Ramos reduce *ad absurdum* la Cortina de Hierro al ubicarla en los vestidores de la mujeres, donde el viajero no puede entrar, y niega la existencia de la Cortina alrededor del cuerpo de Stalin, para García Márquez la «cortina de hierro» es recíproca y posible de «romper»: «Supongo que esa juventud, a la cual una educación forzosa y succulenta ha inculcado un grado de curiosidad mental difícil de medir, es capaz de romper los diques si no se le permite satisfacerla. Para ellos la cortina de hierro es el resto del mundo». ⁸²² García Márquez, además, realiza un proceso metonímico: la línea divisoria entre uno y otro mundo vale por el resto del mundo que oculta. De ahí la extraña preposición: mientras que antes de cruzar se refiere a ir

⁸¹⁹ Josep Pla: *Obras completas. Volum V*, p. 545.

⁸²⁰ Gabriel García Márquez: *De Europa y América*, pp. 433 y 628.

⁸²¹ Plinio Apuleyo Mendoza: *La llama y el hielo*, p. 31. Continúa Mendoza: «La gente [...] tenía la efímera esperanza de un cambio, nos rodeaba en plazas y calles hirviendo de curiosidad: quería saber cómo vivíamos, cómo veíamos a su país: quería confrontar su mundo con el nuestro. // Los parques, donde se organizaban bailes cada noche, nos permitían entrar en contacto con la gente soviética» (ibid.).

⁸²² Gabriel García Márquez: *De Europa y América*, p. 449; el pasaje desaparece en la versión de 1959.

«*detrás* de la cortina de hierro», cuando ya ha estado dentro el autor dice haber pasado «90 días en la Cortina de Hierro».⁸²³ Esto podría entenderse bajo la figura de una frontera intrínseca a la URSS que permite observar el país y, eventualmente, descubrirlo, a pesar de los señuelos, pero que no se ha roto aún, aunque algunos fenómenos señalan su quiebre futuro, predicho por el autor en su imagen de Berlín, bastante crítica, como la de Revueltas casi en la misma época («[e]n términos generales Berlín es una ciudad fea, o no muy bella»)⁸²⁴. Dice García Márquez:⁸²⁵

Se ha calculado que si estalla una guerra Berlín durará veinte minutos. Pero si no estalla, dentro de cincuenta, cien años, cuando uno de los dos sistemas haya prevaletido sobre el otro, las dos Berlines serán una sola ciudad. Una monstruosa feria comercial hecha con las muestras gratis de los dos sistemas.⁸²⁶

Si el *mamagallismo* implica aprovechar la inocencia del otro —una inocencia debida, en este caso, al aislamiento forzado de la URSS—, la experimentación de las diversas puestas en práctica del socialismo en los países que visita —Alemania Oriental, Checoslovaquia, Polonia, Hungría y las repúblicas de Ucrania y Rusia en la Unión Soviética— exponen a García Márquez, junto con Franco/Mendoza y parcialmente Jacqueline/Soledad, a facetas negativas de los respectivos regímenes. Para ellos, el viaje sirve como desengaño de las ilusiones que esos proyectos les habían prefigurado. Dice Mendoza respecto de esos viajes: «y perdimos nuestra inocencia / respecto del mundo socialista».⁸²⁷ El viaje, pues, se ubica en este punto como un proceso de conocimiento de la «verdad» de esa esfera, algo respecto a lo que García Márquez, en el caso de Hungría, se entregará con su oficio de periodista hasta romper el engaño, mientras que en el caso de Cuba y Castro, muchos años más tarde, tomará nuevas posturas hasta la incondicionalidad con el castismo. A diferencia de los ciudadanos soviéticos a los que García Márquez les *mama gallo*, la «inocencia» de los viajeros se pierde poco después de cruzar la Cortina de Hierro, y esto ocurre en un proceso de «decepción», de acuerdo con Mendoza.⁸²⁸ En Hungría, después del desengaño en el resto de los países del Bloque del

823 Ibid., p. 565; cursivas mías.

824 José Revueltas: *Las evocaciones requeridas*, p. 331.

825 En una carta del 6 de mayo de 1957, Revueltas hace algunos desarrollos sobre la arquitectura de Berlín («la idea de que la arquitectura de Berlín era, al mismo tiempo, la filosofía alemana») (ibid., p. 347). Esto lo ejemplifica con la «biblioteca del Estado» (Staatsbibliothek) de Unter den Linden, que compara con la filosofía de Hegel (ibid., p. 348).

826 Gabriel García Márquez: *De Europa y América*, p. 574.

827 Plinio Apuleyo Mendoza: *La llama y el hielo*, p. 21; también en: Gerald Martin: *Gabriel García Márquez*, p. 225.

828 Plinio Apuleyo Mendoza: *La llama y el hielo*, p. 22.

Este, toda la envidia de reportero de García Márquez se abocará a desentrañar la verdad que se le oculta y vencer al Goliat a través del descubrimiento de las expresiones sin censura: las pintas en los baños de un bar, el mensaje desesperado de un chofer de camión y las charlas con María Tardos, la prostituta y filóloga que cobra por entregarle información a García Márquez.⁸²⁹

En esta cuestión, el reportero de Aracataca contribuye con varias experiencias a la relación entre el viajero y los intérpretes detrás de la Cortina de Hierro, que oscilan entre lo ominoso –en la Hungría de 1957– y el relajó –en el Festival Internacional de la Juventud y los Estudiantes–. En el último caso aparece la figura de Micha, el «matarife» sonriente, «nuestro intérprete inolvidable», que aprende español en seis meses para asistir al evento. Después de los días de convivencia, con una conexión inesperada y jocosa, Micha, que al principio hablaba un español inteligible, se convierte en «el único especialista soviético en la jerga de los choferes de Barranquilla».⁸³⁰ El caso húngaro es más oscuro y se conforma a través de una sospecha que se va revelando con el paso del tiempo como cierta: en realidad son policías los intérpretes. El trato de sus figuras ominosas se desarma a través de las descripciones de su propio estado de ánimo: sus vigilantes –los «ángeles guardianes»– «se están muriendo de miedo» y además, como descubre uno de los periodistas que viajan con García Márquez, «están armados».⁸³¹ La revelación de los «intérpretes falsos» se representa como una especie de victoria investigativa de los reporteros que cubren el caso húngaro y resulta en la facilitación de sus labores heurísticas y excepcionales, en tanto se trataba del primer grupo de periodistas extranjeros, según García Márquez, que entraba a Hungría desde el conflicto del otoño de 1956: «A partir de ese día la atmósfera se transformó. Los intérpretes se humanizaron y pudimos actuar con absoluta libertad».⁸³² El empeño surte efecto: Hungría se le abre cuando el viajero periodista desenmascara y domina a sus vigilantes, en un giro que contraviene el tópico de la manipulación y la vigilancia soviéticas y otorga a su personaje, el periodista García Márquez –y sus colegas–, una calidad heroica frente a las fuerzas opresivas –y villanas, en todos los sentidos de la palabra, como veremos en el caso de Stalin–.

829 Gabriel García Márquez: *De Europa y América*, pp. 415–419. Las prostitutas despertaron «fascinación» tanto para García Márquez como para Revueltas. A menudo aparecen como personajes de las crónicas de García Márquez y de las ficciones de ambos. Ruiz Abreu concluye: «Pocos personajes apasionan tanto a Revueltas como las prostitutas; [...] las descubrió a través de las novelas rusas del siglo XIX» (Álvaro Ruiz Abreu: *José Revueltas*, p. 222).

830 Gabriel García Márquez: *De Europa y América*, p. 628.

831 *Ibid.*, pp. 413, 414.

832 *Ibid.*, p. 419.

4 Espectáculos

Viajan para ver en vivo. Viajan para observar a los actores del drama soviético mientras ponen en escena sus vidas. No pocas veces el espectáculo es sobrecogedor; más de una vez, como en el caso de Pla, se logra la catarsis. Circo de varias pistas y peligrosas acrobacias, el cosmos soviético se despliega ante los visitantes con sus actividades performativas, donde la línea entre lo auténtico y lo actuado no sólo ya no es distinguible, sino que desaparece frente a ese Argos de millones de ojos que observa desde el Kremlin. Gente que desfila con brío y baila febrilmente, que llora en los velorios oficiales y que ríe en las fiestas, que es forzada a adorar los símbolos de la revolución, que trabaja divirtiéndose y se divierte trabajando, que es pura y sincera y eternamente joven, que canta *La Internacional* y lanza vivas a los oradores, que habla y perora, que agita y propaga: las grandes comparsas del mundo soviético entran a escena, a veces sabiéndose observadas por ojos extranjeros y casi siempre siendo vigiladas por sus camaradas y compatriotas.

En el caso de De los Ríos, la confesión pública se transforma en un espectáculo, así como también son un espectáculo las tragedias que ha dejado el conflicto civil entre blancos y rojos. Pla ve una manifestación obrera en la Plaza Roja y siente miedo ante el bramido humano. Vallejo va al teatro en Moscú y se encuentra con un público de obreros que asiste a observar el final feliz de su propia comedia proletaria. León y Alberti van al Cáucaso y ahí ven el supuesto milagro de la colectivización y también festejos folklóricos con sus trajes típicos y sus vinos y sus bailes. Revueltas mira desde un avión ese gigante territorio que se ha semantizado con signos de agitación y propaganda, visibles desde el cielo. Ramos encuentra en el museo de historia la exposición de los objetos de la tortuosa historia de Rusia. García Márquez se pierde en el «gran alboroto» que ocasiona la llegada de los extranjeros al Festival Internacional de la Juventud y los Estudiantes de 1957.

Vita brevis, ars longa, parecen repetirse los ideólogos soviéticos, en una tensión entre las barracas del Gulag y el imposible Palacio de los Sóviets en Moscú. De acuerdo con la polémica teoría de Boris Groys,⁸³³ el estalinismo fagocitó las estrategias de las vanguardias rusas para hacer del proyecto soviético un gran performance artístico. En ese gran teatro, que muy a menudo se convierte en un anfiteatro para el cadáver de las masas, la máquina dramática, casi del todo estatuizada y sometida, presenta sus piezas y exige ovaciones.

833 Cf. Boris Groys: *Stalin obra de arte total*.

4.1 Teatro de la revolución

En tanto representantes de organizaciones políticas de la Península, tanto Pestaña como De los Ríos son enviados a Rusia para dirimir controversias y decidir la integración o la divergencia con respecto al proyecto soviético a través de una penetración y una clarificación.⁸³⁴ Así, la escritura sobre el viaje se convierte, para De los Ríos, en un proceso heurístico y un esfuerzo doloroso por extraer de su conturbación ante la experiencia soviética un discurso razonado y una toma de postura. Este proceso se presenta al lector como una «íntima confesión», a través de la cual se pronuncia, en tercera persona, la síntesis de una experiencia que el autor jamás había vivido y que se ha desplegado ante sus ojos:

[...] jamás ha sentido la sensibilidad de su conciencia tan dolorida y atormentada como en esta ocasión, en que, inevitablemente, ha estado pugnando por llegar a tener una visión del sentido histórico de la Revolución Rusa, y cuando cree haberla logrado, el sentimiento de la responsabilidad intelectual que contrae al juzgar un hecho de esta magnitud renueva los sinsabores del ánimo en forma de dudas.⁸³⁵

Al nombrarlo «confesión», De los Ríos recurre a algunos efectos emocionales que podrían conducir a la *captatio benevolentiae* del lector y se integra durante una época temprana en esa tradición discursiva dentro de la Unión Soviética, que será usada lo mismo por otros viajeros –Gide entre 1936 y 1937– como por las propias autoridades –Jruschov en 1956, al hacer confesión del culto de la personalidad en Stalin y crítica de su daño–. O bien, su contraparte: las víctimas políticas –*vrag naroda* o «enemigo del pueblo», según el término que Jruschov critica en Stalin– que eran obligadas a la «confesión» –*priznanie*–, por lo general tras la tortura, para poder ser castigadas, con independencia de la veracidad o falsedad de lo confesado, en cuyo caso el único consuelo podía ser una rehabilitación póstuma.⁸³⁶ En estos últimos casos, la confesión tanto de las personas forzadas a declararse criminales como del propio *Informe* de Jruschov tiene representaciones públicas que pueden considerarse espectáculos judiciales. El director ucraniano Serguéi Loznitsa rescató uno de esos juicios, que hoy podemos ver en su documental *El proceso*,⁸³⁷ donde se

834 «Una idea central en la concepción de Lenin [...] debemos añadirla, porque es indispensable como apoyatura que exige el pensar, si ha de *penetrar* en la realidad rusa y juzgarla» (Fernando de los Ríos: *Mi viaje a la Rusia soviética*, p. 76; cursivas mías).

835 *Ibid.*, p. 6.

836 Cf. Nikita Serguéyevich Jruschov: *Doklad na zakrytom zasedanii XX S'ezda KPSS*.

837 *Protsess* [El Juicio]. Dirección de Serguéi Loznitsa. Atoms&Void, Wild at Art y ARTE France 2018.

restaura un caso de 1930 a partir de material de archivo.⁸³⁸ El antiguo procedimiento retórico de la confesión, además, es empleado por De los Ríos en combinación con la referencia a la magnitud del evento histórico revolucionario, con lo cual el padecimiento que implica la aclaración pública contiene, a su vez, un sentido heroico que se desprende del compromiso del intelectual para rendir testimonio. En cuanto a las resonancias religiosas de la palabra «confesión» (con su «tortura» de conciencia previa), aparece más tarde la comparación de los partidos con las iglesias y la decisión de De los Ríos por mantenerse al margen del dogma partidista o eclesiástico y, en cambio, por ubicarse en el «imperativo moral del [s]ocialismo»,⁸³⁹ cuyo papel en el pensamiento del autor ya ha investigado Virgilio Zapatero a profundidad.⁸⁴⁰ Por su parte, Revueltas, que tuvo que hacer su propia confesión frente al Partido Comunista Mexicano, descarta la confesión en el ámbito de las memorias («al estilo de la sádica y masoquista contrición católica») por considerarla un «espectáculo de una vergüenza pública garantizada de antemano» para los que la observan.⁸⁴¹

La tarea de clarificación es presentada en términos aún más dramáticos por Ángel Pestaña, con quien De los Ríos se encontró camino a Moscú. Tras el «primer contacto [...] con la realidad revolucionaria», «[comienza] a vislumbrar la tragedia rusa».⁸⁴² Pestaña relata entonces el martirio del pueblo ruso y muestra el deseo de esclarecerlo: «Veíamos el dolor y queríamos saber la razón que lo determinara; pero nos hallábamos ante lo desconocido, y lo desconocido nunca deja penetrar sus misterios hasta que la razón ha penetrado en sus santuarios».⁸⁴³ Esa realidad se presenta en uno de los dos sentidos que tiene en su obra la palabra «espectáculo»: la exposición de miseria humana sobrecogedora. El otro sentido, el de puesta en escena, aparece cuando las autoridades soviéticas representan la revolución a los delegados extranjeros, en el sentido que mencioné al inicio de este trabajo: una revolución artificial, escenificada a través de rituales y simulacros, a menudo forzados o impuestos. Ambas maneras del espectáculo configuran los dos polos de la sociedad: el sufrimiento de la gente, que se muestra a la mirada del viajero o misionero; y el aparato ideológico oficial, que proyecta su pompa a

838 Cf. Masha Gessen: An Extraordinary New Film Captures the Spectacle of Soviet Show Trials. En: *The New Yorker*, (15.01.2019). <https://www.newyorker.com/news/our-columnists/an-extraordinary-new-film-captures-the-spectacle-of-soviet-show-trials> [27.07.2024].

839 Fernando de los Ríos: *Mi viaje a la Rusia soviética*, p. 10.

840 Virgilio Zapatero: Estudio preliminar; Virgilio Zapatero: Fernando de los Ríos. En: Virgilio Zapatero et al.: *Fernando de los Ríos, intelectual y político*. Granada: Diputación de Granada y Universidad de Granada 1997, p. 22; Virgilio Zapatero: *Fernando de los Ríos*, p. 211.

841 José Revueltas: *Las evocaciones requeridas*, p. 48.

842 Ángel Pestaña: *Setenta días en Rusia. Lo que yo ví*, p. 14.

843 *Ibid.*

los delegados. El principio «autópsico» de la postura del viajero al que se refiere Furler⁸⁴⁴ se modula de diferentes maneras ante cada uno de los espectáculos que mira Pestaña: el de la miseria por lo general despierta emociones como la compasión, la condescendencia o la indignación; el del aparato ideológico se observa con ironía, sarcasmo, tedio, burla y otros agrios humores. Simpatía («compasión») y antipatía («cúmulo de tonterías apoteósicas y ordenancistas»)⁸⁴⁵ coinciden, finalmente, en el acto de apertura del Congreso de la III Internacional en Petrogrado, al que Pestaña ha ido en misión junto con varios delegados de la Rusia soviética y del mundo. Al salir de la estación, les tocan *La Internacional* bajo la lluvia:

Puesta en marcha la comitiva y llegada a la plaza que hay delante de la estación, el espectáculo que se ofrecía a nuestros ojos fue por demás ridículo y grotesco.

En ambos lados de la estación, encuadrados en líneas formadas por «hombres y soldados» se hallaban todas las niñas y niños de las escuelas de Petrogrado, con ramitos de flores y hierbas en las manos, mojados hasta los huesos, pues hacía más de dos horas que habían sido llevados allí. [...]

Tras de los niños se alineaban miles de obreros de las fábricas, paralizadas por órdenes superiores. A los obreros se les había conducido allí bajo la custodia de sus encargados y Comités de fábricas. [...]

Compasión daba ver a los niños con las ropitas pegadas a sus esqueléticos cuerpos, escurriéndoseles el agua por las pálidas y enjutas mejillas y con los ramos pascuales en la mano y gritando los hurras reglamentarios y ordenados. [...]

Los gritos y ¡hurras! a la Tercera Internacional y al Partido Comunista, apenas cesaban un instante. Las bandas de música, tocando «La Internacional», completaban el cuadro.⁸⁴⁶

La estafeta de Pestaña es retomada por De los Ríos en el cruce de vías de Berlín. El «camarada español» que envía uno de los paquetes de manteca a Kropotkín a través de De los Ríos es el propio Pestaña,⁸⁴⁷ con quien se encontraron Daniel Anguiano y De los Ríos en Berlín, camino a Rusia.⁸⁴⁸ Tanto Pestaña como De los Ríos sufren desencanto. Ambos, también, se esfuerzan por sofocar las emociones que la experiencia en ellos provoca y adoptar un proceso de raciocinio posterior. Al texto de la experiencia —el primer capítulo de *Mi viaje a la Rusia soviética*, en el caso de De los Ríos, y, en el de Pestaña, la primera parte de *Setenta días en Rusia: Lo que yo vi*— prosigue un texto de examen, de estudio o, incluso, de «enseñan-

844 Cf. Bernhard Furler: *Augen-Schein*, pássim.

845 Ángel Pestaña: *Setenta días en Rusia. Lo que yo vi*, p. 68.

846 *Ibid.*, pp. 68–69; también referido en: Juan Avilés Farré: *La fe que vino de Rusia*, pp. 160–161.

847 Andreu Navarra: *El espejo blanco*, p. 104.

848 Juan Avilés Farré: *La fe que vino de Rusia*, p. 169; Virgilio Zapatero: *Fernando de los Ríos*, p. 158.

zas».⁸⁴⁹ De los Ríos dedica tres capítulos de su obra a formar tratados respectivos sobre «La organización política», «Instituciones de trabajo y cultura» y «La organización administrativa y económica», mientras que Pestaña escribe la secuela de su obra: *Setenta días en Rusia: lo que yo pienso*.

El espectáculo de la revolución: el original, que observan los actores y los espectadores del evento histórico, y luego sus escenificaciones. Al primero se refiere De los Ríos con entusiasmo: la «luna de miel» de la revolución y de la liberación del Antiguo Régimen, que «revela el fondo tierno y amoroso del eslavo», «días de felicidad, días de idilio civil que también conoció la Revolución francesa»,⁸⁵⁰ y de los cuales no volverá a gozarse.⁸⁵¹ Lo que puede disfrutar Pestaña es «un espectáculo de gran vistosidad, alusivo a la lucha de los trabajadores contra el capitalismo»,⁸⁵² que concluye también de manera «apoteósica»: «Terminó el espectáculo con una apoteosis, en la que tomaron parte centenares de comparsas. La estrella roja apareció en el espacio conducida en su descenso hasta el pueblo por los bolcheviques, cual signo auroral de redención».⁸⁵³ En este sentido, Pla refiere también la época del comunismo de guerra (que Pla fecha entre octubre de 1917 y mayo de 1921, época en que ocurren los viajes de Pestaña y de De los Ríos), donde el rublo se infla tanto que desaparece y todo se estatiza; cada quien recibe su ración y, por consiguiente, todos son, por necesidad, iguales. Esa época de dominio total del Estado y de distribución «mecánica» y «estadística» de los víveres es para Pla un grado cero, una «edad de oro»: «Era el regne del renunciament i de la caritat, l'Estat socialista, el començament de l'edat d'or».⁸⁵⁴

Sin embargo, para De los Ríos la «edad de oro» ya murió, liquidada por el Partido. Tan sólo en el ámbito teatral se entusiasma. Según su concepto, el «espíritu» en ese ámbito se encuentra cohibido, aunque, como se mencionó previamente, el teatro es la única actividad donde existe, a su ver, una continuidad de la vida espiritual rusa. Además del Gran Teatro de la Ópera (el Bolshói), De los Ríos visitó el Teatro del Arte, el Kamerny y el Zon. De cada uno de ellos describe escenas o escenografías con mucho detalle e interés, al punto de integrar en su libro sólo dos imágenes: una representa «la composición del telón de boca en el teatro Zon»; la otra,

849 «Uno de los deberes más arduos de cumplir, al par que inaplazables, es el de exponer las enseñanzas que de la observación del hecho ruso se hayan escogido» (Ángel Pestaña: *Setenta días en Rusia. Lo que yo pienso*. Barcelona: Antonio López [1925], p. 5).

850 Fernando de los Ríos: *Mi viaje a la Rusia soviética*, p. 82.

851 De los Ríos incluye un testimonio de «un gran científico en Moscú»: «Quien vivió aquellos meses puede morir tranquilo; nunca más volverá a gozar de espectáculo análogo» (ibid.).

852 Ángel Pestaña: *Setenta días en Rusia. Lo que yo vi*, p. 73.

853 Ibid., p. 74.

854 Josep Pla: *Obras completas. Volum V*, p. 500.

un «esquema de la escena». En ambos casos se trata de composiciones vanguardistas, claramente en la línea suprematista de Kazimir Malévich. Para el telón de boca del Kamerny añade una éfrasis; luego procede a describir el interior con sus colores y figuras geométricas. Del espectáculo del Gran Teatro De los Ríos refiere la escena de danza de una ópera rusa, cuyo nombre no señala, indicando sólo que se trata de una leyenda medieval: «Movíase la masa, llegaba en su ímpetu lírico hasta las candilejas y retrocedía como si replegase su espíritu para buscar en la propia intimidad algo con que expresar sus afanes; y avanzaba de nuevo con frenesí».⁸⁵⁵ Ese movimiento oscilante en la escena es muy parecido al estado de cohibición que detecta en la creación rusa: la «emoción lírica», replegada, «pide vía libre». El estado de recogimiento se presenta en términos de intimidad, una intimidad que al mismo tiempo se exhibe en el escenario más importante de la Rusia soviética; asimismo, la descripción del espectáculo y de la reacción del público recurre a términos del ámbito de los afectos y las emociones, con lo que se enfatiza la moción de los bailarines: «intensidad emocional insuperable», «maravillosa danza», «vibración lírica intensísima», «emoción íntima», «entregado a sí mismo», «aliento reprimido», «amor y repulsa», «expresión apasionada», «modo delirante».⁸⁵⁶ Con el reporte de la interacción entre artistas y público se perfila la fuerte interacción que origina la tradición teatral rusa. Con la descripción de los teatros, se expone el estado de las artes escénicas en un momento excepcional de experimentación y vanguardia. De los Ríos apunta:

Pero el nuevo esfuerzo teatral de Rusia hay que buscarlo en la vida escénica; unas veces se ha intentado llevar la acción de las masas a la obra dramática, no como elemento artificioso, sino como elemento vivo, que dé la sensación de algo espontáneo y real; ensayos de esta naturaleza, refirieronme pintores y poetas que se han acometido en San Petersburgo, haciendo que, dentro del espacio que comprendía el teatro, o sea cuanto abarcaban público y actores, quedara visible el espléndido y majestuoso río Neva. Un grupo de artistas buscan en esta dirección.⁸⁵⁷

La línea entre representación y vida real empieza aquí a desdibujarse, tal como también Vallejo lo propone cuando va al teatro una década más tarde, aunque por razones del todo distintas. Se ha empezado a romper el límite del teatro y éste se abre a la ciudad y el paisaje. Al viajero se le refiere esta perspectiva teatral, donde lo fluido (el río Neva) —parte de la ciudad y de la geografía del Golfo de Finlandia, corriente que une y separa la ciudad que Pedro el Grande mandó construir y elemento de la vida literaria rusa— se suma a la escena con un movi-

855 Fernando de los Ríos: *Mi viaje a la Rusia soviética*, p. 44.

856 *Ibid.*, pp. 44–45.

857 *Ibid.*, p. 46.

miento sublime. La proporción del teatro adquiere así no sólo un carácter monumental debido a la amplitud del río, sino también abismal: si una representación al lado del río puede ser impresionante, la posibilidad de incluir al río en la representación teatral construye una *mise en abyme* sorprendente, donde lo inconmensurable —el caudaloso Neva— se enmarca en el espacio del teatro.

Todavía quedarán unos años en que se seguirán creando estos magníficos experimentos que alcanzó a ver De los Ríos, antes de la extinción de la diversidad artística de las vanguardias rusas que floreció en los años veinte y el forzado viraje hacia el realismo socialista con sus líneas más o menos estrictas. Al final del capítulo sobre el teatro, el intelectual andaluz ya refiere que «en los barrios de Moscú hay asimismo teatros de obreros por los que vela literariamente y a los que vigila el Poder».⁸⁵⁸ En el siguiente capítulo, dedicado a los mítines, comienza con la descripción de la mordaza: «A veces, la vida política penetraba en el teatro, llevando a él, no las contrapuestas inquietudes y anhelos, ya que la libre polémica está vedada, sino la voz del Gobierno y de los oradores que pertenecen al mismo partido. En los actos solemnes, el pueblo, especialmente el afiliado al grupo comunista, llena el teatro».⁸⁵⁹ Entonces aparece la transformación que sufre la vida soviética a nivel de los escenarios: en vez de las óperas que el zar veía desde su palco en el Bolshói, se muestran los poderes oratorios de Lenin y, sobre todo, de Trotski, antes de que los apaguen, respectivamente, la muerte implacable o el implacable estalinismo.

4.2 Manifestación en la Plaza Roja

Durante las cinco semanas que pasó en la URSS, Josep Pla no pudo ir al teatro. En esto contrasta no sólo con el entusiasmo de Fernando de los Ríos —que consideró el teatro como la manifestación más vivaz del espíritu ruso y a los rusos en el «arte de la escena» como «geniales»—,⁸⁶⁰ sino también con los viajeros que llegan años después del catalán, atraídos por las proezas de las puestas en escena: Vallejo, por el giro proletario del arte dramático; León y Alberti, por las innovaciones en ese arte a cargo de los artistas de izquierda; Luis Cardoza y Aragón, por las magnitudes y las calidades que la industria teatral había alcanzado hacia la época de su estancia. Seguramente por la gran fama, Pla hace algunas observaciones sobre el teatro soviético a partir de lo que le han contado. Sin embargo, pronto despacha este

858 *Ibid.*, p. 49.

859 *Ibid.*

860 *Ibid.*, p. 43.

tema y pasa a otro evento: las carreras de caballos, ya estatizadas y con la típica inversión que muchos viajeros observan entre los espectadores, en este caso referida con picardía. Dice Pla: «La llotja oficial està ocupada pels alts personatges del país – obrers i pagesos».⁸⁶¹ Después va al grano: «Per interès que tingui tot això, no hi ha res, però, que superi, com a espectacle, l'aglomeració humana, l'acte polític. Per un tres i no res es reuneixen, a Moscou, cent, dues-centes mil persones, per tal de manifestar».⁸⁶² Y, en efecto, Pla observa una de esas manifestaciones «a honor de dues delegacions obreres», que –a diferencia de los mítines que De los Ríos vio en el teatro Bolshói, donde contempló a Lenin y escuchó la fuerza oratoria de Trotski–⁸⁶³ ocurre en plena Plaza Roja:

L'organització de l'acte fou perfecte. La plaça és, com ja tenim dit, rectangular. Dues fileres de soldats, en forma de creu, l'havien dividida en quatre compartiments. Cada compartiment donava a una boca d'accés de la plaça. En un moment determinat començaren a arribar de tots quatre punts glopades de persones. Formats militarment, a quatre de fons, amb la bandera roja desplegada, amb una música a cada cinquanta passes, formaren una muralla davant la tomba de Lenin. La plaça esdevingué una mar de persones. Les banderes roges s'arregleraven a primera fila. Quan hagué entrat tothom la plaça es tornà a tancar i es féu un silenci imponent. Se sentien només les orenetes xisclant a sobre el cel tot blau. Rykof, amb la boca posada sobre un amplificador, començà a parlar...⁸⁶⁴

Claramente el espectáculo oratorio entusiasma. Pla, en tanto elemento externo, relata su papel de observador y el pasmo que le causa una conjunción de tanta gente animada por un motivo político en apariencia menor: saludar a las delegaciones obreras de Suecia y Alemania, que llegan a Moscú. La diferencia entre Occidente y el mundo soviético se establece a partir de un modo distinto de sentir y emocionarse. En este caso la reacción ocurre ante las palabras del orador, que se describen en varios términos: religiosos («fervor», «gent extasiada»), epistemológicos («ressonància veritable», «desig d'acostar-se a alguna cosa que per a ells era la veritat»), emocionales («sentimentalisme», «somni apassionat», «passió somniada») e incluso lingüísticos («una inversió del significat verbal de les paraules»). En contraste, la emoción con la que Pla reacciona es la misma con la que reaccionan, según su testimonio, los propios obreros suecos y alemanes: el miedo («por»). Concluye Pla:

Jo estava meravellat de tot el que veia, però em sembla que els qui veieren més visions, aquella tarda, a la plaça vermella foren els obrers alemanys i suecs. Quan Rykof acabà, i

⁸⁶¹ Josep Pla: *Obras completas. Volum V*, p. 619.

⁸⁶² *Ibid.*, p. 620.

⁸⁶³ Fernando de los Ríos: *Mi viaje a la Rusia soviética*, pp. 49–53.

⁸⁶⁴ Josep Pla: *Obras completas. Volum V*, pp. 620–621.

la música tocà la Internacional, es produí a la plaça una bramul humà. Els pares alçaven enlaire llurs fills, les dones agitaven els mocadors vermells, els joves s'enfilaven a les espatlles dels vells. Els obrers estrangers, impressionats pel desbordament, feren una pinya a sota de la tribuna, com si tinguessin por. A la fi es llevaren el barret i feren voleiar uns mocadors blancs, amb timidesa.⁸⁶⁵

Las reacciones opuestas dividen a los soviéticos de los extranjeros, a pesar de que los obreros suecos y alemanes coinciden en pertenecer a la misma clase social que los locales. Lo excepcional aquí no es que Pla tenga pavor, como él mismo lo afirma, sino que los obreros suecos y alemanes también se espanten ante las manifestaciones de sus pares soviéticos. Las tradiciones políticas han dado un vuelco histórico y esto se percibe en esa «inversión» de la que habla Pla a propósito de las palabras. Nuevos fenómenos humanos ocurren en Moscú y tienen en la plaza Roja el escenario de su pasión y su efusión («desbordament»). Para este momento, las metáforas marinas de Pla han tomado también una carga política. Si antes el paisaje extenso de Rusia, casi infinito, le recordaba al viajero la «alta mar», ahora el mar, en tanto conjunto infinito, aparece en el corazón del país. La gente entra, inunda las secciones militares de la plaza y alterna la atención a los oradores con la efusión emocional. Ora escuchan con la mayor atención, ora irrumpen en bramidos («una bramul humà»). El desfase entre el respeto y el vigor transforma en espectáculo lo que en principio es una salutación, una muestra de afecto entre compañeros de clase y sobre todo un acto de fraternidad internacional.

La masa aquí está representada en una magnitud tan grande que la Plaza Roja deja de ser un espacio civil para transformarse en un fenómeno natural que se expande. Con la aparición de las golondrinas encima del mar humano, silencioso y atento, se consuma esta transformación y se acentúa la noción de paisaje natural, que se ha creado en un entorno humano, civil, artificial y, sobre todo, político. El valor de la Plaza Roja suma otras calidades: es un nuevo ombligo para las izquierdas. Y no sólo es un nuevo paisaje: también, según Pla, la escena tiene un talante de sueño. Dos veces insiste el prosista catalán en el carácter somnoliento de la situación, en las proyecciones fantasiosas de los ciudadanos rusos, es decir, de los obreros soviéticos, que sueñan en su teatro la revolución.

La expansión soviética reduce lo extranjero. Son modos de socializar y comportarse en público, cívicamente, políticamente, que en Occidente no se emplean. *150 000 000* se llama el poema que pocos años antes Maiakovski compuso como alegoría de su tierra política y su población: la dimensión del país, en un principio paisajística, se transfiere a su músculo político. Manifestaciones de ese calibre no sólo son impensables en otro lugar, sino que son inéditas en ese momento histó-

⁸⁶⁵ Ibid., p. 622.

rico. La creación de un «*souvenir* político» (Revueltas) en el ámbito de los afectos se reporta en términos exaltados (ciertamente, no hiperbólicos) para el lector barcelonés, que tiene a la mano los referentes marinos.

En otro de los artículos de Pla, el espectáculo de la Plaza Roja en sí deja al prosista catalán dos veces «boquiabierto», ya no por lo que en ella sucede, sino por su propia estructura: «primer per les dimensions enormes de la plaça, després per l'espectacle que es presenta davant els ulls»; y añade: «és d'una bellesa frenètica, trasbalsadora, inoblidable».⁸⁶⁶ La prosa de Pla cede entonces a la desmesura. Aquí la écfrasis funciona en tanto descripción de arquitectura o de elemento plástico que relata la historia de un país, la historia de Rusia. A diferencia del orden escolástico que se impone en la descripción de la organización política, la descripción de la Catedral de San Basilio y los edificios del Kremlin llega en dos ocasiones a la enumeración caótica: la diversidad de colores, la variedad de cúpulas y techos, los giros y las vueltas inacabables de las formas, la acumulación de planos que se superponen los unos a los otros y, finalmente, las dispares cualidades éticas y emocionales que ahí se expresan convierten los pasajes de la descripción de este conjunto arquitectónico en un *tour de force* de la prosa planiana. Viniendo de la tierra del *modernisme català* y de Antoni Gaudí (a quién dedicó una semblanza en los *Homenots*),⁸⁶⁷ Pla condensa la descripción de un panorama que casi llega a lo «sublime», como él mismo lo indica, sobre todo en la catedral de San Basilio:

hi ha tot l'art decoratiu rus, tots els trucs del teatre més modern i més divertit i totes les tombarelles inefables o grotesques dels sentits. Hi ha, sobretot, una cosa de finor profunda, de gràcia simple i de popularisme ultraintel·ligent que deuen ésser qualitats asiàtiques. A l'ombra d'aquesta església s'ha desenrotllat la revolució comunista, i els homes de la Rússia d'avui viuen amb la visió constant d'aquesta tombarella al davant.⁸⁶⁸

Espectáculo de giros y una comedia: la arquitectura también espanta y divierte. Con la referencia a lo teatral y lo decorativo se actualiza la arquitectura de la época de Iván el Terrible (al que también se refiere) y se prepara al lector para los giros y los dramas que ahí se inscriben en un sentido escenográfico (se relata el legendario asesinato del arquitecto para evitar que vuelva a construir algo parecido, algo tan bello), con un uso excepcional del color, como vuelve a atestiguar en 1961, y que lo lleva a decir en 1925: «certs racons de Moscou fan pensar en una

⁸⁶⁶ Ibid., pp. 483, 485.

⁸⁶⁷ Josep Pla: *Homenots. Primera sèrie. Obra completa, 11*. Barcelona: Editorial Selecta 1969, pp. 187–236.

⁸⁶⁸ Josep Pla: *Obras completas. Volum V*, pp. 484–485.

Venècia sense aigua y més pujada de color».⁸⁶⁹ La voltereta del edificio corresponde con el giro revolucionario y esa écfrasis echa a andar una dinámica retórica que es imagen del cronotopo central de la cultura soviética y, en general, rusa: la Plaza Roja. Lo asiático, que en otros lugares de los reportajes de Pla implica «pereza» y «estancamiento», aquí se conjuga con los movimientos de las figuras arquitectónicas, estáticas a fin de cuentas, y en el espectáculo de esa paradoja aparece una fórmula bizantina que condensa la *ars combinatoria* rusa, configurada en esa imagen de la «Venecia sin agua y más colorida». Ante ella, Pla parece perturbarse como ante una tramoya sublime que la historia maneja y lo pone a temblar.

4.3 Comedia proletaria

A diferencia de Pla, Vallejo sí va al teatro en Moscú. Se trata de la puesta en escena de la obra *El brillo de los rieles* (como Vallejo la llama) (*Rel'sy gudiat*)⁸⁷⁰ – que en realidad significa «los rieles zumban», «aúllan» o, más bien, «rechinan» (1928)–,⁸⁷¹ cuyo autor, el dramaturgo soviético Vladímir Mijáilovich Kirschón, fue ejecutado una década más tarde en las purgas estalinistas, aunque entonces obtenía los frutos de elogiar al régimen. Vallejo asiste al Teatro de la Unión Profesional con un albañil, que funge como cicerone durante un día entero, según el reportaje, y así Vallejo puede penetrar en las intimidades de la vida cotidiana. Nos encontramos frente a un Vallejo temperado, que simpatiza con las líneas «puritanas»⁸⁷² del gobierno soviético que observa Pla a propósito de la campaña contra el alcoholismo. Cuando se levanta el telón,

[...] irrumpe en la escena un estridente ruido de calderería. La acción de la pieza pasa en un taller de mecánica para transportes. El decorado es de una fuerza y de una originalidad extraordinaria[s]. [...] he aquí que los *régisseurs* rusos movilizan en la escena, por primera vez en la Historia, las fábricas e instalaciones electromecánicas, es decir, la atmósfera más pesada y a la vez más fecunda del trabajo moderno. Hela aquí, en su auténtica y maravillosa realidad, con todos sus resortes estéticos y su dinámica creadora. Es la *mise en scène* del trabajo. [...] De las poleas y transmisores, de los yunques, de los hilos conductores, de los motores, brota la chispa, el relámpago violáceo, el *zig-zag* deslumbrante, el traquido isó-

⁸⁶⁹ Ibid., p. 480.

⁸⁷⁰ Vladímir Mijáilovich Kirschón: *Rel'sy gudiat: p'esa*. Moscú: Gosudarstvénnoe Izdatel'stvo 1931.

⁸⁷¹ Hart observa la traducción incorrecta del título y la corrige como *Los rieles zumban* (Stephen Hart: *Religión, política y ciencia en la obra de César Vallejo*, p. 29). Para un estudio del teatro vallejeano, cf. el estudio preliminar de Enrique Ballón Aguirre en: César Vallejo: *Teatro completo*.

⁸⁷² Para el puritanismo en Vallejo, cf. Manuel Miguel de Priego: Estudio preliminar, pp. XXVII, XXXVII.

crono, los *tic-tacs* implacables, el silbido mecánico y ardiente, como de un animal airado e invisible. No estamos ante una calderería simulada, fabricada de cartón y sincronizada con sonos de añagaza. Es éste un taller de verdad, una maquinaria en carne y hueso,⁸⁷³ un trozo palpitante de la vida real.⁸⁷⁴

Vallejo también visitó en Moscú el Instituto Central del Trabajo, un organismo estatal que buscaba la eliminación de la fatiga para el obrero. Allí observa un taller real dentro de un laboratorio. El taller, a su vez, posee cualidades estéticas:

Un momento permanecemos en silencio, observando los múltiples trabajos del taller. Entonces empiezo a percibir auditivamente el elemento rítmico de las labores, en conjunto y aisladas, como si se tratase de los sonos de una extraña orquesta de batería. Me acuerdo instantáneamente del *Paso de acero* de Prokófiev, de las sonatas de Hindemith y de *Krasni mak* de Glier. Es la misma música. La música del trabajo, regular, plástica, tubulada, a gajos, de una cadencia elíptica y de una monotonía bárbara y grandiosa. A veces, el ritmo hace un *grand-écart* entre dos corrientes de alta frecuencia. Otras veces se oyen algunas campanas en espacios caprichosos, asimétricos o chafándose entre sí, como un *jazz-band*. Luego se produce un arrebato de motores, martillos y pilones, que dura algunos minutos. Es entonces el allegreto de un oratorio hebreo de Milhaud.⁸⁷⁵

En estos dos pasajes de *Rusia en 1931. Reflexiones al pie del Kremlin*, el desplazamiento en términos de la representación se da en doble sentido entre el trabajo y el arte. En el primer caso, Vallejo observa la transformación de la escena en un taller. En el segundo, la de un taller en un «conservatorio» de música. Pero Vallejo ha insistido en los preliminares sobre la absoluta objetividad de su reportaje y su repudio a los libros de viaje estetizantes que no son más que «pura literatura» (y, por lo tanto, «sentimentales», «impresionistas», «subjetivos», «no científicos»). Asimismo, la irrupción de la máquina en la escena teatral no puede dejar de recordarnos aquellas experiencias pioneras del teatro documental o periodismo performativo, que pocos años antes el grupo de Maiakovski (el «Blusa Azul») llevaba a las calles moscovitas, en combinación con las actividades de Rosta y su *agitprop*. Vallejo, que viene de la capital del siglo XIX —de acuerdo con el epígrafe de Walter Benjamin: «Paris, die Hauptstadt des XIX. Jahrhunderts»—,⁸⁷⁶ se entusiasma, según su propio concepto de la historia, con las innovaciones de este teatro proletario, que no tienen parangón con ninguna otra metrópoli europea. Durante el tiempo previo al teatro soviético la máquina se encontraba oculta para el público: no sólo la máquina de la industria, sino también la tramoya que se encargaba de mover los decorados en la escena, que-

⁸⁷³ Para una imagen de la máquina como animal, cf. Bernhard Furler: *Augen-Schein*, p. 125 (a partir de un fragmento de Weiskopf).

⁸⁷⁴ César Vallejo: *Ensayos y reportajes completos*, pp. 86–87.

⁸⁷⁵ *Ibid.*, pp. 36–37.

⁸⁷⁶ Walter Benjamin: *Das Passagen-Werk*. Tomo I, pp. 45–59.

dando inaccesible. Ahora los obreros van al teatro a ver su propia comedia, que Vallejo llama «realismo heroico» y que un lustro después se llamará definitivamente «realismo socialista».

Asimismo, en el ámbito donde no figura el arte –el taller del Instituto Central del Trabajo– Vallejo escucha –o cree escuchar– música, como aquella música vanguardista que se crea a partir de las luchas históricas –es el caso de los ballets de Prokófiev y de Glière– o que está revolucionando la técnica musical –como en el de Hindemith y Milhaud–. El pasaje tiene resonancias pitagóricas en la relación entre los martilleos y el origen de esta nueva música, si recordamos la leyenda sobre Pitágoras que Macrobio relata en su tratado sobre el *Sueño de Escipión*: Mientras Pitágoras pasea un buen día cerca de un taller de herreros, escucha el golpe de los martillos; después de una observación constante descubre y teoriza los intervalos musicales. Sería estéril dilucidar si Vallejo tenía presente la anécdota pitagórica, que está en la base de la teoría musical de Occidente; no obstante, en un trabajo reciente Alfredo Rosas-Martínez ha investigado los temas pitagóricos y matemáticos a propósito de *Trilce* (el adjetivo «pitagórico» aparece en el poema «L»),⁸⁷⁷ mientras que Américo Ferrari dice que el término «pitagórico» en *Trilce* «revela la obsesión vallejana del guarismo».⁸⁷⁸ En el caso del taller dentro del laboratorio, la representación de la escena ocurre como una colisión de obras musicales modernas, vanguardistas, con diversas representaciones de la mecánica de la modernidad, que también varias vanguardias reclamaban entonces como piezas de su arsenal poético. Vallejo echa a andar una serie verbal que incluye una adjetivación inusitada, sobre todo en el contexto de un reportaje periodístico, y que dispara imágenes en varios sentidos insólitos, terminando por acumularse y desconcertar. Frente a elementos directos que califican esa música del trabajo («plástica, regular, tubulada»), aparecen el salto de bailarina («grand-écart»), vinculado a la técnica, y la *jazz-band* con sus campanas, que crean una espacialidad casi cubista por la asimetría y la colisión («en espacios caprichosos, asimétricos o chafándose entre sí»). «Monotonía bárbara y grandiosa», indica Vallejo y con ello apunta hacia las dimensiones que alcanza el tosco ritmo laboral, donde se encuentran la música vanguardista y una visión admirativa del trabajo en la fábrica. En tanto escena de laboratorio, el espectáculo que mira y escucha Vallejo es una puesta en escena pseudoartística con fines de investigación y también es una *mise en abyme* de lo que la dictadura del proletariado puede ensalzar:

⁸⁷⁷ Alfredo Rosas-Martínez: La Tetraktys pitagórica en *Trilce*, de César Vallejo. En: *La Colmena*, 83 (julio-septiembre de 2014), pp. 25–35, aquí p. 26.

⁸⁷⁸ Américo Ferrari en: César Vallejo: *Obra poética*, p. 268. También Neale-Silva registra notas pitagóricas en *Trilce* (Eduardo Neale-Silva: *César Vallejo en su fase tríllica*, pp. 42, 82); o numéricas (ibid., p. 85).

el trabajo como obra de arte, como actividad que produce fruición estética. La escena se refunde y aparece, como elemento teatral, en la didascalía de la primera escena de su obra *Lock-out* (1930):

Al levantarse el telón, el taller de una fábrica metalúrgica en plena labor.

Obreros en diferentes planos.

Sincronizado especialmente con el ruido de los motores y con los ruidos del taller en general, *Pas d'acier* de Prokófiev. Todos los obreros se hallan vestidos de gris y negro. Relámpagos metálicos de color surcan los espacios en sombra. Todo se mueve según un movimiento natural de rítmica armónica. Efecto general de ballet.

Cesa *Pas d'acier*, subsistiendo los ruidos del taller y algunas voces dispersas e intermitentes.⁸⁷⁹

La combinatoria de artes y técnicas que Vallejo realizó para su reportaje se traspone aquí al texto dramático. En ambos casos aparecen la pieza de Prokófiev, los elementos enérgicos y llamativos («relámpagos metálicos de color»), lo musical («rítmica armónica»), la danza (que en la crónica es el paso del «*grand-écart*») y la actividad de máquinas y obreros. De esta manera se establecen correspondencias entre ámbitos que estaban separados antes de la revolución —música, danza, industria, teatro, literatura— y que Vallejo actualiza ya no sólo en términos de una observación reporteril, sino en los de una poética revolucionaria, que bebe de las vanguardias y de los restos de la radicalidad de *Trilce*, de las experiencias en la Unión Soviética y la inclinación de Vallejo hacia el pueblo, del contacto con los trabajadores y del giro político del autor hacia fines de los años veinte, una poética revolucionaria, en fin, cuyo laboratorio puede encontrarse hacia estos años y cuyo fruto será la línea combativa y excepcional que seguirá Vallejo hasta su muerte.

4.4 Folklore en el Cáucaso

Las exposiciones del progreso de la URSS, o lo que por tal cosa entendían los viajeros convencidos como Vallejo, continúan en el viaje de 1934 que realizan León, Alberti y sus compañeros de ruta. Después de las actividades en Moscú y de la visita a la fábrica de juguetes de Zagorsk, se dirigen hacia el sur. Como una zona excéntrica y más cálida, en esta situación el Cáucaso posee una doble naturaleza exótica, en primer lugar para los rusos (con sus tópicos al respecto) y en segundo para los iberoamericanos que lo visitan y lo consideran en términos orientalistas (a partir de lo «árabe», por ejemplo) o tropicales (como Ramos, que lo vincula con Brasil). Ese movimiento hacia el orientalismo, o hacia lo no europeo y sureño, de-

⁸⁷⁹ César Vallejo: *Teatro completo*, p. 33.

vuelve a casa de maneras peregrinas, sobre todo si se viene de España, como es el caso de León.

Después de la imprescindible descripción del paisaje caucásico –se trata, a fin de cuentas, de las montañas más altas de Europa–, que León refiere como «el gran cinturón de montañas con que Europa cierra sus ventanas al Asia»,⁸⁸⁰ los viajeros se acercan al koljoz o *kollektivnoe joziaistvo*, la granja colectiva. León se decanta por la muestra de datos topográficos, étnicos e históricos, entre los que aparece la relación conflictiva entre los campesinos, los propietarios de tierra y las autoridades zaristas. En el artículo se exponen las cifras y la relación de los lugares donde se vive y se trabaja. A la descripción de la disposición de la casa se suman las notas locales: los materiales, la ropa, los sombreros, los instrumentos musicales, los objetos familiares y religiosos, todo aquello que representa el folklore de esa región. Finalmente, aparece una mujer, antes oprimida, que ahora intenta acostumbrarse a los nuevos hábitos. Es una mujer «vieja», que dice estar contenta con la «colectivización» y que se ríe, y a la cual la escritora española le da muestras de afecto. Al final, la crónica deriva en una escena folklórica, donde los niños bailan en la clase de «alegría» (*sic*), «inaugurando para nosotros el arte de las montañas del alto Cáucaso».⁸⁸¹

En esta y otras crónicas, se encuentra la planificación soviética (configurada en forma de las granjas colectivas) con las notas del folklore caucásico. Al contrario de otras perspectivas sobre lo folklórico, que lo relacionan con el atraso y con lo que aún no se moderniza, aquí el color local se conjuga con un movimiento social organizado de acuerdo con la ideología soviética, y por lo tanto racionalizado, homogéneo y eficiente, tal como la fórmula leninista: «nacional en la forma, socialista en el contenido». Por otra parte, para los rusos el Cáucaso es la región donde se ubican los tópicos sobre el sur, en términos de las festividades, la comida, el vino, la calidez de la gente y el paisaje abrupto. En la literatura rusa clásica, además, varios escritores, desde Pushkin y Lérmonov hasta Tolstói, emplazaron en el Cáucaso relatos y poemas.⁸⁸² En esa misma línea se inserta León al relatar episodios como el de los cuarenta niños que bailan, los hombres que cantan y luchan, el vino que corre o el paisaje agraciado. Los viajeros observan todos esos espectáculos que se les presentan por doquier, en una especie de paraíso socialista. Después de hablar del «puerto petrolero de Bakú», León observa:

Batumi está protegido por sierras, grandes árboles y palmeras. El clima se vuelve húmedo y dulce; hay alrededor de la ciudad plantaciones de té, mancha verde oliendo a petróleo, que

⁸⁸⁰ María Teresa León: *El viaje a Rusia de 1937*, p. 88.

⁸⁸¹ *Ibid.*, p. 97.

⁸⁸² Cf. Rodrigo García Bonillas: *Guerras floridas*, p. 151.

recuerda el fragmento de uno de esos cuadros antiguos que se colgaban antaño en las casas apacibles para representar el paraíso.⁸⁸³

Aquí procede León a través de marcos que se van insertando los unos en los otros a diferentes escalas: el paisaje «protege» a la ciudad y a su vez se divide en las plantaciones, que capturan un paraíso enmarcado en términos de la idealización familiar. La noción de «paraíso» en ese pequeño cuadro enaltece las operaciones de extracción y conducción del combustible, en una combinación que ofrece las ventajas de la industria y el deleite del edén. Esa combinación va un paso más allá en el caso de la fábrica de té de Chakva. Dice León:

Pocos son los que han tenido la suerte de visitar una fábrica de té: tan lejos se encuentran todas. Los marinos de las líneas de Extremo Oriente están demasiado cansados para desembarcar en Ceilán o en China y acudir a una fábrica de té. Este espectáculo estaba reservado a los chinos y los burgueses. [...]

La fábrica de Chakva brilla con tal gracia y pujanza que su juventud alegra el corazón. Las máquinas avientan y remueven las hojas, las hacen bailar en tamices, las sacuden en gruesas telas, las proyectan a través de conductos, las separan, las seleccionan, las empapan de humedad, las secan, las clasifican, y una vez que han sido ordenadas por categorías, las meten en blancas cajas que cargan en camiones que se dispersan a lo largo de las interminables carreteras de la Unión Soviética. El mejor té es el que contiene, mezclados con las hojas negras, el mayor número posible de puntos de oro, que son la flor de la planta. La calidad inferior está formada por ladrillos de polvo de té comprimido que se vende en Mongolia y China, donde se consumen con leche y manteca.⁸⁸⁴

La lejanía de la fábrica de té vuelve excepcional la escena y la instala en un contexto continental. A través de los topónimos y las rutas, se presentan las escalas asiáticas del proceso, no sólo en cuanto a sus orígenes (los de la planta en China y su cultivo en Ceilán o Sri Lanka) sino también en cuanto a su producción y su distribución. Con un método mecánico y automatizado, las máquinas preparan el té que se envía a todo el país, y que incluso llega más allá (Mongolia y China). Ese proceso se presenta en principio como un «espectáculo» que conmueve al viajero y le produce emociones positivas («alegra») a partir de su condición juvenil, de nuevo en un recurso a las edades de la revolución. En tanto bebida estimulante, el té que se prepara con las hojas de esa planta también implica la actividad y la energía en la esfera de las dinámicas soviéticas, donde el proceso de producción involucra tradiciones locales, hábitos nacionales y demandas globales. De esta manera, León representa en una situación fabril y febril el encuentro de lo local con la ideología socialista, y por lo tanto pone en escena un caso exuberante de las transformaciones

883 María Teresa León: *El viaje a Rusia de 1937*, p. 105.

884 *Ibid.*, pp. 106–107.

que el sistema soviético podía haber realizado en un país sureño y poco desarrollado en términos económicos, con un vector que atraviesa dos continentes y varias épocas históricas, y que tiene como objetivo de su dirección una especie de paraíso.

En la excursión caucásica, además, León refiere varios rasgos que conectan la región con España. De Tiflis (o Tbilisi) señala su «aire de latinidad muy fuerte» y la hipotética relación del pueblo georgiano con los vascos: «Su raza, una desconocida, que algunos dicen se compone de cruzados que no volvieron a Europa y otros que está emparentada con los vascos. En su idioma dicen que se encuentran muchas palabras con las mismas raíces [...]».⁸⁸⁵ Más adelante, a la «vieja» que habla de la colectivización «[s]e le enredan las jotas en una suave sonoridad árabe», fenómeno que cobra otro sentido cuando, en una crónica publicada dos meses más tarde, León señala: «Sobre la vía del tren, un muchacho con un halcón encapuchado en la mano canta arrastrando las vocales como hacen los españoles del sur cuando modulan los cantos que han sobrevivido de la época en que los moros cabalgaban a través de la península ibérica».⁸⁸⁶ Este episodio muestra performatividad y folklore; asimismo, empareja las dos regiones geográficas a través de procesos históricos que vienen de la antigüedad y que se encuentran en diferentes estadios, pero que siguen siendo continuos. La similitud se ubica sobre todo en la expresión artística, en el canto, como un espectáculo espontáneo y exótico, acentuado por el halcón y la actividad cinagética que indica también una dirección y violencia. La colisión de esas figuras de otrora con la actualidad soviética no se observa bajo la pugna de antigüedad contra modernidad, ni mucho menos de acción contra reacción, sino a través de una aparente armonía y una combinación eficiente, encarnada, por ejemplo, en la «vieja» que se ríe y asiente cuando León la interpela y le pregunta si está contenta con la colectivización. Esa «vieja» viene de la época prerrevolucionaria y contiene en su trayectoria vital algunos de los vectores que León representa a nivel transcontinental y civilizatorio en el espectáculo de la fábrica de té.

4.5 Propaganda

Mientras que León relata la despedida del mundo soviético en términos de una relación fraternal y con un «último soldado rojo [...] que se hace cada vez más pequeño hasta desaparecer en el horizonte» de Odesa,⁸⁸⁷ puerto donde ella y Al-

⁸⁸⁵ *Ibid.*, pp. 98–99.

⁸⁸⁶ *Ibid.*, pp. 105–106.

⁸⁸⁷ *Ibid.*, p. 112.

berti recuerdan el momento auroral que Eisenstein montó en *El acorazado Potemkin*, es decir, la proyección cinematográfica, difundida por el mundo, del surgimiento de la «flota roja» y de la batalla revolucionaria en su escenario original,⁸⁸⁸ para Revueltas la despedida de Moscú se vive en 1935 como un proceso «dramátic[o]», que se proyecta hacia el futuro por la ruta a seguir, vía Veracruz, hacia la Ciudad de México. Al igual que en su viaje europeo de 1957, Revueltas insiste aquí en la fuerza de la vuelta a casa; al igual que en 1957, la imagen de Lenin en la bruma concentrará la despedida de Moscú y su peso será tan fuerte que se trasladará a la ficción en el cuento «Un relato de Moscú», escrito durante el viaje de 1957 y no publicado en México –aunque al parecer se iba a publicar en Praga o incluso en Berlín–,⁸⁸⁹ cuyo personaje, según las notas del propio Revueltas al respecto, parece un reflejo autobiográfico:

El cuento habla de un viajero que abandonará la URSS al día siguiente, y la víspera contempla por última vez la plaza Roja [...] Al día siguiente nuestro traductor me encara seria y solemnemente.

–Muy bueno tu cuento, compañero –me dice–. Se publicará. Pero ¿por qué, cuando el personaje se despidе de la plaza Roja, tan llena de evocaciones para él, y clava su mirada conmovida en el mausoleo de Lenin, por qué, camarada, tú no dices que ahí también reposan los restos del compañero Stalin...? [...]

–Bien, compañero –replico–, si lee usted con detenimiento el texto advertirá que mi personaje se despidе de la URSS apenas poco después de haber terminado sus trabajos en Moscú el VII Congreso de la Internacional Comunista. Y entonces, querido amigo, el camarada Stalin aún no había muerto. ¿O querría usted que yo lo enterrara prematuramente?⁸⁹⁰

Coinciden en este fragmento la figura del viajero; la ocasión del VII Congreso; la figura de Lenin en la crónica y en el cuento (en cuanto a Lenin, se trata de una estatua en la crónica, mientras que en el cuento se habla del Mausoleo); así como el giro cómico ante la reprimenda del traductor/vigilante. Revueltas ha llegado a una postura antiestalinista, de acuerdo con la crítica al culto de la personalidad del XX Congreso del PCUS, que se concreta en la «Carta de Budapest» y en las críticas al realismo socialista, en contrapunto con sus posturas políticas durante los años treinta. Así lo condensa Escalante: «La historia intelectual de Revueltas abunda en contradicciones, y no se mantiene ajena [...] a las aberraciones del estalinismo y sus secuelas. De aquí que no sea posible suscribirse a la imagen de un Revueltas hipercrítico y siempre heterodoxo [...]».⁸⁹¹ Asimismo, la orientación retrospectiva del autor puede interpretarse como un trasunto de su propia experiencia: hosti-

⁸⁸⁸ Dice León: «La flota roja nació ese día y Odesa es su madrina» (ibid., p. 111).

⁸⁸⁹ José Revueltas: *Las evocaciones requeridas*, pp. 344, 350.

⁸⁹⁰ Ibid., p. 329.

⁸⁹¹ Evodio Escalante: *José Revueltas*, p. 27.

gado en México por los comunistas, algunos de ellos otrora camaradas suyos, y desamparado en muchos frentes, en varios sentidos, el autor mantiene una fe en la base ideológica de la sociedad soviética –Lenin–, de donde Stalin ha sido expulsado. Revueltas se muestra, a estas alturas, como un opositor al culto de la personalidad, pero la admiración por Lenin sigue ahí. Ese sentimiento de desamparo sufre una revelación cuando lee, en Berlín, un artículo de un «filósofo checo», un tal Vilmer Brauner:

Brauner critica las odiosas y groseras deformaciones del realismo socialista [...] ¡Todo es magnífico en la carta de Brauner! Mi primera reacción de alegría ha sido a causa de que advierto la justeza de mi propia línea, me doy cuenta de que no era una línea individual mía, ni una reacción de mi temperamento demasiado insumiso e independiente, sino que conmigo hay otras gentes que piensan igual. ¡No estoy solo! ¡No estoy solo! Esta sensación de soledad, de aislamiento, de impotencia es el ambiente de México el que se la inyecta a uno en las mismas venas. Cuánto odio, cuánto desprecio la cobardía, la vileza, la miseria moral de los intelectuales mexicanos [...] vistas a la distancia, vistas desde estos lugares, donde no predica uno en el desierto.⁸⁹²

En este punto coinciden los dos viajes. Revueltas ha sufrido una reconciliación con su credo en el Bloque del Este posterior al XX Congreso del PCUS –también a la invasión de Hungría en 1956– y ese momento se vive en términos religiosos («predicar en el desierto») y del todo exaltados (dos veces «¡No estoy solo!»): ha reencontrado su iglesia, su comunión. El fragmento proviene de una carta que envía a Olivia Peralta el 6 de mayo de 1957 desde Berlín, antes de irse a Praga y posteriormente a la capital de Hungría, donde empezará a escribir la «Carta de Budapest». En esa misma carta a Peralta, muy extensa, ya desliza la idea de escribir «una carta abierta a todos los escritores del mundo socialista»; igualmente, comenta que acaba de terminar de escribir precisamente el cuento «Un relato de Moscú».⁸⁹³ La concatenación de estos puntos en la carta nos devuelve a ese día de 1935 en que abandona, en avión, la Unión Soviética, con todos los ritos de despedida y alianza con el resto de los comunistas que viajan en la aeronave. Asimismo, el momento de la despedida se configura a través de varias ideas: la sensación de desconcierto y distancia («todo se ve irreal, lejano»); la tensión entre el punto de partida (Moscú) y el punto de llegada (México); las tonalidades grises; y la tristeza («me doy cuenta que las nubes, el cielo, la luz, la niebla, me parecen horrorosamente tristes, tristes y amados como todo lo que se abandona»).894 Ro-

892 José Revueltas: *Las evocaciones requeridas*, p. 345.

893 Dice así: «Bien. El último de mis locos proyectos es una carta abierta a todos los escritores del mundo socialista. Un trabajo muy bien meditado, tranquilo, objetivo, sereno. Si me sale bien tendrá una importancia incalculable» (ibid., p. 350).

894 José Revueltas: *Descenso sobre el mundo*, p. 3.

deado de la «niebla» al llegar al aeropuerto, se fija en la estatua de Lenin: es su última visión de Moscú, una ciudad que no volverá a ver en dos décadas y que será otra para cuando la visite en pleno Deshielo de Jruschov.

El ascenso implica sobrepasar la niebla, esa niebla que compagina con su tristeza por la despedida moscovita, e inmediatamente salir a un espacio soleado, con la «encantadora sensación de cielos dobles», según el mexicano.⁸⁹⁵ El paso de un estado al otro está cargado de significados que parecen casi inherentes a la situación. Hasta antes de ese momento, la estancia en Moscú ha sido descrita siempre como luminosa e incluso las «Reminiscencias de agosto: Moscú, 1935» —un artículo de 1963, recogido en *Las evocaciones requeridas*—⁸⁹⁶ la capturan bajo esos términos: «transparente agosto moscovita» llama Revueltas a ese mes de 1935, cuando se celebraba el último congreso de la Tercera Internacional. Luego surge la niebla y, una vez en el aire, vuelve la atmósfera soleada, que de inmediato se llena de un paisaje optimista («regiones transparentes y soleadas»), visto desde el cielo, donde aparece una señal de fraternidad y de trabajo, o sea, de ideología: los improbables «[c]ampesinos que agitan los brazos».⁸⁹⁷ Arriba se forma, en la aeronave, una nación para Revueltas:

Estos siete pasajeros cobramos súbitamente una intensa sensación de unidad. Somos, pese a todo, una existencia separada, una existencia de siete hombres, perfectamente delimitada en relación con el resto del mundo. Como si se tratara de un país. Somos siete y vamos aquí, unidos en el espacio. Tenemos nuestras fronteras; y estas fronteras están constituidas por el avión mismo, por su cubierta de aluminio, lámina, madera, manta.⁸⁹⁸

Para el narrador la aeronave se transforma en una sinécdoque del país y acaso en un fractal político.⁸⁹⁹ el vehículo contiene y transporta por los aires una congregación de personas que comparten una misma ideología y que tienen una misión —esto es claro en el caso del «compañero alemán», un comunista que va de incógnito y que debe esconder su credo político: «luchadores, miembros del mismo partido internacional»—. Imagen *in nuce* de la Unión Soviética, los camaradas se entienden entre sí a pesar de Babel: «Rothe Front» (*sic*) le dice el alemán y Revueltas le responde: «Frente Rojo», y añade una frase que captura el espíritu de la época: «Es nuestro lenguaje internacional. El que no podrán abolir todos los Hitler

895 Ibid.

896 José Revueltas: *Las evocaciones requeridas*, pp. 105–107.

897 José Revueltas: *Descenso sobre el mundo*, p. 3.

898 Ibid.

899 Cf. Ottmar Ette: *Weltfraktale*.

de la tierra»,⁹⁰⁰ con una antonomasia de Adolf Hitler⁹⁰¹ por todos los fascistas anti-soviéticos como enemigo común. La escena incluye el llanto («El alemán no se contiene; vuelve el rostro hacia mí. Los ojos se le quiebran [...]») y echa mano de dispositivos narrativos que representan estados emocionales exaltados, así como un arsenal de símbolos soviéticos: la internacionalidad y el partido; el abrazo entre compañeros; «bosques, breñas, inmensidad» de la Unión; «una inmensa estrella roja» como «signo último que veremos de tierra soviética».⁹⁰² Esa estrella, «hecha con piedras, en el suelo», hace de la tierra una superficie para enviar signos al cielo, a los posibles viajeros del aire, y señalar así las lindes del orbe soviético. El ciclo de camaradería se establece así entre los pasajeros y entre la propia territorialidad del país, que se apropia del símbolo celeste –la estrella– y lo resignifica con el color rojo, mismo color con que se identifican los camaradas –el alemán y Revueltas– en su viaje de ida.

El catálogo de tópicos se ha agotado y las lágrimas de los camaradas le ponen un límite. A pesar de los lugares comunes, la crónica ha establecido una serie de niveles verticales y horizontales, así como una lengua comunista, que abarcan de manera retórica todo el proyecto soviético, entendido no sólo como una junta de revolucionarios con una línea política específica, sino también como un paisaje semantizado y una experiencia nostálgica cuando ese mundo se abandona, todo ubicado en un eje emocional bien nivelado y encarecido, a diferencia del que van a encontrar en Francia, entre los emigrados blancos.

En París ocurre la inversión en espejo. Idénticas expresiones de sentimiento tienen, no obstante, un significado del todo opuesto para el narrador. «Éste es el pasado», dice, y suelta una retahíla de ponderaciones negativas y humillantes para los rusos del viejo régimen: «[e]n extremo viejas», «horrorosamente», «lánguidos, estudiados, pobres», «artificiales», «acariciantes y corrompidas», «nostalgia acabada y negativa».⁹⁰³ La contraposición entre joven y viejo se dirige al tópico de la juventud de la Unión Soviética, que ya he mencionado a propósito de Ramón Sender,⁹⁰⁴ y establece en niveles generacionales una sentimentalidad distinta, de significante similar –verbigracia, el llanto– y de significado opuesto: decadencia en el caso de los «viejos» emigrados blancos o brío en el de sus jóvenes amigos, con las que se ha desnudado y bañado en Moscú.

900 José Revueltas: *Descenso sobre el mundo*, p. 3.

901 En tanto «Variante [...] der Synekdoche» y «Vossianische Antonomasie» (*individuum pro specie*). Cf. Heinrich Lausberg: *Elemente der literarischen Rhetorik*, §§ 203–207.

902 José Revueltas: *Descenso sobre el mundo*, p. 3.

903 *Ibid.*

904 Véase nota 230.

¿Sería demasiado pensar que Revueltas representa Moscú, en esa última crónica de la serie, como un espacio celeste, también en el sentido religioso del término, que se observa mientras se asciende? Algunos elementos conducen a este punto: Moscú aparece entre nieblas –entre nubes– y se representa como un lugar del que duele desprenderse. El vuelo en el avión atraviesa varios cielos: en primer lugar, el cielo nebuloso, donde sobresale la estatua casi divina de Lenin, que despidе al viajero. Luego aparecen los viajeros que «descienden» de Moscú hacia las fronteras de la Unión, a través de un campo clarificado y con signos de despedida, con medios tecnológicos recientes. El camino hacia Occidente –hacia lo mortecino, hacia la degradación y, quizás, hacia el «lado moridor», en el sentido de Escalante⁹⁰⁵ concluye en París, donde los emigrantes blancos tienen las características de la gente de otro tiempo, muerta, como en un descenso a los infiernos de la historia. Se trata de la capa podrida del Antiguo Régimen, que lloriquea mientras en el Empíreo –en Moscú– los jóvenes se estiran en la edad dorada.

4.6 Desfile

Son inevitables las asociaciones entre fuego y revolución, por el uso de las armas y la tendencia de la turba al incendio real o de las estructuras del enemigo de clase. Las asociaciones entre el fuego y Rusia, por otra parte, parten de puntuales eventos históricos. En el primer caso, la furia del tumulto en París el 14 de julio de 1789 –esa misma ciudad que mucho tiempo después recibe a los enemigos de la revolución, de acuerdo con la observación de Revueltas– reverbera en los cañonazos del buque *Avrora* y la toma del Palacio de Invierno en San Petersburgo en 1917. En el segundo, el gran incendio de Moscú en 1812 constituye un acto político radical –la combustión de la urbe, accidental o adrede– en medio de las invasiones napoleónicas, al que sigue, un siglo más tarde, la guerra civil que desencadena la Revolución de Octubre. En cuanto a la imaginería revolucionaria, poderosos vestigios del color rojo, además, conducen como un atavismo a las visiones del fuego que los espectáculos moscovitas del Primero de Mayo originan en un capítulo del libro de Cardoza y Aragón, donde las «coreografías del poder» de los desfiles militares, según el término de Schlögel,⁹⁰⁶ incendian virtualmente la Plaza Roja durante la jornada en que los trabajadores se festejan a sí mismos.

Dos puntos de vista privilegiados posee Cardoza y Aragón para ver los espectáculos que ofrece Moscú en los meses de posguerra: el puesto que se les reserva

905 Cf. Evodio Escalante: *José Revueltas*.

906 Karl Schlögel: *Das sowjetische Jahrhundert*, pp. 517–533.

a los diplomáticos en la Plaza Roja y su propio balcón en el Hotel Nacional, que da a la plaza del Manege (*Manézhnaia Plóschad*). La escenografía colorada empieza a colocarse con antelación al día festivo y el pueblo llega a festejar:

Hermosísimo 1º de mayo, en efecto, luminoso y cálido. Jornada con cielo azul, alegre y alto.

Varios días antes, calles y plazas de Moscú empezaron a ser adornadas para la fiesta. Millares de banderas rojas en balcones y cornisas, así como grandes retratos: Marx, Engels, Lenin, Stalin, M[ó]lotov y otros jefes.

El rojo, con esta luz, con el entusiasmo que se advierte clara e intensamente, es llamada de júbilo. Se ha olvidado la guerra en este día, o se la recuerda sin tristeza. Se percibe la alegría de vivir.

El pueblo soviético ha salido a pasear más de lo acostumbrado. Las calles están pletóricas. En el subway, el río humano parece que va a romper los diques: enorme tropel, denso y fuerte. [...]

Las calles del centro, las plazas como la del Gran Teatro, la de la Revolución, la de Sverdlov, la de Pushkin, la de Mayakovsky, la del Manege y, naturalmente, la histórica y bella Plaza Roja, una de las más hermosas del mundo, *parecen hogueras*.

Retratos enormes, escudos, estrellas, hoces y martillos cubren fachadas entre la reiterada alegría viril del rojo. El sentido de decoración, la habilidad teatral del ruso, se despliega con perfección. El centro de Moscú es gigantesco escenario con sus decorados rojos, sus retratos, banderas, luces y reflectores.⁹⁰⁷

En apenas unos días –unas páginas– Moscú sufre una transformación: las banderas «incendian las tribunas»; «la ciudad se halla empavesada, al rojo vivo» y hay «decenas de miles de ígneos estandartes»; los «dos millones y medio» de ciudadanos que desfilan llevan «llameantes banderas»; las banderas rojas, «frente a la tumba de Lenin», tienen «sus pliegues hechos de luces».⁹⁰⁸ En la imaginación del narrador las decoraciones se califican con adjetivos que denotan el fuego, aunque se trate de puros pigmentos. Dentro de ese teatro de las masas, del trabajador, la escenografía se forma a partir de signos de trabajo y producción, que pueden tener varias connotaciones: el fuego y el color rojo, la energía que la flama desprende o la lenta combustión del metabolismo de los trabajadores que en el taller y la industria producen mercancías y armas.

El desfile comienza ante los ojos de una copiosa muestra de las gentes del vasto país («[m]uchas representaciones llegan del interior, de distancias continentales») y con un discurso de Stalin, a quien Cardoza había visto en vivo unas semanas antes, de acuerdo con una anécdota que refiere entre paréntesis. En ella se incluye una descripción física del líder soviético y la referencia a una gestualidad quizás impensada, pero efectiva por su contraste, para hablar de los personajes históricos

⁹⁰⁷ Luis Cardoza y Aragón: *Retorno al futuro*, pp. 95–96; las cursivas son mías.

⁹⁰⁸ *Ibid.*, pp. 96–97.

poderosos: «[e]ntró lentamente en la gran sala, casi diría con timidez», señala Cardoza y Aragón.⁹⁰⁹ El ritmo militar, con sus bandas marciales, muestra el músculo de la URSS. Además de la descripción del desfile en sí, el narrador se introduce como espectador, relatando su despiste en la hora de inicio de la manifestación, su prisa, los estrictos filtros que hay alrededor de la Plaza Roja para poder acceder a las tribunas privilegiadas –«[a]n Paraden teilzunehmen war ein außerordentliches Privileg»–.⁹¹⁰ Cardoza, en tanto diplomático, disfruta de otros privilegios: verbigracia, desde su mirador en el Hotel Nacional –«tengo unos balcones de antología»– puede ver la hora en el reloj del Kremlin, que, como se mencionó en la cita de Balina,⁹¹¹ es el patrón para el tiempo «absoluto» de la URSS. En este relato el lector accede a un testimonio desde primera fila, el cual, por la condición de Cardoza en tanto representante de un país centroamericano en revolución durante el momento triunfal de la URSS de posguerra, lo distingue del resto de los viajeros, incluso de Ramos, que llega a ver de cerca a Stalin en la tribuna del Mausoleo de Lenin, pero que tiene poco tiempo para penetrar en el país.

Luego del desfile militar viene el desfile civil:

Era el desfile que deseaba ver con más interés: el pueblo de Moscú celebrando, en ese primer año de paz, la fiesta de los trabajadores del mundo. [...]

Llevaban retratos de los dirigentes, banderas, esquemas y diagramas, carteles, cifras estadísticas, modelos de productos, etc. Mostraban así su empeño en el desarrollo del plan quinquenal en que trabajan. Desfilaron ingenieros, técnicos de todos los órdenes, obreros metalúrgicos, textiles, constructores de máquinas, fabricantes de conservas y otros productos alimenticios. Desfilaron impresores con sus nuevos libros y datos de sus tirajes; fabricantes de aviones, tractores, automóviles; centros de energía; instituciones de investigación científica; la Universidad de Moscú; asociaciones de intelectuales, artistas, etc.

El desfile del pueblo, denso río ancho como la gran Plaza Roja, tardó cerca de siete horas.⁹¹²

Esta enumeración parece un concentrado de toda la URSS. Pero incluso para ser un concentrado, el número de participantes es descomunal. Se combina aquí la estrechez de la escena descrita, observada desde el balcón de Cardoza y la tribuna, con el ancho de la Plaza y la relativa cercanía del propio Stalin, y sobre todo con la lista de los participantes en unas cuantas páginas: todo esto contribuye a una sensación de intimidad casi de miniatura, por la que a su vez transitan y festejan, desfilan y cantan millones de personas. El modelo de Cardoza recuerda aquí la figura que usó en otro lado del libro: el hormiguero y sus insectos

909 Ibid, p. 97.

910 Karl Schlögel, *Das sowjetische Jahrhundert*, p. 518.

911 Marina Balina: *Playing Absolute Time*, p. 59.

912 Luis Cardoza y Aragón: *Retorno al futuro*, pp. 98–99.

tos laboriosos. Con la presencia de la propaganda en todos los ámbitos posibles, incluyendo el punto más álgido del culto de la personalidad de Stalin, se produce para el espectador una saturación de signos de los logros de la Unión Soviética y se ilustran, a través de unos mecanismos casi de relojería y con datos duros, los supuestos logros de la disciplina nacional. Por medio de ese reporte de actividades, el pueblo soviético, sus dirigentes y los testigos extranjeros pueden constatar, dictaminar y asombrarse del curso de la revolución. También, pueden reactivar el *pathos* revolucionario a través de las imagerías del incendio que embrujan la mirada y recuerdan los procesos de muerte del viejo mundo y creación de un mundo nuevo, obrero y marcial, gregario y «viril». El desfile del Primero de Mayo se despliega como una marcha espectacular, que se repite año con año bajo los ojos de Stalin. En 1952, el brasileño Graciliano Ramos va a observar el último desfile de la época estalinista, antes de que toda esa pompa se resignifique con la desaparición de su líder, unos meses después, y los cambios de guardia y de cultos que trajo su muerte.

4.7 Museos del Kremlin

Las escenas del desfile que Cardoza y Aragón observa en la Plaza Roja se enmarcan en la arquitectura del Kremlin, con sus murallas y sus torres, sus iglesias y monumentos, su rica Armería y sus plazas –todo lo que, a diferencia de las impenetrables estancias de Stalin, es accesible al turista–. En *Viagem* Ramos, que acude a Moscú y que también observa un desfile similar al que ve Cardoza y Aragón, aunque él lo mira ya no desde la gradería o el pavimento, sino desde un lugar cercano al Mausoleo de Lenin, registra una visita al interior del Kremlin. Se trata de una visita turística y guiada, organizada por la Voks. El brasileño no se detiene en el puro reporte de la visita del monumento histórico por parte de un turista político, pues en su crónica el Kremlin aparece como un lugar sagrado y la presencia del novelista brasileño se representa como una «profanação», en un enfrentamiento de la antigüedad religiosa de Rusia con una ruindad americana casi animal: «miseráveis sapatos americanos, brasileiros, pezunham na terra sagrada por diversas razões», señala Ramos,⁹¹³ con un verbo –«pezunhar»– que intensifica el contraste entre lo «profano» y lo «sagrado»; asimismo, con una contraposición entre ambos polos no libre de ironía y aún de falsa modestia. Luego Ramos continúa su disminución: mientras una profesora guía al grupo de visitantes, él se convierte en un «aluno chinfrim», con su lápiz y su cuaderno, dispuesto a aprender.

913 Graciliano Ramos: *Viagem*, p. 89.

Lo del lápiz y el cuaderno no es necesariamente una *brincadeira*: forma parte de varias otras aclaraciones del autor para señalar que anota lo que se le presenta durante el viaje, con el fin (no logrado siempre) de evitar la confusión y poder redactar apropiada y ordenadamente los textos que integrarán su libro. En este caso, la situación didáctica configura la crónica a partir del recurso de la enumeración: mientras observa las iglesias del Kremlin y las estancias zaristas con sus preciosos objetos, Ramos procede a enlistar lo que observa y a transferirlo, apenas con alguna acotación, a dos enormes párrafos. El procedimiento puede parecer una traslación en bruto de apuntes improvisados —y quizás lo sea—, pero al mismo tiempo puede considerarse desde el punto de vista de la tensión entre el orden y la confusión, inherente a las listas (y las enumeraciones): «lists are elusive: although they have classified, organized, and categorized the world since the early high civilizations, they also, and sometimes simultaneously, have shown a tendency to confuse and overwhelm their readers».⁹¹⁴ En ese sentido, la compilación de los elementos que se exponen en los museos del Kremlin y que Ramos asienta da la impresión, al mismo tiempo, de conjunto y de mezcolanza; de inventario y de anotaciones a vuelapluma; de un orden impuesto por la curaduría y una prisa derivada de la escasez de tiempo y comodidad para el registro. «Saímos, andamos à toa, vendo coisas que se perdem num instante. Poucas nos ficam na lembrança», confiesa Ramos,⁹¹⁵ antes de proceder a señalar los detalles arquitectónicos, el nombre de las salas, los objetos preciosos de la era de los zares, entre los que se encuentran pinturas, muebles, relojes, porcelanas, artículos decorativos, etc. En efecto, todo esto termina por desorientar: «Subimos, descemos andares. Onde estamos? Na confusão de pátios, corredores, salas forradas de seda, cheias de móveis complexos, vasos incríveis, com certeza vamos de um palácio a outro, e nem percebemos isto. Sem dúvida estou a misturar alguns»,⁹¹⁶ señala el autor, después de haber observado algunos de los prodigios del Kremlin, entre los que se encuentran el cañón y la campana más grandes del mundo, así como las espléndidas iglesias «transformadas» en museos: «toda una santa arqueología que a revolução guardou com zelo piedoso»,⁹¹⁷ una afirmación que es insostenible a la luz de lo que hicieron los bolcheviques con muchos otros lugares de culto, por no hablar de lo que en particular hizo Stalin con la Catedral del Cristo Salvador en Moscú, en cuyo predio, hacia ese momento baldío, se va a construir la Alberca Moscú un lustro más tarde.

914 Roman Alexander Barton et al. (eds.): *Forms of List-Making: Epistemic, Literary, and Visual Enumeration*. Cham: Palgrave Macmillan 2022, p. 2.

915 Graciliano Ramos: *Viagem*, p. 90.

916 *Ibid.*, p. 91.

917 *Ibid.*, p. 90.

Y aun así la visita a los espacios y tesoros de antaño se enmarca de hecho en la decisión de los bolcheviques de conservar lo que existe en el Kremlin, mientras que aparecen sustituciones de la función política: la del Gran Palacio del Kremlin, el cual, en vez de sede moscovita de los zares, ahora es el edificio del Sóviet Supremo de la URSS. Cuando Ramos cree que ya terminó la visita del recinto, lo llevan a un museo que, por la descripción, debe de tratarse de la Armería:

Levam-nos a um dos mais velhos museus da Rússia e impingem-nos um catálogo erudito. Paciência. O jeito que temos é copiar o que nos ensinam. Se não copiarmos direito, prejuízo para o leitor. Pregamos o nariz no caderno – e os lugares, as coisas, nos escapam. Uma desgraça não sabermos estenografia. Paciência. Trono de marfim, assento de Ivan, o Terrível. Trono persa, de ouro e turquesas, presente do Xá a Boris G[ol]dunov. Trono de ouro e prata lavrada, com marchetaria de brilhantes. [...] Cetros de ouro, cetro de osso de peixe. Rendas de ouro, chapéu de ouro, colares de ouro. Vamos andando. Coroas. Não temos tempo de escrever os nomes dos imperadores. [...] ⁹¹⁸

Continúa la enumeración, que incluye más vestidos, joyas, armas, trofeos y la célebre colección de carruajes de los zares, en los cuales Ramos piensa que es un «suplício» viajar. La relación del catálogo se interrumpe por los breves intentos de calma («paciência») en medio de la copiosa colección y por las señales del proceso de visita al museo, en una pugna entre el registro y la incapacidad de poder abarcar todo, ni siquiera los nombres de los emperadores. En este sentido, la colección, llena de materias preciosas, va organizando la historia del Imperio Ruso desde Iván el Terrible y su trono de marfil, como en una especie de letanía maravillosa, un repaso de los gobernantes y sus posesiones más exquisitas. La lista de Ramos concluye en el «*pathos* de la cantidad» descomunal.⁹¹⁹

Pratos imensos de ouro. A mulher de Ivan, o Terrível[,] servia-se num de três quilos; o de Pedro, o Grande[,] é muito maior. Calor de marfim; na execução dele um artista se esmerou quarenta anos. [...] No manto de um patriarca liberalizaram quinze quilos de pedras preciosas. O vaso de prata onde se guardava o óleo sagrado para o batismo pesa duzentos quilos. Ofertas dos Governos estrangeiros à Rússia Imperial – ouro e prata, âmbar, pedras, pérolas. Vestuários difíceis de usar, tão pesados são; necessárias muitas damas de honor para mover um daqueles anacronismos femininos. Vestidos cheios de pérolas e penduricalhos, um luxo bárbaro e luminoso. Bíblias formidáveis, monstruosamente belas, cobertas de pedregulhos fascinantes. Na encadernação de uma dessas obras piedosas – trinta e seis quilos de ouro.

Apontam-nos com gravidade, quase veneração, os pratos imensos, as rendas de czarina, os rabichos, trabalho paciente de ourivesaria, as escrituras santas magníficas, a roupa de Pedro o Grande, homem gigantesco no corpo e na alma. Nesse terrível museu vemos isso.

⁹¹⁸ Ibid., pp. 91–92.

⁹¹⁹ Ver «La URSS como coloso acostado».

A família imperial, a santa Igreja, cavaleiros metidos em cotas de malhas, pedras e pérolas. Onde estava o povo? Ainda não se falava nele. Iria aparecer alguns séculos depois.⁹²⁰

En ese pasaje que cité por extenso, los metales preciosos y las gemas comienzan a acumularse por kilos, acentuando la magnitud del poder y la ambición del zarismo. El fin del capítulo va *in crescendo*, añadiendo adjetivos que implican la desmesura y la maravilla descabellada: el lujo es «bárbaro», pero «luminoso», las biblias, al mismo que «formidáveis», son «monstruosamente belas» y sus piedras «fascinantes». La mezcla de maravilla y barbarie en esa colección tan antigua –y que conserva las edades del imperio desde su primera expansión con Iván el Terrible– nos devuelve a la imaginiería exotista de lo ruso, como un país lejano donde las élites se han encargado de enriquecerse de modo desaforado y brutal. El museo, finalmente, recibe un adjetivo –«terrível»– que conecta con el epíteto del primer zar de Rusia, al mismo tiempo que el fragmento cierra de manera tajante con la ausencia del pueblo en esa exposición de otrora. Antítesis de lo que la Unión Soviética significa teóricamente en términos de la destrucción de la nobleza y el lujo, los museos del Kremlin representan un espectáculo que se dirige hacia lo sagrado, pues Ramos lo observa con «gravidade» y casi «veneração».

Es una serie de reliquias que preparan, por su abuso y su desmesura, la irrupción explosiva del pueblo en la historia de ese país y el ahínco de Stalin por dinamitar el mayor templo ortodoxo.

4.8 Festival

En las crónicas de García Márquez, la intercalación de pasajes extraños y misteriosos reporta un mundo que es opaco en aspectos a primera vista menores. Esos pasajes se combinan con el ingenio del narrador, el cual se burla de los ciudadanos soviéticos que le salen al paso. Ahí ocurre ocasionalmente alguna situación que no puede ser explicada del todo y por cuya aclaración el narrador tampoco parece desvivirse. En vez de enfocarse en el misterio, lo deja ahí, entre líneas diáfanas, al acaso. Ya mencioné, por ejemplo, a los soldados que salen de un espacio subterráneo, que el viajero no puede divisar desde el tren. Posteriormente, mientras avanza hacia Moscú, el narrador apunta: «En la noche fuimos despertados por un insoportable olor de podredumbre. [...] Más tarde los soviéticos nos hablaron de esos olores, pero nadie supo explicarnos su origen».⁹²¹ Ahí mismo, por ese pueblo ucraniano, «[e]n las estaciones se paseaban hombres en pijamas de colo-

⁹²⁰ Ibid., pp. 92–93.

⁹²¹ Gabriel García Márquez: *De Europa y América*, pp. 427 y 620.

res vivos».⁹²² Por otra parte, al explicarles el funcionamiento de la publicidad y la competencia entre dos productos que reclaman ser los mejores en el mismo nicho —el de las camisas—, los locales reaccionan así: «Me di cuenta de que estaban discutiendo sus primeros conocimientos de la publicidad. De pronto —nunca pude saber por qué— se sentaron a torcerse de risa».⁹²³ Estas tres situaciones nunca se desentrañan por completo y aparecen como escenas de un mundo donde el horizonte de expectativas tiene que alterarse. En el último caso, además, las artimañas de la publicidad capitalista, incomprensibles para los ciudadanos soviéticos, les provocan una risa que el autor no puede descifrar; se trata probablemente de un montaje de *mamagallismo* a la inversa.

Aquí aparecen las contingencias de un mundo al revés o un mundo de locos. A diferencia del tópico de las antípodas en Pla y también a diferencia de la admiración con que Vallejo observa hábitos, nociones y costumbres radicales y ajenas al mundo «burgués» (en el que se incluye), las situaciones peregrinas que se representan de vez en cuando en las crónicas de García Márquez tienen una calidad de desvarío vivido como cotidianidad «en» la Cortina de Hierro. Una de esas situaciones tiene que ver con la exacerbada disposición de los soviéticos a «hacer amigos», que García Márquez observa como una desesperación. Las emociones («el entusiasmo y la generosidad»), tal como el espacio con horizonte inabarcable, también «habían perdido el sentido de las proporciones»,⁹²⁴ al punto de que la generosidad en los regalos de los anfitriones llega a lastimar, por accidente, a los huéspedes, como es el caso del alemán que encomia una bicicleta y luego resulta descalabrado cuando le avientan contra su voluntad la bicicleta, como regalo, por la ventana del tren. La representación ética de estos ciudadanos casi cándidos y magnánimos a la vez tiene una fuerte carga de condescendencia, que no pocas veces deviene en burla. A diferencia de la opinión de Sergio Ramírez sobre el periodismo garciamarquiano —«ahí no se puede inventar»—,⁹²⁵ Vargas Llosa opina que esta «anécdota» es «sin duda inventada».⁹²⁶ Juan Villoro, a propósito del periodismo costeño de García Márquez, comenta: «El equívoco y el disparate son formas de conocimiento. La realidad revela sus secretos cuando suspende su curso habitual, es decir, cuando no se disfraza de sí misma».⁹²⁷

922 Ibid.

923 Ibid., p. 631.

924 Ibid., p. 428.

925 Sergio Ramírez en: *Gabo periodista*. Memorias Encuentro Internacional de Periodismo 2015. Bogotá: Universidad Externado de Colombia 2016, p. 21.

926 Mario Vargas Llosa: *Historia de un deicidio*, p. 54.

927 En la página siguiente, añade: «El disparate es un sistema de primeros auxilios para soportar el peso de la sensatez. Su cometido esencial no es divertir —aunque generalmente lo logre—, sino

El proceso de yuxtaposición de situaciones peregrinas sugiere una acumulación de notas que después se ordenan de manera temática. En el caso de la generosidad desproporcionada, después del episodio chusco del alemán, aparece una serie de regalos descabellados –«[I]o regalaban todo»–,⁹²⁸ que establece un intercambio asimétrico, gratuito y desconcertante. Dice García Márquez:

En una aldea de Ucrania una vieja mujer se abrió paso entre la multitud y me regaló un pedazo de peinilla. Era el gusto de regalar por el puro gusto de regalar. [...] Un hombre detuvo una noche a un extranjero, le estrechó la mano y le dejó en ella una valiosa moneda del tiempo de los zares. Ni siquiera se detuvo a esperar las gracias. En un tumulto a la puerta de un teatro una muchacha que no volvió a ser vista jamás le metió a un delegado un billete de 25 rublos en el bolsillo de la camisa.⁹²⁹

La generosidad como «único peligro» (según el subtítulo de esta sección del reportaje) opera como inversión de la experiencia del turista, en la cual, por lo común, el desplazamiento funciona como una entrega de la divisa extranjera a cambio de una experiencia singular –así, al menos, se estructuraron los tours políticos por la URSS durante los años veinte y treinta, en una búsqueda, entre otras cosas, de «foreign currency», según Margulies–.⁹³⁰ Frente a este caso, se encuentra el del intelectual mimado por el régimen soviético con unas condiciones tan fastuosas que provocan repulsión –es el caso y la queja de Gide–. En la situación de García Márquez –que en el momento del viaje es una persona mucho menos conocida que el resto de los viajeros aquí analizados, lo cual se disuelve aún más en el marco del Festival–, el pueblo soviético se entrega a los visitantes y busca concretar esa entrega a través de materiales variopintos. La coincidencia de la peinilla y la moneda valiosa de los zares no sólo nos remite a la barajolka y a las «astillas del Imperio»,⁹³¹ sino también ubica en un mismo nivel el trozo de herramienta casi inútil (de nuevo, el tema del pelo en García Márquez) y la reliquia prerrevolucionaria.

«Ni siquiera se detuvo a esperar las gracias» o «no volvió a ser vista jamás»: el derroche y el flujo altruista de materialidades se llevan al extremo y con esa hipérbole el narrador entra en el vértigo del Festival. Sobre la autenticidad del desprendimiento, el narrador no puede decidirse, pero en caso de ser esa generosidad una orden dada por una instancia superior, las acciones pueden también

hacer tolerables los defectos del destino» (Juan Villoro en: Héctor Feliciano [ed.]: *Gabo periodista*, pp. 129–130).

928 Gabriel García Márquez: *De Europa y América*, pp. 429, 622.

929 *Ibid.*, pp. 429, 622–623.

930 Sylvia Margulies: *The Pilgrimage to Russia*, p. 22.

931 Cf. Karl Schlögel: *Das sowjetische Jahrhundert*, pp. 28–37.

ser entendidas por él como «disciplina y lealtad» del pueblo soviético a sus líderes.⁹³² Poco importa a estas alturas si los obsequios son forzados o genuinos, pues el autor ya condujo al lector a un ámbito lunático: «Aquello era como haber penetrado en una mansión de locos que incluso para el entusiasmo y la generosidad habían perdido el sentido de las proporciones»,⁹³³ refiere el narrador en la versión de 1957, mientras que en la de 1959, quizás por un lapsus, la palabra «mansión» se convierte en «nación», con un resultado retórico parejo, más allá de la coincidencia sonora.

Cabe preguntarse aquí por los enrarecimientos de la poética de García Márquez en relación con el corpus de viajeros a la Unión Soviética. Más allá del exotismo —una variante del orientalismo en el caso ruso: la «posibilidad de lo exótico» en la Moscú de Walter Benjamin: «Es bleibt immer erstaunlich, wieviel Exotisches aus der Stadt herausspringt»;⁹³⁴ o, como señala Cardoza y Aragón: «[el] sabor oriental emerge por todas partes»⁹³⁵ y la excentricidad —por ejemplo, en los personajes de novela realista o el teatro ruso que transfieren, respectivamente, De los Ríos y Vallejo, y de los que ya me he ocupado—, se arriba al ambiente extraordinario que ofrece el Festival de la Juventud y que podríamos llamar con el término bajtiniano de «carnavalesco»,⁹³⁶ no sólo por la inversión de lo serio en un país totalitario, sino también por el uso de los tópicos de la «fiesta de los tontos» —varias opiniones sobre los ciudadanos soviéticos se dirigen hacia allá—, así como de la cultura de la risa y del tiempo no oficial de los ciudadanos soviéticos que viajan a Moscú para conocer a los delegados del resto del mundo, aprendiendo en pocos meses sus lenguas para poderse comunicar con ellos. Las bromas sobre el Bloque del Este —y sobre la historia europea reciente para ese momento— son de humor negro, a veces casi macabro, como un contrapunto a la algarabía del festival y sin duda también como una posibilidad de sobreponerse al abrumador peso de la historia, de cuerpo presente, que en la fiesta de Moscú puede sentir el periodista de Aracataca.

En la fiesta de clausura del Festival, observa García Márquez, «[h]abía un orden perfecto dirigido por una autoridad invisible».⁹³⁷ Se trata de un evento en que se coordinan cientos de músicos, miles de gimnastas, decenas de miles de de-

932 Gabriel García Márquez: *De Europa y América*, p. 623.

933 *Ibid.*, pp. 428, 622.

934 Walter Benjamin: *Moskauer Tagebuch*, p. 149.

935 Luis Cardoza y Aragón: *Retorno al futuro*, p. 92. Continúa Cardoza y Aragón su descripción orientalista de Moscú: «Hay vastísimo olor a tártaro en el ámbito: sobre el cielo, en cualquier dirección, descubriremos las cúpulas bizantinas, las fachadas talladas y policromas» (*ibid.*, p. 93). Vallejo tiene una impresión similar: véase nota 574.

936 Cf. Mijaíl Bajtín: *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*.

937 Gabriel García Márquez: *De Europa y América*, p. 626.

legados, cada uno con globos de colores, los cuales, en cierto momento, como por descuido, se sueltan al aire y flotan en el cielo de Moscú. Para ese momento, los miles de globos se iluminan «con reflectores antiaéreos desde los cuatro extremos de la ciudad» y se crea un «hermoso espectáculo». ⁹³⁸ A la postre, lo que parece un afortunado desorden resulta una escena perfectamente calculada por las autoridades. En este panorama insólito coinciden una poderosa maquinaria y la desmesura de las cantidades, la ingenuidad de los asistentes y la capacidad organizativa de los anfitriones. Gente de todo el mundo y gente de todas las Rusias se encuentran en Moscú y crean como títeres un espectáculo, sin saber, de antemano, que sus movimientos, en apariencia autónomos y espontáneos, en realidad están dirigidos por la «autoridad» soviética, inquietantemente «invisible», suprema voluntad que utiliza toda la técnica y todo el poder de convocatoria que está a su alcance para mover a las masas propias y ajenas que se concentran en la fiesta colosal de Moscú, sin que nadie pueda ver de frente su rostro.

938 Ibid.

5 *Deus ex machina*

Por medio de un artificio mecánico, un dios entraba a escena y resolvía el curso de la tragedia. *Deus ex machina*, fuerza sobrehumana que intercede en el gran teatro del mundo para conducir a buen puerto los conflictos de los hombres. ¿No debía ser éste el papel del revolucionario, del ser elegido –Lenin–, que desde el ostracismo vuelve al pueblo explotado para resolver de una vez por todas la opresión secular de los trabajadores rusos y, eventualmente, cuando la revolución alcance todos los rincones de la Tierra, la opresión del trabajador universal? La entronización de estos personajes refiere el esfuerzo colectivo para elevar la naturaleza de los hombres de carne y hueso, en un proceso de transformación simbólica y beatificación. En la jerga política a esto se le llama «culto de la personalidad» y en los países socialistas es una constante que desemboca en las divinizaciónes de Lenin, Stalin y un puñado más de dictadores omnipotentes. Los viajeros perciben diversas fuerzas que operan por encima de los hombres de manera aparentemente benéfica, aunque después las víctimas y sus intercesores se encargan de ponerlos en evidencia y enseñar el engranaje que se esconde detrás de las acciones pseudodivinas. A veces los viajeros, con ayuda de la perspicacia, son clarividentes y pueden vislumbrar el mecanismo que se escondía tras las fuerzas superiores del cosmos soviético.

Ya en 1920, Fernando de los Ríos pudo detectar varias de las fallas de lo que hoy conocemos como *nomenklatura* y *politburó*, entre ellas la conversión del Partido Comunista en una secta, de acuerdo con un matrimonio entre Iglesia y Estado que ilustró a partir de un pasaje de Fiódor Dostoievski (*Los hermanos Karamázov*) y una cita de Friedrich Engels. Por su parte, Josep Pla, que había conocido a De los Ríos en 1919,⁹³⁹ empleó una parábola evangélica, aquella del hijo pródigo, para ilustrar el proceso político de Rusia después de su extravío secular y su ingreso a las naciones del mundo como una república soviética con una democracia perfecta en comparación con las defectuosas democracias occidentales. Vallejo fue aún más allá: entre sus elogios del *Homo sovieticus* se encuentra el del perfil del «niño de Octubre», un infante que nace en la revolución y que a través de su pureza redime al ser humano imperfecto, ya sea un burgués o un hombre del lumpenproletariado que intenta suicidarse. Más adelante, Alberti y León se entregan al culto de Stalin, a quien representan en términos paternos y divinos, sobre todo a partir de la entrevista en el Kremlin de 1937, donde el apoyo (o el desamparo) de la URSS es definitorio en el destino del bando republicano durante la guerra civil española. Hacia 1935, Revueltas visita, como casi todos los otros via-

939 Virgilio Zapatero: *Fernando de los Ríos*, p. 141.

jeros, el Mausoleo de Lenin; ahí observa la momia que «está más viva que todos los hombres de la tierra», según un verso de Maiakovski incluido en su crónica;⁹⁴⁰ así, los restos mortales de Lenin aparecen paradójicamente no sólo como una reliquia inmortal, sino también como un cadáver incluso más vivaz que los perplejos espectadores que lo observan, invirtiendo los términos de actividad y pasividad del viajero. Después de la Segunda Guerra Mundial, y tras haber vencido el nazismo, la figura de la Unión Soviética se encumbra en la opinión de los intelectuales prosoviéticos; de ese movimiento forma parte Cardoza y Aragón, que presenta a ese país en términos mesiánicos, como una irradiación de «doctrina universal» al resto del mundo; para ello, el autor echa mano de ampliaciones e hipérboles que inflan la realidad soviética a niveles supremos, muy poco verosímiles para los que las leemos después de la Perestroika. A principios de los años cincuenta, Graciliano Ramos acude a Moscú como delegado y huésped de la Voks; en varios pasajes de su libro refiere la ubicuidad y omnipotencia de esa ingente organización (calificada como «tentacular») en relación con sus invitados, que vienen de todo el orbe; entidad proveedora y solvente, la Voks aparece para interceder entre los viajeros y el mundo soviético. Esta sección se cierra con las observaciones de García Márquez sobre la figura de Stalin, pero después de su muerte, cuando sus restos mortales yacen en el Mausoleo de la Plaza Roja al lado de los de Lenin; intensas líneas sobre el culto funerario soviético destellan en las crónicas del colombiano.

Dioses de la máquina en una escena de estructuras y superestructuras, del marxismo-leninismo como dogma, de martirios, juicios finales y sacrificios del hijo, de chivos expiatorios y un Estado ateo fundido en un molde religioso, de mesías o de promesas de redención que se confunden con un tiempo sagrado, siempre por venir, las figuras o alegorías que aquí se reúnen son el destino final de los «peregrinajes políticos» y la mística atea a que tienen acceso. La peripecia que implicó la enérgica aparición de estos becerros de oro casi nunca condujo al paraíso de la comedia humana; más bien se trató de un artificio de consecuencias monumentales y a menudo catastróficas, cuyo espantoso mecanismo varios de los espectadores alcanzaron todavía a observar desde lejos —y del que algunos de ellos llegaron a abjurar—.

940 Cf. nota 1013.

5.1 El Partido como Iglesia

Cuando el viaje termina, la teoría comienza. El segundo capítulo del libro de De los Ríos, «La organización política», continúa inmediatamente después del «simposio» en casa de Kropotkin –un espacio de convivencia en el que las transformaciones civilizatorias del proyecto soviético se tratan al nivel de los víveres que se consumen en la casa del anarquista ruso–. El proceso de engullición de la familia tradicional por parte del Leviatán bolchevique marca la pauta, en clave hobbesiana, para disertar sobre la constitución y el ejercicio del poder en el nuevo estado soviético. Asimismo, la bestia mítica, invocada por Hobbes en la alegoría de su obra y recuperada por De los Ríos para la alegoría del gobierno bolchevique, se encarna en uno de los temas que ocupan a Hobbes y que para el pensamiento del autor andaluz va a ser fundamental: la relación entre la Iglesia y el Estado, o, en el caso de De los Ríos, la absorción del papel de la Iglesia por el Estado español en el siglo XVI.⁹⁴¹ El autor de *El sentido humanista del socialismo* empezó a disertar públicamente sobre ese tema durante su primer viaje americano, en 1926, cuando leyó las ponencias «Pluralismo y totalitarismo en la Filosofía Política» y «Concepto religioso de la ley en España en el siglo XVI y su influencia en la legislación colonial» en el VI Congreso Internacional de Filosofía de la Universidad de Harvard, así como la conferencia «Significación religiosa del Estado español en el siglo XVI» en la Universidad de Columbia, donde exponía «la tendencia de los Estados modernos a convertirse en Iglesias»,⁹⁴² ese tema ya se asoma en su libro sobre la Rusia soviética. La propia relación compleja de De los Ríos con la religión se cruza en este caso con las lecturas religiosas y transhistóricas de la revolución rusa que aparecen por doquier, tanto en el propio país euroasiático como en el extranjero. Asimismo, con las ideas escatológicas que cundieron en el ambiente previo a 1917, sobre todo a partir de la revolución de 1905. En el caso de otro de los viajeros del corpus, la transformación del credo marxista-leninista en una secta va a ser planteada literariamente, según Evodio Escalante, en la obra de José Revueltas, en particular en *Los días terrenales*:

Dominado por el dogma y por el sectarismo, el partido se ha convertido en una iglesia ridícula, que ha perdido el contacto con la realidad, y está dispuesta a devorar a sus propios fieles si ello conviene a los intereses de «la causa».⁹⁴³

⁹⁴¹ Virgilio Zapatero: *Fernando de los Ríos*, pp. 217.

⁹⁴² *Ibid.*, pp. 213–216.

⁹⁴³ Evodio Escalante: *José Revueltas*, p. 169.

Para comenzar la discusión en su libro sobre la Rusia soviética, De los Ríos escoge dos epígrafes. El primero es un pasaje de *Los hermanos Karamázov* de Fiódor Mijáilovich Dostoievski, donde se debate la separación de la Iglesia –*tserkov'*– y el Estado –*gosudarstvo*– en el caso de la justicia: «Según la concepción y firme convicción rusa, por el contrario, no deberá transformarse la Iglesia en Estado como de un tipo más bajo en otro superior, sino que debe prepararse el Estado, sola y exclusivamente, a advenir Iglesia, y no más que Iglesia; sea éste su objetivo final, y así suceda. ¡Amén!».⁹⁴⁴ El segundo epígrafe es una cita del prefacio de Engels a *Die Klassenkämpfe in Frankreich 1848 bis 1850* de Marx, donde se trata el adoctrinamiento político de las masas que se disponen a la revolución. En el caso de Dostoievski, la polémica dirimida en el círculo del *stárets Zósima* es el lugar donde se injerta una línea de primera importancia en el proyecto intelectual de De los Ríos. Además, la novela de Dostoievski discute en otro pasaje –la parábola del Gran Inquisidor, que también retomará Revueltas para su cuento «Dios en la tierra», como dice Ruiz Abreu–⁹⁴⁵ un dilema religioso-político precisamente en la Sevilla del siglo XVI –«Piatnadsat' vekov uzhe minulo tomú», es decir, «ya pasaron quince siglos»–.⁹⁴⁶ En cuanto a Engels y Marx, por otra parte, el autor retoma uno de los tópicos que ha tratado una página atrás –la lectura de libros sobre la Revolución francesa entre las personas del viejo régimen que viven todavía en la Rusia soviética– y prelude el «*[L]eitmotiv*» de las «obras» y la «acción de Lenin»: «La dictadura ejercida por el partido como vanguardia del proletariado». No sólo de Lenin: también de las «normas» de la III Internacional,⁹⁴⁷ normas que colisionan, a fin de cuentas, con la misión de De los Ríos.

La premisa del autor es que hace falta conocer la teoría que está detrás de las revoluciones: «Lector, he de limitarme a suministrar, o poco menos, los nombres representativos del punto de vista teórico con que es dable esclarecer la realidad de la que he sido testigo».⁹⁴⁸ Ese afán didáctico y académico aúna la enseñanza a la confesión desde la disolución de la primera persona del plural con la que suele

944 Fiódor Mijáilovich Dostoievski en: Fernando de los Ríos: *Mi viaje a la Rusia soviética*, p. 69. De los Ríos cita una edición alemana, publicada en Múnich en 1920. Escribe Dostoievski: «По русскому же пониманию и упованию надо, чтобы не церковь перерождалась в государство, как из низшего в высший тип, а, напротив, государство должно кончить тем, чтобы сподобиться стать единственно лишь церковью и ничем иным более. Сие и буди, буди!» (Fiódor Mijáilovich Dostoievski: *Sobranie sochinenii v 15-ti tomaj. Brat'ia Karamázovy*. Leningrado: Nauka 1991 [1878–1880], I, II, V. <https://ilibrary.ru/text/1199/index.html> [07/08/22]).

945 Álvaro Ruiz Abreu: *José Revueltas*, p. 219.

946 Fiódor Mijáilovich Dostoievski: *Sobranie sochinenii v 15-ti tomaj. Brat'ia Karamázovy*.

947 Fernando de los Ríos: *Mi viaje a la Rusia soviética*, pp. 76–77.

948 *Ibid.*, p. 70.

referirse a sí mismo: el doctor De los Ríos da cátedra al «lector» (español), a quien apela en repetidas ocasiones, y utiliza una fórmula demostrativa: «he aquí», que emplea para presentar escenas o cuadros de su visita, pasajes teóricos, personajes —entre ellos, Lenin—, estadísticas y hasta un par de dibujos de la escenografía teatral. En una de las notas llega incluso a referirse al «discurso de apertura de su curso de 1917–1918».⁹⁴⁹ El carácter del libro y del viaje ahí representado se demora en la enseñanza y deja poco lugar a los pasajes de *pathos*, que suelen aparecer con más frecuencia en otros autores más entusiasmados con el proyecto soviético durante sus respectivos viajes: Pla, en raras ocasiones; Vallejo y Cardoza y Aragón, a menudo; y Revueltas, León y Alberti, en casi todo momento.

En la mayoría de las ocasiones se puede discernir con claridad cuando De los Ríos critica el devenir autoritario de la minoría del Partido; también, cuando observa con simpatía el movimiento revolucionario en sí y la posibilidad de que se sobreponga, siendo optimistas, al autoritarismo, como se observa claramente en la resistencia del Sóviet y de los sindicatos a someterse al Partido. Esa simpatía se exagera con los momentos aurales de la Revolución, donde parece haber un lapso de edad dorada, de «luna de miel», como hemos visto, donde el pueblo realiza la transformación: «Y estos momentos primeros tal vez sean los que mejor descubran las aspiraciones germinales de los grandes movimientos históricos»;⁹⁵⁰ más adelante, respecto al momento en que los Consejos de Fábrica tomaban, por primera vez en la historia, la dirección de las fábricas, De los Ríos se refiere a esta situación como «los días de esplendor de los Consejos de Fábrica en que la Revolución tendió a transformar el régimen de la empresa patronal en empresa del grupo trabajador».⁹⁵¹ De este modo, el contraste que se establece entre la revolución y el empoderamiento del Partido se concibe como una especie de degradación desde un momento de frenesí hasta un abuso sectario. De ahí esa frase que dijo en 1919: «porque no es lo mismo [...] la Revolución rusa que la III Internacional y así como estoy de acuerdo con la Revolución rusa y su espíritu, disiento de los Bolcheviques».⁹⁵² En este sentido, antes de su viaje De los Ríos se pregunta si podrá ver «el elemento eterno [...] dentro del fenómeno que voy a estudiar»,⁹⁵³ un elemento que corresponde al final, en el libro, con el tiempo de la

949 *Ibid.*, p. 87. En cuanto a la vigilancia policiaca de cualquier posible actividad que no se alinee con el gobierno y se «juzgue contrarrevolucionaria», dice: «hay casos de este género en el profesorado que causan un vivo pesar» (*ibid.*, p. 92).

950 *Ibid.*, p. 82.

951 *Ibid.*, p. 178.

952 Fernando de los Ríos en: Virgilio Zapatero: *Fernando de los Ríos*, p. 155.

953 *Ibid.*, p. 159.

Revolución, y cuyo adjetivo, «eterno», resuena de manera peculiar y desconcertante en la boca de un catedrático de Ciencia Política.

No obstante, hay momentos en que la opinión respecto del nuevo régimen parece vacilar, como se observa en la labor de la cultura, cuyas hazañas se registran sin recelo a partir de la información que Lunacharski y el equipo de su Comisariado le proporcionan. Y un momento más en que la vehemencia de los bolcheviques lo deja pasmado. El *pathos* aparece aquí en una figura inopinada: la del revolucionario y pensador Nikolái Ivánovich Bujarin. Párrafos interesantes y críticos dedica De los Ríos a Lenin y Trotski, pero nada se compara con el entusiasmo que Bujarin le provoca, similar al que siente Vallejo por la figura sacralizada del bolchevique.⁹⁵⁴ La fe encendida con que De los Ríos lo describe echa mano del repertorio de imágenes de los trances místicos. El catedrático español lo presenta como el «más potente vocero» del «mesianismo eslavocomunista» y lo describe en términos de combustión: «Se enfebrecer escuchándose a sí mismo u oyendo al adversario; preso en la idea, habla como un poseído, y su mirada, abierta y luminosa, no recae sobre el mundo exterior, sino que se enciende por el fuego interno que la abrasa», apunta De los Ríos y más tarde señala que «su cuerpo parece arder» al explicar «el valor de la dictadura del proletariado».⁹⁵⁵ Desbordándose en elogios a su oratoria y su poder de persuasión («es un silogismo vivo» que «va a explicarnos y convencernos»),⁹⁵⁶ De los Ríos llega a decir del revolucionario ruso: «Ante él, Lenin, Rádek o Zinóvie[v] resultan oportunistas y hombres transigentes: Bujarin es el hombre que vive en los fines últimos y cree posible llevar a Rusia, si pudiera uncirla a su deseo, a la sociedad soñada».⁹⁵⁷ De los Ríos, rendido a la vehemencia de Bujarin, parece depositar en su figura una noción trascendental de la revolución rusa, sobre todo a partir de la línea mesiánica que desarrolla y sus observaciones respecto del «alma eslava», de la «ardiente y mística alma rusa», que se «asom[a]» por los ojos de Bujarin. «Es la visión irresistible de que este pueblo tiene una misión histórica que realizar, por virtud de la cual va a depurar al mundo de las injusticias del régimen actual»,⁹⁵⁸ señala el andaluz, actualizando en esa frase una variación del tópico sobre la misión del «alma rusa» como protectora y sacrificada.

Si el Partido ha monopolizado el poder que la revolución removió y se ha convertido en una dictadura donde el disenso o la crítica se acallan y se ahoga hasta la desviación más ligera, la figura de la revolución se despidе. El Gran In-

954 Para la figura del bolchevique en Vallejo, cf. Manuel Miguel de Priego: Estudio preliminar, p. XXXIV.

955 Fernando de los Ríos: *Mi viaje a la Rusia soviética*, pp. 77, 80.

956 *Ibid.*, p. 78.

957 *Ibid.*

958 *Ibid.*, p. 81.

quisidor, llamado también «dictadura del proletariado», no necesitó esperar quince siglos para decirle a Jesucristo que ya no lo necesitaba: en un par de años el Partido está dispuesto a ser ejecutor de la misión de la liberación del oprimido. Ese Partido, aquí transformado en una Iglesia celosa, va a ir devorando todo lo que huele a revolución auténtica como una bestia bíblica. De esta manera, el golpe bolchevique se convierte en una aparición inesperada, sorprendente y abrumadora, que resuelve en la escena el curso de la revolución. Y esta visión de De los Ríos aparece varios años antes de que el Leviatán estalinista se encargue de devorar al resto de la vieja guardia revolucionaria, de la que formaba parte el propio Bujarin, quien fue ejecutado durante la Gran Purga, en el Tercer Proceso, cuyas sentencias se dictaron de manera simultánea a la *Anschluss* de Austria por la Alemania nazi, el 13 de marzo de 1938, mientras De los Ríos representaba diplomáticamente a la República en Estados Unidos y España se destrozaba en su lucha intestina.⁹⁵⁹ De los tres grandes procesos de Moscú, se trató del más estri-dente por la importancia de sus chivos expiatorios. Según las líneas que Schlögel dedicó a sus últimos meses de existencia, Bujarin escribió cuatro manuscritos –de política, *El socialismo y su cultura*; de poesía, *La transformación del mundo*; de filosofía política, *Arabescos filosóficos*; y una novela de memorias, *Tiempos*–, producidos en un estado vital donde se enfrentaban la disciplina y las alucinaciones como una reacción a la amenaza del juicio y su pena capital, que recibió a pesar de sus ruegos epistolares a Stalin por ser absuelto de la muerte.⁹⁶⁰

5.2 El hijo pródigo

Si la figura del Gran Inquisidor implica la pugna entre la divinidad y la Iglesia que la representa, y por lo tanto es un crítica de De los Ríos a la deriva del Estado soviético tres años después de la Revolución, la parábola del hijo pródigo en el libro de Pla crea un espacio simbólico donde el ideal socialista se consuma dentro de los círculos obreros urbanos. En este sentido, corresponde con un uso encomiástico del pasaje evangélico y una crítica a las pseudodemocracias. Dice Pla:

¿Què s'entèn per democràcia? El govern de la majoria. M'hauria d'enganyar molt, però em sembla que la democràcia, en el sentit veritable de la paraula, està en moltes ciutats russes perfectament realitzada. D'aquí ve, precisament, la repugnància que produeix en molts esperits aquest país.

⁹⁵⁹ Karl Schlögel: *Terror und Traum*, pp. 144, 244–250.

⁹⁶⁰ *Ibid.*, pp. 670–684.

I és que portem el cap ple de clixés, el de la democràcia, per exemple[.] Aquest clixé és purament verbal. Ningú no pot negar que a la llista oficial dels països democràtics n'hi ha que estan governats per minories insignificants. ¿Qui esborrarà el nom de la llista, però? No solament no s'esborra, sinó que, en arribar en un país que té per política l'aplicació dels principis que s'han predicat en els últims cents anys, se'ns revoltan les entranyes.

És per això que per a molta gent el retorn de Rússia és com el retorn del fill pròdig.⁹⁶¹

A diferencia del campo, en los centros urbanos es posible encontrar esa «solidaridad [...] completa»⁹⁶² entre Estado y masa que observó Pla. El campo aparece así como el espacio reaccionario y estancado, herencia del tiempo zarista, donde las élites vivían en la opulencia y el grueso de la población se arrastraba en la miseria y la oscuridad, de manera «siniestra». En contraste, la emancipación de los obreros en los centros urbanos crea una nueva mentalidad política, informada y progresista. «[I]ncerta i morta» es la «massa agrària de l'estepa», mientras que «l'opinió del proletariat és vivent y dinàmica».⁹⁶³ Estas oposiciones siguen por supuesto la línea oficial soviética y la lucha que los dirigentes bolcheviques emprendieron por tratar de convencer o forzar al precio que fuera a los campesinos para integrarse al proyecto soviético, incluso si eso incluía el exterminio de muchos.

Rusia aparece aquí como culmen de la democracia y como un país donde la élite ya no es el amo. Al menos esa es la postura del Pla de 1925, con seguridad muy influido por la postura de Nin al respecto.⁹⁶⁴ El «regreso de Rusia» equivale aquí al establecimiento de un periodo donde dos opciones se contraponen: el hijo laborioso y obediente, que se queda con el padre; el hijo derrochador y vicioso (y por lo tanto pródigo), que se descarrila (el pueblo ruso). El cambio radical del pueblo ruso hacia esa «democràcia [...] perfectament realitzada» convierte a ese país en el hijo pródigo que vuelve a la casa paterna y es festejado por el padre, ante la irritación del hijo laborioso y obediente. Esa especie de extravío histórico se despliega, ciertamente, como un giro inesperado, como una sacudida y una conversión. La idea de esta conversión estructura la colección de artículos de Pla y presenta en esa imagen del hijo pródigo la figura de una solución brusca, aunque largamente fermentada. En este ámbito el viajero a la Unión Soviética aparece como el testigo del nuevo estado del pueblo ruso. En este sentido, las reacciones del viajero son representadas de manera visceral e incluyen alteraciones en el sistema digestivo como signos de la sorpresa que ese cambio origina. Según el pasaje del Evangelio de Lucas, Jesús utiliza la parábola para aleccionar a

⁹⁶¹ Josep Pla: *Obras completas. Volum V*, pp. 546–547.

⁹⁶² *Ibid.*, p. 546.

⁹⁶³ *Ibid.*

⁹⁶⁴ Véase nota 190.

los fariseos, que se quejan de que él tenga trato con pecadores.⁹⁶⁵ De esta manera, Pla establece la historia rusa bajo los términos de un estado de «muerte», de «pérdición» (pecado), que se transfiere a otro de «vida», de «encuentro» (salvación). A fin de cuentas la estructura narrativa representa la dinámica del viaje a la Unión Soviética y su relato en tanto el viajero es testigo de esta transformación y víctima, a la vez, de una catarsis que se resuelve ya en náusea («repugnància»), ya en purga intestinal («revolten las entranyes»). Lo único que no queda claro en este paralelo es a quién otorga Pla el papel de Dios o Jesucristo, que equivale al padre en la parábola del hijo pródigo.

Pla también configura, en otros pasajes de su libro, una teoría de la revolución que corresponde con estas ideas. En ella existen dos modos de realizar el vuelco histórico contra la opresión zarista: mientras que el pueblo reacciona de manera instintiva y desordenada, «impulsa per una força disgregada, centrífuga y afrodisíaca», los comunistas quieren crear, a través de la disciplina, «un grandió aparell de rellotgeria perfecte, exacte, preciós, en el qual cada home sigui una màquina».⁹⁶⁶ ¿No es, en cierta medida, un trasunto de la parábola del hijo pródigo y su hermano? La apelación a la técnica y a la disciplina se debe a un hecho trágico: el Terror se impone y «[e]s crea un nou ordre a força de condemnes a mort».⁹⁶⁷ Con el violento cambio de rumbo que lleva a cabo una vanguardia política, la fuerza descarrilada –el pueblo ruso, el hijo pródigo– vuelve a un orden aún más perfecto –el mecanismo de relojería– del que reina en otras partes –las democracias europeas, el hijo diligente–.

En su caracterización ética del local, Pla parece echar mano de los prejuicios sobre el ruso de base sobre todo literaria y, más específicamente, de la narrativa de Dostoievski. En eso contribuye a asentar una imagen de esa figura como un ser nervioso, desordenado, febril: «[é]s un país de sensibilitat desguitarrada, poblado de malalts de l'estòmac i de persones propenses al suïcidi», asegura Pla.⁹⁶⁸ Más tarde, señala que en los rusos, en particular los comunistas, hay un «fons de mania persecutòria que [...] pateixen» debido a ser el único Estado socialista y a la hostilidad que les profesa el resto de los países.⁹⁶⁹ La transformación hacia el orden y la salud aquí ocurre en los términos de la adopción de los parámetros occidentales, con lo que se toca de nuevo la pugna decimonónica entre occidentales y eslavófilos.⁹⁷⁰ A través de la educación, se «sacsegi el fons asiàtic del poble

⁹⁶⁵ Lucas 15: 11–32. En: Bible Gateway: *Reina-Valera 1960*.

⁹⁶⁶ Josep Pla: *Obras completas. Volum V*, p. 603.

⁹⁶⁷ *Ibid.*, p. 605.

⁹⁶⁸ *Ibid.*, p. 606. Mencioné este pasaje en la nota 676.

⁹⁶⁹ *Ibid.*, p. 617.

⁹⁷⁰ Lo llama «la primera aplicació dels principis i de les nocions de l'occidentalisme a la massa del poble rus» (*ibid.*, p. 575).

rus» y se lo instruye en temas políticos y agitación desde una temprana edad.⁹⁷¹ Así, el atraso secular se acaba en la generación que cobra conciencia al mismo tiempo que la revolución; es decir, los niños que estudian hacia 1925 y que apenas vivieron en la era zarista:

Les criatures prenen part en els actes polítics – manifestacions, reunions –, discuteixen a la seva manera les qüestions del dia, s'organitzen, a l'escola, en forma de Soviet, d'Assemblea o de Comitè. [...] Mitjançant procediments inconfessables, el tsarisme no feia més que ajornar l'hora del despertament d'aquest poble. El bolxevistes no tenen, sembla, altra idea que la de despertar-lo i de fer-li jugar un paper en la historia del món. L'eslau és un ésser verge, inèdit, semisalvatge, amb un marge de possibilitats desconegudes. Si persisteix la política que han iniciat els comunistes, els nostres fills coneixeran potser una Rússia que nosaltres avui no podem ni imaginar.⁹⁷²

La esperanza de la conversión del hijo pródigo se expresa aquí a partir del «despertar» (en la parábola, al volver a casa el hijo pródigo «revive» simbólicamente) y del paso del estado natural de esos hombres descritos de manera brutal (y esto nos recuerda en mucho la visión de los colonizadores de América) a un estado ilustrado. Ya no son más niños, en el sentido de lo infantil, lo generacional y lo civilizatorio, ni hombres incivilizados (el hijo pródigo, hambriento, deseaba comer la comida de los cerdos), sino que los propios niños, ya espabilados y alejados del extravío de sus mayores, desempeñan actividades de adulto y participan en la polémica. Una especie de niños filósofos, esa generación de niños de la revolución de Octubre son abrazados bajo el signo de los hijos extraviados que vuelven bruscamente, tras la conversión, al hogar y el padre –¿el pensador revolucionario de Occidente, acaso; la conciencia del hombre liberado intelectualmente de la opresión original, quizá?– los recibe con una celebración que sólo le parece injusta al hermano diligente, que se vuelve envidioso.

5.3 El niño de Octubre

A partir de su experiencia de viaje a la URSS, la lengua de los reportajes de Vallejo se inclina hacia la llaneza en los diálogos y las reflexiones. No obstante, la prosa en ocasiones deviene en pasajes de alta densidad metafórica, volviendo pronto a la medida. En esas páginas el cosmos soviético aparece como una entidad en proceso de purificación y bajo las reglas de la ciencia.⁹⁷³ Las metáforas numéricas o

971 *Ibid.*, p. 573.

972 *Ibid.*

973 Dice Margulies respecto a la imagen de la sociedad rusa a principios de la década de los años treinta: «[...] the Soviet Union attempted to appear to scientists as a society devoted to scien-

biológicas que aparecen rara vez en *Los heraldos negros* y con alta frecuencia en *Trilce* vuelven en la sociedad racionalizada de la Unión Soviética para figurar una manera de vivir que ha significado, tras la Revolución bolchevique y la implantación filosófica del materialismo dialéctico (más específicamente del marxismo-leninismo), un quiebre en la Historia. Por la estructura que sostiene la discusión de Vallejo sobre Rusia es posible establecer analogías entre las diferentes áreas y los diferentes niveles de su reflexión. En un afán estructurador, a través de la filosofía del materialismo dialéctico, Vallejo hace de la antítesis o de la paradoja figuras cristalinhas; en consecuencia, el afán de racionalización de Vallejo en su prosa parte de la propia realidad soviética y permite, aún hoy, reconocer el esfuerzo sistemático del peruano en exponer un pensamiento contrapuesto y dinámico, por la naturaleza dialéctica, y concreto, por la naturaleza materialista, descartando (y despreciando, al menos retóricamente) lo oscuro, lo confuso y lo irracional.

En los reportajes de Vallejo, además de un nuevo calendario⁹⁷⁴ y una nueva concepción utópica del trabajo como ocio, aparece una nueva formación humana. El cholo Vallejo, que fue de Santiago de Chuco a Trujillo, y luego a Lima y París, en un trayecto en el que sus concepciones religiosas y filosóficas sufren avatares e incluso inversiones, tiene que darle la vuelta al mundo y a la historia para encontrar a Iaros, un niño soviético que carece de la noción de Dios:

Una última pregunta le formulo:

—¿Crees en Dios?

Iaros responde, desorientado:

—¿Quién es Dios?

La ignorancia de Iaros de la noción de Dios ha sido expresada con inocencia impresionante. Un profundo silencio impera unos instantes en el cuarto.

He aquí, pienso para mí, expuestas en cuatro palabras toda la doctrina y la práctica revolucionarias del proletariado. Iaros posee ya, a los siete años de edad, una noción clara, un esquema redondo, sin fisuras ni lagunas, de la lucha de clases y del destino socialista de la humanidad. La circunstancia de haber tropezado con él, al azar, entre los otros niños rusos, inviste a sus declaraciones de un valor documental extraordinario. Iaros es el tipo medio de la niñez soviética y por sus labios habla el espíritu dorsal de la infancia comunista. Así es y habla el niño de Octubre, representado aquí por el hijo de un «sirviente» del hotel Europa de Moscú.⁹⁷⁵

tific advancement which would be used to benefit mankind» (Sylvia Margulies: *The Pilgrimage to Russia*, p. 28).

974 También en *Moskau 1937* Lion Feuchtwanger se refiere a varios puntos que Vallejo ya trató varios años antes, entre ellos la modificación del calendario y la instauración de un orden distinto del tiempo laboral y social: no hay desempleo, semana de seis días, jornada de siete horas, un mes de vacaciones, etcétera (Lion Feuchtwanger: *Moskau 1937*, pp. 23–24).

975 César Vallejo: *Ensayos y reportajes completos*, p. 232.

Iaros batallaría para entender la nebulosa de la poesía vallejana y algunos de sus tropos, sobre todo los que descienden del cristianismo. Ayuno de credos religiosos, no comprendería, por ejemplo, las distorsiones en los símbolos de *Los heraldos negros*. Para Vallejo un fenómeno tal podría haber implicado una escisión poética y un parteaguas humano. La entrevista con Iaros es un pasaje de *Rusia ante el Segundo Plan Quinquenal*, titulado «Examen a un niño de siete años». De manera similar a *Rusia en 1931. Reflexiones al pie del Kremlin*, Vallejo utiliza un personaje como elemento conductor de su crónica. El «sirviente» del hotel Europa de Moscú, padre de Iaros, aparece nombrado siempre con comillas, para señalar la transformación social ocurrida en la Unión Soviética, que se representa en la igualdad social de todo ciudadano soviético: «El plano de igualdad es aquí absoluto, de una evidencia fulminante y que no admite dudas», asegura Vallejo.⁹⁷⁶ El poeta peruano emplea un proceso heurístico que implica atacar la sociedad soviética por casi todos sus costados, partiendo de un concepto general y yendo hasta la médula: la intimidad de las células familiares.⁹⁷⁷

La experiencia de la pedagogía tiene un gran significado para Vallejo, que ejerció la profesión durante buena parte de su vida. Por otra parte, Vallejo mismo se encuentra en proceso de aprendizaje en Rusia y de erradicación de sus prejuicios en tanto individuo burgués, externo a la gran familia proletaria.⁹⁷⁸ Al «niño de Octubre» —es decir, la «infancia venida después de 1937»— Vallejo le había dedicado un pasaje en *Rusia en 1931*. Ahí transcribe las palabras de la directora de una primaria moscovita, con la que tiene un diálogo: «Es decir, el Soviet quiere hacer de cada niño un hombre de ideas, sentimientos e intereses proletarios».⁹⁷⁹ De acuerdo con esta concepción, la pedagogía se dirige a formar a los infantes para considerar la vida desde el punto de vista del materialismo dialéctico: «El horizonte espiritual del niño debe, por consiguiente, terminar donde las ideas,

976 *Ibid.*, p. 193.

977 Véase «La URSS como fractal racional». Respecto a Castelnuovo, Sarlo señala: «La visita a Rusia produce el resurgimiento de un mito que también estuvo presente en los fundamentos del socialismo científico: el de una sociedad donde las relaciones sean inmediatas y transparentes y donde no se hayan establecido diferencias (atribuidas a las sociedades de clase) entre actividades productivas y no productivas, roles sexuales, clivajes generacionales, publicidad y privacidad, individuo y comunidad, estado y sociedad civil» (Beatriz Sarlo: *Una modernidad periférica*, p. 126). Cf. Elías Castelnuovo: *Rusia soviética. Impresiones de un viaje a través de la tierra de los trabajadores. (Apuntes de un viajero)*. Buenos Aires: Editorial Rañó 1933.

978 En contraste, Mendoza opina de García Márquez que su exposición a todo tipo de carencias en pos de su carrera literaria había ocasionado que «ningún remilgo le quedaba de una infancia burguesa»; en consecuencia, «[s]us observaciones críticas sobre la URSS se situaban en una latitud más profunda» (Plinio Apuleyo Mendoza: *La llama y el hielo*, p. 29).

979 César Vallejo: *Ensayos y reportajes completos*, p. 173.

sentimientos e intereses humanos cesan de comunicar, de modo afirmativo –por endósmosis o exósmosis– con el fenómeno de la producción económica».⁹⁸⁰ Al abandonar la escuela, los niños cantan *La Internacional*: «El himno socialista en boca de los niños proletarios nos despierta a una emoción desconocida y nos hace pensar forzosamente en la humanidad del porvenir».⁹⁸¹ Entonces Vallejo se emociona.

En un curioso estudio de estadística cuantitativa sobre la frecuencia de las palabras o los conceptos en Vallejo, Giovanni Meo Zilio menciona en quinto lugar a los niños, después del pie y los elementos óseos; las piedras; el hambre; y la madre. El valor de pureza que ubica Zilio en los niños corresponde con mayor frecuencia a *Poemas en prosa*, buena parte de los cuales se escribieron después de 1928.⁹⁸² Por otra parte, la conclusión del reportaje de Vallejo sobre la URSS con la imagen de los niños cantando la *Internacional* prelude el decimoquinto poema de *España, aparta de mí este cáliz*: la interpelación a los niños del mundo en el caso de que España cayera: «[...] si la madre / España cae –digo, es un decir–, / salid, niños del mundo; id a buscarla...!».⁹⁸³ La generación de los niños, hijos de los combatientes, se verá obligada a buscar a la figura maternal y didáctica tras la ausencia. Vallejo identifica a la madre España con una maestra, como lo analiza Jean Franco.⁹⁸⁴ Oré Aguilar añade que «[e]l poeta sentía a España como suya» y que, citando una nota privada, «[e]n alguna carta dirigida a Pablo Abril de Vivero se refiere a España como «Madre Iberia»».⁹⁸⁵

En el mundo soviético hay una pérdida de lo filial en favor de lo fraternal. Según Vallejo, el padre y el hijo son ahora hermanos. La célula familiar de cuño burgués se aniquila en favor de la «gran familia proletaria». En este sentido es relevante la modulación de Vallejo: frente a la pérdida de la madre propia en 1918, aparece esta figura pedagógica que se combina con la de los padres de Iaros. Finalmente, en un pasaje de *Rusia en 1931*, donde Vallejo va al teatro con los obreros que se ven representados en la escena, aparece la obra *El brillo de los rieles* de Kirschón (así llamada por Vallejo, como hemos visto). La escena de *pathos* de

980 Ibid.

981 Ibid., p. 177.

982 Giovanni Meo Zilio: El lenguaje poético de César Vallejo desde *Los heraldos negros* hasta *España, aparta de mí este cáliz*, visto a la luz de los resultados computacionales (materiales para un estudio de estilística cuantitativa). En: César Vallejo: *Obra poética*. Edición crítica y coordinación de Américo Ferrari. Madrid y París: ALLCA XX 1997, pp. 621–660, aquí p. 647.

983 Ibid., p. 482.

984 Jean Franco: *César Vallejo*, p. 238.

985 Rogelio Oré Aguilar: *Viviré en Madrid sin aguacero*, p. 119.

la pieza ocurre cuando un obrero, fastidiado de las congojas de la vida, está a punto de suicidarse, pero su hijo de doce años lo salva:

La vigilia dramática del trabajador culmina en un arranque desesperado. Toma un frasco y va a apurar su contenido. (¿Os acordáis de Sóbol, de [Yes]enin, de Maiakovski? El suicidio en la sociedad soviética es uno de tantos residuos intermitentes y reacios de la psicología reaccionaria. Reaparece súbitamente y a mansalva). Pero el obrero vacila. Lucha todavía. *Es la hora del sudor de sangre y del «Aparta de mí este cáliz»*. Al levantar el frasco, una mano pequeña se lo impide repentinamente. Es la mano del hijo que no dormía. El movimiento de éste es de un sentido social trascendental.

Por la masa de espectadores cruza un escalofrío.

—¡Viva la revolución social! —exclama la multitud...⁹⁸⁶

Deus ex machina de la sociedad soviética, el niño puro, no contaminado de los vicios burgueses, evita el suicidio y salva al padre sufriente, que ya perdió la esperanza. La conciencia de clase y la disposición a la acción no se contradicen con su corta edad: a través de la pedagogía, es decir, del conocimiento apropiadamente asimilado, es capaz de salvar al mundo soviético. Aquí el sufriente, el obrero, ya no se dirige a su padre como Cristo en el pasaje de los Evangelios;⁹⁸⁷ en vez de un Dios Padre, que redime de los pecados, aparece un hijo salvador, que impide la pérdida de la fe en la revolución en un momento que se nombra con la misma fórmula evangélica que Vallejo utilizará para su poemario sobre la guerra civil española: *España, aparta de mí este cáliz*.⁹⁸⁸ El episodio ilustra con tintes dramáticos el horizonte de la fe bolchevique y también las constantes inversiones que crea en relación con la tradición política y religiosa, previa y contraria, en una búsqueda de la catarsis del espectador que observa al padre y al hijo, mano a mano, en el teatro ruso de la lucha de clases.

5.4 Padre Stalin

El «niño, ese joven inventor[,]» que se les aparece a León y Alberti en el Moscú de 1937, surge como un personaje que encarna la omnisciencia de los soviéticos por la cuestión española en tiempos de la Guerra Civil, con unas capacidades intelectuales afines a las que Vallejo encontró en varios niños, entre ellos Iaros, durante sus viajes. León amplifica: «Y mujeres, ancianos, todo mundo se parece a él».⁹⁸⁹

⁹⁸⁶ César Vallejo: *Ensayos y reportajes completos*, p. 90; cursivas mías. Véase «Comedia proletaria».

⁹⁸⁷ Mateo 26: 39; Marcos 14: 36; Lucas 22: 42. En: Bible Gateway: *Reina-Valera 1960*.

⁹⁸⁸ Fuentes advirtió el vínculo entre esta línea de *Rusia en 1931* y el título del poemario de Vallejo (Victor Fuentes: *La literatura proletaria de Vallejo*, p. 408).

⁹⁸⁹ María Teresa León: *El viaje a Rusia de 1934*, p. 136.

«No me costaba creerlo de un país en que se hace todo para los niños», continúa León, y esa opinión tiene su correlato en el artículo «Rusia. Literatura para niños», que Alberti publicó en *Luz* tres años atrás.⁹⁹⁰ León presenta así a sus lectores en España (y Francia) la perspectiva de un país («de todo el país, que es enorme») que se encuentra al tanto de la España republicana con «amor» e «interés»,⁹⁹¹ como de hecho sucedía gracias a la diligente corresponsalía de los soviéticos en la península ibérica, que transmitía a Moscú las noticias de lo que sucedía en la zona de batalla.⁹⁹² De esta manera, el proceso metonímico del niño inventor, que construye «barcos de madera siguiendo todos los modelos de la flota española» y que trabaja en un taller donde «colgaba un mapa de España», configura de nuevo un arquetipo que funde, por una parte, lo puro, lo pueril y lo lúdico con, por otra, lo adulto y lo bélico (en «Ello es que el lugar donde me pongo» de los *Poemas humanos*, Vallejo también habla de «un mapa de mi España»).⁹⁹³ De esa amalgama se origina propaganda para el lado republicano y, eventualmente, una serie de correspondencias con estructuras y figuras simbólicas mayores, entre las que se encuentra la figura paterna por antonomasia para buena parte de las izquierdas en la antesala de la Segunda Guerra Mundial: Iósif Stalin. El mapa, además, opera como mediación de esos ojos avizores infantiles, que conocen a detalle las calles de Madrid, al punto de poner a prueba los conocimientos de la propia León sobre la ciudad española e invertir la posición de la viajera, que pasa de visitante en un sentido físico a visitada en un sentido virtual. No es ella la que usa un mapa para orientarse en el país visitado, sino un habitante de ese país —un niño— el que la devuelve, con preguntas sobre las calles de Madrid, a su lugar de origen, alterando el orden habitual de quién realmente conoce a quién en un viaje.

En ese mismo desplazamiento, el anfitrión de María Teresa León y Rafael Alberti, el hispanista Fiódor Kélin, los lleva por sorpresa a la oficina de Stalin («[c]reo que Rafael y yo somos los únicos escritores españoles que visitaron al jefe soviético en el Kremlin»).⁹⁹⁴ En España, la guerra se encuentra en un momento crítico, sobre todo a partir de la lucha por Madrid y de la batalla de Guadalajara, en la que los

990 Rafael Alberti: *Le deuxième voyage de Rafael Alberti en URSS*, pp. 362–365.

991 María Teresa León: *El viaje a Rusia de 1934*, p. 136.

992 Esto se desarrolla en el capítulo «Im Widerschein des Feuers: Spanien und andere Fronten» y más específicamente en el subcapítulo «Moskauer Kartenbilder: Schauplatz Spanien»: Karl Schlögel, *Terror und Traum*, pp. 136–152. Señala Schlögel: «Was sich dort abspielt, ist per Telegraf, Agenturmeldung, Reportage, Berichten von Komintern-Emissären, Militärberatern und Geheimpolizisten mit dem Leben Moskaus verbunden» (ibid., p. 137).

993 César Vallejo: *Obra poética*, p. 432, v. 4.

994 María Teresa León: *El viaje a Rusia de 1934*, p. 157.

republicanos vencen a los italianos y que varios años después León recordará en *Memoria de la melancolía*.⁹⁹⁵ En el Kremlin se abren las puertas apropiadas para acceder a los aposentos de Stalin. Con él hablan de la guerra en España, cuyos detalles Stalin parece conocer con precisión y profundidad asombrosa. Hablan también de la invitación al congreso antifascista que estaba por celebrarse en Valencia, en cierto modo pidiendo permiso para que los escritores soviéticos pudieran asistir. Según testimonio de León, el recelo de Stalin se debía al hecho de que al congreso asistiera André Gide, cuyo libro de viajes *Retour de l'U.R.S.S.* «no había gustado nada en los medios oficiales». «Sí, sí, que vayan, ¿por qué no?», parece responder Stalin, con un magnánimo perdón. León concluye: «Nos sonrió como se sonríe a los niños a los que hay que animar»,⁹⁹⁶ en un movimiento de infantilización deliberada, difícilmente posible en otro contexto que no fuera la oficina del Kremlin, si se toma en cuenta la posición combativa de la pareja de León y Alberti, así como el despiadado ambiente de la guerra.

Fuera del patetismo que hoy reviste esa situación patriarcal (la misma León insiste en el carácter «paternal» de Stalin), es importante señalar ese momento de entrega absoluta al proyecto soviético como último gesto antes de la derrota de la República y el comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Largo rato tendrá Stalin la admiración de León y Alberti. Según Ángeles Ezama Gil, «la visión edulcorada de la Unión Soviética parece comenzar a resquebrajarse para María Teresa León a la altura de 1956»,⁹⁹⁷ cuando aún la pareja se encuentra exiliada en Argentina; cita, para ello, el pasaje donde León lamenta la pérdida de sus amigos rusos «en la última noche estaliniana».⁹⁹⁸ Con ese ámbito de desaparición se vincula un pasaje de Pablo Neruda (quien a su vez acaba de mencionar a Alberti en la página anterior): «Muchas de las cosas que Ehrenburg me daba a conocer desaparecían luego irreparablemente en la sombría noche de Stalin, desapariciones que yo atribuía más bien a su carácter protestatario y contradictor».⁹⁹⁹ La próxima y previa contraparte de este desencanto es el obituario de Stalin, que León escribe en 1953, y donde todavía reformula, una vez más, los recuerdos de la entrevista de 1937 en términos del todo positivos.¹⁰⁰⁰

995 María Teresa León: *Memoria de la melancolía*, p. 77.

996 *Ibid.*, p. 78.

997 Ángeles Ezama Gil: Prólogo, p. 22.

998 *Ibid.*, pp. 22–23. Plinio Apuleyo Mendoza también la nombra «noche estaliniana» (véase nota 821).

999 Pablo Neruda: *Confieso que he vivido*, p. 288.

1000 El obituario apareció en *España Popular*, de México, el 27 de marzo de 1953, de acuerdo con los datos que recoge Ezama Gil (María Teresa León: *El viaje a Rusia de 1934*, p. 165).

Ya desde el viaje de 1934, el don de ubicuidad de Stalin se presenta en las crónicas, con claras alusiones divinas que lo hacen estar en todas partes, física o virtualmente. El primer caso es común: la fotografía de Stalin que le regalan a León o los retratos de Stalin y otras figuras que se exhiben en la Casa de los Sindicatos cuando se inaugura el Congreso de Escritores. En ese mismo evento, además, está presente el propio Stalin. La combinación de persona e icono en un mismo espacio se fija aquí en los términos corrientes del imprescindible retrato que contribuye al culto de la personalidad (de Stalin y otras figuras), así como de la posibilidad de ver al dirigente de la URSS desde la distancia del auditorio. Más adelante, en otra crónica, la imagen del líder se adapta a un nuevo medio: el globo aerostático. En el aeropuerto de Túshino, llamado por Mijaíl Koltsov «la ciudad de los habitantes del aire»,¹⁰⁰¹ se celebra el día de la aviación: «Desde la mitad del camino [...] nos señalan la ascensión de unos grandes globos con retratos colgados. Por el aire se balancean Thälmann, Dimitrov, Voroshilov, Gorki, Stalin. Es como una silenciosa ascensión de la gloria», relata León.¹⁰⁰² Aquí ya se amalgaman tecnología y religión, en un sentido vertical, espacial y divino, que arroja al cielo los signos del culto de la personalidad, con una semantización del espacio soviético en un sentido inverso al que aparece en el caso de Revueltas:¹⁰⁰³ ya no se inscriben en el suelo los signos que se envían a los espectadores que circulan en el aire, sino los retratos de los líderes se elevan al cielo para que cada vez más personas puedan observar la figura de Stalin desde un lugar cada vez más imponente e inaccesible. Las claras intenciones celestes de la escena configuran un Empíreo político, donde las figuras a las que se rinde culto (y no solamente ruso-soviéticas: ahí va también el alemán Ernst Thälmann) se convierten en un espectáculo para ciudadanos y viajeros.

Como se mencionó, «ingenieros de las almas humanas» («inzhenery chelovecheskij dush») les llamó Stalin a los escritores en una fecha previa al congreso de 1934, probablemente el 26 de octubre 1932, en un encuentro con escritores en el departamento de Gorki que «no se registró oficialmente» y que se convirtió en un tópico de la parafernalia estalinista.¹⁰⁰⁴ En ese epíteto también se mezclan lo técnico y lo religioso, en una suerte de paradoja, que corresponde por su parte con dinámicas y conceptos propios de la ideología soviética, los cuales se instituyen inmediatamente como dogmas y lugares comunes a partir de la enunciación en boca

1001 En: *ibid.*, p. 79.

1002 *Ibid.*

1003 Véase «Propaganda».

1004 Leonid Maximenkov: Stalin's Meeting with a Delegation of Ukrainian Writers on 12 February 1929. En: *Harvard Ukrainian Studies* 16, 3/4 (diciembre de 1992), pp. 361–431, aquí p. 361. <https://www.jstor.org/stable/41036483> [27.07.2024].

de Stalin.¹⁰⁰⁵ Una combinatoria análoga aparece en la figura poderosa de Stalin, donde se vincula el carácter omnisciente del sujeto político con la gran máquina tentacular que es la Unión Soviética:

La conversación se inició *familiar* [...]. No, no sentíamos frío este año, rodeados de la más cálida atmósfera de entusiasmo por nuestra patria. España, siempre presente, hasta en ese despacho de Stalin, descubriendo el secreto de sus pueblecitos minúsculos, de sus ríos y de sus nombres a cada acción de guerra. El camarada Stalin conoce muy bien nuestra Geografía. Los nombres de Trijueque, Brihuega, Jarama, Pozoblanco, cruzaban de palabras conocidas la conversación. Después nos habló de Burillo, Galán y Líster. Nos asombramos. Stalin nos cuenta hechos gloriosos de nuestro Ejército del centro que nos son desconocidos. [...] Entonces pienso en lo que rodea esta noche el lugar de nuestra entrevista, en el enorme país que pronto empezará a dormir [...]¹⁰⁰⁶

De nuevo los viajeros se encuentran en situación desventajosa y, sin embargo, eso les produce regocijo: ignoran cosas de su patria que Stalin sí sabe y que conoce a través de servicios de información muy eficientes. El ámbito «familiar» y «cálido» (León cita el epíteto «nuestro padre querido» y refiere que Stalin leía en su juventud la *Revista Blanca* de Barcelona) implica también la eliminación virtual de la distancia: España y Rusia aparecen de esta manera aproximados, «presente[s]», a través del conocimiento de la geografía. En la crónica de 1953, ya se refieren en el despacho de Stalin los mapas de Madrid y España, análogos a aquellos que tiene el niño inventor. Las ligazones entre Stalin y los niños aparecen en varias ocasiones en las crónicas de León, de nuevo como una pertenencia a un orden filial de la que no sólo no están exentos los intelectuales viajeros, sino que incluso se subordinan a él con gusto. Imagen en espejo y sinécdoque de todas las casas de la Unión Soviética, el hogar del padre (el Kremlin) tiene un habitáculo (el despacho de Stalin), donde se examina desde un punto cenital (el del mapa) la geografía donde se libra la Guerra Civil y, en particular, la batalla de Guadalajara con sus topónimos específicos. Según la crónica de León, el país aparece ya con su inundación de productos, con su tráfico de autos, sus campos y sus «nacionalidades alejadas, donde se llega en avión».¹⁰⁰⁷ En esta figuración dinámica de la URSS, donde todo se articula maquinalmente hacia el progreso y la «gloria» —la del ejército y también la de los globos aerostáticos con el retrato de Stalin y el resto—, los viajeros se convierten en canal —«[l]os ojos nos miraban con bondad, como si esa afectuosa deferencia fuese dirigida muy a lo lejos al pueblo combatiente de España», recuerda León en 1953—¹⁰⁰⁸ y también se transforman en hijos

1005 *Ibid.*

1006 María Teresa León: *El viaje a Rusia de 1934*, pp. 148–149; cursivas mías.

1007 *Ibid.*, p. 149.

1008 *Ibid.*, p. 160.

elegidos de la patria que padece y punto de conexión entre el atroz frente de batalla y las áulicas estancias del poder en Moscú. Asimismo, se convierten en los niños viajeros que Stalin –divino y humano a la vez, distante y cercano, padre proveedor y providente– atiende y procura y consuela desde su sede en Moscú, ante el drama que ocurre en la península ibérica. El desenlace de ese drama arrojará a los viajeros al exilio; cuando vuelvan a su patria tres décadas después, serán más viejos que el hombre con el que conversan, cautivados, en la oficina del Kremlin.

5.5 Lenin redivivo

La aparente contraparte de la juventud soviética (la «condición humana» de los «jóvenes», según Revueltas), con los niños radiantes a los que vuelve una y otra vez León, es el ineludible tema fúnebre que los peregrinos a Moscú de una manera u otra terminan abordando y que se refiere al corazón geográfico del país soviético: la Plaza Roja con el Mausoleo de Lenin.¹⁰⁰⁹ El ánimo exaltado llega a su cresta: Revueltas apela a lo más alto y roza la hipérbole –por ejemplo, el soldado que cuida a Lenin hace «la más honrosa [guardia] de la tierra»; luego añade: es «la impresión más enaltecedora que guardo en la existencia»–.¹⁰¹⁰ Y aun siendo la contraparte de la juventud –puesto que se trata de una momia que lleva más de diez años conservada artificialmente–, Lenin termina por no estar «muerto» ante los ojos del viajero mexicano. Dos décadas después, a Ramos le parece tan vivo el cadáver de Lenin que se pregunta si en realidad es una momia. Se le ocurre entonces una «locura» («doidice»), que invierte el sentido común al referirse a los visitantes del mausoleo: «estamos insensíveis, deixamos de respirar, formamos um cortejo de mortos», dice Ramos y con la última palabra remite a sus reflexiones previas sobre el mundo nuevo de la URSS en comparación con el «mundo morto» de sus novelas.¹⁰¹¹

Estas paradojas descienden del imposible de Maiakovski, que el propio Revueltas cita en su crónica: «vive más que todos los vivientes que andan por el

1009 Según Ruiz Abreu, Revueltas busca un «paraíso perdido», «una utopía»: «No buscó El Dorado ni la fuente de la edad eterna, ni las maravillas en que soñaron los utopistas del Renacimiento, sino un edén social más o menos similar al que sus ojos vieron en 1935 en la Plaza Roja de Moscú» (Álvaro Ruiz Abreu: *José Revueltas*, p. 254).

1010 José Revueltas: *Nuevos corazones*, p. 7.

1011 Graciliano Ramos: *Viagem*, p. 76.

mundo»;¹⁰¹² o, como dice el original de Maiakovski, «Lenin / i teper' / zhívee vsej zhivij».¹⁰¹³ Todo el sitio se cristaliza y clarifica: Revueltas procede a utilizar materias duras, sólidas, imperecederas, para representar el cronotopo, materias distintas del túmulo de madera que todavía alcanza a ver Pla en 1925, al año siguiente de la muerte de Lenin, en un momento en que su imagen se venera y reproduce técnica y masivamente, en un sentido también benjaminiano.¹⁰¹⁴ En el caso de Revueltas, la elección de las materias no es desorbitada. Los creadores del túmulo diseñaron una experiencia sepulcral que puede entenderse en los términos que utiliza Revueltas: los recubrimientos de roca pulida en matices de negro y de rojo, la escalera, la urna de cristal, el cuerpo presente y su insólita apariencia. Por medio de esa materialidad se remodela la paradoja entre vida y muerte –que a su vez Maiakovski había planteado–, gracias a las correspondencias entre mausoleo, soldado y momia, bajo un proceso de cristalización (del mármol negro y también de la labradorita, que no menciona Revueltas) y petrificación de la carne (del soldado), como si la seriedad total del cronotopo fúnebre todo lo abarcara y sometiera, excepto a la momia de Lenin. El tópico de la apariencia vivaz de la persona inerte es la base con la que Revueltas elabora su breve panegírico, de acuerdo con procesos muy parecidos a los de García Márquez, sobre todo en lo que respecta a las manos, aunque con una postura ideológica muy divergente.

Si en el caso de las mujeres Revueltas va a enfatizar lo solar y lo luminoso, y en el de la despedida se desplaza entre la neblina y lo soleado, en las descripciones de Moscú en «Nuevos corazones» establece dos temporalidades. Por una parte, pervive un tiempo viejo, despreciado, que se describe arquitectónicamente en términos de un cuerpo grotesco: «[...] cúpulas bizantinas, indiscutiblemente feas, como esas cebollas solteronas y ventradas de los mercados». En las viejas casas de madera los colores están muriendo o de plano padecen: «amarillos agónicos, rosas expirantes, azules indeterminados, muy próximos al llanto».¹⁰¹⁵ Vejez y agonía, entonces, son el aspecto ajado de los restos de la vieja sociedad moscovita. Por otra, la temporalidad de la Moscú soviética –«el porvenir mismo» según Revueltas– se presenta en

1012 José Revueltas: *Nuevos corazones*, p. 7.

1013 Vladímir Vladímirovich Maiakovski: Vladímir Ílich Lenin. En: *Pólnoe sobranie sochinenii v trindatsati tomaj*. Tomo 6 [1924-primer mitad de 1925]. Moscú: Gosudárstvennoe Izdátel'stvo Judózhestvennoi Literatúry 1957, vv. 18.-20. http://az.lib.ru/m/majakovskij_w_w/text_0480.shtml [27.07.2024].

1014 Cf. Walter Benjamin: *Das Kunstwerk im Zeitalter seiner technischen Reproduzierbarkeit*. Comentario de Detlev Schöttker. Fráncfort del Meno: Suhrkamp 2007. Dice Pla: «Lenin s'hi troba representat per tots els mitjans reproductius – estàtues, retrats, fotos, litografies, etc. –, i té sempre com a fons un drap vermell i l'anagrama de la Unió de Repúbliques» (Josep Pla: *Obra completa*. Volum V, p. 542).

1015 José Revueltas: *Nuevos corazones*, p. 3.

un verano que esfuma la preconcepción mustia de la ciudad que se había formado a partir de literatura e imágenes. Continúa Revueltas:

Las novelas y la fotografía. Esas novelas lacerantes y terribles. Esas fotografías difusas y misteriosas. Pero no. Este junio de los poetas y los jóvenes no puede permitirlo. Se cargó de todas sus armas: las mejores nubes, esas blancas y redondas que parecen pastorelas; los azules más tranquilos e iluminados; las más delicadas y aromáticas transparencias.¹⁰¹⁶

Como se conoce en los datos biográficos, en sus obras y en las cartas que escribe a Olivia y María Teresa, es profundo el conocimiento que Revueltas posee de la literatura rusa; dicho interés nace desde la infancia y nunca decae. La figura que más influencia tiene en el escritor mexicano es Dostoievski.¹⁰¹⁷ Quizás a eso se refiera el mexicano cuando habla de las «novelas lacerantes y terribles». Al igual que muchísimos otros viajeros, Revueltas expone en sus crónicas los materiales preliminares que perfilan una imagen antes del viaje; los describe de manera negativa, sin verbo, con una serie de adjetivos y unas frases elípticas: «lacerantes y terribles», «difusas y misteriosas» son las fuentes que, podemos desarrollar, preparan su visión de Moscú. Sin embargo, en lugar del frío proverbial de Moscú, que ni siquiera se menciona, y de esas novelas y fotografías, aparece el verano en su esplendor y con él los elementos radiantes: de nuevo nubes pastoriles (que hacen guiños a las escenas dionisiacas del parque de «Kusminsk»), tonos azules que se oponen a los de las casas de madera (no «próximos al llanto», sino celestes) y las recurrentes «transparencias».

El movimiento hacia la luz, desde las tinieblas, configura un mundo bipolar y maniqueo, donde dos arquetipos –dos edades– se oponen y donde incluso los críticos del proyecto soviético –con Gide como su representante– reconocen la primacía de la juventud. Señala otro pasaje:

La que habla un lenguaje mejor que ellas [las cifras] es la condición humana. El hombre. Pero no toda condición humana. Una condición humana en particular: la de los jóvenes. El propio Gide lo reconoce. Sus momentos de convivialidad con la juventud soviética son narrados por él inmejorablemente. Sí. Se trata de lo *crucial*. Lo *perdurable*. Y en la URSS la juventud es un signo *inequívoco*.¹⁰¹⁸

En el fragmento las paradojas se traspasan al plano temporal: la juventud, en tanto etapa breve y dichosa de hombres y mujeres, se convierte en lo más relevante y, aunque efímera, en lo que vence el paso del tiempo, además de ser el lugar incon-

¹⁰¹⁶ Ibid.

¹⁰¹⁷ Álvaro Ruíz Abreu: *José Revueltas*, pp. 53, 60, 125–126, 148; Christopher Domínguez Michael: *Tiros en el concierto*, pp. 363–366.

¹⁰¹⁸ José Revueltas: *Nuevos corazones*, p. 3; cursivas mías.

testable del proyecto de la URSS; para sostener su argumento, utiliza los argumentos del contrincante, con los que coincide. La palabra «inequívoco» se puede entender de manera banal, pero las insistencias posteriores en la luz y el mínimo error proyectan esos pasajes del Revueltas más encendido, en la época más colorada, hacia las tesis del «hombre erróneo» que sostiene Jacobo Ponce en *Los errores*.¹⁰¹⁹ Esos «nuevos corazones», cuyos ejemplares radiantes son las amigas del narrador, con la metonimia de los jóvenes soviéticos, son incapaces del error porque son luminosos: «esta equivocación no afecta la inmensa luz que sale de un corazón soviético», dice Revueltas en otra crónica de la serie. Por eso, la confrontación de este lado del espectro revueltiano con aquel otro, el del «lado moridor», que ha teorizado impecablemente Evodio Escalante,¹⁰²⁰ es parte del camino para leer la obra de Revueltas en sus aspectos más desconcertantes.

En el ámbito de la luminosidad, Lenin termina resucitando simbólicamente por Revueltas:

Parece como si fuera a respirar, con su labio superior un tanto levantado, con su gran frente, enorme; con su bigote y barba rojos. Sólo las manos dan la idea de muerte. Son manos transparentes, ligeramente contraídas sobre la bandera.

Nosotros sabemos que no ha muerto, y de puntillas, conteniendo la respiración, caminando lo más lento que nos es posible, miramos a nuestro maestro, a nuestro guía [...].

Y somos todo el mundo, toda la inmensa tierra, todo el inmenso dolor y la esperanza: escandinavos, franceses, mexicanos, españoles, chinos, negros, conmovidos: de aquí y de allá, ante el jefe, el camarada, ante nuestro hermano, ante Lenin.¹⁰²¹

La insistencia en las manos transparentes, después de haber dado al mármol brillo «de cristal» y de la aparición de la «urna de cristal», nos conduce a las descripciones que García Márquez hace de las manos de Stalin, unas manos «femeninas».¹⁰²² La transparencia de las manos y su contracción prolongan la paradoja: esa presión sobre la bandera se observa como la «idea de muerte», como si fuese un gesto de *rigor mortis* (a pesar del trabajo de los embalsamadores), en tanto que el rostro parece dar signos vitales. Mientras que Lenin está a punto de «respirar» (o al menos eso parece, según Revueltas), el narrador contiene la respiración y se mueve con lentitud: aún hoy, los visitantes del Mausoleo tienen prohibido detenerse y de

1019 Escalante dice al respecto de «la tesis, suscrita en la novela por Jacobo Ponce»: «El título de la novela [...] es ya una tesis, una postulación: lo que está en juego es la desterritorialización, el nomadismo del pensamiento y del quehacer humanos» (Evodio Escalante: *José Revueltas*, p. 51). Más adelante elabora una crítica de la tesis, de la que dice que «no convence como quisiera» (ibid.).

1020 Cf. ibid.

1021 José Revueltas: *Nuevos corazones*, p. 7.

1022 Véase «Culto de los muertos».

ahí esa velocidad mínima de Revueltas. La narración en primera persona del plural incluye a esa colectividad que tiene a Lenin por dirigente y que luego se extiende a todas las nacionalidades, en un movimiento internacional que representa, en el viajero, en el espectador de la momia, a todos los simpatizantes con el proyecto soviético, con una enumeración global y álgida, casi patética (en el sentido retórico), un típico ejemplo del culto de la personalidad que Revueltas más tarde repudiará en el caso de Stalin.

5.6 Urbi et orbi

Como en tantos otros viajeros que reportan su estancia en la URSS, el afán de imparcialidad de Cardoza y Aragón no sólo no se cumple, sino que a menudo ocurre algo que parece lo opuesto: las expresiones de adhesión llegan a la hipérbole. Más allá de las intenciones de esta dinámica, o de la posible incapacidad del escritor o escritora para percatarse de lo que hoy parece una contradicción entre el programa y su ejecución, habría que preguntarse qué ocurre hoy al leer esa aparente antítesis, deslindando a los autores del cargo de su incapacidad para reconocerla. La ubicación en el ámbito de la simpatía, por ejemplo, puede justificar la hipérbole. Dirigir, además, la hipérbole hacia el país de mayores dimensiones del mundo devuelve la imagen amplificada a una escala que le corresponde de acuerdo con varios tópicos; en ellos, la calidad del país se va incrementando a través de fórmulas grandilocuentes, con aspiración al máximo nivel posible. Del juego con estas escalas también participa Revueltas y la imagen de Lenin dirigida a todo el globo, como una especie de «bendición» ideológica que se manda desde el centro de peregrinación, Moscú, esa ciudad que alguna vez quiso ser la Tercera Roma y que desde la Revolución de Octubre envía *urbi et orbi* su mensaje universal.

En el contexto de posguerra y del desgaste de los contendientes que vive Cardoza y Aragón, las cualidades hiperbólicas de la URSS conducen a su recuperación rápida: «Fuera de sus fronteras, su influencia es de primerísima importancia, no sólo por el poder material, sino porque éste se halla al servicio de doctrina universal de coherencia insuperable».¹⁰²³ Ingresar en el ámbito de la hipérbole, además, tiene efectos interesantes en el viajero que simpatiza con ella: «En la crisis presente, en medio de toda su confusión sangrienta, tocábame llegar a la URSS, esperanza universal. De lo ardiente de esta esperanza nace la emoción que se experimenta al cruzar sus front[e]ras. Pronto nos sentimos en otro mundo. Descubríamos algo de su

1023 Luis Cardoza y Aragón: *Retorno al futuro*, p. 31.

diáfano misterio».¹⁰²⁴ En estas dos citas, la insistencia de los límites políticos contrasta con la universalidad que Cardoza adjudica al proyecto político: la «coherencia insuperable» de esa «doctrina universal» (el marxismo-leninismo) activa nociones de racionalidad expansiva por los valores inherentes al cosmos soviético. Curiosamente, esa «coherencia» de la «doctrina» se recibe, por parte del viajero, con una serie de notas patéticas que incorporan el calor (de la esperanza) y el misterio, las cuales se expresan más adelante, por ejemplo, en notas orientalistas, asiáticas, medievales, etc., así como en las escenas ígneas de la Plaza Roja durante el desfile del Primero de Mayo.¹⁰²⁵ Para el lector al que se refiere de cuando en cuando Cardoza, las representaciones expansivas de la URSS pueden formar, a su vez, figuraciones del viaje que acentúan: su especificidad en términos físicos, emocionales y culturales; la excepcionalidad de la experiencia a partir de las dimensiones del país que se visita, y, por lo tanto, de la propia empresa diplomática que permite el viaje; y el atractivo del país de destino, a partir de la simbólica inflación que sufre en el ámbito del libro de Cardoza.

Vuelven las amplificaciones en las páginas siguientes, que involucran cada vez más elementos y que convierten a la URSS en un caso insólito. En medio de las declaraciones de «objetividad» a partir del testimonio que el autor manifiesta con énfasis —«[d]igo lo que he visto sin perder, ni por un instante, mi voluntad de ser objetivo»—,¹⁰²⁶ se ubica una postura que busca la frialdad en un tópico que, como el mismo autor lo llega a describir, llega a «trascender lo verosímil».¹⁰²⁷ En la relación con los «recién llegados» (cuya «impresión» dice Cardoza «anotar»), el relator desarrolla varias ideas alrededor del conflicto pasional que origina la URSS para aquellos que opinan sobre este meteoro político:

La URSS es el paraíso o el infierno, según quien la presente. No es una cosa, ni la otra... pero los libros que así la debieron ver... no los hemos hallado. Nos parece que no existen, porque contrarían nuestro criterio. Siempre hemos sentido la pasión en tales libros. Nadie puede hablar de la URSS sin pasión. Apenas mostramos nuestra simpatía, se nos clasifica sin remedio; apenas censuramos, de igual manera. El testimonio que no ve paraíso ni infierno, aunque ese testimonio exista, la pasión lo destruye y nos lo transforma en tendencioso: parcial a favor o parcial en contra.

Debemos actuar con lucidez y pasión. Y con lucidez y pasión, poniendo la sinceridad más grande de nuestra parte, no podemos abstenernos de expresar nuestra opinión. Lo que atañe a la vida y acción de la URSS es *tan inmenso y tan subversivo, tan trastornador de órde-*

1024 Ibid., p. 27.

1025 Véase «Desfile».

1026 Ibid., p. 28.

1027 De acuerdo con la definición de la hipérbole que da Beristáin (Helena Beristáin: *Diccionario de retórica y poética*. México: Editorial Porrúa 1995, p. 251).

nes seculares, tan historia universal futura, que la pasión, cuando no la ponemos nosotros porque hemos sido glaciales, exactos y sinceros, la ponen los que piensan de manera opuesta.¹⁰²⁸

En buena parte de este capítulo de *Retorno al futuro*, Cardoza hace desarrollos ensayísticos –de los que no están ausentes ciertos giros en la línea de Michel de Montaigne–¹⁰²⁹ que ofrecen una gama de oscilaciones en el acercamiento a la URSS más allá de una postura binaria –a la que, por otra parte, también rechaza en sí misma–. La pasión que orilla a las visiones paradisiacas o infernales de la entidad soviética es inevitable por la naturaleza del país. ¿Es posible hablar aquí de ser «glaciales, exactos y sinceros»? Si la sinceridad es cuestión peliaguda y a menudo insondable, el hielo y la exactitud son más fáciles de calibrar. Pero veamos otro caso donde la decantación por la justeza o la hipérbole es menos indecidible.

En el capítulo sobre el orden político de la URSS, Cardoza vuelve al asunto de la esperanza universal y añade: «[...] el movimiento revolucionario que encarna la URSS es la esperanza más fuerte y decidida. Por ello, es el motor de la historia».¹⁰³⁰ La sustitución de la «lucha de clases» por el movimiento revolucionario ruso implica una sustitución de la especie por el ejemplar y la instalación, durante la posguerra, de un ejemplo para las sociedades coloniales (que más tarde se llamarán el «Tercer Mundo»). Esa visión se amplifica aun más cuando, al hablar del arte ruso, posiciona el quehacer artístico (un «nuevo humanismo») frente a la revolución y concluye: «En la mayoría de nuestros juicios, asoma o priva el lastre de siglos: estamos frente a sucesos universales, de esos que surgen cada mil años».¹⁰³¹ Finalmente, el genio ruso, «cuya creación más extraordinaria y universal es la revolución misma»,¹⁰³² dicta un nuevo evangelio proletario, que se envía a todas partes. Concluye el guatemalteco:

El mensaje del genio ruso en el arte, en la ciencia, en la política, es tan rico de verdad, tan vehemente en su ansia de redención, que no hay esquina del mundo en donde no haya despertado conciencia.¹⁰³³

1028 Cardoza y Aragón: *Retorno al futuro*, p. 29; cursivas mías.

1029 Por ejemplo: «Por sencillo espíritu crítico, dicho fantasear y sus consecuencias no pueden ocurrir en mí. Recojo la actitud porque, aún juzgándola poco seria, es más general de lo que se imagina» (ibid.).

1030 Ibid., p. 73.

1031 Modula esta afirmación también, curándose en salud: «Acaso se dirá que la afirmación es pretenciosa y que siempre la humanidad ha creído vivir en épocas de crisis que definirán, por varios siglos, el destino del mundo» (ibid., p. 161).

1032 Ibid., p. 178.

1033 Ibid.

La configuración del «genio ruso» aparece aquí en su esfera de influencia a partir de sus diversos campos. En efecto, la irrupción de ese «genio» en el siglo XIX garantizó a la cultura rusa un influjo en buena parte de las artes y ciencias humanas; la revolución, además, trajo consigo desarrollos técnicos y científicos. Hacia ese momento, el ascendiente es innegable, a pesar de todas las fallas del sistema político soviético y de las calamidades que consigo trajo. Pero la composición de Cardoza y Aragón se da en el sentido casi religioso y benefactor de un «genio» que llega a todas partes, con sus tonos religiosos: el «mensaje», las «ansias de redención», el «despertar de conciencia», mientras que en el párrafo anterior ha hablado de que «el mesianismo ruso [...] anima a sus obras más valiosas». Así, la esfera del arte se equipara a las otras esferas de producción cultural y científica del arte ruso, y todas se suman para llegar a todas partes, enviadas desde Moscú, con una noción mesiánica de la revolución, y con una «aspiración» y una «fuerza» que la envían en todas las direcciones posibles.

Visión elogiosa y transhistórica de la cuestión soviética, la concepción de Cardoza y Aragón se establece en esos términos hiperbólicos, como una providencia global. Irradiación de un credo que se pretende «universal» y de unas creaciones que se consideran «geniales», el ímpetu ruso bajo la concepción de Cardoza se puede cotejar con la verdadera influencia, muchas veces forzada, que la URSS tuvo, ciertamente, en varios lugares del mundo. En este sentido, el viaje a Moscú, Tercera Roma, permite la constatación de las bendiciones ideológicas que se envían a la ciudad y al orbe desde la Plaza Roja, y que a menudo, en la euforia de la victoria sobre el fascismo, provocará más de una conversión y algunos peregrinajes.

5.7 Voks

Si Cardoza y Aragón emplea nociones de universalidad y una retórica de la hipébole para hablar de una ideología en expansión, Ramos va a referirse al aparato soviético a partir de una institución en particular, la Voks o Sociedad Pansoviética de Relaciones Culturales con el Extranjero, que se representa como un organismo omnisapiente y ubicuo. Es decir, Ramos utiliza términos hiperbólicos ligados al carácter sobrehumano de la organización receptora, que también, con sus «tentáculos», logra llegar a casi todas partes y saber casi todo de sus huéspedes. Así, Ramos la describe como «entidade forte, polimorfa, visível ao mesmo tempo em diversos lugares».¹⁰³⁴ Mundim Tôrres señala el papel aventajado de esa institución en el contacto con los viajeros y el «privilégio da observação»: no sólo los

1034 Graciliano Ramos: *Viagem*, p. 24.

viajeros son observadores, sino que también son observados y examinados, sobre los que se crea un expediente que termina en los archivos soviéticos. Así, la académica brasileña indica: «Os organismos de recepção, VOKS e Intourist, possuíam medidas específicas para o controle e possível persuasão das impressões dos estrangeiros, as chamadas «técnicas de hospitalidade», termo utilizado principalmente por historiadores norte-americanos».¹⁰³⁵ Esas «técnicas de hospitalidad» fueron examinadas, efectivamente, por académicos como Hollander, en el sentido de tratar bien a los viajeros para evitar críticas contra el país; y de presentar la realidad socialista de una manera dispuesta para que los viajeros vean sólo aspectos convenientes al régimen.¹⁰³⁶ Stern señala que la Voks tenía el siguiente *modus operandi*: «to identify individual Western intellectuals who were susceptible to becoming Soviet «conduits of influence»».¹⁰³⁷ Esa organización, que, según Stern, «perfected the art of hospitality»,¹⁰³⁸ aparece en el libro de Ramos como una espléndida y poderosa anfitriona.

Si las «técnicas de hospitalidad» buscaban tener como recompensa la transmisión de una imagen positiva de la URSS a través de figuras influyentes en el extranjero, Ramos exhibe modestia para señalar la futilidad de esa estrategia cuando se trata de él: «À tarde fomos à Voks agradecer-lhe [a Alexandra Nikolskaya] a hospedagem complexa, dispendiosa em excesso, provavelmente infecunda: nada realmente poderíamos oferecer em troca daqueles favores».¹⁰³⁹ El novelista de Alagoas y su esposa fueron recibidos, ya desde Praga, por un representante de la organización, a la que sigue calificando como «tentacular». Dado que Ramos viaja como delegado brasileño en medio de un contingente de delegados de otros países, el conocimiento que tiene la Voks de cada uno de los visitantes, la atención que se les ofrece y el trato espléndido que reciben convierten a ese organismo en una especie de agencia proveedora que resuelve todo lo que los delegados necesitan y surte aun lo que no les hace falta. Añade Ramos al pasaje del agradecimiento a Nikolskaya:

Desde a chegada a Praga, achava-me entregue à poderosa instituição, vivia à custa dela, e era doloroso achar-me a causar dano a estrangeiros solícitos. Não me consentiam pagar um cálice de vodca, um maço de cigarros. A fumar e a beber, julgava-me parasita: na lavoura e na fábrica pessoas mourejavam para sustentar-me o ócio inútil.¹⁰⁴⁰

1035 Raquel Mundim Tôrres: *O Inferno e o Paraíso se confundem*, p. 45.

1036 Paul Hollander: *Political Pilgrims*, p. 17.

1037 Ludmila Stern: *Western Intellectuals and the Soviet Union*, p. 7.

1038 Ibid.

1039 Graciliano Ramos: *Viagem*, p. 45.

1040 Ibid.

La relación del viajero con la Voks se considera aquí como parasitaria, sobre todo si se toma en cuenta la condición del país que visita, donde el ocio, en teoría, es perseguido. Ramos establece en términos exagerados, casi caricaturescos, la manera en que son tratados por la Voks, así como las incomodidades que nacen de esa excesiva hospitalidad. Además, en la escena del banquete se les exponen las posibilidades de viaje a Leningrado y Georgia. Al final, el hombre que organiza los viajes («um professor»), ante la modestia de los invitados extranjeros, les dice: «Vou proceder ditatorialmente, forçando-os a visitas de que não se lembraram».¹⁰⁴¹ Aquí las palabras comienzan a resonar de manera caricaturesca no sólo por la desmesura en el trato, sino también por las implicaciones irónicas de lo «dictatorial» en el país que se denomina «dictadura del proletariado», así como de los galanteos del profesor a «cinco mulheres que nos acompanhavam». A esto se suma las traducciones de la información del ruso al inglés y del inglés al portugués, las bromas («brincadeiras») y, finalmente, la conjunción de todos los pueblos en el hotel Savoy. Unos días más tarde, en un gran festín, Ramos observa:

A VOKS nos ofereceu uma recepção. [...] A recepção, tremenda, não poderia de nenhum jeito proporcionar-se a dezoito brasileiros mais o menos anônimos; os dirigentes da formidável organização tentacular perceberiam de modo vago a nossa precária existência. [...] éramos insignificâncias perdidas entre pessoas de sessenta países. E ali, derramados no prédio imenso, de limites imprecisos, quase nos pulverizávamos. Contudo, não nos sentíamos abandonados na multidão heterogênea, a ouvir dezenas de línguas. Os hospedeiros singulares convenciam-nos, por meios estranhos, de que estávamos em nossa casa. À vontade, nenhum constrangimento, éramos donos. [...]

Mesas largas, de tamanho incrível, e em redor delas criaturas universais. Quantas línguas? Só na União Soviética mais de cem. [...]

Na turba imponderável, multicolor, não nos dissolvemos. Somos partículas ínfimas. De repente nos elevamos: explicam-nos, de maneira inexplicável, que temos significação. Um homem da raça longínqua abeira-se de nós, acomoda-se, enche o copo, acende um cigarro, puxa conversa. Entende-nos perfeitamente, conhece a nossa terra como se tivesse vivido sempre lá. [...] Que se deu? Estamos na presença de um organismo singular. Antes de entrar neste país, fomos estudados, virados pelo avesso. Examinaram-se os nossos atos com vidro de aumento – e por isso a criatura delicada, a fumar e a beber conosco, tem recurso para sensibilizar-nos com um elogio discreto lançado inadvertidamente, na aparência.¹⁰⁴²

En esas líneas Ramos echa a andar varios movimientos entre lo ajeno y lo propio, lo desconocido y lo conocido, lo particular y lo universal, lo local y lo global, la partícula y el organismo. En más de un pasaje se refiere a sí mismo (o a otros) como «bicho», incluso «bicho esquisito» (es decir, «raro animal»), y esa reducción moral del individuo brasileño («Nós, brasileiros, não temo educação») corresponde de ma-

¹⁰⁴¹ Ibid., p. 46.

¹⁰⁴² Ibid., pp. 84–86.

nera lejana con la idea de la pulverización. Para estudiar a sus visitantes, la Voks ha utilizado un «vidrio de aumento», instrumento que corresponde, además, con los lentes que Ramos perdió durante el viaje y que le han impedido observar con precisión. Más tarde, la propia Nikolskaya se encarga de llevarlo a la óptica para que obtenga unos lentes; ante el intento de Ramos por pagar, Nikolskaya responde: «Vou resolver o assunto».¹⁰⁴³ En la recuperación de la mirada precisa a través de la Voks puede leerse como restablecimiento de la mirada borrosa que había tenido Ramos hasta entonces. El brasileño siempre se representa de modo modesto y rara vez recurre a la grandilocuencia; más aún, refiere las varias ocasiones que va a pedir cosas a la Voks y otras tantas que acude a dar las gracias. En un estilo que emplea el humor continuamente, y no pocas veces, como en el caso de lo «dictatorial», la ironía, la Voks termina por ser representada como una organización benefactora de alcances impensables, que facilita la travesía en un cruce de vectores que llegan a abrumar al viajero, pues en un hotel concentra delegados y delegaciones de todos los rincones del mundo, cada uno y una de las cuales ha sido observado con ese ojo avizor que se representa con el «vidro de aumento». La irrupción de ese organismo frente a las dificultades del aeropuerto de Praga constituye la llegada de una fuerte inteligencia ordenadora, ejecutiva, que a través de la información y con unos intereses más o menos claros trata de buena manera a los visitantes y los vigila, aunque no siempre puede cuidarlos durante sus encuentros a veces espinosos: en el Cáucaso, los brasileños son observados con un racismo brutal, como salvajes o monstruos de circo, o al menos ese es el prejuicio que reporta Ramos. Luego, el escritor brasileño resuelve el relato de modo cómico y logra el entendimiento con los locales.¹⁰⁴⁴ De nuevo, Ramos se aparta de la línea general de los viajeros dóciles en el reporte de su experiencia y demuestra las contradicciones,

1043 Ibid., p. 69.

1044 Este es el pasaje de Ramos: «Sem dúvida circulou a notícia da nossa chegada, e temos a impressão de que setecentos mil indivíduos se preocupam conosco. Ouvimos com frequência o nome do Brasil, deturpado, é claro. Como estamos cercados pelas criaturas mais belas do mundo, acham-nos possivelmente feios em excesso. E talvez se admirem de não sermos desagradáveis demais. Receberam do nosso país informações desgraçadas, julgavam-nos uma corja de selvagens, e pasmam corrigindo a suposição: de fato não somos negros repulsivos, não usamos argolas nos beijos e temos, pelo menos no exterior, o comportamento regular de bichos civilizados. Espiam-nos sem acanhamento, como se figurássemos numa vitrina de museu, num livro de estampas. Há desfaçatez na análise demorada, inocente descarro; avizinham-se, mostram querer tocarnos, verificar se somos viventes de carne e osso. Não parece que estamos na capital de uma república, mas num povoado sertanejo da minha terra, longe das ferrovias [...] querem descobrir se existe em nós alguma esquisitice oculta no primeiro momento. Curiosidades expostas no circo ou na feira. Exotismos. Brasileiros. Vêem-nos com simpatia; há sorrisos acolhedores nos rostos das mulheres magníficas» (ibid., pp. 103–104).

los malentendidos y los desencuentros, en medio de las tensiones entre progreso y atraso, donde la dureza y la belleza de los georgianos se enfrenta con la visión descarnada y racista de los brasileños, según el autor de *Vidas secas*, quien, por su parte, no deja de hacer sus propias declaraciones racistas. Finalmente, incluso ahí, después ese desencuentro donde los prejuicios al final se dejan a un lado, la Voks sigue con su labor ecuménica y conciliadora para que se limen las asperezas en el contacto entre lo que Ramos considera las feas criaturas de Brasil y las hermosas criaturas del Cáucaso.

5.8 Culto de los muertos

Procesos retóricos para aproximar la realidad soviética a las diferentes esferas del mundo iberoamericano son usados por los viajeros que se estudian en este trabajo: desde los más convencionales (por ejemplo, el símil), hasta los más esotéricos (la comunión entre el alma española y la rusa, que aparece por aquí y por allá en algunos pasajes de *De los Ríos*, sobre todo los referidos a la música). García Márquez forja un modo distinto de adjetivar, que se convertirá en una de sus marcas estilísticas.¹⁰⁴⁵ Varios pasajes de *90 días en la Cortina de Hierro* echan mano de adjetivación que rebaja o humilla: lo apoteósico, lo colosal, lo inconmensurable se califica con una palabra coloquial del español (colombiano o americano), lo que puede dar lugar a la empatía entre el futuro lector (colombiano) y la postura del cronista viajero. En el caso del metro de Moscú, al que se dedican varias líneas para describir su lujo y sus altos costos en tanto producto de la cultura estalinista, el narrador concluye: «Es la apoteosis de lo rastacuero»,¹⁰⁴⁶ de la misma manera que Pla lo considera «horrible», de un «mal gust» que «és esfereïdor», e incluso «mortuori i necrofilic», y, sin embargo, hecho para «fascinar algunes classes de burgesos».¹⁰⁴⁷ La palabra *rastacuero*, que viene del francés *rastaquouère*,¹⁰⁴⁸ es consignada en el diccionario como un americanismo para describir al adinerado de «mal gusto». García Márquez habla, por metonimia, de Stalin, al que líneas arriba ha calificado como un «aldeano de Georgia perplejo frente a las riquezas del Kremlin»,¹⁰⁴⁹ en un juicio

1045 Sergio Ramírez afirma en una charla: «Yo no creo que haya otro escritor, en la lengua castellana, que haya dominado tan bien el uso de los adjetivos» (Sergio Ramírez en: *Gabo periodista*, p. 31).

1046 Gabriel García Márquez: *De Europa y América*, p. 636.

1047 Josep Pla: *Obra completa. Volum XXXIX*, pp. 215–216.

1048 Real Academia Española: *Diccionario de la Lengua Española*, s.v. «rastacuero». <https://www.rae.es/> [27.07.2024].

1049 Gabriel García Márquez: *De Europa y América*, p. 636.

despectivo que diverge del embeleso que Ramos tiene por la gente del Cáucaso, ante la que el brasileño juega con el complejo de inferioridad, y con una adjetivación que lo ridiculiza.

El contacto directo con el cuerpo embalsamado de Stalin otorga a nuestro viajero una ventaja testimonial que los demás no han podido gozar. Ramos también vio a Stalin de lejos en la Plaza Roja –vivo y poco antes de morir–. Alberti y León lo han conocido de cerca, también vivo, en los aposentos del Kremlin, pero veinte años antes y en un momento de coyuntura histórica, el de la Guerra Civil, irrepetible para el resto de los viajeros de Iberoamérica y a todas luces privilegiado para ellos –es 1937, son los años de las Purgas–; quedan abrumados por su presencia. Revueltas probablemente lo vio, ya vuelto momia, porque viaja a Moscú el mismo año que el colombiano, pero no nos queda ningún testimonio suyo de una visita al Mausoleo en ese viaje.

García Márquez, por el contrario, se encuentra frente a Stalin gracias a un esfuerzo que los demás no han requerido (nueve días y cuatro intentos, el último exitoso, casi los que necesitó para obtener la visa de la URSS), y al mismo tiempo con una posición, como espectador, fugaz y dominante: a diferencia de la pose deferente de León y Alberti, García Márquez se encuentra viendo un cuerpo pasivo, inerte (aunque parezca lo contrario) y conservado por artificios, Stalin de cuerpo presente durante un minuto extratemporal. E incluso de eso duda: tiene la idea «macabra» de sólo se estén exhibiendo las partes superiores de los cadáveres de Stalin y Lenin.¹⁰⁵⁰ Cuando él regrese dos décadas más tarde a la URSS, volverá a observar en otro minuto intenso la momia de Lenin (los restos de Stalin ya estarán para entonces enterrados) y a repetir la conjetura de haber visto sólo la mitad de un cuerpo, «un héroe Partido por la mitad, cuya parte inferior se había podrido y convertido en polvo en algún basurero distinto» –como insiste en «El destino de los embalsamados», un artículo de septiembre de 1982, un mes antes de recibir la noticia del Nobel–.¹⁰⁵¹

Dejando aparte esta elucubración, García Márquez nos comparte varias impresiones. La última sección de sus crónicas soviéticas gravita en torno de la figura de Stalin –a un tiempo despreciable y fascinante para él–. La comparación que establece con Kafka es ominosa: sabemos de la trascendencia de la obra kafkiana para García Márquez –todavía no conoce su otro gran choque literario: el de la obra de Juan Rulfo en la siguiente década y en México–. Según Karl Schlögel y el propio García Márquez, la obra de Kafka no tenía permitido circular en ese

¹⁰⁵⁰ Ibid., pp. 442, 640.

¹⁰⁵¹ Gabriel García Márquez: El destino de los embalsamados. En: *El País*, (14 de septiembre de 1982). https://elpais.com/diario/1982/09/15/opinion/400888809_850215.html [27.07.2024]. También citado en: Gerald Martin: *Gabriel García Márquez*, p. 603.

momento dentro del Bloque del Este; habría que esperar hasta 1965 para que allá se pudiera leer,¹⁰⁵² lo cual no impide que las conclusiones de las lecturas no oficiales de Kafka hayan dado lugar, como asegura Schlögel, a una comparación entre lo «kafkaesque» y el totalitarismo soviético en esa década, una paralelo que ya había desarrollado García Márquez varios años antes, cuando observa: «La tarde en que me explicaron en Moscú en qué consistía el sistema de Stalin, yo no encontré un detalle que no tuviera un antecedente en la obra de Kafka».¹⁰⁵³ Por su parte, Schlögel afirma al respecto: «Kafka erschien als der Autor, der literarisch all jene Phänomene benannt hatte, um deren Bewältigung sich Historiker, Soziologen, Analytiker der totalen Macht seit jeher bemüht hatten: die Rätsel der Bürokratie, der Entfremdung, der Atomisierung der Gesellschaft».¹⁰⁵⁴ Por estas y otras razones, Schlögel afirma que la divulgación de Kafka fue una premisa de la Primavera de Praga.¹⁰⁵⁵

Nos movemos, de nuevo, en aguas peligrosas y frenéticas, pero que se han publicado tras el reposo –textual, al menos– de dos años. También, alrededor de un *Leitmotiv* del autor, como podemos observar en la condensación de ejemplos de restos mortuorios que Mary Lusk Friedman espulga en el corpus narrativo garciamarquiano, con esta conclusión: «So regularly does García Márquez depict flagrantly interesting corpses that his fascination with the dead demands study».¹⁰⁵⁶ Y aun más: podemos leer la visita al Mausoleo desde el punto de vista que Martin ha desarrollado en dos motivos de su biografía sobre García Márquez: el de la inclinación hacia los poderosos («fascinación por el poder», según Mendoza)¹⁰⁵⁷ y el de la obsesión por los cadáveres. Si combinamos estos motivos, de inmediato reparamos en que García Márquez nunca estuvo frente a los restos mortales de un ser más poderoso que Stalin –y no sólo porque no existía tal hombre para ese momento, sino también porque él evitaba los sepelios, y al primero al que asistió fue el de su padre, en 1984–.¹⁰⁵⁸ De la fuerte impresión que dejó el examen de la momia, Men-

1052 Karl Schlögel: *Das sowjetische Jahrhundert*, p. 692.

1053 Gabriel García Márquez: *De Europa y América*, p. 635.

1054 Karl Schlögel: *Das sowjetische Jahrhundert*, p. 692.

1055 Señala sobre el congreso de Kafka en Liblice de 1964: «[...] ein Markstein in der Vorbereitung des Prager Frühlings [...]»; y luego: «Kafkas Roman ›Der Prozess‹ schien die gespenstischen Vorgänge der späteren Schauprozesse in Moskau und Prag vorwegzunehmen, ›Das Schloss‹ konnte als Schlüssel für eine undurchschaubare, allgegenwärtige und anonyme Macht eines totalitären Staatswesens gelesen werden» (Karl Schlögel: *Das sowjetische Jahrhundert*, p. 692).

1056 Mary Lusk Friedman: *The Corpses in the Corpus: Dead Bodies in García Márquez's Fiction*. En: *Romance Notes* 40, 2 (2000), pp. 135–143, aquí p. 135. <https://www.jstor.org/stable/43802833> [27.07.2024].

1057 Plinio Apuleyo Mendoza: *La llama y el hielo*, p. 58.

1058 Gerald Martin: *Gabriel García Márquez*, pp. 419, 450.

doza, Vargas Llosa,¹⁰⁵⁹ Gilard y Saldívar encuentran una derivación en las manos «femeninas» del tirano en *El otoño del patriarca*, «de doncella»¹⁰⁶⁰ o «de mujer», como recuerda Mendoza: «—¿Te diste cuenta de que tenía manos de mujer? —me dijo en la plaza Roja, al salir. / Muchos años después pondría aquellas manos a su dictador en *El otoño del patriarca*»;¹⁰⁶¹ e incluso «finas y femeninas de mariscal embalsamado»;¹⁰⁶² Gilard incluso presume que «la breve contemplación del cadáver embalsamado que dormía sin remordimientos colocó a García Márquez frente a una impresionante materialización del enigma del poder, cuya soledad había empezado a obsesionarlo desde hacía tiempo».¹⁰⁶³ Todas las operaciones de rebajamiento de la figura política —las que se refieren, por ejemplo, a su origen «aldeano», a su «mal gusto» («rastacuerdo»), y por ende a su vulgaridad— orientan hacia una posición moral desde donde el cronista realiza una crítica, emplazado en un nivel superior al de la figura de Stalin, tanto física —en el Mausoleo de la Plaza Roja— como históricamente —durante el Deshielo de Jruschov—. El proceso de escarnio de Stalin no es novedoso; mucho menos singular. Pero la descripción de la momia es alucinante y difícilmente tiene parangón en algún otro relato de viaje a la URSS. Esto no sólo se debe a los pocos años que la momia de Stalin estuvo expuesta al lado de la de Lenin (entre 1953 y 1961), sino también a los efectos retóricos del viajero en el ámbito del reportaje.

1059 Dice Vargas Llosa: «No es imposible que fuera allí, en el mármoleo sótano de la Plaza Roja, contemplando en su urna de vidrio los restos del bigotudo dictador de manos femeninas, que brotara en el espíritu de García Márquez ese demonio que lo llevaría años más tarde a querer escribir una novela sobre un dictador» (Mario Vargas Llosa: *Historia de un deicidio*, p. 56).

1060 Jacques Gilard: Prólogo, p. 52.

1061 Plinio Apuleyo Mendoza: *La llama y el hielo*, p. 30. Señala Gilard: «Pero quizás sea *El otoño del patriarca* el libro que más debe a la observación de los estigmas del estalinismo; en algunos párrafos de «90 días en la Cortina de Hierro» empiezan a dibujarse rasgos precisos de la novela. Claro está que en primer lugar la misma momia de Stalin le prestó al patriarca sus manos de doncella [...]» (Jacques Gilard: Prólogo, p. 52). Es curioso que en su crónica de otro personaje poderoso (el Papa) García Márquez también preste atención a las manos; dice Saldívar: «La visión próxima del vicario de Cristo y el detalle de sus «manos parasitarias que parecían restregadas en lejía» fueron tan intensos, que a partir de entonces el Papa sería un personaje fugaz pero constante en sus cuentos y novelas» (Dasso Saldívar: *García Márquez*, p. 331). Concluye Mendoza: «(Quizás allí empezó a hervirle en las marmitas del inconsciente su novela del dictador.)» (Plinio Apuleyo Mendoza: *La llama y el hielo*, p. 30).

1062 Dasso Saldívar: *García Márquez*, p. 359.

1063 Jacques Gilard: Prólogo, p. 52.

En un pasaje analítico, Martín explora el miedo de García Márquez a no ser enterrado o a ser enterrado vivo.¹⁰⁶⁴ La crónica garciamarquiana ha establecido una dilación del minuto extratemporal en que observa los cuerpos de Lenin y Stalin.¹⁰⁶⁵ Por otra parte, Friedman recoge varios pasajes de las novelas de García Márquez donde los cadáveres tienen aspecto de vivos, como en la descripción de un cadáver en la novela contemporánea de sus estancias europeas, *La hojarasca*: «parece una persona despierta y rabiosa después de una pelea»; o en el cuento «La vida de Montiel» de *Los funerales de la Mamá Grande*: «nunca pareció tan vivo como entonces».¹⁰⁶⁶ Asimismo, Friedman concluye: «For one, García Márquez expends on the corpses he portrays quite extraordinary imaginative energy, nearly always dwelling at length on his description and compelling the reader to contemplate with him (or the witnesses within the text) the spectacle of death».¹⁰⁶⁷ Tanto la condición vivaz del cadáver como la contemplación del «espectáculo de la muerte» están presentes en los pasajes de tema estaliniano de *90 días en la Cortina de Hierro*, con el agravante de que ese «espectáculo de la muerte» en realidad se trata de un dispositivo ideológico de culto de la personalidad y, al decir de Schlögel, la máxima expresión del «culto de los muertos» soviético («Totenkult»),¹⁰⁶⁸ un fenómeno que hoy hemos podido ver en el rescate documental de los funerales de Stalin: el filme *Funerales de Estado* de Serguéi Loznitsa.¹⁰⁶⁹ Los actores de la Revolución de Octubre –según el discurso oficial estalinista del *Breve curso del Partido Comunista (Bolchevique) de la URSS*: Amis expone el papel ínfimo de Stalin en la revolución–¹⁰⁷⁰ se conservan en el momento de la muerte para ser reverenciados por los ciudadanos soviéticos y observados por los foráneos. No en balde: las peregrinaciones se suelen realizar por la admiración presencial de una reliquia, en este caso para que el viajero atravesase medio mundo y se encuentre con los restos mortales del que alguna vez fue el hombre más poderoso de su tiempo en una de las áreas de dominación más grandes de la historia.

1064 Gerald Martín: *Gabriel García Márquez*, p. 99.

1065 Véase «6. Coordinadas».

1066 Gabriel García Márquez en: Mary Lusky Friedman: *The Corpses in the Corpus*, p. 139.

1067 *Ibid.*, p. 137.

1068 Karl Schlögel, *Das sowjetische Jahrhundert*, pp. 829–830.

1069 *Gosudarstvennye pojorony* [Funerales de Estado]. Dirección de Serguéi Loznitsa. Atoms & Void et al. 2019.

1070 Señala Amis con sarcasmo (y de paso cita a uno de los biógrafos más importantes de Stalin): «This was one of the obscure desires of the Terror: to make a tabula rasa of the past... As the *Short Course* tells it, Stalin made the Revolution (and won the Civil War) more or less singlehanded –with the help and collegueship of Lenin, and with the sinister hindrances of Trotsky. And the truth is (a queer but undoubted fact, as Isaac Deutscher put it) that Stalin played no part in October at all» (Martin Amis: *Koba the Dread*, p. 107).

IV Epílogo

*Du mußt nicht denken, daß es leicht ist,
von hier Nachricht zu geben.*

WALTER BENJAMIN, *BRIEFE I*

«¡Pueblo extraño!» (1959)

A pesar de los controles y las vigilancias, a pesar del temor que rumores más o menos infundados provocan, a pesar de los riesgos que implica viajar y a veces volver a casa después de haber viajado, a pesar incluso del territorio ajeno y totalitario que penetran y recorren, los viajeros de este corpus no se suelen representar a sí mismos como seres ofendidos durante su estancia en Moscú o sus satélites. Cosas incómodas pasan, ciertamente: ya en 1920 De los Ríos, a pesar de su papel como delegado a la III Internacional, consigna cierto desdén, cierta falta de atención; a Ramos le sucede un episodio en principio racista durante su visita al Cáucaso, pero muy pronto se resuelve en comedia la confusión; en la Hungría de 1957 García Márquez relata los esfuerzos de sus anfitriones por controlarlo, pero en un país cuya revolución recién ha sido reprimida por Moscú. No volverá a ocurrir algo parecido entre estas figuras: eficiencia, entendimiento, deferencias, privilegios, incluso, en el caso de León y Alberti, un tratamiento espectacular, en el sentido positivo de la palabra (la propia León fue oradora en el teatro Bolshói), son la norma en sus relatos. Con independencia de los compromisos y las dificultades que una hospitalidad sospechosamente excesiva puede acarrear, ninguno de los viajeros (y de nuevo dejamos a un lado a De los Ríos) pudo realmente quejarse de los locales. Sin embargo, uno de ellos cambió de parecer y lo publicó en 1959.

El episodio del robo de la pluma de Eugeni Xammar en plena Plaza Roja y a plena luz del día, cuyas dos versiones (la del propio Xammar y la de Josep Pla, que lo acompañaba) ha comparado Joan Safont i Plumed,¹⁰⁷¹ es en muchos sentido un giro, un *cappirell*, si utilizamos la palabra que con tanta frecuencia usa Pla para referir el «nuevo mundo» político hacia 1925. Más allá del franquismo y de la marcha hacia la derecha que realiza Pla después de la Guerra Civil, y su desprecio por otra Revolución, la cubana («la catástrofe comunista de Castro», dice Pla en 1981),¹⁰⁷² el episodio publicado en 1959 dentro de la tercera serie de *Homenots* tiene efectos narrativos que convierten a los «nativos» rusos con los se encuentran Pla, Xammar y Amanda Fürstenwerth, esposa de Xammar,¹⁰⁷³ en seres taimados, en personajes mezquinos del todo diferentes de los personajes vi-

1071 Joan Safont Plumed: Josep Pla y el matrimonio Xammar en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (1925). En: Josep Pich Mitjana et al. (eds.): *Viajeros en el país de los sóviets*. Barcelona: Edicions Bellaterra 2019, pp. 227–242, aquí p. 235.

1072 Josep Pla: *Obra completa. Volum XXXIX*, p. 8.

1073 Joan Safont Plumed: Josep Pla y el matrimonio Xammar en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, p. 229.

vaces, modestos, francos y optimistas que había registrado Pla en sus reportajes de 1925. La perspectiva de Pla resulta desestabilizadora, como también lo son las agrídulces palabras que dedica a la memoria del desaparecido Andreu Nin, en cuya semblanza se inscribe el episodio del robo de la pluma.

Mucha agua ha corrido bajo el puente en esas tres décadas que van entre el viaje y el perfil de Nin en *Homenots*. Todavía más va a correr hasta la muerte de Pla en 1981, apenas un año después de la publicación de su último relato de viaje a la URSS y unos pocos años antes de la Perestroika y la Glasnost' que Gorbachov implementa. Dejando aparte las disquisiciones y las ponderaciones sobre la vida y obra de Nin, dos episodios tensan el texto de Pla: se trata de los arcos dramáticos donde un expolio material —el de la pluma de Xammar y el del libro del pensador ruso Aleksandr Herzen— conduce hacia una situación penosa en la que el viajero —Xammar en el primer caso y Pla en el segundo— es vejado o sometido, mientras el pueblo soviético, ruso, se burla de él. El texto de Pla registra la baja de ese pueblo, de sus personas, y en cierta medida elabora una especie de saldo de cuentas con la Unión Soviética y la así llamada «alma eslava». Relata Pla:

L'escena —la grapada del xicot sobre la ploma penjada a l'americana— fou contemplada per nombroses persones. [...] Ara, davant del fet —i aquí comença la singularitat—, ningú no es mogué, ningú no féu el menor moviment, tothom quedà mirant en una absoluta immobilitat. Quan, després de la correguda, tornàrem al lloc d'on havíem sortit, fórem rodejats d'un grup de trenta o quaranta persones, immerses en un silenci profund, total. El meu col·lega dirigí sobre el grup una mirada circular.

—Fixeu-vos en aquesta gent... —em digué—. No diuen res, però tenen l'aspecte como si l'escena els hagués agradat. De vegades es piquen l'ullet, un o altre riu dissimuladament, per sota el nas, com si realment els complagués el que ens ha passat. [...]

Abandonàrem la plaça amb una sensació física d'incomoditat.

—Poble estrany! —digué el meu amic, l'esperit dispers en un mar de reflexions—. ¹⁰⁷⁴

Las «sonrisitas» («somriures») de los espectadores invierten el papel del viajero occidental y burgués, en principio poderoso, hasta convertirlo en un objeto de burla. Pla no escatima en adjetivos peyorativos para calificar esa reacción:

Quan em pregunten per l'ànima eslava em torna a la memòria aquest petit esdeveniment i em sembla veure, amb escassa amenitat, aquells petits somriures incerts, viscerals, clandestins, inquietants, travessats d'un complex d'esclavatge i de pedanteria que vaig veure a la cara d'un grup de russos a la plaça Roja de Moscú. ¹⁰⁷⁵

Más adelante, Pla va a ser sometido por el propio Nin, cuyo «masoquismo» Pla se encarga de recalcar y cuyo resentimiento, desde la perspectiva del autor, no es

1074 Josep Pla: *Homenots. Tercera sèrie*, pp. 52–54.

1075 *Ibid.*, p. 53.

muy diferente del de aquellas almas rusas que hicieron la revolución contra sus «sádicos» dominadores.¹⁰⁷⁶ Invitado a una cena desastrosa en la dacha de Nin a las afueras de Moscú, en un coto donde un par de políticos importantes, (Mijaíl) Tomski y (Solomón) Lozovski, camaradas de Nin, también gozan los privilegios de la nomenklatura, Pla va siendo dominado paulatinamente por su anfitrión. Tomski es miembro del politburó, al igual que Rykov, cuya oratoria Pla había escuchado en la Plaza Roja. En determinado momento, Pla se refiere a uno de los dos libros con los que viaja por la URSS: *Desde la otra orilla* de Herzen. La posesión del libro y las referencias que de él hace Pla irritan a Nin, al punto de que éste termina arrebatándole el libro a Pla y echándolo al fuego. La escena del expolio es entrevista por una mujer rusa: la esposa de Nin. Concluye Pla:

Quan la senyora (perdó!) Nin veí l'entrada del llibre en el forat del cilindre, em dirigí, amb els seus ulls blaus, una mirada brillant i intensa, i després féu un somriure blanc, càndid, pueril.¹⁰⁷⁷

Pla debe de estar jugando con el significado del apellido de Nin, «niño», en catalán, y con la disminución que el apellido de casada realiza en su portadora, la *señora Nin*, cuyo verdadero nombre no se toma la molestia de registrar y de la que dice, con claro desdén, que es «una pagesa».¹⁰⁷⁸ Se trata de Olga Tareeva Pávlova, «bailarina del teatro Bolsh[ó]i que ejercía también de oficinista en la I[nternacional] S[indical] R[oja]», como consigna Navarra,¹⁰⁷⁹ y que en 1961, ya viuda tras la desaparición forzada de Nin en Cataluña, se naturalizó mexicana.¹⁰⁸⁰ Una disminución parecida había hecho Pla previamente en la semblanza de Nin, cuando señala sus orígenes humildes y su común y corriente apellido materno: Pérez.¹⁰⁸¹ Los tres adjetivos precisos que cierran el episodio de la quema del libro de Herzen remiten de nuevo a una irónica ingenuidad: «càndid» significa tanto «blanco» como inocente y, por extensión, «pueril». Esa sonrisa no es, sin embargo, para nada ingenua, y se

1076 Ibid., pp. 70–72.

1077 Ibid., p. 87.

1078 Ibid., p. 65.

1079 Andreu Navarra: Andreu Nin en la URSS, p. 123.

1080 Solicitud de naturalización mexicana presentada por la señora Olga Tareeva, viuda de Nin. En: *Diario Oficial de la Federación*, CCXLVII, 11 (13/07/1961), p. 3. <http://dof.gob.mx/index.php?year=1961&month=07&day=13> [27.07.2024].

1081 Dice Pla con dureza, atacando sus orígenes y su sexualidad, y vejando de paso a la esposa de Nin: «Fou un ressentit de dir-se Nin i Pérez, d'ésser fill d'un ataconador del Vendrell, d'ésser pobre, de no disposar de bona taula i de bones senyores. La qüestió sexual –que en aquest país, a una determinada edat, té un pes terrible– jugà un gran paper en la seva vida» (Josep Pla: *Home-nots. Tercera sèrie*, p. 61).

coordina con aquella confusión emocional de los espectadores del robo de la pluma en la Plaza Roja de Moscú y el desagrado que por ellos siente Pla.

Los viajeros se han transformado en víctimas: gente humilde se ha burlado del robo en sus narices, con el escenario de la Plaza Roja, esa plaza «rectangular» donde Pla, tres décadas atrás, sintió miedo frente a una concentración humana con motivos políticos. Tanto el robo de la pluma como el episodio de la manifestación ocurrieron en el mismo viaje, pero se relataron con muchos años de diferencia. En ese teatro del corazón de la URSS suceden eventos decisivos que revelan plenamente la naturaleza peregrina de ese pueblo, de ese «poble estrany». Mientras los manifestantes sueñan despiertos en la plaza frente a la tribuna y el mausoleo de Lenin, todavía de madera, los espectadores ocasionales del delito en la plaza reaccionan con gozo ante el espectáculo de la astucia de un muchacho que despoja de la pluma al turista burgués. Este episodio calca la tradición picaresca española y deja leer el proceso revolucionario de 1917, a cuarenta años de distancia, y tras sus yerros ideológicos y crímenes de Estado, ya no como una espléndida inversión de papeles y la creación de un mundo antípoda que el Pla de 1925 registra, sino más bien como la opresión espantosa que Herzen condena proféticamente en su libro, décadas antes de la Revolución de Octubre y, aún más, como la vulgar peripecia de ese pueblo de pícaros que humillan a un trío de europeos burgueses en el centro del país más grande de la tierra.

El espectáculo de la revolución en su teatro principal, la Plaza Roja, el único lugar del país donde todos los viajeros pasan, sufre así un extrañamiento, más en el sentido del *Verfremdungseffekt* de Bertolt Brecht que en la *ostranenie* de Víktor Shklovski.¹⁰⁸² A diferencia de las huellas de la revolución que se observan en las murallas del Kremlin (De los Ríos), de las coreografías (Revue) y los desfiles (Cardoza y Ramos), de los festivales (García Márquez) y de las manifestaciones (el propio Pla en su relato de 1925), donde los viajeros son en primer lugar testigos de un espectáculo y mantienen su estatus de ajenos, con el robo los viajeros se convierten ellos mismos en el espectáculo, en los personajes de una farsa, *extrañando* así los simulacros de la revolución y las representaciones teatrales (en el sentido amplio de la palabra) de los rituales cívicos. La escena desautomatiza la admiración del turista político y le hace ver su alienación, su falta de pertenencia a ese mundo y, a fin de cuentas, su incapacidad de penetrar en el «alma eslava», que se le aparece de manera confusa. Ante esa opacidad, el espectáculo involuntario hunde en ese «mar de reflexiones» (de nuevo la metáfora marina, que Pla ya aplicó al mitin obrero y al paisaje ruso) a la víctima del robo y la burla, su

1082 Tzvetan Todorov (ed.): *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*. Traducción de Ana María Nethol. México: Siglo XXI 1978, pp. 55–70.

amigo Xammar. Según Pla, Xammar y Fürstenwerth adelantaron la fecha de su regreso a Berlín, donde vivían en un departamento de la Kantstraße –sintomático recorte de una experiencia que se buscó largo rato–.

Ni viaje en el tiempo, ni solución de continuidad en el espacio, mucho menos nuevo mundo: la frontera entre los viajeros occidentales burgueses y la experiencia soviética se vive aquí a nivel de la incapacidad para emocionarse del mismo modo, para *apasionarse* del mismo modo, así como de la dificultad para sentarse a la mesa y disfrutar el «arròs a la catalana», de pésima calidad, que preparan en la dacha de Nin. Y aún más: en cierto modo, no hay manera de comunicarse. Mientras, por una parte, en su propio texto Pla se identifica con Montaigne, por otra representa a Nin como un fanático. De esta manera, el diálogo montaigneano lidia contra al dogma bolchevique y éste se impone en el dramático episodio de la quema del libro, y, por lo tanto, de la aniquilación de toda oposición a la «verdad» soviética, aparecida aquí ya no sólo como un capricho de Nin, sino como el gran exabrupto enrarecido en que se convierte la revolución rusa dentro del texto de Josep Pla.

V Postscriptum cubano

The following article is from The Great Soviet Encyclopedia (1979). It might be outdated or ideologically biased.

ENCICLOPEDIA SOVIÉTICA

Agujeros de gusano entre galaxias soviéticas y postsoviéticas (1959–?)

En el cuento «Se ha perdido una niña» el escritor mexicano Alberto Chimal desarrolla la idea de la URSS como un cosmos alternativo.¹⁰⁸³ Un cosmos «ucrónico», si empleamos el concepto que Emmanuel Carrère expone en *Le détroit de Behring*¹⁰⁸⁴ a partir de un evento soviético siniestro: la ejecución física y la cancelación histórica del policía estalinista Lavrenti Beria a través de su expulsión de la *Enciclopedia soviética*, una expulsión a la que también García Márquez se refiere en un pasaje de sus crónicas.¹⁰⁸⁵ Ese cosmos del relato existe en un mundo paralelo, con el que se puede establecer correspondencia escrita y adonde, eventualmente, es posible viajar, a pesar de haberse liquidado, como se sabe, el 26 de diciembre de 1991. Roberto, el personaje narrador, le regala un libro de literatura infantil a su sobrina Ilse: *Se ha perdido una niña*, novela fantástica de la escritora soviética Galina Demikina, publicada por la Editorial Progreso de Moscú tanto en la ficción de Chimal como en la vida real.¹⁰⁸⁶ Emocionada tras la lectura, Ilse decide escribir a la Editorial a partir de una dirección que aparece en el colofón. Aunque la historia comienza en 1998, después de la extinción de la Unión Soviética, la niña establece correspondencia anacrónica con la Editorial y gana un concurso para viajar a Moscú, donde finalmente se establece y hace su vida bajo el modelo soviético.

La pieza de Chimal configura un *agujero de gusano* a través del cual se comunica diegéticamente la realidad del espacio mexicano, durante la era postsoviética, con el cosmos paralelo de la Unión Soviética. Tras la anécdota narrativa se oculta el misterio del cuento: ¿cómo funciona la máquina del tiempo que posibilita el tránsito? En el relato breve aparece uno de los millones de libros que la Editorial Progreso envió al extranjero durante varias décadas. Aquí ya no estamos en terreno de la ficción, sino de la historia de la cultura en la URSS. A través

1083 Alberto Chimal: *Se ha perdido una niña*. En: *Éstos son los días*. México, Era 2004, pp. 109–124.

1084 Cf. Emmanuel Carrère: *Le détroit de Behring*.

1085 Sobre Beria consigna García Márquez: «El único gángster que hemos tenido ha sido Beria – nos dijeron en cierta ocasión–. Ahora ha sido expulsado incluso de la enciclopedia soviética» (Gabriel García Márquez: *De Europa y América*, p. 440; en la p. 637 aparece otra versión del texto, con la variante «inclusive» en vez de «incluso»).

1086 En la edición en español (Galina Demikina: *Se ha perdido una niña*. Traducción de María Cánovas. Ilustraciones de Vasili Shulzhenko. Moscú: Editorial Progreso 1982 [colección Gente Nueva]) aparecen los datos de la edición original: Galina Demykina: *Poterias' devochka*. Moscú: Détskaia Literatura 1977. Agradezco a José Manuel Ríos Guerra hacerme llegar el cuento de Chimal.

de la dirección postal que, de hecho, cada libro de esta Editorial incluye en el colofón para establecer un intercambio postal con los lectores del libro (un *feedback* que horada la Historia del siglo XX), el personaje accede al orbe soviético desde una temporalidad postsoviética, usando la dirección como un mensaje emitido desde un mundo extinto en términos históricos, pero vivo en un desdoblamiento narrativo. Así aparece la boca de este agujero de gusano como invitación a la emisión de mensajes y también a la misión interplanetaria, si le seguimos el juego a Barthes, con las coordenadas de llegada en el otro lado del puente espacio-temporal:

AL LECTOR

La Editorial le quedará muy reconocida [*sic*] si le comunica usted su opinión del libro que le ofrecemos, así como de su traducción, presentación e impresión.

Le agradeceremos también cualquier otra sugerencia.

Nuestra dirección:

Editorial Progreso. Zúbovski Bulvar 17. Moscú, URSS¹⁰⁸⁷

En este sentido, la ficción se apoya en un caso no ficticio. El mensaje de la Editorial Progreso apela en el cuento y en la vida real a la producción editorial que en el así llamado «Tercer Mundo» se recibió durante la vida de la Unión Soviética y que sirve como una especie de anzuelo propagandístico oculto tras la carnada cultural de los mundos posibles o ficticios en otras coordenadas de espacio y tiempo, y por tanto en una realidad paralela y distinta. En el caso de Ilse, la Editorial elabora una especie de propaganda infantil, que atrae con el cebo de la ficción a una niña para que acceda a la cultura soviética. La incitación al viaje ya imposible –hacia una Unión Soviética que siguió una vida virtual y divergente, un mundo paralelo– refiere con ironía la presencia de una entidad que, con su promisión de igualdad y progreso, motivó a los viajeros de toda especie, cifrados en la figura de esa *Alicia en el país de las maravillas* soviéticas: la niña de la novela de Demikina puede, asimismo, oscilar entre la realidad de su vida cotidiana y la ficción de un cuadro, donde entra a una dimensión diferente. Para Ilse, la pequeña viajera, el libro infantil soviético resulta así, en un sentido radical y casi aterrador desde fuera, un *Bildungsroman*. Como hemos visto, en el caso de los relatos de viaje de la española María Teresa León el ámbito lúdico es también el primer momento en que los niños se confrontan con la ideología y, en este sentido, con una imagen *in nuce* de la lucha de clases.

El cuento de Chimal conduce a *cierta* estimulación de la memoria: la que provoca el imaginario soviético en el espacio iberoamericano. Esto se puede articular, por una parte, en un movimiento artificialmente nostálgico hacia el pasado

1087 Galina Demikina: *Se ha perdido una niña*, p. 104. Chimal: *Se ha perdido una niña*, p. 111.

que se canaliza en los libros que la URSS dejó en las bibliotecas familiares y su parafernalia; por otra, en la repulsión que en los círculos antisoviéticos la propaganda prosoviética inducía. Respecto al primer tipo de emoción, una búsqueda por el ciberespacio nos puede ilustrar en la actualidad, a través de testimonios en cascajo, sobre ciertos hábitos de circulación y lectura de estas obras, en particular las de la editorial Progreso, incluida la novela de Demikina.¹⁰⁸⁸ Se trata de restos de una era rematada: libros de la Guerra Fría hoy poco apetecibles y marginados, que pertenecen al ámbito de las bibliotecas familiares (a menudo, vía parientes prosoviéticos), de las librerías de viejo o de los recuerdos de niñez. Música, dibujos animados, películas y otros productos soviéticos también forman parte de esta galaxia. Todos estos restos son ruinas, reliquias, rastros del así llamado periodo comunista que fueron expulsados hacia un mundo no soviético con su «postmoderne Sensibilität»,¹⁰⁸⁹ donde reina la diversidad implacable y sus infinitas diferenciaciones de mercancía. Esa sensibilidad posee una «große Abneigung [...] gegen das graue, monotone, uninspirierende Aussehen des Kommunismus»; de ahí que para Boris Groys el «mundo postsoviético» siga siendo «ein blinder Fleck».¹⁰⁹⁰ En ese mismo tenor, Schlögel observa la era soviética en escala de grises y propone entrenar el ojo para ejercer una «fenomenología de la sociedad soviética»:

Der vorherrschende Ton in sowjetischen Zeiten war, sieht man vom Blutrot der Fahnen und Transparente ab, Grau, Grau in unendlich vielen Schattierungen. Das Grau war der Preis für die Abwesenheit von Extremen, Exaltationen und Extremismen. Aufzufallen war riskant, nicht herauszuragen war eine der ersten Tugenden im Kampf ums Überleben. Eine Phänomenologie der sowjetischen Gesellschaft müsste ihr Unterscheidungsvermögen daran schulen, wie viele Grautöne sie zu unterscheiden, und ihre Urteilskraft daran, ob sie in der Gleichförmigkeit das Differentielle herauszulesen vermag.¹⁰⁹¹

1088 Encontré la digitalización de esta novela gracias a un hilo de 2012 en el blog *Lágrimas Rosas* sobre el cuento de Chimal. La autora del blog, *Abbita*, quería saber si existía en realidad el libro referido en el cuento. Cuatro años después la argentina Bárbara Kohan le respondió que lo tenía y que lo iba a digitalizar. Kohan subió entonces a su muro de Facebook, abierto al público, imágenes de toda su edición, donde la pude consultar. El ejemplar de la novela de Kohan lleva un sello de la Sociedad Argentina de Relaciones Culturales con la URSS, que tuvo su sede en Buenos Aires.

1089 Boris Groys: Die postkommunistische Situation. En: Boris Groys, Anne von der Heiden y Peter Weilbel (eds.): *Zurück aus der Zukunft. Osteuropäische Kulturen im Zeitalter des Postkommunismus*. Francfort del Meno: Suhrkamp, p. 45.

1090 *Ibid.*, pp. 45–46.

1091 Karl Schlögel: *Im Raume lesen wir die Zeit*, p. 398.

El carácter de *tabula rasa* que adquirió la disolución de la URSS en 1991 fue subrayado por François Furet en *Le passé d'une illusion*:

La fin de la Révolution russe, ou la disparition de l'Empire soviétique, découvre une table rase sans rapport avec ce qu'avaient laissé la fin de la Révolution française ou la chute de l'Empire napoléonien. [...] À l'heure où il se désagrège, l'Empire soviétique offre ce caractère exceptionnel d'avoir été une superpuissance sans avoir incarné une civilisation.¹⁰⁹²

La postura crítica de Furet, que, a diferencia de Schlögel, desmantela el mito soviético y lo ataca por todos los frentes, sobre todo a través de la exposición de lo hermético (los archivos soviéticos, verbigracia), cobró fuerza en la década siguiente a la extinción de la URSS. Este esfuerzo, como señalan Antonio Gómez L-Quiñones y Ulrich Winter,¹⁰⁹³ se consolidó con la presentación de *Le Livre noir du communisme*, que el propio Furet iba a prologar, lo que no pudo realizar antes de morir.¹⁰⁹⁴ Al año siguiente de la publicación de *Le passé d'une illusion*, Furet asumió en una entrevista con Paul Ricoeur el carácter de la «mentira» que aparecía como ilusión frente a los intelectuales de izquierda.¹⁰⁹⁵

La consideración del fin de la era soviética y la supuesta *tabula rasa* de Furet contrasta con el enfoque más reciente de Karl Schlögel a partir de Ferdinand Braudel:

Die Sowjetunion war nicht nur ein politisches System mit datierbarem Anfang und Ende, sondern eine Lebensform, die ihre eigene Bildungsgeschichte, ihre Reife, ihre Verfalls- und Auflösungszeit hatte. Sie hat die Bürger des Landes für mehrere Generationen mit ihren Praktiken, Werten und Routinen geprägt. Ich bezeichne diese Lebenswelt von langer Dauer als «sowjetische Zivilisation», unabhängig davon, was ihr Anspruch, eine der alten Welt, dem Kapitalismus oder dem Westen gegenüber überlegene zu sein, gewesen sein mag.¹⁰⁹⁶

En este sentido, hoy existe otra dinámica distinta del extenso vituperio de Furet, que ataca el imperio soviético como civilización y que se enfoca en su ascenso y caída: recurre a una base documental para ejecutar en el ámbito de la instalación y el libro una larga puesta en escena del drama soviético. En el periodismo coral –la obra de Svetlana Aleksiéviç y su etopeya del *Homo sovieticus*–, en la obra de arte

1092 François Furet: *Le passé d'une illusion. Essai sur l'idée communiste au XXe siècle*. París: Éditions Robert Laffont 1995, p. 12.

1093 Antonio Gómez L-Quiñones y Ulrich Winter: Introducción, pp. 9–10.

1094 Stéphane Courtouis et al.: *Le Livre noir du communisme*. París: Éditions Robert Laffont 1997, p. 7.

1095 François Furet: *Inventaires du communisme*. Edición y prólogo de Christophe Prochasson. París: Éditions de l'École des hautes études en sciences sociales 2012 (Audiographie, 3), pp. 35–36.

1096 Schlögel remite a Ferdinand Braudel, *A History of Civilizations*, para el concepto de «civilización soviética» (Karl Schlögel: *Das sowjetische Jahrhundert*, pp. 20 y 851, n. 2).

total documentada en cine –el ingente proyecto *DAU* de Iliá Jrzhanovski– o en la sala de exposiciones inversas –el *Entwurf für ein Musée imaginaire der Sowjetzivilisation* del propio Schlögel, expuesto en *Das sowjetische Jahrhundert*–, varios creadores e intelectuales se han abocado a realizar una mimesis lo que la perestroika transfiguró. En tanto microcosmos, ciertas obras sólidas y monumentales reproducen bajo la especie de la historia las condiciones humanas de la era soviética y someten al espectador a una construcción totalitaria, donde la vida del estalinismo¹⁰⁹⁷ se condensa y se expone, a pesar de su comprensión, en su casi ineludible carácter mayúsculo. Otros autores han emprendido proyectos «totales» en el ámbito del testimonio de las víctimas –*Archipiélago Gulag* de Aleksándr Solzhenitsin–, la crónica de viaje –*Imperium* de Ryszard Kapuściński–, el cine –las películas de Aleksándr Sokúrov–, el cómic –*Quaderni russi y Quaderni ucraïni* de Igort–, el archivo audiovisual –los rescates documentales de Serguéi Loznitsa– o el ensayo filosófico –*Gesamtkunstwerk Stalin* de Groys–. Entre los iberoamericanos, una de las únicas obras que se acercan a ese horizonte (ruso) es la *Enciclopedia de una vida en Rusia* del cubano José Manuel Prieto.

Nos despedimos del tema soviético a través de ese tópico: el viaje ucrónico, sí, pero también el utópico, el desfasado, el viaje espacial o el viaje a la época estalinista, el viaje a las villas Potemkin¹⁰⁹⁸ o a las pompas hechizas del Partido y, finalmente, el viaje ficticio entre la era soviética y la postsoviética. En varios sentidos, pertenece a ese sentimiento de nostalgia –*Ostalgie*– que invadió varios países del Bloque del Este desde los años noventa y que originó una constelación de obras al respecto, así como reflexión –y consumo–. Entre esos países se encuentra Cuba también. Lo que me interesa poner de relieve aquí es un horizonte nebuloso de (pseudo)nostalgia –el volumen editado en Moscú por una editorial llamada Progreso, cuyo logotipo combina una *П* cirílica con un icono del Spútnik– como llave para acceder a otros mundos en otras coordenadas espaciales, temporales y posibles, hoy históricas. El año 1959 es la línea entre ambas temporalidades, la revolucionaria soviética y la revolucionaria cubana, donde los proyectos se limitan. En este sentido de continuación o discontinuación de textualidades, desde 1959 aparece la Cuba revolucionaria como imagen victoriosa entre la gente de izquierdas, a pesar de las represiones contra disidentes políticos, económicos y sexuales que pronto se van a dar a conocer, cristalizadas en el caso Padilla y vividas a lo largo

¹⁰⁹⁷ En el sentido de: Sheyla Fitzpatrick: *Everyday Stalinism*, pp. 3–4.

¹⁰⁹⁸ Esto lo tematiza, por ejemplo, un viajero como Lion Feuchtwanger, quien, en el epígrafe de *Moskau 1937*, señala: «[P]räparierung und potemkinsche [D]örfer»: «Außerdem sagte ich mir, man werde mir bestimmt nur das Geglückte zeigen, und es werde mir, dem Sprachkundigen, schwer fallen, durch die Oberfläche und die allenfalls arrangierte Hülle ins Innere hineinzuschauen» (Lion Feuchtwanger: *Moskau 1937*, pp. 9–10).

del Quinquenio Gris y hasta tiempos recientes –represiones que se relacionan con la amplia divulgación de la literatura del Gulag–.¹⁰⁹⁹

Durante varias décadas, ambos mundos se dividieron y en consecuencia establecieron relación de interés o repulsión a partir de su diferencia. Dependiendo del momento y del intelectual, la diferencia llegó a originar atracción y deseo, configurada la inclinación, de una parte, en el «turista revolucionario» de Trotski y Enzensberger, y de la otra, en el más complicado salto al Occidente, a través de maneras simbólicas –*tamizdat*’, es decir, libros extraídos clandestinamente del Bloque del Este y publicados posteriormente en Occidente, como el caso Pasternak–¹¹⁰⁰ o físicas –viaje en delegación, asilo político o exilio vitalicio, como el caso Brodsky–, muchas veces sin conocimiento de las verdaderas condiciones de vida en el hemisferio capitalista. Como ejemplo del movimiento centrífugo fuera de la URSS, una obra que parte de un viaje radical en la condición soviética es la instalación de Iliá Kabakov *El hombre que voló al cosmos desde su cuarto*, en la cual la ausencia del hombre en el cuarto colmado de propaganda comunista, según el análisis de Groys, es la prueba del viaje cósmico, realizado a partir de la ciencia soviética y basado en el sueño diurno de la utopía de la URSS. El personaje de Kabakov, continúa Groys, no considera el tiempo «como homogéneo»; debe, por el contrario, «to identify the exact moment when certain, otherwise dormant, cosmic energies enter a period of activity. This is the type of science pursued by revolutionaries and artists».¹¹⁰¹ Concluye Groys con ironía:

And, as it turned out, not so very long after the making of this installation (1985 in Moscow) Ilya Kabakov was himself bodily propelled over the borders of the Soviet realm towards the

1099 Para una perspectiva general sobre la relación de los intelectuales con la Cuba revolucionaria, cf. Iván de la Nuez: *Fantasia roja*. En cuanto a la *estalgia* cubana, hay varios acercamientos en la obra de Jacqueline Loss y José Manuel Prieto González (Jacqueline Loss y José Manuel Prieto González [eds.]: *Caviar with Rum. Cuba-USSR and the Post-Soviet Experience*. Nueva York: Palgrave Macmillan 2012; Jacqueline Loss: *Dreaming in Russian. The Cuban Soviet Imaginary*. Austin: University of Texas Press 2013).

1100 Dentro de las variantes de acrónimos para la publicación y la posterior circulación de libros en el espacio soviético, existe el *tamizdat*’ –de *tam* («allá») e *izdat*’ (abreviación a su vez de *izdatel’stvo* o editorial)–, cuyo ejemplo señero es el *Doktor Zhivago* de Borís Pasternak: «[...] the word «*tamizdat*» was coined to denote books published «over there», i.e., abroad, which often found their way back to Russia in printed form or were reproduced in *samizdat*» (la información al respecto proviene de H. Gordon Skilling: *Samizdat and an Independent Society in Central and Eastern Europe*. Columbus: Ohio State University Press 1989, pp. 5–6).

1101 Boris Groys: *Ilya Kabakov*, p. 3.

West, in much the same way that his hero hurtled into outer space. [...] for someone like Kabakov to make it to the West in those days was at least as difficult as becoming a cosmonaut.¹¹⁰²

De acuerdo con el proyecto bolchevique de la revolución global, desde el inicio de la vida de la Rusia soviética existe un «deseo de cruzar fronteras».¹¹⁰³ Como afirma Tobias Rupprecht con respecto al periodo entre el fin de la Segunda Guerra Mundial y la muerte de Stalin, llegó a haber un «myth of encirclement» entre los ciudadanos soviéticos: «By the late 1940s, the cultural and intellectual –if not the economic– isolation of the post-war Soviet Union was almost complete».¹¹⁰⁴ En el esquema pionero de Margulies (data de 1968), el «peregrinaje» a la Unión Soviética se concibe en términos del paso de una «sociedad abierta» a una «sociedad cerrada» («open» y «closed society»)¹¹⁰⁵ No todos perdieron la candidez al moverse de un hemisferio al otro y conocer el otro rostro del mundo –aun cuando fuera un *rostro humano*–. Según David-Fox la gran importancia del intelectual extranjero en la URSS ya desde sus inicios deriva de la condición vulnerable de la Unión: «As a practical matter, the international weakness and isolation of the early Soviet state heightened the importance of foreign intellectuals».¹¹⁰⁶ De acuerdo con Masha Gessen, el desbalance se configura también en las dos desventajas o discapacidades («handicaps») que la condición del país implicaba para «all who were thinking about the Soviet Union, inside the country and outside»: «they had to base their conclusions on fragmentary knowledge and phrase them in language inadequate for the task»; eso se debe al control ejercido por la dirigencia soviética sobre la información y el pensamiento crítico, configurada en una «war of knowledge».¹¹⁰⁷ A diferencia de Rupprecht, que se refiere al apogeo de la URSS tras la II Guerra Mundial, o de David-Fox, que habla de su vida temprana, Gessen parte de la era de la Perestroika y se remonta con la noción bélica hasta los primeros momentos posrevolucionarios y la simbólica expulsión de los Barcos de los Filósofos en 1922, desde Petrogrado hasta Stettin, en un ruta contraria a la que habían recorrido los viajeros Alfons Goldschmidt y Fernando de los Ríos un par de años antes en el camino por el Golfo de Finlandia. El propio Pla detectó ese recelo en 1925: «Hi ha una certa malfiança a Rússia, instintiva, davant la intel·lectualitat. És ben comprensible. L'intel·lectual es troba a l'origen i a la fi de totes les coses positives i negatives».¹¹⁰⁸

1102 Ibid.

1103 Ibid., p. 7.

1104 Tobias Rupprecht: *Soviet Internationalism after Stalin*, p. 1.

1105 Sylvia Margulies: *The Pilgrimage to Russia*, p. vi.

1106 Michael David-Fox: *Communism and Intellectuals*, p. 527.

1107 Masha Gessen: *The Future is History*, p. 17.

1108 Josep Pla: *Obras completas. Volum V*, p. 508.

La revolución entronizada deplora los elementos «antirrevolucionarios», a los cuales acosa, exilia, aniquila. En algunos casos, la cacería sigue aún fuera de las fronteras, a través del sistema global de agentes encubiertos, y consume la aniquilación física de ultramar: es el caso de Trotski y su asesinato en México a manos del agente estalinista Ramón Mercader, un caso criminal que motivó la novela policiaca *El hombre que amaba a los perros* del escritor cubano Leonardo Padura,¹¹⁰⁹ con un despliegue narrativo en tres planos temporales, correspondientes a tres parteaguas históricos: la Guerra Civil española; las persecuciones y purgas estalinistas; y el «periodo especial en tiempos de paz» de Cuba en los años noventa. A través de la sucesión y el suspenso, los movimientos espacio-temporales de Trotski retratan la huida a través de atajos en un mundo bipolar y hostil desde la izquierda y la derecha, hasta topar con los muros de su casa-fortín en Coyoacán, señalando con este periplo la escala global del drama de viaje y mostrando los hilos retrospectivos y prospectivos del crimen, como nudo de un proceso revolucionario y diegético que comienza con la agitación política del Trotski joven y concluye en la narración postsoviética de su asesino, Mercader, a través del escritor semificticio, de nombre ruso y apellidos ibéricos, un nombre con repercusiones rojizas y revolucionarias: Iván Cárdenas Maturell. La ficción es por lo tanto un esfuerzo por enlazar las tradiciones políticas e intelectuales, transareales y transcontinentales, que colisionan en el caso Trotski, como hilo conductor entre la Unión Soviética, España, Cataluña, Cuba y México. Finalmente, se trata del choque entre la novela histórica y la novela negra en que se convierte este episodio dentro de las azarosas y casi inopinadas relaciones entre la región iberoamericana y la Unión Soviética.

El mismo animal que sirvió para ilustrar el puente de Rosen-Eisenstein y el tránsito topológico entre dos ámbitos con diferentes coordenadas espacio-temporales del espacio vacío curvo¹¹¹⁰ se usó como insulto para denominar a los elementos anticastristas que pudieron escapar del rígido régimen castrista y se instalaron en el extranjero: «gusanos». La metáfora científica y el insulto político coinciden en una noción sobre los pasadizos subterráneos, sobre los viajes a oscuras. El concepto «agujero de gusano» se usa de manera similar a lo que Bajtín postula al tomar la noción einsteiniana de «cronotopo» «casi» como una metáfora que ilustra procesos verbales, más específicamente literarios.¹¹¹¹ En estos viajes entre mundos, la modernidad encapsulada de La Habana se espeja en la expansión urbana del capital en las playas de Miami o de la propia Habana

1109 Leonardo Padura: *El hombre que amaba a los perros*. México: Tusquets 2019.

1110 Cf. Charles W. Misner y John A. Wheeler: Classical Physics as Geometry. Gravitation, Electromagnetism, Unquantized Charge, and Mass as Properties of Curved Empty Space. En: *Annals of Physics* 2, (1957), pp. 525–603.

1111 Mijaíl Bajtín: *Teoría y estética de la novela*, p. 237.

prerrevolucionaria, inclinada hacia los Estados Unidos, y estas sucesivas temporalidades imaginarias se condensan, por ejemplo, en una narrativa invertida, con la Revolución a la vanguardia, en *Yo soy Cuba* de Mijaíl Kalatózov y su cámara ubicua.¹¹¹² O bien, se articulan décadas más tarde como un documento de protesta intelectual anticastrista en la obra memorial de Reinaldo Arenas (*Antes que anochezca*)¹¹¹³ y de Eliseo Alberto (*Informe contra mí mismo*)¹¹¹⁴ a partir de las represiones por motivos sexuales o políticos, según sea el caso, que ambos escritores sufren en la Isla. Tanto en Reinaldo Arenas como en Eliseo Alberto, la operación de acoso contra el intelectual «incómodo» al régimen vuelve a poner en escena la expulsión y la cacería física o simbólica de quienes los castristas consideran «traidores» o «indeseables», una dinámica que tiene su epítome en Trotski. El propio García Márquez, según supone Gerald Martin, «was considered a deserter, if not actually a *gusano*»,¹¹¹⁵ después de haber renunciado en junio de 1961 a la oficina neoyorkina de Prensa Latina debido a las tensiones y, finalmente, al control del que se hicieron los «mamertos»: es decir, los representantes de la línea dura moscovita.¹¹¹⁶ Martin cita asimismo un fragmento de Plinio Apuleyo Mendoza, el compañero de viaje de García Márquez por el Bloque del Este, donde toca el rumor inmediato a este desprendimiento: «(«Se pasaron del lado de la contrarrevolución», dirán a amigos franceses cuando lleguen a La Habana pidiendo noticias nuestras)».¹¹¹⁷ A su vez, Revueltas fue expulsado también del Partido Comunista Mexicano por supuestas inclinaciones trotskistas, y luego, tras un proceso de «confesión» y «reformación», fue de nuevo admitido.

En la lucha ideológica entre la revolución y la contrarrevolución el desplazamiento por una superficie del globo terráqueo de cierto punto al punto opuesto implica también la idea de las «antípodas», palabra que Pla tan a menudo usa, del cosmos soviético como una región con coordenadas distintas de espacio y tiempo, como una realidad donde la historia ha dado un vuelco. Este vuelco original se presenta, para un viajero temprano, como De los Ríos, en dos momentos consecutivos: el mítico, donde las auroras de la Revolución y del «idilio civil» permiten una vacación de la historia, una «luna de miel» gregaria; y el de la emergencia de

1112 *Yo soy Cuba (Ia – Kuba)*. Dirección de Mijaíl Kalatózov. Mosfilm e Instituto Cubano del Arte e Industrias Cinematográficos 1964.

1113 Reinaldo Arenas: *Antes que anochezca*. Barcelona: Tusquets 1998.

1114 Eliseo Alberto: *Informe contra mí mismo*. México: Alfaguara 1997.

1115 Gerald Martin: *Gabriel García Márquez*, p. 268.

1116 *Ibid.*, pp. 266–267; Gerald Martin en: Héctor Feliciano (ed.): *Gabo periodista*, p. 43.

1117 Plinio Apuleyo Mendoza: *La llama y el hielo*, p. 106; Gerald Martin: *Gabriel García Márquez*, p. 268. La versión de Martin es ligeramente distinta: «Later the communists would tell friends who asked about him in Havana, «García Márquez went over to the counter-revolution»» (*ibid.*).

las individualidades revolucionarias bolcheviques, que implica el ascenso de una élite y la creación de una realidad de cuño marxista, descrita como centralizada, autocrática y monopólica:

[...] el proceso de la circulación diríase que llegó a ser tan otro del que ha conocido las economías en que ha existido el cambio, que nos encontrábamos con una realidad social en la cual la relación contractual mercantil se había disipado.¹¹¹⁸

En la obra del autor andaluz estos dos momentos se cristalizan en dos estilos: el emocional y el racional (científico). En el primero ocurre una prosopopeya del pueblo que hizo la revolución: Rusia como entidad (se entiende: como persona) que ha sido «atormentada» por un «siniestro régimen» (el zarista) en «su carne y su alma», y que de repente, al sentirse «libre» y «dueña de su destino», según el tópico del alma eslava («se reveló el fondo tierno y amoroso del eslavo»), llega a un momento donde las emociones positivas y supremas se desbordan: «felicidad», «suprema dicha», «hora de entrega», «se diluía en su propio amor», «mañana riente», «ofrecía la flor de su alma», etcétera. Es decir, un momento de nupcias y cúpula, que un «gran científico ruso en Moscú» evoca frente a De los Ríos con una hipérbole: «Quién vivió aquellos meses puede morir tranquilo; nunca más volverá a gozar de espectáculo análogo».¹¹¹⁹ El intelectual andaluz imagina en la escritura de su viaje soviético la excepcionalidad de ese momento histórico, al que sucede la aparición de las figuras conductoras (bolcheviques, con el «demiurgo» Lenin a la cabeza) y la transición a la «dictadura del proletariado» de Lenin, quien sigue «sólo los dictados de la razón».¹¹²⁰ A estas dos etapas, que ya observó el autor, seguiría una tercera, aún por venir en ese momento, aunque su ventura sea dudosa: la de la conciencia de las masas, que Engels, en el epígrafe del segundo capítulo,¹¹²¹ proyecta.

Mientras que un viajero como Pla va a describir su transferencia física en términos de antípodas y usando el tópico del mundo al revés,¹¹²² treinta años después García Márquez cancela la ilusión de la diferencia: los pueblos de Ucrania son idénticos y casi imposibles de diferenciar de aquellos de Colombia. Llegando

1118 Fernando de los Ríos: *Mi viaje a la Rusia soviética*, p. 183.

1119 *Ibid.*, p. 82.

1120 *Ibid.*, p. 73.

1121 *Ibid.*, p. 69.

1122 Sobre el tema de las antípodas en Pla, señala Amat: «Pla repeteix que allò que la Unió Soviètica es proposa edificar és una societat als antípodes de l'Occidental. Havia de ser, autènticament, un nou món. No tan sols diferent. Havia de ser oposat. Ho exemplifica amb un detall de llenguatge. Constata que a Rússia les fórmules de tractament respectuoses s'han perdut» (Jordi Amat: Josep Pla i Rússia, p. 168).

a Chop, un poblado próximo a la frontera de la Unión Soviética, hoy en Ucrania, García Márquez recurre al aire de familia para poner de cabeza la separación y la distancia de un hemisferio:

Había un aire rural, una estrechez provinciana que me impedían sentir la diferencia de diez horas que me separaba de las aldeas colombianas. Era como la comprobación de que el mundo es más redondo de lo que uno cree y que a sólo 15 000 kilómetros de Bogotá, viajando hacia el Oriente, se llega otra vez a los pueblos del Tolima.¹¹²³

Es decir, yendo en contra del movimiento solar podremos eventualmente regresar a la patria y su color, dando apenas media vuelta al globo. Esa pseudo-anagnórisis –que tiene su base en el presupuesto del viaje hacia lo exótico y el reconocimiento de lo «familiar» que se descubre en lo que se suponía ajeno– nos devuelve a casa. El tópico no es peregrino: Hollander ofrece algunos ejemplos de viajeros estadounidenses que descubrieron en la Unión Soviética escenas rurales parecidas a las de su país natal: «[...] in many instances encountering the familiar in the Soviet Union was as exhilarating as the discovery of the different and exotic».¹¹²⁴ Además, como exponen Gilard y Martin, es una estrategia típica de García Márquez en sus reportajes europeos: «Desde un principio García Márquez mide las cosas con un parangón estrictamente colombiano».¹¹²⁵ Se trata de un brusco símil entre los referentes europeos, tradicionalmente enaltecidos en Latinoamérica por *malinchismo* –si se me permite extrapolar la palabra al resto de las ex colonias españolas–, y los referentes locales en su especie más inmediata, a veces incluso pedestre, según juegos de simpatías y antipatías que no es fácil desentrañar a primera vista y que para Saldívar implica un «recurso para no dejarse deslumbrar por la novedad del Viejo Continente».¹¹²⁶ Las posibles anagnórisis entre el espacio euroasiático y el americano, como reconocimiento de un elemento de la realidad que se encuentra de la misma manera en ambas regiones, es también un *Leitmotiv* de Ramos, quien encuentra el *pé de quipá* en el Cáucaso, una planta que aparece como elemento del paisaje hostil varias veces en su obra *Vidas Secas*, y que mencioné en la introducción de este volumen.¹¹²⁷

1123 Gabriel García Márquez: *De Europa y América*, p. 618.

1124 Paul Hollander: *Political Pilgrims*, p. 130.

1125 Jacques Gilard: Prólogo, p. 22.

1126 Saldívar se refiere específicamente a «[e]ste método de confrontación de la realidad ajena con su propia y primigenia realidad [...]» (Dasso Saldívar: *García Márquez*, p. 327).

1127 Cuatro veces aparece la planta en la novela de Ramos: «Ahora Fabiano era vaquero y nadie lo sacaría de allí. Había aparecido como un animal, se había metido en su madriguera como un animal, pero había criado raíces, estaba plantado. Miró los quipás, los mandacarús, los xiquexiques. Era más fuerte que todo eso [...]» (Graciliano Ramos: *Vidas secas*. Texto crítico de Wander Melo Miranda y Silviano Santiago. Traducción de Florencia Garramuño y Diana Klinger. Buenos

De una manera distinta a la de Pla, García Márquez también propone un mundo al revés: es un mundo de «contrastes incomprensibles para los occidentales [...]» —«podrían multiplicarse hasta el infinito»—.¹¹²⁸ Se trata del pasaje de los inventos, que reactiva el tópico de la ingenuidad de los rusos al inventar algo que en Occidente ya se inventó sin que lo supieran —«inventando lo ya inventado», como «José Arcadio Buendía en *Cien años de soledad*», acota Saldívar—.¹¹²⁹ El encapsulamiento de la Unión Soviética obliga a sus ciudadanos a la invención en términos absurdos y, según la vena del narrador, sarcásticos («Occidente se muere de risa»): «A veces —buscando un combustible más barato— es posible que por accidente hayan inventado la pólvora. No es extraño que por ese camino hayan llegado al mismo tiempo a la ordeñadora automática y al satélite artificial». ¹¹³⁰ Aquí presenta el narrador su teoría del «progreso [...] en sentido contrario» o «proceso de desarrollo al revés»,¹¹³¹ que es básicamente el sacrificio de la industria ligera —ropa o zapatos— y las comodidades —al defecar, por ejemplo, con su «colectivización de la fisiología»—¹¹³² en aras de la industria pesada y, en el momento de la carrera espacial, de la tecnología aeronáutica: el avión TU-104 y los satélites artificiales. Una situación análoga —en el proceso más que en los resultados, ciertamente— va a encontrar en la serie *Cuba de cabo a rabo* —publicada en septiembre de 1975—,¹¹³³ cifrada en el epígrafe «La necesidad hace parir gemelos». ¹¹³⁴ Aquí, sin embargo, la risa de Occidente ante el *otro soviético* ya se ha transfigurado en un embargo sofocante y la postura sarcástica del narrador ha cedido a un encomio de la resistencia cubana. En ambos casos, el camino de la técnica y la tecnología se ve interrumpido en las sociedades socialistas y debe empezar por cuenta propia un desarrollo casi desde cero: «[l]a idea mía era escribir acerca de cómo los cubanos rom-

Aires: Ediciones Corregidor 2001, p. 40); «La perra Baléa salió corriendo entre los matorrales y los quipás, olfateando la novilla colorada» (ibid., p. 41); «Siguió la dirección que la yegua había tomado. Anduvo cerca de cien brazas cuando el cabestro de pelo que traía en un hombro se enganchó en un tronco de quipá. Se desembarazó del cabestro, sacó el machete y se puso a cortar los quipás y las plantas que le interrumpían el paso. // Había hecho un gran estrago, la tierra se cubría de palmas espinosas» (ibid., p. 106); «Era un facón verdadero, sí señor, se había movido como un rayo cortando palmas de quipá. Y había estado a punto de quebrar la cabeza de un sinvergüenza» (ibid., p. 111).

1128 Gabriel García Márquez: *De Europa y América*, p. 443.

1129 Dasso Saldívar: *García Márquez*, p. 358.

1130 Gabriel García Márquez: *De Europa y América*, p. 444.

1131 Ibid., pp. 643–644.

1132 Ibid., p. 445.

1133 Gerald Martin: *Gabriel García Márquez*, p. 388.

1134 Gabriel García Márquez: *Cuba de cabo a rabo*, pp. 60, 63.

pieron el bloqueo dentro de las casas».¹¹³⁵ El viajero que viene de Occidente, por su parte, se transfiere de un mundo al otro y orienta su posición superior en tanto conocedor de ambos mundos para fabular situaciones hiperbólicas, las cuales, a partir de los estados técnicos, se intentan ofrecer como verosímiles.

Si Ilse –de *Se ha perdido una niña*– puede viajar por el tiempo a través del intercambio epistolar entre ambos mundos, el viaje de García Márquez también incluye en su comunicación la posibilidad de establecer la correspondencia postal. Dado que no podemos tomar las afirmaciones de García Márquez al pie de la letra, hay que considerar la probable exageración que manifiesta al describir cómo los soviéticos, en el verano de 1957, por primera vez se abren al exterior –al menos así se enfoca en la crónica–. En el frenético encuentro con diversos ciudadanos soviéticos hay una socialización extrema, producto, al decir del narrador, del aislamiento en que ha vivido esa sociedad y de la posibilidad súbita de poderse comunicar con personas de todo el mundo, que llegan a su centro umbilical: Moscú y, por metonimia, la Plaza Roja –que decepciona al narrador por su tamaño en un país de tamaños «colosales»–.¹¹³⁶ García Márquez pregunta:

cuál es la diferencia entre el presente y el pasado. Una respuesta se repetía con notable frecuencia: «Que ahora tenemos muchos amigos». Ellos quieren tener más. Desean escribirse, privadamente, hablando de cosas de la gente, con gente de todo el mundo. Yo tengo aquí en el escritorio un montón de cartas de Moscú, que ni siquiera puedo entender, enviadas por esa multitud anónima a quien íbamos dejando la dirección por salir del paso. Sólo ahora me doy cuenta de nuestra irresponsabilidad. Era imposible controlar las direcciones.¹¹³⁷

Más tarde, la oferta de direcciones alcanza un nivel absurdo al cruzar algunas aldeas, mientras algunos «niños salían cantando al paso del autobús y nos lanzaban por la ventanilla tarjetas postales con sus direcciones escritas en todos los idiomas occidentales».¹¹³⁸ Esa circulación internacional contrasta con el mito del «encirclement» del que habla Rupprecht. Los cuarenta años de soledad corresponden con el desahogo del Festival Internacional de la Juventud, permitido, a su vez, por los procesos de Deshielo de Jruschov: es decir, por una desestalinización y una relajación pasajera de los controles. La famosa «amistad entre los pueblos» no sólo es una fiebre que dura los días del festival y que se prepara con algunos meses o años de anticipación: la palabra clave que aduce García Márquez para iniciar el coloquio es «[d]rushvá», que quiere decir «amistad» en ruso. De ello da cuenta, por ejemplo, el nombre de la Universidad Rusa de la Amistad de los Pue-

1135 Gabriel García Márquez en: Gerald Martin en: Héctor Feliciano [ed.]: *Gabo periodista*, p. 46.

1136 Gabriel García Márquez: *De Europa y América*, p. 629.

1137 Ibid.

1138 Ibid., p. 642.

blos Patricio Lumumba, ubicada al sur de Moscú y fundada poco después de los viajes de García Márquez al Bloque del Este entre 1955 y 1957. En la fórmula «amistad entre los pueblos» (que no menciona directamente el autor, aunque sí refiere el interés de los soviéticos por el Tercer Mundo) se presiente el movimiento de la Unión Soviética hacia los países en desarrollo: y entre ellos, sobre todo, los del orbe latinoamericano con sus revueltas populares y su inclemente huracán revolucionario en la isla de Cuba como virazón histórico a partir de 1959, cuando los ojos del mundo se vuelven hacia el caldo Caribe, donde los mundos se encuentran.



VI Conclusiones

Diez tesis sobre el estudio filológico del cosmos soviético en los escritores iberoamericanos

1

El estudio de los relatos de viaje a la URSS desde una perspectiva transareal y transcontinental permite crear líneas de interpretación más fuertes y dinámicas y, en consecuencia, analizar los textos del corpus por medio de un bastidor reticular y vectorizado. Las interacciones entre los textos del corpus se densifican de esta manera en la articulación de áreas geográficas, lenguas, transferencias y estadios históricos, con un recurso hacia el estudio filológico del viaje en un sentido dinámico, de acuerdo con la teoría sobre las «literaturas en movimiento», «sin residencia fija», de Ottmar Ette. Las peculiaridades del cosmos soviético implican, además, coordenadas particulares de tiempo y espacio, así como nociones sobre lo político y lo verbal que difieren teóricamente (y a menudo también prácticamente) de la realidad ajena al cosmos soviético. Por esta razón, el horizonte de expectativas de los viajeros ajenos a ese cosmos suelen colisionar con la realidad soviética cuando ocurre un desplazamiento geográfico hacia la URSS. El estudio de los relatos de viaje a la URSS, en tanto familia textual o tradición discursiva, permite encontrar y coordinar las huellas verbales de esa colisión. Si bien el tema ha sido explorado en otras latitudes y lenguas, en el caso de los ejemplos iberoamericanos de relatos de viaje a la URSS el acercamiento ha sido parcial y, por lo general, muy débilmente comparativo. Una visión integral, reticular y vectorial de varios relatos de viaje a la URSS, creados por escritores pertenecientes al área iberoamericana, permite una comprensión más densa, relacional y dinámica de esta familia textual y, en un sentido más amplio, de las relaciones político-culturales entre el cosmos soviético y los intelectuales iberoamericanos en un movimiento entre países, continentes e incluso hemisferios.

2

Después de la Revolución de Octubre aparece en el horizonte una isla política a la cual se puede viajar y que permite una reformulación del viejo tópico del viaje a la Arcadia (o Utopía; también Paraíso), tópico que algunos viajeros desencantados trataron de liquidar en sus relatos para convertirlo en viaje al Infierno. La imagen infernal perdurará en el imaginario sobre la URSS y logrará su condensación conceptual con otra figura de islas dentro de la isla: el *Archipiélago Gulag* de Aleksánder Solzhenitsyn, ya entre los años cincuenta y sesenta. Tanto los movimientos en la

línea recta del tiempo como las excursiones respecto de ese devenir forman parte de un género literario que se abocó a comprimir varios viajes virtuales en el viaje físico. Puesto que este rasgo puede ser compartido en abstracto con otros tipos de relato de viaje, se esclarecen esas virtualidades (sobre todo si el aparato retórico del escritor-viajero insiste en presentarlas como eventos concretos) en relación no sólo con el relato histórico poscomunista desde el que nosotros los leemos conociendo el final de la historia (más el de la historia con minúscula que el de la Historia con mayúscula de Francis Fukuyama), sino también en cuanto esos desplazamientos virtuales se ofrecen como serie de ucronías que se consideran paraliteratura, mientras que sus procesos constructivos pueden llegar a ser, en el caso de algunos escritores del corpus, muy afines a los de sus obras maestras.

3

En los relatos de viaje a la URSS las coordenadas espacio-temporales son desafiadas como un método de representación de una noción de realidad que se supone «iné-dita», «ajena» o «inversa». El sentido común cambia al cruzar la frontera y los viajeros echan a andar diversos artefactos verbales con el fin de representar la experiencia de movimiento. Dentro de los escritores del corpus, esto se articula por medio de proyecciones hacia el «porvenir» en el caso de Vallejo y Revueltas; el «futu-ro», en el de Alberti y Cardoza y Aragón; las exposiciones de la dimensión su-prema del país, en el de García Márquez; la radicalidad del experimento político, en el de De los Ríos y el Pla de 1925; o el talante de una conciencia plena y jubilosa, en el de Ramos y León. Este desafío espacio-temporal se puede comprender en tér-minos de transferencias entre coordenadas distantes, con lo cual se suma, a la no-ción del cronotopo bajtiniano, la posibilidad de un viaje ficcional por agujeros de gusano: es decir, la figuración de pasadizos entre mundos distantes, aunque posi-bles, donde la gran cápsula del proyecto soviético, Cuba incluida, se perfora tempo-ral y espacialmente para poder ser atravesada y vivida por dentro.

4

Por medio de una combinatoria de ejes y piezas, en «Gran Teatro / *Bolshói Teatr*» se forma una estructura que enlaza los temas, el orden cronológico y una presen-cia general de los autores que en ciertas ocasiones se dirige hacia la coincidencia o la *concurrencia*. De esta manera se elude el estudio de textos o autores aislados o, incluso, las posibilidades de que la simultaneidad constante derive en confu-sión o copresencia desordenada. Finalmente, se consigue de esta manera un equi-

librio entre los ejes mayores y las partes que redundan en una visión poliédrica y polilógica de la URSS, apelando a la posibilidad de llevar al ámbito filológico un modelo a escala del país, donde la aparición de vínculos y figuras se encamine hacia la impresión concurrente de totalidad y fragmento. Aparece así el esfuerzo de creación, en la medida de lo posible, de un vínculo orgánico entre los casos, basado en la intertextualidad y las bisagras simbólicas entre autores y tópicos, para poder conseguir una visión diversa y de conjunto, que refleje plausiblemente el cosmos soviético.

5

Un análisis de la literatura de viaje a la Unión Soviética puede rastrear las conviencias entre locales y viajeros en tanto parte de las producciones verbales de realidad que las propias condiciones del país establecen durante el tiempo de la travesía. Prácticamente desde la aparición del género del viaje a la Rusia bolchevique ya existe la sospecha de que la realidad que se relata ha sido «camuflada» o vivida como una fachada falsa. Los viajeros afiliados a la derecha y enemigos de lo soviético por lo general señalan la falsedad de las versiones de lo real que les muestran. Por otra parte, los viajeros afiliados a la izquierda, filo- o prosoviéticos, en la mayoría de las ocasiones tienden a identificar las versiones experimentadas con la verdadera realidad del país. El viaje, en este caso, no sólo es un relato o un testimonio: también es una construcción del *ethos* viajero en tanto los autores manifiestan su nivel de independencia intelectual (y material), su profundidad de penetración y, sobre todo, su capacidad para no ser engañados por ningún tipo de apariencia o manipulación, aunque ahora sepamos que todas estas supuestas virtudes y buenas intenciones a la larga resultaron ser insuficientes frente a los señuelos y los enigmas del cosmos soviético.

6

El estudio del relato de viaje a la URSS en el ámbito iberoamericano establece una diferencia de origen entre los procesos de viaje que realizan los europeos y los que realizan los latinoamericanos, aunque éstos residan en Europa y hagan su viaje desde alguna metrópoli europea. En cuanto a los latinoamericanos, la presencia del lugar de origen se va transformando desde apenas un *ethos* gregario en el caso de Vallejo (y los vínculos con su tierra en algunos poemas de la época), hacia el establecimiento de una comparación donde se enfrenta la visión ensalzada del cosmos soviético con la visión deprimida del país de origen en el caso de

Revueltas y Cardoza y Aragón. Estos tres autores provienen de países donde la opresión secular de las poblaciones de índole mestiza o indígena no han sido superada en el momento del viaje: Perú, México y Guatemala. La línea se prolonga en Ramos con la noción de «mundo muerto» («mundo morto»), pero la peculiar combinatoria de su libro entre tonos serios y jocundos resuelve el desnivel en comedia. El cambio casi radical ocurre en el caso de García Márquez, donde los procesos retóricos se valen de la burla y el sarcasmo para poner en entredicho cualquier superioridad absoluta de Moscú y sus satélites. Así, mientras que el periodista colombiano toma las cosas en el sentido de los tópicos sobre lo ruso y lo soviético, a veces considerados con admiración (la dimensión del país, el poder de sus dirigentes, la coordinación coreográfica del festival al que asiste), posteriormente ocurren procesos de disminución y, por lo tanto, de contraste, que destabilizan las perspectivas solemnes sobre el cosmos soviético. En este caso, el viajero de Latinoamérica ya no aparece como un ser que viene de un mundo inferior o subdesarrollado, sino como un viajero occidental que posee información valiosa en la URSS. Esto lo convierte en un ser privilegiado (frente a las limitaciones y aun la pobreza de los ciudadanos soviéticos), capaz de tomar el pelo si así lo desea. El *mamagallismo* en el Bloque del Este que García Márquez reporta en sus textos aparece así como la prueba fehaciente de que el viajero ya no considera al otro mundo (el hemisferio con centro en Moscú) bajo la especie de la jerarquía, sino la de las paradojas de estima y desprecio que coinciden en el mismo tópico. Por lo tanto, la relación asimétrica y jerárquica que se observa en Revueltas, Cardoza y Aragón o Ramos se transforma en García Márquez, casi al borde de la Revolución cubana.

7

En el caso de los escritores provenientes de España (incluida ahí Cataluña), la relación entre su lugar de origen y el cosmos soviético se establece a partir de las tensiones políticas: entre partidos socialistas o comunistas, en el caso de De los Ríos; entre redes de intelectuales antifascistas, en el de León y Alberti. Para el Pla de 1925 (y su informante, Andreu Nin) el contacto ocurre por medio de una visión admirativa y altamente politizada de la Unión Soviética, en un contexto donde el autor se desplaza intensamente por el continente europeo en su papel de corresponsal. Además de estas relaciones políticas, diversas apelaciones a la relación entre Rusia y España se establecen en términos de los intercambios culturales, la religión, la imagen exotizada de España en Rusia y de Rusia en España, así como del cruce cultural que se produce a raíz de la proximidad de la guerra civil española y que se traduce en intercambios literarios entre ambos países. Final-

mente, muchas décadas después la posición va a dar un giro radical y se va a enunciar en términos ya no del elogio de la URSS, sino del vituperio de las catástrofes que el proyecto soviético ha desatado; esto es patente en Pla. Así, frente a posturas ideológicamente casi inmóviles como las de Alberti y León, en el caso de De los Ríos y Pla la experiencia del viaje o los procesos históricos de la Unión Soviética van a originar una fuerte mutación del relato de su viaje, ya sea en un mismo texto, en el caso del andaluz, ya en el de textos muy separados temporalmente entre sí, en el caso del catalán.

8

Al leer la mayoría de los relatos de este tipo se percibe un estilo matriz. A lo largo del trabajo se esclarece cuáles son los criterios que permiten encontrar ese aire de familia estilístico entre los diferentes relatos, al que no escapan escritores de un estilo muy pronunciado en otros géneros (Vallejo es un buen ejemplo de esta situación). Parte de ese estilo tiene que ver no sólo con las observaciones o las impresiones que el propio escritor pone en la boca del personaje cronista, sino también con la construcción de un personaje colectivo que señala, cuenta o revela al escritor viajero una perspectiva sobre la realidad soviética que el escritor viajero parece no haber descubierto por su cuenta. Esa operación aleja el relato del subjetivismo y la parcialidad, para someter al texto a una tensión con otras voces, cuya naturaleza muchas veces es difícil o imposible de determinar, en parte por la cuestión de la incomprensión de las lenguas, en parte por su inverosimilitud a la luz de la historia, en parte por el carácter preconcebido de los ciudadanos soviéticos que, en la mayoría de los casos, salen a escena para ponderar con modestia la perfección en la URSS (o, al menos, el recto camino de perfección).

9

Schlögel postula las antítesis del proyecto soviético: «la coincidencia y la copresencia de terror y sueño» en el Moscú de 1937, bajo el concepto del cronotopo de Mijaíl Bajtín como «la conexión inseparable de tiempo y espacio». Mikhail Epstein, en referencia a la relación entre la experiencia soviética y la conformación de la posmodernidad, toma como marca la noción de simulacro (a partir de Jean Baudrillard) y la producción de realidad: al sustituir la realidad, el simulacro –la palabra del poder bajo Stalin, es decir, la «ideología»– se convierte en la matriz de lo real. A través de la historia y la reunión de fuentes, algunas de ellas antaño prohibidas o clasificadas, se puede ir restaurando esta convivencia de «terror y sueño» en la pro-

ducción de realidad o hiperrealidad; para el caso que aquí concierne, el viaje a la URSS (y posteriormente al Bloque del Este) implica una exposición a esta radiación de ideología. García Márquez aporta una figura que pone de relieve esta dinámica con la propia existencia de Stalin, de cuya existencia se duda en un momento. Finalmente, la noción de simulacro se empalma con la de las «aldeas Potemkin», es decir, las realidades fabricadas para los visitantes extranjeros, con lo que el (sub)género de relatos de viaje a la URSS se considera, más allá de una «fuente» de información (*Quelle*), en sus posibilidades ficcionales, literarias y poéticas, y sobre todo «friccionales», de acuerdo con la propuesta de Ottmar Ette.

10

Este trabajo se distancia del estudio historiográfico de los relatos de viaje a la URSS en el espacio iberoamericano (no así de la historia intelectual) y se afilia a las posibilidades que el método filológico y las ciencias literarias ofrecen para interpretar los ejemplares más relevantes de esa familia textual y establecer conexiones entre ellos. Esto se realiza al nivel de los tropos metafóricos y metonímicos (en el sentido del ornato en la *elocutio*, según la partición oratoria), los procesos diegéticos, las construcciones éticas del autor/narrador (casi siempre en el papel de periodista), las intertextualidades, los cortocircuitos lingüísticos, las producciones conceptuales (por ejemplo, tiempo, espacio y realidad), las figuras, las alegorías y las conexiones con otras ciencias humanas y sociales. De esta manera, el relato del desplazamiento a Moscú se observa de manera multidimensional y polilógica, al mismo tiempo que se explotan las «refracciones» del signo en los textos¹¹³⁹ más allá de un nivel polémico o ideológico. La incidencia de ocho escritores y una escritora pertenecientes al área de Iberoamérica que son prestigiosos en sus propias tradiciones discursivas permite la lectura de los textos como piezas literarias con posibilidades poéticas y creadoras.

1139 Cf. Valentín Nikoláievich Volóshinov: *El marxismo y la filosofía del lenguaje*.

VII Bibliografía

1 Fuentes directas

- Alberti, Rafael: Rafael Alberti. Un reportage inédit sur son voyage en URSS. En: *Bulletin Hispanique* 71, 1–2 (1969), pp. 335–353.
- Alberti, Rafael: *Prosas encontradas (1924–1942)*. Edición de Robert Marrast. Prólogo de Pablo Corbalán. Madrid: Ayuso 1970.
- Alberti, Rafael: *La arboleda perdida*. Barcelona: Seix Barral 1976.
- Alberti, Rafael: Le deuxième voyage de Rafael Alberti en URSS: Nouvelles proses retrouvées. En: *Bulletin Hispanique* 88, 3–4 (1986), pp. 357–384.
- Alberti, Rafael: *La arboleda perdida. Segunda parte. Libros III y IV de memorias*. Barcelona: Seix Barral 1987.
- Cardoza y Aragón, Luis: Prefacio. En: *Carlos Mérida*. México: Publicaciones del Palacio de Bellas Artes 1934 (Galería de Artistas Mexicanos Contemporáneos).
- Cardoza y Aragón, Luis: *La nube y el reloj*. México: Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México 1940.
- Cardoza y Aragón, Luis: *Mexican Art Today*. Philadelphia: Philadelphia Museum of Art y Dirección General de Educación Extra-Escolar y Estética 1943.
- Cardoza y Aragón, Luis: *Retorno al futuro. Moscú, 1946*. México: Letras de México 1948.
- Cardoza y Aragón, Luis: *Guatemala, las líneas de su mano*. México: Fondo de Cultura Económica 1955.
- Cardoza y Aragón, Luis: *El río. Novelas de caballería*. México: Fondo de Cultura Económica 1986.
- Cardoza y Aragón, Luis: *Apolo y Coatlicue. Ensayos mexicanos de espina y flor*. Guatemala: Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala 2002 (1944).
- Cardoza y Aragón, Luis: *La revolución guatemalteca*. Antigua Guatemala: Ediciones del Pensativo 2004 (1955).
- García Márquez, Gabriel: Cuba de cabo a rabo. En: *Periodismo militante*. Bogotá: Son de Máquina Editores 1978, pp. 51–74.
- García Márquez, Gabriel: El destino de los embalsamados. En: *El País*, (14 de septiembre de 1982). https://elpais.com/diario/1982/09/15/opinion/400888809_850215.html [27.07.2024].
- García Márquez, Gabriel: *De Europa y América. Obra periodística 3. 1955–1960*. Barcelona: Mondadori 2002.
- García Márquez, Gabriel: La soledad de América Latina. En: *Cuadernos Americanos* 2, 148 (2014), pp. 209–214. <http://www.cialc.unam.mx/cuadamer/textos/ca148-209.pdf> [27.07.2024].
- León, María Teresa: *Memoria de la melancolía*. Prólogo de Rafael Alberti. Barcelona: Círculo de Lectores 1987.
- León, María Teresa: *El viaje a Rusia de 1934*. Edición y prólogo de Ángeles Ezama Gil. Sevilla: Renacimiento 2019.
- Pla, Josep: *Homenots. Primera sèrie. Obra completa, 11*. Barcelona: Editorial Selecta 1969.
- Pla, Josep: *Homenots. Tercera sèrie. Obres completes, XVI*. Barcelona: Editorial Selecta 1959.
- Pla, Josep: *Obra completa. Volum V. El Nord. Cartes de lluny. Cartes de més lluny. Viatge a Rússia el 1925*. Barcelona: Edicions Destino 1967.
- Pla, Josep: *Obra completa. Volum XXXIV. Les Amèriques*. Barcelona: Edicions Destino 1978.
- Pla, Josep: *Obra completa. Volum XXXIX. El viatge s'acaba*. Barcelona: Edicions Destino 1981.
- Pla, Josep: *Viaje a Rusia*. Traducción y prólogo de Marta Rebón. Barcelona: Destino 2018.

- Ramos, Graciliano: *Viagem (Tcheco-Eslováquia-URSS)*. São Paulo y Río de Janeiro: Record 1980.
- Ramos, Graciliano: *Cartas*. Río de Janeiro: Record 1981.
- Ramos, Graciliano: *Vidas secas*. Texto crítico de Wander Melo Miranda y Silvano Santiago. Traducción de Florencia Garramuño y Diana Klínger. Buenos Aires: Ediciones Corregidor 2001.
- Revueltas, José: Nuevos corazones. En: *Diario del Sureste*, (23 de junio de 1938), pp. 3 y 7.
- Revueltas, José: Corazones del mundo. En: *Diario del Sureste*, (3 de julio de 1938), pp. 3 y 6.
- Revueltas, José: Unión general de corazones. En: *Diario del Sureste*, (15 de julio de 1938), p. 3.
- Revueltas, José: Corazones de la G.P.U. En: *Diario del Sureste*, (20 de julio de 1938), pp. 3 y 6.
- Revueltas, José: Descenso sobre el mundo. En: *Diario del Sureste*, (29 de julio de 1938), p. 3.
- Revueltas, José: *Los errores*. México: Fondo de Cultura Económica 1964.
- Revueltas, José: *Las evocaciones requeridas (memorias, diarios, correspondencia) I*. Prólogo de José Emilio Pacheco. Recopilación y notas de Andrea Revueltas y Philippe Cheron. México: Era 2014.
- Ríos, Fernando de los: *Mi viaje a la Rusia soviética*. Madrid: Imprenta de R. Caro Raggio 1921.
- Fernando de los Ríos: *Mi viaje a la Rusia soviética*. Madrid: Calpe 1922.
- Ríos, Fernando de los: *Mi viaje a la Rusia soviética*. Madrid: Alianza 1970.
- Ríos, Fernando de los: *Obras completas IV. Artículos*. Edición de Teresa Rodríguez de Lecea. Madrid: Fundación Caja de Madrid y Anthropos 1997.
- Vallejo, César: *Obras completas II. El arte y la revolución*. Lima: Mosca Azul 1973.
- Vallejo, César: *Teatro completo*. Dos tomos. Prólogo, traducción y notas de Enrique Ballón Aguirre. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú 1979.
- Vallejo, César: *Desde Europa. Crónicas y artículos (1923–1928)*. Recopilación, prólogo, notas y documentación de Jorge Pulcinelli. Lima: Ediciones Fuente de Cultura Peruana 1987.
- Vallejo, César: *Obra poética*. Edición crítica y coordinación de Américo Ferrari. París: ALLCA XX 1997.
- Vallejo, César: *Correspondencia completa*. Edición, estudio preliminar y notas de Jesús Cabel. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú 2002.
- Vallejo, César: *Ensayos y reportajes completos*. Edición, estudio preliminar y notas de Manuel Miguel de Priego. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú 2002.

2 Fuentes indirectas

- Alayeto, Ofelia: *Sofía Casanova (1861–1958): Spanish Poet, Journalist and Author*. Potomac: Scripta Humanística 1992 (89).
- Alberto, Eliseo: *Informe contra mí mismo*. México: Alfaguara 1997.
- Albuquerque, Germán F.: *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones 2011.
- Aleksiévich, Svetlana: *El fin del «Homo soviéticus»*. Traducción de Jorge Ferrer. Barcelona: Acantilado 2015.
- Amat, Jordi: Josep Pla i Rússia. En: *Revista de Catalunya*, 275–276 (noviembre-diciembre de 2011), pp. 160–172.
- Amis, Martin: *Koba the Dread*. Londres: Jonathan Cape 2002.
- Anderson, Benedict: *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Traducción de Eduardo L. Suárez. México: Fondo de Cultura Económica 1993.
- Angebot, Marc: *La parole pamphlétaire*. París: Payot 1982.
- Applebaum, Anne: *Iron Curtain. The Crushing of Eastern Europe*. Londres: Penguin Books 2012.
- Arenas, Reinaldo: *Antes que anochezca*. Barcelona: Tusquets 1998.

- Avilés Farré, Juan: *La fe que vino de Rusia. La revolución bolchevique y los españoles (1917–1931)*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva y Universidad Nacional de Educación a Distancia 1999.
- Bachmann-Medick, Doris: *Cultural Turns. Neuorientierungen in den Kulturwissenschaften*. Hamburgo: Rowohlt 2006.
- Badosa, Cristina: *Josep Pla. Biografía del solitari*. Barcelona: Edicions 62 1997.
- Bajtín, Mijail: *Formy vremeni i jronotopa v romane. Ocherki po istoricheskoi poetike*. <http://philologos.narod.ru/bakhtin/hronotop/hronmain.html> [27.07.2024].
- Bajtín, Mijail: *Teoría y estética de la novela. Trabajos de investigación*. Traducción de Helena S. Kriúkova y Vicente Cazcarra. Madrid: Taurus 1989.
- Bajtín, Mijail: *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Madrid: Alianza Editorial 1988.
- Bajtín, Mijail: *Problemas de la poética de Dostoievski*. Traducción de Tatiana Bubnova. México: Fondo de Cultura Económica 2003.
- Balina, Marina: Playing Absolute Time: Chronotypes of Sots-Art. En Marina Balina, Nancy Condee y Evgeny Dovrenko (eds.): *Endquote. Sots-Art Literature and Soviet Grand Style*. Evanston, Illinois: Northwestern University Press 2000, pp. 58–74.
- Ball, Allan: Lenin and the Question of Private Trade in Soviet Russia. En: *Slavic Review* 43, 3 (otoño, 1984), pp. 399–412.
- Barbeira, Candelaria: Variaciones sobre el poema «Rusia». En: *Variaciones Borges* 38 (2014), pp. 29–46.
- Barthes, Roland: *Mythologies*. París: Éditions du Seuil 1957.
- Barton, Roman Alexander et al. (eds.): *Forms of List-Making: Epistemic, Literary, and Visual Enumeration*. Cham: Palgrave Macmillan 2022.
- Bassols, Narciso: Cincuenta años de amistad del pueblo de México con el de la Unión Soviética. En: *Cuadernos Americanos* XXXIV, CXCVIII, 1 (enero-febrero de 1975), pp. 177–207.
- Benjamin, Walter: *Briefe I*. Edición de Gershom Scholem y Theodor W. Adorno. Fráncfort del Meno: Suhrkamp 1978.
- Benjamin, Walter: *Das Kunstwerk im Zeitalter seiner technischen Reproduzierbarkeit*. Comentario de Detlev Schöttker. Fráncfort del Meno: Suhrkamp 2007.
- Benjamin, Walter: *Das Passagen-Werk*. Dos tomos. Fráncfort del Meno: Suhrkamp 2015.
- Benjamin, Walter: *Moskauer Tagebuch*. Edición y notas de Gary Smith. Prólogo de Gershom Scholem. Fráncfort del Meno: Suhrkamp 2015.
- Beristáin, Helena: *Diccionario de retórica y poética*. México: Editorial Porrúa 1995.
- Besse, Jean-Marc: *Le Goût du monde. Exercices de paysage*. París: Actes Sud y École nationale supérieure du paysage 2009.
- Bible Gateway: *Reina-Valera 1960*. <https://www.biblegateway.com/versions/Reina-Valera-1960-RVR1960-Biblia/> [27.05.2024].
- Blanco, José Joaquín: La soledad deshabitada. En: Álvaro Ruiz Abreu (ed.): *Revueltas en la hoguera*. Selección y presentación de Álvaro Ruiz Abreu. México: Cal y Arena 2014, pp. 205–252.
- Rainer Blasius: Nicht Churchill prägte den Begriff «Eiserner Vorhang». En: *Frankfurt Allgemeine Zeitung*, (19.02.2015). <https://www.faz.net/aktuell/gesellschaft/nicht-churchill-praegte-eiserner-vorhang-13436186.html> [27.07.2024]
- Bloch, Ernst: *Literarische Aufsätze*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp 1965.
- Borges, Jorge Luis: *Historia universal de la infamia*. Buenos Aires: Emecé Editores 1958.
- Bou, Enric: *Invention of Space. City, Travel and Literature*. Madrid y Fráncfort del Meno: Iberoamericana Vervuert 2010.

- Bourdieu, Pierre: La délégation et le fétichisme politique. En: *Choses dites*. París: Les Éditions de Minuit 1987.
- Boym, Svetlana: *The Future of Nostalgia*. Nueva York: Basic Books 2001.
- Butor, Michel: Le voyage et l'écriture. En: *Romantisme*, 4 (1972), pp. 4–19.
- Butor, Michel: *Anthologie nomade*. Edición de Frédéric-Yves Jeannet. París: Gallimard 2004.
- Caballero, Manuel: *La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad 1987.
- Candido, Antonio: *Ficção e Confissão*. Río de Janeiro: Editora 34 1992.
- Carrère, Emmanuel: *Le détroit de Behring*. París: P.O.L. 1986.
- Castelnuovo, Elías: *Rusia soviética. Impresiones de un viaje a través de la tierra de los trabajadores. (Apuntes de un viajero)*. Buenos Aires: Editorial Rañó 1933.
- Castillo, Fernando: Dos miradas literarias al país de los sóviets: Rafael Alberti, María Teresa León y Félix Ros. En: *Cuadernos Hispanoamericanos*, 808 (octubre de 2017), pp. 4–31. <https://cuadernohispanoamericanos.com/dos-miradas-literarias-pais-soviets/> [29.07.2024].
- Castro Leal, Ernesto: A Revolução Russa de Outubro de 1917 e os primórdios do regime comunista: aspectos da recepção pública e da dinâmica política em Portugal (1917–1926). En: *Historia Crítica*, 64 (2017), pp. 39–60. <https://doi.org/10.7440/histcrit64.2017.03> [29.07.2024].
- Chardin, Philippe: Le voyage en URSS: La quête du sens ou le kaléidoscope des analogies. En: *Slavica Occitania*, 14 (2002), pp. 63–76.
- Chimal, Alberto: Se ha perdido una niña. En: *Éstos son los días*. México: Era 2004, pp. 109–124.
- Chizhevskii, Dmitri [Dmitrii Tschizewskij]: *Das heilige Rußland. Russische Geistesgeschichte I. 10.–17. Jahrhundert*. Hamburgo: Rowohlt 1959.
- Cœuré, Sophie: *La grande lueur à l'Est. Les Français et l'Union Soviétique. 1917–1939*. París: Éditions du Seuil 1999.
- Cornejo Polar, Antonio: Los sistemas literarios como categorías históricas. Elementos para una discusión latinoamericana. En: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, XV, 29 (primer semestre de 1989), pp. 19–25.
- Cornejo Polar, Antonio: *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad sociocultural en las literaturas andinas*. Prólogo de Mabel Moraña. Bibliografía de Jesús Díaz-Caballero. Lima: Centro de Estudios Literarios «Antonio Cornejo Polar» y Latinoamericana Editores 2003.
- Courtois, Stéphane et al.: *Le Livre noir du communisme*. París: Éditions Robert Laffont 1997.
- David-Fox, Michael: Communism and Intellectuals. En: Silvio Pons y Stephen A. Smith (eds.): *The Cambridge History of Communism. Volume I. World Revolution and Socialism in One Country 1917–1941*. Cambridge: Cambridge University Press 2017.
- Demikina, Galina: *Se ha perdido una niña*. Traducción de María Cánovas. Ilustraciones de Vasili Shulzhenko. Moscú: Editorial Progreso 1982 (colección Gente Nueva).
- Dennis, Nigel: Poesía bajo la nieve. Rafael Alberti y Fedor Kelyin (Moscú, diciembre 1932 – febrero 1933). *Lenguaje y Textos*, 18 (2002), pp. 55–62. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=205875> [29.07.2024].
- Derrida, Jacques: *Moscou aller-retour*. La Tour d'Aigues: Éditions de l'Aube, 1995.
- Díaz Castillo, Roberto: *Luis Cardoza y Aragón: ciudadano de la vía láctea*. Ciudad de Guatemala: Artemis Edinter 2001.
- Domínguez Michael, Christopher: *Tiros en el concierto. Literatura mexicana del siglo V*. México: Era 1997.
- Dostoievski, Fiódor Mijáilovich: *Sobranie sochinenii v 15-ti tomaj. Brat'ia Karamázovy*. Leningrado: Nauka 1991 (1878–1880). <https://ilibrary.ru/text/1199/index.html> [29.07.2024].
- Enzensberger, Hans Magnus: *Einzelheiten II. Poesie und Politik*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp 1964.

- Enzensberger, Hans Magnus: Revolutions-Tourismus. En: *Palaver. Politische Überlegungen (1967–1973)*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp 1974, pp. 130–168.
- Enzensberger, Hans Magnus: *Tumult*. [Berlín]: Suhrkamp 2015.
- Epstein, Mikhail: Postmodernism, Communism, and Sots-Art. En: Marina Balina, Nancy Condeey Evgeny Dobrenko (eds.): *Endquote. Sots-Art Literature and Soviet Grand Style*. Evanston, Illinois: Northwestern University Press 2000.
- Escalante, Evodio: *José Revueltas. Una literatura del «lado moridor»*. México: Fondo de Cultura Económica 2014.
- Ette, Ottmar: *Literatur in Bewegung. Raum und Dynamik grenzüberschreitenden Schreibens in Europa und Amerika*. Göttingen: Velbrück Wissenschaft 2001.
- Ette, Ottmar: *ZwischenWeltenSchreiben. Literaturen ohne festen Wohnsitz (ÜberLebenswissen II)*. Berlín: Kulturverlag Kadmos 2005.
- Ette, Ottmar: *ZusammenLebensWissen. List, Last und Lust literarischer Konvivenz im globalen Maßstab*. Berlín: Kulturverlag Kadmos 2010.
- Ette, Ottmar: *Roland Barthes. Landschaften der Theorie*. Konstanz: Konstanz University Press 2013.
- Ette, Ottmar: *Weltfraktale. Wege durch die Literaturen der Welt*. Stuttgart: J. B. Metzler Verlag 2017.
- Ezama Gil, Ángeles: Prólogo. En: María Teresa León: *El viaje a Rusia de 1934*. Edición de Ángeles Ezama Gil. Sevilla: Renacimiento 2019, pp. 7–34.
- Feliciano, Héctor (ed.): *Gabo periodista. Antología de textos periodísticos de Gabriel García Márquez*. Cartagena de Indias: Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Latinoamericano y Organización Ardila Lülle 2012.
- Feuchtwanger, Lion: *Moskau 1937*. Ámsterdam: Querido Verlag 1937.
- Figuerola, Judit: Andreu Nin. Exponent of an Unyielding Intellectual Yearning. En: Albrecht Branchadell y Lovell Margaret West (eds.): *Less Translated Languages*. Ámsterdam y Filadelfia: John Benjamins 2005, pp. 315–327.
- Fitzpatrick, Sheyla (ed.): *Cultural Revolution in Russia, 1928–1931*. Bloomington: Indiana University Press 1978.
- Fitzpatrick, Sheyla: *Everyday Stalinism. Ordinary Life in Extraordinary Times. Soviet Russia in the 1930s*. Oxford: Oxford University Press 1999.
- Fitzpatrick, Sheyla/Rasmussen, Carolyn (eds.): *Political Tourists. Travelers from Australia to the Soviet Union in the 1920's–1940's*. Carlton: Melbourne University Publishing, 2008.
- Foucart, Claude: Egon Erwin Kisch et André Gide: l'originalité du voyage en train à travers l'URSS. En: *Slavica Occitania*, 14 (2002), pp. 121–131.
- Franco, Jean: *César Vallejo: The Dialectics of Poetry and Silence*. Nueva York, Melbourne y Londres: Cambridge University Press 1976.
- Franco, Jean: La temática: de *Los heraldos negros* a los «poemas póstumos». En: César Vallejo: *Obra poética*. Edición crítica y coordinación de Américo Ferrari. Madrid y París: ALLCA XX 1997.
- Friedman, Mary Lusky: The Corpses in the Corpus: Dead Bodies in García Márquez's Fiction. En: *Romance Notes* 40, 2 (2000), pp. 135–143. <https://www.jstor.org/stable/43802833> [27.07.2024].
- Fuentes, Víctor: La literatura proletaria de Vallejo en el contexto revolucionario de Rusia y España (1930–1932). En: *Cuadernos Hispanoamericanos. Homenaje a César Vallejo* 1, 454–455 (1988), pp. 401–414, Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- Fundación Fernando de los Ríos. *Biografía*. http://www.fernandodelosrios.org/index.php?option=com_content&view=section&layout=blog&id=22&Itemid=90 [27.07.2024].
- Furet, François: *Le passé d'une illusion. Essai sur l'idée communiste au XXe siècle*. París: Éditions Robert Laffont 1995.

- Furet, François: *Inventaires du communisme*. Edición y prólogo de Christophe Prochasson. París: Éditions de l'École des hautes études en sciences sociales 2012 (Audiographie, 3).
- Furler, Bernhard: *Augen-Schein. Deutschsprachige Reportagen über Sowjetrußland 1917–1920*. Fráncfort del Meno: Athenäum 1987.
- Fuster, Joan: Notes per a una introducció a l'estudi de Josep Pla. En: Josep Pla: *El quadern gris. Un dietari*. Barcelona: Edicions Destino 1966.
- Gabo periodista*. Memorias Encuentro Internacional de Periodismo 2015. Bogotá: Universidad Externado de Colombia 2016.
- García Bonillas, Rodrigo: *Guerras floridas. Viajes poéticos de Vladimir Maiakovksi y Efraín Huerta entre México y Moscú*. Xalapa: Universidad Veracruzana 2021.
- García Bonillas, Rodrigo: Relatos de viaje a la URSS y giro emocional: César Vallejo y Rafael Alberti. En: Danae Gallo González, Mirjam Leuzinger y Verena Dolle (eds.): *Hispanos en el mundo. Emociones y desplazamientos históricos, viajes y migraciones*. Berlín y Boston: Walter de Gruyter 2021, pp. 85–97.
- García Montero, Luis: La poesía de Rafael Alberti. En: Rafael Alberti: *Obras completas. Tomo I. Poesía. 1920–1938*. Madrid: Aguilar 1988.
- Garrido Caballero, Magdalena: De la Revolución de Octubre a la Rusia Soviética: Impresiones desde España a través de crónicas periodísticas. En: *Sociología Histórica*, 8 (2017), pp. 229–256.
- Geldern, James von: *Bolshevik Festivals. 1917–1920*. Berkeley: University of California Press 1993.
- Gessen, Masha: *The Future is History. How Totalitarianism Reclaimed Russia*. Londres: Granta 2017.
- Gessen, Masha: An Extraordinary New Film Captures the Spectacle of Soviet Show Trials. En: *The New Yorker*, (15.01.2019). <https://www.newyorker.com/news/our-columnists/an-extraordinary-new-film-captures-the-spectacle-of-soviet-show-trials> [27.07.2024].
- Gide, André: *Retour de l'U.R.S.S.* París: Gallimard 1937.
- Gilard, Jacques: Prólogo. En: Gabriel García Márquez, *De Europa y América. Obra Periodística. 1955–1960*. Bogotá: Random House Mondadori 2002.
- Gilman, Claudia: *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. México: Siglo XXI 2012.
- Gleber, Anke: Die Erfahrung der Moderne in der Stadt. Reiseliteratur der Weimarer Republik. En: Peter J. Brenner (ed.): *Der Reisebericht. Die Entwicklung einer Gattung in der deutschen Literatur*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp 1989, pp. 463–489.
- Goldschmidt, Alfons: *Moskau 1920*. Berlín: Ernst Rowohlt Verlag 1920. <https://archive.org/details/moskau1920tagebu00golduoft> [27.07.2024].
- Gómez L-Quiñones, Antonio/Winter, Ulrich: Introducción: Algunos problemas históricos y teóricos del comunismo ibérico. En: Antonio Gómez L-Quiñones y Ulrich Winter (eds.): *Cruzar la línea roja. Hacia una arqueología del imaginario comunista ibérico (1920–2017)*. Madrid y Fráncfort del Meno: Iberoamericana Vervuert, pp. 9–43.
- Goytisolo, Juan: De los Ríos en el país de los sóviets. En: *El País*, (18.07.2015). https://elpais.com/el-pais/2015/07/13/opinion/1436804515_003633.htm [27.07.2024].
- Gritzai Bielova, Tatiana: *N. Tasin y la España de la Edad de Plata*. Repositorio Institucional de la Universidad Complutense de Madrid 2020. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/59312/> [27.07.2024].
- Groys, Boris: *Die Erfindung Rußlands*. Múnich: Carl Hanser Verlag 1995.
- Groys, Boris et al. (eds.): *Die neue Menschheit: Biopolitische Utopien in Russland zu Beginn des 20. Jahrhunderts*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp 2005.
- Groys, Boris: Die postkommunistische Situation. En: Boris Groys, Anne von der Heiden y Peter Weilbel (eds.): *Zurück aus der Zukunft. Osteuropäische Kulturen im Zeitalter des Postkommunismus*. Fráncort del Meno: Suhrkamp 2005.

- Groys, Boris: *Das kommunistische Postskriptum*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp 2006.
- Groys, Boris: *Ilya Kabakov. The Man Who Flew into Space from his Apartment*. Londres: Afterall 2006.
- Groys, Boris: *Stalin obra de arte total*. Traducción de Desiderio Navarro. Valencia: Pre-Textos 2008.
- Groys, Boris, y Vidokle, Anton (eds.): *Kosmismus*. Berlín: Matthes & Seitz Berlin 2018.
- Gutiérrez Girardot, Rafael: Génesis y recepción de la poesía de César Vallejo. En: César Vallejo: *Obra poética*. Edición crítica y coordinación de Américo Ferrari. Madrid y París: ALLCA XX 1997, pp. 501–538 (Colección Archivos).
- Hart, Stephen: *Religión, política y ciencia en la obra de César Vallejo*. Londres: Tamesis Books Limited 1987.
- Hart, Stephen: *César Vallejo. A Literary Biography*. Woodbridge y Nueva York: Tamesis 2013.
- Heilbron, Johan/Sapiro, Gisèle: Outline for a Sociology of Translation. Current Issues and Future Prospects. En: Michaela Wolf y Alexandra Fukari: *Constructing a Sociology of Translation*. Ámsterdam y Filadelfia: John Benjamins 2007.
- Hess, Carol A.: *Sacred Passions. The Life and Music of Manuel de Falla*. Nueva York: Oxford University Press 2005.
- Hicks, Granville: The Politics of John Dos Passos. *The Antioch Review* 10, 1 (1950), pp. 85–98.
- Hobbes, Thomas: *Hobbes's Leviathan. Reprinted from the Edition of 1651*. Oxford: Oxford University Press 1919 (1651). <https://archive.org/details/hobbessleviathan00hobbuoft/page/n5/mode/2up?q=job> [27.07.2024].
- Hollander, Paul: *Political Pilgrims. Travels of Western Intellectuals to the Soviet Union, China, and Cuba, 1928–1978*. Nueva York y Oxford: Oxford University Press 1981.
- Illades, Carlos: Russell en la Rusia soviética. En: *Revista Común*, (04.05.2020). <https://www.revistacomun.com/blog/russell-en-la-rusia-sovietica> [27.07.2024].
- Internet Movie Database: *Sunflower*. <https://www.imdb.com/title/tt0065782/> [27.07.2024].
- Isáchenko, B. G. et al.: Kínguissepp. En: *Bol'sháia Rossískaia Entsiklopedia*, 2020. <https://bigenc.ru/geography/text/5728147> [16.08.2022].
- Istoria Uzad'by. *Uzad'ba Kuz'minki*. <http://kuzminki-msk.ru/history.html> [24.07.2024]
- Jruschov, Nikita Serguéyevich: *Doklad na zakrytom zasedanii XX S'ezda KPSS. «O kul'te lichnosti i ego posledctviiáj»*. Moscú: Gosudárstvennoe Izdátel'stvo Politícheskoi Literatúry 1959. <https://archive.org/details/DokladNaZakrytomZasedaniiXxSezdaKpssOKulteLichnostiIEgo/page/n1/mode/2up> [24.07.2024].
- Just, Artur W.: *Mit Ilsebill freiwillig nach Sibirien*. Berlín: Ernst Pollak Verlag 1932.
- Kapuściński, Ryszard: *El Imperio*. Traducción de Agata Orzeszek. Barcelona: Anagrama 2006.
- Kent Carrasco, Daniel: M. N. Roy en México. En: Carlos Illades (ed.): *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*. Ciudad de México: Secretaría de Cultura y Fondo de Cultura Económica 2017, pp. 37–71.
- Kírikov, B. M.: Nevskii prospekt. En: *Sankt Petersburg Entsiklopediia*. <http://www.ensspb.ru/object/2804018583?lc=ru> [24.07.2024].
- Kirschón, Vladímír Mijáilovich: *Rel'sy gudiat: p'esa*. Moscú: Gosudarstvénnoe Izdatel'stvo 1931.
- Krishnan, Maya: Transformation of the Human Consciousness: The Origins of Socialist Realism in the Soviet Union. En: *The Concord Review* 21, (2010), pp. 225–249.
- Kropotkin, Peter (Piotr): *La Conquête du pain*. Prefacio de Élisée Reclus. París: Tresse & Stock Éditeurs 1982. <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k76171n/f3.item> [28.07.2024]
- Koselleck, Reinhart: *Vergangene Zukunft. Zur Semantik geschichtlicher Zeiten*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp 2000.
- Lausberg, Heinrich: *Elemente der literarischen Rhetorik. Eine Einführung für Studierende der klassischen, romanischen, englischen und deutschen Philologie*. Ismaning: Max Hueber Verlag 1990.

- Lebensztayn, Ieda, y Salla, Thiago Mio (eds.): *Conversas. Graciliano Ramos*. Río de Janeiro y São Paulo: Record 2014.
- Lejeune, Philippe: *El pacto autobiográfico y otros estudios*. Madrid: Megazul-Endymion 1994.
- Loss, Jacqueline: *Dreaming in Russian. The Cuban Soviet Imaginary*. Austin: University of Texas Press 2013.
- Loss, Jacqueline, y Prieto González, José Manuel (eds.): *Caviar with Rum. Cuba-USSR and the Post-Soviet Experience*. Nueva York: Palgrave Macmillan 2012.
- Maiakovski, Vladímír Vladímírovich: Vladímír Ílich Lenin. En: *Pólnoe sobranie sochinenii v trinadsati tomaj*. Tomo 6 [1924-primerá mitad de 1925]. Moscú: Gosudárstvennoe Izdátel'stvo Judózhestvennoi Literatúry 1957. http://az.lib.ru/m/majakowskij_w_w/text_0480.shtml [27.07.2024].
- Maiakovski, Vladímír Vladímírovich: *Mi descubrimiento de América*. Traducción de Olga Korobenko. Notas de José Manuel Prieto. México: Almadía 2013.
- Margulies, Sylvia: *The Pilgrimage to Russia: The Soviet Union and the Treatment of Foreigners, 1924–1937*. Madison: University of Wisconsin Press 1968.
- Martin, Gerald (2009). *Gabriel García Márquez: A Life*. Londres: Bloomsbury 2009.
- Marx, Karl: *Kritik des Kapitalismus. Schriften zur Philosophie, Ökonomie, Politik und Soziologie*. Edición de Florian Butollo y Oliver Nachtwey. Berlín: Suhrkamp 2018.
- Maulnier, Thierry: Prefacio. En: Rudolf Maurer: *André Gide et l'U.R.S.S.* Prefacio de Thierry Maulnier. Berna: Éditions Tillier 1983, pp. 5–7.
- Maurer, Rudolf: *André Gide et l'U.R.S.S.* Prefacio de Thierry Maulnier. Berna: Éditions Tillier 1983.
- Maximenkov, Leonid: Stalin's Meeting with a Delegation of Ukrainian Writers on 12 February 1929. En: *Harvard Ukrainian Studies* 16, 3/4 (diciembre de 1992), pp. 361–431. <https://www.jstor.org/stable/41036483> [27.07.2024].
- Mendoza, Plinio Apuleyo: *La llama y el hielo*. Bogotá: Planeta y Seix Barral 1984.
- Meo Zilio, Giovanni: El lenguaje poético de César Vallejo desde *Los heraldos negros* hasta *España, aparta de mí este cáliz*, visto a la luz de los resultados computacionales (materiales para un estudio de estilística cuantitativa). En: César Vallejo: *Obra poética*. Edición crítica y coordinación de Américo Ferrari. Madrid y París: ALLCA XX 1997, pp. 621–660.
- Misner, Charles W., y Wheeler, John A.: Classical Physics as Geometry. Gravitation, Electromagnetism, Unquantized Charge, and Mass as Properties of Curved Empty Space. En: *Annals of Physics* 2, (1957), pp. 525–603.
- Monnerat Barbosa, Júlia: *Militância política e produção literária no Brasil (dos anos 30 aos anos 50): as trajetórias de Graciliano Ramos e Jorge Amado e o PCB*. Tesis doctoral. Niterói: Universidade Federal Fluminense 2010. <https://app.uff.br/riuff/handle/1/16888> [27.07.2024].
- Montero, Enrique: *Octubre: revelación de una revista mítica*. En: *Octubre. Escritores y Artistas Revolucionarios*. Edición facsimilar. Vaduz: Topos Verlag AG 1977.
- Moraes, Dênis de Moraes: *O Velho Graça. Uma Biografia de Graciliano Ramos*. Río de Janeiro: José Olympio 1993.
- Moretti, Franco: Conjectures on World Literature. En: *New Left Review*, 1 (enero-febrero de 2000), pp. 54–68.
- Mundim Tôrres, Raquel: *O Inferno e o Paraíso se confundem: Viagens de brasileiros à URSS (1928–1933)*. Tesis de maestría. Campinas: Universidade Estadual de Campinas 2013. <https://www.ifch.unicamp.br/ifch/inferno-paraiso-se-confundem-viagens-brasileiros-urss-1928-1933> [27.07.2024].
- Muñiz, Manuel: Viajeros cubanos a la Unión Soviética: la experiencia del periplo y las formas del relato en las plumas de Julio Antonio Mella, Sergio Carbó y Rubén Martínez Villena (1927–1932).

- En: *Revista de la Red Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea*, 3 (de diciembre de 2015 a mayo de 2016), pp. 44–59.
- Navarra, Andreu: *El espejo blanco. Viajeros españoles en la URSS*. Madrid: Fórcola 2016.
- Navarra, Andreu: Andreu Nin en la URSS (1921–1930). En: Josep Pich Mitjana et al. (eds.), *Viajeros en el país de los sóviets*. Barcelona: Edicions Bellaterra 2019, pp. 121–135.
- Neale-Silva, Eduardo: *César Vallejo en su fase trélica*. Madison: The University of Wisconsin Press 1975.
- Negrín, Edith: Apuntes sobre el realismo socialista en México. En: Alejandra Herrera, Luz Elena Zamudio y Ramón Alvarado (comps.): *Propuestas literarias de fin de siglo*. México: Universidad Autónoma Metropolitana 2001.
- Neruda, Pablo: *Confieso que he vivido. Memorias*. Barcelona: Seix Barral 1974.
- Nicolai, Giorgio Maria: *Sovietlandia. Viaggiatori italiani nell'Unione Sovietica*. Roma: Bulzoni 2009.
- Nogales Baena, José Luis/Saborido, Emilio Gallardo (eds.): *Mexicanos en la utopía socialista: Narrativas del yo, literatura y propaganda*. Madrid: Peter Lang (en prensa).
- Nuez, Iván de la: *Fantasía roja. Los intelectuales de izquierda y la revolución cubana*. Barcelona: Debate 2006.
- Núñez, Estuardo: César Vallejo y los viajes. En: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 10, 20 (1984), pp. 79–87. <https://www.jstor.org/stable/4530160> [27.07.2024].
- Oré Aguilar, Rogelio: *Viviré en Madrid sin aguacero. César Vallejo, 1931*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú 2019.
- Ortega, Adolfo A.: El realismo y el progreso de la literatura mexicana. En: Jorge Ruffinelli (ed.): *Conversaciones con José Revueltas*. Bibliografía de Marilyn R. Frankenthaler. Xalapa: Universidad Veracruzana 1977, pp. 45–51.
- Owen, David: *Riddle, Mystery, and Enigma: Two Hundred Years of British–Russian Relations*. Londres: Haus Publishing 2021 (versión electrónica).
- Padura, Leonardo: *El hombre que amaba a los perros*. México: Tusquets 2019.
- Pestaña, Ángel: *Setenta días en Rusia. Lo que yo vi*. Barcelona: Tipografía Cosmos [1924].
- Pestaña, Ángel: *Setenta días en Rusia. Lo que yo pienso*. Barcelona: Antonio López [1925].
- Petra, Adriana: *Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica 2017.
- Pich Mitjana, Josep, et al. (eds.): *Viajeros en el país de los sóviets*. Barcelona: Edicions Bellaterra 2019.
- Pitol, Sergio: *El viaje*. México: Era 2000.
- Pittaluga, Roberto: *Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la revolución en Rusia*. Buenos Aires: Prometeo Libros 2015. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/4652> [27.07.2024].
- Pla, Xavier: *Ficcio autobiogràfica i veritat literària*. Barcelona: Quaderns Crema 1997.
- Pons, Silvio: Preface. En: Silvio Pons y Stephen A. Smith (eds.): *The Cambridge History of Communism. Volume I. World Revolution and Socialism in One Country 1917–1941*. Cambridge: Cambridge University Press 2017.
- Popova, Viktoria: Razmyshlenia u sten Kremlia. O Russkoi Revoliutsii: César Vallejo i SSSR. En: *Literatura dvuj Amerik*, 3 (2017), pp. 67–89.
- Pratt, Mary Louise: *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*. Londres y Nueva York: Routledge 1992.
- Priego, Manuel Miguel de: Estudio preliminar. En: César Vallejo: *Ensayos y reportajes completos*. Edición, estudio preliminar y notas de Manuel Miguel de Priego. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú 2002, pp. X–CV.
- Puigventós i López, Eduard: Barcelona, capital d'Europa. La Primera Guerra Mundial i l'efervescència de la ciutat. En: *Revista de Catalunya*, 275–276 (noviembre-diciembre de 2011), pp. 32–46.

- Quirós Fernández, María Teresa: *Stereophonie der Autobiographie: Autobiographisches Schreiben von Paaren am Beispiel von María Teresa León und Rafael Alberti*. Tübinga: Niemeyer 2009.
- Rama, Ángel: *La ciudad letrada*. Hanover, NH: Ediciones del Norte 1984.
- Real Academia Española: *Diccionario de la Lengua Española*. <https://www.rae.es/> [27.07.2024].
- Réan, Louis: *El arte ruso*. Traducción de María Josefa Pupareli y Jasmin Reuter. México: Fondo de Cultura Económica 1957.
- Richardson, William Harrison: *Mexico Through Russian Eyes, 1806–1940*. Pittsburgh, Pennsylvania: University of Pittsburgh Press 1988.
- Richardson, William Harrison: «*To the World of the Future*». *Mexican Visitors to the USSR, 1920–1940*. Pittsburgh: The Center for Russian and East European Studies, University of Pittsburgh, 1993.
- Ródenas de Moya, Domingo: Fernando de los Ríos. Su comisión en Rusia y sus retornos editoriales (1920). En: Josep Pich Mitjana et al. (eds.): *Viajeros en el país de los sóviets*. Barcelona: Edicions Bellaterra 1920, pp. 105–119.
- Romains, Jules: *Les Hommes de bonne volonté XIX. Cette grande lueur à l'Est*. París: Flammarion 1941.
- Rosas-Martínez, Alfredo: La Tetraktys pitagórica en *Trilce*, de César Vallejo. En: *La Colmena*, 83 (julio-septiembre de 2014), pp. 25–35.
- Rossískaja Gosudárstvennaia Biblioteka. *On-line Catalogue*, s.v. «Vallejo, César». <https://search.rsl.ru/search#q=%D0%92%D0%B0%D0%BB%D1%8C%D0%B5%D1%85%D0%BE%2C%20%D0%A1%D0%B5%D1%81%D0%B0%D1%80> [27.07.2024].
- Roth, Joseph.: *Reisen in die Ukraine und nach Russland*. Edición y prólogo de Jan Bürger. Múnich: C. H. Beck 2022.
- Rupprecht, Tobias: *Soviet Internationalism after Stalin. Interaction and Exchange between the USSR and Latin America during the Cold War*. Cambridge: Cambridge University Press 2015.
- Ruiz Abreu, Álvaro: *José Revueltas: los muros de la utopía*. México D.F.: Cal y Arena 2014.
- Saborit, Antonio: José Revueltas. Notas de un viaje a la URSS. En: *Nexos*, (1 de mayo de 2014). <https://www.nexos.com.mx/?p=20774> [27.07.2024].
- Safont Plumed, Joan: Josep Pla y el matrimonio Xammar en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (1925). En: Josep Pich Mitjana et al. (eds.): *Viajeros en el país de los sóviets*. Barcelona: Edicions Bellaterra 2019, pp. 227–242.
- Saïtta, Sylvia (ed. y pról.): *Hacia la revolución. Viajeros argentinos de izquierda*. Buenos Aires: Fondo de Cultura 2007.
- Saldívar, Dasso: *García Márquez. El viaje a la semilla. La biografía*. Madrid: Alfaguara 1997.
- Salomon, Noël: Sur quelques aspects de «lo humano» dans *Poemas humanos* et España, aparta de mí este cáliz de César Vallejo. En: *Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brésilien*, 8 (1967), pp. 97–133.
- Sánchez Zapatero, Javier: Utopía y desengaño: análisis comparatista de los libros de viajes a la URSS. En: *Estudios Humanísticos. Filología*, 30 (2008), pp. 269–284.
- Sánchez Zapatero, Javier: Dos visiones de la Unión Soviética: Stefan Zweig y Manuel Chaves Nogales. En: *Acta Literaria* (2013), núm. 46, pp. 107–125.
- Sanz Guitián, Pablo: *Viajeros españoles en Rusia*. Madrid: Compañía Literaria 1995.
- Sarlo, Beatriz. *Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920–1930*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión 2003.
- Schelchkov, Andrei: Los estudios latinoamericanos en Rusia (y en la URSS). En: *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 72 (abril de 2002), pp. 205–220. <https://www.jstor.org/stable/25675979> [27.07.2024].
- Schlögel, Karl: *Das russische Berlin. Ostbahnhof Europas*. Múnich: Carl Hanser Verlag 2007.
- Schlögel, Karl: *Terror und Traum*. Fráncfort del Meno: Fischer 2016.
- Schlögel, Karl: *Im Raume lesen wir die Zeit*. Múnich: Carl Hanser Verlag 2017.

- Schlögel, Karl: *Das sowjetische Jahrhundert. Archäologie einer untergegangenen Welt*. Múnich: C.H. Beck 2020.
- Sender, Ramón J.: *Madrid-Moscú. Notas de viaje, 1933–1934*. Prólogo de José-Carlos Mainer. Madrid: Fórcola 2017.
- Skilling, H. Gordon: *Samizdat and an Independent Society in Central and Eastern Europe*. Columbus: Ohio State University Press 1989.
- Solicitud de naturalización mexicana presentada por la señora Olga Tareeva, viuda de Nin. En: *Diario Oficial de la Federación*, CCXLVII, 11 (13/07/1961), p. 3. <http://dof.gob.mx/index.php?year=1961&month=07&day=13> [27.07.2024].
- Spenser, Laura: Encounter of Two Revolutions: Mexican Radical Elites in Communist Russia during the 1920s. En: Ingrid E. Fey y Karen Racine (eds.): *Strange Pilgrimages. Exile, Travel, and National Identity in Latin America, 1800–1990s*. Wilmington: Scholarly Resources Inc 2000 (Jaguar Books on Latin America 22).
- Spenser, Laura: El viaje de Vicente Lombardo Toledano al mundo del porvenir. *Desacatos*, 34 (09-12.2010). https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X201000030005 [27.07.2024].
- Stanislavski, Konstantin: *My Life in Art*. London: Geoffrey Bles 1924. <https://archive.org/details/in.ernet.dli.2015.176177/page/n11/mode/2up> [27.07.2024].
- Stern, Ludmila: *Western Intellectuals and the Soviet Union, 1920–40: From Red Square to the Left Bank*. Londres: Routledge 2007.
- Stiegler, Bernd: *Bilder der Photographie. Ein Album photographischer Metaphern*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp Verlag 2006.
- Tarcus, Horacio (ed.): *Primeros viajeros al país de los sóviets. Crónicas porteñas 1920–1934*. Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires 2017.
- Todorov, Tzvetan (ed.): *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*. Traducción de Ana María Nethol. México: Siglo XXI 1978.
- Trotsky, Lev: *Predánnia revoliutsia*. <http://lib.ru/TROCKI/trockij1.txt> [27.07.2024].
- Ushákin, Serguéi: *Formal'nyi metod. Antologuía ruskogo modernizma. Materialy*. Tomo II. Moscú y Yekaterinburgo: Kabinetny Uchiony 2016.
- Valcárcel, Gustavo: *Reportaje al futuro (crónicas de un viaje a la URSS)*. Lima: Editora Perú Nuevo 1963.
- Vargas Llosa, Mario: *Historia de un deicidio*. Barcelona: Barral 1971.
- Volóshinov, Valentín Nikoláievich: *El marxismo y la filosofía del lenguaje. (Los principales problemas del método sociológico en la ciencia del lenguaje)*. Traducción de Tatiana Bubnova. Prólogo de Iris M. Zavala. Madrid: Alianza Editorial 1992.
- Voltaire [François-Marie Arouet]: *Lettres philosophiques*. Ámsterdam: E. Lucas 1734. <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k1510263v/f7.item> [27.07.2024].
- Voltaire [François-Marie Arouet]: *Dictionnaire philosophique. Dictionnaire philosophique*. Presentación, notas y anexos de Béatrice Didier. París: Imprimerie Nationale 1994 (1765?).
- Vorozhbitova, Aleksandra A. et al.: Discourse of Communism and Socialist Linguistic Personality: Rhetorical Perspective. En: *Amazonia Investiga* 8, 23 (11-12.2019), pp. 739–748.
- Weinberg, Liliana: Ensayo y prosa de ideas. En: Liliana Weinberg (coord.): *Estrategias del pensar. Ensayo y prosa de ideas en América Latina. Siglo XX*. Volumen I. México: Universidad Nacional Autónoma de México 2010.
- Weiskopf, Franz Karl: *Umsteigen ins 21. Jahrhundert*. Berlín: Malik Verlag 1927. <https://nemesismarxists.org/weiskopf-umsteigen-21-jahrhundert1.htm> [27.07.2024].
- Wells, H. G.: *Russia in the Shadows*. Nueva York: George H. Doran 1921. <https://archive.org/details/russiainshadows00wellgoog/page/n9/mode/2up> [27.07.2024].

- Werth, Nicolas: *Être communiste en URSS sous Staline*. [París]: Gallimard y Julliard 1981.
- Werth, Nicolas: *Histoire de l'Union soviétique*. París: Presses Universitaires de France 1992.
- Wilcox, Donald J.: *The Measurement of Times Past. Pre-Newtonian Chronologies and the Rhetoric of Relative Time*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press 1987.
- Woroszyński, Wiktor: *The Life of Mayakovsky*. Traducción de Bolesław Taborski. Nueva York: The Orion Press 1970. <https://archive.org/details/lifeofmayakovsky00wikt> [27.07.2024].
- Xammar, Eugeni: *Seixanta anys d'anar pel món. Converses amb Josep Badia i Moret*. Barcelona: Quaderns Crema 1991.
- Yates, Frances: *The Art of Memory*. Londres y Nueva York: Routledge 1999.
- Yegorov, Oleg: Why are Russians Obsessed with Sunflower Seeds?. En: *Russia Beyond*. <https://www.rbth.com/russian-kitchen/330874-why-russians-love-sunflower-seeds> [27.07.2024].
- Zapatero, Virgilio: Estudio preliminar. En: Fernando de los Ríos: *Escritos sobre democracia y socialismo*. Madrid: Taurus 1974.
- Zapatero, Virgilio: Fernando de los Ríos. En: Virgilio Zapatero et al.: *Fernando de los Ríos, intelectual y político*. Granada: Diputación de Granada y Universidad de Granada 1997.
- Zapatero, Virgilio: *Fernando de los Ríos, biografía intelectual*. Valencia: Pre-Textos y Diputación de Granada 1999.
- Zweig, Stefan: *Reise nach Russland*. Viena: Österreichisches Journal [1928]. <https://www.projekt-gutenberg.org/zweig/reisruss/reisruss.html> [27.07.2024].

Filmes

- Protsses* [El Juicio]. Dirección de Serguéi Loznitsa. Atoms&Void, Wild at Art y ARTE France 2018.
- Gosudarstvennye pojorony* [Funerales de Estado]. Dirección de Serguéi Loznitsa. Atoms & Void et al. 2019.
- Yo soy Cuba (Ia – Kuba)*. Dirección de Mijaíl Kalatózov. Mosfilm e Instituto Cubano del Arte e Industrias Cinematográficas 1964.

Índice onomástico

- Abril de Vivero, Pablo 108, 265
Alayeto, Ofelia 93
Alberto (de Diego García Marruz), Eliseo 305
Alberti, Rafael XIV, 4–5, 17, 34, 36, 39–41, 44–47, 52–53, 63–64, 71, 75, 81–82, 89, 93, 105, 109–115, 128, 130, 132, 141, 143, 157–160, 181, 183, 198–201, 203, 214, 217, 221, 227, 234, 238–239, 253, 257, 266–268, 283, 289, 314, 316–317
Alburquerque, Germán F. 33
Aleksiévich, Svetlana Aleksándrovna 12, 184, 300
Alfonso X el Sabio 113
Alvarado, Ramón 199
Álvarez del Vayo, Julio 32
Amado, Jorge 33, 127
Amat, Jordi 59, 80, 100, 102, 306
Amis, Martin 95, 286
Amster, Mauricio 106
Anderson, Benedict 72
Angenot, Marc 78, 112
Anguiano, Daniel 91, 97–98, 186
Applebaum, Anne 13
Araquistáin, Luis 91
Aragon, Louis 111, 201
Arenas, Reinaldo 305
Arévalo, Juan José 122
Armengou, Ignasi 100
Aséiev, Nikolái Nikoláievich 110, 113
Avilés Farré, Juan 24, 29, 33, 43, 90–91, 93, 187, 224
- Bábel, Isaak Emmanuílovich 202
Bachmann-Medick, Doris 31
Badosa, Cristina 100, 102
Bajtín, Mijaíl Mijáilovich 38, 45, 74, 79, 105, 189, 192, 194, 251, 304, 317
Balina, Marina 47, 70, 244
Ball, Alan 145
Ballón Aguirre, Enrique 106, 231
Barbeira, Candelaria 5
Barbusse, Henri 110
Barcha, Mercedes 135
Barthes, Roland 9, 11, 65, 177, 180, 298
Barton, Roman Alexander 246
- Bassols, Narciso 56
Batrakov, Alexander 198
Baudrillard, Jean 317
Beauvoir, Simone de 42
Beria, Lavrenti Pávlovich 297
Beristáin, Helena 276
Bender, John 70
Benjamin, Walter 28, 45, 72, 78, 83–84, 142–143, 232, 251, 287
Besse, Jean-Marc 73
Biely, Andréi (Boris Nikoláievich Bugáiev) 149
Blanco, José Joaquín 118
Blasius, Rainer 13
Bloch, Ernst 94
Bloch, Jean Richard 200
Blok, Alexánder Alexándrovich 113
Bonaparte, Napoleón 167
Borges, Jorge Luis 5, 83, 142
Bou, Enric 11, 26–27, 29, 83, 96
Bourdieu, Pierre 25, 58
Boym, Svetlana 67–68, 75–76
Brancadell, Albrecht 190
Braudel, Ferdinand 300
Brauner, Vilmer 239
Brecht, Bertolt 292
Brenner, Peter 27
Brik, Lilia Yúrievna 114–115, 203
Brodsky, Joseph (Iósif Aleksándrovich) 302
Bubnov, Andréi Serguéievich 200
Bubnova, Tatiana 45, 105
Bujarin, Nikolái Ivánovich 44, 92, 98, 154, 199–200, 258–259
Bürger, Jan 11, 83
Butollo, Florian 170
Butor, Michel 74, 176
- Caballero, Manuel 51, 56, 67, 92, 116
Cabel, Jesús 83
Campanella, Tommaso 49
Candido, Antonio 128
Cánovas, María 297
Carbó, Sergio 33
Cardoza y Aragón, Luis XIV, 5, 12, 17, 20, 33–34, 36, 39–41, 44, 46, 50, 55, 60–61, 68, 71, 81,

- 89, 92, 122–126, 132, 138, 141, 166–171, 184, 197, 205, 208–214, 217, 227, 242–245, 251, 254, 257, 275–278, 292, 314, 316
- Carrère, Emmanuel 50, 297
- Carrère d'Encausse, Hélène 51
- Casanova, Sofía 29, 44, 93
- Castro Leal, Ernesto 30
- Castro Ruz, Fidel 126, 219, 289
- Castelnuovo, Elías 32, 70–71, 264
- Castillo, Fernando 111–112, 198
- Catalina II la Grande 61
- Cazcarra, Vicente 74
- Cendrars, Blaise (Frédéric-Louis Sauser) 1
- Chardin, Philippe 27
- Chaves Nogales, Manuel 29, 55
- Chéjov, Antón Pávlovich 37, 61
- Cheron, Philippe 14
- Chimal, Alberto 297–299
- Chizhevs'kii, Dmitro 74–75
- Churchill, Winston 3, 13
- Cohergín, V. V. 104
- Coeuré, Sophie 21
- Condee, Nancy 47, 70
- Córdoba, Juan Domingo 104
- Cornejo Polar, Antonio 30–31
- Courtois, Stéphane 77, 300
- David-Fox, Michael 26, 43, 153–154, 199, 303
- Demikina, Galina 297–298, 298
- Dennis, Nigel 112
- Derrida, Jacques 7, 22, 39, 49, 72, 77–78, 103
- Deutscher, Isaac 286
- Díaz-Caballero, Jesús 31
- Díaz Castillo, Roberto 34, 61
- Díaz Ramos, José 186
- Didier, Béatrice 52
- Diego, Gerardo 106
- Dimitrov, Gueorgui 269
- Dobrenko, Evgeny 47, 70
- Dolle, Verena 4
- Domínguez Michael, Christopher 117, 273
- Dos Passos, John 25
- Dostoievski, Fiódor Mijáilovich 37, 61, 168, 253, 256, 273
- Edmundo, Cláudio 80
- Ehrenburg, Iliá 17, 42, 202, 268
- Eisenstein, Serguéi Mijáilovich 6, 47, 87, 195–196, 201, 238
- Elorrieta, Tomás de 90
- Engels, Friedrich 243, 253, 256, 306
- Enzensberger, Hans Magnus 11, 13, 20–21, 25, 39, 56, 79–80, 186, 302
- Epstein, Mikhail 47, 51, 317
- Etiemble, René 28, 78
- Escalante, Evodio 118, 164, 238, 241–242, 255, 274
- Ette, Ottmar 4, 8, 11, 30–31, 40–41, 45–46, 82, 155–156, 174, 177, 179, 240, 313, 318
- Ezama Gil, Ángeles 18, 29, 111, 115, 157, 201, 268
- Fadéyev, Aleksandr Aleksándrovich 202
- Falla, Manuel de 94
- Fedin, Konstantín Aleksándrovich 202
- Feliciano, Héctor 19, 44, 305, 309
- Ferrari, Américo 106, 196, 233, 265
- Ferrer, Jorge 12
- Feuchtwanger, Lion 43, 71, 153, 263, 301
- Fey, Ingrid E. 33
- Figuerola, Judit 190
- Filene, Peter 25
- Filoféi de Pskov 74–75
- Fiódorov, Nikolái Fiódorovich 205
- Fitzpatrick, Sheyla 26–27, 110, 145, 301
- Foucart, Claude 27, 142–143
- Fourier, François Marie Charles 49
- Franco, Francisco 132
- Franco, Jean 84, 103, 105, 195–197, 265
- Frank, Waldo 143
- Frankenthaler, Marilyn R. 119
- Friedman, Mary Luský 284, 286
- Fuentes, Víctor 34, 266
- Fukari, Alexandra 211
- Fukuyama, Francis 314
- Furet, François 300
- Furler, Bernhard 11–12, 22, 27–29, 39, 43, 50, 58, 62, 74, 76–78, 83, 96, 106, 131, 153, 177, 224, 232
- Fürstenwerth, Amanda 100, 289, 293
- Fuster, Joan 99
- Gagarin, Yuri Alekséievich 134
- Gaitán, Jorge Eliécer 126
- Gallardo Saborido, Emilio 33
- Gallo González, Danae 4

- Gálvez, Pedro Luis 5
- García Bonillas, Rodrigo 4, 51, 56, 63, 70, 111, 114, 235
- García Lorca, Federico 107, 113
- García Márquez, Gabriel XIV, 5–6, 12–13, 15–20, 28, 33, 36, 39–42, 44, 46, 52–53, 64–65, 68–69, 80–82, 89–90, 121, 126, 131–140, 142, 152, 169, 176–181, 184, 186, 199, 211, 217–221, 248–251, 254, 264, 272, 274, 282–286, 289, 292, 297, 305–310, 314–315, 318
- García Montero, Luis 114
- Garramuño, Florencia 307
- Garrido Caballero, Magdalena 29, 93
- Gaudí i Cornet, Antoni 230
- Geldern, James von 5, 87
- Gessen, Masha 67, 223, 303
- Ghioldi, Rodolfo 32, 130
- Gide, André 21–22, 27–28, 44–45, 49–50, 52, 62, 71, 77–78, 103, 142, 165, 222, 250, 268, 273
- Gilard, Jacques 13, 19, 81, 134, 136, 140, 285, 307
- Gilman, Claudia 19, 24–25
- Girondo, Oliverio 83
- Gleber, Anke 27, 50, 95
- Glière (Glier), Reinhold 37, 232–233
- Godinas, Laurette 119
- Godunov, Borís Fiódorovich 247
- Goebbels, Joseph 13
- Gógol, Nikolái Vasílievich 36, 61, 142
- Goldschmidt, Alfons 44–45, 95–97, 154, 182, 303
- Gómez L-Quiñones, Antonio 50, 77, 300
- Gorbachov, Mijaíl Sergéievich 110, 290
- Gordon Skilling, H. 302
- Gorelik, Anatol 32
- Gorki, Máxim (Alexéi Maxímovich Péshkov) 61, 151, 159, 168, 198–201, 269
- Gottwald, Klement 186
- Goya y Lucientes, Francisco 199
- Goytisoló, Juan 91, 94
- Graf, Oskar Maria 200
- Gritzai Bielova, Tatiana 99
- Groys, Boris 43, 47, 49, 51, 67–68, 72, 74, 77, 182, 188, 197, 205, 221, 299, 301–302
- Guanabario, Juvenal 80
- Guevara, Ernesto Che 19, 42
- Guillén, Nicolás 34, 42
- Güiraldes, Ricardo 83
- Gutiérrez Girardot, Rafael 105–106, 112
- Hamid, Abu (El Granadino) 29
- Hart, Stephen 84, 102–103, 105, 107, 109, 158, 231
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich 153, 219
- Heilbron, Johan 211
- Heilden, Anne von der 299
- Hernández, [Miguel] 34
- Herrera, Alejandra 199
- Herzen, Aleksandr Ivánovich 290–292
- Hess, Carol A. 94
- Hicks, Granville 25
- Hindemith, Paul 232–233
- Hitler, Adolf 110, 196, 240–241
- Hobbes, Thomas 141, 145, 255
- Hobsbawn, Eric 19
- Hofman, David 68
- Holitscher, Arthur 50
- Hollander, Paul 21–22, 24–26, 42–43, 49, 63, 72, 76, 143, 153, 163, 279, 307
- Huerta, Efraín 114
- Huxley, Aldous 49, 153
- Ibarruri, Dolores (La Pasionaria) 186
- Igort (Igor Tuveri) 301
- Illades, Carlos 67, 145
- Ínber, Vera Mijáilovna 113, 202
- Isáchenko, B. G. 16
- Iván III 149
- Iván IV el Terrible 61, 75, 230, 247–248
- Izotov, Nikita 201
- Jasieński, Bruno 200
- Jeannet, Frédéric-Yves 176
- Jiménez, Juan Ramón 113
- Jruschov, Nikita Serguéievich 28, 42, 44, 49, 73–74, 116, 121, 138, 176, 222, 240, 285, 309
- Jrzhanovski, Iliá Andréievich 301
- Jung, Franz 186
- Just, Arthur W. 45, 58
- Kabakov, Iliá 68, 182, 302–303
- Kádar, János 20
- Kafka, Franz 283–284
- Kalatózov, Mijaíl Konstantínovich 305
- Kalinin, Mijaíl Ivánovich 168
- Kapuściński, Ryszard 74, 301
- Kelin, Fiódor Víktorovich 46, 75, 104–105, 112–115, 267

- Kent Carrasco, Daniel 67
 Kerenski, Aleksandr Fiódorovich 150
 Kesten, Hermann 83
 Kírikov, B. M. 36
 Kirsánov, Semión Isaákovich 110
 Kirschón, Vladímir Mijáilovic 231, 265
 Kisch, Egon Erwin 27, 142–143
 Klínger, Diana 307
 Kohan, Bárbara 299
 Kollontái, Alexandra 57
 Koltsov, Mijaíl Efímovich 269
 Korobenko, Olga 56
 Koselleck, Reinhart 184
 Krishnan, Maya 110
 Kriúkova, Helena S. 74
 Kropotkin, Piotr Alekséievich 46, 92, 95, 97–99, 143–146, 185–186, 199, 255
 Kropotkina, Aleksandra Petrovna 146
 Kropotkina, Sofía Rabinovich 146
 Krúpaskaia, Nadézhda Konstátinovna 159, 203

 Lacis, Asja 84
 Lagos, Adolfo 120
 Landívar, Rafael 61
 Larrea, Juan 104
 Lausberg, Heinrich 180, 241
 Lebensztayn, Ieda 127, 129, 131
 Ledesma, Javier 115
 Lejeune, Philippe 79
 Lenin, Vladímir Ílich (Uliánov) XV, 5, 17, 41, 43–44, 53, 61, 69, 73, 84, 87, 91–92, 96, 98, 144–145, 147, 150–151, 153, 159, 168, 170, 182, 185, 188, 203–204, 206, 222, 227, 228, 238–240, 242–245, 253–254, 256–258, 271–272, 274–275, 283, 285–286, 292, 306
 León, Luis 80
 León, María Teresa XIV, 5, 17–18, 29, 36, 39–41, 44–46, 53, 63, 71, 75, 81–82, 89, 93, 109–115, 128, 132–133, 141, 143, 157–160, 181, 183, 198–203, 214, 221, 227, 234–237, 253, 257, 266–271, 283, 289, 298, 314, 316–317
 Leonor la Negra Grande de Colombia 132
 Leónov, XX 200, 202
 Lérmontov, Mijaíl Yúrievich 235
 Leunzinger, Mirjam 4
 Llul, Ramon 99

 Lombardo Toledano, Vicente 33, 186
 Lozovski, Solomón Abrámovich 193, 291
 Loss, Jacqueline 302
 Loznitsa, Serguéi Vladímirovich 222, 286, 301
 Lumumba, Patricio 310
 Lunacharski, Anatoli Vasílievich 92, 258
 Luzhkov, Yury Mijáilovich 75
 Lyon, Eugene 25

 Macedo, José 107
 Machado, Antonio 113
 Macrobio 233
 Madariaga, Salvador de 90
 Maiakovski, Vladímir Vladímirovich 41, 47, 56, 113–114, 168, 200, 203, 229, 232, 243, 254, 266, 271–272
 Mainer, José-Carlos 69
 Malévich, Kazimir Severínovich 226
 Malraux, André 200
 Margulies, Sylvia 25, 28, 49–50, 72–73, 250, 262–263, 303
 Marques Gastão, Manuel 131
 Marrast, Robert 111, 113, 200
 Martin, Gerald 13, 19, 81, 132, 135–136, 138, 140, 180, 283–284, 286, 305, 307–309
 Martínez Villena, Rubén 33
 Maulnier, Thierry 21–22
 Maurer, Rudolf 21–22
 Marx, Karl 153, 170, 196, 243, 256
 Maximenkov, Leonid 269
 Medeiros, Heloísa 172
 Mella, Julio Antonio 33
 Melo Miranda, Wander 307
 Menchaca, Antonio 30
 Mendoza, Plinio Apuleyo XI, 20, 42, 132–133, 135–140, 176, 179, 218–219, 264, 268, 284–285, 305
 Mendoza, Soledad 137, 219
 Meo Zilio, Giovanni 265
 Mercader, Ramón 304
 Milhaud, Darius 232–233
 Misner, Charles W. 304
 Mitchell, W. J. T. 179
 Mólotov, Viacheslav Mijáilovich 154–155, 200, 243
 Monnerat Barbosa, Júlia 33, 127, 129
 Montaigne, Michel de 277, 293
 Montero, Enrique 113–114

- Moraes, Dênis de 38, 126–130, 132, 176
 Morand, Paul 57
 Moraña, Mabel 31
 Moretti, Franco 34
 Moro, Tomás 49
 Morote, Luis 199
 Mundim Tôrres, Raquel 28, 33, 80, 127, 278–279
 Muñoz, Manuel 33
 Muñoz Meany, Enrique Nagy, Imre, 126
- Nachtwey, Oliver 170
 Navarra, Andreu 29, 44, 59, 71, 91, 94, 98, 199, 224, 291
 Navarro, Desiderio 47, 51
 Neale-Silva, Eduardo 154, 195–196, 233
 Negrín, Edith 199
 Nerhood, Harry W. 28
 Neruda, Pablo 17, 42, 114, 268
 Nethol, Ana María 292
 Nexø, Andersen 200
 Nicolai, Giorgio Maria 14, 27
 Nicolau d'Olwer, Lluís 100
 Nin, Andreu 44, 46, 59, 71, 100–102, 190–191, 260, 290–291, 293, 316
 Nogales Baena, José Luis 33
 Nuez, Iván de la 42, 302
 Núñez, Estuardo 102
- Ocampo, Victoria 83
 Oliveira Salazar, António 131
 Oré Aguilar, Rogelio 106–108, 195, 265
 Orozco, José Clemente 208
 Ortega, Adolfo A. 118–119
 Orzábal, Arturo 32
 Orzeszek, Agata 74
 Owen, David 3
 Orwell, Georges 49
- Pacheco, José Emilio 14
 Padilla, Heberto 19, 201, 301
 Padura, Leonardo 304
 Palmeira, Sínval 129
 Pasternak, Borís Leonídovich 110, 201–202, 302
 Pávlova, Olga Tareeva 291
 Pedro I el Grande Peralta, Olivia, 61, 148, 150, 226, 247
 Pérez Prado, Dámaso 137–138
- Pessis, Borís 193
 Pestaña, Ángel 13–14, 16–17, 29, 32, 44, 92, 97, 143–146, 182, 187–188, 199, 222–225
 Petra, Adriana 24–25, 32
 Pich Mitjana, Josep 29, 44, 146, 289
 Pieck, Wilhelm 186
 Piñera, Virgilio 18
 Pitágoras 233
 Pitol, Sergio 47, 74
 Pittaluga, Roberto 13, 32–33, 72, 91, 93, 95, 97
 Pla, Xavier 59–60, 79, 101
 Pla, Josep XIII, 5–6, 12, 17, 24, 29, 36–37, 39–42, 44, 46, 52, 55, 57, 59–60, 68–70, 78, 80, 82, 89, 99–102, 132, 141, 143–144, 147–153, 156, 165, 167, 170, 181, 183, 188–192, 211, 214, 217–218, 221, 225, 227–231, 249, 253, 257, 259–261, 272, 282, 289–293, 303, 305–306, 308, 314, 316–317
 Platón 49, 94–95, 190, 217–218
 Pliever, Theodor 200
 Ponce, Aníbal 32
 Ponce Vaides, Juan Federico 122
 Pons, Silvio 26, 76–77
 Popova, Viktoria 31, 104
 Portinari, Candido 127
 Pratt, Mary Louise 183
 Priego, Manuel Miguel de 34, 103, 105–106, 193, 198, 231, 258
 Prieto, José Manuel 56, 301–302
 Prochasson, Christophe 300
 Prokófiev, Serguéi Serguéievich 215, 232–234
 Puigsech Farràs, Josep 29
 Puigventós i López, Eduard 102
 Pulcinelli, Jorge 105
 Pupareli, María Josefa 149
 Pushkin, Aleksandr Serguéievich 235, 243
- Quirós Fernández, María Teresa 41, 273
- Rabelais, François 192
 Racine, Karen 33
 Rádek, Karl Berngárdovich 92, 200, 258
 Rama, Ángel 166
 Ramírez, Sergio 249, 282
 Ramos, Clara 127
 Ramos, Graciliano XIV, 5, 12, 16, 33, 36–39, 41, 44, 46, 53–54, 63–64, 80, 89, 100, 126–132,

- 142, 170–172, 174–176, 184, 186, 214–218,
221, 234, 244–248, 254, 271, 278–283, 289,
292, 307, 314, 316
- Ramos, Luísa 127
- Ramos, Ricardo 127
- Rasmussen, Carolyn 27
- Réan, Louis 149
- Rebón, Marta 60, 101
- Reclus, Élisée 185
- Retes, María Teresa 120–121
- Reuter, Jasmin 149
- Revueltas, Andrea 14
- Revueltas, Fermín 50
- Revueltas, José XIV, 5, 12, 14–15, 18, 39–42,
44–46, 50, 55, 62–63, 70, 73, 75, 81, 89,
116–122, 132, 141, 155–156, 160–165, 169,
181, 183, 186, 193, 196, 203–208, 214, 217,
219–221, 223, 230, 238–242, 253, 255–257,
269, 271–275, 283, 292, 305, 314, 316
- Revueltas, Silvestre 117–118
- Richardson, William 33, 57
- Ricoeur, Paul 300
- Ríos Guerra, José Manuel 297
- Ríos Urrusti, Fernando de los XIII, 5–6, 12, 16,
29, 39–43, 46–47, 56–58, 68, 82, 84–85,
89–98, 100, 123–124, 132, 141–147, 152–153,
156, 176, 182–183, 185–189, 199, 214,
221–228, 251, 253, 255–259, 282, 289, 292,
303, 305–306, 314, 316–317
- Rykov, Alexéi Ivánovich 228, 291
- Rocker, Rudolf 93
- Ródchenko, Alexander Mijáilovich 106–107
- Ródenas de Moya, Domingo 146
- Rodríguez de Lecea, Teresa 144
- Rojas Pinilla, Gustavo 134
- Romains, Jules 21
- Roosevelt, Franklin Delano 126
- Ros, Félix 111
- Rosas, Juventino
- Rosas-Martínez, Alfredo 233
- Roth, Joseph 11, 83
- Roy, Manabendra Nath 67
- Rubliov, Andréi 157
- Rudnitsky, León 32
- Ruffinelli, Jorge 119
- Ruiz Abreu, Álvaro 116, 118–120, 161, 165, 186,
204, 206, 256, 271, 273
- Rulfo, Juan 283
- Rupprecht, Tobias 133–134, 138, 303, 309
- Russell, Bertrand 45, 145
- Saborit, Antonio 116, 161
- Safont i Plumed, Joan 289
- Saint-Simon, Henri de 49
- Sáitta, Sylvia 19, 21, 31, 42, 72
- Saldívar, Dasso 13, 132, 136, 139–140, 285,
307–308
- Salla, Thiago Mio 127, 129, 131
- Salomon, Noël 195
- Sánchez Zapatero, Javier 29, 55
- Santiago, Silviano 307
- Sanz Guitián, Pablo 29–30
- Sapiro, Gisèle 211
- Sarlo, Beatriz 6, 32, 70–71, 82–83, 197, 264
- Sartre, Jean-Paul 42, 121
- Schelchkov, Andrei 134
- Schlögel, Karl 5, 13, 40, 68, 71, 73, 76, 115, 166,
184, 209, 242, 244, 250, 259, 267, 283–284,
286, 299–301, 317
- Schöttker, Detlev 272
- Scholem, Gershom 84
- Schuhl, Pierre-Maxime 143
- Seifúlina, Lidia Nikoláievna 202
- Sender, Ramón 34, 44, 69, 241
- Serge, Victor 21
- Shakespeare, William 216
- Shklovski, Víktor Borisovich 292
- Shólojov, Mijáil Alexándrovich 110, 115, 202
- Shulzhenko, Vasili 297
- Sica, Vittorio de 135
- Smith, Gary 84
- Smith, Stephen A. 26, 77
- Sóbol, Andréi 266
- Sokúrov, Aleksánder Nikoláievich 301
- Spengler, Oswald 93–94
- Spenser, Laura 33, 80
- Sofía Paleóloga 150
- Solzhenitsin, Aleksandr Isáievich 49, 74, 301, 313
- Stalin, Iósif Vissariónovich XV, 6, 17, 26, 40,
42–44, 51, 53, 69, 73, 75–76, 81, 92, 95, 102,
108, 110–112, 114–116, 125, 129, 131, 138,
150, 154–155, 166, 168, 176, 181–182, 200,
218, 222, 238–239, 243–246, 248, 253–254,
259, 266–271, 275, 282–286, 303, 317–318

- Stanislavski, Konstantin Serguéievich 209–211
 Steffens, Lincoln 50
 Stern, Ludmila 27, 38, 104, 279
 Stiegler, Bernd 51
 Suárez, Eduardo L. 72
 Svetlov, Mijaíl Arkád'evich 113, 115
- Taborski, Bolesław 200
 Tarcus, Horacio 31–32
 Tarkovski, Andréi Arsénievich 157
 Tasin, N. (Naum Iakóvlevich Kagan) 99
 Thälmann, Ernst 269
 Thorez, Maurice 186
 Tíjonov, Nikolái Semiónovich 200, 202
 Todorov, Tzvetan 292
 Togliatti, Palmiro 186
 Tolstói, Alexis Nikoláievich 205
 Tolstói, Lev Nikoláievich 37–38, 61, 161, 168, 235
 Tomski, Mijaíl Pávlovich 165, 291
 Torres Bodet, Jaime 126
 Totó la Momposina 132
 Tretiakov, Serguéi Mijáilovich 202
 Trotski, León 5, 20–21, 42, 44, 51, 53, 84, 92–93, 95, 102, 227–228, 258, 286, 302, 304–305
 Turguéniev, Ivan Sergéievich 161
- Ubico, Jorge 122
 Ugalde Quintana, Sergio 4
 Ulánova, Galina 215
 Unamuno, Miguel de 109
 Ushákin, Serguéi 106
- Vadillo, Evelio 15, 75, 116–119, 165
 Valcárcel, Gustavo 50
 Valéry, Paul 161
 Vallejo, César XIII, 4–6, 31, 34–35, 37, 39–41, 44, 46–47, 55–57, 60, 63–64, 71, 77, 81–84, 89, 96, 102–109, 112, 114, 123, 132, 141, 143, 145, 148, 152–156, 158, 181, 183–184, 187, 191–199, 203–206, 212, 214, 217, 221, 226–227, 231–234, 249, 251, 253, 257, 262–267, 314–315, 318
 Vallejo, Georgette (María Philippart Travers) 34, 45, 103, 195
 Varela, Alfredo 32
 Vargas, Getúlio 126–127
 Vargas Llosa, Mario 133, 140, 249, 285
- Verísísimo, Érico 131
 Vértov, Dziga (David Ábelevich Kaufman) 203
 Vidokle, Anton 205
 Vidali, Vittorio 117
 Vigotski, Lev Semiónovich 198
 Villar Borda, Luis 139
 Villoro, Juan 249
 Vishnevski, Vsévolod Vítál'evich 115
 Volóshinov, Valentín Nikoláievich 45, 74, 79, 192, 318
 Voltaire (François-Marie Arouet) 52, 54
 Voroshílov, Kliment Efrémovich 200, 269
 Vorozhbitova, Aleksandra A 52
- Warren, Frank A 25
 Weilbel, Peter 299
 Weinberg, Liliana 89, 111–112
 Weiskopf, Franz Carl 50, 232
 Wellbery, David E. 70
 Wells, H. G. 45, 55, 92–93, 95, 144
 Werth, Nicolas 185, 189–190, 192
 West, Lovell Margaret 190
 Wheeler, John A. 304
 Wilcox, Donald J. 70
 Winter, Ulrich 50, 77, 300
 Wolf, Michaela 211
 Woroszylski, Wiktór 200
- Xammar, Eugeni 80, 99–100, 289–290, 293
- Yates, Frances 5
 Yegorov, Oleg 136
 Yesenin, Serguéi Aleksándrovich 266
- Zalamea Borda, Eduardo 134
 Zamiátin, Yevguéni Ivánovich 49
 Zamudio, Luz Elena 199
 Zapata Olivella, Manuel 132
 Zapatero, Virgilio 90, 92, 94–95, 97, 144–145, 185, 223, 253, 255, 257
 Zavala, Iris M. 45
 Zavattini, Cesare 135
 Zhdánov, Andréi Alexándrovich 26, 199–200
 Zinóviev, Grigori Yevséievich 92, 258
 Zugazagoitia, Juan 71
 Zweig, Stefan 29, 44, 55–57

